

48

HISTORIA Y SOCIEDAD

Universidad Nacional de Colombia / Medellín, enero - junio de 2025
ISSN-L 0121-8417 / E-ISSN: 2357-4720 / DOI 10.15446/hys



48

HISTORIA Y SOCIEDAD

Universidad Nacional de Colombia / Medellín, enero-junio de 2025
ISSN-L 0121-8417 / E-ISSN: 2357-4720 / DOI: 10.15446/hys



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

Historia y Sociedad 48, enero-junio de 2025

Revista del Departamento de Historia

Facultad de Ciencias Humanas y Económicas. Universidad Nacional de Colombia - Sede Medellín

E-ISSN 2357-4720

ISSN-L 0121-8417

Vicerrectora de la Sede: Mary-Luz Alzate-Zuluaga Dra.

Decano de la Facultad: Óscar Iván Calvo-Isaza Dr.

Director del Departamento de Historia: León Restrepo-Mejía Mg.

Fundador: Luis-Antonio Restrepo-Arango (1938-2002)

Director-editor: Orián Jiménez-Meneses Dr.

Coordinadora editorial: Daniela López-Palacio Mg.

Comité Editorial

Armando Martínez Garnica, Dr., Academia de Historia de Santander, Colombia

Edgardo Pérez-Morales Dr., University of Southern California, Estados Unidos

Guilherme Paulo Castagnoli Pereira das Neves Dr., Universidade Federal Fluminense, Brasil

Hilda Sabato Dra., Universidad de Buenos Aires, Argentina

Javier Moreno-Luzón Dr., Universidad Complutense de Madrid, España

Juan-David Montoya-Guzmán Dr., Universidad Nacional de Colombia - Sede Medellín, Colombia

Marcela Ternavasio Dra., Universidad Nacional de Rosario, Argentina

María-Antonia Peña-Guerrero Dra., Universidad de Huelva, España

Matthew Brown Dr., University of Bristol, Reino Unido

Comité Científico

Annick Lempérière Dra., Université Paris-Sorbonne, Francia

Anthony McFarlane Dr., University of Warwick, Reino Unido

Eric Van Young Dr., University of California San Diego, Estados Unidos

Jane M. Rausch Dra., University of Massachusetts, Estados Unidos

Jorge Márquez-Valderrama Dr., Universidad Nacional de Colombia - Sede Medellín, Colombia

Lucía Bastos-Pereira das Neves Dra., Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Brasil

Marco Palacios-Rozo Dr., El Colegio de México, México

Marcos Cueto Dr., Universidad Peruana Cayetano Heredia, Perú

Nils Jacobsen Dr., University of Illinois Urbana-Champaign, Estados Unidos

Corrección y edición de textos en español: Daniela López-Palacio Mg. y Catalina Acosta-Gallego

Corrección y edición de textos en inglés: Laura-Camila Acevedo-Gallo

Corrección y edición de textos en portugués: Laura-María Correa-Lopera

Diseño y diagramación: Melissa Gaviria Henao, Centro Editorial, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas

Carátula: Carlos Caicedo Zambrano, "Sin título", sin fecha, impresión en gelatina de plata. Archivo Carlos Caicedo (ACC), Bogotá-Colombia, Fondo: Caicedo Chacón. Reproducción autorizada por sus propietarios.

Páginas del número: 340 / **Periodicidad:** semestral

Institución editora: Facultad de Ciencias Humanas y Económicas. Universidad Nacional de Colombia - Sede Medellín

Dirección: Carrera 65 No. 59A-110, edificio 46, oficina 108, Centro Editorial, código postal 050034, Medellín, Antioquia, Colombia

Teléfono: (604) 430 92 16

Correo electrónico: revhisys_med@unal.edu.co

Sitio web: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/hisysoc/index>



Derechos de autor: Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

Indexación

La revista *Historia y Sociedad* se encuentra indexada en los siguientes índices bibliográficos citacionales (IBC), sistemas de indexación o índices bibliográficos (IB), bases de datos con comité de selección (BBCS), directorios, catálogos y redes:

Sistemas de Indexación o Índices Bibliográficos (IB)

Web of Science: Emerging Sources Citation Index - ESCI (WoS). Estados Unidos
Web of Science: SciELO Citation Index. Estados Unidos

Índice Bibliográfico Nacional (IBN)

Índice Bibliográfico Nacional Publindex (IBN Publindex). Colombia

Bases de Datos Bibliográficas con Comité de Selección (BBCS)

Agencia italiana para la Evaluación de Universidades e Institutos de Investigación (ANVUR). Italia
Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales (CLASE), UAEM. México
Clasificación Integrada de Revistas Científicas (CIRC). España
Difusión de Alertas en la Red (DIALNET), Universidad de La Rioja. España
European Reference Index for the Humanities and Social Sciences (ERIHPlus). Noruega
Fuente Académica Plus, Ebsco. Estados Unidos
Fuente Académica Premier, Ebsco. Estados Unidos
Historical Abstracts, Ebsco. Estados Unidos
International Bibliography of Social Sciences (IBSS), Proquest. Reino Unido
Matriz de Información para el Análisis de Revistas (MIAR). España
PRISMA Database, Proquest. Estados Unidos
Qualis Periódicos, Coordinación de la formación del personal de nivel superior (CAPES). Brasil
Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal (REDALYC). México
Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento Científico del CSIC (REDIB). España
SciELO Colombia, Scientific Electronic Library Online. Colombia
SocINDEX with Full Text, Ebsco. Estados Unidos
Sociology Collection, Proquest. Estados Unidos
Sociology Database, Proquest. Estados Unidos
Sociology Source Ultimate, Ebsco. Estados Unidos

Directorios

Directory of Open Access Journals (DOAJ). Suecia
Directory of Open Access Scholarly Resources (ROAD). Francia
Latindex. México

Catálogos

Actualidad Iberoamericana. CIT. Chile
Centro de Recursos Documentales e Informáticos (CREDI), Organización de Estados Iberoamericanos (OEI). España
LatAm-Studies, Estudios Latinoamericanos. Estados Unidos
Latindex. México
Portal de Revistas de Ciencias Sociales - Biblioteca CLACSO. Argentina.
Red de Bibliotecas Universitarias (REDBIUN). España
SHERPA RoMEO, Publisher copyright policies & self-archiving. Reino Unido

Redes académicas

Academia.edu. Estados Unidos
Google Scholar. Estados Unidos
Mendeley, Elsevier. Países Bajos
LatinREV. Argentina

CONTENIDO / CONTENTS / CONTEÚDOS

EDITORIAL

Las modernidades fotográficas en América Latina (1930-1960) 8-17

Photographic Modernities in Latin America (1930-1960)

Modernidades fotográficas na América Latina (1930-1960)

Priscila Miraz de Freitas Grecco - Julieta Pestarino

DOSSIER / DOSSIÊ

Las modernidades fotográficas en América Latina (1930-1960)

Photographic Modernities in Latin America (1930-1960)

Modernidades fotográficas na América Latina (1930-1960)

Os inquietos vestígios fotográficos de Dulce Carneiro: uma vida entre Atibaia, São Paulo e São Sebastião (1929-2018) 18-41

The restless photographic traces of Dulce Carneiro: a life between Atibaia, São Paulo and São Sebastião (1929-2018)

Las inquietas huellas fotográficas de Dulce Carneiro: una vida entre Atibaia, São Paulo y São Sebastião (1929-2018)

Maria-Cecilia Conte-Carboni

Una guerra en imágenes: el conflicto colombo-peruano representado en la revista Cromos (1932-1933) 42-64

A war in images: The Colombian-Peruvian conflict represented in *Cromos* magazine (1932-1933)

Uma guerra em imagens: o conflito colombiano-peruano representado na Revista *Cromos* (1932-1933)

Camilo Tobón-Muñoz

“El cerebro en las manos”: la fotografía artística mexicana en la crítica de Xavier Villaurrutia (1926-1939) 65-92

“The brain in the hands”: Mexican artistic photography in the criticism of Xavier Villaurrutia (1926-1939)

“O cérebro nas mãos”: a fotografia artística mexicana na crítica de Xavier Villaurrutia (1926-1939)

María-Inés Canto-Carrillo

Línea y superficie: tensión entre fotorreportería y arte en la fotografía del colombiano Carlos Caicedo (1950-1980) 93-123

Line and surface: tension between photoreportage and art in the photography of Colombian Carlos Caicedo (1950-1980)

Linha e superfície: tensão entre fotorreportagem e arte na fotografia do colombiano Carlos Caicedo (1950-1980)

Rossangélica Peralta-Parra - Rosa-Gabriela Rodríguez-Hernández

CONTENIDO / CONTENTS / CONTEÚDOS

TEMA LIBRE / OPEN TOPIC / TEMA LIVRE

- Fotografia experimental: hibridismo estético-político na arte brasileira contemporânea em *Atlântico Vermelho* (2017) de Rosana Paulino e *Botannica Tirannica* de Giselle Beiguelman (2022)** 124-150

Experimental Photography: Aesthetic-Political Hybridism in Contemporary Brazilian Art in *Atlântico Vermelho* by Rosana Paulino (2017) and *Botannica Tirannica* by Giselle Beiguelman (2022)

Fotografía experimental: hibridismo estético-político del arte brasileño contemporáneo en *Atlântico Vermelho* de Rosana Paulino (2017) y *Botannica Tirannica* (2022) de Giselle Beiguelman

Ludimilla Carvalho-Wanderlei - Nina Velasco e Cruz

- La distensión diplomática entre Chile y Perú en la década de 1980: un análisis a través de la prensa chilena** 151-178

The diplomatic détente between Chile and Peru in the 1980s: An analysis through the Chilean press

A distensão diplomática entre Chile e Peru na década de 1980: uma análise através da imprensa chilena

Milton-Andrés Cortés-Díaz

- La transición hacia un “nuevo periodismo”: la herencia de las plumas y el modelo del compromiso ciudadano en las revistas de la recuperación democrática en Argentina (1982-1989)** 179-205

Transition towards a “new journalism”: the legacy of pens and the model of citizen engagement in magazines during the democratic recovery in Argentina (1982-1989)

Transição para um “novo jornalismo”: a herança das canetas e o modelo de engajamento cidadão nas revistas da recuperação democrática na Argentina (1982-1989)

Micaela Baldoni

- El Plan Nacional de Desarrollo del Norte Grande (Argentina): discusiones sobre la planificación del desarrollo en el Gobierno de Raúl Alfonsín (1983-1989)** 206-235

The National Development Plan for Norte Grande (Argentina): discussions on development planning in the government of Raúl Alfonsín (1983-1989)

O Plan Nacional de Desarrollo del Norte Grande (Argentina): debates sobre a planificação do desenvolvimento no governo de Raúl Alfonsín (1983-1989)

Ignacio-Andrés Rossi

- Prensa, mujeres y modernidad: un estudio de sobre la moda en Medellín a través de algunas revistas (1945-1954)** 236-263

Press, women and modernity: a study of fashion in Medellín through some magazines (1945-1954)

A imprensa, as mulheres e a modernidade: um estudo da moda em Medellín por meio de algumas revistas (1945-1954)

Laura Carbonó-López

CONTENIDO / CONTENTS / CONTEÚDOS

Disputas comerciales, litigios por tierras y violencia entre inmigrantes árabes en el noroeste de Chubut, Argentina (1900-1949) 264-287

Trading disputes, land litigation and violence among Arab immigrants in northwestern Chubut, Argentina (1900-1949)

Disputas comerciais, litígios de terras e violência entre imigrantes árabes no noroeste de Chubut, Argentina (1900-1949)

Gabriela-Verónica Macchi - Matías-Rodrigo Chávez

Pobreza e insalubridad en Morelos, México: interpretaciones sociales, remedios y respuestas materiales frente al paludismo (1883-1911) 288-313

Poverty and unsanitary conditions in Morelos, Mexico: social interpretations, remedies, and material responses to malaria (1883-1911)

Pobreza e insalubridade em Morelos, México: interpretações sociais, remédios e respostas materiais frente à malária (1883-1911)

María-Nazareth Rodríguez-Alarcón

DOCUMENTOS / DOCUMENTS

Las cartas de Pablo Morillo para los sectores subalternos: una cavilación del “Pueblo” a propósito del principio de ciudadanía en la Guerra de Independencia de Venezuela 314-324

Pablo Morillo's Letters to the Subaltern Sectors: a reflection of the “People” on the principle of citizenship in the Venezuelan War of Independence

As cartas de Pablo Morillo para os setores subalternos: uma cavilação do “Povo” sobre o princípio da cidadania na Guerra da Independência da Venezuela

Aura-Elena Rojas-Guillén

RESEÑAS / REVIEWS / RESENHAS

Guillermo Antonio Correa Montoya. *Locas de pueblo. Maricas mayores en municipios de Antioquia* 325-328

Juan-Fernando Báez-Monsalve

Daniel Gutiérrez Ardila y James Vladimir Torres. *La compañía Barrio y Sordo. Negocios y política en el Nuevo Reino de Granada y Venezuela, 1796-1820* 329-332

Natalia Tabares-Tamayo


Carlos Alberto de Moura Ribeiro Zeron. *Ligne de Foi. La Compagnie de Jésus et l'esclavage dans la formation de la société coloniale en Amérique portugaise (XVI-XVII siècles)* 333-338

Renán Silva

Las modernidades fotográficas en América Latina (1930-1960)

Priscila Miraz de Freitas Grecco*



Julieta Pestarino**



 DOI: <https://doi.org/10.15446/hys.n48.119204>

Palabras clave | fotografía moderna; América Latina; historia de la fotografía; modernidad; siglo XX.

La fotografía en América Latina se caracteriza por tener dinámicas propias y singulares, formas y espacios de pertenencia que la diferencian de diversas maneras tanto de las dinámicas fotográficas de otras partes del mundo como también, en muchos casos, de las artes visuales en general. Sin embargo, la fotografía de cada país latinoamericano posee a su vez su propia trama cultural. Es sobre estos diversos escenarios locales —con ciertos aspectos en común, pero también muchas particularidades— que se propuso tratar este dossier. Su propósito fue profundizar en los procesos que se dieron en la fotografía de diversas regiones de América Latina entre los años de 1930 a 1960, décadas entre las cuales fue posible periodizar a la fotografía moderna latinoamericana o, como hemos decidido denominar en esta publicación, las diversas modernidades fotográficas, en plural.

Durante aquel periodo el medio fotográfico latinoamericano estuvo conformado por un nutrido entramado de instituciones fotográficas, revistas especializadas, grupos de trabajo, exposiciones y eventos sociales signados por la participación cruzada de fotógrafos, fotógrafas y especialistas que abarcaron, entre otros, a los grupos de fotógrafos

* Doctora en Historia con énfasis en Historia de la fotografía por la Universidade Estadual Paulista (Assis, Brasil). Investigadora posdoctoral 2024-2025 con estancia en el Instituto de Historia del Arte Argentino y Latinoamericano “Luis Ordaz” Universidad de Buenos Aires (Buenos Aires, Argentina). Profesora de Historia del Arte en Artes Visuales de la Universidade Federal do Recôncavo da Bahia (Cachoeira, Brasil). Coordinadora del Programa de Extensión de Historia del Arte y Género y del proyecto de investigación “Ahora ponemos el mapa: perspectivas decoloniales desde América Latina”. Profesora permanente del Programa de Posgrado en Artes del Centro de Cultura, Lenguajes y Tecnologías Aplicadas (Santo Amaro, Brasil). Integrante del grupo de investigación [Re]image: grupo de investigación en artes visuales de la Universidade Federal do Recôncavo da Bahia  <https://orcid.org/0009-0000-7179-6657>  priscilamiraz7@gmail.com

** Doctora en Historia y Teoría de las Artes por la Universidad de Buenos Aires (Buenos Aires, Argentina). Integrante de los grupos FoCo (Fotografía Contemporánea) del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires y del Centro Materia de la Universidad Nacional de Tres de Febrero (Buenos Aires, Argentina). Fue investigadora posdoctoral 2023 del proyecto “4A_Lab” del Kunsthistorisches Institut in Florenz –Max-Planck-Institut (Florenzia, Italia y Berlín, Alemania)  <https://orcid.org/0000-0002-0685-4619>  julietapestarino@gmail.com



Cómo citar / How to Cite Item: Grecco, Priscila Miraz de Freitas y Julieta Pestarino. “Las modernidades fotográficas en América Latina (1930-1960)”. *Historia y Sociedad*, no. 48 (2025): 8-17. <https://doi.org/10.15446/hys.n48.119204>



Derechos de autor: Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

Hist.Soc. 48 (Enero-junio de 2025) / pp. 8-17
ISSN-L 0121-8417 / E-ISSN: 2357-4720 / DOI: <https://doi.org/10.15446/hys.n48.119204>

“La Carpeta de los Diez” y “Fórum” en Argentina¹ y “La Ventana” en México; a las revistas *Correo Fotográfico Sudamericano* de Argentina y el *Boletim Foto Cine* de Brasil, hasta los múltiples clubes fotográficos que surgieron en todas las ciudades del continente. Ciertas instancias de cooperación y trabajo conjunto que no podemos seguir dejando de lado se desarrollaron a través de las redes de fotoclubes, salones internacionales, vínculos entre grupos fotográficos, revistas especializadas y exposiciones regionales. En este dossier nos preguntamos cómo fueron los intercambios que enmarcaron y posibilitaron la circulación de la fotografía en América Latina en las décadas anteriores a 1970 con la finalidad de comprender cómo los fotógrafos y sus imágenes transitaron y dieron forma durante esos años al ámbito fotográfico latinoamericano.

Poco sabemos, en general, sobre los procesos particulares del medio fotográfico en cada país durante los años aquí abordados. Los estudios sobre el ámbito fotográfico en general, pero especialmente, aquellos que indagan diversos aspectos sobre las historias del medio, presentaron durante mucho tiempo una vacancia notoria en América Latina que en toda la región ha comenzado lentamente a subsanarse a partir de los años noventa. Con un movimiento ascendente, en el siglo XXI la producción crítica, histórica y teórica sobre fotografía latinoamericana ha cobrado una importancia revitalizadora que nos permite repensar y redescubrir problemas y dinámicas específicas del campo fotográfico en esta región del mundo².

Si bien la modernidad fotográfica de América Latina abarca estadios y períodos no tan explorados, hay una bibliografía importante respecto al tema, desarrollada a partir de las historias de la fotografía de países latinoamericanos, como, por ejemplo, para Brasil por Helouise Costa³, Renato Rodrigues da Silva y Heloisa Espada⁴; para México por Laura

1. Julieta Pestarino, *Prácticas modernas. Fotografía y grupalidad en La Carpeta de los Diez* (Buenos Aires: Fundación ArtexArte, 2023).

2. Algunos de los autores que investigan desde hace ya algunas décadas la historia de la fotografía latinoamericana, y que también han realizado reflexiones sobre cómo escribir y pensar estas historias locales, son Boris Kossoy (*Lo efímero y lo perpetuo en la imagen fotográfica*, 2014), John Mraz (“Ver fotografías históricamente. Una mirada mexicana”, 2015; “La vida te da sorpresas: Fotografiar nuestra América”, 2017; “Analyzing Historical Photographs: Genres, Functions, and Methodologies”, 2018), Laura González-Flores, José Antonio Rodríguez y José Antonio Navarrete, entre otros. Para un estudio historiográfico más detallado sobre el desarrollo de los estudios fotográficos en América Latina ver Magdalena Broquetas y Andrea Cuarterolo, “Fotografía en América Latina: historia e historiografía (siglos XIX y XX)”, *Fotocinema. Revista Científica de Cine y Fotografía*, no. 22 (2021): 5-21, <https://doi.org/10.24310/Fotocinema.2021.vi22.11637>

3. Helouise Costa, “Espaços da arte: fotografia moderna e representação em Peter Scheier”, en *Modernismos em diálogo: o papel social da arte e da fotografia na obra de Hans Gunter Flieg*, eds. Helouise Costa y Marcos Fabris (San Pablo: Museo de Arte Contemporáneo Universidade de São Paulo, 2015), 99-113, https://issuu.com/bdlf/docs/modernismos_em_dialogo_o_papel_da_arte_e

4. Helouise Costa y Renato Rodrigues da Silva, *A Fotografia Moderna no Brasil* (San Pablo: Cosac Naify, 2004); Heloisa Espada Rodrigues Lima, “Modernidades escenificadas: la fotografía en Brasil durante las décadas de 1940 y 1950”, en *Historias latentes. Perspectivas de la fotografía en América Latina*, coord. Inés Yujnovsky (Buenos Aires: Ampersand, 2022).

González-Flores para México⁵; para Brasil y México por Esther Gabara; y, para Argentina, por Valeria González. Estas autoras propusieron construcciones específicas para caracterizar la modernidad fotográfica de este lado del mundo, como la de “modernismo errante” planteado por Gabara⁶, quien considera que la fotografía encarna los tropos clave de la modernidad en los movimientos latinoamericanos. En su análisis, la modernidad no es comprendida como la destrucción de la diferencia, resultado de la homogeneización global, ni como un fenómeno que ocurrió solo en los centros económicos, sino que la define como la tensión que produjeron una serie de intervenciones críticas, históricas y estéticas. En un sentido similar, González-Flores⁷ propone para la fotografía latinoamericana una “modernidad imaginaria o conceptual” (marcada por una oscilación errática entre cualidades contradictorias) y una “modernidad constructiva” (distinguida por su racionalidad, eficiencia compositiva y progresiva tendencia a la abstracción y el minimalismo formal). Para el caso argentino, González⁸ plantea una originalidad de la fotografía moderna local, dada por una paciente acumulación de fricciones entre tradición y modernidad, y caracterizada por tener un ritmo menos intenso, pero más extenso que en otras partes del mundo.

Según varias de las autoras anteriormente nombradas, sería posible afirmar que las modernidades fotográficas en América Latina fueron construidas mediante un proceso de especialización e independencia del medio con lógicas propias y dinámicas diferentes respecto a lo planteado para otras latitudes del mundo con el objetivo de generar nuevas respuestas ante otro tipo de circunstancias. Indagar en profundidad este periodo es fundamental, no solo para alumbrar nuevas áreas de la historia de la fotografía latinoamericana, sino también problematizar y mirar desde una perspectiva descentrada a las narrativas fotográficas oficiales del siglo XX, las cuales generalmente fueron enunciadas desde el norte global y no toman en consideración lo acontecido en otras partes del mundo.

5. Laura González-Flores, “Tránsitos y mudanzas de la fotografía moderna en México”, en *Territorios de diálogo: entre los realismos y lo surreal. México, España y Argentina, 1930-1945*, ed. Diana Weschler (Buenos Aires: Museo Nacional de Arte - Centro de Arte La Recoleta, 2005), 22-29; “La modernidad imaginada/imaginaria de la fotografía en México y Brasil”, en *Modernismos em diálogo: o papel social da arte e da fotografia na obra de Hans Gunter Flieg*, eds. Helouise Costa y Marcos Fabris (San Pablo: Museo de Arte Contemporáneo Universidade de São Paulo, 2015), 84-97, https://issuu.com/bdlf/docs/modernismos_em_dialogo_o_papel_da_arte_e; “Más allá del índice. La transformación de lo fotográfico en México, 1978-2010”, en *Lámpara de mil bujías. Fotografía y arte en América Latina desde 1839*, eds. Elena Rosaura y Juanita Solano (Barcelona: Editorial Foc, 2018), 313-345.

6. Esther Gabara, *Errant Modernism: The Ethos of Photography in Mexico and Brazil* (Durham: Duke University Press, 2008).

7. Laura González-Flores, “La modernidad imaginada/imaginaria de la fotografía en México y Brasil”, en *Modernismos em diálogo*, eds. Costa y Fabris, 84-97.

8. Valeria González, *Fotografía en la Argentina. 1840-2010* (Buenos Aires: Fundación ArtexArte, 2011); “Los usos de la imagen fotográfica en la Argentina, 1945- 2001”, en *Travesías de la imagen. Historias de las artes visuales en la Argentina* (Buenos Aires: Centro Argentino de Investigadores de Arte - Universidad Nacional de Tres de Febrero, 2011) 119-139; “Procesos de modernización en la fotografía argentina 1930-1960”, en *Fotografía argentina: 1850-2010. Contradicción y continuidad* (Buenos Aires: PROA, 2018), 32-41.

En este contexto, el presente dossier buscó ser un espacio de reflexión para la idea de fotografía moderna latinoamericana. El concepto de “fotografía moderna”, heredero de la teoría e historia de las artes visuales, se constituyó, de manera global, como un término muy amplio que alude a diferentes manifestaciones fotográficas a lo largo del siglo XX surgidas en general como respuesta a las nuevas condiciones de vida urbana industrializada. Su distinción principal radica en el quiebre con los recursos artesanales pictorialistas para poner en primer plano las potencialidades mecánicas y tecnológicas de la cámara a través del enfoque nítido y del énfasis en las cualidades formales. No obstante, André Rouillé⁹ sostiene que, si bien la fotografía como dispositivo puede dar lugar a prácticas tanto modernas como “anti-modernas”, las circunstancias de su aparición y sus marcos de desarrollo han contribuido fuertemente a actualizar lo que podría denominarse como sus “virtualidades modernas”, una configuración particular de prácticas, usos, imágenes y formas. En nuestro continente, la idea de fotografía moderna es utilizada para enmarcar producciones dispares que abarcan desde ciertos casos de fotografía directa a finales de los años de 1930¹⁰, hasta las experimentaciones que retoman elementos vanguardistas durante los años de 1950¹¹, o la Escola Paulista brasileña¹². En efecto, como afirma González-Flores, la modernidad más que un período es “un modo de comprender la experiencia del mundo a partir de formas distintivas de percibirlo, entenderlo y experimentarlo”¹³; un modo de pensar moderno.

A lo largo de las décadas aquí abordadas, como parte del dinámico movimiento fotográfico moderno, diferentes iniciativas desarrolladas en América Latina buscaron afianzar lazos entre sí y con otros fotógrafos e instituciones de la región en pos de una unidad fotográfica continental. Nombraremos solo uno de estos eventos a modo de ejemplo para dar cuenta sobre los complejos vínculos existentes durante aquellas décadas y sobre los que aún debemos profundizar. Probablemente el caso más paradigmático de los vínculos

9. André Rouillé, *La fotografía entre documento y arte contemporáneo* (Ciudad de México: Herder, 2017), 43.

10. Natalia Brizuela y Alejandra Uslenghi, comps., *La cámara como método: La fotografía moderna de Grete Stern y Horacio Coppola* (Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2021); Verónica Tell, “Impronta fuera de campo: Victor Delhez y la divulgación de sus ‘ensayos de fotografía modernista’ (1929-1931)”, *Caiana. Revista de Historia del Arte y Cultura Visual del Centro Argentino de Investigadores de Arte (CAIA)*, no. 10 (2022), <https://caiana.caiana.com.ar/articulo/2021-2-19-a01/>; Julieta Pestarino, “Botanical Portraits: On a 1935 Argentinean Book by Ilse von Rentzell with Photographs by Anatole Saderman”, *Rundbrief Fotografie* 31, no. 2 (2024): 8-22, <https://doi.org/10.1515/rbf-2024-2004>

11. Heloisa Espada Rodrigues Lima, “Fotoformas: a máquina lúdica de Geraldo de Barros” (disertación de maestría, Universidade de São Paulo, 2006), <https://www.teses.usp.br/teses/disponiveis/27/27131/tde-13082009-154838/pt-br.php>; Julieta Pestarino, “Múltiples exposiciones. El montaje fotográfico en la obra de Annemarie Heinrich”, *Brazilian Journal of Latin American Studies* 22, no. 46 (2023): 228-243, <https://doi.org/10.11606/issn.1676-6288.prolam.2023.212016>

12. Heloíse Costa y Renato Rodrigues da Silva, *A Fotografia Moderna no Brasil* (San Pablo: Cosac Naify, 2004); Iatã Cannabrava y José-Antonio Navarrete, *Foto Cine Clube Bandeirante. itinerários globais, estéticas em transformação* (San Pablo: Almeida e Dale Galeria, 2022), <https://livrosdefotografia.org/publicacao/34187/foto-cine-clube-bandeirante-itinerarios-globais-esteticas-em-transformacao>, entre otros autores y autoras.

13. Laura González-Flores, “Afinidades electivas. Manuel Álvarez Bravo y Antonio Reynoso”, en Antonio Reynoso, *cinefotógrafo* (Ciudad de México: Centro de la Imagen. 2018.), 53. Énfasis del original.

fotográficos latinoamericanos de mediados de siglo XX lo conforma la Primera Exposición Latinoamericana de Fotografía, organizada en México en 1959 por el Grupo Fotográfico “La Ventana”¹⁴, en donde participaron cuarenta y seis fotógrafos de Argentina, Brasil, Chile, Uruguay, Puerto Rico y México¹⁵. La exposición se desarrolló primero entre junio y julio de 1959 en las pérgolas de la Alameda Central de Ciudad de México y contó con el apoyo del Foto Cine Club Bandeirante (FCCB) de Brasil. Desde sus inicios se planteó que esta exposición de fotos sería ambulante por todos aquellos países participantes y, en efecto, fue expuesta en los salones del FCCB en julio de 1962 bajo el título *Exposição Latino Americana de Fotografia Moderna*¹⁶.

Los fotógrafos y fotógrafas que conformaron aquella exposición abarcaron algunas de las figuras más destacadas de la fotografía de América Latina, incluyendo nombres como Manuel Álvarez Bravo, Annemarie Heinrich, Gertrudes Altschul y Thomaz Farkas, entre otros. Además, el listado de países de expositores y de itinerancia fue de una amplitud geográfica raramente vista, que abarcó desde América del Norte con México y América del Sur con Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, e incluyó a Centroamérica con Puerto Rico y Guatemala, región escasamente representada en la historiografía fotográfica

14. El Grupo Fotográfico “La Ventana” se conformó en 1956 como un desprendimiento disidente del Club Fotográfico de México. Se ha afirmado que el grupo surgió por iniciativa de la fotógrafa austríaca Ruth Lechuga, radicada hacia casi dos décadas en aquel país, aunque también durante sus primeros años tuvo una distinguida participación Esteban de Varona, fotógrafo cubano radicado en México. “La Ventana” estuvo conformada por varios fotógrafos que fueron sumándose y dejando el grupo a lo largo de los años, como Ricardo Calderón, Mario Nader Márquez, Víctor M. Noriega, Emilio R. Mata, Juan P. Deutsch (hermano de Ruth), Armando Meyer, Alice Reiner, Ernesto Deutsch, Octavio Obregón y Guillermo Smursz. Priscila Miraz de Freitas Grecco, “A fotografia amadora e fotoclubista no Brasil e no México: trajetórias e conexões latino-americanas (1940-1950)” (tesis de doctorado, Universidade Estadual Paulista, 2016), 204, <http://hdl.handle.net/11449/135898> Este grupo mexicano tendió lazos con las principales agrupaciones e instituciones fotográficas del mundo y realizó exposiciones anuales hasta 1961.

15. A partir del tríptico realizado para dicha exposición podemos saber que Brasil fue el país con mayor participación representado por un conjunto de veinte fotógrafos: Francisco Albuquerque, Gertrudes Altschul, Eduardo Ayrosa, William Brigato, José Louzada F. Camargo, Raul Chama, Herros Cappel, Dulce C. Carneiro, Thomaz J. Farkas, Renato Francesconi, Marcel Giró, Sasha Harnisch, Emil Issa, Jean Lecocq, Lindau Martins, José Oiticica, Eduardo Salvatore, Eijirio Sato, Rubens Teixeira Scavone e Ivo Ferreira da Silva. Por parte de Argentina participaron Annemarie Heinrich, George Friedman, Luis Mervar, Jorge S. Picot y Francisco Vera; Por parte de México participaron Manuel Álvarez Bravo, Héctor García, Bernice Kolko, Nacho López, Rodrigo Moya, Alice Reiner de Goldring, Antonio Reynoso y Antonio Rodríguez como fotógrafos independientes. Como integrantes de “La Ventana” participaron Ricardo Calderón, Ernesto Deutsch, Juan Deutsch, Ruth Deutsch Lechuga, Mario N. Márquez, Víctor M. Noriega, Octavio Obregón, Emilio R. Mata y Guillermo Smurz. Chile fue representado por Bob M. Borowicz y Julian Gumiel Fernandez; Puerto Rico por Samuel A. Santiafo y Uruguay por Raúl E. Legrand. Priscila Miraz de Freitas Grecco, “A fotografia amadora e fotoclubista no Brasil e no México: trajetórias e conexões latino-americanas (1940-1950)” (tesis de doctorado, Universidade Estadual Paulista, 2016), 223-236, <http://hdl.handle.net/11449/135898>

16. Según una nota publicada en 1962 donde se afirma que la muestra había sido exhibida previamente en Guatemala, Puerto Rico y Cuba y que “no obstante reunir trabajos ya realizados hace algunos años [...] no ha perdido nada de su relevancia, confirmando el alto grado ya alcanzado por la fotografía artística en América Latina”, *Boletim Foto Cine*, no. 132, 34.

latinoamericana¹⁷. Este es un ejemplo, entre muchos otros, de eventos icónicos de la historia fotográfica del continente sobre los que casi no se tiene conocimiento y que aún esperan por una investigación acorde a su magnitud.

Muchas veces mirar las historias plurales de la fotografía en América Latina nos lleva a recorrer un mapa de singularidades que, por momentos, parecieran no tener conexiones, caracterizado por el tránsito de sus fotógrafas y fotógrafos, aficionados y profesionales, que exploraron a través de diferentes fórmulas y experimentos el paisaje y las realidades latinoamericanas. El objetivo de este dossier fue proponer una lectura transversal que permitiera articular qué estamos investigando y pensando al respecto de la historia fotográfica para las diversas y disímiles regiones de Latinoamérica. Publicado en una revista colombiana, organizado por editoras de Brasil y Argentina, y desarrollado con aportes de autores y casos de estudio de México, Brasil y Colombia, los artículos reunidos en este número monográfico dan cuenta de la diversidad y vitalidad que los estudios fotográficos están atravesando actualmente en América Latina.

En el artículo “Os inquietos vestígios fotográficos de Dulce Carneiro: uma vida entre Atibaia, São Paulo e São Sebastião (1929-2018)”, de Maria-Cecilia Conte-Carboni presenta la trayectoria de una de las fotógrafas que participó activamente en el periodo más destacado del Foto Cine Clube Bandeirante (FCCB), tanto a través de sus actividades fotográficas como también en el boletín de la institución. La presencia femenina en los clubes de fotografía, como fotógrafas, era entonces bastante rara. Si bien el FCCB había sido fundado en 1939, recién a lo largo de la década de 1950 comenzaron a ser publicadas en su boletín fotografías realizadas por mujeres, además de referencias a ellas en artículos sobre los salones, incluyéndose nombres como Bárbara Mors, Nair G. Steranyi, Gertrudes Altschuls, Maria Helena Valente da Cruz y Dulce Carneiro. Esta última escribió una inédita sección de entrevistas titulada “Encuesta - Los intelectuales brasileños responden: ¿la fotografía es arte?” que fue publicada en el BFC solo dos veces.

Además de plantear elementos para problematizar la participación de las mujeres en el espacio de estas asociaciones, el artículo siguió la profesionalización de Carneiro en la ciudad de São Paulo, quien trabajó como fotógrafa de arquitectura y en la toma de retratos de personajes destacados del entorno cultural que formaban parte de su pequeño círculo

17. En 1949 tuvo lugar otra instancia de exhibición regional denominada First International Exhibition of Latin American Photography [Primera Exposición de Fotografía Latinoamericana], pero esta se realizó fuera de América Latina, en la Unidad de Artes Visuales de la Organización de Estados Americanos (OEA) en Washington, Estados Unidos. El evento estuvo dirigido por el crítico de arte cubano José Gómez Sicre e incluyó a los fotógrafos Alfredo Linares de Bolivia; Esteban A. De Varona de Costa Rica; Julio Zadik de Guatemala; Luis Márquez, Agustín Mayo, Pedro Camps, Jesús M. Talavera, Raúl Conde, Lola Álvarez Bravo y Marianne de México; Federico Donna y A. Friedics de Paraguay; Martín Chambi, Rómulo M. Sassarego, González Salazar, Abraham Guillén y J. De Ridder de Perú; y Alfredo Boulton de Venezuela. Ver José-Antonio Navarrete, *Fotografiando en América Latina: ensayos de crítica histórica* (Montevideo: Centro de Fotografía Ediciones, 2017), 200-201.

de amigos, como también realizando fotografías publicitarias. Un amplio espectro de acción que reconoce su desempeño e importancia como fotógrafa brasileña. Sin embargo, debido a la decisión que Dulce Carneiro tomó de interrumpir drásticamente su carrera profesional y destruir todo su archivo fotográfico, las fotografías a las que podemos acceder hoy en día son únicamente aquellas que fueron publicadas en diferentes medios institucionales. Hablar de Dulce y reflexionar sobre su obra fotográfica es un desafío constante dada la dificultad de mostrar su producción, situación que la autora del artículo buscó abordar a partir, por ejemplo, del concepto de “rastros” del historiador Carlo Ginzburg y de una discusión más centrada en la fotografía, retomando aportes de Joan Fontcuberta, Vilém Flusser, Arlindo Machado, Helouise Costa, entre otros. El rigor y la sensibilidad de Conte-Carbone lograron hacernos ver los matices de su proceso de investigación y escritura sobre una vida que decidió tener el control y el poder sobre la memoria sí misma y su trabajo.

La escritura de la historia a través de la fotografía, es decir, la incorporación de imágenes y registros visuales como fuentes historiográficas particulares con necesidades de análisis específicas, requiere esfuerzos que enriquezcan el trabajo historiográfico y su *corpus* documental. Deben considerarse no solo sus características estéticas, sino también su carácter de artefacto creado, manipulado y puesto en circulación en un determinado entorno social, estableciendo a partir de ahí una serie de relaciones dinámicas. De esta manera, para incorporar la fotografía como fuente histórica es necesario rodearla de una serie de otros elementos constitutivos del tema que trata, su autor, las circunstancias de tiempo y espacio de su realización, elementos que le dan las coordenadas para su construcción como artefacto —tecnología y soporte—, de su circulación y del cuestionamiento de sus propósitos, así como de sus usos sociales. En este sentido, el artículo “Una guerra en imágenes: el conflicto colombo-peruano representado en la revista *Cromos* (1932-1933)”, de Camilo Tobón-Muñoz, logró establecer y desarrollar de manera muy efectiva los requisitos necesarios para analizar la historia de un momento de gran importancia para dos países latinoamericanos, teniendo como fuente las fotografías que fueron publicadas en una revista de gran circulación en Colombia, *Cromos*, con más de cien años de existencia, dedicada a tratar aspectos de la política y cultura nacionales, la moda y aspectos de la vida moderna en una capital, además de algunos temas internacionales, con corresponsal en París, donde tenía una de sus sedes. El artículo permite comprender cómo la narrativa visual transmitida en la revista creó un modelo de representación del conflicto, influyendo en la percepción de la memoria colectiva sobre la guerra, ligada también al sentimiento nacionalista recuperado por el pueblo colombiano tras la ocupación del puerto de Leticia, Amazonas.

Basado metodológicamente en los planteamientos de Boris Kossoy y Beatriz de las Heras, el enfoque buscó llenar un importante vacío historiográfico respecto del conflicto en cuestión, que en la mayoría de los casos utilizó la fotografía como ilustración, sin que su aporte sea problematizado en el contexto histórico. El análisis centrado en la narrativa

visual creada en *Cromos* presentó ejemplos detallados de cómo se utilizó el método metanalítico de combinar imágenes y textos adjuntos para desarrollar el trabajo sobre esta forma de representación de una guerra internacional. Por otra parte, María-Inés Canto-Carrillo participó del dossier con el trabajo “El cerebro en las manos’: la fotografía artística mexicana en la crítica de Xavier Villaurrutia (1926-1939)” donde abordó las piezas escritas por Villaurrutia (1903-1950) —autor central de la vanguardia artística mexicana de la primera mitad del siglo XX— sobre fotografía en el marco del contexto postrevolucionario oficialista de México. A pesar de su extensa producción sobre poesía, teatro y prosa vanguardista, fueron pocos los textos que el mexicano dedicó a la fotografía. En este artículo, Canto-Carrillo se aboca a analizar tres breves textos que Villaurrutia dedicó a la obra de Tina Modotti y Manuel Álvarez Bravo publicados en diversos medios de México.

A través de un análisis de estos escritos y sus contextos, Canto-Carrillo estableció que Villaurrutia desarrolló en su crítica fotográfica un tercer espacio para explorar la subjetividad política y la dimensión erótica de los cuerpos al margen de paradigmas éticos y estéticos. La autora afirma que la actitud de Villaurrutia frente a la fotografía estuvo marcada por la tensión de los usos de esta como documento o como creación artística. De esta manera, sus textos sobre la fotografía adquieren un lugar relevante puesto que incorpora a la discusión cultural dos temas que parecían no tener lugar en el discurso dominante de lo nacional: el cuerpo y el razonamiento poético como vías de entrada a la interpretación fotográfica. Por último, el artículo “Línea y superficie: tensión entre fotorreportería y arte en la fotografía del colombiano Carlos Caicedo (1950-1980)”, de Rossangélica Peralta-Parra y Rosa-Gabriela Rodríguez-Hernández, propuso un análisis sobre la producción fotográfica del reportero gráfico colombiano Carlos Caicedo (1929-2015) entre los años de 1950 y 1980. Las autoras afirman que el trabajo de este fotógrafo es reconocido como uno de los más destacados en su campo en Colombia debido principalmente a su capacidad para capturar lo que denominan como “el instante”, a diferencia de lo que realizaron la mayoría de sus antecesores, arraigados en una tradición fotográfica más pictorialista. La premisa, entonces, radica en que su visión fotográfica transformó los límites de la fotorreportería en aquel país, aunque sin perder la esencia temática que caracteriza al oficio.

El análisis desarrollado en este artículo utilizó como herramienta de calibre la teoría de línea y superficie propuesta por el teórico brasileño Vilém Flusser para pensar cómo la producción fotográfica de Caicedo articuló el alcance artístico de la imagen con su papel como documento. En esta teoría, la línea se asocia con la narrativa lineal y la documentación, características típicas de la fotorreportería, mientras que la superficie, en cambio, se relaciona con la abstracción y la contemplación estética. Según Peralta-Parra y Rodríguez-Hernández, las fotografías de Carlos Caicedo operan precisamente en esta tensión, tratándose de imágenes que no solo registraron instantes cotidianos propios de lo fotoperiodístico, sino que también los transformó en composiciones visuales que invitan a la interpretación y a la creación subjetiva.

Consideramos que el conjunto de artículos aquí reunidos contribuyeron a ampliar el pensamiento crítico sobre la historia de la fotografía en América Latina a través de análisis centrados en la problematización de la imagen en los variados contextos sociales, políticos y culturales de Brasil, México y Colombia en la primera mitad del siglo XX, al ser entendida como elemento estético visual y documento de intenso diálogo con los regímenes de verdad de aquel momento histórico, siendo parte indispensable de la construcción de nuestra cultura visual actual.


Bibliografía

- [1] Brizuela, Natalia y Alejandra Uslenghi, comps. *La cámara como método: La fotografía moderna de Grete Stern y Horacio Coppola*. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2021.
- [2] Broquetas, Magdalena y Andrea Cuarterolo. "Fotografía en América Latina: historia e historiografía (siglos XIX y XX)". *Fotocinema. Revista Científica de Cine y Fotografía*, no. 22 (2021): 5-21. <https://doi.org/10.24310/Fotocinema.2021.vi22.11637>
- [3] Cannabrava, Iatã y José-Antonio Navarrete. *Foto Cine Clube Bandeirante. itinerários globais, estéticas em transformação*. San Pablo: Almeida e Dale Galeria, 2022. <https://livrosdefotografia.org/publicacao/34187/foto-cine-clube-bandeirante-itinerarios-globais-esteticas-em-transformacao>
- [4] Costa, Helouise. "Espaços da arte: fotografia moderna e representação em Peter Scheier". En *Modernismos em diálogo: o papel social da arte e da fotografia na obra de Hans Gunter Flieg*, editado por Helouise Costa y Marcos Fabris, 99-113. San Pablo: Museo de Arte Contemporáneo Universidade de São Paulo, 2015. https://issuu.com/bdlf/docs/modernismos_em_dialogo_o_papel_da_arte_e
- [5] Costa, Helouise y Renato Rodrigues da Silva. *A Fotografia Moderna no Brasil*. San Pablo: Cosac Naify, 2004.
- [6] Gabara, Esther. *Errant Modernism: The Ethos of Photography in Mexico and Brazil*. Durham: Duke University Press, 2008.
- [7] González, Valeria. *Fotografía en la Argentina. 1840-2010*. Buenos Aires: Fundación ArtexArte, 2011.
- [8] González, Valeria. "Los usos de la imagen fotográfica en la Argentina, 1945- 2001." En *Travesías de la imagen. Historias de las artes visuales en la Argentina*, 119-139. Buenos Aires: Centro Argentino de Investigadores de Arte - Universidad Nacional de Tres de Febrero, 2011.
- [9] González, Valeria. "Procesos de modernización en la fotografía argentina 1930-1960". En *Fotografía argentina: 1850-2010. Contradicción y continuidad*, 32-41. Buenos Aires: PROA, 2018.
- [10] González-Flores, Laura. *Fotografía y pintura: ¿dos medios diferentes?* Barcelona: Gustavo Gili, 2005.
- [11] González-Flores, Laura. "Tránsitos y mudanzas de la fotografía moderna en México". En *en Territorios de diálogo: entre los realismos y lo surreal. México, España y Argentina, 1930-1945*,

- editado por Diana Weschler, 22-29. Buenos Aires: Museo Nacional de Arte - Centro de Arte La Recoleta, 2005.
- [12] González-Flores, Laura. "La modernidad imaginada/imaginaria de la fotografía en México y Brasil". En *Modernismos em diálogo: o papel social da arte e da fotografia na obra de Hans Gunter Flieg*, editado por Helouise Costa y Marcos Fabris, 84-97. San Pablo: Museo de Arte Contemporáneo Universidade de São Paulo, 2015. https://issuu.com/bdlf/docs/modernismos_em_dialogo_o_papel_da_arte_e
- [13] González-Flores, Laura. "Más allá del índice. La transformación de lo fotográfico en México, 1978-2010". En *Lámpara de mil bujías. Fotografía y arte en América Latina desde 1839*, editado por Elena Rosauro y Juanita Solano, 313-345. Barcelona: Editorial Foc, 2018.
- [14] González-Flores, Laura. "Afinidades electivas. Manuel Álvarez Bravo y Antonio Reynoso". En *Antonio Reynoso, cinefotógrafo*, 53-75. Ciudad de México: Centro de la Imagen. 2018.
- [15] González-Flores, Laura. *La fotografía ha muerto, ¡viva la fotografía!* Ciudad de México: Herder, 2018.
- [16] Grecco, Priscila Miraz de Freitas. "A fotografia amadora e fotoclubista no Brasil e no México: trajetórias e conexões latino-americanas (1940-1950)". Tesis de doctorado, Universidade Estadual Paulista, 2016. <http://hdl.handle.net/11449/135898>
- [17] Lima, Heloisa Espada Rodrigues. "Fotoformas: a máquina lúdica de Geraldo de Barros". Disertación de maestría, Universidade de São Paulo, 2006. <https://www.teses.usp.br/teses/disponiveis/27/27131/tde-13082009-154838/pt-br.php>
- [18] Lima, Heloisa Espada Rodrigues. "Modernidades escenificadas: la fotografía en Brasil durante las décadas de 1940 y 1950". En *Historias latentes. Perspectivas de la fotografía en América Latina*, coord. Inés Yujnovsky, 163-188. Buenos Aires: Ampersand, 2022.
- [19] Navarrete, José-Antonio. *Fotografiando en América Latina: ensayos de crítica histórica*. Montevideo: Centro de Fotografía Ediciones, 2017.
- [20] Pestarino, Julieta. *Prácticas modernas. Fotografía y grupalidad en La Carpeta de los Diez*. Buenos Aires: Fundación ArtexArte, 2023.
- [21] Pestarino, Julieta. "Múltiples exposiciones. El montaje fotográfico en la obra de Anne-Marie Heinrich". *Brazilian Journal of Latin American Studies* 22, no. 46 (2023): 228-243. <https://doi.org/10.11606/issn.1676-6288.prolam.2023.212016>
- [22] Pestarino, Julieta. "Botanical Portraits: On a 1935 Argentinean Book by Ilse von Rentzell with Photographs by Anatole Saderman". *Rundbrief Fotografie* 31, no. 2 (2024): 8-22. <https://doi.org/10.1515/rbf-2024-2004>
- [23] Rouillé, André. *La fotografía entre documento y arte contemporáneo*. Ciudad de México: Herder, 2017.
- [24] Tell, Verónica. "Impronta fuera de campo: Victor Delhez y la divulgación de sus 'ensayos de fotografía modernista' (1929-1931)". *Caiana. Revista de Historia del Arte y Cultura Visual del Centro Argentino de Investigadores de Arte (CAIA)*, no. 10 (2022). <https://caiana.caiana.com.ar/articulo/2021-2-19-a01/>

Os inquietos vestígios fotográficos de Dulce Carneiro: uma vida entre Atibaia, São Paulo e São Sebastião (1929-2018)*

Maria-Cecilia Conte-Carboni**

 DOI: <https://doi.org/10.15446/hys.n48.115277>



Resumo | Dulce Granja Carneiro foi uma fotógrafa brasileira de extensa carreira, mas pouco conhecida, pois destruí seu acervo e esse é o norte desse artigo. Essa ação da fotógrafa instaura um debate em torno da fotografia e da memória. Esse artigo estava interessado em compreender os efeitos desse ato de destruição na discussão sobre a linguagem fotográfica. Filiada ao Foto Cine Clube Bandeirantes, em São Paulo (Brasil), espaço de criação da técnica fotográfica, Dulce logo se profissionalizou, passando a desenvolver suas fotografias de arquitetura e retratos. Através do conceito de rastro de Carlo Ginzburg e das contribuições de outros historiadores e teóricos da fotografia (como Joan Fontcuberta, Vilém Flusser, Arlindo Machado, Helouise Costa) que demarcam o debate fotográfico enquanto registro e além dele, este artigo mapeou os rastros deixados por Dulce Carneiro e propôs uma análise sobre eles, além do efeito de seu desaparecimento pela ausência de suas fotografias. Dada a escassez de materiais, o artigo baseou-se na especulação sobre seus rastros, entrevistas e nos autores referenciais da filosofia da fotografia para propor uma reflexão sobre sua trajetória, sua importância e sua memória, sem que seja uma preocupação teórica descobrir o motivo da destruição de seu acervo.

Palavras-chave | Dulce Carneiro; fotografia; fotógrafa; memória; morte; feminismo; história latino-americana; mulheres artistas; vestígios; Brasil; século XX.

The restless photographic traces of Dulce Carneiro: a life between Atibaia, São Paulo and São Sebastião (1929-2018)

Abstract | Dulce Granja Carneiro was a brazilian photographer with an extensive career, but little known, because she destroyed her collection and that is the direction of this article. This act by the photographer sparks a debate around photography and memory.

* **Recebido:** 25 de junho de 2024 / **Aprovado:** 11 de setembro de 2024 / **Modificado:** 2 de dezembro de 2024. Artigo de pesquisa independente sem nenhum financiamento.

** Doutora em Comunicação e Semiótica e Mestra em História Social pela Pontifícia Universidade Católica de São Paulo (São Paulo, Brasil). Professora do Centro Universitário Belas Artes de São Paulo (São Paulo, Brasil)  <https://orcid.org/0000-0002-2404-4484>  cicacarboni@gmail.com



Cómo citar / How to Cite Item: Conte-Carboni, Maria-Cecilia. "Os inquietos vestígios fotográficos de Dulce Carneiro: uma vida entre Atibaia, São Paulo e São Sebastião (1929-2018)". *Historia y Sociedad*, no. 48 (2025): 18-41. <https://doi.org/10.15446/hys.n48.115277>



Derechos de autor: Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

Hist.Soc. 48 (Enero-junio de 2025) / pp. 18-41

ISSN-L 0121-8417 / E-ISSN: 2357-4720 / DOI: <https://doi.org/10.15446/hys.n48.115277>

This article was interested in understanding the effects of this act of destruction on the discussion about photographic language. Affiliated to Foto Cine Clube Bandeirantes, in São Paulo (Brazil), a place for the creation of photographic techniques, Dulce soon became a professional, starting to develop her architectural photographs and portraits. Through Carlo Ginzburg's concept of trace and the contributions of other photography historians and theorists (such as Joan Fontcuberta, Vilém Flusser, Arlindo Machado, Helouise Costa) who demarcate the photographic debate as a record and beyond it, this article mapped the traces left by Dulce Carneiro and proposed an analysis of them, in addition to the effect of her disappearance through the absence of her photographs. Given the scarcity of materials, the article relied on speculation about her traces, interviews and referential authors in the philosophy of photography to propose a reflection on her trajectory, her importance and her memory, without it being a theoretical concern to discover the reason for the destruction of her collection.

Keywords | Dulce Carneiro; photographs; photographer; memory; death; feminism; latin american history; traces; women artist; Brazil; 20th century.

Las inquietas huellas fotográficas de Dulce Carneiro: una vida entre Atibaia, São Paulo y São Sebastião (1929-2018)

Resumen | Dulce Granja Carneiro fue una fotógrafa brasileña con una extensa trayectoria, pero poco conocida, pues destruyó su colección y ese es el norte de este artículo. Este acto de la fotógrafa genera un debate en torno a la fotografía y la memoria. Este artículo se interesó en comprender los efectos de este acto de destrucción en la discusión sobre el lenguaje fotográfico. Afiliada al Foto Cine Clube Bandeirantes, en São Paulo (Brasil), sitio de creación de técnicas fotográficas, Dulce pronto se profesionalizó, comenzando a desarrollar sus fotografías de arquitectura y retratos. A través del concepto de huella de Carlo Ginzburg y de los aportes de otros historiadores y teóricos de la fotografía (como Joan Fontcuberta, Vilém Flusser, Arlindo Machado, Helouise Costa) que delimitan el debate fotográfico como un registro y más allá de él, este artículo mapeó las huellas dejadas por Dulce Carneiro y propuso un análisis de las mismas, además del efecto de su desaparición mediante la ausencia de sus fotografías. Ante la escasez de materiales, el artículo se apoyó en especulaciones sobre sus huellas, entrevistas y autores referenciales en la filosofía de la fotografía para proponer una reflexión sobre su trayectoria, su importancia y su memoria, sin que resulte una preocupación teórica descubrir el motivo de la destrucción de su colección.

Palabras-clave | Dulce Carneiro; fotografía; fotógrafa; memoria; muerte; feminismo; historia latinoamericana; mujeres artistas; vestigios; Brasil; siglo XX.

Um fio de Dulce Carneiro: introdução

Entre o meio e o final da década de 1990, não se sabe ao certo, Dulce Carneiro se desfez de seus equipamentos fotográficos, destruiu seu próprio acervo e vendeu seu apartamento na cidade de São Paulo. Em seguida se mudou para a cidade de São Sebastião, no litoral norte do mesmo estado. Depois de uma carreira de mais de três décadas, Dulce decidiu morrer para a fotografia. Com uma vida pessoal discreta e um círculo de amizades pequeno, a fotógrafa interrompeu sua carreira profissional; mais do que isso, destruiu o acervo fotográfico que possuía.

Ao fazer isso, ela tentou se apagar da memória que poderíamos ter sobre ela, tentou apagar seus rastros do panorama da fotografia brasileira e o fez intencionalmente, ainda que não saibamos o motivo de tal apagamento. Essa tentativa de promover um esquecimento sobre ela própria ronda a trajetória de Dulce, assim como de tantas outras artistas mulheres que fizeram o mesmo.

Lembro aqui da fotógrafa italiana Tina Modotti, quem em um determinado momento de sua vida decide renunciar à fotografia para investir na militância política dentro do Partido Comunista. “[...] Tina foi uma artista reconhecida e respeitada, que adquiriu renome numa profissão considerada na época como assunto de homens [...]”¹. Ainda que as duas guardem algumas semelhanças, como serem importantes fotógrafas e terem renunciado à fotografia, as motivações são distintas: Tina o faz por um motivo conhecido, ainda não se compreenda onde estaria a incompatibilidade entre suas atividades. Já as motivações de Dulce seguem sendo de natureza especulativa, algo que iremos fazer ao longo deste texto, através de alguns rastros deixados por ela.

Algumas de suas fotografias permaneceram, sua passagem pela fotografia persiste naqueles que conviveram com ela. Esses testemunhos são narrados de forma saudosa e ao mesmo tempo inconformada. Impossível não se dar conta de que, ao escrever sobre ela, contrariamos sua vontade, pois iremos falar sobre Dulce Carneiro dentro das possibilidades que ela mesma nos proporcionou.

É necessário pensar se isso, de fato, é possível —uma fotógrafa *morrer* para a fotografia, alguém tão conhecedora da linguagem e das técnicas fotográficas e ciente de que, sobretudo, trata-se de algo que promete a permanência através do tempo e que constrói memória—. Se pensarmos pelo viés da fotografia, Dulce, deliberadamente, encerra o contrato estatutário da imagem fotográfica. Sua vocação é a da reprodução e da permanência: à medida que se reproduzem, as fotografias chegam a mais pessoas, garantindo assim um lastro para a posteridade.

Mas essa não é a única vocação da fotografia. Segundo a professora e pesquisadora Ana Taís Portanova Barros², o signo da fotografia é o da indecibilidade, ou seja, a comprovação, a evidência do registro e ao mesmo tempo a dúvida, a indagação sobre aquilo que se registra. Dulce é uma mulher multitarefa: foi da moda, passou pela poesia, pela fotografia, pelo jornalismo

1. Christine Barckhausen-Canale, *No rastro de Tina Modotti* (São Paulo: Alfa-Ômega, 1988), 13.

2. Ana Taís P. Barros, “Fotografia, o olho do pai”, em *Fotografia: usos, repercussões e reflexões*, org. Paulo-Cesar Boni (Londrina: Midiograf, 2014), 27.

e pelas relações públicas. Seu livro de poesia, de 1953, se chama *Além da Palavra*, e não é à toa. Aos onze anos de idade, Dulce teve suas primeiras experiências fotográficas em sua cidade natal, Atibaia, no interior do estado de São Paulo, auxiliada por seu irmão mais velho, André Carneiro. Impedida de frequentar a escola por problemas de saúde, Dulce estudava em casa com o auxílio da mãe, e se tornou uma leitora voraz. Já fluente em francês, aos dezoito anos ganhou um concurso de moda e viajou para Paris onde fez um estágio com o estilista Jaques Fath³.

Na maioridade, Dulce se inseriu em clubes de poesia, participou de alguns congressos e reuniões na capital paulista. Foi apadrinhada por Oswald de Andrade⁴, quem, numa crônica publicada em 1949 no jornal *o Correio da Manhã* (que mais se assemelhava a uma carta), criticava à poeta Cecília Meirelles para saudar Dulce como a grande novidade da poesia brasileira. Com seu irmão André Carneiro, Dulce participou de investidas editoriais através do jornal modernista *A Tentativa* em 1949, ainda em Atibaia. Dulce chamou a atenção com seus textos e poemas e, logo nas primeiras edições, foi uma das responsáveis pela publicação. A partir dessa experiência, com alguma projeção naquele momento, empreendeu na imprensa paulistana e passou a escrever em alguns veículos, como o jornal *O Estado de São Paulo* e na revista extinta *Lady*, especializada em moda. Uma vez ou outra fotografava.

Dulce também fez parte do Foto Cine Clube Bandeirantes, uma experiência coletiva fundamental para a fotografia moderna brasileira que, segundo Boris Kossoy, tinha como objetivo elitizar a prática fotográfica massificada já no final do século XIX⁵. Fundado em 1939, “chamou a atenção a pouca participação de mulheres no fotoclube (em comparação com o número de homens), especialmente como produtoras de imagens, articulistas do boletim mensal do clube ou ainda como avaliadoras dos concursos internos e salões internacionais”⁶.

A criação de fotoclubes atendeu a uma demanda social burguesa de aglomerar pessoas que tinham como hobby a fotografia e que buscavam, através dela, acessar algum nível de status artístico. “Para essa classe média urbana em ascensão, carente de símbolos que a identificassem socialmente, o fotoclube veio bem a calhar, criando-lhe uma forte identidade cultural”⁷. Outro aspecto geral dos fotoclubes era sua organização e hierarquização, pois havia uma classificação entre os membros e uma forte competição entre os integrantes.

3. Jacques Fath foi um estilista francês, considerado uma das três principais influências na alta-costura do pós-guerra, ao lado de Christian Dior e Pierre Balmain. Trata-se de um momento de revalorização do vestuário (especialmente o feminino) depois do impacto da escassez da Segunda Guerra Mundial. “Jacques Fath”, *Google Arts & Culture* (página web), s. d., <https://artsandculture.google.com/entity/m027c1qr?hl=pt>

4. José Oswald de Sousa Andrade (São Paulo, 1890-1954) foi romancista, poeta, dramaturgo, ensaísta e jornalista. Foi um dos principais expoentes da primeira fase do modernismo brasileiro, período que concentra grande parte de sua contribuição inovadora para a literatura brasileira. Já no final de sua vida, na década de 1940, em um momento de certa decadência, ele notou Dulce como poetisa, ainda no jornal *A Tentativa*, em Atibaia. “Oswald de Andrade”, *Enciclopédia Itaú Cultural* (página web), 18 de outubro de 2024, <https://enciclopedia.itaucultural.org.br/pessoa2794/oswald-de-andrade>

5. Boris Kossoy, *Fotografia & História* (São Paulo: Ateliê, 2014).

6. Priscila Miraz de Freitas Grecco, “A presença feminina em fotoclubes no século XX: apontamentos preliminares”, *Domínios da Imagem* 11, no. 20 (2017): 72-94, <https://doi.org/10.5433/2237-9126.2017v11n20p72>

7. Helouise Costa e Renato Rodriguez da Silva, *A fotografia moderna no Brasil* (São Paulo: Cosac Naif, 2004), 22.

No Brasil, o pictorialismo forjou o fotoclubismo, que surgiu primeiramente no Rio de Janeiro e foi “uma reação de ordem romântica que, ignorando as características realmente inovadoras que a fotografia apresentava, tentou introduzi-la no universo da arte através de uma concepção clássica de cultura”⁸. Em meados da década de 1940, o Foto Cine Clube Bandeirantes deu um passo importante na transformação da linguagem fotográfica em direção a uma primeira etapa da fotografia moderna brasileira.

Posteriormente, inicia-se a produção de um boletim interno. “Algumas fotógrafas que aparecem no BFC na década de 1950 são Bárbara Mors⁹, Dulce Carneiro, Nair G. Steranyi, Gertrudes Altschuls¹⁰, Maria Helena Valente da Cruz¹¹ e Marilda F. Moreira”¹². Além de Alice Kanji¹³, que entra no Foto Cine Clube para acompanhar o marido e desenvolve uma carreira. Com poucas exceções, como Gertrude Altschul, é raro encontrar alguma produção sobre as outras fotógrafas, seja porque não deram continuidade ao seu trabalho, seja porque esses arquivos não se manifestaram publicamente: em todo caso, mais uma forma de apagamento dessas identidades. Dulce assinou uma seção no Boletim, intitulada *Inquérito – Intelectuais brasileiros respondem: Fotografia é Arte?* Que foi publicada apenas duas vezes, por volta de 1956. Na apresentação da seção, “Carneiro explica que tem o propósito de aproximar a elite intelectual brasileira da arte fotográfica”¹⁴. A proposta feita por Dulce, através dessa reflexão, guardava uma certa provocação (indicial da personalidade da fotógrafa), ao partir da premissa de que não havia, naquele momento, uma conexão aparente entre a intelectualidade que produz arte dentro da fotografia no Brasil, e que o Foto Cine Clube poderia ser uma plataforma de formação desse perfil de fotógrafos. De fato, como afirma a pesquisadora Heloíse Costa e Renato Rodriguez da Silva, “O Foto Cine Clube Bandeirantes assumiu desde o início uma posição diferenciada em relação ao academicismo reinante. Foi o caso do seu posicionamento diante da técnica. Se para os pictorialistas os processos técnicos definiam a natureza artística da fotografia, para os bandeirantes eles eram apenas

8. Costa e Rodriguez da Silva, *A fotografia moderna*, 27.

9. Bárbara Mors Luchsinger (São Paulo, 1925). Fotógrafa, bióloga. Primeira mulher a publicar fotografias no Boletim Foto-Cine (BFC) e a única paulista selecionada no 7.º Salão Internacional de Arte Fotográfica (1948). “Bárbara Mors”, *Enciclopédia ItaúCultural* (página web), 1 de novembro de 2022, <https://enciclopedia.itaucultural.org.br/pessoas/38301-barbara-mors>

10. Martha Gertrudes Altschul (Alemanha, 1904-São Paulo, 1962). Fotógrafa. Uma das primeiras mulheres a trabalhar com fotografia e ter sua produção reconhecida no Brasil. Foi também uma das primeiras mulheres a participar do Foto Cine Clube Bandeirante (FCCB), em São Paulo. “Gertrudes Altschul”, *Enciclopédia ItaúCultural* (página web), 26 de outubro de 2022, <https://enciclopedia.itaucultural.org.br/pessoa479601/gertrudes-altschul>

11. “Fotoclubismo: Brazilian modernist photography and the Foto-Cine Clube Bandeirante, 1946-1964 curadoria da exposição Sarah Hermanson Meister”, *Base de dados de Livros de Fotografia* (página web), 2021, <https://livrosdefotografia.org/publicacao/35103/fotoclubismo-brazilian-modernist-photography-and-the-foto-cine-clube-bandeirante-1946-1964/>

12. Grecco, “A presença feminina”, 87.

13. “Alice Kanji. Brasil. 1918-992”, *Utopica* (página web), s. d. <https://utopica.photography/artists/41-alice-kanji/overview/>

14. Grecco, “A presença feminina”, 88.

o meio de expressão do artista”¹⁵. São dessa época as fotografias apresentadas nesse artigo, produzidas entre 1957 e 1958, as quais hoje fazem parte do acervo do MoMa, em Nova Iorque, assim como de uma exposição e posterior publicação da editora do Museu de Arte Moderna de Nova Iorque (figura 1)¹⁶.

Figura 1. Onírica



Fonte: Dulce Carneiro, sem data, fotografia analógica, ampliação sobre papel fotográfico, 40 x 29.5 cm, Comodato Museu de Arte de São Paulo Assis Chateaubriand (MASP) y Foto Cine Clube Bandeirante (São Paulo-Brasil), Número de inventário: C.00049. Créditos da fotografia: Eduardo Ortega, <https://masp.org.br/acervo/obra/onirica>

15. Costa e Rodriguez da Silva, *A fotografia moderna*, 38-39. Ver imagens em Dulce Carneiro, *Onírica*, 1958, impressão em gelatina e prata, 39.7 x 29.7 cm, The Museum of Modern Art, New York City (Nueva York, Estados Unidos), Departamento: fotografia, número do objeto: 281.2019, John Szarkowski Fund, Copyright © 2025 Dulce Carneiro, <https://www.moma.org/collection/works/297274> y Dulce Carneiro, *Amanhã*, 1957, impressão em gelatina e prata, 23.3 x 39.4 cm, The Museum of Modern Art, New York City (Nueva York, Estados Unidos), Departamento: fotografia, número do objeto: 282.2019, John Szarkowski Fund, Copyright © 2025 Dulce Carneiro, <https://www.moma.org/collection/works/297277>

16. “Fotoclubismo: Brazilian modernist photography and the Foto-Cine Clube Bandeirante, 1946-1964 curadoria da exposição Sarah Hermanson Meister”, *Base de dados de Livros de Fotografia* (página web), 2021, <https://livrosdefotografia.org/publicacao/35103/fotoclubismo-brazilian-modernist-photography-and-the-foto-cine-clube-bandeirante-1946-1964/>

Feita a transição do amadorismo do Foto Cine Clube, Dulce se profissionalizou. Seu bom trânsito, suas amizades no circuito artístico e intelectual paulista e sua desenvoltura e inteligência a auxiliou a conseguir cada vez mais trabalhos. Yolanda Penteado¹⁷, Flávio de Carvalho¹⁸, Antônio Cândido¹⁹, Gilda Melo e Sousa²⁰ (com quem mantinha amizade próxima) e Telmo Martino²¹ eram alguns de seus amigos. Em meados da década de 1960, Dulce já era uma fotógrafa solicitada para vários trabalhos, que iam da publicidade à fotografias industriais, artísticas e muitos retratos, uma de suas especialidades. Já desfilada do clubismo, no início da década 70 ampliou seu segmento profissional com fotografias de grandes obras, como hidrelétricas, um tipo de imagem grandiosa e de pouco apelo estético, mas que nas mãos de Dulce conseguiram se transformar em belas imagens que esteticamente cumprem seu papel de comunicar aquilo que registram.

Ao verificar a bibliografia sobre o clubismo no Brasil e sobre o Foto Cine Clube Bandeirantes emergem, para a história da fotografia brasileira, os nomes de Geraldo de Barros, German Lorca, Thomaz Farkas e Eduardo Salvatore, entre outros. Nesse mesmo período, Dulce e outras fotógrafas, dentro ou fora dos clubes, estavam em franca produção fotográfica, sem terem seus nomes e trabalhos garantidos em espaços de domínio e reconhecimento da fotografia. Para essas mulheres, os fotoclubes foram importantes escolas de formação técnica e estética, de desenvolvimento e conhecimento de linguagens. No entanto, também representaram lugares de emudecimento de suas qualidades e trabalhos autorais, com praticamente nenhuma

17. Foi fazendeira, mecenas, articuladora e incentivadora das artes modernistas no Brasil. Fez contribuições importantes para várias instituições culturais e museus, como o MASP. Yolanda Penteado, "Narrativas da Coleção. Ecos do Modernismo. Mulheres na Coleção Ema Klabin", *Ema Klabin* (página web), <https://emaklabin.org.br/blog/yolanda-penteado>

18. Flávio Resende de Carvalho (Amparo da Barra Mansa, Rio de Janeiro, 1899 – Valinhos, São Paulo, 1973) foi um importante artista modernista, experimental e multifacetado, pintor, desenhista, arquiteto, cenógrafo, decorador, escritor, teatrólogo, engenheiro. Destacou-se pela atuação no teatro e nas performances; na pintura abre caminho para novos procedimentos artísticos desenvolvidos no Brasil a partir das décadas de 1960 e 1970. "Flávio de Carvalho", *Enciclopédia Itaú Cultural* (página web), 6 de agosto de 2024, <https://enciclopedia.itaucultural.org.br/pessoas/2408-flavio-de-carvalho>

19. Antônio Cândido de Mello e Souza (Rio de Janeiro, Rio de Janeiro, 1918 – São Paulo, São Paulo, 2017) foi escritor, crítico literário, sociólogo e professor. Foi também um expoente da crítica literária brasileira. Suas obras tornam-se base para o debate da formação literária nacional, e são associadas aos estudos de nossa construção sociológica. "Antonio Candido", *Enciclopédia Itaú Cultural* (página web), 29 de outubro de 2024, <https://enciclopedia.itaucultural.org.br/pessoas/108-antonio-candido>

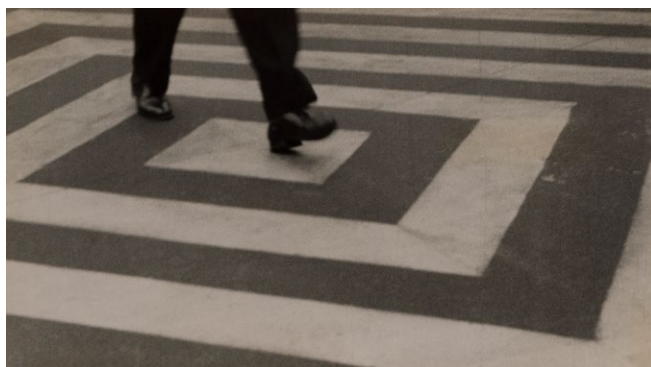
20. Acadêmica e intelectual vinda do interior de São Paulo e ligada ao Departamento de Filosofia da USP. Gilda Melo e Souza desempenha um importante papel na área de estética e filosofia da arte. "Em 1950 recebeu o grau de doutora em Ciências Sociais com a tese *A moda no século XIX*, publicada em 1952 na Revista do Museu Paulista". "Gilda Rocha de Mello e Souza (1919 - 2005)", *Departamento de Filosofia Faculdade De Filosofia, Letras E Ciências Humanas Universidade de São Paulo* (página web), 2005, <https://filosofia.fflch.usp.br/professores/gilda-rocha-de-mello-e-souza-1919-2005>

21. O jornalista carioca passou pela BBC em Londres, Voz da América em Washington, a revista *Senhor*, onde colaborou esporadicamente com uma *Carta de Londres*, da revista *Diners*. Também trabalhou no *Última Hora*, *Correio da Manhã* e *Jornal da Tarde*, onde ficou por quase 15 anos. Telmo chamava Dulce de "lady with the lens". "Morre, aos 82 anos, o jornalista Telmo Martino, ex-colunista do iG", *Portal IMPRENSA*, 4 de setembro de 2013, <https://portalimprensa.com.br/noticias/brasil/61014/morre-aos-82-anos-o-jornalista-telmo-martino-ex-colunista-do-ig>

visibilidade e representação, um privilégio garantido só a profissionais homens. Ao observarmos a fotografia de Dulce, é possível perceber a amálgama de referências fotográficas presentes na imagem, um conjunto que comunica sua autoria e ao mesmo tempo presta homenagens às suas origens formativas. Ao ouvi-la falar sobre fotografia nos poucos registros existentes, bem como nos relatos de pessoas próximas que conviviam com ela (em especial sua assistente, Bea Albuquerque), nota-se uma abordagem bastante pragmática em relação à fotografia, porém sem perder a seriedade e o esmero com que trabalhava. Ao mesmo tempo que afirmava ser aquele um ofício como outro qualquer, Dulce o fazia de forma disciplinada, quase rígida.

Em um depoimento dado já na década de 1990 ao MIS-SP, Dulce afirmou que a fotografia é uma arte menor, a poesia sim era a expressão artística mais importante. Talvez uma sinalização da desistência que estava por vir, um rastro deixado pelo caminho.

Figura 2. *Passo Certo*



Fonte: Dulce Carneiro, sem data, fotografia analógica, ampliação sobre papel fotográfico, 21.5 x 37.5 cm, Comodato Museu de Arte de São Paulo Assis Chateaubriand (MASP) y Foto Cine Clube Bandeirante (São Paulo-Brasil), Número de inventário: C.00050. Créditos da fotografia: Eduardo Ortega, <https://masp.org.br/acervo/obra/passo-certo>

O uso do condicional se torna necessário, pois Dulce não permitiu certos acessos à sua vida e à sua obra. Por isso, baseamos nossas afirmações em entrevistas com profissionais que trabalharam com ela, como sua assistente Bea Albuquerque, e através de algumas fotografias remanescentes de seu acervo. Esse é o desafio ao refletir sobre o fazer fotográfico de Dulce Carneiro: falar sobre ele sem conseguir mostrá-lo totalmente. Pensar na natureza lacunar da história é compreender que as pessoas sem história são, na verdade, pessoas cujas histórias foram ignoradas²². A especulação proposta neste artigo tem como objetivo

22. Paul Veyne, *Como se escreve a história e Foucault revoluciona a História* (Brasília: Universidade de Brasília, 1998), 27.

pensar que aquilo que não é narrável sobre Dulce constitui também seu testemunho, e que seus rastros —ou aquilo que restou dela²³— prestam esse testemunho, complementado pelos depoimentos de pessoas que conviveram com ela, colhidos ao longo da pesquisa e por suas fotografias que resistiram.

Algumas dessas fotografias sobreviveram a Dulce, seja porque não pertenciam a ela e estavam em acervos particulares, seja porque estavam em galerias ou museus. O Museu de Arte de São Paulo possui em seu acervo três fotografias em regime de comodato, que estará vigente por 50 anos. Desse modo, essas obras ainda pertencem ao Foto Cine Clube Bandeirantes, que existe até hoje. Uma delas é a fotografia *Passo certo* (figura 1). Dulce despediu-se da poesia sem deixar de ler seus poetas prediletos, como João Cabral de Melo Neto. Também se despediu da moda sem deixar de criar e costurar parte de suas roupas e bolsas do equipamento fotográfico. No entanto, despediu-se das fotografias como quem se despede de uma vida que não quer mais ser vivida, e refundou uma nova, em São Sebastião, onde ninguém sabia que Dulce tinha sido fotógrafa e nem o que ela já havia realizado nessa profissão.

Figura 3. Poça



Fonte: Dulce Carneiro, c. 1959, Cópia vintage em gelatina e prata, 29 x 39 cm, Coleção Iatã Cannabrava (São Paulo, Brasil), 2019, <https://utopica.photography/artists/43-dulce-carneiro/works/434-dulce-carneiro-poca-puddle-circa-1959/>

23. Giorgio Agamben, *O que resta de Auschwitz. O arquivo e a testemunha* (São Paulo: Boitempo, 2008), 147.

Dulce

Tal como Dulce desejou, hoje são raras as informações sobre ela. A exceção são os arquivos especializados, como os do Museu da Imagem e do Som, em São Paulo (MIS-SP), com áudios de um encontro de fotógrafas e um vídeo onde Dulce é entrevistada sobre o centenário de Oswald de Andrade. São as pessoas que a conheceram, que viveram e trabalharam com ela que, até agora, puderam fornecer mais informações e detalhes. Articulados, esses relatos podem mostrar um caminho possível em direção à Dulce. São elas, até agora: Júlio Menezes e Beatriz Albuquerque, seus assistentes; Denise Mattar, uma amiga próxima; Mauricio Carneiro, seu sobrinho; e amigos de São Sebastião, entre eles Hermes Péricles Felipe. A cada história narrada sobre Dulce por eles, rastros da fotografia delineiam os contornos sobre ela, assim como a compreensão sobre o que pode conseguir a fotografia em termos de construção de memória e sobre a reflexão de Dulce sobre a potencialidade da fotografia. Ainda que não se negue a potência documental da fotografia, ela “pertence ao âmbito da ficção muito mais do que ao da evidência”²⁴. E para considerá-la como um rastro, segundo o historiador Carlo Ginzburg, é relevante falar desse marcador. Nos anos 60 e 70, Dulce passou a fazer parte de um seletivo grupo de fotógrafas que ocupavam lugares de destaque na profissão, não sem antes ter que ultrapassar obstáculos que diziam respeito apenas ao seu gênero e não às suas qualidades profissionais. Em um debate no MIS-SP em 1982, Dulce relatou uma ocasião em que, ao chegar no local para fotografar, o responsável pelo trabalho indagou onde estaria o *fotógrafo*²⁵. Ou seja, situações em que ela não era reconhecida como uma profissional. Ela ainda comentou como o mercado de trabalho melhorou para as mulheres e, ao mesmo tempo, disse que se negava a participar de eventos feitos exclusivamente por ou para mulheres.

A presença de mulheres na fotografia não era algo novo, mas o raro era vê-las em evidência e reconhecidas como profissionais. Essa ascensão de mulheres fotógrafas acompanhou o movimento feminista emergente, principalmente nas décadas de 1960 e 1970, ao mesmo tempo que no Brasil prevalecia uma onda de repressão e censura de um governo civil militar ditatorial. Tem-se a impressão, entretanto, que apesar de saberem e sentirem os riscos, não havia tempo para temer, pois era preciso ocupar os espaços e exercer seus desejos. Elas não eram mais filhas ou esposas dos homens fotógrafos, não eram mais as modelos nas fotografias: agora eram elas que elaboravam uma estética, empunhavam seus equipamentos fotográficos e produziam suas próprias fotografias. Estamos falando de Nair Benedicto, Madalena Schwarz, Claudia Andujar, entre tantas outras.

24. Joan Fontcuberta, *O beijo de Judas: fotografia e verdade* (Barcelona: GG, 2010), 13.

25. “A Mulher na Fotografia parte 1/2”, 14 de maio de 1982, em Museu da Imagem e do Som (MIS), São Paulo-Brasil, Gênero: Mesa-redonda, Coleção: 00381MUL – Mulher, Número do Item: 00381MUL00013AD, Audio diverso, suporte em CD, Duração:00 h 50min 17s, Idioma: Português, <https://acervo.mis-sp.org.br/audio/mulher-na-fotografia-parte-12>

Diante desse quadro, chama atenção a invisibilidade da presença feminina na história da fotografia, o que nos leva a questionar até que ponto as mulheres fotógrafas provocam, senão medo, ao menos um grande incômodo naqueles que constroem narrativas históricas protagonizadas apenas por homens.²⁶

Diferentemente de algumas das fotógrafas citadas aqui, Dulce não tinha uma postura política evidenciada. Ela relata casos de machismo no ambiente de trabalho, mas suas posições, embora não fossem conservadoras, em nada eram ostensivas. É possível reconhecer que os fotoclubes foram uma possibilidade de acesso à fotografia para algumas mulheres, mas também é preciso refletir sobre os termos em que esse acesso ocorria. Por exemplo, muitas vezes era necessário algum tipo de apadrinhamento de um homem para conseguir transitar na hierarquia do clube. E, também, alguns dos adjetivos usados para nomear as mulheres não passavam de diminuições de suas capacidades e qualidades fotográficas. Aliada a isso, toda a questão em torno do apagamento de mulheres nesse e em outros meios profissionais corroboram a narrativa de que elas simplesmente não existiram. A dificuldade em mapear as atividades profissionais de muitas fotógrafas, devido ao não registro de seus trabalhos e autoria, é o testemunho ruidoso desse silenciamento, o que também funciona como um potente rastro.

A permanência de Dulce

Dulce Carneiro usava uma câmera fotográfica Hasselblad, marca sueca de equipamento fotográfico, considerada até hoje de ponta por todos os profissionais da área. Segundo a amiga, Denise Mattar, e sua assistente, Bea Albuquerque, Dulce fotografava de luvas. Ao contratar Bea, perguntou se ela era magra ou gorda e se era pontual, pois queria saber do seu comprometimento com o trabalho e se fisicamente seria tão ágil quanto a própria Dulce para fotografar. Rigorosa com os horários ao extremo, Dulce estudava com antecedência a fotografia que iria fazer, fosse um retrato ou fotos de uma hidrelétrica, obras de arte ou uma indústria. Como conta Bea Albuquerque: “A gente chegava muito mais cedo, montava todo o cenário, eu era o dublê de corpo medindo a luz toda. Quando a pessoa chegava (para fazer o retrato), a luz já estava pronta e aí tinham uns pequenos ajustes. Aí eu já tinha fotometrado tudo, já estava segurando isopor”²⁷. É impossível calcular o tamanho da obra de Dulce Carneiro em quantidade. Sabe-se das capas de revistas —como o retrato de Paulo Maluf, para a revista *Veja*²⁸— e das fotografias da casa modernista

26. Helouise Costa, “Presenças efêmeras: mulheres fotógrafas no Foto Cine Clube Bandeirante”, em *Três autores do “sexo fraco” Alice Kanji, Dulce Carneiro e Annemarie Heinrich*, catálogo da exposição, São Paulo, Galeria Utópica, 2020, 12-21, https://www.academia.edu/44590446/Presen%C3%A7as_ef%C3%AAmernas_mulheres_fot%C3%B3grafas_no_Foto_Cine_Clube_Bandeirante

27. Béa Albuquerque (fotógrafa), entrevistada por Maria-Cecilia Conte-Carboni, 12 de abril de 2024.

28. Revista *Veja* da Editora Abril publicada até hoje, <https://veja.abril.com.br/>

de Flávio de Carvalho para a revista *Casa e Jardim*²⁹; dos retratos de ricos industriais brasileiros para eles próprios; das obras de Oscar Niemeyer e de Burle Marx, de uma casa no Guarujá-SP, do arquiteto Aurelio Martinez Flores e de outras obras significativas para a cidade de São Paulo, como o Centro Cultural São Paulo. Sabe-se também de algumas fotos que fazem parte de acervos particulares (por exemplo, de amigos como a curadora Denise Mattar). Recentemente, algumas de suas fotografias foram expostas na Galeria Utópica, em São Paulo.

Ao olhar para suas origens, é possível imaginar que a fotografia foi uma forma que Dulce encontrou para criar um pertencimento no mundo, um que era diferente daquele que estava à sua volta durante a infância. Pertenceu a uma família humilde de origem espanhola do interior de São Paulo; seu pai tinha um comércio na cidade e sua mãe cuidava da família. Durante o tempo em que trabalhou com a fotografia, Dulce conseguiu viver exclusivamente dela, e dela veio sua independência financeira. Raro para sua geração, Dulce nunca dependeu do casamento para ter seu sustento, ainda que tenha se casado duas vezes. Ela testemunhou a popularização da fotografia no Brasil com relação à técnica, com a melhoria de equipamentos, mas também com relação ao material humano: pessoas preparadas e apaixonadas que construíram a fotografia brasileira nas mais distintas linguagens. Dulce foi um desses expoentes. Ela lidou com a fotografia quase como um trabalho de manufatura, com rigidez e delicadeza, uma mistura difícil de equilibrar e figura silenciosa numa geração de fotógrafas relevantes para a fotografia brasileira. Para Boris Kossoy, “as imagens guardam em si apenas indícios, a face externa da história que não se mostra, e que pretendemos desvendar”³⁰. Adotamos essa premissa de maneira automática ao pensar a fotografia, seja para produzi-la, seja ao justificar o armazenamento de imagens no âmbito doméstico —antigamente através de álbuns físicos e hoje através de nuvens e HDs—, numa busca incessante de manter próximas a nós e ao nosso presente as cenas residuais de quem um dia fomos, do que um dia nos aconteceu, do que um dia fizemos.

O historiador Carlo Ginzburg³¹, ao estudar a Idade Média, adverte que a tendência de tangenciar a documentação histórica através de elementos inventados não é algo novo. Kossoy fala sobre algo que sobrou de nós, diante de outro. E essas sobras, de certa forma, ainda nos constituem. O autor também levanta outro ponto: “toda fotografia representa o testemunho de uma criação. Por outro lado, ela representará sempre a criação de um testemunho”³².

29. Revista *Casa e Jardim* publicada pela Editora Globo, <https://revistacasaejardim.globo.com/>

30. Boris Kossoy, *Os tempos da Fotografia. O efêmero e o perpétuo* (São Paulo: Ateliê, 2014), 31.

31. Carlo Ginzburg, *Os fios e os rastros: verdadeiro, falso, fictício* (São Paulo: Companhia das Letras, 2006), 83; *Mitos, emblemas e sinais* (São Paulo: Companhia das Letras, 1989).

32. Kossoy, *Fotografia & História*, 54.

Já para Arlindo Machado “[...] a fotografia aparece sob a ideologia dominante: como apropriação do referente, não para fins de conhecimento, mas para garantir uma posse, um poder ou, ao menos, um controle”³³. Aqui, Machado nos provoca ao retirar da fotografia todo seu potencial manancial de conhecimento –aquilo que podemos conhecer através dela– e nos apresentar, ao invés disso, a fotografia como um instrumento de poder e controle. Talvez ela seja as duas coisas ao mesmo tempo, submetida a um discurso da ambivalência onde nenhuma regra se estabelece e a desordem passa a ser a tônica. Na ambivalência, na indecibilidade, a fotografia aponta para destinos incertos, onde as possibilidades são várias e, às vezes, simultâneas, ampliando as complexidades em torno dela. Ante essas possibilidades da incerteza, a fotografia pode inclusive trair sua primeira função, que é a de agir como o armazenamento de uma memória.

A fotografia, de forma incômoda, muitas vezes pergunta e instaura a dúvida, pois no gesto fotográfico está presente tanto a competência técnica como a imaginação incalculável que “desmente todo o realismo e idealismo”³⁴. Além disso: existe algo que está dentro e algo que está fora. Lembramos aqui a fábula do olhar, de George Didi-Huberman³⁵. O autor fala de um *dentro* e de um *diante* da imagem, e deve-se notar a ambivalência entre o estar diante e o estar dentro, no caso das fotografias. O *estar dentro* das fotografias é, de fato, fazer as perguntas, enquanto o *estar diante* é aceitá-la apenas como registro. Um *estar entre* é o lugar da ambivalência, “e essa desconfortável postura define toda a nossa experiência, quando se abre em nós o que nos olha no que vemos”³⁶. Dulce talvez compreendido e desejado, fosse como um resíduo simplório ou como um instrumento de poder, que não legaria sua obra para a posteridade. E foi capaz de exercer controle sobre sua obra até o final.

A natureza dos rastros

Não se sabe ao certo quando nem como Dulce Carneiro se desfez de todo seu acervo de fotografias. Bea Albuquerque afirmou que havia vendido seu acervo para um americano. Porém, já para Denise Mattar Dulce disse, quando estava em São Sebastião, que havia destruído tudo. E para o sobrinho, Mauricio, que foi visitá-la em 2017, disse que havia queimado seu acervo. Esses depoimentos foram obtidos através de entrevistas durante o final

33. Arlindo Machado, *Ilusão especular* (São Paulo: GG, 2015), 49.

34. Vilém Flusser, *Filosofia da caixa-preta: ensaios para uma futura filosofia da fotografia* (Rio de Janeiro: Sinergia Relume Dumará, 2002), 32.

35. Georges Didi-Huberman, *O que vemos, o que nos olha* (São Paulo: Editora 34, 2010), 232.

36. Didi-Huberman, *O que vemos*, 234.

de 2020 e o primeiro semestre de 2021, e foram confirmados recentemente para a produção desse artigo e a apuração de uma reportagem que foi produzida para um podcast³⁷.

É importante enfatizar que esse desencontro de versões produzido por Dulce é parte do emaranhado criado por ela mesma, entre ficção e realidade, como parte de sua estratégia de renúncia à fotografia. Nos valem da compreensão que Ginzburg propõe sobre o fio do relato, “que ajuda a nos orientarmos no labirinto da realidade –e os rastros”³⁸. É mais importante que o relato em si, procura-se contar olhando para os rastros e para os emaranhados formados entre o que é visível e invisível, ou pouco notado, entre o que é evidente e o que não é dito, muitas vezes indo em direção contrária a quem produziu esses documentos-testemunhos. O fato que comunica, sem a menor dúvida, é que não sabemos e nem saberemos por que ela produziu esse apagamento sobre seu trabalho e sua história como fotógrafa.

Na década de 1990, Dulce teria começado a perceber um certo declínio do mercado fotográfico profissional. Em seguida, começaram a aparecer os primeiros equipamentos fotográficos digitais. Denise Mattar relata que Dulce não cedia às pressões do mercado e continuava atuando da mesma forma, com os mesmos aspectos de exigência e valores em seu trabalho. Deve-se também considerar o fato de um certo cansaço físico. Ainda segundo Denise, “o mundo dela deixou de existir”. A afirmação faz sentido e pode ser compreendida de forma mais ampla. A fotografia é uma prática que exige fisicamente do profissional, além de demandar de seu poder de criação e domínio da técnica. Havia outras profissionais no mercado e novas formas de fotografar estavam sendo refundadas pelo digital. Em um dos áudios de uma conferência com várias fotógrafas, promovida pelo MIS-SP no início da década de 1990, Dulce se queixava do que ela chama de *plágios*, existente na fotografia de aquele momento. Ela comentava a falta de qualidade e originalidade do que estava sendo produzido, em especial na publicidade. Em sua fala também é possível perceber um sentimento de desencanto, especialmente ao se comparar com outras profissionais na mesa de debate, como Vânia Toledo, Nair Benecdito, Claudia Andujar e Stefania Bril.

A destruição do próprio acervo funciona como um discurso eloquente da posição de Dulce Carneiro diante do cenário da fotografia que se apresentava a ela naquele momento. Diante de um cenário de precarização, de mudança para o digital, do surgimento de uma nova geração de fotógrafos e fotógrafas no mercado e até de um natural cansaço com o ofício, Dulce fez uma escolha radical: a escolha de que nada (ou quase nada) de sua obra ficaria para a posteridade ou para ninguém. Nenhuma pessoa teria controle sobre sua obra após sua morte; ou ainda, se não houve o devido reconhecimento em vida, não o haveria depois dela.

37. “Minha obra, minhas regras”, arquivo sonoro, *Rádio Novelo*, Episódio 76 com a participação da autora como colaboradora, 9 de maio de 2024, <https://radionovelo.com.br/originais/apresenta/minha-obra-minhas-regras/>

38. Ginzburg, *Os fios*, 7.

Dulce nunca se posicionou publicamente a favor de um discurso feminista, e com certeza, chegou a sofrer o machismo na pele em vários momentos. No mesmo áudio do encontro que ocorreu no MIS entre várias fotógrafas, Dulce afirmava que a situação das mulheres fotógrafas havia melhorado muito e achava indevida a diferença entre fotógrafas e fotógrafos dentro do mercado fotográfico. Entretanto, Dulce declarou, num gesto definitivo, o fim de grande parte de sua obra, num movimento de controle e poder sobre sua obra e sobre sua vida. Trata-se de uma ação que desafia a memória, pois ao mesmo tempo que anula a possibilidade de voltar as fotografias para tentar decifrar Dulce, é a própria ação de apagamento que garante a ela ser lembrada.

Dulce morreu em 2018 em São Sebastião, onde está enterrada. Ao visitar o cemitério em busca de seu túmulo, não o encontrei. Foi seu sobrinho, Mauricio Carneiro³⁹, quem cuidou de tudo. A casa ficou para os caseiros que a acompanharam em seus dias na cidade litorânea. As fotografias residuais de Dulce, espalhadas pelo mundo, funcionam como os rastros deixados por ela em sua passagem pela fotografia brasileira. ¿E não seria também essa uma função fotográfica, produzir e fazer permanecer rastros que possam ser gradualmente descobertos? Esses rastros são agentes de uma prática que se assemelha à costura, uma paixão de Dulce além da poesia. Eles não podem ser silenciados, pois reclamam e insistem em uma possível história alternativa àquela já narrada; são alavancas que mobilizam camadas profundas de qualquer acontecimento, porque perguntam e não afirmam. Quando se insiste nas perguntas e não nas informações que já conhecemos, é possível criar outras possibilidades de conhecimento. A possibilidade da dúvida, por si só, já nos aponta para a visibilidade dos rastros.

Para Ginzburg⁴⁰, os rastros são elementos produzidos pelos fenômenos históricos, quando não evidentes ou notados. Muitas vezes sutis, os rastros estão à deriva das fotografias, mas também à deriva dos eventos da vida, podendo, inclusive, contrariar a narrativa já conhecida e criar uma nova, assim como adicionar elementos que precisam ser notados para que o novo seja uma possibilidade. A malandragem da fotografia, traduzida na sua ambivalência —a de ser registro assim como a possibilidade de fabular histórias—, teimosamente não permitiu que Dulce fosse esquecida. Elas permitirão que outras histórias sejam contadas e que o residual de Dulce, seus rastros, passem a ser memória feita no presente.

39. Mauricio Carneiro (músico, sobrinho de Dulce), entrevistada por Maria-Cecilia Conte-Carboni, 28 de abril de 2024.

40. Ginzburg, *Os fios*, 9.

Figura 4. *A flor*



Fonte: Dulce Carneiro, década de 1950, Cópia vintage em gelatina e prata, 39.5 x 29.5 cm, Coleção Iatã Cannabrava (São Paulo, Brasil), 2019, <https://utopica.photography/artists/43-dulce-carneiro/works/435-dulce-carneiro-a-flor-the-flower-decada-de-1950-1950s/>

Rastros descobertos

A fotografia, tal qual a conhecemos, surge por volta da década de 1830⁴¹ e dá o grande salto técnico no domínio da fixação da imagem, pois, desde a câmera escura, já era conhecida sua captação e projeção. Em pouco tempo, o invento tornou-se mundialmente conhecido, e em 1840 encantou o então príncipe brasileiro Dom Pedro II e sua filha Isabel. A técnica popularizou-se, justamente, por fixar as imagens captadas, o que deu a ela, por muito tempo, o peso de ser apenas um registro. Em vista da história da fotografia e do pouco que podemos conhecer das fotografias produzidas por Dulce Carneiro, ser apenas registro

41. Pierre-Jean Amar, *História da Fotografia* (Lisboa: Edições 70, 2017), 20.

é insuficiente quando abordamos a linguagem fotográfica. Contudo, isso não implica em excluir esse aspecto documental; a fotografia vai além de ser um registro comprometido com comprovações. “A câmera não necessariamente ilumina nosso entendimento, mas, como sugeria Flusser, força a ver com o obscuro e sombrio, com os espectros e as aparências. Contrariamente ao que a história nos inculcou, a fotografia pertence ao âmbito da ficção muito mais que ao das evidências”⁴².

Como nos faz pensar Fontcuberta, a fotografia também revela outros aspectos que, quando percebidos, propõem um salto no entendimento da linguagem, fazendo ver mais e além do que o registro pode. Dessa forma, possibilita-se a reconstrução do passado, dada a natureza de sobrevivente que toda fotografia carrega⁴³. Os registros fotográficos podem até criar consensos, pois ao verificar qualquer cena que o aparelho fixa, somos levados a uma ideia convergente entre o referente e o modo como se representa, e logo tiramos uma conclusão, possível ou imaginária, sobre o que vemos: “Fotos, que em si mesmas nada podem explicar, são convites inesgotáveis à dedução, à especulação, à fantasia”⁴⁴.

O destino traçado por Dulce Carneiro fez com que esses convites à especulação e à fantasia fossem imprescindíveis para propor um entendimento sobre sua obra e sobre suas escolhas. Ao verificar a história da fotografia e suas etapas de progresso técnico, vemos o potente uso que muitos fotógrafos fizeram dela para confundir realidade e ficção, um uso que causa um certo desconforto porque desafia o registro e seu apelo moderno. A estratégia para compreender algo depende muito do nosso poder de imaginação, e na fotografia não é diferente. É necessário pensar na ligação que existe entre o que lhe dá condições culturais de existir, tendo em vista sua natureza de recorte. Uma possível forma de pensar a fotografia seria como uma estratégia de compreender o mundo que nos cerca e não de conhecê-lo por meio da representação que ela faz. Esse artigo se vale da compreensão que o historiador Carlo Ginzburg propõe sobre os rastros. Ele reflete sobre os rastros deixados por Teseu ao utilizar o fio de Ariadne para se orientar no labirinto. No entanto, os rastros também podem nos ajudar a nos orientarmos pelo labirinto da realidade. Eles revelam a existência de objetos, mesmo que negligenciados, pois remetem “a uma realidade não experimentável diretamente”⁴⁵.

Os rastros são, então, zonas privilegiadas de uma realidade opaca, que podem permitir sua decifração. Sendo assim, essa estratégia de compreender os rastros depende do envolvimento que se estabelece com eles: a percepção, a identificação e a compreensão contextualizada desses ecos que, inevitavelmente, a fotografia irá fixar em sua superfície. É inevitável que, ao evidenciar uma cena, outra permaneça oculta: fotografar uma porta de demolição implica não

42. Fontcuberta, *O beijo*, 112.

43. Maurício Lissovsky, “Dez Proposições Acerca do Futuro da Fotografia e dos Fotógrafos do Futuro”, *Revista Facom*, no. 23 (2011): 4-15.

44. Susan Sontag, *Sobre fotografia* (São Paulo: Companhia das Letras, 2001), 33.

45. Ginzburg, *Mitos, emblemas*, 152.

fotografar como se deu essa destruição. Como ressalta Walter Benjamin⁴⁶, “a natureza que fala à câmera não é a mesma que fala ao olhar; é outra, especialmente porque substitui um espaço trabalhado conscientemente pelo homem, um espaço que ele percorre inconscientemente”. A câmera da qual trata Benjamin, e o aparelho, como a ele se refere Flusser, permitem ao fotógrafo um agir desprendido da ideia de trabalho consciente. Muito mais do que inconsciente, o ato fotográfico contém sua parcela lúdica quando pensamos o aparelho como um “brinquedo” e não só como um instrumento no sentido tradicional. E o homem que o manipula não é um trabalhador, mas um jogador⁴⁷, um jogador que manipula elementos do mundo exterior, que é visível, e elementos sensíveis, provenientes de um mundo interior e imaginado. Por vezes, esses últimos podem acabar sendo percebidos na fotografia, quando, notados, se transformam em rastros produzidos e deixados pelo fotógrafo, como se fosse uma carta dentro de uma garrafa que se joga ao mar, sem que se tenha a certeza de que alguém irá achá-la.

Figura 5. As duas taças



Fonte: Dulce Carneiro, década de 1950, Cópia vintage em gelatina e prata, 36.2 x 29.7 cm, Coleção Mauricio Carneiro, <https://utopica.photography/artists/43-dulce-carneiro/works/436-dulce-carneiro-as-duas-tacas-two-glasses-decada-de-1950-1950s/>

46. Walter Benjamin, *Obras escolhidas: magia, técnica, arte e política* (São Paulo: Editora Brasiliense, 1996), 94.

47. Flusser, *Filosofia da caixa*, 24.

Assim são os rastros: navegam à espera de serem encontrados e narrados. Se assim for, poderão contar uma outra história, uma alternativa à história oficial. Como podemos perceber, o fotógrafo não é apenas um funcionário padrão de meios técnicos. Ao fazer seu percurso lúdico, permite-se jogar com o aparelho, deixando-se permear por ele e, ao mesmo tempo, permeando-o na sua escuridão. É esse processo o que possibilita o surgimento de um *homo ludens*⁴⁸. Diante das decisões de Dulce Carneiro sobre seu acervo fotográfico, de fato, voltamos à escuridão. A destruição de suas fotografias, de sua produção, e de suas abordagens e técnicas fotográficas nos deixa apenas com os testemunhos de pessoas que conviveram ou trabalharam com ela. Restam poucas fotografias, as quais não conseguem iluminar os mais de 30 anos que Dulce dedicou à fotografia profissional. É possível pensar em Dulce como uma jogadora que foi além do aparelho, como afirma Flusser. Ao desistir da fotografia, ela propôs uma nova ação no jogo, produzindo um discurso que questiona a importância da fotografia no contexto moderno e da comprovação em prol da razão, inclusive na arte. Com a destruição de seu trabalho, ou parte dele, Dulce desestabilizou a promessa feita pela linguagem fotográfica moderna, porque impõe a perda, a impermanência, em um jogo que é entendido como perene. Ao fazê-lo, ela sugere até mesmo a desimportância da fotografia como linguagem artística.

Pelo volume do seu trabalho, e pelas realizações que Dulce teve no mercado fotográfico, não podemos dizer que seu trabalho tenha sido algo menor se comparado ao das suas contemporâneas. No entanto, algo na forma como ela compreendia sua própria produção pode ter promovido essa desestabilização e a consequente ruptura e destruição da sua obra. É possível novamente fabular que Dulce foi inspirada por seu padrinho artístico, o escritor Oswald de Andrade, que desacreditou a fotografia dentro do grupo modernista paulista e da Semana de Arte Moderna de 1922. Como ressalta Oswald de Andrade para Pietro Maria Bardi: “Arte não é fotografia! Arte é expressão e símbolo comovido”. A frase, ainda que não revele exatamente o *status quo* do meio técnico, exemplifica o uso referencial⁴⁹. Os modernistas passaram a considerar o cinema, muito mais do que a fotografia, como uma manifestação artística legítima. “Em diversas manifestações artísticas posteriores à Semana, a fotografia manterá uma presença nula ou inexpressiva”⁵⁰.

É interessante pensarmos que deixar de fotografar, ao que tudo indica, não era suficiente para Dulce, pois seu ato de destruição do acervo constrói um discurso eloquente sobre sua personalidade e sobre sua obra. Existem outros casos de artistas mulheres que tiveram uma postura semelhante: quando não reconhecidas ou valorizadas em vida, destruíram suas obras, produzindo um tipo de apagamento da história e, por consequência, um

48. Flusser, *Filosofia da caixa*, 24.

49. Mônica Junqueira de Camargo e Ricardo Mendes, *Fotografia* (São Paulo: Secretaria Municipal de São Paulo, 1992), 36.

50. Camargo e Ricardo Mendes, *Fotografia*, 47.

esquecimento. Marc Augé⁵¹, em seu livro *As formas do esquecimento*, propõe uma noção de memória e esquecimento segundo a qual esse último é algo necessário à vida e ao tempo presente. Sua reflexão tenta valorizar o esquecimento como algo essencial para a própria memória, apesar de ser aparentemente paradoxal. De fato, num tempo em que quase nada é esquecido, pois vivemos dentro de uma grande base de dados, e onde tudo é acessível por mecanismos de busca, esquecer parece um direito difícil de compreender, quanto mais um dever, como defende Augé:

Fazer o elogio do esquecimento não é vilipendiar a memória, e ainda menos ignorar a recordação, mas reconhecer o trabalho do esquecimento na primeira e assinalar a sua presença na segunda. A memória e o esquecimento mentem de algum modo a mesma relação que existe entre a vida e a morte.⁵²

Se aceitarmos esse raciocínio, poderíamos nos perguntar se as obras de Dulce, e ela própria, parcialmente apagadas e esquecidas, poderiam ser revalorizadas e rememoradas justamente pelo movimento deliberado que ela fez ao propor sua desistência e esquecimento. A enigmática Dulce Carneiro nos deixou, certamente, muitas possibilidades de fabular sobre sua vida e a obra, mesmo sem ter deixado a maior comprovação de rastros que uma fotografia pode deixar: suas fotografias. Entretanto, é impossível não pensar na condição de uma fotografia no Brasil nas décadas de 1950 até 1980. Dulce sempre foi a proprietária de seu estúdio, e sempre manteve uma relação com seus clientes muito direta, profissional, transparente e, às vezes, até autoritária, segundo relata sua assistente e amiga Bea Albuquerque em entrevista à autora, quando questionada sobre o machismo enfrentado por duas mulheres fotógrafas no mercado.

Seu último discurso, o da destruição, pode ter relação com um ato político de impedir que qualquer outra pessoa pudesse se aproveitar ou se apropriar de sua obra depois de sua morte, como defende a pesquisadora Laura Escorel⁵³. Diferentemente de muitas artistas que foram apagadas e esquecidas em função da presença e produção de seus maridos também artistas, Dulce optou pela opção radical de ser ela própria o agente de sua ruptura com o jogo da linguagem fotográfica. Seu ato de destruição inquieta e assombra aqueles que se veem diante da lacuna deixada por ela. Vilém Flusser defende que no século XX tudo acontece para ser fotografado; o sentido de vários acontecimentos é, afinal, ser uma imagem. Para ele, a fotografia tornou-se “a consciência transhistórica, tornou-se aos poucos o sentido da História. Isso ficou cada vez mais evidente na primeira e ainda mais intensamente na segunda metade do século XX”⁵⁴.

51. Marc Augé, *As Formas do Esquecimento* (Almada: Iman Edições, 2001), 19.

52. Augé, *As Formas*, 19.

53. Laura Escorel (historiadora de arte), entrevistada por Maria-Cecilia Conte-Carboni, 03 de abril de 2024.

54. Vilém Flusser, *Comunicologia. Reflexões sobre o futuro* (São Paulo: Martins Fontes, 2015), 217.

Conclusões

Se tudo acontece para ser imagem, o acontecimento se converte rapidamente em um espetáculo, digno de atenção, um fenômeno a ser testemunhado e lembrado. Por isso, Flusser continua sua reflexão e afirma: “a fenomenologia é a forma filosófica da fotografia”⁵⁵. Diante da ideia do espetáculo e do fenômeno defendida por Flusser, quem entende a fotografia como um elemento que serve à História, temos, em contraponto, a figura de uma fotógrafa como Dulce Carneiro. Com uma carreira de mais de trinta anos e incontáveis negativos produzidos ao longo das décadas, Dulce deixou como legado apenas cerca de duas dezenas de fotografias e quase nenhuma história sobre os acontecimentos registrados ou sobre sua própria vida.

Figura 6. Retrato de Dulce Carneiro



Fonte: Museu da Imagem e do Som (MIS), São Paulo-Brasil, Gênero: Documentação, Coleção: 00109MIS - Museu da Imagem e do Som, Número do Item: 00109MIS000997FTa, Cópia em gelatina e prata, suporte em papel, 12 cm x 18 cm, <https://acervo.mis-sp.org.br/audio/mulher-na-fotografia-parte-12>, <https://acervo.mis-sp.org.br/fotografia/museu-da-imagem-e-do-som-retrato-de-dulce-carneiro>

Entretanto, ao pensarmos no espetáculo imaginamos celebrações, saudações e muito movimento em torno dos grandes nomes da fotografia brasileira, que conservam seus acervos e cultivam suas carreiras. Ao pensarmos em Dulce e encararmos o que ela cultivou, ficamos com o silêncio de sua produção mais contundente e controladora. Um mistério que não será respondido, mas que constitui sua história: restam muitas dúvidas e muitos rastros que permitem fabulações em torno de sua vida e de suas decisões, deixando pouquíssimas

55. Flusser, *Comunicologia*, 218.

certezas. Seu silêncio foi um ato libertário pouco visto entre artistas, mas que adquire um certo significado se pensarmos na invisibilidade feminina ao longo da história da fotografia. Trata-se da liberdade de escolher não ser memória, mas apenas uma história que vez ou outra tentará ser recontada ou revisitada.

Bibliografia

Fontes primárias

Arquivos

- [1] Museu da Imagem e do Som (MIS), São Paulo-Brasil. Gênero: Documentação, Coleção: 00109MIS - Museu da Imagem e do Som. Gênero: Mesa-redonda, Coleção: 00381MUL - Mulher.

Publicações periódicas

- [2] “Morre, aos 82 anos, o jornalista Telmo Martino, ex-colunista do iG”. *Portal IMPRENSA*, 4 de setembro de 2013. <https://portalimprensa.com.br/noticias/brasil/61014/morre-aos-82-anos-o-jornalista-telmo-martino-ex-colunista-do-ig>

Documentos impressos e manuscritos

- [3] “Alice Kanji. Brasil. 1918-992”. *Utopica* (página web), s. d. <https://utopica.photography/artists/41-alice-kanji/overview/>
- [4] “Antonio Candido”. *Enciclopédia ItaúCultural* (página web), 29 de outubro de 2024, <https://enciclopedia.itaucultural.org.br/pessoas/108-antonio-candido>
- [5] “Bárbara Mors”. *Enciclopédia ItaúCultural* (página web), 1 de novembro de 2022. <https://enciclopedia.itaucultural.org.br/pessoas/38301-barbara-mors>
- [6] “Fotoclubismo: Brazilian modernist photography and the Foto-Cine Clube Bandeirante, 1946-1964 curadoria da exposição Sarah Hermanson Meister”. *Base de dados de Livros de Fotografia* (página web), 2021. <https://livrosdefotografia.org/publicacao/35103/fotoclubismo-brazilian-modernist-photography-and-the-foto-cine-clube-bandeirante-1946-1964/>
- [7] “Gilda Rocha de Mello e Souza (1919 - 2005)”. *Departamento de Filosofia Faculdade De Filosofia, Letras E Ciências Humanas Universidad de São Paulo* (página web), 2005. <https://filosofia.fflch.usp.br/professores/gilda-rocha-de-mello-e-souza-1919-2005>
- [8] “Jacques Fath”. *Google Arts & Culture* (página web), s. d. <https://artsandculture.google.com/entity/m027c1qr?hl=pt>
- [9] “Oswald de Andrade”. *Enciclopédia ItaúCultural* (página web), 18 de outubro de 2024. <https://enciclopedia.itaucultural.org.br/pessoa2794/oswald-de-andrade>

- [10] Costa, Helouise. “Presenças efêmeras: mulheres fotógrafas no Foto Cine Clube Bandeirante”. En *Três autores do “sexo fraco”* Alice Kanji, Dulce Carneiro e Annemarie Heinrich. Catálogo da exposição, São Paulo, Galeria Utopica, 2020, 12-21. https://www.academia.edu/44590446/Presen%C3%A7as_ef%C3%A7as_mulheres_fot%C3%B3grafas_no_Foto_Cine_Clube_Bandeirante
- [11] Costa, Helouise e Renato Rodriguez da Silva. *A fotografia moderna no Brasil*. São Paulo: Cosac Naif, 2004.
- [12] Penteado, Yolanda. “Narrativas da Coleção. Ecos do Modernismo. Mulheres na Coleção Ema Klabin”. *Ema Klabin* (página web). <https://emaklabin.org.br/blog/yolanda-penteado>

Multimídia e apresentações


- [13] “Minha obra, minhas regras”. Archivo sonoro. *Rádio Novelo*. Episódio 76 com a participação da autora como colaboradora, 9 de maio de 2024. <https://radionovelo.com.br/originais/apresenta/minha-obra-minhas-regras/>
- [14] Carneiro, Dulce. *A flor*, década de 1950. Cópia vintage em gelatina e prata, 39.5 x 29.5 cm. Coleção Iatã Cannabrava (São Paulo, Brasil), 2019. <https://utopica.photography/artists/43-dulce-carneiro/works/435-dulce-carneiro-a-flor-the-flower-decada-de-1950-1950s/>
- [15] Carneiro, Dulce. *Amanhã*, 1957. Impressão em gelatina e prata, 23.3 × 39.4 cm. The Museum of Modern Art, New York City (Nueva York, Estados Unidos). Departamento: fotografia, número do objeto: 282.2019, John Szarkowski Fund, Copyright © 2025 Dulce Carneiro. <https://www.moma.org/collection/works/297277>
- [16] Carneiro, Dulce. *As duas taças*, década de 1950. Cópia vintage em gelatina e prata, 36.2 x 29.7 cm. Coleção Mauricio Carneiro. <https://utopica.photography/artists/43-dulce-carneiro/works/436-dulce-carneiro-as-duas-tacas-two-glasses-decada-de-1950-1950s/>
- [17] Carneiro, Dulce. *Onírica*, 1958. Impressão em gelatina e prata, 39.7 × 29.7 cm. The Museum of Modern Art, New York City (Nueva York, Estados Unidos). Departamento: fotografia, número do objeto: 281.2019, John Szarkowski Fund, Copyright © 2025 Dulce Carneiro. <https://www.moma.org/collection/works/297274>
- [18] Carneiro, Dulce. *Onírica*, sem data. Fotografia analógica, ampliação sobre papel fotográfico, 40 x 29.5 cm. Comodato Museu de Arte de São Paulo Assis Chateaubriand (MASP) y Foto Cine Clube Bandeirante (São Paulo-Brasil), Número de inventário: C.00049, Créditos da fotografia: Eduardo Ortega. <https://masp.org.br/acervo/obra/onirica>
- [19] Carneiro, Dulce. *Passo Certo*, sem data. Fotografia analógica, ampliação sobre papel fotográfico, 21.5 x 37.5 cm. Comodato Museu de Arte de São Paulo Assis Chateaubriand (MASP) y Foto Cine Clube Bandeirante (São Paulo-Brasil), Número de inventário: C.00050, Créditos da fotografia: Eduardo Ortega. <https://masp.org.br/acervo/obra/passos-certo>
- [20] Carneiro, Dulce. *Poça*, c. 1959. Cópia vintage em gelatina e prata, 29 x 39 cm. Coleção Iatã Cannabrava (São Paulo, Brasil), 2019. <https://utopica.photography/artists/43-dulce-carneiro/works/434-dulce-carneiro-poca-puddle-circa-1959/>

Fontes secundárias

- [21] Agamben, Giorgio. *O que resta de Auschwitz. O arquivo e a testemunha*. São Paulo: Boitempo, 2008.
- [22] Amar, Pierre-Jean. *História da Fotografia*. Lisboa: Edições 70, 2017.
- [23] Augé, Marc. *As Formas do Esquecimento*. Almada: Iman Edições, 2001.
- [24] Barckhausen-Canale, Christine. *No rastro de Tina Modotti*. São Paulo: Alfa-Ômega, 1988.
- [25] Barros, Ana Taís P. “Fotografia, o olho do pai”. Em *Fotografia: usos, repercussões e reflexões*, organizado por Paulo-Cesar Boni, 25-42. Londrina: Midiograf, 2014.
- [26] Benjamin, Walter. *Obras escolhidas: magia, técnica, arte e política*. São Paulo: Editora Brasileira, 1996.
- [27] Didi-Huberman, Georges. *O que vemos, o que nos olha*. São Paulo: Editora 34, 2010.
- [28] Flusser, Vilém. *Filosofia da caixa-preta: ensaios para uma futura filosofia da fotografia*. Rio de Janeiro: Sinergia Relume Dumará, 2002.
- [29] Flusser, Vilém. *Comunicologia. Reflexões sobre o futuro*. São Paulo: Martins Fontes, 2015.
- [30] Fontcuberta, Joan. *O beijo de Judas: fotografia e verdade*. Barcelona: GG, 2010.
- [31] Ginzburg, Carlo. *Mitos, emblemas e sinais*. São Paulo: Companhia das Letras, 1989.
- [32] Ginzburg, Carlo. *Os fios e os rastros: verdadeiro, falso, fictício*. São Paulo: Companhia das Letras, 2006.
- [33] Grecco, Priscila Miraz de Freitas. “A presença feminina em fotoclubes no século XX: apontamentos preliminares”. *Domínios da imagem* 11, no. 20 (2017): 72-94. <https://doi.org/10.5433/2237-9126.2017v11n20p72>
- [34] Kossoy, Boris. *Fotografia & História*. São Paulo: Ateliê, 2014.
- [35] Kossoy, Boris. *Os tempos da Fotografia. O efêmero e o perpétuo*. São Paulo: Ateliê, 2014.
- [36] Lisovsky, Maurício. “Dez Proposições Acerca do Futuro da Fotografia e dos Fotógrafos do Futuro”. *Revista Facom*, no. 23 (2011): 4-15.
- [37] Machado, Arlindo. *Ilusão especular*. São Paulo: GG, 2015.
- [38] Mendes, Mônica Junqueira de Camargo e Ricardo. *Fotografia*. São Paulo: Secretaria Municipal de São Paulo, 1992.
- [39] Sontag, Susan. *Sobre fotografia*. São Paulo: Companhia das Letras, 2001.
- [40] Veyne, Paul. *Como se escreve a história e Foucault revoluciona a História*. Brasília: Universidade de Brasília, 1998.

Una guerra en imágenes: el conflicto colombo-peruano representado en la revista *Cromos* (1932-1933)*



Camilo Tobón-Muñoz**

 DOI: <https://doi.org/10.15446/hys.n48.115464>

Resumen | el conflicto entre Colombia y Perú de 1932, centrado en la delimitación territorial, fue ampliamente cubierto por *Cromos*, que jugó un papel clave en la representación visual de la guerra. Este artículo se enfocó en analizar 449 imágenes publicadas en 39 números de la revista durante los meses que duró el conflicto, con el objetivo de contribuir a la investigación histórica mediante el estudio de imágenes. El análisis se realizó siguiendo la metodología de la historiadora Beatriz de las Heras, que consiste en catalogar cada una de las imágenes, elaborar perfiles porcentuales e identificar tendencias para finalmente interpretar los resultados. Las imágenes fueron clasificadas en tres categorías: fotografía (414), ilustración (27) y mapa (8), subdivididas en temas como territorio (131), participación ciudadana (99) y militar (217). El estudio destacó cómo estas representaciones gráficas influyeron en la percepción pública de la guerra, ayudando a construir la memoria colectiva y fortalecer el nacionalismo. Además, se resaltó el papel crucial de la revista en la narración visual de los eventos, movilizand

Palabras clave | imagen; fotografía; guerra; patriotismo; conflicto colombo-peruano; historia visual; historia política; revista *Cromos*; Colombia; Perú; siglo XX.

* **Recibido:** 30 de junio de 2024 / **Aprobado:** 11 de septiembre de 2024 / **Modificado:** 26 de noviembre de 2024. Artículo de investigación derivado del trabajo de grado “Una guerra en imágenes: el conflicto colombo-peruano representado en la revista *Cromos*” dirigido por Yobenj Aucardo Chicangana Bayona y Oscar Gallo Vélez, el cual no contó con financiación institucional.

**Historiador por la Universidad de Antioquia (Medellín, Colombia). Investigador independiente  <https://orcid.org/0009-0002-6264-666X>  camilo.tobonm@udea.edu.co



Cómo citar / How to Cite Item: Tobón-Muñoz, Camilo. “Una guerra en imágenes: el conflicto colombo-peruano representado en la revista *Cromos* (1932-1933)”. *Historia y Sociedad*, no. 48 (2025): 42-64. <https://doi.org/10.15446/hys.n48.115464>



Derechos de autor: Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

Hist.Soc. 48 (Enero-junio de 2025) / pp. 42-64
ISSN-L 0121-8417 / E-ISSN: 2357-4720 / DOI: <https://doi.org/10.15446/hys.n48.115464>

A war in images: The Colombian-Peruvian conflict represented in *Cromos* magazine (1932-1933)

Abstract | the 1932 conflict between Colombia and Peru, centered on territorial delimitation, was widely covered by the magazine *Cromos*, which played a key role in the visual representation of the war. This article focused on analyzing 449 images published in 39 issues of the magazine during the months the conflict lasted, aiming to contribute to historical research through the study of images. The analysis was conducted using the methodology of historian Beatriz de las Heras, which consists of cataloguing each of the images, elaborating percentage profiles and identifying trends in order to finally interpret the results. The images were classified into three categories: photography (414), illustration (27), and maps (8), subdivided into themes such as Territory (131), Citizen Participation (99), and Military (217). The study highlighted how these graphic representations influenced public perception of the war, helping to build collective memory and strengthen nationalism. Additionally, it emphasized the crucial role of the magazine in the visual narration of events, mobilizing society and promoting participation in territorial defense. In conclusion, the study underscored the importance of exploring visual approaches to understand history, thus broadening the traditional view of historical events.

Keywords | image; photography; war; patriotism; Colombian-Peruvian conflict; visual history; political history; *Cromos* magazine; Colombia; Peru; 20th century.

Uma guerra em imagens: o conflito colombiano-peruano representado na Revista *Cromos* (1932-1933)

Resumo | o conflito entre a Colômbia e o Peru de 1932, centrado na delimitação territorial, foi amplamente coberto pela revista *Cromos*, que desempenhou um papel chave na representação visual da guerra. Este artigo se concentrou em na análise de 449 imagens publicadas em 39 edições da revista durante os meses em que o conflito durou, com o objetivo de contribuir para a pesquisa histórica por meio do estudo das imagens. A análise foi realizada seguindo a metodologia da historiadora Beatriz de las Heras, que consiste em catalogar cada uma das imagens, traçar perfis percentuais e identificar tendências para, finalmente, interpretar os resultados. As imagens foram classificadas em três categorias: fotografia (414), ilustração (27) e mapa (8), subdivididas em temas como Território (131), Participação Cidadã (99) e Militar (217). O estudo destacou como essas representações gráficas influenciaram a percepção pública da guerra, ajudando a construir a memória coletiva e fortalecer o nacionalismo. Além disso, foi destacado o papel crucial da revista na narrativa visual dos eventos, mobilizando a sociedade e promovendo a participação na

defesa territorial. Em conclusão, foi destacada a relevância de explorar abordagens visuais para entender a história, ampliando assim a visão tradicional dos eventos históricos.

Palavras-chave | imagem; fotografia; guerra; patriotismo; conflito colombiano-peruano; história visual; história política; revista *Cromos*; Colômbia; Peru; século XX.

Introducción

En la segunda década del siglo XX surgieron en Bogotá dos revistas gráficas que alcanzaron una destacada circulación en el país durante varias décadas: *El Gráfico* (1916-1941) y la revista *Cromos* (1916-actualidad). A diferencia de la primera, *Cromos* fue concebida como un semanario al estilo de las revistas europeas, por lo que se distinguió desde sus inicios por presentar un formato más amplio y con mayor cantidad de páginas, lo que le brindaba un espacio generoso para fotografías, fotograbados e ilustraciones¹. Fundada en Bogotá en 1916 por los payaneses Miguel Santiago Valencia y Abelardo Arboleda, esta revista cuenta con una historia que abarca más de cien años.

Las editoriales de *Cromos* se centraban en abordar aspectos relacionados con la política del país, la cultura, los eventos nacionales, la sociedad colombiana, la moda y algunos temas internacionales, entre otros. La revista mantenía corresponsales en las principales ciudades del país, especialmente en París, donde también tenía una de sus sedes. Esta conexión le permitió publicar de manera constante fotografías e imágenes que ofrecían a los lectores una visión de la vida cotidiana y moderna de las urbes europeas; lo que resultó en la introducción de nuevas tendencias culturales en una sociedad en proceso de modernización, que utilizaba los gráficos como un medio para mantenerse al tanto de los sucesos sociales y políticos en el extranjero. No es posible saber con exactitud la cantidad de lectores que tenía la revista, pero se conoce que esta se vendía en quioscos y tiendas fuera de Bogotá y en Panamá². Durante el período del conflicto colombo-peruano, la revista *Cromos* orientó su enfoque hacia su representación a través de una variedad de medios visuales y literarios, como fotografías, ilustraciones, pinturas, crónicas y poemas. A pesar de esta nueva temática, la revista mantuvo su esencia artística distintiva; a través de sus columnas y editoriales, transmitió un mensaje de unidad nacional a sus lectores, respaldando al Gobierno y sus acciones en relación con la guerra. La publicación resaltó los éxitos de Colombia en el conflicto, contribuyendo con sus contenidos al renacimiento del sentimiento patriótico que se requería en esos momentos:

1. Paula-Andrea Marín-Colorado, "Diversificación del público lector en Bogotá (1910-1924). Un análisis de las revistas ilustradas *El Gráfico* y *Cromos*", *Historia y Memoria*, no. 13 (2016): 185-214, <http://doi.org/10.19053/20275137.5204>

2. Marín-Colorado, "Diversificación del público", 185-214.

El asalto a la población de Leticia. Situada a una distancia casi infinita del país, la población de Leticia a pesar de estas circunstancias adversas tiene un altísimo valor moral para Colombia y representa la culminación del pleito antiguo y espinoso que en el curso de un siglo se interpuso entre los dos países.³

Pocos eventos despiertan un sentimiento nacional tan profundo como una guerra, especialmente cuando los medios transmiten la imagen de una nación desafiando la soberanía de otra al intentar traspasar sus límites territoriales. Durante el primer siglo de vida independiente, las fronteras del territorio colombiano sufrieron numerosas modificaciones; las delimitaciones con los países vecinos no se establecieron de manera definitiva, lo que originó disputas en diferentes momentos. A medida que los límites nacionales empezaron a ajustarse con precisión unos respecto a otros, los mapas se fueron completando como las piezas de un rompecabezas para formar una imagen coherente, algo que previamente había sido imposible.

Por ejemplo, el tratado de límites entre Perú y Colombia (Tratado Salomón-Lozano de 1922) estableció que la mayor parte de la frontera entre ambos países seguiría el cauce del río Putumayo: el territorio peruano se extendía hasta su orilla derecha y el colombiano hasta la izquierda. La frontera concluía en un cuadrilátero imaginario, conocido desde entonces como el Trapecio amazónico, creado para proporcionar a Colombia una salida al Amazonas. Esta área era de gran importancia para ambas naciones debido a la explotación de caucho y algunos recursos minerales en la región⁴. Diez años después, en septiembre de 1932, un grupo de civiles peruanos respaldados por tropas de su país invadió la población de Leticia y la reclamó en nombre de Perú. Esto condujo a la captura y desarme de las autoridades colombianas presentes en el territorio. Así se inició un conflicto que fue intensificándose hasta ser nombrado por algunos medios de comunicación de la época, incluyendo periódicos y revistas, como “la guerra entre ambas naciones”:

Al cabo de solo quince minutos 46 ocupantes peruanos liderados por el alférez Juan Francisco de La Rosa y el ingeniero civil Oscar Ordóñez habían tomado prisioneros a seis funcionarios y 9 colonos-policías colombianos. Los archivos de la Intendencia y los fondos de Aduanas y de Hacienda quedaron en poder de los captores, quienes pusieron al alférez Díaz al tanto del éxito de la operación arriando la bandera tricolor del mástil de la aduana e izando en su lugar el pabellón peruano, tal como había sido convenido.⁵

3. “El asalto a la población de Leticia”, *Cromos*, 10 de septiembre de 1932.

4. Carlos Camacho-Arango, *El conflicto de Leticia (1932-1933) y los ejércitos de Perú y Colombia* (Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2016), 20.

5. Camacho-Arango, *El conflicto de Leticia*, 45.

La historiografía relacionada con la guerra colombo-peruana nos presenta una amplia gama de artículos y obras que abordan diversos aspectos del conflicto⁶; sin embargo, para esta investigación, cobran especial relevancia aquellos enfoques que destacan el resurgimiento del sentimiento nacionalista en el pueblo colombiano tras la ocupación del puerto de Leticia por parte de las fuerzas peruanas. Autores como Olga Yaneth Acuña, Javier Guerrero⁷ y Adolfo Atehortúa abordan la guerra desde esta perspectiva, subrayando la profunda unión de la población en defensa de la patria. Acuña señala:

El conflicto interno que se vivía en Colombia entre liberales y conservadores fue reemplazado por el espíritu nacionalista que superaba cualquier tinte partidista. Uno de los promotores de esta unión y de esta nueva lucha conjunta fue Laureano Gómez, que llamó a la opinión pública a responder a ese enemigo de la soberanía nacional.⁸

Esta unión se evidenciaba en la participación de los ciudadanos en las colectas realizadas por el Gobierno para recaudar fondos para la guerra:

6. Tales como Vanessa Ávila-Sánchez “La guerra entre Colombia y Perú (1932-1934). Una perspectiva desde la prensa venezolana”, *Tiempo y Espacio* 27, no. 67 (2017): 151-175, https://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-94962017000100007; Cristián Garay-Vera, “La competencia por el control del espacio amazónico en el contexto de la diplomacia sudamericana, 1830-1998”, *Procesos: revista ecuatoriana de historia*, no. 44 (2016): 9-44, <https://revistas.uasb.edu.ec/index.php/procesos/article/view/1744>; o Yésica-Fernanda Alfonso-López et al., “El conflicto colombo-peruano de 1932. Antecedentes, contexto, preparación y visión mexicana” (trabajo de grado, Universidad Pedagógica Nacional, 2015), <http://repository.pedagogica.edu.co/handle/20.500.12209/10472> que analizan el conflicto desde la prensa extranjera y algunos archivos abordando temas como el concepto de nación y la modernización del Ejército. También el caso de autores como Luis-Alexander Montero-Moncada et al., “Guerra entre Colombia y Perú. (1932-1933)”, en *El Ejército Nacional: 200 años de transformaciones y retos*, ed. Luis-Alexander Montero-Moncada (Bogotá: Escuela Superior de Guerra, 2020), 85-110, https://esmic.edu.co/aym_images/files/Academia/2/EVOLUCI%C3%93N_DEL_USO_DE_LA_FUERZA_DEL_EJ%C3%89RCITO_NACIONAL_EN_EL_DESARROLLO_DE_OPERACIONES_MILITARES_TERRESTRES_PAG_171-234_compressed.pdf y Luis-Alfonso Mejía-Valenzuela, “El conflicto colombo peruano de 1932 acción militar en Tarapacá”, *Boletín de historia y antigüedades* 89, no. 819 (2002): 857-870, que resaltan las acciones militares en la guerra, haciendo un aporte para la historia militar. Así como Álvaro Valencia-Tovar y Benjamín Villegas-Jiménez, *Conflicto amazónico, 1932-1934* (Bogotá: Villegas Editores, 1994). En el que se resaltan dos aspectos importantes durante la guerra: el primero nos muestra que, a pesar de que Colombia no contaba con un Ejército fuerte, y que además el territorio afectado era desconocido y abandonado por la sociedad colombiana, el país se unió y se levantó para defender su patria, lo que llevó a que, en poco tiempo, se invirtiera —con el apoyo de los ciudadanos— en las mejoras al Ejército. El segundo aspecto importante, luego de terminada la guerra, fue que la sociedad cambió de perspectiva hacia los militares y se comenzó a ver la carrera militar como algo honorable.

7. Javier Guerrero-Barón, *El proceso político de las políticas de las derechas en Colombia y los imaginarios sobre las guerras internacionales 1930-1945: la guerra con el Perú, la guerra civil española y la Segunda Guerra Mundial, el ascenso del fascismo y la construcción del discurso del odio* (Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2014).

8. Olga-Yanet Acuña-Rodríguez, “La guerra con el Perú, una perspectiva de la construcción de la nación colombiana”, *Pensamiento y acción*, no. 21 (2016): 21-41, https://revistas.uptc.edu.co/index.php/pensamiento_accion/article/view/5404

La ira contra la ofensa ardió en muchos rincones de Colombia. Millares de hombres se acercaron a las instalaciones militares para ofrecer sus servicios al Ejército y las mujeres donaron sus joyas para financiar la guerra [...] El lanzamiento al mercado del empréstito fue sobrepasado en suscripciones.⁹

Estos enfoques resaltan la manera en que la población se unió ante la amenaza externa, dejando de lado diferencias internas y contribuyendo activamente tanto con recursos como con mano de obra, reforzando así el sentido de patriotismo y unidad en tiempos de conflicto. No obstante, se hace evidente una laguna en la historiografía con relación al estudio de las imágenes relacionadas con la guerra colombo-peruana. A pesar de que algunos autores incorporan fotografías e imágenes en sus escritos, no han abordado el material gráfico como un objeto de investigación en sí mismo. En lugar de esto, estas imágenes simplemente ilustran los textos y su contribución no es profundamente analizada ni problematizada en su contexto histórico.

Por mencionar un caso puntual en las guerras latinoamericanas, tenemos el caso de la guerra de la Triple Alianza, donde la *Bate y Cía.* (empresa de fotografía uruguaya), cobró relevancia en la época, debido a que esta solicitó al Gobierno de Uruguay permiso para enviar fotógrafos hasta el campo de operaciones de las fuerzas aliadas de Paraguay y así tener una mejor cobertura de la guerra. Su objetivo era fotografiar todos los pueblos, los combates, los ríos y las personas que más atención merecían. Estas fotografías cobraron mayor relevancia como elementos constructores del relato con la circulación que adquirieron en las revistas ilustradas¹⁰.

Metodología

El uso de la fotografía nos brindó la oportunidad de examinar el conflicto con una mirada minuciosa, basándonos en las palabras de Boris Kossoy, quien sostiene que las imágenes fotográficas capturan una realidad pasada congelada en el tiempo cargada de significado —o, en ocasiones, carente de él—. Estas fotografías pueden tener un impacto, independientemente de si el receptor de la fotografía estuvo o no directamente relacionado con el evento retratado. Aunque estas realidades fragmentadas de la vida pasada constituyen una fuente de recuerdos y emociones, su valor radica en su capacidad de evocar el pasado¹¹. La fotografía se convierte en una herramienta esencial para preservar la memoria de una

9. Adolfo-León Atehortúa-Cruz, “El conflicto colombo-peruano. Apuntes acerca de su desarrollo e importancia histórica”, *Historia y Espacio* 3, no. 29 (2007).

10. Mauricio Bruno, “Fotografía militar. Guerra e identidad 1865-1910”, en *Fotografía militar en Uruguay. Historia y usos sociales. 1840-1930*, comps. Magdalena Broquetas, Clara Von Sanden e Isabel Wschebor (Montevideo: Centro de Fotografía, 2011), 72-76.

11. Boris Kossoy, *Fotografía e historia* (Buenos Aires: Atelier Editorial, 2001), 79.

guerra y todos sus componentes: las batallas, las tecnologías emergentes, los logros gubernamentales, las protestas sociales, los territorios conquistados, las víctimas y los desastres. La certeza en la autenticidad de la realidad retratada en una imagen fotográfica rara vez es cuestionada debido al grado de credibilidad que ha mantenido a lo largo de su historia¹². Siguiendo esta misma noción, Kossoy y otros estudiosos de la fotografía recomiendan la combinación del análisis de las fotografías con la correlación de otras fuentes. En el caso de la revista *Cromos*, esta recomendación adquiere una importancia fundamental, dado que las imágenes en la revista siempre se acompañan de textos.

Al entrelazar el análisis visual con el contexto textual, se puede obtener una comprensión más completa y profunda de las imágenes publicadas en la revista. Esta estrategia de análisis multicapa puede enriquecer la interpretación y permitir una visión más holística del papel de las imágenes en la representación histórica de la guerra y sus matices. Teniendo en cuenta lo anterior y tomando como referencia los trabajos de la historiadora Beatriz de las Heras en obras como *Imagen y guerra civil española. Carteles, fotografía y cine*¹³ y “La guerra civil española en *Crónica* (1929-1938)”¹⁴, donde aborda el tema de la guerra civil mediante diversos documentos visuales como grabados, imágenes y fotografías, se subraya la importancia de comprender, analizar e integrar diversos medios visuales para difundir acontecimientos históricos como, en ese caso, la guerra civil española. Esto se debe a la relevancia que se atribuye a estos medios como vehículos de difusión de los hechos.

Siguiendo la línea de diversos autores, entre ellos Boris Kossoy, De las Heras desarrolla un método, un metaanálisis, que le permite desentrañar significados comunicativos que trascienden la mera dimensión visual. Ella introduce cuatro estrategias subyacentes, no explícitas en las imágenes, que posibilitan la comprensión de la complejidad inherente a una época en la que los espectadores ya no mantienen la ingenuidad de los primeros años de la aparición de las imágenes en los medios de masas: mostrar, ocultar, retener y reconducir. Estas fuerzas nos retan a mirar las imágenes fotográficas más allá de su primera impresión, la cual a menudo parece ligada a la representación de un “instante eterno”. De las Heras ha explorado desde diversas perspectivas el papel de las imágenes fotográficas y sus modalidades de narrar la realidad, particularmente con relación a la guerra civil española¹⁵.

Estas reflexiones y enfoques metodológicos propuestos por De las Heras tienen la capacidad de ser aplicados al análisis del material fotográfico presente en la revista *Cromos* durante la guerra colombo-peruana. Esto permite lograr una comprensión más profunda de cómo las imágenes contribuyen a la construcción y transmisión de la narrativa de la guerra

12. Kossoy, *Fotografía e historia*, 79.

13. Beatriz de las Heras, *Imagen y guerra civil española. Carteles de fotografía y cine* (Madrid: Síntesis, 2017), 4-6.

14. Beatriz de las Heras, “La Guerra Civil Española en ‘Crónica’ (1929-1938) durante el primer año de contienda. Poética fotográfica como información y estrategia”, *Revista General de Información y Documentación* 30, no. 2 (2020): 609-629, <http://doi.org/10.5209/rgid.72814>

15. De Las Heras, *Imagen y guerra*, 768-775.

en ese contexto y período específicos. El propósito central de este artículo es rescatar una parte de esa historia mediante la narración visual, empleando las imágenes difundidas en los ejemplares de la revista *Cromos*. Dicha revista adquiere importancia histórica debido a su material fotográfico profuso, que abarca desde septiembre de 1932 hasta junio de 1933, el período que dura la guerra contra Perú. Estos ejemplares se encuentran en excelente estado de conservación en la Biblioteca Central de la Universidad de Antioquia (Colombia), en la sección de Colección Patrimonial Documental.

Una vez identificadas las imágenes publicadas por la revista durante dicho período, el siguiente paso consistió en analizar la representación de la guerra mediante el material visual reunido. Este análisis no solo consideró las fotografías, sino también historietas, interpretaciones de obras artísticas e ilustraciones. Para estructurar y evaluar la información recopilada, se empleó el método de análisis propuesto por la historiadora Beatriz de las Heras, que sigue tres etapas: en la primera, se catalogaron cada una de las imágenes referentes a la guerra; en la segunda, se elaboraron perfiles porcentuales con el fin de identificar posibles tendencias, y en la tercera etapa, se interpretaron los resultados para registrar la información subyacente en cada imagen. La adopción de este método permitió un análisis sistemático y riguroso del material visual, posibilitando el descubrimiento de patrones y significados que trascienden la mera apariencia de las imágenes. Con este enfoque metodológico, se profundizó en la comprensión de la manera como la revista *Cromos* retrató y transmitió la realidad de la guerra durante ese período específico de la historia.

Con lo expuesto, esta investigación realiza una contribución de gran relevancia para la historia nacional, a través del análisis minucioso de las imágenes difundidas por la revista *Cromos*. Este análisis profundo de las imágenes no solo nos brinda perspicacia sobre la complejidad de ganar una guerra improvisada en un territorio desconocido para el país, debido a la desconexión entre la región amazónica y las ciudades centrales, sino también sobre el panorama más amplio de las fuerzas armadas, en un principio mal equipadas para enfrentar al enemigo. No obstante, gracias a la ayuda del pueblo colombiano y al resurgir del sentimiento nacionalista desencadenado por la guerra, en parte impulsado por el material gráfico publicado por la revista *Cromos*, la situación cambió. La revista constantemente compartía imágenes de los límites del territorio, los paisajes amazónicos y las nuevas adquisiciones de aeronaves gubernamentales, entre otros aspectos. Esto contribuyó a la recuperación del control sobre el territorio y a la reducción —aunque por un tiempo limitado— de la violencia interna que venía afectando al país durante las primeras tres décadas del siglo XX. En esencia, esta investigación brinda una visión más completa y profunda de la influencia de la revista *Cromos* y su material visual en el resurgimiento de la identidad y el orgullo nacional durante la guerra colombo-peruana, así como su impacto en la transformación de la situación interna de Colombia en esa época.

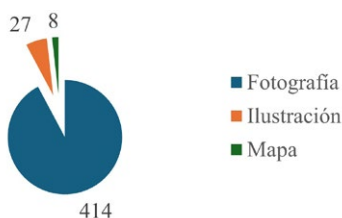
Análisis y resultados

El análisis de las imágenes publicadas en *Cromos* durante el conflicto de 1932 revela patrones significativos en la forma en que los medios de comunicación representaron los eventos y movilizaron a la sociedad. Las imágenes clasificadas en las categorías de territorio, participación ciudadana y asuntos militares muestran cómo la revista influyó en la percepción pública de la guerra, favoreciendo la construcción de un relato nacionalista y fomentando la defensa del territorio. A continuación, se discutirán los resultados obtenidos de este análisis, con un enfoque particular en los elementos visuales que contribuyeron a la creación de una memoria colectiva y a la narrativa oficial del conflicto.

Diez meses en imágenes: análisis cuantitativo de *Cromos* (septiembre, 1932 – junio, 1933)

Desde septiembre de 1932 hasta junio de 1933, la revista *Cromos* efectuó un seguimiento detallado del conflicto fronterizo. Como una publicación gráfica, presentó un total de 449 imágenes distribuidas a lo largo de 39 números correspondientes a los 10 meses en los que se extendió en conflicto con Perú. Estas imágenes capturaban diversos aspectos, que iban desde la naturaleza salvaje y agreste del territorio hasta el sentido de honor, las victorias obtenidas, los avances militares y la solidaridad de la ciudadanía dispuesta a proteger su suelo patrio. Dichas imágenes pueden ser categorizadas en tres grupos principales: fotografías (414), ilustraciones (27) y mapas (8), como se ilustra en el siguiente gráfico (figura 1). Estos medios visuales permitieron a la revista retratar la guerra desde distintos ángulos y perspectivas, generando así una narrativa visual que complementa y enriquece la comprensión de los eventos ocurridos en aquel período histórico.

Figura 1. Tipos de imágenes publicadas por *Cromos*



Fuente: *Cromos*, septiembre de 1932- junio de 1933.

Dentro del conjunto de documentos fotográficos examinados, se pudo rastrear la autoría de algunas fotografías. Fray Bartolomé de Igualada, por ejemplo, contribuyó con un total

de 31 fotografías, lo que equivale al 7 % del conjunto de imágenes publicadas. Asimismo, el ingeniero Darío Rozo (1881-1964) y Jorge Montoya proporcionaron cada uno 22 fotografías, que representan un 5 % de las imágenes respectivamente. Por su parte, Roberto Cuellar aportó 18 fotografías que constituyen un 4 % del total, mientras que el médico J. Rodríguez Bermúdez contribuyó con 13 fotografías, equivalentes al 3 %. Es importante destacar que estas fotografías no fueron capturadas por fotógrafos profesionales, sino por individuos de diversas ocupaciones, tales como militares (21), religiosos (32), médicos (22) e ingenieros (22). Además, se identificaron un total de 225 fotografías sin autor conocido.

Un caso ilustrativo es el de J. Rodríguez Bermúdez, quien se desempeñaba como médico jefe en el Putumayo, encargado de brindar atención a los soldados heridos en combate en la población de Chavaco, en la región de Güepi. Varias de sus fotografías se publicaron en diferentes números de la revista. Un ejemplo es la portada del 6 de mayo de 1933 (figura 2), en la cual se detalla la imagen y se menciona específicamente:

En Guepi-arriba: oficiales colombianos en las trincheras peruanas de Cachaya después del combate. En ese grupo aparecen, de izquierda a derecha, de pie: teniente Deogracias Fonseca, Mayor Téllez, Sargento González, señor Giraldo y Capitán Trujillo. Sentados: tenientes Villate y Bernal, Capitán Monroy, teniente Gómez Gómez, Capitán Uribe Linares, Coronel Tovar y Tenientes Rosero y Gómez Cadena. Abajo: grupo de prisioneros peruanos custodiados por tropas colombianas. En el centro: teniente Garrido Lecca.¹⁶

Figura 2. Portada *Cromos*, 06 de mayo de 1933

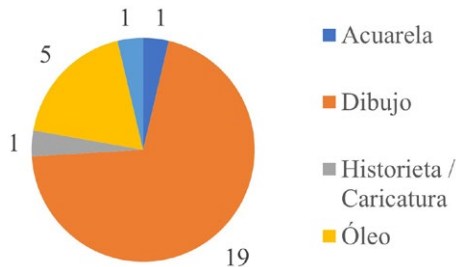


Fuente: Portada, *Cromos*, 6 de mayo de 1933.

16. Portada, *Cromos*, 6 de mayo de 1933.

Este ejemplo resalta la contribución de individuos de diversas ocupaciones en la documentación visual de la guerra, evidenciando la manera en la que profesionales de distintas áreas se involucraron activamente en la captura de momentos cruciales y la creación de un registro visual de los eventos relacionados con el conflicto. Con relación a las ilustraciones, se registraron 19 dibujos, 5 óleos, 1 acuarela, 1 retrato y 1 historieta/caricatura, sumando así un total de 27 ilustraciones (figura 3). Es interesante notar que la mayoría de estas ilustraciones fueron publicadas en las portadas de la revista. En particular, varios de los dibujos en portada fueron creados por el artista italiano Rinaldo Scandrioglio (13), mientras que otras de las portadas presentaban óleos del caricaturista Pepe Gómez, entre otros autores.

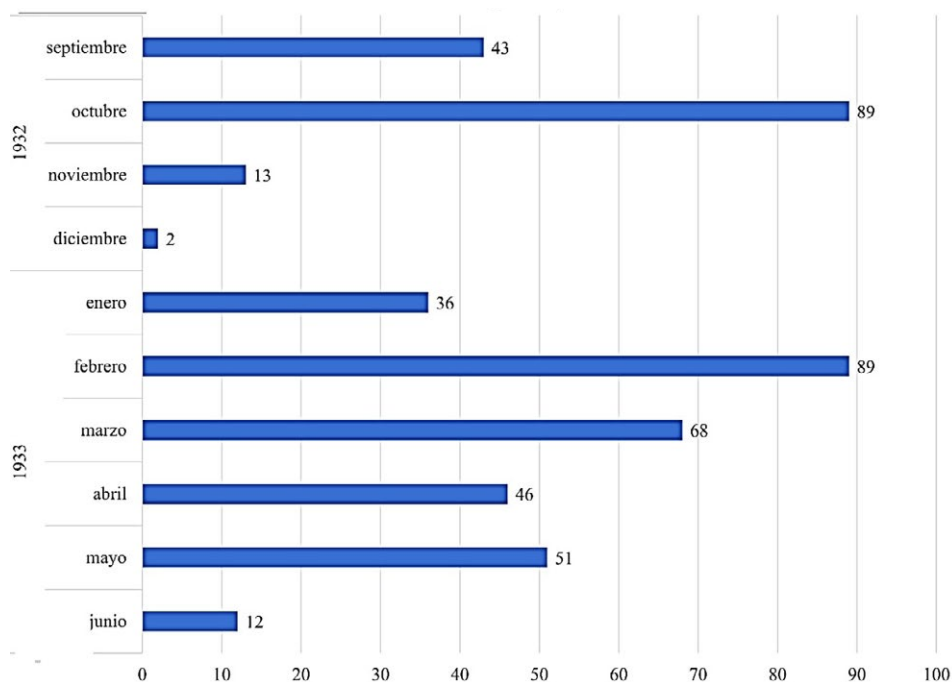
Figura 3. Tipos de ilustraciones publicadas por *Cromos*



Fuente: *Cromos*, septiembre de 1932- junio de 1933.

La sección final del análisis se enfocó en los mapas, de los cuales se publicaron un total de 8. Estos mapas desempeñaron un rol crucial al permitir al lector entender la geografía colombiana y, en este contexto, los límites establecidos entre Colombia y Perú en el Tratado Salomón-Lozano de 1922. Además, se procedió a examinar la distribución de imágenes por cada número de la revista a lo largo del período estudiado. Se identificó una variación en la intensidad de imágenes publicadas por mes, como se muestra en el siguiente gráfico (figura 4). Durante los meses de octubre de 1932 a febrero de 1933 se publicaron la mayor cantidad de imágenes en las páginas de *Cromos*, alcanzando un total de 89 en cada uno de estos meses. Dentro de estos dos meses, se destaca que los números más ricos en imágenes relacionadas con la guerra fueron el número 1 de octubre, con 30 imágenes, y el número 25 de febrero, con un total de 40 imágenes. Por otro lado, se observó que diciembre fue el mes con la menor cantidad de imágenes publicadas, solo 2. Es importante mencionar que el 24 de diciembre marcó la salida de la expedición liderada por el general Vásquez Cobo rumbo al Amazonas, que tuvo el propósito de recuperar Leticia. Junio, por su parte, registró 12 imágenes y correspondió al mes en el cual se dio por finalizada la guerra entre las dos naciones.

Figura 4. Total de imágenes publicadas en *Cromos*



Fuente: *Cromos*, septiembre de 1932- junio de 1933.

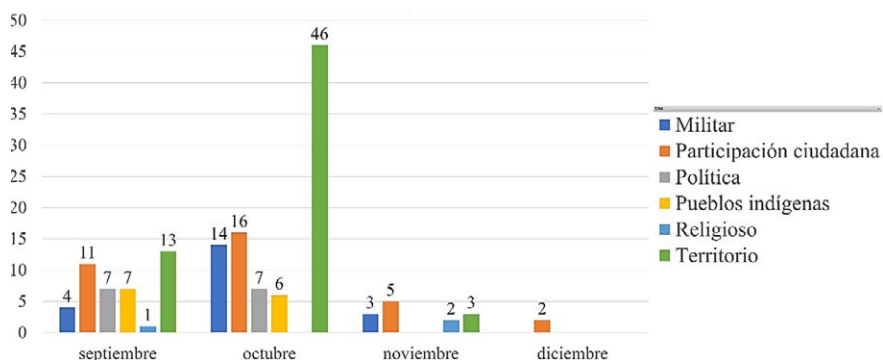
La representación visual de un conflicto bélico es crucial para comprender su complejidad y sus múltiples dimensiones. En esta colección de imágenes se pueden proponer tres categorías principales que nos ofrecen una visión integral del conflicto contra Perú: La categoría *Militar* abarca una amplia gama de imágenes que ilustran la actividad bélica. Dentro de esta categoría se han identificado tres subtemas específicos: Armamento, con 6 imágenes enfocadas en la tecnología y equipamiento militar; Ejército, que contiene 126 imágenes de soldados en diversas situaciones, y Transporte, que incluye 85 imágenes de aviones y embarcaciones utilizadas en el conflicto.

Por otro lado, la categoría *Territorio* agrupa 110 imágenes que representan el paisaje, ilustraciones del territorio y mapas, proporcionando una perspectiva geográfica y ambiental del conflicto; además, se han contabilizado 12 imágenes con contenido religioso, que documentan ceremonias religiosas y la presencia de iglesias y figuras eclesiásticas, así como 17 imágenes de pueblos indígenas que muestran la vida y las ceremonias de estas comunidades. Finalmente, la categoría *Participación Ciudadana* incluye 50 imágenes que capturan manifestaciones

ciudadanas y la presencia de líderes políticos en ceremonias, reuniones y eventos relacionados con la guerra, reflejando el papel activo de la sociedad civil en el contexto bélico.

En el siguiente gráfico (figura 5) se puede notar cómo las temáticas de las imágenes publicadas en la revista *Cromos* durante los primeros cuatro meses del conflicto (septiembre a diciembre) variaron. En octubre, el mes en el que se publicaron más imágenes relacionadas con la guerra, las tres temáticas principales (Militar, Participación Ciudadana y Territorio) tuvieron un mayor enfoque, con 14, 16 y 46 imágenes, respectivamente. En este punto, se debe recordar que el conocimiento sobre lo que ocurría en la frontera era limitado debido a la falta de comunicación con esa región y a que Colombia estaba tratando de resolver el conflicto por vía diplomática. Por lo tanto, durante estos meses, *Cromos* llenó sus páginas con imágenes de los paisajes amazónicos, las comunidades locales y mapas que mostraban la naturaleza salvaje del Amazonas.

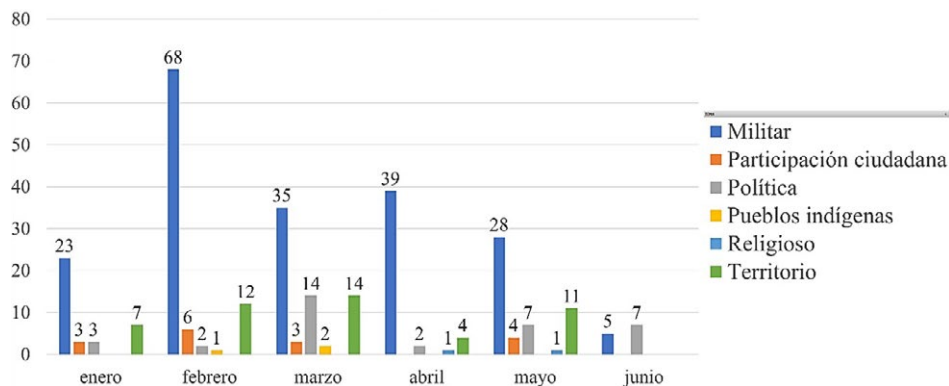
Figura 5. Imágenes publicadas por *Cromos* en 1932



Fuente: *Cromos*, septiembre-diciembre de 1932.

En lo que respecta a la temática Territorio, marzo es el mes con más imágenes publicadas, sumando un total de 14 ejemplares. En cuanto a la categoría Participación Ciudadana, febrero destaca como el mes en el que se publicaron más imágenes bajo esta categoría, con un total de 6 (figura 6). Esta evolución en las temáticas de las imágenes muestra cómo la guerra colombo-peruana y la forma en que se presentaba en las páginas de *Cromos* evolucionaron con el tiempo. Durante los primeros meses, cuando la situación en la frontera era menos clara y Colombia buscaba resolver el conflicto por vía diplomática, las imágenes se centraron en el paisaje y los mapas del territorio amazónico. Sin embargo, a medida que la guerra se intensificó y los eventos militares cobraron protagonismo, la cobertura visual se orientó más hacia los aspectos militares y estratégicos, lo que refleja cómo *Cromos* se adaptó para proporcionar una narrativa en constante evolución sobre los acontecimientos.

Figura 6. Imágenes publicadas por *Cromos* en 1933



Fuente: *Cromos*, enero-junio de 1933.

Discusión

En primer lugar, se observa en la figura 1 que las fotografías fueron el medio visual predominante en las publicaciones de la revista durante el período de estudio, desde septiembre de 1932 hasta junio de 1933. Esto resalta la eficacia de las fotografías como herramientas de difusión rápida y directa, que capturaban momentos precisos de la realidad en la frontera. La fotografía, al ser una representación visual de hechos reales concretos, proporcionaba un nivel de autenticidad y veracidad de las que otras formas de representación podían carecer.

Territorio

En los primeros meses de la guerra, *Cromos* se centró en mostrar a sus lectores las fronteras y los límites del territorio, posiblemente como un intento de contextualizar el conflicto y poner de relieve la situación en la región del Amazonas que había sido previamente abandonada por el Estado. Esto sugiere que la revista no solo presentaba los eventos actuales, sino que también proporcionaba antecedentes históricos relevantes para el conflicto. Un ejemplo concreto de esto es la portada del 17 de septiembre de 1932 (figura 7), donde aparecen dos fotografías en blanco y negro tomadas del archivo de la revista, fechadas el 19 de marzo de 1922. Estas fotografías muestran el momento exacto en que se firma el Tratado Salomón-Lozano. Aunque no proporcionan información detallada sobre el fotógrafo o la cámara utilizada, las descripciones de las fotografías en la portada brindan contexto y detalles sobre las personas presentes en la imagen. La elección de las imágenes, en particular las fotografías, fue fundamental en la

forma en que *Cromos* informó y contextualizó la guerra colombo-peruana en sus páginas. La combinación de fotografías y descripciones detalladas permitió a la revista presentar tanto eventos actuales como momentos históricos relevantes, brindando a los lectores una visión más completa y auténtica de la situación en la frontera.

Figura 7. Portada *Cromos*

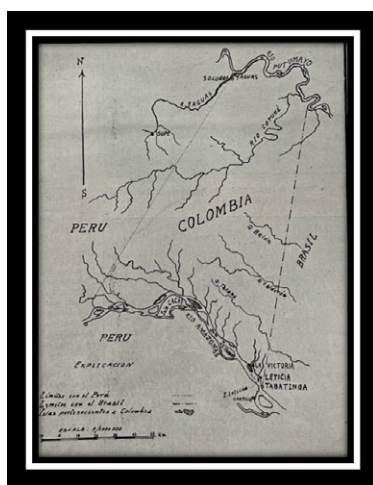


Fuente: *Cromos*, 17 de septiembre de 1932.

En la edición del 10 de septiembre se hace mención del conflicto por primera vez en la revista. En esta edición se destacan dos mapas que ilustran la frontera sur de Colombia: el primero de estos mapas explica los límites de Colombia con Ecuador, Brasil y Perú, proporcionando una representación visual de la geografía de la región y las fronteras con estos países vecinos; el segundo mapa es un zoom o acercamiento del primero, focalizándose específicamente en los límites con Perú en la zona del trapecio amazónico (figura 8). Esta presentación cartográfica proporcionó a los lectores una visión más detallada de la frontera entre Colombia y Perú en esta región particular. La inclusión de estos mapas en la edición del 10 de septiembre demuestra la manera en que *Cromos* utilizó la visualización gráfica para informar a sus lectores sobre los aspectos geográficos y territoriales del conflicto. La representación cartográfica permite a los lectores comprender de manera más clara y visual cómo se establecen los límites entre los países involucrados en el conflicto, especialmente en la región del Trapecio amazónico que fue objeto de disputa. Este enfoque en la cartografía como herramienta de comunicación resalta la importancia de proporcionar a los lectores información geográfica precisa para comprender

la dimensión territorial de la situación. En este sentido, los mapas contribuyen a contextualizar y explicar los aspectos geográficos y políticos del conflicto entre Colombia y Perú en esa época.

Figura 8. Croquis de la intendencia del Amazonas en Cromos



Fuente: “Croquis de la intendencia del Amazonas”, *Cromos*, 10 de septiembre de 1932.

Efectivamente, las publicaciones iniciales de la revista *Cromos* durante los primeros meses del conflicto se enfocaron en proporcionar contexto geográfico y educativo a los lectores. La inclusión de mapas y la explicación detallada de los límites y la región en disputa sugiere que la revista estaba comprometida con informar a su audiencia sobre la geografía y las razones detrás del conflicto entre Colombia y Perú.

Participación ciudadana

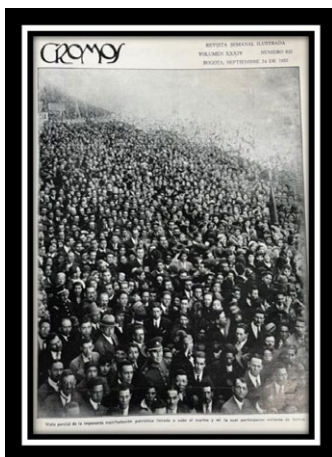
Es importante destacar cómo la revista no solo transmitió información sobre el conflicto en sí, sino que también cumplió una función pedagógica al enseñar las causas y el contexto territorial del conflicto. Esto no solo contribuyó a la comprensión de los lectores sobre el problema en juego, además pudo haber aportado a generar un sentido de unidad nacional y un sentimiento de identidad entre los colombianos al resaltar la importancia de la defensa del territorio. La figura 5 muestra una mayor tendencia hacia la categoría Territorio en las imágenes publicadas durante los primeros meses del conflicto y refleja la relevancia de comprender y familiarizarse con la geografía y los recursos de la región fronteriza. Durante este período en particular, cuando la vía diplomática y la preparación para la defensa eran

prioridades, la información sobre el territorio tenía un valor estratégico y simbólico. La educación geográfica proporcionada por las imágenes en *Cromos* pudo contribuir a movilizar y concientizar al público, alentando su apoyo y participación en la defensa de la nación.

Es evidente que la revista *Cromos* desempeñó un papel crucial en la creación y difusión de un sentimiento de unidad y participación ciudadana en torno al conflicto. La tendencia en la figura 5 hacia la publicación de fotografías que capturan manifestaciones y reuniones ciudadanas refleja la importancia de mostrar la movilización de las masas y el compromiso de la población en la defensa del territorio nacional. La imagen publicada en la portada del 24 de septiembre de 1932 (figura 9), que muestra grandes grupos de personas reunidas en una manifestación, es un ejemplo elocuente de cómo la revista visualmente transmitió la magnitud y el fervor de las manifestaciones públicas. Estas imágenes, además de informar al público sobre la respuesta ciudadana, tenían el potencial de inspirar a otros a unirse a la causa y fortalecer el espíritu de unidad nacional.

La cobertura visual de las manifestaciones y reuniones ciudadanas también pudo haber tenido el efecto de presionar al Gobierno a tomar medidas más enérgicas en la defensa del territorio, ya que mostraba la demanda pública de una respuesta eficaz. Además, al capturar el compromiso cívico y el sentido de urgencia de la población, estas imágenes podían movilizar a más personas a involucrarse activamente en la situación. Con la inclusión de imágenes de manifestaciones y participación ciudadana en la revista, *Cromos* tanto informaba a los lectores sobre la reacción de la sociedad al conflicto, como también ayudaba a solidificar un sentido de identidad nacional y compromiso colectivo en la defensa de la patria.

Figura 9. Vista parcial de la imponente manifestación ciudadana llevada a cabo el martes y en la que participaron millares de “damas”



Fuente: *Cromos*, 24 de septiembre de 1932.

A pesar del contexto de conflicto y movilización bélica, la revista *Cromos* continuaba manteniendo su enfoque artístico y estético, incluso en las portadas de sus números. La inclusión de ilustraciones a color en las portadas muestra que la revista buscaba mantener su atractivo visual y su estilo distintivo, a la vez que abordaba temas relacionados con la guerra y la participación de la sociedad en este conflicto. La portada del 5 de noviembre de 1932, ilustrada por CRANE (figura 10), es un ejemplo relevante de cómo la revista adoptó una mirada diferente dentro del conflicto. Al mostrar a una mujer vestida de enfermera, la revista reconoció y resaltó el papel de las mujeres en la guerra. En un contexto histórico en el que los roles de género estaban más definidos, destacar el papel de las mujeres como enfermeras y cuidadoras en el conflicto reforzaba la idea de unidad y participación de toda la sociedad en la defensa del territorio. Además, dirigir esta portada al público femenino demostraba un esfuerzo por involucrar a las mujeres en la construcción del sentimiento nacionalista. *Cromos* no solo se enfocó en la información y la documentación del conflicto, sino que también utilizó elementos artísticos como las ilustraciones en sus portadas para transmitir mensajes específicos y fomentar la participación y unidad de diferentes segmentos de la población en torno al conflicto.

Figura 10. La mujer en la guerra



Fuente: *Cromos*, 5 de noviembre de 1932.

Militar

El proceso de modernización de las fuerzas armadas y la activa participación de la ciudadanía en la financiación y apoyo de la guerra durante los primeros meses de conflicto son aspectos cruciales para entender la evolución de la cobertura gráfica en la revista *Cromos*. La necesidad de modernizar el Ejército colombiano ante un conflicto internacional impulsó una campaña de recaudación de fondos por parte del gobierno de Olaya, involucró a la sociedad en general, desde la compra de bonos hasta las donaciones de joyas¹⁷. Esta participación activa se reflejó en la cantidad de publicaciones gráficas durante el mes de octubre de 1932, cuando la revista buscaba transmitir la importancia de la guerra y la necesidad de la modernización militar, como se ve en la figura 4.

A medida que avanzaba la modernización y la participación ciudadana se hacía evidente, las imágenes comenzaron a mostrar otra faceta del conflicto. Como lo muestra la figura 6, a partir de enero de 1933, las portadas de la revista presentaron imágenes relacionadas con la expedición encargada de recuperar el territorio invadido por Perú. La imagen de los generales Roberto Payán y Alfredo Vásquez Cobo a bordo del transporte “Mosquera” es un ejemplo concreto de cómo la revista estaba mostrando al público el esfuerzo y el avance militar en la recuperación del territorio. Las fotografías de los navíos de guerra y el equipamiento militar también transmiten la idea de una fuerza armada modernizada y lista para enfrentar la guerra (figura 11).

Figura 11. Portada



Fuente: *Cromos*, 7 de enero de 1933.

17. Atehortúa-Cruz, “El conflicto colombo-peruano”, 4-26.

La cobertura gráfica de la revista *Cromos* refleja la evolución de la situación y las acciones tomadas durante el conflicto colombo-peruano. Desde la campaña de recaudación de fondos y la modernización de las fuerzas armadas hasta la presentación visual de la expedición de recuperación del territorio invadido, las imágenes en la revista fueron una herramienta clave para informar, movilizar y unir a la sociedad en torno al conflicto.

La evolución de la cobertura gráfica en la revista durante los meses de enero a junio de 1933, expuesta en la figura 6, reflejó la transición de una fase de preparación y modernización de las fuerzas armadas a un período de enfrentamientos bélicos reales en la frontera. Durante estos meses, las imágenes de la categoría militar adquirieron un enfoque más intenso y concreto en los escenarios de conflicto. La portada del 18 de febrero con el dibujo de Scandroglio que muestra el derribamiento de un avión peruano por parte del Ejército colombiano (figura 12) es un ejemplo impactante de cómo la revista buscaba transmitir visualmente los momentos cruciales de los enfrentamientos. Estas imágenes no solo informaban al público sobre los hechos ocurridos en el frente, sino que también apelaban al sentimiento de patriotismo y unidad nacional al mostrar los logros de las Fuerzas Armadas colombianas. La cobertura gráfica en este período refleja la transformación del conflicto de un estado de preparación y modernización a un enfrentamiento militar real en la frontera. Las imágenes de la categoría militar se vuelven más intensas y detalladas, buscando capturar los momentos cruciales de los enfrentamientos y resaltar los logros del Ejército colombiano en la defensa de su territorio.

Figura 12. El primer encuentro



Fuente: *Cromos*, 18 de febrero de 1933.

Es evidente que las imágenes publicadas en la revista *Cromos* durante el conflicto colombo-peruano no solo tuvieron un valor informativo, sino también un impacto emocional y motivador en la sociedad colombiana. Estas imágenes mostraban el avance tecnológico y militar adquirido por el Gobierno, a la par que transmitían un mensaje de unidad nacional y un fuerte sentido de apoyo a la defensa del territorio. *Cromos*, a través de su archivo visual, desempeñó un papel significativo como medio de comunicación y construcción de la memoria histórica. Las imágenes informaban sobre los acontecimientos y avances militares y promovían un sentimiento de orgullo nacional y solidaridad entre los ciudadanos. En un contexto en el que la nación buscaba dejar atrás las divisiones internas y unirse en torno a un objetivo común, el apoyo gráfico de la revista sirvió para consolidar un aliento de unidad y patriotismo. La revista *Cromos* documentó los eventos y avances militares y jugó un papel crucial en la construcción de una narrativa nacionalista de unión ciudadana y apoyo al Gobierno en un momento de desafío nacional.

Conclusiones

Este estudio categorizó y evaluó el archivo de imágenes, entendiendo la narración visual de la revista *Cromos* en los eventos de la guerra colombo-peruana, reconstruyendo parte de la historia a partir de las imágenes publicadas. El análisis temático que parte de la propuesta metodológica reveló patrones en las imágenes que demuestran cómo la revista no solo difundió la información, sino que también moldeó la opinión pública a través de sus imágenes —acompañadas de textos—, reflejando enfoques editoriales que manipularon la presentación del conflicto para influir en el público lector de la revista; esto mediante el uso de imágenes que promovían la unidad nacional y el apoyo a la defensa del territorio, destacando temas militares, territoriales y de participación ciudadana. Se resaltó la importancia de los medios visuales como herramienta para la construcción de la memoria colectiva y el nacionalismo, movilizándolo a la sociedad y fomentando la defensa del territorio.

Se identificó un posible sesgo editorial en la selección de las imágenes, las cuales podrían haber minimizado aspectos negativos como las víctimas y los desastres de la guerra, ofreciendo una visión parcial del conflicto. La revista evitó mostrar fotografías de estos aspectos negativos, optando por presentar estas escenas bélicas por medio de ilustraciones que resaltaban las acciones militares y aspectos heroicos. Esta decisión editorial permitió a *Cromos* controlar la representación visual del conflicto, conservando un tono optimista y patriótico.

La identificación de un vacío investigativo sobre el uso del archivo fotográfico y las publicaciones de *Cromos* durante el conflicto entre Colombia y Perú subraya la necesidad de investigaciones más profundas: la falta de análisis detallado sobre las imágenes y su relación con los hechos históricos ofrece una oportunidad para estudios futuros que examinen cómo estas representaciones visuales influyeron en la percepción y memoria del

conflicto. Este vacío investigativo, además, resalta la complejidad del uso de las fuentes visuales en la construcción de la historia. Este análisis representa un aporte significativo a los proyectos enfocados en historia de la guerra, brindando información novedosa frente a las metodologías y fuentes de investigación en la historiografía del conflicto a partir del uso de archivos visuales.

Bibliografía

Fuentes primarias

- [1] Cromos, Colombia, 1932-1933.


Fuentes secundarias

- [2] Acuña-Rodríguez, Olga-Yanet. “La guerra con el Perú, una perspectiva de la construcción de la nación colombiana”. *Pensamiento y acción*, no. 21 (2016): 21-41. https://revistas.uptc.edu.co/index.php/pensamiento_accion/article/view/5404
- [3] Alfonso-López, Yésica-Fernanda, Lina-Marcela Díaz-Montero, Dayana-Alexandra Moreno-Arteaga y Diana-Alejandra Parra-Maceto. “El conflicto Colombo-peruano de 1932. Antecedentes, contexto, preparación y visión mexicana”. Trabajo de grado, Universidad Pedagógica Nacional, 2015. <http://repository.pedagogica.edu.co/handle/20.500.12209/10472>
- [4] Atehortúa-Cruz, Adolfo-León. “El conflicto Colombo-peruano. Apuntes acerca de su desarrollo e importancia histórica”. *Historia y Espacio* 3, no. 29 (2007).
- [5] Ávila-Sánchez, Vanessa. “La guerra entre Colombia y Perú (1932-1934). Una perspectiva desde la prensa venezolana”. *Tiempo y Espacio* 27, no. 67 (2017): 151-175. https://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-94962017000100007
- [6] Bruno, Mauricio. “Fotografía militar. Guerra e identidad 1865-1910”. En *Fotografía militar en Uruguay. Historia y usos sociales 1840-1930*, compilado por Magdalena Broquetas, Clara Von Sanden e Isabel Wschebor, 70-97. Montevideo: Centro de fotos, 2011.
- [7] Camacho-Arango, Carlos. *El conflicto de Leticia (1932-1933) y los ejércitos de Perú y Colombia*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2016.
- [8] Garay-Vera, Cristián. “La competencia por el control del espacio amazónico en el contexto de la diplomacia sudamericana, 1830-1998”. *Procesos: revista ecuatoriana de historia*, no. 44 (2016): 9-44. <https://revistas.uasb.edu.ec/index.php/procesos/article/view/1744>
- [9] Guerrero-Barón, Javier. *El proceso político de las políticas de las derechas en Colombia y los imaginarios sobre las guerras internacionales 1930-1945: la guerra con el Perú, la guerra civil española y*

- la Segunda Guerra Mundial, el ascenso del fascismo y la construcción del discurso del odio. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2014.
- [10] Heras, Beatriz de las. *Imagen y guerra civil española. Carteles de fotografía y cine*. Madrid: Síntesis, 2017. <https://doi.org/10.20318/hn.2018.4061>
- [11] Heras, Beatriz de las. “La Guerra Civil Española en ‘Crónica’ (1929-1938) durante el primer año de contienda. Poética fotográfica como información y estrategia”. *Revista General de Información y Documentación* 30, no. 2 (2020): 609-629. <http://doi.org/10.5209/rgid.72814>
- [12] Kossoy, Boris. *Fotografía e historia*. Buenos Aires: Atelier Editorial, 2001.
- [13] Marín-Colorado, Paula-Andrea. “Diversificación del público lector en Bogotá (1910-1924). Un análisis de las revistas ilustradas *El Gráfico* y *Cromos*”. *Historia y Memoria*, no. 13 (2016): 185-214. <http://doi.org/10.19053/20275137.5204>
- [14] Mejía-Valenzuela, Luis-Alfonso. “El conflicto colombo peruano de 1932 acción militar en Tarapacá”. *Boletín de historia y antigüedades* 89, no. 819 (2002): 857-870.
- [15] Montero, Luis-Alexander, Elvis-Leandro Mejía, Silvano Sánchez, Mariano-Augusto Sánchez y Edgar-Iván Molina. “Guerra entre Colombia y Perú. (1932-1933)”. En *El Ejército Nacional: 200 años de transformaciones y retos*, editado por Luis-Alexander Montero-Moncada, 85-110. Bogotá: Escuela Superior de Guerra, 2020. https://esmic.edu.co/aym_images/files/Academia/2/EVOLUCI%C3%93N_DEL_USO_DE_LA_FUERZA_DEL_EJ%C3%89RCITO_NACIONAL_EN_EL_DESARROLLO_DE_OPERACIONES_MILITARES_TERRESTRES_PAG_171-234_compressed.pdf
- [16] Valencia-Tovar, Álvaro y Benjamín Villegas-Jiménez. *Conflicto amazónico, 1932-1934*. Bogotá: Villegas Editores, 1994.

“El cerebro en las manos”: la fotografía artística mexicana en la crítica de Xavier Villaurrutia (1926-1939)*

María-Inés Canto-Carrillo**

 DOI: <https://doi.org/10.15446/hys.n48.114115>

Resumen | Xavier Villaurrutia (1903-1950) contribuyó con más de ochocientos textos críticos al campo de las artes visuales en México durante la época postrevolucionaria. A pesar de su destacada labor como crítico de arte, esta actividad fue opacada por su poesía y otras actividades literarias. Este artículo evalúa la contribución de Villaurrutia al campo de la fotografía artística por medio del análisis de algunos textos de *Forma. Revista de artes plásticas* (1926-1927), y de dos breves críticas que Villaurrutia dedicó a la fotógrafa norteamericana Tina Modotti en 1929, y a Manuel Álvarez Bravo, fotógrafo mexicano, en 1939. A partir del análisis historiográfico y textual de las fuentes concluimos que Villaurrutia apostó por un “tercer espacio” para trascender la prolongada polémica en el arte que osciló entre el nacionalismo revolucionario (caracterizado como viril) y la influencia extranjera (vista como afeminada u homosexual) por más de dos décadas. Este tercer espacio priorizó la subjetividad erótica y corporal en la fotografía artística por encima de la agenda histórica o de las influencias cosmopolitas. Esta idea también acarreó limitaciones al pensamiento de Villaurrutia, pues desestimó la función documental de la fotografía, así como la representación de género, raza y clase en la fotografía artística.

Palabras clave | fotografía; poesía; teoría del arte; crítica artística; artes visuales; corporalidad; homosexualidad; Xavier Villaurrutia; Revolución mexicana; México; siglo XX.

“The brain in the hands”: Mexican artistic photography in the criticism of Xavier Villaurrutia (1926-1939)

Abstract | Xavier Villaurrutia (1903-1950) contributed over eight hundred critical texts to the field of visual arts in Mexico during the post-revolutionary period. Despite his outstanding work as an art critic, this activity was overshadowed by his poetry and other literary pursuits.

* **Recibido:** 26 de abril de 2024 / **Aprobado:** 11 de septiembre de 2024 / **Modificado:** 6 de diciembre de 2024. Artículo de investigación derivado de la tesis doctoral “Xavier Villaurrutia, crítico de arte”. No contó con financiación institucional.

** Doctora en Lenguas y Literaturas Hispánicas por la Universidad de California (Santa Barbara, Estados Unidos). Profesora de español en literatura y cultura mexicanas modernas de la Universidad Estatal de Colorado (Fort Collins, Estados Unidos)  <https://orcid.org/0009-0002-9896-5136>  Mi.Canto_Carrillo@colostate.edu



Cómo citar / How to Cite Item: Canto-Carrillo, María-Inés. “‘El cerebro en las manos’: la fotografía artística mexicana en la crítica de Xavier Villaurrutia (1926-1939)”. *Historia y Sociedad*, no. 48 (2025): 65-92. <https://doi.org/10.15446/hys.n48.114115>



Derechos de autor: Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

Hist.Soc. 48 (Enero-junio de 2025) / pp. 65-92

ISSN-L 0121-8417 / E-ISSN: 2357-4720 / DOI: <https://doi.org/10.15446/hys.n48.114115>

This article evaluates Villaurrutia's contribution to artistic photography by analyzing some texts from the magazine *Forma. Revista de artes plásticas* (1926-1927), and two brief critiques that Villaurrutia dedicated to the North American photographer Tina Modotti in 1929 and to Manuel Álvarez Bravo, a Mexican photographer, in 1939. Based on the historiographic and textual analysis of the sources, we concluded that Villaurrutia sought a “third space” to transcend the longstanding debate in art between revolutionary nationalism (characterized as virile) and foreign influence (viewed as effeminate or homosexual) that had persisted for over two decades. This third space prioritized erotic and corporal subjectivity in artistic photography over the historical agenda or cosmopolitan influences. This idea also limited Villaurrutia's thinking, as he dismissed the documentary function of photography and the representation of gender, race, and class in artistic photography.

Keywords | photography; poetry; art theory; art criticism; visual arts; corporality; homosexuality; Xavier Villaurrutia; Mexican Revolution; Mexico; 20th century.

“O cérebro nas mãos”: a fotografia artística mexicana na crítica de Xavier Villaurrutia (1926-1939)

Resumo | Xavier Villaurrutia (1903-1950) contribuiu com mais de oitocentos textos críticos para o campo das artes visuais no México durante a era pós-revolucionária. Apesar de seu excelente trabalho como crítico de arte, essa atividade foi eclipsada por sua poesia e outras atividades literárias. Este artigo avalia a contribuição de Villaurrutia ao campo da fotografia artística por meio da análise de alguns textos de *Forma. Revista de artes plásticas* (1926-1927), e duas breves críticas que Villaurrutia dedicou à fotógrafa norte-americana Tina Modotti em 1929, e a Manuel Álvarez Bravo, fotógrafo mexicano, em 1939. Com base na análise historiográfica e textual das fontes, concluímos que Villaurrutia optou por um “terceiro espaço” para transcender a prolongada polêmica na arte que oscilou entre o nacionalismo revolucionário (caracterizado como viril) e a influência estrangeira (vista como efeminada ou homossexual) por mais de duas décadas. Este terceiro espaço priorizou a subjetividades erótica e corporal na fotografia artística em detrimento da agenda histórica ou das influências cosmopolitas. Essa ideia também trouxe limitações ao pensamento de Villaurrutia, pois ele descartou a função documental da fotografia, bem como a representação de gênero, raça e classe na fotografia artística.

Palavras-chave | fotografia; poesia; teoria da arte; crítica de arte; artes visuais; corporeidade; homossexualidade; Xavier Villaurrutia; Revolução Mexicana; México; século XX.

Introducción

“Manuel Álvarez Bravo hace posible que ante sus mejores fotografías nos encontremos frente a verdaderas representaciones de lo irrepresentable, frente a verdaderas evidencias de lo invisible”. Xavier Villaurrutia¹

La historia de la fotografía en México se remonta al año de 1839 con la llegada del primer aparato de daguerrotipos, el cual vino a bordo del buque Flore al puerto de Veracruz, bajo el cuidado del francés Louis Prelier². Con una primera exposición en el puerto y una en la capital al año siguiente, la imagen instantánea de la fotografía llegó al país como símbolo de modernidad y también como fuente de un imaginario social e ideológico que fue transformándose a la par de la evolución tecnológica y los sucesos políticos nacionales e internacionales, como la Intervención Francesa (1862-1867), la reforma del presidente Benito Juárez (1855-1863), el imperio de Maximiliano (1864-1867) y las celebraciones del centenario de Independencia de 1810 durante la dictadura de Porfirio Díaz (1876-1910).

Tanto el daguerrotipo como el ambrotipo, cuyos soportes eran el metal y el vidrio, respectivamente, producían imágenes únicas, imposibles de reproducir o modificar, como sí lo consiguió la fotografía en negativo en cuestión de décadas. Aunado a esto, el equipo fotográfico fue haciéndose cada vez más ligero y accesible para el público en general, aunque el peso total, entre cámaras, flashes y tripiés oscilaba entre los 10 y 15 kilos³. En Europa, durante las primeras décadas del siglo XX, se desarrolló la cámara de 35 mm, pero no se adoptó en México, sino hasta fines de los años treinta y cuarenta⁴. Durante los años veinte, la efervescencia institucional de la Revolución mexicana en programas culturales que priorizaron el mensaje histórico desde la visualidad muralista y el mito unitario de la lucha armada confluyó con la dimensión artística de la fotografía en el contexto cultural vanguardista de la capital mexicana. Edward Weston y Tina Modotti llegaron en 1923 y “participaron en una serie de actividades que promovieron el uso de la fotografía desde otras vertientes”⁵, prefiriendo un lenguaje enfocado en texturas, profundidades y contrastes que

1. Xavier Villaurrutia, *Obras: poesía, teatro, prosas varias, crítica* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2012), 1058.

2. Rosa Casanova, “De vistas y retratos: la construcción de un repertorio fotográfico en México, 1839-1890”, en *Imaginario y fotografía en México (1839-1970)*, comps. Rosa Casanova et al. (Ciudad de México: Fundación Telefónica - Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2005), 3.

3. Alberto del Castillo-Troncoso, “La historia de la fotografía en México, 1890-1920. La diversidad de los usos de la imagen”, en *Imaginario y fotografía*, comps. Rosa Casanova et al., 60.

4. Rebeca Monroy-Nasr, “Del medio tono al alto contraste: La fotografía mexicana de 1920 a 1940”, en *Imaginario y fotografía*, comps. Rosa Casanova et al., 119.

5. Monroy-Nasr, “Del medio tono”, 120-130.

trascendían la función puramente documentalista y recomponía las estéticas costumbristas y pictorialistas⁶ tan comunes en las fotografías del siglo XIX.

En este artículo se analizan tres breves textos sobre la fotografía que Xavier Villaurrutia (1903-1950)⁷ dedicó a la obra de Tina Modotti y Manuel Álvarez Bravo. El primero se publicó en la revista *Revolución* y trata sobre la primera exposición individual de Modotti en la Biblioteca Nacional (1929), y el segundo apareció por primera vez en la revista *Artes Plásticas de México* (1939), reproduciéndose posteriormente en *El hijo pródigo* (1945) y en la revista *Vida* (1947). Si bien Villaurrutia ya había publicado antes un texto sobre Álvarez Bravo en la revista *Imagen* (1933), no se ha podido consultar el texto original y por esa razón no fue incluido aquí, aunque sí se menciona su contenido en la última sección de este trabajo⁸. El objetivo fue perfilar la etapa de formación de Villaurrutia como crítico de artes visuales en la revista *Forma. Revista de artes plásticas* (1926-1928), publicación que antecedió y dio marco a los textos que guían el análisis de este trabajo y, a partir de los cuales, el poeta y crítico de arte insinuó un tercer espacio de interpretación para la fotografía artística que se apartaba del binarismo cultural fomentado por las instituciones oficiales de la Revolución.

La modernidad y paz porfirianas promovidas en las fotografías de los trenes, en la inauguración de monumentos y equipamientos oficiales, como el edificio de Correos o el manicomio general de “La Castañeda”, y en los retratos de los indígenas realizados con fines etnoantropológicos⁹ o bajo la lógica costumbrista o pictorialistas del siglo XIX, pronto mutaron. Los sujetos que antaño habían sido romantizados o exotizados por fotógrafos extranjeros ahora eran los protagonistas de la lucha armada¹⁰. Los temas y los escenarios de la revolución tomaron un giro que abrió la posibilidad de transformar el discurso narrativo. Ya no se trataba de validar al régimen porfiriano en actos oficiales, sino de documentar las facciones de la lucha revolucionaria, de acuerdo con la postura ideológica adoptada por cada medio informativo. En los años de la Revolución, las multitudes registradas en

6. Rebeca Monroy-Nasr refiere que se denomina pictorialista “a la fotografía que conserva las tradiciones clásicas de la pintura, es un galicismo que Claudia Negrete aclara en su tesis *Valleto y compañía. Fotógrafos de fin de siglo*”. Monroy-Nasr, “Del medio tono”, 137.

7. Xavier Villaurrutia fue autor mexicano que escribió poesía, narrativa, teatro y crítica de arte. *Reflejos* (1926), *Nostalgia de la muerte* (1938), *Dama de corazones* (1928), *Textos y pretextos* (1940) e *Invitación a la muerte* (1947), entre otras, figuran entre sus obras. Además, fue editor, director y colaborador asiduo de las revistas literarias y culturales más relevantes de la época postrevolucionaria, tales como, *Forma. Revista de artes plásticas*, *Ulises. Revista de curiosidad y crítica*, *Contemporáneos* y *El hijo pródigo*. La crítica literaria lo identifica como integrante del grupo de *Contemporáneos*. Ver nota 25.

8. Ver Laura González-Flores, “Manuel Álvarez Bravo en la revista *Imagen*”, *Alquimia*, no. 33 (2008): 41-49, <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/alquimia/article/view/3053>

9. “[E]l naturalista noruego Carl Lumholtz [...] realizó seis viajes de estudio entre 1890 y 1910, financiados por el Museo Americano de Historia Natural de la ciudad de Nueva York, y estudió algunos de los grupos indígenas que habitaban el noroeste mexicano, como los tarahumaras, coras, yaquis, tepehuanos y huicholes”. Castillo-Troncoso, “La historia de la fotografía”, 64.

10. Castillo-Troncoso, “La historia de la fotografía”, 73.

las imágenes de la Ciudad de México se diversificaron. Con la llegada a la presidencia de Francisco I. Madero, la clase media se mostró más presente; para la emblemática entrada de Emiliano Zapata y Francisco Villa en diciembre de 1914, los ejércitos del sur y del norte dominaron el panorama: campesinos y soldados con los característicos sombreros de ala ancha montados a caballo. La Revolución mexicana que “se sitúa a medio camino entre la de Crimea (1854-1855), comúnmente considerada como la primera incursión de la fotografía documental en una guerra, y la Guerra Civil Española (1936-1939), cuna del fotoperiodismo de guerra moderno; pero es sobre todo contemporánea de la Primera Guerra Mundial (1914-1918)”¹¹, fue desde el inicio un evento mediático tanto en la prensa nacional, como en la prensa internacional¹², con tres ejes temáticos principales: aspectos militares y políticos, los actores del conflicto presentados en retratos de primer plano y las imágenes de las batallas antes y después del combate. Es importante notar que en México nunca dejaron de publicarse las secciones de teatro, danza y sociales en los periódicos o revistas, junto con las imágenes de guerra, situación contraria a la acontecida en la prensa europea durante la Primera Guerra Mundial, cuya documentación del conflicto bélico tomó por completo las páginas de los medios impresos¹³.

Para la historiografía la Revolución mexicana implicó una significativa complejidad social y política que cientos de miles de fotografías registraron a lo largo de casi dos décadas. Estas imágenes pasaron de ser registro documental a ser una sintaxis que destaca ciertos tonos y desplaza acentos de acuerdo con el ojo de quien las mira¹⁴, las vuelve a usar y las agota, hasta volverlas íconos o símbolos de un proceso social que termina por volverse mitológico, tal como sucedió con el famoso Archivo Casasola¹⁵. Pese a lo anterior, hubo una característica que se mantuvo, y fue la captura de la conmemoración patria: “La iconografía producida durante la guerra civil constituiría, en cierto modo, el parque para los tiempos de paz. Una vasta provisión de imágenes para la disputa por el tiempo”¹⁶. De igual forma, el

11. Marion Gautreau, “La Revolución mexicana a los ojos del mundo. Diferentes perspectivas en la prensa ilustrada”, en *México: fotografía y revolución*, eds. Miguel-Ángel Berumen y Claudia Canales (Barcelona: Lunwerg Editores - Fundación Televisa, 2009), 194.

12. En Estados Unidos, por ejemplo, las revistas Collier's, Harpers y Leslie's dieron una cobertura continua al conflicto revolucionario. Para un estudio panorámico sobre la difusión gráfica internacional. Ver Gautreau, “La Revolución mexicana”.

13. Gautreau, “La Revolución mexicana”, 192.

14. Claudia Canales, “La densa materia de la historia. Notas sobre la fotografía olvidada de la revolución”, en *México: fotografía y revolución*, eds. Berumen y Canales, 70.

15. El Gobierno de Álvaro Obregón impulsó el primer esfuerzo de reunir las imágenes de la Revolución a partir del Acervo de Agustín Víctor Casasola —fotógrafo antes ligado al porfiriato— y, aunque solo se publicaron unos cuantos números, fue el antecedente de los grandes proyectos iconográficos subsidiados por el estado mexicano en las siguientes décadas. Ver Canales, “La densa materia”, 70. Para un análisis específico del Archivo Casasola, ver Miguel-Ángel Berumen “El 3,6 % del archivo fotográfico que colonizó el imaginario de una nación”, *Caravelle*, no. 97 (2011): 113-126, <https://doi.org/10.4000/caravelle.1396>

16. Canales, “La densa materia”, 70.

avance técnico y el bajo costo de producir tarjetas postales fue también un elemento clave para crear esta sobreabundancia de imágenes¹⁷. Fotógrafos norteamericanos y europeos (muchos desde la frontera con los Estados Unidos) documentaron el conflicto y retrataron a sus actores. En este rubro, el fotógrafo alemán Hugo Brehme tomó una de las icónicas fotografías de Emiliano Zapata, que hoy puede estar decorando alguna taquería en Los Ángeles.

La experimentación con la luz y las formas abstractas traídas por Weston y Modotti a principios de los años veinte pronto crearon un lenguaje distinto a la fotografía documental de la Revolución mexicana. Hay que tomar en cuenta que, para estos momentos, no existía una crítica especializada sobre la fotografía y menos un vocabulario definido para las especificidades de las artes visuales. Fue solo hasta finales del siglo XX cuando “se definieron los conceptos de ‘Foto construida’, ‘de autor’, ‘creativa’ e ‘intervenida’, entre otros [... Que] el término artista visual se implementó para aquellos que recurrían a la fotografía como parte de su herramienta expresiva”¹⁸. La famosa pareja arribó en un momento histórico tumultuoso. Después de la firma de la nueva Constitución por Venustiano Carranza el 5 de febrero de 1917, lo que siguió fue desarmar las facciones revolucionarias que no terminaban de reconocer al Gobierno federal. En 1919, Emiliano Zapata fue asesinado por el general carrancista Jesús Guajardo, y un año después, en 1920, Carranza fue asesinado en Veracruz¹⁹. Coincidentemente, en 1923, año de la llegada de Modotti y Weston a México, Francisco Villa fue emboscado en la ciudad de Parral, Chihuahua por las fuerzas de Álvaro Obregón, entonces presidente de México.

En cuanto a las artes, José Vasconcelos, secretario de Educación bajo el mandato de Álvaro Obregón (1920-1924), desarrolló una gran reforma educativa y cultural que impulsó las artes visuales y literarias. En estos años, no hubo intelectual que no se relacionara, de cierta forma, con las instituciones de Gobierno. La homogeneización del proyecto revolucionario aconteció en 1928, según Marion Gautreau, siguiendo la argumentación de Thomas Benjamin:

“Unidad” se convirtió en la consigna de la época: a partir de 1928, “unidad” significó la unidad de todos los revolucionarios y de la nación, políticamente hablando. La unidad también tenía una dimensión histórica: el cierre de las heridas de la memoria infringidas en 1911, 1914 y 1920. Tal era el fin primero y último de la tradición revolucionaria: la transformación de la Revolución en remembranzas, ritos, celebraciones, monumentos e historias, entre otros. La revolución hecha tradición.²⁰

17. Canales, “La densa materia”, 72. Para un análisis sobre las distintas técnicas, preferencias y encuadres usados por los fotógrafos de la época, ver Rebeca Monroy-Nasr, “Matices fotográficos en el México del siglo XX”, *Antropología. Revista Interdisciplinaria del INAH*, no. 89 (2010): 5-30, <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/antropologia/article/view/2782>

18. Monroy-Nasr, “Matices fotográficos”, 28.

19. Era muy común que los generales y líderes de cierto rango mantuvieran cercanía con un fotógrafo para registrar sus triunfos y batallas. Por esta razón, José Mora fue el encargado de capturar la imagen del cuerpo de Zapata recién muerto en la hacienda de Chinameca Morelos. Canales, “La densa materia”, 77.

20. Gautreau, “La Revolución mexicana”, 198.

Estamos en otro momento discursivo y de reproducción fotográfica. Las imágenes empezaron a usarse para narrar una memoria lineal, sólida. Ahora sí, la Revolución se celebraba y se conmemoraba porque había concluido. Convertida en un caso mitológico e intocable, empezó a narrarse por medio de la cultura visual y la novela de la revolución. Regresar a la figura de Xavier Villaurrutia nos lleva de vuelta a este contexto complejo, lleno de porosidades y de bandos, los cuales se harían cada vez más violentos y polémicos: Vasconcelos, por ejemplo, promovió la cultura hispana y universal, mientras los Estridentistas²¹ se identificaron con el movimiento obrero, sin olvidar al grupo de los Virreinalistas. Las contribuciones de Villaurrutia como escritor, agente y crítico cultural durante estos años cuentan una historia de resistencia atravesada por su visión global del arte y sus propias limitaciones como pensador en relación con la participación de las mujeres en la cultura y lo que significaban tanto el arte popular como las tradiciones indígenas del país.

Xavier Villaurrutia, crítico de arte

Xavier Villaurrutia (1903-1950) es ampliamente reconocido por la exploración poética que hizo de la muerte, las sombras y la noche en sus famosos “nocturnos”, así como por la escritura experimental del efímero pero fundamental teatro *Ulises* y, también, por la prosa de su novela *Dama de corazones* (1928), que revelaba los matices de la Ciudad de México desde los velos de una cortina. En palabras de Octavio Paz, “[S]u poesía es una poesía solitaria y para solitarios, que no busca la complicidad de las pasiones que hoy tiranizan a los espíritus: la política, el patriotismo, las ideologías [...]. La poesía de Villaurrutia no es antisocial sino asocial”²².

Si bien la muerte es un espacio recurrente en la poética de Villaurrutia, el “entrenamiento constante de la mirada”²³ es una actividad fundamental en su labor como agente cultural y convirtió su ejercicio crítico en una poética de la mirada que trascendió la actividad informativa para atravesar el objeto observado y ponerlo en contexto con otras artes y con su presente inmediato en un momento en donde la crítica de arte no se había institucionalizado dentro del marco académico. A pesar de haber escrito más de novecientas críticas de arte sobre pintura, cine y fotografía, Villaurrutia solo dedicó tres textos a este último

21. El grupo de vanguardia de los Estridentistas abogaba por un quehacer literario fuertemente conectado a lo social y, por extensión vinculado al nuevo proyecto nacionalista. En 1921 Manuel Maples Arce publicó *Actual* no. 1, el manifiesto del grupo que, para 1925, estableció en la ciudad de Xalapa, Veracruz, su centro de operaciones. Entre sus integrantes estuvieron Arqueles Vela, Adela Sequeyro Haro, German List Arzubide, Fermín Revueltas, Luis Quintanilla del Valle (Kyn Tanilla), Nellie Campobello y Jean Charlot, entre otros.

22. Octavio Paz, *Xavier Villaurrutia en persona y en obra* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1978), 82.

23. Vicente Quirarte, “El corazón en los ojos. Pintura sonora de los Contemporáneos”, en *Los Contemporáneos en el laberinto de la crítica*, eds. Rafael Olea-Franco y Anthony Stanton (Ciudad de México: El Colegio de México, 1994), 108.

medio. Sin embargo, identificó el poder de la fotografía para configurar el cuerpo como subjetividad erótica y política. Sus textos críticos aparecieron en ochenta y tres medios editoriales distintos, ocho extranjeros y setenta nacionales desde 1919 hasta 1950; cifras que indican un ejercicio consistente y versátil de reflexión crítica²⁴. Estas publicaciones iban dirigidas a audiencias muy diversas; por un lado, *Ulises*, *Contemporáneos* y *El hijo pródigo* que eran ediciones de tenor literario e intelectual, y por otro lado, al sencillo *Boletín Mensual Carta Blanca* (1937-1941) financiado por la Cervecería Carta Blanca y que constaba solamente de cuatro hojas que estaba dirigido a un público más amplio.

En buena medida, el *corpus* de esta investigación se formó gracias a la detallada bibliografía hemerográfica elaborada por Miguel Capistrán para la edición del volumen *Obras* (1953) y a la investigación de archivo realizada en la Ciudad de México, lo cual permitió consultar de primera fuente la revista *Forma*, así como el archivo personal de Villaurrutia resguardado por El Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información Teatral Rodolfo Usigli (CITRU). El aspecto de la hemerografía que llamó la atención fue descubrir la gran cantidad de textos críticos que habían quedado fuera de la primera edición de *Obras* en 1953; en ediciones posteriores, se recuperaron algunos textos del *Boletín Mensual Carta Blanca*, pero no se clarificaron referencias bibliográficas, ni se actualizaron los materiales relacionados con la literatura, el cine o con la fotografía. Esta investigación documental permitió incorporar material que no ha sido previamente trabajado, como el texto recuperado por Capistrán “Una primera crítica a Tina Modotti” (*Revolución*, 1929).

Octavio Paz reconoció como fundamental la actitud crítica del grupo *Contemporáneos*²⁵, que no la práctica²⁶, y afirmó que la carencia de escritos sistematizados les impidió incorporarse plenamente al mundo de la cultura moral y política de México. Estos planteamientos del nobel de literatura (1990) colocaron un velo sobre los textos críticos de Villaurrutia, quien fuera el crítico de arte más prolífico de *Contemporáneos*²⁷. En “Pintura sin mancha” (*Voz Nueva*, 1930-1931) explicó el acto de percibir, de entender un objeto en relación con el tiempo específico y la tradición de la que forma parte:

24. Para el análisis de su crítica literaria ver Rosa García-Gutiérrez, “Xavier Villaurrutia: cartografía del misterio”, en *Artes poéticas mexicanas*, ed. Carmen Alemany (Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2015), 57-77 y Emma-Paola Aguirre-Quezada, “La poética de Xavier Villaurrutia inferida de sus textos de crítica literaria” (tesis de maestría, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012), <https://ru.dgb.unam.mx/handle/20.500.14330/TES01000699470>

25. En 1924, Xavier Villaurrutia mencionó por primera vez en la conferencia “La poesía de los jóvenes en México” una lista de nombres que pertenecían a un “grupo sin grupo”: Jaime Torres Bodet, Carlos Pellicer, Ortiz de Montellano, Salvador Novo, Enrique González Rojo, José Gorostiza e Ignacio Barajas. A este grupo de escritores se unieron más tarde Jorge Cuesta y Gilberto Owen. El nombre de *Contemporáneos* fue adoptado por la comunidad y la crítica literaria como eco del nombre de la revista publicada de 1928 a 1931. Este grupo de escritores, sin bien nunca publicó un manifiesto o se autoafirmó como generación o promoción literaria, compartía ciertas afinidades estéticas que desembocaron en un proyecto cultural que se fue gestando sin un programa concreto en diferentes revistas.

26. Octavio Paz, *Obras completas de Octavio Paz. IV. Generaciones y Semblanzas* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica 1994), 96.

27. Vicente Quirarte, *Los Contemporáneos en El Universal* (Ciudad México: Fondo de Cultura Económica, 2016).

Una generación de artistas pudo considerar el arte como una fuga de la realidad. Huyendo de la realidad que los circundaba, pretendían un imposible: huir de sí mismos [...]. Si trasplantáis mi hipótesis al terreno de la pintura, pensaréis conmigo en un tercer modelo cuyas realidades no sean ya exteriores o interiores en virtud de que las fronteras que las mantenían aisladas han desaparecido ya.²⁸

Esta cita contiene el germen de su perspectiva teórica al proponer el arte como un puente de comunicación entre el hombre como sujeto individual y la realidad “exterior”. Además, apuntó que para superar la materialidad de la obra plástica “como un juego de sistema de valores, colores y de líneas”²⁹ o como una entidad puramente espiritual con un significado intrínseco, podría optarse por un tercer concepto que concibe la constitución de la obra de arte como un sistema vivo:

Y a nada me parece más sencillo y justo comparar una obra de arte plástica como a un ser humano viviente. Como el hombre, tiene, en su mundo interior, zonas conocidas y zonas inexplicadas, áreas terrazas, oscuros subterráneos, donde surgen, circulan y luchan por expresarse o por reprimirse nuestras intenciones y deseos recónditos, nuestros sentimientos, nuestras larvas de ideas, nuestras ideas. [...] Pero la naturaleza humana exige una solución menos simple y más justa. ¿No será mejor decir que estas zonas se enciman y confunden y que las raíces de su flora, subterráneas o aéreas, invaden y cruzan las zonas de nuestro cuerpo interior haciendo imposible una innecesaria limitación de fronteras? Obra humana, la obra de arte tendrá que ser la expresión exterior de este mundo viviente y diverso de funciones invisibles de los innumerables y complejos seres que pueblan nuestro cuerpo interior.³⁰

El símil al que recurrió Villaurrutia permite imaginar, a partir de la propia materialidad del cuerpo, una forma de interpretación más fluida e interconectada. La obra, como el cuerpo, es multidimensional y por ello, abierta a posibilidades más vastas. Con este esbozo de teoría interpretativa, la crítica más ortodoxa que asocia a Villaurrutia los adjetivos de “artepurista”, “esteta” o “europeizante” podría matizarse. Otra de sus conclusiones más importantes es que un “[d]enominador común de todas las artes es la poesía”³¹—idea fuertemente criticada por el artista David Alfaro Siqueiros en 1948.

Por otro lado, la experiencia de la obra está planteada como una actividad integral en donde los sentidos, la razón y el propio misterio de la obra deben conjugarse en simultaneidad, estableciendo así una dinámica en la que el observador se abandona a la experiencia estética y, en lugar de poner distancia de sí mismo para evaluar el mensaje de la obra, propone

28. Villaurrutia, *Obras: poesía*, 742-743.

29. Villaurrutia, *Obras: poesía*, 744.

30. Villaurrutia, *Obras: poesía*, 744-745.

31. Villaurrutia, *Obras: poesía*, 745.

una presencia plena: “Entregarme al orgulloso ejercicio de mi razón; equivale a evitar las concordancias de mis sentidos, los choques de mis recuerdos y sentimientos, y los oscuros impulsos de mi sangre, de mi respiración, de mis nervios”³². Es decir, se trata de una agencia activa por parte del receptor/observador³³. El contexto histórico-cultural de Xavier Villaurrutia como crítico cultural estuvo atravesado por las polémicas estéticas que se extrapolaban a la orientación sexual de ciertos artistas y que, por extensión, reforzaron la idea de una tajante división estética promovida desde el oficialismo y también por ciertos artistas como Siqueiros, Diego Rivera y Manuel Maples Arce. Lo peculiar del primer debate, impulsado por el Congreso de Escritores y Artistas en 1923³⁴ bajo la premisa “¿Cuáles deben ser el lugar, el papel y las responsabilidades de un intelectual mexicano en la sociedad posrevolucionaria?”³⁵ es que, además de extenderse hasta 1925, fomentó el uso de un lenguaje homofóbico, tal como se registra en el texto de Julio Jiménez Rueda de 1924: “Pero hoy [...] hasta el tipo del hombre que piensa ha degenerado. Ya no somos gallardos, altivos, toscos [...] es que ahora suele encontrarse el éxito, más que en los puntos de la pluma, en las complicadas artes del tocador”.³⁶ A esta polémica, siguió la de 1932 en la que se repitieron los mismos argumentos.

En este marco, la historiografía ha indicado que hubo seis polémicas³⁷ y resalta lo productivo de estos intercambios intelectuales que, a pesar de rayar en la ofensa personal, generaron un ambiente profundamente creativo y efervescente. Al respecto, también se ha propuesto que estas polémicas deben leerse como una metonimia de carácter estético e ideológico, más allá del ataque personal, pues el centro de la polémica era la posición del intelectual frente a la literatura y, por extensión, al arte del momento; de manera que los adjetivos “viril” y “afeminado” eran equivalentes a lo “nacional” y “extranjerizante”³⁸. Pensar en una crítica de arte mediada por estas dinámicas discursivas, nos permite reevaluar el trabajo crítico y creativo de Villaurrutia, quien vivió públicamente su homosexualidad³⁹, como un ejercicio de resistencia ante un panorama cultural que validaba la descalificación personal y homofóbica como argumento para evaluar su labor creativa: “[N]o debe olvidarse que Villaurrutia fue, efectivamente, no ya poeta del amor,

32. Villaurrutia, *Obras: poesía*, 743-744.

33. Jorge Cuesta también propuso una idea semejante en uno de sus ensayos: cansado de que las personas le pidan cosas al arte, el observador debería pensar en sentido contrario y preguntarse qué le da él a la obra de arte para ponerla en movimiento.

34. Para profundizar en la polémica de 1923, ver Víctor Díaz Arciniega, *Querella por la cultura “revolucionaria”* (1925) (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1989).

35. Rosa García-Gutiérrez, “La poesía de Xavier Villaurrutia”, en *Xavier Villaurrutia. Obra Poética* (Madrid: Poesía Hiperión, 2006), 43.

36. Citado por García-Gutiérrez, “La poesía de Xavier”, 52.

37. Sara Potter, “Nocturnos silenciosos y vacíos fructíferos: el sonido y el espacio en la poesía de Xavier Villaurrutia”, *Confluencia* 27, no. 2 (2012): 132.

38. Ignacio Sánchez-Prado, *Naciones intelectuales: las fundaciones de la modernidad literaria mexicana (1919-1959)* (West Lafayette: Purdue University Press, 2009), 35.

39. Para un análisis centrado en este punto, ver Robert McKee-Irwin, *Mexican Masculinities* (Minnesota: University of Minnesota, 2003).

sino además, con Cernuda y Novo, uno de los primeros poetas del amor homosexual”⁴⁰. En este contexto, no parece tan extraño que Villaurrutia publique su primer libro de crítica hasta 1940, *Textos y pretextos*⁴¹. A casi 25 años de distancia de la primera polémica, Siqueiros publicó “La crítica del arte como pretexto literario, o el Monóculo del Artepurismo de París en México” (*México en el arte*, 1948), —¿quizá haciendo eco irónico del libro de crítica de Villaurrutia?—, en el cual enunció al muralismo como “funcionalismo o los embriones de un nuevo realismo en México”⁴² y descalificó la crítica realizada por autores como Villaurrutia, además de categorizarlos como meros seguidores de la vanguardia surrealista, “[S]olo metáforas pictórico-literarias nacidas —según me imagino— de la ‘subconciencia’ que actúa durante el sueño y tan nebulosas como el sueño mismo”⁴³. Las referencias homofóbicas de las décadas anteriores se mantienen: “¡Para juzgar la belleza funcional de un exquisito sombrero de dama no hace falta profundidad!; ¡basta con la emoción estética!”⁴⁴, aludiendo directamente a Villaurrutia.

“El cerebro en las manos”: Tina Modotti y Manuel Álvarez Bravo

La relación de Villaurrutia con la fotografía fue compleja y controversial, muchas veces fue un recurso discursivo para desestimar ciertas obras pictóricas. En algunas de sus críticas sobre teatro, pintura⁴⁵ y cine aparecen referencias tajantes, a veces contradictorias, pero siempre desconfiadas en torno al arte fotográfico. Algunas de sus aseveraciones son fácilmente debatibles:

SARIO

Este pintor se propone lograr los mismos resultados que un fotógrafo. Su aparato—es decir, su mano— tiene que ser, a pasar de su deseo menos fiel y perfecta que una lente. Pero esto parece no haberlo puesto a meditar jamás.

Expuso cabezas de indios mexicanos, al pastel. Demuestra mucha habilidad. Sin exageración, podemos decir que es uno de los apóstoles de la fotografía a colores.⁴⁶

40. García-Gutiérrez, “La poesía de Xavier”, 196.

41. *Textos y pretextos* (1940) fue el único libro de crítica que Villaurrutia publicó en vida.

42. David Alfaro Siqueiros, “La crítica del arte como pretexto literario, o el Monóculo del Artepurismo de París”, *México en el Arte*, no.4 (1948).

43. Alfaro Siqueiros, “La crítica del arte”.

44. Alfaro Siqueiros, “La crítica del arte”.

45. Aquí una cita como referencia del ensayo “Retratistas del siglo XIX”, originalmente publicado en *Imagen* (1933) y posteriormente incluido en *Textos y Pretextos* (1940): “La invención de la fotografía vino a acabar cruelmente con la minuciosa, larga, lenta pero infinitamente matizada legión de retratistas anónimos. El rápido bostezo de la cámara, el acaramelado consejo del fotógrafo: “Un momento va a salir un pajarito”, el extraño caso de la sensible placa que el menor rayo de luz viola y deja impresionada para siempre, todo contribuyó a acabar con un género artístico que casi no lo era, y a dar lugar al crecimiento de un arte, que casi no lo es [...]. Los fotógrafos, en un abrir y cerrar de ojos de su cámara, son más exactos que los pintores. Luego—concluían— la fotografía es el arte por excelencia”. Villaurrutia, *Obras: poesía*, 747.

46. Xavier Villaurrutia, “Revista de Exposiciones”, *Forma*, no. 1 (1926): 28.

Este fragmento corresponde a “Revista de Exposiciones” que escribió Villaurrutia para *Forma* en 1926, en donde también incluyó notas sobre Rufino Tamayo, Laura Rodig y una Exposición de Arte Español. En el número 2 apareció un breve ensayo titulado “Exposición” que hace referencia al fracaso monetario de la exposición auspiciada por la Galería de Arte Moderno Mexicano que incluyó a “Diego Rivera, Agustín Lazo, Jean Charlot, Máximo Pacheco, Fermín Revueltas, Gabriel Fernández Ledezma, Doctor Atl, Roberto Montenegro, León Venado, Topchesky, O’Higgins”⁴⁷, pues no se vendió un solo cuadro. Es relevante citar los nombres para limar la idea de una polaridad a ultranza entre los artistas que se identificaban como “nacionales” y a los que caracterizaban como extranjerizantes. La realidad, es que los artistas de esa época convivían en exposiciones, eventos y proyectos independientes o institucionales. Después de estas dos colaboraciones, Villaurrutia volvió a aparecer como autor hasta el número 5 de la revista con el artículo “Historia de Diego Rivera”⁴⁸ en donde enfatizó la primera etapa del pintor como seguidor de la vanguardia en Europa y también la recepción de los primeros murales que hacía en México:

[E]sta es su expresión pública abierta, llena de un contenido espiritual que la hace llegar por sus asuntos primero, por sus virtudes plásticas después, al público, no preparado que, atraído por la simple curiosidad anecdótica, cae más o menos tarde en la cuenta de las cualidades puramente plásticas-armónicas.⁴⁹

Forma. Revista de Artes Plásticas constó de 7 números editados entre 1926 y 1927 al cobijo de José Manuel Puig Casauranc, director de la Secretaría de Educación y con tendencias hispanistas. Era una publicación de carácter institucional bajo la dirección del pintor Francisco Fernández Ledezma y Salvador Novo como codirector, quien era representante del Criterio Artístico de la Secretaría de Educación. Su contenido sobre pintura, fotografía, grabado, escultura, arte indígena, hierro forjado, relieve y arquitectura se propuso posicionar nacional e internacionalmente la diversidad artística del país. En cada número, distintos artistas respondían “Encuesta” para medir el pulso del arte contemporáneo mexicano, y las opiniones son diversas y contradictorias: unos abogan por el estudio de la tradición indo-hispánica (Manuel Ortiz Monasterio) y otros, el excesivo peso que las tradiciones de España, Italia y Francia tenía sobre los artistas mexicanos que visitaban el extranjero, sin tomar en cuenta otras culturas como la asiática (José Clemente Orozco).

En cuanto a la fotografía, se privilegió la fotografía artística de Edward Weston (Número 1 y 7) y Tina Modotti (Número 4). En el primer número, Weston escribió sobre “Los Daguerrotipos”, marcando así la distancia entre la fotografía artística y la documental: “Son

47. Xavier Villaurrutia, “Exposición”, *Forma*, no. 2 (1926): 32.

48. Este artículo no está compilado en *Obras*.

49. Xavier Villaurrutia, “Historia de Diego Rivera”, *Forma*, no. 5 (1927): 31.

documentos ‘recuerdos de familia’ nada más. Hechos en los días anteriores a las ‘fotografías artísticas’ a los efectos de luz a las poses teatrales”⁵⁰. Por su parte, el artículo sobre Tina Modotti tiene el tono y la perspectiva de las opiniones vertidas por Villaurrutia en textos posteriores: sospechoso, reiterativo y un tanto cínico con respecto al medio fotográfico, pero no está firmado por él, sino por el acrónimo R.M.E.:

Desde el punto de vista estético, a la fotografía, como procedimiento mecánico, de reproducción del mundo sensible, se le ha relegado a segundo término. Es claro que así tiene que ser, cuando se le equipara en un mismo plano con el juego libre de la creación humana.⁵¹

De esta publicación, interesa recuperar la convivencia tangencial entre la crítica de Villaurrutia y la fotografía artística de Modotti, Weston y el futuro discípulo de ambos, Manuel Álvarez Bravo, artista recurrente en las publicaciones del grupo. *Forma*, *Ulises* y *Contemporáneos* y posteriormente *El hijo Pródigo* generaron una continuidad en el intercambio y en el establecimiento de temas comunes sobre las artes plásticas en México. Cabe recordar que para este momento no existía un parámetro institucional que formara críticos literarios o críticos de arte especializados y, como lo demuestran estas publicaciones, el diálogo de las disciplinas artísticas era más fluido y menos aislado, quizá menos profundo, pero también más accesible para los lectores y los propios artistas que transitaban de la creación literaria al ensayo y a la experimentación plástica de forma orgánica. A esto debe agregarse que los autores colaboraron activamente en otros periódicos y revistas, lo cual permitió experimentar con variados registros lingüísticos, de acuerdo con la audiencia del medio en que aparecían sus notas, reseñas y ensayos. Esta fue quizás la razón por la que la breve crítica de Villaurrutia en 1929 sobre la exposición de Modotti en la Biblioteca Nacional pasó desapercibida para los editores de *Obras*. Este fue el primer estudio historiográfico o literario que abordó esta crítica como objeto de estudio, por esta razón se cita en extenso la sección más significativa:

Tina Modotti expone una colección de trabajos fotográficos, no todos recientes, pero casi todos interesantes, en el vestíbulo de la Biblioteca Nacional. El lugar es impropio, frío, sonoro: nadie pensó en la conveniencia de que el sitio de la exposición fuera abrigado y enemigo de resonancias, pero estoy seguro de que no habrá persona inteligente que no olvide, durante el tiempo que ocupe en recorrer la exposición, la falta de propiedad del lugar.

50. Edward Weston, “Los Daguerrotipos comentados por Weston”, *Forma*, no. 1 (1926): 7.

51. R.M.E., “Fotografía. —La obra de Tina Modotti”, *Forma*, no. 4 (1927): 30.

Tina Modotti es un fotógrafo de su tiempo, de nuestro tiempo. Ni la más ligera huella de una época que gozaba con la falta de dibujo, con el fácil misterio ¡no hay misterio fácil!, de un claroscuro que, como en el caso de la pintura, no servía sino para evitar un problema sin resolverlo, encontramos en sus fotografías. Ni la más ligera huella del impresionismo, podemos decir usando el vocabulario de la crítica de arte que tanto disgusta a Tina Modotti, pero que tanto merecen sus trabajos.

En cambio, perfiles definidos, contrastes de luz que ponen en juego valores plásticos. Y todo ello ejecutado con una técnica —con una razón de las manos y de los útiles mecánicos— perfecta o casi perfecta. Además de una sensualidad fina.

Dos tendencias se manifiestan, se apartan y definen ellas mismas, claramente, en su exposición. La una podría encontrar su ejemplo en las fotografías que son, conscientemente, sólo —¡sólo!— un juego de formas expresivas: arquitecturas, flores cactus, formas inventadas. La otra tendencia podría ejemplificarse por medio de fotografías que, además de buscar y encontrar a veces valores plásticos, intentan probar, demostrar algo: verdaderas fotografías de tesis que sacrifican a menudo su equilibrio plástico para favorecer su elocuencia. No es esta sección el lugar para decir cuáles son las mejores por el espíritu, pero sí cuáles son las mejor realizadas.

Si las segundas —las de tesis— pretenden ser un medio, un trampolín para que el espectador salte con su ayuda a ideas sociales, generales, las primeras —las más libres— son de carácter más íntimo, y parece que hablan más y mejor de la personalidad de su autora. Ya sé que alguien me dirá que, en el caso de Tina Modotti, la expresión de ideas socialistas es “lo más personal”. Pero lo cierto es que, si lo personal es aquello que nos hace ser diferentes de los demás, las primeras fotografías de Tina Modotti nos dan mejor la clave de su humanidad, puesto que no sólo nos hablan de la parte doctrinaria de su espíritu, sino también de su sensibilidad y de su sensualidad particulares. Las fotografías de tesis nos parecen excelentes ilustraciones gráficas de una doctrina. Pueden utilizarse —en esta revista se utilizan ya— como complemento de algo, pero por sí solas, no tienen la utilidad artística de las fotografías de la primera tendencia, que son útiles para cualquier espíritu precisamente porque son desinteresadas.

Artista, verdadero artista —muchas veces a su pesar—, Tina logra magníficas expresiones plásticas, frecuentes equilibrios entre la razón, la sensibilidad y la sensualidad. Jugando con los grises da color a sus fotografías, matiza las superficies y hace oír verdaderas escalas visuales. Y, ave rara en su especie, tiene la fortuna de hacer de una fotografía un pequeño mundo de erotismo.⁵²

Miguel Capistrán publicó esta nota en 1996 para celebrar el centenario del nacimiento de Modotti después de confirmar en archivos la autoría: “Entre varias maravillas villaurrutianas venía un recorte de la revista *Revolución* con la nota sobre la exposición de Tina

52. Xavier Villaurrutia, “Una primera crítica a Tina Modotti”, *La Jornada. Cultura*, 1 de septiembre de 1996, 25-26.

incluyendo las célebres iniciales X.V.”⁵³. En su nota contextual, Capistrán recuperó el fragmento de una reseña publicada en *Revista de Revistas* el 17 de octubre de 1926 sobre la exposición de una Galería de Arte Moderno, patrocinada por el oaxaqueño Ernesto Cervantes en 1926. El listado de pintores coincide, en su mayoría, con el de la reseña publicada en la revista *Forma* en noviembre del mismo año. Llama la atención que, en el texto de *Forma*, Villaurrutia omitió que Tina Modotti y Weston también participaron en la exposición:

Weston y Modotti exponen fotografías. En sus manos la mecánica se dignifica, desapareciendo, y obligándonos a pensar en una lente con opinión, gustos y visión excelentes. Un trozo de navío, unos poetas telegráficos, unos cuantos juguetes son bastante para darnos una armonía deliciosa de formas y luces.⁵⁴

Aquí aparece por primera vez lo que para Villaurrutia es el rasgo distintivo de la fotografía artística frente a la documental: la subjetividad del artista. Las manos del fotógrafo dominan la máquina y, en lugar de la anécdota referencial, resaltan las formas, la luz y la fricción de los objetos con el mundo. La metáfora de la razón en las manos aparece nuevamente en 1929 para describir el trabajo de Modotti anteriormente citado: “Con una razón de las manos y de los útiles mecánicos perfecta o casi perfecta”. 10 años después retomó esta idea en la nota sobre Álvarez Bravo: “[P]orque Manuel Álvarez Bravo, al revés de los pensadores que trabajan con las manos en el cerebro trabaja con el cerebro en las manos”⁵⁵. Por otro lado, Capistrán afirmó que “[F]ue también Villaurrutia, si no el primero, sí el primer crítico de importancia que se refirió a ambos en el medio local”⁵⁶. Cabe mencionar que Villaurrutia no fue el primer crítico de importancia en escribir sobre la fotografía de Modotti, pues ya Alfaro Siqueiros lo había hecho a propósito de la exposición de 1925 de Modotti y Weston en Guadalajara, en donde resaltó el valor artístico de sus imágenes por su ritmo y equilibrio⁵⁷. La presencia de Modotti y Weston en México, así como la calidad de su trabajo fueron ampliamente publicitados y apreciados tanto en medios mexicanos como extranjeros⁵⁸. Diego Rivera escribió un artículo

53. Miguel Capistrán, “Villaurrutia en el centenario de Tinísima”, *La Jornada. Cultura*, 1 de septiembre de 1996.

54. Capistrán, “Villaurrutia en el centenario de Tinísima”.

55. Villaurrutia, *Obras: poesía*, 1057.

56. Capistrán, “Villaurrutia en el centenario de Tinísima”.

57. Aquí un fragmento del texto de Siqueiros: “En la buena fotografía como en la buena pintura debe existir un EQUILIBRIO, un RITMO de dimensiones, de direcciones de pesos, DENTRO de una proporción determinada [...]. Esta es la razón por la cual, en las obras de estos Maestros, un grupo de chimeneas de una fábrica, un conjunto de cubos de casas, la colocación e inclinación del torso de unas mujeres, son siempre causa de profunda belleza”. Énfasis en el original. David Alfaro Siqueiros, “Una trascendental labor fotográfica: La exposición Weston-Modotti”, *El Informador: Diario independiente*, 4 de septiembre, 1925.

58. Rebeca Monroy ha realizado un detallado y arduo trabajo de recopilación y digitalización de las notas publicadas sobre Tina Modotti durante sus años en México y están todas disponibles en el sitio web del International Center for the Arts of the Americas at the Museum of Fine Arts (Houston, Estados Unidos). Varios artículos de esta sección provienen de este repositorio.

sobre los fotógrafos en 1926 para *Mexican Folkways*, coincidiendo con las opiniones vertidas por Alfaro Siqueiros. Martí Casanova resaltó que “el arte de Tina Modotti, sin ser anecdótico, es sugerente, porque es un arte en el que juega decisivamente la función creadora, y, como sus fotos, siento un hecho plástico puro, tienen, por este poder sugerente, una trascendencia social positiva”⁵⁹. En respuesta a esta aprobación unánime dentro del rubro de la fotografía artística, Modotti escribió en 1929 “[S]iempre que se emplean las palabras ‘arte’ o ‘artístico’ en relación a mi trabajo fotográfico, recibo una impresión desagradable, debida seguramente al mal uso y abuso que se hace de ellas”⁶⁰. Ella entendió que la fotografía es una posibilidad de la modernidad con múltiples funciones, sin demeritar la dimensión documental contra la que Villaurrutia se pronunció reiteradamente. Para Modotti, más allá del objetivo de la fotografía, lo que importaba era “LA CALIDAD FOTOGRÁFICA”⁶¹:

La fotografía, por el hecho mismo de que sólo puede ser producida en el presente y basándose en lo que existe objetivamente frente a la cámara, se impone como el medio más satisfactorio de registrar la vida objetiva en todas sus manifestaciones; de allí su valor documental, y si a esto se añade sensibilidad y comprensión de asunto, y, sobre todo, una clara orientación del lugar que debe tomar en el campo del desenvolvimiento histórico, creo que el resultado es algo digno de ocupar un puesto en la producción social, a la cual todos debemos contribuir.⁶²

Para Modotti, la fotografía no tenía que ser una u otra cosa, es más, ni siquiera consideraba la labor artística como superior o visionaria, sino como una actividad que debía integrarse al momento histórico. La respuesta de la crítica sobre la exposición tuvo eco en varios medios⁶³. Así el texto bilingüe de Frances Toor en *Mexican Folkways* (1929) incluyó algunas de las imágenes de la exposición y citó a los artistas mexicanos y norteamericanos que enfatizaron la originalidad de la artista, como Diego Rivera y Carleton Beals. Toor destacó las imágenes de mujeres que maternaban o estaban realizando actividades cotidianas, proporcionando cierta perspectiva de género que pasa desapercibida para el autor de *Reflejos*. Además, la perspectiva de Toor fue distinta a la lectura de Villaurrutia, pues resaltó su activismo político:

Su trabajo tiene un lugar muy definido dentro del movimiento artístico moderno mexicano. Por sus asuntos y contenido emocional, es comparable a los mejores artistas revolucionarios. En su arte ella ha aprisionado y expresado la inquietud social del México de hoy.⁶⁴

59. Martí Casanovas, “Las fotos de Tina Modotti”, ¡30- 30! *Órgano de los pintores de México*, no. 1 (1928): 4.

60. Tina Modotti, “Sobre la fotografía = On Photography”, *Mexican Folkways* 5, no. 4 (1929): 196.

61. Modotti, “Sobre la fotografía”, 196. Mayúsculas en el original.

62. Modotti, “Sobre la fotografía”, 198.

63. Ver Elisa Lozano-Álvarez y Jesús Nieto-Sotelo, “Modotti y la exposición de 1929”, *Alquimia*, no. 3 (2017): 25-30, <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/alquimia/article/view/11326>

64. Frances Toor, “Exposición de Fotografías de Tina Modotti”, *Mexican Folkways* 5, no. 4 (1929): 194.

De regreso a la crítica de Villaurrutia, dos aspectos llaman la atención: su insistencia en la subjetividad y el erotismo. Villaurrutia siempre privilegió la subjetividad por encima del gran discurso anecdótico en todos los registros del arte. En 1946, el autor de “Décima muerte” afirmó que los novelistas debían hablar “de México en general, pero privilegiando, no la acción sino lo psicológico interior: que describan al México interior. Necesitamos acción psicológica, análisis”⁶⁵, palabras que siguen muy de cerca el espíritu de la patria íntima propuesta por Ramón López Velarde.

El cuerpo como subjetividad erótica y política

Cierta historiografía ha rescatado la dimensión política de dos miembros del grupo de los Contemporáneos: Salvador Novo y Xavier Villaurrutia. Al estudiar las relaciones literarias entre Langston Hughes y los fundadores de la revista *Ulises*, se ha concluido que Novo, a partir de un “argumento cultural provocador”, reconoció en sus “Notas sobre la poesía de los negros en Estados Unidos” (*Contemporáneos*, 1931) las dificultades de las relaciones raciales en dicho país, sin embargo, esta idea no se terminó de desarrollar. En el mismo número de *Contemporáneos* se publicaron algunos poemas de Hughes traducidos por Villaurrutia, en los cuales se modificaron ciertos elementos que remitían a la “especificidad racial” de la poesía afroamericana de *Dear Lovely Death* (1931)⁶⁶. Si bien estas contradicciones son importantes para la recepción del poeta norteamericano entre los lectores mexicanos, también se ha reconocido el impacto que Hughes tuvo en la composición del poema “North Carolina Blues”⁶⁷ que Villaurrutia le dedicó unos años más tarde, y en el cual se aprecia la centralidad del cuerpo para interrogar la raza desde la construcción del lenguaje: “¿Cómo decir / que la cara de un negro se ensombrece?”⁶⁸. El mexicano aprovechó la iteración de significado de los vocablos “negro” y “ensombrecerse” para aludir al sufrimiento de la raza negra que ha sido oprimida y traficada a lo largo de la historia, tal como se manifiesta en cada una de las estrofas de este poema:

65. Citado por Rosa García-Gutiérrez, “Los Contemporáneos de México: Ulises como símbolo”, *Arrabal*, no. 1 (1998): 210.

66. Villaurrutia decidió traducir poemas poco conocidos del autor como “Suicide Note”, en lugar de “The Negro Speaks of Rivers”, que es mucho más conocido. De igual forma, hizo cambios en los títulos que disimulaban la dimensión racial de los textos, tal como sucedió con “My people”, cuyo título en español termina siendo, simplemente, “Poema”.

67. En 1941, Carlos Chávez usó la letra de este poema de Villaurrutia para componer la música de una pieza de ópera con el mismo título: “North Carolina Blues”. Esta se estrenó en 1961 y fue creada para ser cantada por una mezzosoprano o un barítono.

68. Villaurrutia, *Obras: poesía*, 65.

Habla un negro:
 —Nadie me entendería
 si dijera que hay sombras blancas
 en pleno día
 En North Carolina
 En diversas salas de espera
 aguardan la misma muerte
 los pasajeros de color
 y los blanco[s], de primera.⁶⁹

La dimensión política del cuerpo que recientemente se ha rescatado de la poesía de Xavier Villaurrutia es muy sugerente para nuestra investigación en conexión con la propuesta interpretativa de la obra de arte que hemos discutido en la sección anterior, puesto que ha resultado ser uno de los ejes principales de su pensamiento crítico. Desde nuestra perspectiva, no se trata únicamente de una elección personal, sino de una toma de posición política ante el panorama crítico mexicano que, como se ha visto, se entendía a partir de una dicotomía de lo nacional frente a lo extranjero. Al hablar del cuerpo, recuperarlo y proponerlo como la materia de sus críticas de arte, Villaurrutia creó un tercer espacio de pensamiento que apostaba por la experiencia individual y no por los grandes temas clasificatorios que acarrearaban “una postura de dogmatismo y admonición”⁷⁰, como afirmó el crítico en su ensayo sobre Alfonso Reyes. La individualidad del fotógrafo se manifestaba en la elección del momento en el que decidía captar el instante con una máquina guiada por su visión íntima y libre. Gracias a esa libertad era capaz de ofrecer una foto “pensativa” y no “unaria”⁷¹.

Las “escalas visuales” de Modotti, según Villaurrutia, sugerían una forma distinta de mirar, pues no se buscaban los hechos, sino las relaciones, las pausas entre los elementos de la fotografía. Se miraba para pensar, no para aprender o informarse. Si las fotografías

69. Ben Sifuentes-Jauregui, “Lecturas mexicanas de Langston: estética, política, raza y cuerpo”, *La Habana Elegante*, no. 55 (2014), http://www.habanaelegante.com/Spring_Summer_2014/Dossier_SifuentesJauregui.html

70. Villaurrutia, *Obras: poesía*, 675.

71. “[E]n el fondo la fotografía es subversiva, y no cuando asusta, trastorna o incluso estigmatiza, sino cuando es *pensativa*”. Roland Barthes, *La cámara lúcida. Nota sobre la fotografía* (Barcelona: Paidós, 1989), 73. Énfasis original. Es decir, la fotografía es pensativa no por los efectos que puede tener en el observador, sino porque agrede la realidad de quien la mira, exigiendo un acto de reflexión más complejo. Por el contrario, una fotografía es *unaria* “cuando transforma enfáticamente la ‘realidad’ sin desdoblarla, sin hacerla vacilar (el énfasis es una fuerza de cohesión): ningún dual, ningún indirecto, ninguna disturbancia”. Barthes, *La cámara lúcida*, 76-77. Se trata, por tanto, de una fotografía trivial. Para este último concepto, el teórico francés tomó prestado el término “transformación unaria” de la gramática generativa a fin de crear su propio concepto de fotografía cerrada, cuyo significado se basa en relaciones sucesivas y cuyas transformaciones son “pasiva, negativa, interrogativa y enfática”, Barthes, *La cámara lúcida*, 76.

documentales ilustraban la idea de un personaje o de cierto paisaje, las fotografías íntimas enfrentaban al observador consigo mismo puesto que requerían de él para la puesta en marcha de un mecanismo de interpretación que no se satisficiera con el referente histórico. A Villaurrutia parecía incomodarle tanto la referencia ideológica del tema de las fotografías de tesis, que no se detuvo en el análisis de estas, las descartó por asociarlas al documento. Lo que el autor no se cuestionó es si las fotos podían sobrevivir, desde su punto de vista, a pesar de su contenido político; quizá le incomodaba la predisposición de la mirada hacia un tipo de ideología.

El erotismo que se desprendía de las fotografías de Modotti resaltaba la ambigüedad, ese misterio que provocaban no una línea directa de significado, sino unas líneas punteadas que estimulaban la imaginación interpretativa. Para el artista John Berger, la ambigüedad es fundamental tanto en lo erótico como en lo poético: “[P]ensamos, sentimos o recordamos a través de las apariencias registradas en la fotografía, y con la idea de legibilidad/ilegibilidad provocada por ellas”⁷². Según este autor, las fotografías deben, necesariamente, ser ambiguas porque “preservan”⁷³ la apariencia de lo que estaba ausente”⁷⁴. Lo sugerente en el erotismo de las fotografías de Tina Modotti es que confrontaba en el espacio público una dimensión privada del ser humano, y esta era justo la reacción que a Villaurrutia le parecía relevante por confrontarnos sin contarnos del todo. El uso de la fotografía durante estos años de institucionalización revolucionaria tuvo múltiples usos, como se ha referido en la primera parte de este artículo. Uno de ellos estuvo ligado con la validación de una narrativa que “probaba” en imágenes lo que un discurso hegemónico construía; esta quizá podría ser una de las razones por las que Villaurrutia tomó distancia de la fotografía en su reflexión crítica. A pesar de la brevedad de sus textos sobre este medio, el autor reconoció que el cuerpo secular, sin religión y sin mitología, era una excepción a la regla del uso documental de la fotografía.

Para Villaurrutia, lo relevante de las fotografías de Tina Modotti se registró en el espacio privado, en la dimensión erótica de la imagen, es decir, en la individualidad. Por medio del erotismo y la sensualidad de los cuerpos presentes en las fotografías de la artista, Villaurrutia desarticuló el uso mítico y ritual en torno al cuerpo. El cuerpo es un medio de expresión

72. John Berger, *Para entender la fotografía*, ed. Geoff Dyer (Barcelona: Gustavo Gili, 2015), 111.

73. En 1931 Walter Benjamin elaboró esta idea de hacer perceptible lo imperceptible: “La naturaleza que habla a la cámara es distinta de la que habla a los ojos; distinta sobre todo porque un espacio elaborado inconscientemente aparece en lugar de un espacio que el hombre ha elaborado con consciencia”. Walter Benjamin, “Pequeña historia de la fotografía”, en *Discursos interrumpidos I: filosofía del arte y de la historia* (Madrid: Taurus, 1989), 67. El ensayo, publicado originalmente en *Die literarische Welt* da cuenta de la discusión que generaba la práctica fotográfica y sus diferentes funciones en el terreno de las artes. Cinco años después, Benjamin amplió la discusión en “La obra de arte en la época de su reproducibilidad técnica” a propósito del cambio de percepción que los nuevos modos de reproducibilidad habían generado en la sociedad. Este trabajo se publicó en francés por primera vez con la traducción de Pierre Klossowski.

74. Berger, *Para entender*, 84.

que, fuera del perímetro de lo sagrado y lo histórico, es capaz de bastarse a sí mismo. Este cuerpo erótico también estuvo presente en algunas fotografías de Álvarez Bravo⁷⁵ a pesar de que el crítico no hiciera referencia a este aspecto en su texto.

Si la fotografía acontece en el tiempo —como aseverarían después Susan Sontag⁷⁶ y Berger—, tanto las imágenes de Manuel Álvarez Bravo como las fotografías íntimas de Tina Modotti están suspendidas en el tiempo, en una discontinuidad temporal; y, a pesar de que son imágenes poéticas en las que todas las referencias de la composición son externas, fue la combinatoria de los elementos, como en la poesía, lo que les hizo generar un tercer espacio de reflexión. En el caso particular de Álvarez Bravo, los títulos de sus fotografías son otro elemento de confrontación que disparan, aún más, el sentido potencial de sus imágenes. Por eso Villaurrutia afirmó que el fotógrafo es “un poeta con el cerebro en las manos”.

Esbozo de una teoría sobre la fotografía

Álvarez Bravo conoció a Tina Modotti en 1927, durante un viaje a Oaxaca, cuando ella hacía fotografías de contenido político para el periódico *El Machete*. En ese año, Weston ya se había ido de México, pero tuvo acceso al trabajo del mexicano gracias a unas fotografías enviadas por Modotti para una exposición; aunque estas nunca llegaron a publicarse⁷⁷:

En 1931 Álvarez Bravo dejaba su trabajo contable e iniciaba su periodo más productivo y determinante como creador fotográfico. Comenzó a trabajar para *Mexican Folkways* (en la comisión que anteriormente realizaba Tina Modotti, quien dejó el país en 1930) y a publicar en otro tipo de publicaciones, con un perfil más afín a la crítica cultural, artística y literaria, entre ellas, *Contemporáneos* (1931), *Sur* (1931), *Tolteca* (1932) e *Imagen* (1933).⁷⁸

Consideramos al texto de Villaurrutia sobre Álvarez Bravo una sorpresa reveladora, incluso para el propio crítico, quien tuvo una relación tensa y, hasta desinformada, de la historia de la fotografía, como ya hemos podido corroborar. Lo cierto es que este medio convivió de cerca con la pintura y, muchos pintores se involucraron en las artes de la imagen instantánea, como sucedió con el pintor José María Velasco⁷⁹. La primera parte del texto está escrito en el característico tono defensivo y mordaz de Villaurrutia para indicar por

75. Por ejemplo, “La fama durmiendo” (1938-1939), el desnudo femenino que el fotógrafo tomó a pedido de André Bretón para la Exposición Internacional del Surrealismo en México (1940), aunque nunca llegó a utilizarse.

76. Susan Sontag, *Sobre la fotografía* (Ciudad de México: Debolsillo, 2014), 21.

77. Elena Poniatowska, “El sueño es blanco y negro”, *Luna córnea*, no. 1 (1992-1993): 33.

78. Laura González-Flores, “Manuel Álvarez Bravo en la revista *Imagen*”, *Alquimia*, no. 33 (2008): 44.

79. Casanova, “De vistas y retratos”, 14.

qué la fotografía, por su popular uso documental en revistas y periódicos informativos, no puede considerarse arte *per se*, extendiendo el mismo razonamiento a los fotógrafos. Punto en contradicción, si consideramos que en la revista *Imagen*, Álvarez Bravo, como parte de los fotógrafos de nómina, presentó tanto su trabajo experimental, ilustrando el artículo escrito por Villaurrutia en 1933, como sus fotografías con fines publicitarios⁸⁰. Apartando esta conocida reticencia, Villaurrutia esbozó un entendimiento profundo de la dinámica estética que ocurría en el tiempo fotográfico y el diálogo de sus elementos internos.

Según Villaurrutia, lo primero que una fotografía necesita para ser un objeto artístico es que detrás del lente esté un artista, un sujeto que, a pesar de trabajar con una máquina, pueda jugar con el azar, con los elementos de lo imprevisto, pues lo primordial es que la fotografía, como la poesía, sea “capaz de nombrar las cosas, pero también de evocar o invocar los seres y las cosas y sus relaciones visibles e invisibles”⁸¹. Esta invocación de seres y relaciones parece acontecer en las fotografías de Álvarez Bravo de una manera “natural”, tal como sucede en su fotografía “Parábola óptica” publicada originalmente para acompañar el texto de Villaurrutia en *Imagen*:

Lejos de ilustrarlo, referían a un mismo significado: la desorientación perceptual derivada de la confusión visual de objetos, reflejos y palabras en el entorno urbano cotidiano. Las imágenes constituyen un significante icónico equivalente a la confusión sensorial óptica-auditiva que describe el texto.⁸²

Esta foto retrata la fachada de un negocio llamado “Óptica moderna”, un establecimiento en el que se venden, se hacen y se ajustan lentes. En las vitrinas frontales y laterales aparecen varios pares de ojos promocionando los servicios del lugar y, justo en medio de la puerta, sobresale, perpendicularmente, un anuncio ovalado con un ojo y el nombre de la óptica. El fotógrafo logró representar un concepto de la modernidad y la relatividad de lo que se observa, idea que se refuerza con el título que alude a la multiplicidad de significados. Curiosamente, la primera vez que se publicó esta foto, no apareció con las letras invertidas, una manipulación que hizo el fotógrafo del negativo original para su exposición de 1945⁸³. Lo que sugirió Villaurrutia fue, precisamente, una forma de reflexión poética ante la imagen. Es decir, la puesta en relación de los elementos de una fotografía cuyo significado, a partir de lo sugerido por estas relaciones, se proyecte hacia otras direcciones con el fin de que lo visible abra la puerta hacia lo invisible. Se trata, digamos, de una fotografía *pensativa* en oposición a lo que sería una *fotografía unaria*, la cual se agota en sí misma por

80. González-Flores, “Manuel Álvarez Bravo”, 45.

81. Villaurrutia, *Obras: poesía*, 1056.

82. González-Flores, “Manuel Álvarez Bravo”, 47.

83. González-Flores, “Manuel Álvarez Bravo”, 47.

ilustrar solo lo evidente, sin espacio para otras posibilidades: pensemos en las fotografías que ilustran un fotorreportaje y van en concordancia con el discurso escrito. Berger afirma que “el verdadero contenido de una fotografía es invisible porque no se deriva de una relación con la forma, sino con el tiempo”⁸⁴. Es una elección humana y, por tanto, no se trata del tema que se elige sino del momento en que se decide hacer la fotografía: “lo que varía es la intensidad con la que se nos hace conscientes de los polos de ausencia y presencia”⁸⁵. En cuanto al significado que se desprende de una fotografía, este no puede ser instantáneo, pues el observador tiene que desarrollar el contenido de la imagen ya que “los hechos, la información no constituyen significado en sí mismos. La certeza puede ser instantánea; la duda requiere duración; el significado nace de las dos”⁸⁶.

El crítico mexicano encuentra en el mecanismo de la poesía una forma de explicar el tipo de conocimiento que emerge de la fotografía artística de Álvarez Bravo y, para reconciliar la máquina con el artista, esta tiene que convertirse en un instrumento que ‘sienta y piense’, en un ‘objeto mágico’ para que pueda ser un medio de expresión artística. Según Villaurrutia, aunque las imágenes fotográficas siguen el mismo camino técnico de producción, se individualizan gracias a la visión del fotógrafo y al uso específico de las imágenes, ya sea en su dimensión documental o artística: “En manos de Manuel Álvarez Bravo, su cámara es su cerebro, ejercita el poder mágico de captar imágenes nacidas para el momento. Detener lo inasible, hacer durar el instante, lograr que los dedos de nuestros ojos palpen el misterio que se desprende a veces de un objeto o se aloja en un ser o en las sombras de un ser y un objeto, son las operaciones poéticas que realiza Manuel Álvarez Bravo”⁸⁷. La estética que Villaurrutia describe concuerda con lo que Berger denomina *efectividad*, pues esta acontece en la fotografía cuando “el momento registrado contiene una medida de verdad que es aplicable en general y que revela lo ausente igual que lo que está presente en ella”⁸⁸.

Esta efectividad es la técnica perfecta que Villaurrutia reconoció tanto en Tina Modotti como en Álvarez Bravo. En 1929, Modotti afirmó que no buscaba el “efecto artístico” creado por la técnica, sino que únicamente se preocupaba por hacer “fotografías honradas” que produjeran “el rasgo más valioso que debería tener: la calidad fotográfica”⁸⁹. Al respecto, Álvarez Bravo comentó que era precisamente en lograr esa calidad en donde residía el arte y, por tanto, que fungía como un aspecto fundamental del trabajo de la fotografía. Según el escritor Monsiváis, “[E]l primero en advertirlo es el poeta Xavier Villaurrutia”⁹⁰. Mientras que

84. Berger, *Para entender*, 36.

85. Berger, *Para entender*, 36.

86. Berger, *Para entender*, 85-96.

87. Villaurrutia, *Obras: poesía*, 1056.

88. Berger, *Para entender*, 36.

89. Modotti, “Sobre la fotografía”, 196.

90. Carlos Monsiváis, “Los ojos dioses del paisaje: Manuel Álvarez Bravo”, en *Maravillas que son, sombras que fueron* (Ciudad de México: Ediciones Era - Museo del Estanquillo, 2012), 74.

la fijación de Villaurrutia con respecto a la fotografía radicaba en su capacidad poética y evocativa, Novo —en su único artículo sobre fotografía publicado en *Contemporáneos* (1931)— estaba más preocupado por la capacidad de reproducción del medio y las posibilidades de generar una emoción inmediata de la realidad, que él denomina “indirecta” o una emoción que nace de la composición creativa del artista y que cataloga como “emoción estética”: “Llegada a su madurez técnica, la fotografía tiene ante sí los dos caminos: la creación o la reproducción: la emoción indirecta o la emoción estética”⁹¹. La fotografía de Álvarez Bravo no es rebuscada, no persigue esa “sorpresa” de la que habla Barthes, su obra está metida en el mundo:

[C]on los elementos más simples, sumados, conjugados voluntaria y, las más de las veces involuntariamente, pero captados siempre en una intuición poética fulminante Manuel Álvarez Bravo hace posible que ante sus mejores fotografías nos encontremos frete a verdaderas representaciones de lo irrepresentable, frente a verdaderas evidencias de lo invisible. [...] Manuel Álvarez bravo no se confía en el simple abandono, ni se apoya solamente en la reglada virtud de la casualidad o del azar, sino en la lúcida pasión que implica también un desvelo, una vigilancia despierta, hasta lograr un secreto enlace, un matrimonio entre lo más cándido y lo más intencionado y consciente.⁹²

Álvarez Bravo “no hace literatura ni discurre sobre ‘la conciencia increada de la raza’, ni capta alegorías: lo suyo es fotografiar”⁹³. Aunque Monsiváis reconoce que en él no existe la denuncia social *per se*⁹⁴, en sus fotografías de indígenas hay una tentativa de presente que evidencia el conflicto de la raza y la clase en México, aspecto que Villaurrutia no pudo incorporar a su crítica. El poeta peruano César Moro escribió en la presentación de la exposición *Manuel Álvarez Bravo* en la Galería de la Universidad (1939) que el clima del arte de esta fotografía es la vida misma. Por su parte, Luis Cardoza y Aragón (1980) coincidió con Villaurrutia y con Moro al afirmar que las fotografías de Álvarez Bravo tienen un “concepto poético del mundo”⁹⁵, pues sus imágenes están siempre cargadas de “intención y vivencias”⁹⁶, en un engolosinamiento del lenguaje literario. Igualmente, afirmó que sus fotografías eran metáforas con cierto clima onírico, pero no contesta a la pregunta ¿metáforas de qué?

A lo que se refería Villaurrutia con la dimensión poética de la fotografía de Álvarez Bravo era al proceso mental que utiliza el fotógrafo para marcar relaciones entre los objetos de sus fotografías, mismas que, después, el observador tendrá que poner en juego con los títulos

91. Salvador Novo, “El arte de la fotografía”, *Contemporáneos*, no. 33 (1931): 171.

92. Villaurrutia, *Obras: poesía*, 1058.

93. Monsiváis, “Los ojos dioses”, 70.

94. Monsiváis, “Los ojos dioses”, 71.

95. Luis Cardoza y Aragón, “Entre la máquina y el mundo real”, *Luna córnea*, no. 1 (1992-1993): 20.

96. Cardoza y Aragón, “Entre la máquina”, 21.

que abrazan el concepto de la imagen y lo disparan como un trampolín. En los años de 1970, Octavio Paz, reconociendo la maestría poética de Álvarez Bravo, construyó el poema “Cara al tiempo”⁹⁷, en el que los títulos de las fotografías se convirtieron en versos, diferenciados de los versos de Paz por aparecer en cursivas. En conjunción con esta dimensión poética, Villaurrutia reconoció en las fotografías de Álvarez Bravo su obsesión por la muerte:

Una muerte cotidiana, presente y no por visible menos sino más poética y misteriosa. Con una mirada penetrante y a un solo tiempo implacable, Manuel Álvarez Bravo ha detenido en sus placas más sensibles y ha fijado en impresiones imborrables, con una técnica invisible por perfecta y perfecta por invisible, esa presencia de la muerte que en sus obras se muestra en las relaciones inesperadas, inusitadas, imprevistas, de seres, de objetos, de vegetales, de minerales que la realidad superior reúne misteriosamente y que ofrece, de pronto, a los ojos del poeta que es el único ser capacitado para verlas, y, sobre todo, para hacerlas ver.⁹⁸

La muerte es el punto de encuentro que Barthes propone entre la fotografía y el teatro. Si el teatro primitivo era una forma de honrar a los muertos y los actores se pintaban para aludir a esos sujetos que estaban ausentes pero que se hacían presentes en el escenario⁹⁹, la muerte representa para Barthes la ambigüedad temporal que la fotografía encarna: por un lado, el tiempo discontinuo en el que se ha captado la imagen y, por otro, el tiempo del observador. La fotografía es pues una especie de muerte porque se configura en medio de estos dos tiempos que, necesariamente, abren un signo de interrogación en el observador: la fotografía es un presente latente que abre dos líneas temporales entre lo que ha sido —el momento en que fue captada— y lo que puede ser ante los ojos del observador¹⁰⁰. En el caso de Álvarez Bravo, la muerte —además de todas las connotaciones que pueda tener este concepto en México— es un espacio privilegiado como ese momento de transición entre dos tiempos, tal como funciona la fotografía. Con base en estos presupuestos, consideramos el concepto de la muerte como parte del vocabulario teórico que, por casualidad, ha coincidido en Barthes y Villaurrutia, y que es equivalente al concepto de ambigüedad elaborado por Berger.

97. Fotos, / tiempo suspendido de un hilo verbal: / *Montaña negra: nube blanca*, / *Muchacha viendo pájaros*. / Los títulos de Manuel / no son cabos sueltos: / son flechas verbales, / señales encendidas. / El ojo piensa, / el pensamiento ve, / la mirada toca, / las palabras arden: / *Dos pares de piernas*, / *Escala de escalas*, / *Un gorrión, ¡claro!*, / *Casa de lava*. / Instantánea / y lenta mente: / lente de revelaciones. Octavio Paz, “Cara al tiempo”, en *Vuelta* (Ciudad de México: Seix Barral, 1976), 14-17.

98. Villaurrutia, *Obras*, 1057-58.

99. Barthes, *La cámara lúcida*, 65.

100. Barthes, *La cámara lúcida*, 65.

Conclusiones

La actitud de Villaurrutia frente a la fotografía estuvo marcada por la tensión de los usos de la misma como documento o como creación artística. Con la publicación de las fotografías como parte de una línea narrativa que ilustraba el trayecto y el éxito revolucionario de sus personajes, se desdibujó el ambiente conflictivo e irresuelto que fue la revolución armada y que Jorge Aguilar Mora discute en su libro *Una muerte sencilla, justa, eterna* (1990). Esta versión histórica no solo reforzó el mito que fue mencionado una y otra vez en el discurso oficial, sino que incorporó al “inconsciente colectivo” imágenes sueltas que, posteriormente, fueron vistas en los estancillos urbanos como *souvenirs* turísticos por módicas cantidades de un proceso armado sacralizado: “Unos zapatistas con expresión indescifrable desayunan en el palacio porfirista de Sanborns/ una soldadera nos mira desde un tren/ Zapata y Villa se acomodan en las sillas del poder”¹⁰¹. De modo que el archivo representa la construcción de una memoria colectiva que se implantó gracias a imágenes que no solo pertenecían a la familia Casasola, sino también a fotografías que provenían de estudios fotográficos situados en diferentes estados del país y que, en muchas ocasiones, eran anónimas.

De acuerdo con lo que he presentado en este artículo, Villaurrutia tomó distancia ante la fotografía y escribió sobre ella para plantear una política sobre el cuerpo que, si bien no es una política de Estado, sí es una toma de posición ante el panorama cultural homogéneo que planteaba el Estado oficial. El razonamiento poético con respecto a la fotografía que Villaurrutia delineó tan claramente en la crítica sobre Álvarez Bravo resuena no únicamente a nivel internacional con los estudiosos de la fotografía, sino que hace eco con su particular forma de observación del mundo, pues para él, el mejor idioma del arte es el que emerge de la poesía.

Bibliografía

Fuentes primarias

Publicaciones periódicas

- [1] Alfaro Siqueiros, David. “Una trascendental labor fotográfica: La exposición Weston-Moddotti”. *El Informador: Diario independiente*, 4 de septiembre, 1925.
- [2] Alfaro Siqueiros, David. “La crítica del arte como pretexto literario, o el Monóculo del Artepurismo de París”. *México en el Arte*, no.4 (1948).

101. Carlos Monsiváis, “Notas sobre la historia de la fotografía en México”, en *Maravillas que son, sombras que fueron* (Ciudad de México: Ediciones Era - Museo del Estanquillo, 2012), 20.

- [3] Capistrán, Miguel. "Villaurreutia en el centenario de Tinísima". *La Jornada. Cultura*, 1 de septiembre de 1996.
- [4] Cardoza y Aragón, Luis. "Entre la máquina y el mundo real". *Luna córnea*, no. 1 (1992-1993): 19-28.
- [5] Martí Casanovas, "Las fotos de Tina Modotti", ¡30- 30! *Órgano de los pintores de México*, no. 1 (1928): 4-5.
- [6] Modotti Tina. "Sobre la fotografía = On Photography". *Mexican Folkways* 5, no. 4 (1929): 196-198.
- [7] Novo, Salvador. "El arte de la fotografía". *Contemporáneos*, no. 33 (1931): 165-172.
- [8] R.M.E., "Fotografía. —La obra de Tina Modotti". *Forma*, no. 4 (1927): 30-33.
- [9] Toor, Frances. "Exposición de Fotografías de Tina Modotti". *Mexican Folkways* 5, no. 4 (1929): 192-195.
- [10] Villaurreutia, Xavier. "Revista de Exposiciones". *Forma*, no. 1 (1926): 28.
- [11] Villaurreutia, Xavier. "Historia de Diego Rivera". *Forma*, no. 5 (1927): 29-35.
- [12] Villaurreutia, Xavier. "Una primera crítica a Tina Modotti". *La Jornada. Cultura*, 1 de septiembre de 1996.
- [13] Weston, Edward. "Los Daguerrotipos comentados por Weston". *Forma*, no. 1 (1926): 7.

Documentos impresos y manuscritos

- [14] Villaurreutia, Xavier. *Obras: poesía, teatro, prosas varias, crítica*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2012.

Fuentes secundarias

- [15] Aguirre-Quezada, Emma-Paola. "La poética de Xavier Villaurreutia inferida de sus textos de crítica literaria". Tesis de maestría, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012. <https://ru.dgb.unam.mx/handle/20.500.14330/TES01000699470>
- [16] Barthes, Roland. *La cámara lúcida. Nota sobre la fotografía*. Barcelona: Paidós, 1989.
- [17] Benjamin, Walter. "Pequeña historia de la fotografía". En *Discursos interrumpidos I: filosofía del arte y de la historia*, 62-85. Argentina: Altea - Taurus, 1989.
- [18] Berger, John. *Para entender la fotografía*. Barcelona: Gustavo Gili, 2015.
- [19] Berumen, Miguel-Ángel. "El 3,6 % del archivo fotográfico que colonizó el imaginario de una nación". *Caravelle*, no. 97 (2011): 113-126. <https://doi.org/10.4000/caravelle.1396>
- [20] Canales, Claudia. "La densa materia de la historia. Notas sobre la fotografía olvidada de la revolución". En *México: fotografía y revolución*, editado por Miguel-Ángel Berumen y Claudia Canales, 67-81. Barcelona: Lunwerg Editores - Fundación Televisa, 2009.
- [21] Casanova, Rosa. "De vistas y retratos: la construcción de un repertorio fotográfico en México, 1839-1890". En *Imaginarios y fotografía en México (1839-1970)*, compilado por Rosa Casanova, Alberto del Castillo-Troncoso, Rebeca Monroy-Nasr y Alfonso

- Morales, 3-23. Ciudad de México: Fundación Telefónica - Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2005.
- [22] Castillo-Troncoso, Alberto del. "La historia de la fotografía en México, 1890-1920. La diversidad de los usos de la imagen". En *Imaginarios y fotografía en México (1839-1970)*, compilado por Rosa Casanova, Alberto del Castillo-Troncoso, Rebeca Monroy-Nasr y Alfonso Morales, 59-79. Ciudad de México: Fundación Telefónica - Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2005.
- [23] Díaz-Arciniega, Víctor. *Querella por la cultura "revolucionaria" (1925)*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1989.
- [24] García-Gutiérrez, Rosa. "Los Contemporáneos de México: Ulises como símbolo". *Arrabal*, no. 1 (1998): 201-213.
- [25] García-Gutiérrez, Rosa. "La poesía de Xavier Villaurrutia". En *Xavier Villaurrutia. Obra Poética*. Madrid: Poesía Hiperión, 2006.
- [26] García-Gutiérrez, Rosa. "Xavier Villaurrutia: cartografía del misterio". En *Artes poéticas mexicanas*, editado por Carmen Alemany, 57-77. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2015.
- [27] Gautreau, Marion. "La Revolución mexicana a los ojos del mundo. Diferentes perspectivas en la prensa ilustrada". En *México: fotografía y revolución*, editado por Miguel Ángel Berumen y Claudia Canales, 187-199. Barcelona: Lunwerg Editores - Fundación Televisa, 2009.
- [28] González-Flores, Laura. "Manuel Álvarez Bravo en la revista *Imagen*". *Alquimia*, no. 33 (2008): 41-49. <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/alquimia/article/view/3053>
- [29] Lozano-Álvarez, Elisa y Jesús Nieto-Sotelo. "Modotti y la exposición de 1929". *Alquimia*, no. 3 (2017): 25-30. <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/alquimia/article/view/11326>
- [30] McKee-Irwin, Robert. *Mexican Masculinities*. Minnesota: University of Minnesota, 2003.
- [31] Monroy-Nasr, Rebeca. "Del medio tono al alto contraste: La fotografía mexicana de 1920 a 1940". En *Imaginarios y fotografía en México (1839-1970)*, compilado por Rosa Casanova, Alberto del Castillo-Troncoso, Rebeca Monroy-Nasr y Alfonso Morales, 119-139. Ciudad de México: Fundación Telefónica - Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2005.
- [32] Monroy-Nasr, Rebeca. "Matices fotográficos en el México del siglo XX". *Antropología. Revista Interdisciplinaria del INAH*, no. 89 (2010): 5-30. <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/antropologia/article/view/2782>
- [33] Monsiváis, Carlos. "Los ojos dioses del paisaje: Manuel Álvarez Bravo". En *Maravillas que son, sombras que fueron*, 67-75. Ciudad de México: Ediciones Era - Museo del Estanquillo, 2012.
- [34] Monsiváis, Carlos. "Notas sobre la historia de la fotografía en México". En *Maravillas que son, sombras que fueron*, 11-35. Ciudad de México: Ediciones Era - Museo del Estanquillo, 2012.
- [35] Paz, Octavio. *Xavier Villaurrutia en persona y en obra*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1978.
- [36] Paz, Octavio. *Obras completas de Octavio Paz. IV. Generaciones y Semblanzas*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica 1994.


[92] “El cerebro en las manos”

- [37] Poniatowska, Elena. “El sueño es blanco y negro”. *Luna córnea*, no. 1 (1992-1993): 31-39.
- [38] Potter, Sara. “Nocturnos silenciosos y vacíos fructíferos: el sonido y el espacio en la poesía de Xavier Villaurrutia”. *Confluencia* 27, no. 2 (2012): 130-145.
- [39] Quirarte, Vicente. “El corazón en los ojos. Pintura sonora de los Contemporáneos”. En *Los Contemporáneos en el laberinto de la crítica*, editado por Rafael Olea-Franco y Anthony Stanton, 107-116. Ciudad de México: El Colegio de México, 1994.
- [40] Quirarte, Vicente. *Los Contemporáneos en El Universal*. Ciudad México: Fondo de Cultura Económica, 2016.
- [41] Sánchez-Prado, Ignacio. *Naciones intelectuales: las fundaciones de la modernidad literaria mexicana (1919-1959)*. West Lafayette: Purdue University Press, 2009.
- [42] Sifuentes-Jaúregui, Ben. “Lecturas mexicanas de Langston: estética, política, raza y cuerpo”. *La Habana Elegante*, no. 55 (2014). http://www.habanaelegante.com/Spring_Summer_2014/Dossier_SifuentesJauregui.html
- [43] Sontag, Susan. *Sobre la fotografía*. Ciudad de México: Debolsillo, 2014.

Línea y superficie: tensión entre fotorreportería y arte en la fotografía del colombiano Carlos Caicedo (1950-1980)*

Rossangélica Peralta-Parra**




Rosa-Gabriela Rodríguez-Hernández***




 DOI: <https://doi.org/10.15446/hys.n48.115472>

Resumen | el fotógrafo colombiano Carlos Caicedo (1929-2015) creó la mayor parte de su cuerpo de trabajo entre los años de 1950 y 1980, décadas de creciente modernización en Colombia. Su obra, producida en su trabajo como fotorreportero, da cuenta de las transformaciones por las que atravesaba el país en un periodo en el que los cambios demográficos y culturales que marcarían la segunda mitad del siglo XX estaban apenas configurándose. Desde una revisión historiográfica del lugar que la fotorreportería ocupó en el panorama nacional durante la mitad del siglo XX, buscamos situar la producción fotográfica de Caicedo como una que se preocupa por el alcance artístico de la imagen y su papel como documento. A partir de la metodología del análisis visual de las fotografías, su inserción dentro de un contexto histórico específico y de la teoría de línea y superficie propuesta por Vilém Flusser, sostenemos que el trabajo de Caicedo es notable entre el de sus contemporáneos porque su visión fotográfica —enriquecida gracias a una curiosidad por lo cotidiano y a una especial capacidad para captar el gesto— transformó los límites de la fotorreportería en Colombia sin perder la esencia temática que caracteriza el oficio.

Palabras clave | fotografía; reportería gráfica; modernización; historia política; siglo XX; Carlos Caicedo Zambrano; Colombia.

* **Recibido:** 1 de julio de 2024 / **Aprobado:** 11 de septiembre de 2024 / **Modificado:** 29 de septiembre de 2024. Artículo de investigación derivado del proyecto “Carlos Caicedo. Un moderno vernáculo”. <https://caicedo.uniandes.edu.co/> No contó con financiación institucional.

** Magíster en Historia del Arte por la Universidad de los Andes (Bogotá, Colombia). Profesora de cátedra de la misma institución y asistente editorial del Sello Editorial del Ejército Nacional de Colombia (Bogotá, Colombia)  Conceptualización, investigación, escritura, revisión, edición y aprobación de la versión final  <https://orcid.org/0009-0003-3766-4898>  r.peralta@uniandes.edu.co

*** Magíster en Historia por la Universidad de los Andes (Bogotá, Colombia). Investigadora independiente (Bogotá, Colombia)  Conceptualización, investigación, escritura, revisión, edición y aprobación de la versión final  <https://orcid.org/0009-0005-0094-1710>  rg.rodriguez@uniandes.edu.co



Cómo citar / How to Cite Item: Peralta-Parra, Rossangélica y Rosa-Gabriela Rodríguez-Hernández. “Línea y superficie: tensión entre fotorreportería y arte en la fotografía del colombiano Carlos Caicedo (1950-1980)”. *Historia y Sociedad*, no. 48 (2025): 93-123. <https://doi.org/10.15446/hys.n48.115472>



Derechos de autor: Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

Hist.Soc. 48 (Enero-junio de 2025) / pp. 93-123
ISSN-L 0121-8417 / E-ISSN: 2357-4720 / DOI: <https://doi.org/10.15446/hys.n48.115472>

Line and surface: tension between photoreportage and art in the photography of Colombian Carlos Caicedo (1950-1980)

Abstract | Colombian photographer Carlos Caicedo (1929-2015) created most of his body of work between the 1950s and 1980s, decades of increasing modernization in Colombia. His work, produced primarily as part of his work as a photojournalist, reflects the transformations the country was going through at a time when the demographic and cultural changes that would mark the second half of the twentieth century were just taking shape. From a historiographic review of the place that photojournalism occupied in the national scene during the mid-twentieth century, we seek to situate Caicedo's photographic production as one that is concerned with the artistic scope of the image and its role as a document. Based on the methodology of visual analysis of the photographs, their insertion within a specific historical context and the theory of line and surface proposed by Vilém Flusser, we argued that Caicedo's work is remarkable among that of his contemporaries. That is because his photographic vision - enhanced by a curiosity for the everyday life and a special ability to capture gesture - transformed the limits of photojournalism in Colombia without losing the thematic essence that characterizes the craft.

Keywords | photography; photojournalism; modernization; political history; 20th Century; Carlos Caicedo Zambrano; Colombia.

Linha e superfície: tensão entre fotorreportagem e arte na fotografia do colombiano Carlos Caicedo (1950-1980)

Resumo | o fotógrafo colombiano Carlos Caicedo (1929-2015) criou a maior parte de sua obra entre as décadas de 1950 e 1980, décadas de crescente modernização na Colômbia. Seu trabalho, produzido principalmente como parte de seu ofício de fotojornalista, reflete as transformações pelas quais o país passava numa época em que as mudanças demográficas e culturais que marcariam a segunda metade do século XX estavam apenas tomando forma. A partir de uma revisão historiográfica do lugar que o fotojornalismo ocupou no panorama nacional no meio do século XX, procuramos situar a produção fotográfica de Caicedo como uma produção preocupada com o escopo artístico da imagem e seu papel como documento. Com base na metodologia de análise visual das fotografias, sua inserção em um contexto histórico específico e a teoria da linha e da superfície proposta por Vilém Flusser, argumentamos que o trabalho de Caicedo é notável entre os trabalhos de seus contemporâneos porque sua visão fotográfica - enriquecida por uma curiosidade pelo cotidiano e uma habilidade especial para capturar gestos - transformou os limites do fotojornalismo na Colômbia sem perder a essência temática que caracteriza o ofício.

Palavras-chave | fotografia; fotojornalismo; modernização; história política; século XX; Carlos Caicedo Zambrano; Colômbia.

Introducción

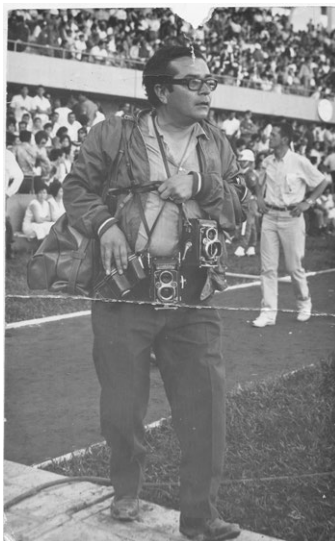
El fotógrafo colombiano Carlos Caicedo (1929-2015) creó la mayor parte de su cuerpo de trabajo entre los años de 1950 y 1980, décadas de creciente modernización en Colombia. Su obra, producida ante todo en el marco de su trabajo como fotorreportero, da cuenta de las transformaciones por las que atravesaba el país en un periodo en el que los cambios demográficos y culturales que marcarían la segunda mitad del siglo XX estaban apenas configurándose. Caicedo se sumó a la tradición de la fotorreportería nacional, que hasta entonces se estaba consolidando como profesión, con fotografías para algunos de los principales medios de prensa del país como *El Tiempo*, *Cromos* o *El Siglo*, entre otros. El trabajo de Caicedo es reconocido como uno de los más destacados en su campo a nivel nacional por su capacidad para capturar *el instante*, a diferencia de la mayoría de sus antecesores quienes estaban arraigados en una tradición fotográfica más pictorialista. Sin embargo, antes de Caicedo ya se venía gestando un giro en la producción fotográfica, de la mano de autores como Ignacio Gaitán y Jorge Obando, que apostaron por un distanciamiento del pictorialismo¹. En la producción de Caicedo es posible ver cómo su concepción del instante está atravesada por una relación simbiótica entre la cámara y su manera de ver el mundo. Ahora bien, ¿qué hace posible que Caicedo sea un fotógrafo del *instante*? ¿Por qué decide alejarse de la tradición de fotorreportería previa? ¿Están sus decisiones estéticas ligadas a los cambios que atravesaba el contexto social colombiano? ¿Refleja su obra, de alguna forma, el conflicto interno del país? ¿Qué implicaciones y tensiones tiene esta aproximación a la fotorreportería?

A pesar de ser reconocido como una figura notable en el campo de la fotografía, el quehacer de Carlos Caicedo no ha sido estudiado a fondo. En 1976 —siete años antes de que Eduardo Serrano presentara su *Historia de la fotografía en Colombia* (1983), el primer esfuerzo por hacer una historiografía amplia del medio en el país— el Museo de Arte Moderno de Bogotá organizó una exposición retrospectiva del trabajo de Caicedo, la única concedida de manera individual a un fotorreportero nacional en esta institución. Para este año ya habían tenido lugar algunas exhibiciones retrospectivas del trabajo de fotorreporteros contemporáneos suyos y exhibiciones colectivas como la realizada por el Círculo de reporteros gráficos en 1958, en la que también participó Caicedo². Es decir, el reconocimiento de la calidad artística del trabajo de un reportero gráfico no resultaba sin precedentes en el contexto nacional. Pese a esto, no existe una historiografía posterior robusta que ahonde en las particularidades del trabajo de Caicedo, su estilo, los temas que trató su fotografía y las motivaciones detrás de su visión (figura 1).

1. Para más información ver Álvaro Medina, “Los fotógrafos de la nueva estética”, en *El arte colombiano de los años veinte y treinta*, Álvaro Medina (Bogotá: Colcultura, 1995), 225-249.

2. Eduardo Serrano, *Historia de la Fotografía en Colombia: 1950-2000* (Bogotá: Museo Nacional de Colombia, 2006), 193.

Figura 1. Carlos Caicedo con sus cámaras Rolleiflex



Fuente: Archivo Carlos Caicedo (ACC), Bogotá-Colombia, Fondo: Caicedo Chacón.

Lo que se ha escrito sobre Carlos Caicedo está mayormente enmarcado en el estudio de lo que la reportería gráfica, como un oficio en creciente especialización, aportó al horizonte del arte nacional. En estudios como la *Historia de la fotografía en Colombia: 1950-2000* de Eduardo Serrano, publicada en 2006, o *La fotografía en Colombia en los años setenta*, publicado por Santiago Rueda-Fajardo en 2014, se refuerza el lugar de Caicedo como parte del canon del fotoperiodismo de mitad de siglo XX. Tanto Serrano como Rueda señalan la relación que existe entre la fotografía de Caicedo y la de Henri Cartier-Bresson en múltiples aspectos, pero sobre todo en aquella que ellos consideran es el elemento que define su estilo: la capacidad para capturar el instante decisivo³. Esta característica, esencial al oficio de la fotorreportería, en palabras de estos autores parece tomar una fuerza particular en el trabajo de Caicedo, estableciéndose como el eje de todos los demás elementos que forman la red de significados de las imágenes del fotógrafo.

3. Sobre el *instante decisivo*, Cartier-Bresson menciona que: “Para mí, la fotografía es el reconocimiento simultáneo, en una fracción de segundo, de la importancia de un evento, así como de una organización precisa de formas que le dan a ese evento su expresión adecuada [...] es un impulso espontáneo que proviene de un ojo siempre atento, que captura el momento y su eternidad”. Traducción de las autoras. “Photography is, for me, a spontaneous impulse coming from an ever-attentive eye, which captures the moment and its eternity [...] is the simultaneous recognition, in a fraction of a second, of the significance of an event as well as of a precise organization of forms which give that event its proper expression”. Henri Cartier-Bresson, “The Decisive Moment”, en *The Mind's Eye: Writings on Photography and Photographers*, Henri Cartier-Bresson (Nueva York: Aperture, 2005), 42-45.

Si bien no se han identificado etapas ni periodizaciones en la obra de Caicedo, podemos trazar una cronología basada en su labor como fotoperiodista durante casi cuatro décadas; es decir, la mayor parte del rol de fotógrafo debe entenderse como resultado de las exigencias de su oficio como fotoperiodista. Sin embargo, debemos agregar que no se ha realizado un estudio de circulación de sus fotografías, en primer lugar, porque no es el objetivo de este artículo y, en segundo lugar, porque, dado lo vasto del archivo y la larga temporalidad de su trabajo, aún resulta difícil identificar el periódico y modo preciso de publicación de las imágenes (si es que fueron publicadas). Su trabajo como fotoperiodista comenzó a consolidarse en 1949 cuando entró a trabajar en el periódico *El Siglo*. Después, durante la década de 1950, pasó por las revistas *Cromos* y *Semana*. Entre 1951 y 1956 tuvo presencia intermitente en los periódicos *El Tiempo*, *El Espectador*, el diario *El Mercurio* y la revista *Candilejas*. Finalmente, en 1957 se estableció como reportero gráfico de *El Tiempo*, diario en el que fue nombrado director de fotografía en 1977 y en el que trabajó hasta 1988, año de su retiro⁴. La mayor parte de sus fotografías publicadas en prensa corresponden a su periodo en el periódico *El Tiempo*, aspecto que dificulta el rastreo de la circulación de las imágenes, ya que el archivo del periódico está organizado temáticamente y no por autoría o fecha de publicación.

Después de su retiro, Caicedo siguió fotografiando según una línea de intereses temáticos personales que ya era evidente desde su época como fotoperiodista. En sus fotografías podemos ver temas como la infancia, la ciudad, la lluvia y la vida nocturna bogotana, el deporte o la vida cotidiana urbana. Las fotografías que usaremos en este artículo fueron tomadas del archivo personal de la familia de Carlos Caicedo, e incluyen su trabajo durante todos los periodos mencionados anteriormente, el cual refleja cada una de las temáticas también mencionadas. Como ejemplo de aquello que nos interesa estudiar en Caicedo, valdría la pena analizar la figura 2, en la que el fotógrafo volcó su atención hacia la figura del transeúnte que camina bajo la lluvia. La silueta de un hombre llevando una sombrilla se recorta contra el fondo en el que las luces de la ciudad, deformadas por la refracción de la luz, el agua de lluvia y el tiempo de exposición de la cámara, hacen abstracto el paisaje urbano. Las líneas que atraviesan la imagen parecen deslizarse por su superficie, fugándose en el sentido contrario al caminante y creando así la sensación de movimiento. El encuentro entre estas dos dinámicas opuestas —el haz de luz y la figura a modo de sombra— borra la narrativa del sujeto retratado, es decir, la atención está puesta en el valor compositivo de la imagen.

4. Para más información ver Semillero de fotografía, “La vida de Carlos Caicedo: una cronología”, *Caicedo Uniandes* (página web), <https://caicedo.uniandes.edu.co/perspectivas/cronologia/>

Figura 2. *Lluvia en la ciudad*



Fuente: Carlos Caicedo, 1973, impresión en gelatina de plata, 25.7 x 20.3 cm, ACC, Fondo: Caicedo Chacón.

La tensión entre el fenómeno —el sujeto retratado con su sombrilla en la lluvia— y la abstracción creada por las líneas que dan forma a la fotografía se hace evidente. En términos del filósofo brasileño Vilém Flusser esta tensión está establecida entre lo que entendemos como línea y superficie en la fotografía:

Debemos seguir el texto escrito si queremos llegar a su mensaje, pero en las imágenes podemos obtener primero el mensaje y luego intentar descifrarlo. Y esto apunta a la diferencia entre la línea unidimensional y la superficie bidimensional: una pretende llegar a alguna parte; la otra ya está allí, pero puede revelar cómo ha llegado hasta ese punto. Esta diferencia es de carácter temporal e implica el presente, el pasado y el futuro.⁵

La línea, en su propuesta, está asociada con la narrativa lineal y la documentación, características típicas de la fotorreportería. La superficie, en cambio, se relaciona con la abstracción y la contemplación, atributos de la fotografía como arte moderno. Caicedo

5. "We must follow the written text if we want to get at its message, but in pictures we may get the message first, and then try to decompose it. And this points to the difference between the one-dimensional line and the two-dimensional surface: the one aims at getting somewhere; the other is there already but may reveal how it got there. This difference is one of temporality, and involves the present, the past, and the future". Traducción de las autoras. Vilém Flusser, "Line and Surface", en *Writings*, ed. Andreas Ströhl (Minneapolis: University of Minnesota Press, 2002), 23, https://monoskop.org/images/a/a7/Flusser_Vilem_Writings.pdf

opera en esta tensión utilizando su cámara no solo para capturar momentos cotidianos, sino también para transformar estos momentos en superficies ricas para la interpretación. En este artículo nos proponemos revisar con mayor atención las condiciones e intenciones que definen las particularidades de la obra de Caicedo más allá de su estilo marcadamente modernista. El momento en que el fotógrafo produce sus fotos y su posición en el escenario social colombiano juegan un papel importante en el desarrollo de lo que se convertiría en su estilo característico. Desde una revisión historiográfica del lugar que ocupó la fotorreportería en el panorama nacional durante la mitad del siglo XX, buscamos situar la producción fotográfica de Caicedo como una que se preocupó por el alcance artístico de la imagen y su papel como documento.

Como fotógrafo de un periodo de transformación social y cultural, su obra reflexionó sobre los cambios y dinámicas de su contexto, ocupando un lugar como testigo privilegiado del conflicto armado desde una mirada que enmarca los efectos más sutiles de este. Caicedo expandió los límites de su oficio desde su papel de observador que se sabe testigo del instante y artífice de la imagen fotográfica. A partir de la metodología del análisis visual de las fotografías, su inserción dentro de un contexto histórico específico y de la teoría de línea y superficie propuesta por Vilém Flusser, mostraremos que el trabajo de Caicedo sobresalió entre el de sus contemporáneos porque su visión fotográfica —enriquecida gracias a una curiosidad por lo cotidiano y a una especial capacidad para captar el gesto— transformó los límites de la fotorreportería en Colombia sin perder la esencia temática que caracteriza el oficio.

El Bogotazo y la consolidación de la fotorreportería

Tras las elecciones legislativas de marzo de 1947, el Partido Liberal logró asegurar una mayoría de miembros en el Senado y la Cámara de Representantes. Desde ese momento, el fenómeno liberal tuvo nombre propio y se encarnó en la figura de un caudillo que congregó a personas de todas las edades y clases sociales: Jorge Eliécer Gaitán⁶. Todo indicaba que este sería el próximo presidente de Colombia, ya que su llegada implicaría la tan anhelada realización de las reformas sociales y agrarias que los campesinos y trabajadores esperaban. El discurso inclusivo y las propuestas renovadoras del caudillo reunieron seguidores liberales y conservadores, a pesar de tratarse de partidos políticos antagónicos. Personas de las dos tendencias corroboraron que, si no ocurría nada extraordinario, el líder liberal sería el nuevo presidente

6. Alberto Díaz-Támara, “Una aproximación al conflicto liberal-conservador en Colombia 1947-1953”, *Revista Republicana*, no. 6 (2009): 141-154, <http://ojs.urepublicana.edu.co/index.php/revistarepublicana/article/view/187/151>

de Colombia⁷. Sin embargo, con actos violentos de represión, miembros de la fuerza pública y militantes del Partido Conservador, alentados por el presidente regente Mariano Ospina Pérez, intentaron socavar el poder popular que había adquirido el líder liberal⁸. A pesar de ello, eventos como la “Marcha del Silencio” ratificaron la fuerza del poder de Gaitán⁹. A la una de la tarde del 9 de abril de 1948, Gaitán se dirigía a almorzar con un grupo de amigos cuando fue asesinado, presuntamente, por Juan Roa Sierra¹⁰. A partir de ese momento todo fue confusión; Roa murió linchado y fue arrastrado por la Carrera Séptima hasta el Palacio Presidencial por una multitud enfurecida que pedía la renuncia del presidente y destruía todo a su paso. Pero Gaitán y Roa Sierra no fueron las únicas personas que perecieron ese día. A lo ocurrido al 9 de abril se le denominó historiográficamente como “El Bogotazo”, con el fin de enunciar la revuelta social y política tan violenta que ocurrió después de la muerte del líder liberal. Las personas en las calles peleaban y se mataban entre sí, los cadáveres se aglutinaban en medio de la confusión y el caos. El Bogotazo fue un punto de quiebre en la historia de Colombia y el catalizador de una transformación de la reportería gráfica en el país.

Los antecedentes de la llamada Violencia, que siguió a estos eventos, datan del año 1930 cuando terminó la hegemonía conservadora con la llegada del Gobierno liberal de Enrique Olaya Herrera. Aunque resulte contradictorio, estos hechos desataron la persecución de liberales contra conservadores, especialmente, en los departamentos de Boyacá y Santander¹¹. Lo anterior inició una cadena de violencia bidireccional recrudecida con la elección del líder conservador Mariano Ospina Pérez y, finalmente, consolidada con la muerte de Gaitán. Este periodo se extendió hasta 1958 cuando se puso fin a este conflicto con el acuerdo bipartidista del Frente Nacional¹². Tanto fotógrafos aficionados como profesionales salieron a las calles buscando documentar estos

7. Ángela-María Rodríguez-Marroquín, “El fotoreportaje y el Bogotazo: imagen y memoria de un pueblo”, *Historia 2.0: Conocimiento Histórico en Clave Digital* 2, no. 3 (2012): 8-25, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3958321>

8. La toma violenta de las instituciones políticas en las zonas rurales del país empezó a ser el sello del conservadurismo; además, el surgimiento de grupos armados y masacres contra los liberales tuvo un aumento significativo con la llegada de Mariano Ospina Pérez al poder en 1946. Para más información ver Germán Guzmán-Campos, Orlando Fals-Borda y Eduardo Umaña-Luna, *La Violencia en Colombia. Estudio de un proceso social. Tomo I* (Bogotá: Tercer Mundo, 1962).

9. “El tribuno”, como se conocía comúnmente a Gaitán, había convocado una multitudinaria manifestación en la Plaza de Bolívar, cerca del Palacio Presidencial. El objetivo era exigirle al presidente Ospina Pérez que controlara la violencia rural contra los liberales, que había comenzado desde el regreso del partido conservador al poder ejecutivo. Para más información ver Cristian Acosta-Olaya, “¡A la Carga! y las evocaciones gaitanistas. Populismo, identidades y violencia política en Colombia (1944-1948)”, *Las Torres de Lucca. International Journal of Political Philosophy* 5, no. 8 (2016): 75-104, <https://revistas.ucm.es/index.php/LTDL/article/view/76918>

10. Para más información ver Laura-Astrid Ramírez-Elizalde, “Juan Roa Sierra: Persistencia de un fantasma o la evanescencia del mito”, *Maguaré*, no. 22 (2008): 169-201, <https://revistas.unal.edu.co/index.php/maguare/article/view/15290>

11. Germán Guzmán-Campos, “Antecedentes históricos de la Violencia”, en *La Violencia en Colombia*, 23-37.

12. Para más información ver Antonio Caballero, “La Violencia”, en *Historias de Colombia y sus oligarquías (1498-2017)* (Bogotá: Biblioteca Nacional de Colombia, 2014), <https://bibliotecanacional.gov.co/es-co/proyectos-digitales/historia-de-colombia/libro/capitulo11.html>

acontecimientos, con la certeza de estar viviendo un momento sin precedentes. Las imágenes de aquel día no se limitaron a registrar los cadáveres o el lugar de los hechos. Los desmanes, el aglomeramiento de las personas y las revueltas violentas ante el asesinato de Gaitán también formaron parte del repertorio de fotógrafos como Luis Gaitán, Sady González, Leo Matiz, Carlos Caicedo y Manuel H. Rodríguez¹³. En algunos casos los fotógrafos resultaron heridos y a pesar del peligro extendieron su labor a los días subsiguientes con tal de hacer un registro exhaustivo del acontecimiento¹⁴. Con El Bogotazo, la reportería gráfica sentó las bases para consolidarse como profesión en Colombia; profesión que implicó salir del estudio para recorrer las calles en búsqueda de la acción, del movimiento más allá de la pose.

Durante el siglo XIX y principios del siglo XX, el oficio de la fotografía en Colombia se sostenía gracias al retrato. Las primeras personas dedicadas a este fueron, ante todo, pintores y conocedores de las técnicas tradicionales del arte plástico. Nombres como Luis García Hevia (1816-1887), Melitón Rodríguez (1875-1942) y Arístides Ariza (1894-1948) hacen parte de esta primera corriente de retratistas que privilegiaban el uso de telones y poses que recordaban lo teatral y los códigos pictóricos tradicionales¹⁵. Para lograr un mayor control de la iluminación y tener a la mano las herramientas necesarias para capturar este tipo de retratos era necesario realizar las fotografías en espacios cerrados, en estudios fotográficos especializados. Un ejemplo de ello es el estudio del fotógrafo de origen alemán, Augusto Schimmer. Sobre él, quien fuera su primer mentor, Carlos Caicedo comenta que era un “auténtico maestro de estudio, de trípode, de cámara inmensa, de placas de 8 x 10 pulgadas” cuya especialidad era fotografiar a las parejas y familias que se acercaban al estudio. Al llegar “se quitaban todo, el traje; todo era pose”¹⁶. Otro nombre que vale la pena mencionar es el de Luis B. Ramos (1899-1955), uno de los precursores de la fotografía moderna colombiana, quien transmitió el carácter de la vida rural del país; sus fotografías también le valieron el apelativo de “pionero del reportaje gráfico en Colombia”¹⁷.

13. Santiago Rueda-Fajardo, “La tinta mojada y la crónica roja, el fotorreportaje en Colombia en la década de los setenta”, en *La fotografía en Colombia en la década de los setenta*, Santiago Rueda-Fajardo (Bogotá: Universidad de los Andes, 2014), 235.

14. Caicedo comentó en el documental titulado *La mirada silenciosa* que algunos de los manifestantes al verlo con su cámara vociferaban que había que golpearlo. Desde ese día, en palabras del fotógrafo, experimentó el peligro que suponía el trabajo de la fotorreportería. Para más información ver Gilma Suárez y Juan-Carlos Delgado, “Sobre Carlos Caicedo. Documental ‘La mirada Silenciosa’”. Producido por Fotomuseo”, video, *Caicedo Uniandes* (página web), <https://caicedo.uniandes.edu.co/perspectivas/documental/>

15. El pictorialismo fue un movimiento internacional que se centró en consideraciones ópticas y pictóricas más que en meras técnicas fotográficas. Influenciado por el impresionismo y el naturalismo, el pictorialismo surgió a finales del siglo XIX y ganó impulso a medida que algunos fotógrafos buscaban participar en los debates artísticos de la época. Para más información ver Serrano, *Historia de la Fotografía en Colombia: 1950-2000*, 5.

16. Suárez y Delgado, “Sobre Carlos Caicedo”.

17. Álvaro Medina, “Ramos y sus contemporáneos”, en *Luis B. Ramos 1899-1955. Pionero de la fotografía moderna en Colombia*, Álvaro Medina (Bogotá: Banco de la República, 1997), 24.

A partir de conflictos sociales como la Guerra de los Mil Días (1899-1902), y con la creciente transformación del paisaje urbano y social, la fotografía encontró nuevos usos como medio para documentar el movimiento, el cambio, la novedad y aquello que se pierde con ella¹⁸. Ahora bien, es importante mencionar que no se trata de un registro muy amplio, en tanto que salir del estudio fotográfico resultaba inconveniente por el difícil manejo y transporte del equipo. El transporte de las cámaras era engorroso por su tamaño y peso, junto con los trípodes de estas; sin mencionar, además, la escasez de los materiales que permitían tomar fotografías a plena luz del día¹⁹. Con el tiempo las cámaras resultaron ser más livianas y fáciles de cargar, lo que facilitó la labor de los fotorreporteros. Mario Jursich-Durán menciona, en *Archivo Gaitán*, que varios fotógrafos usaban la *Speed Graphic*, “[...] una cámara de placa habitual en el periodismo norteamericano, pero en general preferían la Rolleiflex, de formato medio (seis por seis centímetros) [...] que obliga a enfocar con el visor puesto a la altura de la cintura o del pecho, inclinado sobre ella”²⁰. Resulta curioso el uso de la Rolleiflex porque para el momento ya existía la Leica, una cámara ligera, portable, de 35 mm, muy usada por los fotorreporteros europeos a partir de la década de 1930. Un oficio que se encargaba de cubrir sobre todo eventos sociales no requería cambiar al uso de un instrumento que facilitara la captura de la acción²¹. Esto hace evidente el punto de inflexión que resultó ser el Bogotazo en la reportería gráfica nacional. Ante la certeza de una realidad acelerada resultaba conveniente que la cámara, como prótesis que hace visible lo invisible, avanzara en sus funciones y portabilidad. Todos estos cambios técnicos posibilitaron el desarrollo de un nuevo campo dentro de la fotografía: la fotorreportería.

No fue sino hasta principios de los años de 1940 que los fotógrafos empezaron a ser contratados de planta en las revistas, lo cual permitió que se dedicaran exclusivamente al fotoperiodismo y, por ende, a capturar de primera mano y con inmediatez eventos de la vida nacional²². Antes, los fotógrafos rotaban de periódico en periódico o trabajaban de manera independiente vendiendo sus registros a quien estuviera interesado en estos. Los acontecimientos del Bogotazo determinaron el rumbo de las décadas siguientes en la

18. Un ejemplo de esto son las fotografías de Luis García Hevia de la Plazuela de San Agustín luego del combate con las fuerzas del General Canal publicadas en *El Gráfico* en 1862. Para más información ver Museo Nacional de Colombia (MNC), Bogotá-Colombia, Colecciones: Piezas en Diálogo, agosto - septiembre - octubre de 2016, “Luis García Hevia, 200 Años: La Realidad Versátil”, <https://museonacional.gov.co/coleccion/piezas-en-dialogo/Piezas-en-dialogo-2016/Paginas/Agosto%20-%20septiembre%20-%20octubre.aspx>

19. Para más información ver Eduardo Serrano, “Un revelador registro del país”, en *Historia de la fotografía en Colombia*, Eduardo Serrano (Bogotá: Museo de Arte Moderno, 1983), 113-155.

20. Mario Jursich-Durán, *Archivo Gaitán* (Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2018), 158.

21. Este interés por capturar eventos sociales está reflejado en los ejemplares de la Revista *Cromos* de la década de 1920. Para más información ver Juan-Sebastián Gracia-Arias, “Recopilación y clasificación de las notas de prensa de Bogotá en la Revista *Cromos* durante la década de 1920” (trabajo de grado, Universidad ECCI, 2023), <https://repositorio.ecci.edu.co/handle/001/3421>

22. Hasta 1938 los fotógrafos que tomaban retratos eran los mismos que proporcionaban el material a las revistas. Ver Serrano, *Historia de la Fotografía en Colombia: 1950-2000*, 253.

historia de Colombia y en la manera de contarla a través de la fotografía. Entre 1947 y 1950²³, tras varios esfuerzos por organizarse durante la década de 1940, se estableció el Círculo de Reporteros Gráficos de Colombia cuyo objetivo principal era unir a los fotorreporteros del país en un solo gremio. Para esta entidad, la depuración, la consolidación del oficio como profesión y el establecimiento de pautas técnicas eran también metas importantes para lograr un estatus dentro del campo periodístico. Eduardo Serrano comenta que la misión de esta asociación era “ennoblecir la profesión para que el reportero gráfico sea apreciado en su justo valor”²⁴.

En los años de 1950 la Violencia estaba en su etapa más álgida, lo cual, por supuesto, no pasó desapercibido a los ojos de los fotógrafos. Eventos como la censura del general Rojas Pinilla a los periódicos *El Tiempo* y *El Espectador*, la caída de su Gobierno y el ascenso de la junta militar, la entrega de guerrilleros, la llegada de Alberto Lleras Camargo al poder y la primera votación de mujeres en la historia del país abarcaron las páginas de distintas revistas nacionales²⁵. Es aquí donde entra el fotógrafo Sady González quien fue, quizás, el más destacado fotorreportero de la época. González decidió abordar temas diferentes a la política, por lo que se interesó en retratar accidentes, inundaciones y la vida pública de la gente colombiana. Dentro de sus pasiones también estaban los deportes y el arte, así como las imágenes que mostraban el progreso del país y los avances en el estado de las vías y en la arquitectura nacional²⁶. Fue en el estudio de Sady donde Caicedo empezó a trabajar como laboratorista, y posteriormente, a colaborar como fotógrafo independiente vendiendo sus fotografías a Foto Sady²⁷. En los años de 1940, Sady González, a partir de su vinculación a publicaciones como *El Tiempo* o *Cromos*, abrió la primera oficina de reportería gráfica en Colombia donde recibió los trabajos de fotógrafos como Carlos Caicedo, Daniel Rodríguez y Alfredo Pontón²⁸. Actualmente, el archivo que se conserva de la producción de Foto Sady se atribuye en su totalidad a Sady como dueño de la oficina, sin hacer una diferenciación en la autoría de las fotografías, entre las que se incluye el registro del Bogotazo²⁹.

23. Las fuentes no concuerdan respecto a este tema. Serrano, en *Historia de la fotografía en Colombia*, señala que la fecha es 1950, mientras que Jursich, en *Archivo Gaitán*, afirma que la fecha de fundación fue en 1947.

24. Serrano, *Historia de la Fotografía en Colombia: 1950-2000*, 193.

25. Para más información ver Orlando Fals-Borda, Germán Guzmán-Campos y Eduardo Umaña-Luna, “La segunda ola de Violencia”, en *La Violencia en Colombia*, 99-115.

26. Para más información ver Santiago Triana-Sánchez, “Sady González: una mirada del siglo XX” (trabajo de grado, Pontificia Universidad Javeriana, 2015), <http://hdl.handle.net/10554/19971>

27. Como parte de la investigación de este artículo, las autoras se reunieron con Patricia Caicedo y Carlos Caicedo, hijos del fotógrafo. En estas conversaciones surgieron anécdotas personales sobre Carlos Caicedo y hubo un acercamiento exhaustivo al archivo personal del fotógrafo. Patricia Caicedo Chacón y Carlos Caicedo Chacón (hijos de Carlos Caicedo), entrevistados por Rossangélica Peralta y Rosa Gabriela Rodríguez, 21 de mayo de 2024.

28. Serrano, *Historia de la Fotografía en Colombia: 1950-2000*, 192.

29. Serrano, *Historia de la Fotografía en Colombia: 1950-2000*, 192.

Estos fotógrafos aprendieron a partir del ejercicio del medio, trabajando como laboratoristas, mensajeros y asistentes para fotógrafos ya establecidos como fue el caso de Caicedo con González, o de Daniel Rodríguez, asistente de Luis B. Ramos. A ellos se suman los casos de Abdú Eljaiek (1933), quien trabajó como asistente de laboratorio de Leo Matiz, o Efraín García (Egar), quien fuera barrendero en un laboratorio fotográfico. Siguiendo la tradición fotográfica establecida por sus maestros, la mirada de estos fotógrafos enriqueció las perspectivas posibles del medio a través del ejercicio de salir a la calle a capturar lo que pudieran encontrarse. Sin embargo, a diferencia de aquellos con quienes aprendieron, este grupo de fotorreporteros fue tal vez la primera generación de fotógrafos educados exclusivamente desde y para el medio; estos fotógrafos abrazaron el oficio como una forma de vida que escapaba al retrato y al estudio y perseguía el acontecimiento.

La proliferación de fotógrafos en el campo de la reportería y la demanda de una documentación más amplia de la cada vez más ajetreada vida pública del país creó un ambiente propicio para la competencia entre ellos. El afán por ser la foto publicada en la primera plana obligó a que cada uno desarrolle un estilo propio en aras de lograr el mejor resultado. Esta preocupación por la imagen rompió con una relación más apegada a una definición de la fotografía periodística como suplemento del reportaje, y llevó la atención del medio hacia el perfeccionamiento de sus características inherentes. Si bien el fotorreportaje se gestó a partir de la idea del registro y documentación, es decir, a partir de la imagen como complemento didáctico e ilustrativo del texto, durante este periodo estos autores expandieron los límites de la imagen fotográfica.

En el caso de Caicedo, la fotografía *Proyecto espacial criollo* (1989) funciona como un ejemplo de este cambio (figura 3). En la imagen podemos ver a un hombre que enciende la llama de un cohete pirotécnico. El artefacto es la fuente central de luz de la imagen que contrasta las demás siluetas y da forma a la composición. Ni la fotografía ni su título dan luces sobre la historia que puede acompañar a la imagen. Por el contrario, tenemos acceso a muy poca información sobre esta más allá de la acción del sujeto central que es el origen conceptual de la foto. Si bien uno puede imaginar esta imagen acompañando un relato periodístico, una historia que complementa un sentido previo de su origen, la fotografía en sí es una superficie, un objeto con un significado propio. Una imagen de estas características es el resultado de un oficio en constante perfeccionamiento, que contemplaba preocupaciones estéticas que escapaban a su planteamiento inicial; perfeccionamiento que fue posible gracias a su consolidación como profesión y no como una práctica secundaria del medio.

Figura 3. *Proyecto espacial criollo. Un campesino lanzando un volador durante fiestas de nochebuena*



Fuente: Carlos Caicedo, 4 de marzo de 1989, impresión en gelatina de plata, ACC, Fondo: Caicedo Chacón.

La fotorreportería como oficio en Colombia se consolidó en gran medida a partir del interés de estos fotógrafos por agremiarse durante las décadas de 1940 y 1950. A raíz de los hechos del 9 de abril de 1948, la visión, por un lado, de la situación política del país y, por otro, de la necesidad de asir los cambios por los que este atravesaba marcaron el interés del público general y, especialmente, la de aquellos encargados de documentarlos. El estallido social del Bogotazo hizo evidentes los cambios y tensiones que llevaban gestándose durante las últimas décadas en Colombia. Ante la certeza de estar viviendo un momento con carga histórica, estos fotógrafos buscaron capturar los detalles de los tiempos cambiantes. Así, la fotografía se inclinó hacia un interés por el movimiento y la acción. Fue en este ambiente vertiginoso que Carlos Caicedo comenzó a explorar las posibilidades que la fotorreportería le ofrecía, entendiendo la imagen fotográfica ante todo como superficie, como fuente principal significativa. El carácter del fotógrafo, moldeado por los acontecimientos de una vida en movimiento, comenzó a definir su interés por un oficio que se presta como instrumento para asir el instante. Así lo expresó el fotógrafo en el documental sobre su obra:

Al principio [...] no me llamaba la atención [la fotografía], simplemente cumplía con mi deber como empleado, pero después, a medida que fui avanzando en el medio, me fue gustando la fotografía de prensa, que consistía [en que] la noticia podía estar fácilmente en la calle o cualquier sitio, y aprovechar el momento y disparar.³⁰

Carlos Caicedo: una mirada sobre la vida cotidiana

Cuando Carlos Caicedo tenía solo 6 meses de edad, su familia se trasladó desde Cáqueza, un pueblo pequeño de Cundinamarca, hasta Bogotá. Al igual que Caicedo, una amplia porción de la población rural colombiana se trasladó a los centros urbanos en esas primeras décadas del siglo XX. Esta migración interna creció con el avance del siglo y el recrudecimiento de la Violencia bipartidista, ya que fue en las zonas rurales del oriente del país donde tuvo un mayor impacto:

La Violencia sacudió las estructuras de la propiedad agraria y transformó la vocación predominantemente rural de Colombia en el siglo XX. Miles de campesinos del interior abandonaron sus parcelas o, en el mejor de los casos, las vendieron a precios inferiores a los normales. Estas personas desplazadas y despojadas se convirtieron en nuevos migrantes en zonas de colonizaciones espontáneas, engrosando el ejército de desempleados y desempleadas [y] los tugurios de las ciudades.³¹

Esta migración, de la que Caicedo fue tanto parte como testigo, cambió por completo la apariencia de Bogotá y las principales ciudades del país, marcando también su fotografía. Al cambio demográfico que implicó la migración del campo a la ciudad se sumaron las transformaciones que acompañaron la industrialización de los centros urbanos entre las décadas de 1950 y 1970. Debido a esta transición, la familia de Caicedo se instaló en el barrio Restrepo de Bogotá y, posteriormente, en Soacha, un pueblo aledaño a la capital. Durante este periodo, Caicedo, siendo aún niño, buscó alternativas económicas para ayudar en su casa. Por ejemplo, trabajó como ayudante volteando las sillas del tranvía por unas cuantas monedas³². Esta etapa temprana de su vida, que pasó mayoritariamente solo yendo de sus trabajos ocasionales al internado, daba indicios de los temas que serían una tendencia

30. Suárez y Delgado, "Sobre Carlos Caicedo".

31. Centro Nacional de Memoria Histórica, *Una nación desplazada: informe nacional del desplazamiento forzado en Colombia* (Bogotá: CNMH - UARIV, 2015), 43, <https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2015/nacion-desplazada/una-nacion-desplazada.pdf>

32. Con el fin de acoger a los niños campesinos víctimas de la violencia, el padre Joaquín Luna Serrano fundó en 1936 las primeras granjas en Cundinamarca y Tolima con el objetivo de brindarles hogar y educación. Como relatan Patricia y Carlos, los hijos de Caicedo, su padre vivió en este internado. Alternaba su estadía en la granja con sus estudios de educación primaria y con los diversos trabajos que conseguía. Patricia Caicedo y Carlos Caicedo (hijos de Carlos Caicedo), entrevistados por Rossangélica Peralta y Rosa Gabriela Rodríguez, 21 de mayo de 2024.

constante en su fotografía. Nos referimos a su interés por capturar, desde su posición de forastero, cómo lo rural se filtraba en la ciudad. Lo anterior se hace evidente en una de sus fotografías de una mujer campesina, capturada desde un ángulo picado, caminando por una plaza de la ciudad (figura 4). En esta imagen destaca el juego de luces y sombras que crean un contraste entre el escenario y el sujeto fotografiado. Esta clave visual crea una composición que señala el encuentro entre lo urbano y lo rural, que solo era evidente por el atuendo de la mujer, haciéndolos uno solo en la superficie de la fotografía. Como se mencionó en la introducción, cuando hablamos de superficie lo hacemos en términos del teórico Vilém Flusser para quien:

Las imágenes son superficies significativas. En la mayoría de los casos, estas significan algo “exterior”, y tienen la finalidad de hacer que ese “algo” se vuelva imaginable para nosotros, al abstraerlo, reduciendo sus cuatro dimensiones de espacio y tiempo a las dos dimensiones de un plano [...] El significado —el sentido— de las imágenes reside en sus propias superficies; puede captarse con una mirada.³³

Figura 4. Sin título



Fuente: Carlos Caicedo, sin fecha, impresión en gelatina de plata, ACC, Fondo: Caicedo Chacón.

33. Vilém Flusser, *Hacia una filosofía de la fotografía* (Ciudad de México: SIGMA, 1990), 11.

Es decir, lo primero que se aprecia es la foto en tanto objeto artístico, su juego de luces y sombras, y no el hilo narrativo que subyace a la captura de la imagen. De esta manera, en la figura 4 no solo se hace visible el interés de Caicedo por la fotografía como documento —en este caso, como registro de la inserción de lo rural en lo urbano— sino como artefacto de valor plenamente visual. Esta fotografía, además, devela su preocupación por captar el instante del paso que da la mujer para deshacerse totalmente de la pose. El juego de luces y sombras opera también como una fuerza dinámica en la composición de la foto a la vez que revela el gesto de la figura que es el eje compositivo de la imagen: la campesina. Caicedo, como transeúnte consciente, usó los distintos espacios y momentos del escenario urbano como fuente de creación artística; la ciudad se convirtió en su escenario de reconocimiento y creación. Las experiencias que marcaron su visión de mundo durante su niñez pueden verse en su carácter introspectivo, que luego propiciaría su forma de ver fotográficamente. En una entrevista a Gustavo Molina, Caicedo afirmaba: “Mis fotos son detalles, no son fotos importantes, no son retratos de gente famosa”³⁴. Esta actitud frente a aquello que merece ser visto es también la que define el impulso que lo mueve a fotografiar.

De esta manera, la búsqueda del detalle implica una disposición de la mirada siempre alerta y atenta, la capacidad de ver la fotografía antes de capturarla con la cámara. Es decir, la cámara en el caso de Caicedo funciona como prótesis de una forma de ver que existe desde y para ella. Los primeros fotógrafos descubrieron que su trabajo estaba íntimamente ligado a la pintura, al igual que los pintores estaban vinculados a la fotografía³⁵. La cámara como herramienta para capturar lo visible se prestaba como una forma para perfeccionar lo que la pintura había alcanzado durante los últimos siglos. Motivados por las posibilidades técnicas de la cámara, los fotógrafos sintieron la obligación de equiparar los logros artísticos de la pintura. Uno de los campos donde más ocurrió esto fue en el del retrato fotográfico:

[...] El retrato fotográfico tomó de la pintura las poses, los encuadres y los puntos de vista [...] fotógrafos como Melitón Rodríguez, Benjamín de la Calle, Henri Duperly, Nicolás Quevedo, Pedro B. Bernal y Juan Nepomuceno Gómez adoptaron, en buen número de sus trabajos, recursos y elementos propios de la pintura.³⁶

34. Rueda-Fajardo, “La tinta mojada”, 239.

35. La relación entre pintura y fotografía ha sido siempre de carácter bidireccional. Las convenciones fotográficas fueron sinónimo de ver la vida de manera “moderna”. Por ejemplo, varios pintores adoptaron la veracidad óptica que brinda la fotografía; otros, por el contrario, tomaron esa rigurosa fidelidad de las imágenes fotográficas como una justificación para trabajar de manera imaginativa o conceptual y así liberar su arte de la necesidad de verosimilitud pictórica. H. Harvard Arnason y Peter Kalb, “Realism, Impressionism, and Early Photography”, en *History of Modern Art: Painting, Sculpture, Architecture, Photography*, H. Harvard Arnason (Nueva Jersey: Prentice Hall, 2004), 15-26.

36. Serrano, *Historia de la Fotografía en Colombia: 1950-2000*, 5-6.

Otros, por su parte, emplearon la cámara para ayudarse en sus representaciones pictóricas. Este fue el caso de del pintor y escultor Dionisio Cortés Mesa, quien prestaba especial atención a la composición de sus imágenes, buscando crear obras que fueran visualmente similares a la pintura. Esto incluía el uso de poses estudiadas que se adherían a una estética clásica y controlada, donde cada elemento de la imagen estaba cuidadosamente compuesto para evocar una belleza idealizada. En contraste con Caicedo, cuya mirada es la de un espectador que pasa desapercibido y elimina la pose y lo pictorialista de su fotografía, Cortés Mesa manipulaba y arreglaba el escenario y los sujetos para que encajaran con un resultado previamente planeado, como se evidencia en la figura 5. Caicedo se posicionó, entonces, como un *voyeur* que capta la espontaneidad del momento, en lugar de orquestar cada detalle de la escena. Esta diferencia fundamental resalta una de las cualidades más notables de su fotografía: su enfoque en la observación como proceso de reflexión que se deja guiar por los estímulos del entorno. La ausencia de poses forzadas y la naturalidad de sus sujetos fueron testimonio de su habilidad para observar y documentar la vida sin alterarla más allá del encuadre fotográfico. Caicedo se contenta con ser un testigo que captura lo cotidiano.

Figura 5. Modelo utilizado para sus obras



Fuente: Dionisio Cortés Mesa, sin fecha, fotografía, emulsión de gelatina de plata sobre papel fotográfico brillante, 13.8 x 8.7 cm, Banco de la República, Bogotá-Colombia, Colección: Arte, Ubicación: Reserva, número de registro AP2258, <https://colecciones.banrepcultural.org/document/modelo-utilizado-para-sus-obras-fotografa/63a069015d96b8790f25d292?pageId=6357aa7ae27d753f221c618d&q=dionisio%20cortes%20mesa&pos=12&pgn=0>

La primera fotografía que Carlos Caicedo recuerda haber tomado es la de un campesino labrando la tierra. Durante su periodo como ayudante en el estudio de Schimmer alguien le regaló una cámara estropeada; Caicedo la reparó y, camino a su casa en Soacha, la visión de este campesino lo movió a tomar la foto³⁷. Este ejercicio de observación es característico de la práctica del *voyeur*:

El voyeur se define, más que todo, por la adopción de una actitud: la de observar a personas que no toman conciencia de ser escrutadas. Se trata de una mirada furtiva, donde entra en juego la clandestinidad.³⁸

Cuando hablamos de *voyeur* nos referimos a aquel que mira con atención, que disfruta en el ejercicio de la mirada, y que es consciente de su carácter de observador. El *voyeur* no supone que su mirada es omnisciente, sabe que su carácter no es el de la verdad; se ve, más bien, atravesado por el afán de mirar y es consciente de este afán. Caicedo, como *voyeur*, entiende que la fotografía no revela una verdad sobre el mundo, sino que es un registro mediado y por lo mismo es capaz de comprender que algo es una foto incluso ante la ausencia de la cámara, de la prótesis. Sobre la relación simbiótica entre cámara y fotógrafo, Flusser señala que:

Si uno observa los movimientos de un ser humano en posesión de una cámara (o de una cámara en posesión de un ser humano), la impresión que da es la de alguien a la espera. Se trata del antiguo acto de acechar que se remonta al cazador paleolítico en la tundra. Sin embargo, los fotógrafos no persiguen su objetivo en la sabana abierta, sino en una selva de objetos culturales, y sus huellas pueden rastrearse a través de este bosque artificial.³⁹

Es decir, la labor del fotógrafo es el regreso a un uso de los sentidos primitivos que, sin embargo, está afinado por la relación técnica con la cámara como instrumento. La cámara, entonces, se presta como herramienta de extensión de la mirada, que a su vez requiere del usuario una actitud atenta y abierta ante aquello que le rodea. Así, la mirada con la que

37. Suárez y Delgado, "Sobre Carlos Caicedo".

38. Carolina Sanabria, "La mirada voyeur: construcción y fenomenología", en *Revista de Ciencias Sociales*, no. 119 (2008): 163-172, <https://doi.org/10.15517/rscs.v0i119.10791>

39. "If one observes the movements of a human being in possession of a camera (or of a camera in possession of a human being), the impression given is of someone lying in wait. This is the ancient act of stalking which goes back to the paleolithic hunter in the tundra. Yet photographers are not pursuing their game in the open savanna but in the jungle of cultural objects, and their tracks can be traced through this artificial forest". Traducción de las autoras. Vilém Flusser, "The Gesture of Photography", en *Towards a Philosophy of Photography*, Vilém Flusser (Londres: Reaktion Books, 2007), 33.

Caicedo experimenta el mundo, con la que aprehende el instante, es esta que Flusser define como marcada por la curiosidad hacia el mundo que le rodea y la capacidad de situarse como un espectador al acecho de la vida cotidiana. En un artículo periodístico, a propósito de la exposición retrospectiva que realizó el Museo de Arte Moderno de Bogotá en 1976, Daniel Samper Pizano citó una conversación con Caicedo en la que este afirmó:

Lo primero que necesita el fotógrafo es ver la foto sin cámara, como lo hacen los directores de cine. La cámara solo es el complemento de la escogencia que hace el fotógrafo. Por eso, lo mejor es observar sin cámara y, cuando se encuentra el cuadro preciso, apuntar y disparar.⁴⁰

Lo que se hace evidente con la frase del fotógrafo es que existe una educación visual que, si bien está en función de las características de la cámara como instrumento, antecede la captura de la imagen. Es decir, el ojo del fotógrafo encuentra en la vida cotidiana elementos como la luz, los contrastes, el movimiento, que captados en el momento adecuado realzan lo que puede lograrse con el instrumento. Hay una relación recíproca entre las posibilidades de la mirada que permite lo mecánico, y el ojo del fotógrafo que prueba esos límites. Como ejemplo práctico de su afirmación podemos analizar una de las fotografías de Caicedo. La imagen, capturada en las calles de Bogotá, muestra a una persona caminando con una carga sobre sus hombros y un perro que la acompaña (figura 6). Capturada desde una perspectiva elevada, en la fotografía podemos ver las siluetas de estos dos sujetos, además del reflejo de un tercero en la parte superior, un espectador evasivo, que se recortan contra el escenario geométrico de una calle de la ciudad. La escena, que podría pasar desapercibida en la vida cotidiana, se transforma gracias a la composición que pone en juego la rigidez del fondo con las formas más orgánicas del caminante, el perro y el espectador que, sin embargo, en la solidez de la sombra se acoplan de manera armónica, creando una suerte de dinamismo al interior de la imagen, cargándola de movimiento. El espacio negativo consume a la foto: la vasta extensión del pavimento alrededor de las tres figuras las destaca y dirige la mirada del espectador hacia ellas.

40. Daniel Samper Pizano, "Carlos Caicedo: 'un ave de presa periodística'", *Semana*, 15 de julio de 2015, <https://www.semana.com/noticias/articulo/daniel-samper-pizano-habla-sobre-fotografo-carlos-caicedo/43228/>

Figura 6. Sin título



Fuente: Carlos Caicedo, sin fecha, impresión en gelatina de plata, ACC, Fondo: Caicedo Chacón.

La imagen demuestra el método de Caicedo en donde la observación aguda y la técnica precisa, la capacidad para capturar el instante decisivo, resaltan la relación entre las posibilidades técnicas de la cámara y su visión artística. La precisión en el encuadre y la elección del momento adecuado para disparar, manteniendo en la composición la tensión dinámica del contraste entre las figuras que se mueven y las líneas del pavimento, demuestran una comprensión profunda tanto del instrumento como de la escena observada. En la imagen, entonces, se percibe el ejercicio de observación previa, sin cámara, que lleva al fotógrafo a entender el momento preciso en que todos los elementos van a entrar en juego para producir la foto deseada. Así, la cámara se convierte en una extensión de esa visión previa, permitiendo capturar la escena, imaginando e inventando el acontecimiento en la vida cotidiana a través de la consciencia del instante decisivo. A propósito de la relación entre la fotografía y lo real John Szarkowski afirma:

El sujeto y la imagen no eran lo mismo, aunque luego lo parecieran. El problema del fotógrafo consistía en ver no solo la realidad que tenía ante sí, sino también la imagen aún invisible, y tomar sus decisiones en función de esta última.⁴¹

41. "The subject and the picture were not the same thing although they would afterwards seem so. It was the photographer's problem to see not simply the reality before him but the still invisible picture, and to make his choices in terms of the latter". Traducción de las autoras. John Szarkowski, *The Photographer's Eye* (Nueva York: The Museum of Modern Art, 2007), 8.

Es decir, al momento de buscar la captura de la imagen el fotógrafo debe discernir entre el plano de lo factual y el plano de lo visual, entender el punto en que la convergencia de estos dos da forma al gesto que, capturado, revelará la composición fotográfica subyacente al hecho. En términos de la fotografía que estamos analizando tendríamos una escena cotidiana: un hombre y un perro que caminan a través de una calle. Tendríamos, también, una fotografía: las siluetas que contrastan con el fondo geométrico de la calle y sus reflejos. Como señala Szarkowski, la imagen invisible que subyace al hecho cotidiano surge de la capacidad para transformar aquello que es un suceso común en una superficie meramente visual, al igual que lo explicaba Flusser. Lo que demuestra esto es que Caicedo estaba interesado no solo en la visión documental, sino también en una mirada atenta a los valores estéticos de la imagen.

Ahora bien, su preocupación estaba despojada de un interés visual pictorialista porque entendía el papel de lo observado como elementos compositivos de una imagen más centrada en lo gestual, que enfatizaría las características propias del medio fotográfico. Un ejemplo de la maestría de Caicedo en cuanto a los aspectos formales del medio, propuestos sintéticamente por Szarkowski en el libro ya mencionado, es la figura 7, en la que el fotógrafo jugó composicionalmente con los atletas y su entorno. En esta imagen podemos ver a varios corredores, cuyo reflejo en el agua, a modo de espejo, divide la imagen con una línea horizontal perfectamente dispuesta en la mitad de la escena. Con la disposición del marco, reforzado por la división tajante del reflejo de los atletas y las líneas horizontales del fondo de las graderías, Caicedo centró la atención en los cuerpos atléticos y en sus movimientos.

El contraste fuerte entre el blanco y el negro también destaca las características propias de estos cuerpos: su sudor y la flexión de los músculos. Este dinamismo resulta, además, del encuadre escogido por el fotógrafo: un ángulo que, tomado desde una posición baja y frontal, resalta la tensión del momento y pone de primer plano a los atletas como sujetos centrales de la fotografía, relegando a los espectadores de las graderías a ser pequeñas figuras en el fondo. Otro aspecto que devela la superficie de esta fotografía es la anticipación del momento exacto, es decir, la previsualización e imaginación de la imagen antes de captarla a través de la prótesis. Como la metáfora de la caza usada por Flusser, el instante decisivo es la búsqueda de esa confluencia entre contenido y forma que el fotógrafo debe descubrir: es, entonces, la capacidad de estar preparado, en el lugar correcto, para captar el momento adecuado. El fotógrafo no solo estaba viendo a los atletas correr, sino que estaba imaginando la fotografía final que quería lograr: que Caicedo se deshaga de la pose no significa que no esté siempre al acecho de la imagen, siempre imaginando la foto antes de que esta ocurra.

Figura 7. Sin título



Fuente: Carlos Caicedo, sin fecha, impresión en gelatina de plata, ACC, Fondo: Caicedo Chacón.

En 1935 su tía Carmen le consiguió trabajo en el estudio fotográfico de Augusto Schimmer como “chino mandadero”, es decir, como niño mensajero⁴². Vivía en un cuarto del segundo piso del estudio, donde tenía acceso a los libros y a las revistas de la familia Schimmer. Con estas, probablemente, se familiarizó con imágenes y fotografías tanto de producción nacional como extranjera. Allí el interés de Caicedo por el instante, por comprender cómo capturar el movimiento, despertó. Según recuerdan sus hijos, la primera fotografía que le interesó a Caicedo fue la de un arquero de fútbol suspendido a pocos metros del suelo, la imagen precisa del momento en que salta a atajar el balón⁴³. En una de sus fotografías más conocidas podemos ver expresada esta inquietud. En ella vemos a un jugador de tenis a punto de golpear la pelota (figura 8). El fotógrafo detuvo el momento del golpe en una captura perfecta: el jugador con sus brazos y piernas extendidas, adoptando una posición horizontal, parece volar, como lo indica el título dado a la foto.

42. Para más información ver Nicolás Muñoz, “Chinos: la niñez en Colombia y el lente de Caicedo”, *Caicedo Uniandes* (página web), <https://caicedo.uniandes.edu.co/perspectivas/chinos/>

43. Patricia Caicedo y Carlos Caicedo, entrevista.

Figura 8. *A volar, joven*



Fuente: Carlos Caicedo, 1961, impresión en gelatina de plata, ACC, Fondo: Caicedo Chacón.

Esta imagen hace parte del *corpus* de uno de los temas que más fotografió Caicedo: el deporte. Las fotografías en las que explora con más ahínco el impacto del instante decisivo —un concepto popularizado por la fotografía de Cartier-Bresson— son aquellas que involucran sujetos en constante movimiento; por ello es que Caicedo destacó con sus fotografías de deportes. Este interés por el movimiento fue más allá de la captura de la acción e involucró también la ya mencionada pérdida de la pose, en tanto que el cuerpo se convierte en el gesto que compone el dinamismo de la imagen. Con la captura del instante decisivo, como es el caso del tenista flotando en el aire a punto de golpear la pelota, Caicedo transforma la figura en gesto en movimiento. Hay, entonces, un ritmo recíproco: gesto que se vuelve movimiento, movimiento que se vuelve gesto.

La reciprocidad entre movimiento y gesto no se limita a lo que pueda conseguir el fotógrafo a través de la figura humana. Como se ve en las figuras 1 y 2 hay un juego compositivo que aprovecha todos los elementos presentes en la imagen para elaborar una gestualidad visual. También, en fotografías como la de un hombre parado frente al Palacio de Justicia (figura 9), o en la imagen de una mujer vadeando un arroyo de agua en las calles bogotanas (figura 10), el foco de movimiento no está en las figuras humanas, sino en el fondo de las

imágenes. Tanto el edificio como el agua que se mueve en la calle cargan las fotografías de una sensación de continuidad aún en el momento detenido.

En algunos casos este interés por el dinamismo estuvo expresado también en el humor visible en los contrastes que solía captar Caicedo en sus fotografías. Podemos observar, por ejemplo, una imagen de 1964 en la que el fotógrafo capturó, con tono satírico, un desalojo, mientras al fondo se ve la marquesina de una marroquinería cuyo nombre resalta en letras grandes: “La Confianza” (figura 11). El uso de la totalidad de los elementos contenidos dentro del marco de la imagen fotográfica crea un mecanismo de dinámicas internas que enriquece el gesto en la imagen, tanto como lo haría un cuerpo fotografiado a medio salto. Podría decirse, incluso, que la razón por la que sus fotografías de deporte son las más famosas es porque la gestualidad es más fácilmente reconocible al tratarse de un tema en el que el movimiento responde a unas dinámicas codificadas socialmente.

Figura 9. Sin título



Fuente: Carlos Caicedo, sin fecha, impresión en gelatina de plata, ACC, Fondo: Caicedo Chacón.

Figura 10. ... Y camina sobre las aguas



Fuente: Carlos Caicedo, impresión en gelatina de plata, ACC, Fondo: Caicedo Chacón.

Figura 11. Desalojo La confianza



Fuente: Carlos Caicedo, 1964, impresión en gelatina de plata, ACC, Fondo: Caicedo Chacón.

Conclusiones

En principio, las condiciones contextuales de su infancia y juventud despertaron en Caicedo el interés por fotografiar. Ahora bien, como se ha señalado anteriormente, el fotógrafo educa su sensibilidad visual, sin limitarla únicamente al interés por documentar los cambios de su época. En su trabajo, Caicedo encontró un punto de diálogo entre el papel documental de la fotografía, vinculado con el oficio de la fotorreportería, y el valor de esta como objeto artístico. Cabe añadir que, por las facilidades que brindaba el oficio, la fotorreportería se prestaba como la práctica ideal para que él desarrollara su sensibilidad fotográfica⁴⁴. Su papel de transeúnte consciente, de *voyeur*, lo ubicó frente al mundo de forma que con la mirada podía detectar los trazos de lo cotidiano y transformarlos a través de la consciencia del ver, elemento que moldeó su visión fotográfica del mundo. Con o sin cámara, el fotógrafo puede ver la composición, el gesto, el movimiento, puede ver el instante que, tan pronto es capturado, se vuelve superficie en la imagen. Sobre los movimientos de fotografía modernista en América Latina Esther Gabara, ha dicho:

El *ethos* del modernismo en México y Brasil no está obsesionado sólo con la forma ni puede reducirse a un mero mensaje didáctico y político. Estos movimientos desarrollaron teorías y prácticas que reflejan una inquietud por el medio de representación — una estética de la presencia radical centrada en el objeto en sí —, al tiempo que producen siempre dicho objeto en diálogo con las tensiones sociales de estar en un lugar concreto.⁴⁵

La propuesta de la autora —que analiza el trabajo de fotógrafos como el mexicano Manuel Álvarez Bravo y el brasileño Mario de Andrade— se centra en proponer un *ethos* de la fotografía modernista en América Latina que la aleja de otras formas de entender el medio en el mismo periodo. Gabara propone el medio fotográfico como mediador entre las polaridades del contexto latinoamericano, al ser a la vez un medio en que la tensión entre el interés concreto por la imagen como objeto artístico y el vínculo con su contexto de producción es central. Esta perspectiva ubica el trabajo de Carlos Caicedo

44. Al solo requerir la cámara como herramienta de trabajo la fotorreportería elimina las preocupaciones prácticas y económicas de la necesidad de un estudio. Como se ha mencionado anteriormente, las revistas y periódicos de la época pagaban a fotógrafos independientes por sus imágenes. La preocupación, entonces, estaba puesta en captar la mejor foto.

45. “The ethos of modernism in Mexico and Brazil is neither obsessed only with form nor can it be reduced to a didactic, political message. These movements developed theories and practices that reflect a concern with the medium of representation —an aesthetic of radical presence focused on the object itself— while always already producing that object in dialogue with the social tensions of being in a particular place”. Traducción de las autoras. Esther Gabara, *Errant Modernism: The Ethos of Photography in Mexico and Brazil* (Durham: Duke University Press, 2008), 32.

en diálogo con la producción artística de otros fotógrafos latinoamericanos y enriquece la lectura de nuestro argumento. A diferencia de la producción previa en el campo de la reportería gráfica en Colombia, el trabajo de Caicedo exploró nuevas posibilidades del medio en tanto que ahondó en las tensiones propias de la naturaleza de este que antes no se habían tocado.

Gran parte de la reportería gráfica en Colombia previa a la década de 1940 se dedicaba al cubrimiento de eventos sociales. Por otro lado, la mayoría de la fotografía de acción que podía capturarse estaba relacionada con la Violencia y la actividad de los actores armados. Sin embargo, en fotografías como las publicadas en *La Violencia en Colombia* (1962) puede verse el tipo de fotorreportería usada para cubrir el conflicto, más interesada en la documentación en tanto que registro de actos violentos o de personajes notables, con imágenes de cadáveres o de miembros de las guerrillas, y no tanto en otros elementos de la imagen.

El trabajo de Caicedo no muestra una inclinación por representar de manera directa la violencia, un tema que, si bien no ausente del todo, no suele ocupar sus imágenes. Ahora bien, la sensibilidad que puede observarse en sus fotografías de niños o de aquellas que muestran la migración de la población de las zonas rurales a las urbanas indica que su forma de ver el impacto del conflicto es mucho más sutil. Donde otros vieron la acción en términos de violencia directa, Caicedo entendió que esta debía ser captada en cámara a través de los detalles que señalaban la presencia del conflicto amplio en términos de su impacto en la vida cotidiana y del proceso de urbanización de la capital a raíz de este fenómeno.

Ejemplo de lo anterior es la figura 12, en la que podemos ver dos niños posicionados en el marco de una puerta, cuyas figuras —a través del juego de luces y sombras— contrastan con el paisaje de un barrio de la periferia bogotana. La fotografía, tomada en 1955, tiene como escenario la parte alta del barrio Egipto, zona a la que cientos de familias desplazadas por la violencia llegaron a asentarse. Históricamente, este barrio se ha dejado al margen en los planes de desarrollo urbano, lo que disminuyó la calidad de vida de sus habitantes. En esta fotografía, Caicedo, a través de la exploración de uno de sus temas clásicos —la infancia— muestra un pequeño fragmento de la vida cotidiana de estos niños enmarcado en un panorama transformado por la violencia que atraviesa a la sociedad colombiana. Caicedo no necesita acudir a formas sensacionalistas de representar la violencia para hacerla evidente. Su enfoque de reportero está permeado por la delicadeza con la que observa y entiende las transformaciones de su entorno.

Figura 12. Niños en la puerta



Fuente: Carlos Caicedo, 1955, impresión en gelatina de plata, Banco de Archivos Digitales de Artes en Colombia (BADAC), Bogotá-Colombia, Fondo: Carlos Caicedo.

La forma de ver de Caicedo determinó su manera de entender su contexto, de la misma forma que su contexto determinó su manera de ver. Hay una tensión constante entre estas dos fuerzas que enriquecieron su trabajo y permitieron que aquello que Gabara considera el rasgo fundamental del *ethos* de la fotografía modernista en América Latina se manifestara en su producción. El trabajo de Caicedo destaca entre el de sus contemporáneos porque su mirada estuvo atravesada por esta tensión central entre fotografía-documento y fotografía-arte. Esto se hizo evidente a lo largo de este artículo en aspectos como la forma de captar el movimiento y el gesto espontáneo, resultado de su visión fotográfica del mundo: la capacidad de ver la fotografía, de anticipar el acontecimiento, incluso ante la ausencia de la cámara. También, en su interés temático vimos las cualidades que lo separan de sus contemporáneos, ya que disfrutaba el ejercicio de la mirada y era consciente de su carácter de observador; esto nos permite entenderlo como un transeúnte consciente, un *voyeur*.

Como se ha argumentado en este texto, siguiendo la teoría sobre línea y superficie de Vilém Flusser, la obra de Carlos Caicedo existe como espacio de mediación entre estas dos fuerzas. La tensión entre lo lineal y lo superficial constituye el eje creativo de su fotografía y lo llevó a transformar la fotorreportería en Colombia. Su aproximación al medio fue una respuesta a los cambios de los que fue testigo. Ante la necesidad de aprehender el acontecimiento que surgió de la certeza de un tránsito inminente, su fotografía se prestó como medio para crear un imaginario que diera forma a una visión modernista de su contexto desde su lugar como observador. Su fotografía, entonces, capturó y preservó los instantes a modo de memorias que intentan asir aquello que constituyó parte de la cotidianidad urbana en Bogotá.

Bibliografía

Fuentes primarias

Archivos

- [1] Archivo Carlos Caicedo (ACC), Bogotá-Colombia. Fondo: Caicedo Chacón.
- [2] Banco de Archivos Digitales de Artes en Colombia (BADAC), Bogotá-Colombia. Fondo: Carlos Caicedo.
- [3] Banco de la República, Bogotá-Colombia. Colección: Arte, Ubicación: Reserva.
- [4] Museo Nacional de Colombia (MNC), Bogotá-Colombia. Colecciones: Piezas en Diálogo, agosto - septiembre - octubre de 2016, “Luis García Hevia, 200 Años: La Realidad Versátil”. <https://museonacional.gov.co/coleccion/piezas-en-dialogo/Piezas-en-dialogo-2016/Paginas/Agosto%20-%20septiembre%20-%20octubre.aspx>

Multimedia y presentaciones

- [5] Muñoz, Nicolás. “Chinos: la niñez en Colombia y el lente de Caicedo. *Caicedo Uniandes* (página web). <https://caicedo.uniandes.edu.co/perspectivas/chinos/>
- [6] Semillero de fotografía. “La vida de Carlos Caicedo: una cronología”. *Caicedo Uniandes* (página web). <https://caicedo.uniandes.edu.co/perspectivas/cronologia/>
- [7] Suárez, Gilma y Juan-Carlos Delgado. “Sobre Carlos Caicedo. Documental ‘La mirada Silenciosa’. Producido por Fotomuseo”. Video, *Caicedo Uniandes* (página web). <https://caicedo.uniandes.edu.co/perspectivas/documental/>

Fuentes secundarias


- [8] Acosta-Olaya, Cristian. “‘¡A la Carga!’ y las evocaciones gaitanistas. Populismo, identidades y violencia política en Colombia (1944-1948)”. *Las Torres de Lucca. International Journal of Political Philosophy* 5, no. 8 (2016): 75-104. <https://revistas.ucm.es/index.php/LTDL/article/view/76918>
- [9] Arnason, H. Harvard y Peter Kalb. “Realism, Impressionism, and Early Photography”. En *History of Modern Art: Painting, Sculpture, Architecture, Photography*, H. Harvard Arnason, 15-45. Nueva Jersey: Prentice Hall, 2004.
- [10] Caballero, Antonio. “La Violencia”. En *Historias de Colombia y sus oligarquías (1498-2017)*. Bogotá: Biblioteca Nacional de Colombia, 2014. <https://bibliotecanacional.gov.co/es-co/proyectos-digitales/historia-de-colombia/libro/capitulo11.html>
- [11] Cartier-Bresson, Henri. “The Decisive Moment”. En *The Mind’s Eye: Writings on Photography and Photographers*, Henri Cartier-Bresson, 42-45. Nueva York: Aperture, 2005.
- [12] Centro Nacional de Memoria Histórica. Una nación desplazada: informe nacional del desplazamiento forzado en Colombia. Bogotá: CNMH - UARIV, 2015. <https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2015/nacion-desplazada/una-nacion-desplazada.pdf>
- [13] Díaz-Támara, Alberto. “Una aproximación al conflicto liberal-conservador en Colombia 1947-1953”. *Revista Republicana*, no. 6 (2009): 141-154. <http://ojs.urepublicana.edu.co/index.php/revistarepublicana/article/view/187/15>
- [14] Fals-Borda, Orlando, Germán Guzmán-Campos y Eduardo Umaña-Luna, “La segunda ola de Violencia”, en *La Violencia en Colombia. Estudio de un proceso social. Tomo I*, Germán Guzmán-Campos, Orlando Fals-Borda y Eduardo Umaña-Luna 99-115. Bogotá: Tercer Mundo, 1962.
- [15] Flusser, Vilém. *Hacia una filosofía de la fotografía*. Ciudad de México: SIGMA, 1990.
- [16] Flusser, Vilém. “Line and Surface”. En *Writings*, editado por Andreas Ströhl, 21-34. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2002. https://monoskop.org/images/a/a7/Flusser_Vilem_Writings.pdf
- [17] Flusser, Vilém. “The Gesture of Photography”. En *Towards a Philosophy of Photography*, Vilém Flusser, 33-40. Londres: Reaktion Books, 2007.
- [18] Gabara, Esther. *Errant Modernism: The Ethos of Photography in Mexico and Brazil*. Durham: Duke University Press, 2008.
- [19] Gracia-Arias, Juan-Sebastián. “Recopilación y clasificación de las notas de prensa de Bogotá en la Revista Cromos durante la década de 1920”. Trabajo de grado, Universidad ECCI, 2023. <https://repositorio.ecci.edu.co/handle/001/3421>
- [20] Guzmán-Campos, Germán. “Antecedentes históricos de la Violencia”. En *La Violencia en Colombia. Estudio de un proceso social. Tomo I*, Germán Guzmán-Campos, Orlando Fals-Borda y Eduardo Umaña-Luna, 23-37. Bogotá: Tercer Mundo, 1962.
- [21] Jursich-Durán, Mario. *Archivo Gaitán*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2018.

- [22] Medina, Álvaro. "Los fotógrafos de la nueva estética". En *El arte colombiano de los años veinte y treinta*, Álvaro Medina, 225-249. Bogotá: Colcultura, 1995.
- [23] Medina, Álvaro. "Ramos y sus contemporáneos". En *Luis B. Ramos 1899-1955. Pionero de la fotografía moderna en Colombia*, Álvaro Medina, 23-31. Bogotá: Banco de la República, 1997.
- [24] Ramírez-Elizalde, Laura-Astrid. "Juan Roa Sierra: Persistencia de un fantasma o la evanescencia del mito". *Maguaré*, no. 22 (2008): 169-201. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/maguare/article/view/15290>
- [25] Rodríguez-Marroquín, Ángela-María. "El fotoreportaje y el Bogotazo: imagen y memoria de un pueblo". *Historia 2.0: Conocimiento Histórico en Clave Digital* 2, no. 3 (2012): 8-25. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3958321>
- [26] Rueda-Fajardo, Santiago. "La tinta mojada y la crónica roja, el fotorreportaje en Colombia en la década de los setenta". En *La fotografía en Colombia en la década de los setenta*, Santiago Rueda-Fajardo, 229-280. Bogotá: Universidad de los Andes, 2014.
- [27] Samper Pizano, Daniel. "Carlos Caicedo: 'un ave de presa periodística'". *Semana*, 15 de julio de 2015. <https://www.semana.com/noticias/articulo/daniel-samper-pizano-habla-sobre-fotografo-carlos-caicedo/43228/>
- [28] Sanabria, Carolina. "La mirada voyeur: construcción y fenomenología", en *Revista de Ciencias Sociales*, no. 119 (2008): 163-172. <https://doi.org/10.15517/rsc.v0i119.10791>
- [29] Serrano, Eduardo. "Un revelador registro del país". En *Historia de la fotografía en Colombia*, Eduardo Serrano, 113-157. Bogotá: Museo de Arte Moderno, 1983.
- [30] Serrano, Eduardo. *Historia de la Fotografía en Colombia: 1950-2000*. Bogotá: Museo Nacional de Colombia, 2006.
- [31] Szarkowski, John. *The Photographer's Eye*. Nueva York: The Museum of Modern Art, 2007.
- [32] Triana-Sánchez, Santiago. "Sady González: una mirada del siglo XX". Trabajo de grado, Pontificia Universidad Javeriana, 2015. <http://hdl.handle.net/10554/19971>

Fotografia experimental: hibridismo estético-político na arte brasileira contemporânea em *Atlântico Vermelho* (2017) de Rosana Paulino e *Botannica Tirannica* de Giselle Beiguelman (2022)*

Ludimilla Carvalho-Wanderlei**





Nina Velasco e Cruz***

 DOI: <https://doi.org/10.15446/hys.n48.116265>


Resumo | o artigo partiu da questão: porque o conceito de fotografia experimental apenas recentemente vem sendo problematizado, se as práticas experimentais na fotografia são tão antigas quanto o meio fotográfico? Para tal, realizou-se uma breve reflexão acerca da história desse conceito, que só apareceu com mais clareza e persistência apenas nos anos 2000, no momento em que as teorias ontológicas da fotografia perdem força diante do hibridismo entre linguagens que caracteriza a imagem contemporânea. Aprofundamos o debate sugerindo que o experimental seja estudado como um conceito que por vezes adquire uma conotação política em obras de alguns artistas latino-americanos, que revelam as bases ideológicas da fotografia, operando críticas ao pensamento ocidental moderno, inserido-se nos debates mobilizados pelas teorias decoloniais. Isso foi demonstrado na análise visual dos projetos *Atlântico Vermelho*, de Rosana Paulino (2017) e *Botannica Tirannica*, de Gisele Beiguelman (2022).

Palavras-chave | fotografia experimental; arte contemporânea; política; ciência; descolonização; América Latina; Brasil; século XXI.

* **Recebido:** 15 de agosto de 2024 / **Aprovado:** 24 de outubro de 2024 / **Modificado:** 20 de novembro de 2024. Artigo de pesquisa resultado de projeto de pós-doutorado em andamento que é financiado pelo Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico – CNPq (processo 150915/2023-3) e Fundação Carlos Chagas Filho de Amparo à Pesquisa do Estado do Rio de Janeiro (Rio de Janeiro, Brasil), processo SEI-260003/014923/2023

** Doutora em Comunicação pela Universidade Federal de Pernambuco (Recife, Brasil). Realiza estágio de pós-doutorado na Universidade Federal do Rio de Janeiro (Rio de Janeiro, Brasil)  Análise formal, pesquisa, validação, redação, revisão, edição e aprovação da versão final  <https://orcid.org/0000-0003-1751-9688>  ludimilla.wanderlei@ufpe.br  ludimillacw@gmail.com

*** Doutora em Comunicação e Cultura pela Universidade Federal do Rio de Janeiro (Rio de Janeiro, Brasil). Professora na Universidade Federal de Pernambuco (Recife, Brasil)  Análise formal, validação, redação, revisão, edição e aprovação da versão final  <https://orcid.org/0000-0003-1639-5329>  nina.cruz@ufpe.br  ninavelascoc@gmail.com

 **Cómo citar / How to Cite Item:** Carvalho-Wanderlei, Ludimilla e Nina Velasco e Cruz. “Fotografia experimental: hibridismo estético-político na arte brasileira contemporânea em *Atlântico Vermelho* (2017) de Rosana Paulino e *Botannica Tirannica* de Giselle Beiguelman (2022)”. *Historia y Sociedad*, no. 48 (2025): 124-150. <https://doi.org/10.15446/hys.n48.116265>



Derechos de autor: Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

Hist.Soc. 48 (Enero-junio de 2025) / pp. 124-150
ISSN-L 0121-8417 / E-ISSN: 2357-4720 / DOI: <https://doi.org/10.15446/hys.n48.116265>

Experimental Photography: Aesthetic-Political Hybridism in Contemporary Brazilian Art in *Atlântico Vermelho* by Rosana Paulino (2017) and *Botannica Tirannica* by Giselle Beiguelman (2022)

Abstract | the paper began with the question: why has the concept of experimental photography only been problematized recently, if experimental practices in photography are as old as the photographic medium itself? To address this, it was made a brief reflection is made on the history of this concept, which only gained greater clarity and persistence in the 2000s, at a time when ontological theories of photography lose strength in the face of the hybridity between languages that characterizes contemporary imagery. We deepen the debate by suggesting that the experimental should be studied as a concept that, at times, acquires a political connotation in the works of some Latin American artists, who reveal the ideological foundations of photography, offering critiques of modern Western thought and engaging in discussions raised by decolonial theories. This was demonstrated through the visual analysis of the projects *Atlântico Vermelho*, by Rosana Paulino (2017), and *Botannica Tirannica* by Gisele Beiguelman (2022).

Keywords | experimental photography; contemporary art; politics; science; decolonization; Latin America; Brazil; 21st century.

Fotografía experimental: hibridismo estético-político del arte brasileño contemporáneo en *Atlântico Vermelho* de Rosana Paulino (2017) y *Botannica Tirannica* (2022) de Giselle Beiguelman

Resumen | el artículo partió de la pregunta ¿por qué el concepto de fotografía experimental solo ha sido problematizado recientemente, si las prácticas experimentales en la fotografía son tan antiguas como el propio medio fotográfico? Para ello, se realizó una breve reflexión sobre la historia de este concepto, que solo comenzó a aparecer con mayor claridad y persistencia en los años 2000, en un momento en que las teorías ontológicas de la fotografía perdieron fuerza ante el hibridismo entre lenguajes que caracteriza la imagen contemporánea. Así profundizamos el debate sugiriendo que lo experimental debe estudiarse como un concepto que, en ocasiones, adquiere una connotación política en las obras de algunos artistas latinoamericanos, quienes revelan las bases ideológicas de la fotografía realizando críticas al pensamiento occidental moderno e insertándose en los debates impulsados por las teorías decoloniales. Esto se demostró en el análisis visual de los proyectos *Atlântico Vermelho*, de Rosana Paulino (2017), y *Botannica Tirannica* de Gisele Beiguelman (2022).

Palabras clave | fotografía experimental; arte contemporáneo; política; ciencia; descolonización; América Latina; Brasil; siglo XXI.

Introdução

O termo fotografia experimental é utilizado hoje com certa naturalidade, seja em textos de curadores, críticos, pesquisadores ou por artistas, além de intitular alguns festivais de fotografia: no Brasil, o Efêmero - Festival de Fotografia Experimental (Fortaleza), na Espanha, o *Experimental Photo Festival* (este ano em sua sexta edição), na Colômbia, o Cali Foto Fest - Festival de Foto Experimental, e em Portugal, o Lesma - Festival de Fotografia Lenta, entre outros. Comumente empregado para referenciar o uso de processos fotográficos históricos (como antotipia, goma bicromatada, etc), ou indicar metodologias baseadas em interferências artesanais e modos de funcionamento não convencionais para os dispositivos fotográficos industriais, o termo experimental também designa procedimentos realizados com a imagem fotoquímica que estimulam o aprendizado e a prática da fotografia, podendo ser feitos com materiais baratos e acessíveis, como acontece com a técnica da *pinhole*.

Para além de uma ênfase na materialidade das técnicas e mesmo no viés artesanal dos dispositivos —uma caracterização banalizada pelo senso comum— a fotografia experimental representa uma crítica às padronizações técnicas da indústria fotográfica, valorizando paralelamente estéticas que revelam as marcas dos processos de criação das imagens, como imperfeições e ruídos¹. Contudo, ao buscarmos uma definição mais acurada, notamos que nas várias abordagens teóricas e históricas da fotografia o assunto recebe pouca atenção. Embora a experimentação (não apenas em relação à busca de novas técnicas e aprimoramentos, mas também no sentido de explorar esteticamente novas possibilidades para a linguagem fotográfica) seja praticada desde o advento da técnica fotográfica no século XIX, ao contrário do que ocorre em outras artes, conceituações sobre as práticas experimentais emergem com mais força apenas nos anos 2000.

Localizamos entre os esforços para caracterizar a fotografia experimental o trabalho do francês Marc Lenot, publicado em 2017. Interessado mais no aspecto formal dos trabalhos, o autor propõe um recorte temporal, localizando as práticas experimentais a partir dos anos 1970, e assim constrói uma teorização a respeito do tema, justamente porque diversos projetos da fotografia contemporânea podem ser enquadrados como experimentais. Em outro texto, um artigo em que explica a elaboração de seu conceito, Lenot indica a centralidade da filosofia de Vilém Flusser e sua crítica ao “aparelho” fotográfico, bem como a necessidade de sabotar seu “programa”², para assim fazer a intencionalidade humana triunfar sobre as regras técnicas e conceituais da máquina. Os fotógrafos experimentais não estão comprometidos com o registro do mundo concreto e utilizam a fotografia para

1. Ludimilla Carvalho-Wanderlei, *Desarranjos maquínicos: ruído, tecnologia, imagem* (Paulista: edição da autora, 2021).

2. Aparelho, nos termos de Flusser, vai além do instrumento técnico e corresponde a qualquer o dispositivo criado com base em conhecimentos científicos. Vilém Flusser, *Filosofia da caixa preta: ensaios para uma futura filosofia da fotografia* (São Paulo: Annablume, 2011).

dar ao mundo um sentido novo, o que fazem explorando a própria mecânica do aparelho fotográfico³. O autor exemplifica que Flusser teceu comentários a respeito do trabalho de artistas como Joan Fontcuberta e Andreas Müller-Pohle, contribuindo para a elaboração do conceito de fotografia experimental, embora afirme que o próprio Flusser não tenha apresentado uma definição precisa, mesmo mencionando o trabalho com fotogramas (imagem sem câmera), a subversão dos parâmetros técnicos da câmera e a relação dialética com a permissa documental da fotografia como características desses trabalhos. Para Lenot, a fotografia experimental é “um ato deliberado de recusa crítica das regras do aparelho de produção fotográfica, pelo qual o fotógrafo põe em questão um ou vários dos parâmetros estabelecidos do processo fotográfico”⁴, acrescentando ainda que o experimental “[...] não se funda em sua qualidade, abstrata ou não, de objeto representado, mas no processo de distanciamento da representação verossímil”⁵.

Os postulados de Lenot indicam que sua concepção da fotografia experimental se define pela ênfase no processo de realização da imagem, no corpo-a-corpo com as materialidades fotográficas que resulta em imagens esteticamente não afeitas a um regime ligado à indexicalidade. Nessa experiência de feitura da imagem, são centrais noções de “jogo” contra o “aparelho fotográfico”, discutidas por Vilém Flusser⁶, como ações do que o filósofo denominou justamente “fotógrafos experimentais”⁷, no exercício de uma liberdade possível, diante das regras do “programa”⁸. Em uma definição mais alargada, Lenot explica:

Jogar com o aparelho pode se dar nas dimensões de mexer com as regras do registro, do processo de revelação e de impressão. Também inclui fazer variar a intensidade da luz, do tempo estendendo-se dentro da própria imagem, ou ao contrário, concentrando uma longa duração numa só imagem. Outros perturbam a química de revelação. No momento de finalizar a cópia, há alguns que modificam o modo de aparição da imagem, intervindo no negativo ou realizando tiragens efêmeras.⁹

3. Marc Lenot, “Flusser et les photographes, les photographes et Flusser”, *Flusser Studies* 24, no. 1 (2017): 1-18, <https://philpapers.org/rec/LENFEL>

4. Marc Lenot, *Jouer contre les appareils: De la photographie expérimentale* (Arles: Editions Photosynthèses, 2017), 202. Tradução das autoras.

5. Lenot, *Jouer contre*, 200. Tradução das autoras.

6. Vilém Flusser, *Filosofia da caixa preta: Ensaios para uma futura filosofia da fotografia* (São Paulo: Annablume, 2011), 77.

7. Flusser, *Filosofia da caixa*, 75.

8. Programa é o conjunto de saberes, conhecimentos, crenças e valores que orientam o funcionamento do aparelho. São normatizações de ordem econômica, política, cultural, ética, enfim, que interferem de maneira simbólica na concepção de uma tecnologia (no caso aqui, a fotografia).

9. Lenot, *Jouer contre*, 44. Tradução das autoras.

Outros termos que também contribuem para a consolidação dos estudos em fotografia experimental são “fotografia expandida”¹⁰, e “estética da precariedade”¹¹, sendo o primeiro anterior ao trabalho de Marc Lenot. Ele indica que a fotografia expandida, à semelhança das práticas vanguardistas dos anos 1920-30, extrapola os limites da linguagem fotográfica, avizinhand-a de outras artes e rompendo a associação da imagem com as “teses realistas”¹². Assim como o conceito de Lenot, também se volta a observar as metodologias dos artistas, afastando-se de teorizações sobre a fotografia, vinculadas a leituras semiológicas (índice, ícone e símbolo)¹³. “A *fotografia expandida* [...] tem ênfase no fazer, nos processos e procedimentos de trabalho cuja finalidade é a produção de imagens que sejam essencialmente perturbadoras. [...] subverte os modelos e desarticula as referências”¹⁴. O autor ainda indica outras terminologias possíveis para o mesmo quadro estético: “Dentro dos conceitos de *fotografia expandida* ou fotografia experimental, construída, contaminada¹⁵, manipulada, criativa, híbrida, precária, entre tantas outras denominações”¹⁶. Em sua tese (2002)¹⁷, em que aprofunda a discussão, ele analisa obras de Eustáquio Neves, Cássio Vasconcellos, Kenji Ota e Odiros Mlászho, desenvolvidas a partir de técnicas originais, como a manipulação e montagem de negativos, investigação das mutações que envolvem o trânsito entre os modos fixo e móvel da imagem, entre outros procedimentos, sendo o conceito de fotografia expandida informado por uma literatura de questionamento dos discursos de autonomia das artes, movimento que se reforça na segunda metade do século XX¹⁸.

A proposta de “estética da precariedade” de Rezende salienta a valorização plástica de obras realizadas com dispositivos como *toy cameras*, câmeras artesanais e instantâneas, feitas com materiais baratos e sem os mesmos dispositivos de regulação dos equipamentos

10. Rubens Fernandes-Junior, “Processos de Criação na Fotografia: apontamentos para o entendimento dos vetores e das variáveis da produção fotográfica”, *FACOM*, no. 16 (2006): 10-19.

11. Paula-Davies Rezende, “A fotografia ruidosa de Miroslav Tichý: a agência dos equipamentos fotográficos artesanais na construção de uma estética da precariedade”, *Galáxia*, no. 47 (2022): 1-23, <http://doi.org/10.1590/1982-2553202257498>

12. Ronaldo Entler, “Um pensamento de lacunas, sobreposições e silêncios”, em *Como pensam as imagens*, org. Etienne Samain (Campinas: Universidad Estadual de Campinas, 2012), 133-150.

13. Assim como Lenot, Fernandes-Junior também evoca o pensamento de Flusser para o desenvolvimento do conceito de fotografia expandida.

14. O destaque do texto é do próprio autor. Fernandes-Junior, “Processos de Criação”, 11.

15. O termo fotografia contaminada é utilizado pelo professor e curador Tadeu Chiarelli para se referir a trabalhos em que a prática fotográfica é atravessada por outras artes como a poesia, a performance e também expressa aspectos da identidade sociocultural dos e das artistas. Tadeu Chiarelli, “A fotografia contaminada”, em *Crítica de arte no Brasil: temáticas contemporâneas*, org. Glória Ferreira (Rio de Janeiro: FUNARTE, 2006), 425-428.

16. Fernandes-Junior, “Processos de Criação”, 16-17.

17. Rubens Fernandes-Junior, “A fotografia expandida” (tese de doutorado, Pontifícia Universidade Católica de São Paulo, 2002), <https://repositorio.pucsp.br/jspui/handle/handle/5091>

18. Referências localizadas nos campos da escultura, cinema e fotografia, respectivamente: Rosalind Krauss, “A escultura no campo ampliado”, *Arte & Ensaios* 17, no. 17 (2008): 128-137, <https://revistas.ufrj.br/index.php/ae/article/view/52118>; Gene Youngblood, *Expanded cinema* (Nova Iorque: Dutton Paperback, 1970); e Andreas Müller-Pohle, “Information Strategies”, *European Photography* 6, no. 1 (1985).

industriais (anel de foco, ajuste de velocidade do obturador e abertura do diafragma, fotômetro), o que proporciona uma experiência repleta de imprevisibilidade e risco, dando a ver “características consideradas tradicionalmente defeitos técnicos: manchas de luz, ruídos e aberrações ópticas, vinhetas, foco suave, entre outros”¹⁹. Aqui a fortuna crítica da filosofia de Flusser também se faz sentir. Segundo a autora, há um viés político no gesto dos artistas que se recusam a seguir os agenciamentos embutidos nos equipamentos convencionais,

Ou seja, isso que chamei de estética da precariedade é de cunho político, não apenas por seu conteúdo ou construção formal, mas por sua própria gênese como forma de subversão de um *status quo* imagético. Mais do que o resultado estético decorrente do uso de determinados tipos de câmera, seria o resultado de uma práxis específica, que inclui o afrouxamento do controle no ato fotográfico, a aceitação do acaso e das determinações da própria matéria que se rebela e impõe suas marcas e falhas.²⁰

Todas essas proposições têm como ponto comum a conceituação das práticas experimentais, enfatizando aspectos técnicos, processuais e formais das obras de diferentes artistas, com especial atenção a questões como a materialidade, a imprevisibilidade, e o afastamento da imagem de um compromisso com o regime indicial. Contudo, termos como “expandida”, “experimental” e “precária”, nas referências apresentadas, discorrem pouco a respeito de uma discursividade política que pode estar presente em alguns trabalhos, realizados sob a rubrica do experimental, questão que nos mobiliza neste texto. Recentemente desenvolvemos contribuições para o debate sobre a fotografia experimental²¹, também com base nos apontamentos flusserianos, reforçando que a fotografia experimental nasce da crítica às premissas técnicas, econômicas, ontológicas, estéticas e hegemônicas do campo da fotografia, contidas no “programa”. Nossa ênfase também recai nos processos criativos, contudo investiga de forma mais detida o experimental como uma vertente da produção fotográfica assentada no ruído como fenômeno central que revela aspectos de irregularidade, imprevisibilidade e desvio das máquinas de imagem, valorizados e intencionados pelos artistas²². Além disso, a despeito da importância dada ao “jogo” nas teorizações citadas, para nós, o termo que nos permite ampliar o debate em uma dimensão política que abarque as temáticas e subjetividades dos artistas (e não apenas de um horizonte técnico e metodológico) é a noção de “programa”.

19. Rezende, “A fotografia ruidosa”, 5.

20. Rezende, “A fotografia ruidosa”, 8.

21. Ludimilla Carvalho-Wanderlei, “Experimentalismos e ruídos na fotografia contemporânea” (tese de doutorado, Universidade Federal de Pernambuco, 2020), 246-253, <https://repositorio.ufpe.br/handle/123456789/38874>; Carvalho-Wanderlei, *Desarranjos maquínicos*, 2021.

22. Greg Hainge, *Noise matters: towards an ontology of noise* (Londres: Bloomsbury, 2013).

É importante ressaltar que o programa, para Flusser, não é neutro, mas sim fruto de determinadas crenças, valores e pressupostos que materializam uma determinada leitura de mundo. No caso da fotografia, podemos citar como bases do “aparelho” e de seu “programa” conceitos cartesianos que pressupõe um sujeito (homem, europeu, cultivado) como centro a partir do qual o espaço homogêneo a ser representado se organiza²³. É a partir do desvio, da reescrita ou mesmo da sabotagem das normatizações contidas no programa, que a prática experimental pode ser atualizada, o que diz respeito às maneiras de fazer, pensar, legitimar institucionalmente e comercializar imagens fotográficas. Nesse sentido, a fotografia experimental necessita ser contextualizada a partir de aspectos históricos, industriais, estéticos e teóricos que se modificam, e que no cenário da arte contemporânea solicita ferramentas de análise que ultrapassem leituras marcadamente estéticas.

Revisão de teorias, hibridismo, e conceituação do experimental

Retornando às ideias iniciais de nosso texto, em que mencionamos o emprego do termo experimental por festivais de fotografia nos quais predominam trabalhos realizados com processos analógicos e a emergência tardia do conceito, e com base no exposto anteriormente, podemos dizer que nem o apreço pelas técnicas artesanais, nem o interesse nos processos históricos —e seu intento por vezes pedagógico— são suficientes para caracterizar o experimental, que, conforme assinalado por Fernandes Junior, Lenot e Rezende, está associado ao questionamento das normatizações do meio, seja pelo desenvolvimento de métodos originais, por provocar desarranjos, interferências e desvios nas diferentes etapas do processo fotográfico, seja relativamente às dimensões técnica, estética e conceitual, isolada ou conjuntamente.

Ainda dialogando com os estudos de Lenot, devemos observar que enquanto ele verifica que a fotografia experimental é praticada especialmente a partir dos anos 1970, observamos que ainda no século XIX há trabalhos em que a experimentação se faz presente, o que nos leva a pensar o conceito de maneira mais abrangente, já que esses trabalhos demonstram evidente afastamento da compreensão da fotografia como imagem representativa, indicial e temporalmente instantânea, bem como se valem de estratégias de aproximação com outras artes. Assim, avançamos na hipótese de que se a fotografia experimental já era praticada desde o advento técnico do fotográfico, ela, justamente por se desvincular dos usos e conceituações dominantes do meio, ocupou um lugar de marginalidade no âmbito teórico, o que levou à sua conceituação tardia²⁴. Gestos criativos que se alinham com uma verve experimental,

23. Como bem demonstrou Jonathan Crary, *Técnicas do observador* (Rio de Janeiro: Contraponto, 2012).

24. Ludimilla Carvalho-Wanderlei, “But after all, what is the experimental?”, em *Studies on Experimental Photography*, org. Pablo Giori (Barcelona: International Festival on Experimental Photography, 2022), 26-33.

incluem por exemplo, a fotografia composta de Oscar Rejlander: com imagens inspiradas em temas pictóricos, utilizando-se da montagem de vários negativos, e buscando aproximar sua produção do campo da arte, Rejlander recusa a concepção do meio fotográfico em sua fatura documental, ligada à tentativa de capturar uma situação concreta, real, afastando-se assim, das funções utilitárias e comerciais e negando à câmera seu estatuto de decalque do real. Seu uso da fotografia está vinculado ao artifício, e acena ao diálogo com a pintura. Outro exemplo são os retratos de Julia Margaret Cameron, caracterizados pelo *flo*u (um leve desfoque que contraria a estética da nitidez) e por uma afiliação à temáticas pictóricas. Estas referências se afastam do purismo que marca certos discursos e práticas da fotografia moderna que recusam manipulações e buscam delimitar uma especificidade para o meio²⁵.

Em 1839, ano de apresentação do daguerreótipo na França, algumas características do momento histórico são importantes para entendermos por que as práticas experimentais tiveram pouca atenção. É um período marcado pelo cientificismo, pela separação entre ser humano e natureza, mente e corpo; por um forte impulso de uso da ciência para classificar, discriminar, documentar, representar o mundo e os seres, com destaque para o fato de que essa representação aspira à objetividade. É um período em que os valores que norteiam a Modernidade europeia ocidental incluem precisão, realismo, eficiência, captura do tempo, separação entre ciência e arte. Nesse contexto, a fotografia foi acolhida com entusiasmo, pois era supostamente capaz de reproduzir o mundo com maior acuracidade que a pintura, já que, mecanicamente estruturada, não produziria uma interpretação turvada pela mão humana. A fotografia apresentava-se como uma tecnologia que respondia aos valores de cientificismo, precisão e eficiência, sendo, evidentemente, também fruto desse mesmo projeto.

Não à toa, técnicas que resultavam em fotos mais nítidas e detalhadas eram valorizadas²⁶, enquanto aquelas que partiam de experimentos com os equipamentos, geravam imagens abstratas ou utilizavam também materiais não fotográficos, tinham pouco ou nenhum sucesso comercial, além de serem pouco estudadas. Há experiências na fotografia oitocentista de produção de imagens ficcionais e fabulares, como o autorretrato de Hippolyte Bayard (1801-1887) que simula sua morte por afogamento, o pictorialismo e as fotografias espirituais²⁷. No século XX, as fotomontagens surrealistas e dadaístas, além do fotodinamismo, no contexto do Futurismo italiano. Todas essas práticas fogem à regra de

25. Antonio Fatorelli em textos publicados em 2006 e 2013 menciona trabalhos que desde o século XIX já questionavam as ideias de uma fotografia purista e direta, avessa às intervenções, e que acenavam ao aspecto onírico, fabular, encenado do meio.

26. Podemos mencionar a fotografia científica, de viagem, e mesmo já no século XX, o trabalho do grupo f64 e o movimento da Nova Objetividade, como exemplos de uma estética que prioriza a verossimilhança e o mimetismo que norteia a prática fotográfica e sua própria ontologia, e como essas questões estão ligadas ao pensamento moderno.

27. Antonio Fatorelli, "Notas sobre a fotografia analógica e digital", *Discursos Fotográficos* 13, no. 22 (2017): 52-68, <https://doi.org/10.5433/1984-7939.2017v13n22p52>

representação documental da realidade e à ideia de autonomia da linguagem, questões caras às teorias clássicas do meio, viés que o pesquisador Antonio Fatorelli (2013) chamará de “forma fotografia”: uma concepção purista e direta da fotografia que consagrou as propriedades formais da imagem única, instantânea e sem interferências²⁸. No Brasil, os trabalhos de Geraldo de Barros (1923-1998) e José Oiticica Filho (1906-1964), expoentes da chamada “fotografia moderna brasileira” (Costa e Silva, 2004), também podem ser considerados experimentais, ao valerem-se da intervenção em cópias e negativos, cortes, montagens, superposição de negativos, ilustrações ou por combinarem materiais de fotografia e pintura.

Esses registros indicam que, ao valorizarem estéticas centradas em elementos como os tremidos, a montagem e o ficcional, esses trabalhos se opõem a essa “forma fotografia”, sinalizando a anterioridade das práticas experimentais à sua conceituação. Importante notar que tais práticas trazem questões que também encontraremos em trabalhos contemporâneos, como a representação do tempo multivetorial e complexo, os borrões, os desfoques em lugar da nitidez, a manipulação deliberada, ou ainda a hibridação de linguagens. São experiências dispersas geográfica e cronologicamente nos séculos XIX e XX – e não concentradas a partir de 1970, como sugere Lenot, além de apresentarem estratégias de enunciação, metodologias e estéticas diferentes, o que nos leva à conclusão de que a fotografia experimental foi praticada em diferentes momentos, tensionando as formas e os modos de fazer. Tais observações apontam que a fotografia experimental comporta uma diversidade de práticas e abordagens que compartilham a crítica ao aparato da fotografia, entendido amplamente como tecnologias, instituições de validação, regimes estéticos e teorias. A concepção alargada que propomos articula-se com a revisão crítica das teses clássicas da teoria fotográfica²⁹, empreendida dos anos 1990 em diante³⁰, na medida em que problematiza a insuficiência dessas teorias para dar conta da complexidade e variabilidade da fotografia contemporânea, situação na qual se insere a conceituação do experimental.

Os estudos recentes no campo da imagem, notadamente localizados nos anos 2000, refletem sobre os impactos do vídeo e do digital no campo da arte, acompanhando projetos realizados nas duas últimas décadas do século XX. Eles apontam que a fotografia passa por

28. Antonio Fatorelli, *Fotografia contemporânea: entre o cinema, o vídeo e as novas mídias* (Rio de Janeiro: Senac, 2013), 21.

29. O “isso foi” de Roland Barthes, *A câmara clara* (Rio de Janeiro: Nova Fronteira, 1984) referindo a fotografia como tempo passado; André Bazin, *O Cinema: ensaios* (São Paulo: Brasiliense, 1991) sobre a “objetividade essencial”; a noção de “rastros da realidade”, em Susan Sontag, *Sobre fotografia* (Rio de Janeiro: Companhia das Letras, 2004).

30. O pesquisador Ronaldo Entler comenta que nos anos 1980-90 foi de importância crucial o trabalho de críticos e acadêmicos sobre a “fotografia construída”, justamente por seu caráter heterogêneo e manipulado, para a legitimação desta no campo da arte. Para nós, as reflexões às quais se refere o autor reforçam um caminho para a conceituação futura do experimental. Ver Ronaldo Entler, “Entre olhares diretos e pensamentos obtusos”, em *Fotografia contemporânea: desafios e tendências*, eds. Antonio Fatorelli, Victa de Carvalho e Leandro Pimentel (Rio de Janeiro: Mauad X, 2016), 163-176.

mudanças técnicas —transita da base fotoquímica para a numérica— e ontológicas, com questionamentos de sua função representativa, memorialística e indicial, sugerindo seu estudo a partir dos processos artísticos —modos de fazer, materiais empregados, bases conceituais—, que por sua vez, são bastante marcados pela hibridação da fotografia com outras linguagens (vídeo, cinema, pintura). Philippe Dubois aponta, por exemplo, as “temporalidades elásticas” que impedem a fotografia de manter-se ligada à noção de instante³¹; Bellour caracteriza o trânsito entre modos fixo e móvel como “entre-imagens”, aproximando foto e cinema, interessado nas manifestações visuais dessa passagem³²; Velasco e Cruz discute os aspectos de um cinema de movimentos mínimos que remete à fixidez da foto e da pintura³³; Dubois, Fatorelli e Parente apontam o vídeo como uma mídia de passagem entre fotografia e cinema, geneticamente anárquica e mutante e responsável por configurações estranhas que implodem as formas convencionais de interpretar ambas as mídias³⁴.

Essas reflexões, que aproximam os modos fotográfico, cinematográfico, videográfico e pictórico, reposicionam a discussão sobre a experimentação como uma prática reveladora de novas possibilidades estéticas, discursivas e enunciativas. Para nós, as questões do tempo complexo —longas e múltiplas exposições—, as estratégias de serialização e o jogo fixidez/mobilidade, entre outras, sinalizam o desgaste da teorização centrada na especificidade fotográfica. Elas se fazem presentes em trabalhos como *Panorámicas pueblos rurales* (Esteban Pastorino Díaz, 1999-2011)³⁵, *Imagem de sobrevivência* (Rosângela Rennó, 2015)³⁶, *Longa exposição* (Cia de foto, 2009)³⁷, *Câmera aberta* (Michael Weseley, 2014-2017)³⁸, *Volto attraverso* (Paolo Gioli, 1987-2002)³⁹, *Corpo cinético* (Carolini Valansi, 2017)⁴⁰, entre tantos outros, todos pertencentes ao campo do experimental, sobretudo no que diz respeito à aproximação entre a fotografia e outras artes, notadamente o cinema.

31. Philippe Dubois, “A matéria-tempo e seus paradoxos perceptivos na obra de David Claerbout”, em *Fotografia contemporânea: desafios e tendências*, org. por Antonio Fatorelli, Victa de Carvalho e Leandro Pimentel (Rio de Janeiro: Mauad X, 2016).

32. Raymond Bellour, *Entre-imagens* (São Paulo: Papirus, 1997).

33. Nina Velasco e Cruz, “Entre cinema, fotografia e pintura: o uso de imagens com movimentos mínimos em *Melancolia*”, *Revista Eco-Pós* 17, no. 2 (2014): 1-11, https://revistaecopos.eco.ufrj.br/eco_pos/article/view/1319

34. Philippe Dubois, *Cinema, vídeo, Godard* (São Paulo: Cosac Naify, 2004); Fatorelli, *Fotografia contemporânea: entre o cinema*; André Parente, *Passagens entre fotografia e cinema na arte brasileira* (Rio de Janeiro: +2 Editora, 2015).

35. “Esteban Pastorino Díaz. Panorámicas - Pueblos rurales (1999/2001)”, Esteban Pastorino Díaz (página web), s. f., <https://www.estebanpastorinodiaz.com/estebanpastorinodiazpueblosrurales.html>

36. “Imagem de sobrevivência, 2015”, Rosângela Rennó (página web), s. f., <http://www.rosangelarenno.com/obras/exibir/62/1>

37. *Ciadefoto*, “Longa exposição: hector Babenco”, vídeo de Vimeo, 4 de agosto de 2009, <https://vimeo.com/5930943>

38. “Câmera aberta. De Michael Wesely”, Instituto Moreira Salles (página web), s. f. <https://ims.com.br/exposicao/camera-aberta-de-michael-wesely/>

39. “Volto attraverso gli occhi di Pasolini, 1995”, Paolo Gioli (página web), s. f., <http://www.paologioli.it/foto7a.php?page=foto&sez=1&id=7>

40. “2018 | Corpo Cinético”, Carolini Valansi (página web), s. f., <https://carolinevalansi.com.br/2018-Corpo-Cinetico>

Se a experimentação começa a ser teorizada com maior ênfase, no caminho aberto pelas teses sobre os hibridismos, há também um processo paralelo de legitimação desse tipo de produção em instâncias socioculturais importantes (crítica, curadoria, galerias, bienais e outros eventos). Os estudos sobre hibridismo também são particularmente responsáveis por apontar o esgotamento das “teses essencialistas”⁴¹, contribuindo para a conceituação do experimental como uma vertente da fotografia que propõe a crítica à tecnologia, à estética indicial e às suas normas industriais e discursivas dominantes, participando do exercício de repensar as teorias ontológicas da fotografia, já que preconiza os signos visuais da impureza, tensionando códigos de representação como a figuração, a perspectiva linear e a beleza. O experimental é parte de uma tradição artística centrada em descontinuidades, transgressões e ruídos.

Arte, política e fotografia experimental

Após algumas pesquisas no estado da arte das análises recentes referentes ao campo da fotografia experimental⁴², percebemos que poucos trabalhos analisam as conotações políticas de alguns projetos, sobretudo quando suscitam temas como gênero, sexualidade, racismo, memória, entre outros, concentrando-se em questões formais. Para nós, a própria estética experimental, descontínua, de choque, irregular e performativa, apresenta-se como significativa que ajuda a comunicar a temática de alguns projetos. A partir da observação de artistas como Rosana Paulino (1967-), Felipe Camilo (1984-), Mitsy Queiroz (1988-), Eustáquio Neves (1955-), Manuel Limay Incil, Ricardo Miguel Hernandez (1984-), Eriel Araújo (1968-), Gê Viana (1986-), Frida Orupabo (1986-), Gisel Montoya⁴³, pensamos que o uso de procedimentos experimentais constitui, em alguns trabalhos contemporâneos, uma forma de agenciamento estético-político apropriado a certas temáticas. Considerando ainda especialmente os artistas latino-americanos que abordam diferentes questões da experiência histórica de seus países, apresentamos a hipótese de que a fotografia experimental atual na América Latina por vezes combina forma e conteúdo (estética e temática) em um discurso visual de forte conotação política, registrando vozes, vivências e percepções de grupos sociais subalternizados, além de deixar evidente e questionar os discursos eurocêntricos nos quais se basearam a elaboração do “programa” do aparelho fotográfico.

41. Antonio Fatorelli, *Fotografia e viagem: entre a natureza e o artifício* (Rio de Janeiro: FAPERJ, 2003).

42. Carvalho-Wanderlei, “Experimentalismos e ruídos”; Ludimilla Carvalho-Wanderlei, “Ruído e fotografia experimental: estéticas irregulares para discursos políticos”, *Esferas* no. 22 (2021): 32-50, <https://doi.org/10.31501/esf.v0i22.13331>; Ludimilla Carvalho-Wanderlei e Nina Velasco e Cruz, “Fotografia analógica hoje: em busca do ruído na imagem”, *Contemporanea – Revista de Comunicação e Cultura* 18, no. 3 (2020): 109-123, <https://doi.org/10.9771/contemporanea.v18i3.30667>

43. Esta lista, além de incompleta, inclui artistas cuja produção é majoritariamente realizada no âmbito da fotografia experimental e também outros que possuem alguns trabalhos assim classificados (pois desenvolvem também obras a partir do vídeo, pintura, colagem, por exemplo). A fotografia experimental é diversa e não constitui um movimento coeso.

Comparativamente às teorizações já mencionadas sobre o experimental, buscamos com essa proposta evidenciar o componente político, embutido no projeto tecnológico da fotografia, evidenciando aquilo que Flusser atestou ser o cerne da questão que envolve o surgimento das imagens técnicas: não sua fração técnica, ressaltada nas histórias que elencam as descobertas da química e da física envolvidas na estrutura do aparelho fotográfico, mas sim o argumento científico que serve de base para a legitimação do uso da fotografia como dispositivo de vigilância, classificação e discriminação, questões latentes nos trabalhos analisados neste texto. Em seus escritos, o filósofo chama atenção para o aspecto ideológico das imagens técnicas, pouco evidente aos usuários, justamente pelo seu aspecto de “caixa preta”. Em alguns trabalhos assentados em uma poética experimental da fotografia percebemos que a imagem técnica é trabalhada, manipulada, acionada para revelar seu vínculo com o projeto moderno, ou como afirma Azoulay, sua posição como ferramenta constituinte da “violência colonial” europeia⁴⁴. Agora, cabe observar melhor o lado ideológico da teoria (viés conceitual e teórico do “programa”), localizando em seguida, os trabalhos experimentais como seu contraponto.

Uma primeira questão é a ideia de que a imagem fotográfica é um duplo do mundo, algo que, como dissemos, remonta ao pensamento moderno ocidental. Suas bases racionalista, cientificista e individualista ainda impactam as concepções e usos das imagens fotográficas. Para Baio, a teoria da fotografia está impregnada do antropocentrismo do pensamento moderno, que mesmo na era do ordenamento algorítmico segue direcionando as formas de conceber e produzir imagens⁴⁵. O autor retoma o pensamento de Arlindo Machado para lembrar que desde o Renascimento as imagens técnicas reforçam um modelo de representação figurativo⁴⁶, questão ligada às formas de ver, pensar e enquadrar o mundo modernas⁴⁷.

Machado releva o lado ideológico das tecnologias, respaldadas nos interesses de quem as desenvolve, usa, consagra e perpetua. Interesses que simbolicamente estão plasmados nas formas de representação. Para o autor não existem sistemas significantes neutros e inocentes⁴⁸. Essa consciência de que as tecnologias possuem uma ética parece latente em trabalhos de fotografia experimental baseados na crítica aos discursos ideológicos, científicos e estéticos da Modernidade, conduzida por artistas latino-americanos que desconstroem as

44. Ariella Azoulay, “Desaprendendo as origens da fotografia”, *Revista Zum* 17, 29 de outubro de 2019, <https://revistazum.com.br/revista-zum-17/desaprendendo-origens-fotografia/>

45. Cesar Baio, “Da ilusão especular à performatividade das imagens”, *Significação: Revista de Cultura Audiovisual* 49, no. 57 (2022): 80-102, <https://doi.org/10.11606/issn.2316-7114.sig.2022.183203>

46. Machado citado por Baio, “Da ilusão especular”, 84.

47. Para Walter Mignolo, a Modernidade ocidental europeia é uma construção histórica, imposta aos povos não-europeus nos processos colonizatórios do século XV e que se aprofunda no século XIX. Arlindo Machado localiza no Renascimento o começo de uma tradição visual figurativa, em afinidade com nossa ideia de um contradiscurso à visualidade moderna, construído por artistas latino-americanos. Ver Walter Mignolo, *Desobediência epistêmica: retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad* (Buenos Aires: Edições del Signo, 2010).

48. Arlindo Machado, *A ilusão especular: Introdução à fotografia* (São Paulo: Brasiliense, 1984), 11.

bases epistemológicas do pensamento moderno, ao mesmo tempo em que reivindicam o gesto de denunciar estratégias de desumanização, tendo na estética experimental a forma adequada ao discurso. Vejamos como isso ocorre nos projetos *Atlântico vermelho*, de Rosana Paulino⁴⁹, e *Botannica Tirannica*, de Giselle Beiguelman⁵⁰.

Atlântico Vermelho

Atlântico Vermelho (2017), de Rosana Paulino, é uma série de painéis impressos em tecido, que utilizam fotografias, ilustrações e tipografia. É também o nome de uma exposição, montada em 2017, no Padrão dos Descobrimentos (Lisboa, Portugal), local que simboliza a expansão marítima portuguesa, pois de lá partiram as embarcações que chegaram ao Brasil e outros territórios. O título refere-se ao processo violento do tráfico de escravos, realizado de África para o Brasil pelo oceano Atlântico. Dividida em quatro partes, a exposição tem início com o livro de artista *¿História Natural?* (2016), que discute o papel desempenhado pela ciência na construção das teorias do racismo científico, que afirmavam, através da criação da categoria de raça, a inferioridade dos negros em relação aos brancos. A questão começou a ser desenvolvida pela artista em *Assentamento* (2013), ganhando aprofundamento no livro e em outros trabalhos incluídos na exposição: *Paraíso tropical* (2017) e a série *Atlântico Vermelho* (2017). Em todos esses trabalhos, a fotografia aparece como elemento central de crítica da pseudocientificidade moderna. A última parte da mostra é formada por dois gabinetes de curiosidades, simbolizando a história de Portugal (nas dimensões da exploração, escravidão, comércio de especiarias, imigração), através dos objetos exibidos.

Interessa-nos analisar um dos painéis da série *Atlântico Vermelho*, chamado “A Permanência das Estruturas” (figura 1), na qual aparecem fotografias de um homem negro de frente, de perfil e de costas, além de uma ilustração que mostra o esquema de um navio negreiro, indicando a disposição dos corpos para o trajeto. As fotografias são de autoria de Augusto Stahl (1828-1877), fotógrafo italiano que produziu essas imagens para a missão Thayer, em que se documentaram aspectos da fauna, flora e do modo de vida de diferentes grupos étnicos brasileiros. Na missão Thayer, sob a justificativa do trabalho científico, forjou-se, a partir de uma perspectiva estrangeira, a identidade de um país tropical, incivilizado, e economicamente atrasado, servindo aos propósitos de exploração e comando externos. O contexto em que foram realizadas essas expedições está completamente vinculado à ideia de levantar dados e informações visuais que confirmassem a imagem construída pela Europa de um Brasil de paisagens exóticas, população mestiça e animalizada. Imagem literalmente vendida no exterior, pois muitas fotografias de “tipos” indígenas e negros produzidas em nosso país eram depois comercializadas em cartões postais.

49. Rosana Paulino, *Atlântico vermelho* (página web), 2017, <https://www.rosanapaulino.com.br/blank-5?pgid=ltszlst-a4a23b16-5934-4f67-85e9-1f43dbb0eb44>

50. Giselle Beiguelman, *Botannica Tirannica* (página web), 2022, <https://botannicatirannica.desvirtual.com/>

Figura 1. A permanência das estruturas



Fonte: Rosana Paulino, 2017, Impressão digital sobre tecido, recorte e costura, 96 x 126 cm, da série *Atlântico Vermelho*. Reprodução site da artista, <https://www.rosanapaulino.com.br/blank-5?pgid=ltszlsta-c4a23b16-5934-4f67-85e9-1f43dbb0eb44>

As fotos do homem negro foram feitas a pedido do naturalista Louis Agassiz⁵¹, líder da missão Thayer, conhecido por suas teorias sobre a degeneração das raças. O formato das imagens, que segundo ele deviam corresponder a “tipos raciais puros”, obedece ao estilo das fotografias científica e fisionômica: descritiva, tomada de frente, de costas e de perfil, iluminada de modo a reduzir ao máximo as sombras. Seguindo o padrão da documentação

51. Conforme Haag, as fotografias produzidas na ocasião (total de 200) estão sob a guarda do Museu de Zoologia Comparada da Universidade de Harvard, fundado por Agassiz. Atualmente já reconhecidas como exemplares do racismo científico, este acervo permanece fechado. No entanto, algumas foram exibidas na 29.ª Bienal de Artes de São Paulo (2010). Ver Carlos Haag, “As fotos secretas do professor Agassiz”, *Pesquisa FAPESP* 175, setembro de 2010, 80-82, <https://revistapesquisa.fapesp.br/as-fotos-secretas-do-professor-agassiz/>

oitocentista, essas fotografias se mostram violentas não apenas pelo propósito —de ratificar a suposta inferioridade de pessoas negras—, mas também porque o homem está nu e seu corpo é escrutinado, analisado, como um objeto. Não há gesto, adereço, ou qualquer traço indicativo de sua origem ou identidade. Esteticamente, interessa-nos como a fotografia corrobora a retórica de supostas neutralidade e cientificidade, por meio do estatuto da objetividade que encobre seu caráter ideológico. Constrói-se a imagem do escravizado a partir de um código visual organizado em torno das noções de pureza, nitidez, transparência. Valores que, como já vimos, correspondem plenamente ao programa da fotografia moderna. Encontramos ainda a tomada única e fixa, a recusa da intervenção, de retoques ou truques aparentes, como traços que ajudam a construir simultaneamente o laço da tecnologia fotográfica com o real e o seu *status* de evidência científica.

A fotografia do homem de perfil aparece duas vezes na peça. Em uma delas o corpo é ampliado e cortado em dois pedaços: um mostra a parte superior, com o corte pouco abaixo da cintura, e no outro, vemos as pernas. O processo de juntar as partes de maneira quase pedagógica, simboliza a estreita ligação entre o saber instituído, o processo histórico e a fotografia como ferramenta essencial da Modernidade, reafirmando seus valores, práticas e simbolismos⁵².

A aliança entre discurso científico e visual é evocada também por meio das imagens de crânios, referência à frenologia, mais uma pseudociência que diferenciava intelectualmente europeus e não-europeus. O painel se completa com a reprodução de uma azulejaria (símbolo cultural português), onde é possível ver quatro cachorros. Desde a realização da obra *Assentamento*, Rosana Paulino tomara conhecimento do trabalho de Louis Agassiz, que considerava as pessoas mestiças tão repugnantes quanto cachorros vira-latas⁵³. Esse dado parece não ter passado despercebido pela artista. Além disso, é sabido que no discurso do racismo científico frequentemente não-europeus eram considerados degenerados, incultos e animalizados.

A construção de uma alteridade moldada através da mistura de aspectos físicos, culturais e morais foi indispensável para a construção dessa iconografia que atendia a um projeto de dominação política, econômica e epistemológica, mas que também adquire dimensões estéticas. A suposta objetividade e o estilo direto da tomada são elementos dessa estética resultante de uma racionalidade cientificista. Como indica Quijano, a Modernidade é inseparável da “colonialidade”, uma condição de subalternização a que são submetidos os povos colonizados retirando-lhes a humanidade, deslegitimando, inferiorizando ou mesmo aniquilando seus modos de vida, conhecimentos, organização societária, econômica, política, bem como suas formas expressivas⁵⁴.

52. Azoulay afirma que a fotografia deve ser vista como uma ferramenta de dominação moderna já a partir dos anos 1500, em vez de tomarmos o ano de 1839 como de sua origem, porque, embora seja usada a partir do século XIX, ela responde aos interesses estabelecidos já nos processos colonizatórios do século XV. Azoulay, “Desaprendendo as origens”.

53. Haag, “As fotos secretas”, 80-82.

54. Aníbal Quijano, “Colonialidad y modernidad-racionalidad”, em *Los conquistados*, ed. Heraclio Bonilla (Bogotá: Tercer Mundo, 1992).

Assim, o modelo de representação que sugere o distanciamento analítico da ciência é também escolhido para classificar aqueles que não podem falar por si, não podendo representar a si mesmos. Na contramão dessa lógica, Rosana Paulino subverte o propósito do registro original de Stahl promovendo um deslocamento conceitual e formal na fotografia apropriada. Através dos cortes que dividem o corpo do homem e do gesto de remontar esse corpo atando-o a outros elementos que simbolizam a ciência, a cultura e a economia do homem moderno, a artista expõe a violência física e simbólica a que foram submetidos os escravizados.

Na poética utilizada pela artista, percebemos o arranjo de elementos fotográficos, ilustrações, tipografia, o uso do tecido como suporte e intervenções nas fotografias (corte), criando justamente uma imagem “perturbadora” que se distingue pelo aspecto disjuntivo, irregular e montado de todo o conjunto⁵⁵. O deslocamento da fotografia de Stahl para o contexto da arte contemporânea reveste o trabalho de um intento de retomada crítica da história, agora a partir da perspectiva de uma artista negra que desenvolve uma leitura situada da ciência moderna e seus registros visuais. Se a noção de arquivo figura como uma das primeiras funções da fotografia, apropriação e intervenção são utilizadas para questionar o estatuto de verdade adquirido pela fotografia neste contexto de documentação do século XIX. Adicionalmente ao que se postula nas teorizações sobre o experimental já citadas (Lenot, Fernandes Junior e Rezende), vemos nesta obra, mais do que um exercício formal que desafia os limites plásticos da fotografia: a partir da apropriação das imagens realizadas por Stahl, de sua manipulação e associação com outras iconografias e referências, bem como da explicitação do gesto da artista por meio da costura dos materiais, o discurso da cientificidade é desvelado, revirado contra si mesmo, deixando antever a vinculação da fotografia com um projeto de poder discriminatório que buscou legitimar a dominação de territórios e corpos, colonizando os saberes e o sensível, utilizando-se largamente das representações.

Se o experimental pode funcionar como um gesto político nas mãos de alguns artistas na contemporaneidade, é quando sua prática e estética revelam a dimensão epistemológica do aparelho fotográfico, articulada com noções como neutralidade, objetividade, automatismo, realismo. No sentido apontado por Flusser, o aparelho fotográfico não nos mostra exatamente o mundo, mas sim visões sobre o mundo⁵⁶. Para nós, o lado pouco explorado nos debates sobre o experimental na teoria da fotografia é sua contraparte ideológica, comprometida com a Modernidade, e contida no “programa”. Assim, consideramos que os gestos criativos de confronto e implosão dos discursos, episteme e valores modernos, propagados através da fotografia, podem configurar a hipótese de um agenciamento estético-político no campo do experimental. Esta tese aproxima-se de leituras sobre a fotografia em que esta é analisada em acordo com uma crítica mais ampla, de sua historiografia e teoria, baseadas em aspectos

55. Fernandes-Junior, “Processos de Criação”, 10-19.

56. Flusser, *Filosofia da caixa*, 67.

notadamente técnicos e formais, como feita por Azoulay, Machado e Baio, que estabelecem relações históricas entre o projeto de poder da Modernidade e as imagens técnicas⁵⁷. Este último autor, inclusive, defende que uma crítica de base decolonial sobre os modos operativos da modernidade ocidental demanda uma revisão dos modos de representação, e consequentemente, da ontologia clássica da imagem, sinalizando a necessidade de ontologias mais plurais, afeitas às diversas formas de pensar e sentir, não necessariamente eurocentradas.

De volta à obra, há dois pedaços de tecido em que a frase “a permanência das estruturas” é repetida várias vezes, como uma informação carimbada excessivamente, dada a sua importância. Impressa na cor vermelha, a frase sugere uma ligação entre os saberes gerados nestas pseudociências que degradam as populações africanas, e ainda sobrevivem contemporaneamente através do racismo e de diversos estereótipos negativos. É importante mencionar que todos os elementos que compõem o painel são costurados manualmente, deixando à vista sobras da linha utilizada e da fibra do tecido, em uma estética rústica e crua, sublinhando o trabalho de remontagem crítica de uma narrativa cheia de dores, lacunas, cortes, descaminhos espaço-temporais, apagamentos, separações, violência. Através das marcas do processo de feitura da obra - as costuras (que a artista denomina de “suturas”), o recorte da silhueta do homem negro, a repetição da frase que nos lembra da continuidade dos efeitos da colonização - ressaltam-se o viés construído, artificial da fotografia e em última instância, do próprio projeto colonial sustentado pelos discursos visuais. “A permanência das estruturas” segue o estilo e materiais das composições feitas no livro *¿História Natural?* para o qual a artista desenvolveu soluções originais:

Muitas técnicas eu desenvolvo porque muitas das técnicas que já existiam, a imagem saía sempre com uma clareza excessiva, ela saía sempre de uma forma que não me agradava. Para o *¿História Natural?*, tive que desenvolver duas técnicas de impressão. A história que eu estava tratando ali era uma história borrada, ela deixa dúvidas [...]. A história da colonização, da partilha da África não é como se diz [...]. Visualmente eu tinha que ter essa imagem borrada, essa imagem suja para passar conceitualmente o que eu estava querendo discutir no livro.⁵⁸

57. Azoulay, “Desaprendendo as origens”, 2019; Ariella Azoulay, *História potencial: desaprender o imperialismo* (São Paulo: Ubu, 2024), 10-45; Machado, *A ilusão especular*, 1984, 30-42; Baio, “Da ilusão especular”, 2022, 82-90. No livro sobre a pós-história, Vilém Flusser também discorre sobre temas importantes do pensamento ocidental que estão diretamente vinculados ao surgimento e disseminação das imagens técnicas que têm na fotografia um paradigma inaugural. Ver Vilém Flusser, *Pós-história: vinte instantâneos e um modo de usar* (São Paulo: Annablume, 2011).

58. Revista Bravo!, “Ateliê da Artista: Rosana Paulino”, vídeo de YouTube, 19 de julho de 2018, <https://www.youtube.com/watch?v=ITdnSyqWv1A>

A mesma lógica conceitual —de trazer o falso, o dúbio— retorna em *Atlântico Vermelho*, inclusive nos outros painéis que também possuem fotografias apropriadas de fontes históricas e/ou científicas, que são adaptadas, recebem intervenções de forte valor significativo, como o recorte do rosto ou do corpo inteiro, também presente em “A Permanência das Estruturas”. Essa é mais uma estratégia sugestiva do esvaziamento da subjetividade e do controle do corpo dos negros escravizados, localizados pela cientificidade moderna em um lugar de alteridade, de estranhamento. Dessa feita, consideramos também o caráter experimental do trabalho no uso da fotografia, que aparece articulada a outros elementos visuais, conformando uma estética híbrida, marcada pelos gestos da artista em toda a composição. Desafiando a categoria documental do elemento fotográfico presente na obra, a imagem “[...] deixa de ter relações com o mundo visível imediato, pois não pertence mais à ordem das aparências, mas sugere diferentes possibilidades de suscitar o estranhamento em nossos sentidos”⁵⁹, em conformidade com o cenário bastante heterogêneo da fotografia contemporânea, em que esta dialoga com sua própria história e com outras imagens⁶⁰.

Botannica Tirannica

Outro exemplo de um trabalho recente que articula imagem, ciência, tecnologia e política, é a exposição *Botannica Tirannica* (2022), da artista e pesquisadora brasileira Giselle Beiguelman. Trata-se de uma instalação exibida pela primeira vez entre maio e setembro de 2022, no Museu Judaico de São Paulo, composta por imagens fotográficas, vídeos, desenhos em aquarela, objetos e plantas vivas, em um conjunto que remete às exposições de museus científicos. No entanto, no lugar de promover a difusão da ciência como um discurso neutro e universal, a exposição se propõe a revelar os aspectos “tirânicos” que estão subjacentes à prática científica moderna.

A ideia do projeto surgiu quando a artista ganhou de presente uma muda de planta cujo nome popular é “judeu errante”. Beiguelman, que tem origem judaica, se espantou ao saber que uma característica pejorativa associada ao povo judeu —sua suposta falta de enraizamento—, era o nome de uma planta tão familiar e comum na flora brasileira. A partir de uma pesquisa, então, a artista descobriu que há milhares de espécies de plantas nomeadas (seja científica ou popularmente) com expressões que remetem aos mais variados tipos de preconceito: anti-semitismo, racismos contra diversas etnias, misoginia, entre outros preconceitos ligados a características físicas ou comportamentais. Outro aspecto que chamou a atenção da artista, ao produzir uma extensa catalogação das espécies de planta

59. Fernandes-Junior, “Processos de Criação”, 17.

60. Fernando Gonçalves, “Inatualidade e anacronismo na fotografia contemporânea”, *Galáxia*, no. 33 (2016): 131-144, <http://doi.org/10.1590/1982-25542016226628>

que recebem nomes de caráter pejorativo, foi o fato de muitas dessas plantas serem consideradas “ervas daninhas”, de nenhum ou pouco valor comercial, ou pior ainda, espécies que são sistematicamente exterminadas por seu poder de proliferação e resiliência. Essa constatação gerou uma reflexão acerca da relação entre a prática científica de nomear espécies —a taxonomia— e os discursos racistas que fundamentaram a violenta tomada de territórios, a dizimação de etnias e o apagamento de culturas e a escravização de povos, intrínsecos ao projeto colonialista europeu.

A artista, que tem uma trajetória de obras que relacionam arte, mídia e tecnologia, propôs, então, a criação de duas séries de imagens produzidas a partir do uso de inteligência artificial: *Flora Rebellis* (composta por 5 vídeos de 2'55": Judeus, Roma, Indígenas, Negros e Mulheres) e *Flora Mutandis* (composta por 18 imagens estáticas: cada uma intitulada pelo nome da espécie híbrida que representa). Nos dois casos, a artista usou uma ferramenta de *machine learning* chamada StyleGAN2 —a sigla GAN significa “*generative adversarial network*”⁶¹— para criar espécies híbridas de flores a partir do “cruzamento” das diversas espécies agrupadas pela artista em seu banco de dados. O nome criado para cada espécie nova também foi gerado a partir de algoritmos que embaralham os nomes das espécies originais que fazem parte do banco de dados reunido pela artista. A estratégia dessa técnica de inteligência artificial se dá a partir do confronto entre dois sistemas generativos diferentes, buscando ensinar programas de geração artificial de imagens a refinar suas criações, no intuito de torná-las mais realistas e controláveis, chegando a resultados muitas vezes surpreendentemente próximos ao de fotografias⁶². Poderíamos nos perguntar se se trata aqui, ainda, de fotografia ou se deveríamos enquadrar as imagens geradas por IA como “pós-fotográficas”, já que prescindem de uma câmera. Esse debate, que surge ainda no final do século XX a partir da reflexão sobre o impacto do digital na prática fotográfica, teve como pivô o conceito de pós-fotografia. Ronaldo Entler aponta as diversas implicações do uso do prefixo “pós” junto ao conceito de fotográfico⁶³. Retomando sua conclusão, se o termo “pós-fotografia” implica em uma negação (“não se trata mais de fotografia”), essa negação aponta sintomaticamente para um desejo, o “desejo de fotografia” e “como sugeriu Batchen, enquanto houver esse desejo, haverá fotografia”⁶⁴. Nesse sentido, podemos afirmar que as imagens geradas por inteligência artificial “fotograficamente realistas” se enquadram no campo expandido da fotografia experimental contemporânea que estamos discutindo aqui.

Segundo Beiguelman, a lógica que rege a geração de imagens com inteligência artificial “reproduz muitas das metodologias da taxonomia tradicional, no seu processo de

61. Que pode ser traduzido por “redes neurais generativas adversárias”.

62. Basta lembrar do paradigmático caso em que uma imagem gerada por Inteligência Artificial pelo fotógrafo Boris Eldagsen ganhou o prêmio da Sony World Photography, em 2023.

63. Ronaldo Entler, “Paradoxos e contradições da pós-fotografia”, *Revista Zum*, 19 de agosto de 2020, <https://revistazum.com.br/colunistas/pos-fotografia/>

64. Entler, “Paradoxos e contradições”.

classificação, nomeação, categorização para que os dados virem *datasets*, conjuntos de dados úteis para a *machine learning*, e produzam resultados”⁶⁵. No entanto, a artista propõe um “curto-circuito” no processo do aprendizado da máquina, colocando dados incongruentes, ao alimentar o sistema apenas com o conjunto de plantas selecionadas previamente por fazerem referências aos preconceitos identificados na taxonomia botânica. Por esse motivo, no lugar de ensinar a máquina a criar uma imagem realista de uma possível planta real, o resultado é a criação de espécies completamente originais, que revelam uma nova natureza possível ou “uma pós-natureza”⁶⁶, nas palavras da artista.

A série “Flora Mutandis” também discute indiretamente as relações entre a fotografia e o projeto eugenista oitocentista, colocando em evidência o quanto essa ideologia se atualiza nos sistemas contemporâneos de criação de imagens por inteligência artificial. O conhecido projeto de “fotografia composta”, criado pelo cientista inglês Francis Galton (1822-1911), tinha como objetivo criar retratos fotográficos a partir da superposição de diversos retratos, a fim de sintetizar em uma única imagem as características faciais de um determinado grupo étnico ou familiar. Tendo objetivos pretensamente científicos, como o reconhecimento de características biológicas visíveis que identificariam um possível criminoso, por exemplo, a “fotografia composta” faz parte de uma série de procedimentos de vigilância e controle aos quais a fotografia se associa desde seus primórdios na sociedade moderna disciplinar⁶⁷. Ao buscar as semelhanças entre os diversos rostos e apagar as diferenças que individualizam os sujeitos de cada retrato, a “fotografia composta” materializava a ideia de Galton e de outros cientistas de sua época, de que seria possível tornar visível a característica essencial de um determinado grupo humano. A imagem resultante não representaria nenhum indivíduo em particular, mas sim uma figura imaginária que seria o retrato do homem “médio” ou o “criminoso médio”. Essa é exatamente a mesma estratégia usada pelas ferramentas de inteligência artificial geradoras de imagens disponíveis atualmente.

Os programas de geração de imagem são treinados para desprezar informações díspares, buscando padrões de semelhança que resultem em uma imagem “limpa”, “pura”, “essencial”. Mesmo que o discurso eugenista de Galton, hoje, seja firmemente repudiado pelas ciências humanas, vemos persistir a lógica da seleção acelerada pelo homem em outros campos, como o da produção agrícola (em que sementes são geneticamente criadas para a obtenção de espécies mais resistentes a pragas, por exemplo) e o da jardinagem (a prática da exterminação das “ervas daninhas” tem como objetivo fazer crescer apenas as espécies consideradas belas). No campo imagético, podemos dizer que essa lógica se mantém. Em Flora Mutandis, esse procedimento é colocado em questão através de uma desvirtuação

65. TUTAMÉIA TV, “TUTAMÉIA entrevista Giselle Beiguelman”, vídeo de YouTube, 3 de dezembro de 2020, <https://www.youtube.com/watch?v=r0x8xmQGAwE&t=1219s>, 00:20:19.

66. TUTAMÉIA TV, “TUTAMÉIA entrevista Giselle”, 00:29:45.

67. John Tagg, *El peso de la representación* (Barcelona: Gustavo Gili, 2005).

do programa, tendo como resultado uma imagem que não se assemelha a nenhuma planta existente. O processo de seleção artificial subsumido nas teorias eugenistas do século XIX e naturalizado em práticas imagéticas e agrícolas, é colocado em evidência pela reversão de sua lógica. No lugar de uma “flor média”, vemos surgir uma “ciber-flor”.

Como é possível perceber no trabalho intitulado “Bndeamedid dualoamtanat” (figura 2), a imagem fotográfica gerada pela inteligência artificial se refere diretamente a flores reais, sendo reconhecível como tal, por manter os elementos genéricos que a caracteriza (pétalas, folhas, caules). No entanto, a familiaridade é confrontada com elementos estranhos e inexistentes na natureza, como a junção entre a pétala e a folha, a cor vermelha do caule e o aspecto “siamês” do núcleo da flor. Um certo sentimento de *umheimlich*⁶⁸ é despertado no espectador. Estamos diante de uma flor imaginária, como aquela que seria criada pelo funcionamento idealizado pelos programadores da inteligência artificial. Mas, no lugar de ser resultado da prática discriminatória a implícita na lógica do programa, que rejeita a diversidade, ela é uma imagem que se produz a partir da potência da diferença.

Figura 2. Bndeamedid dualoamtanat

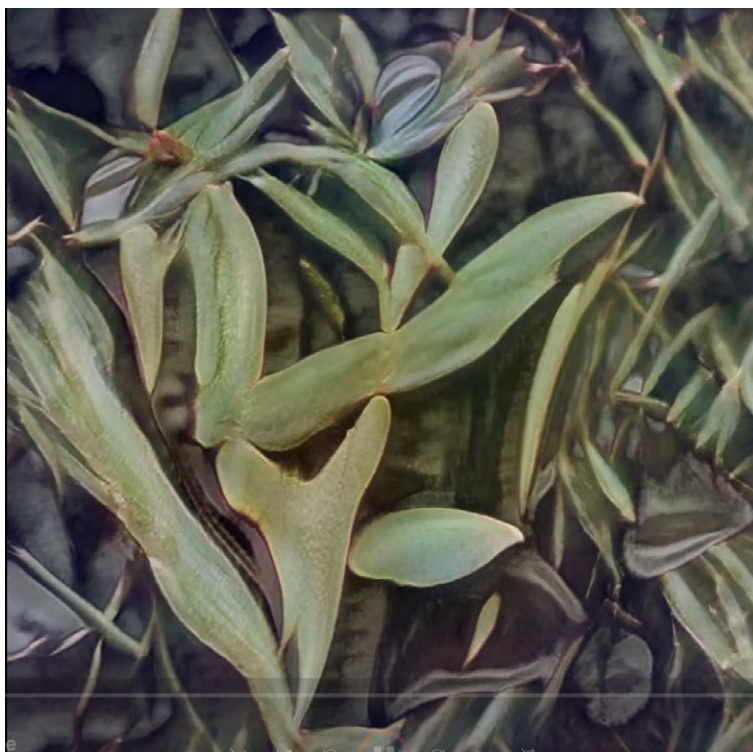


Fonte: Giselle Beilguelman, 2022, da série *Flora mutandis*. Ver Mateus Nunes, “Por uma botânica rebelde”, *Revista Zum*, 15 de junho de 2022, <https://revistazum.com.br/exposicoes/botanica-rebelde/>

68. Termo cunhado por Freud para dar conta do sentimento de “estranho familiar” ou “infamiliar” no ensaio *Das Umheimlich* (1919).

Em *Flora Rebellis* (figura 3), o processo de reconhecimento e estranhamento se faz ao longo de toda a extensão dos vídeos, em que as plantas são metamorfoseadas ininterruptamente diante do espectador. O agrupamento por grupos étnicos ou de gênero (como Judeus, Mulheres, Negros) cria a expectativa de consolidar, como no projeto eugenista, uma imagem média através da qual fosse possível reconhecer um padrão. No entanto, fica claro que não há semelhança aparente entre as espécies que levaram os nomes pejorativos que as classificaram inicialmente. A diversidade impera, assim como a instabilidade e mutabilidade da imagem.

Figura 3. Frame de “Judeus”



Fonte: Giselle Beiguelman, 2022, captura de vídeo, da série *Flora Rebellis*. Mateus Nunes, “Por uma botânica rebelde”, *Revista Zum*, 15 de junho de 2022, <https://revistazum.com.br/exposicoes/botanica-rebelde/>

Conclusões

Nos trabalhos de Rosana Paulino e Giselle Beiguelman detectamos o agenciamento estético-político na fotografia experimental, através da escolha de uma visualidade atravessada pela lógica da intervenção, que pela manipulação de materiais físicos ou de algoritmos, cria imagens que recusam a estética da suposta objetividade fotográfica. Muito pelo contrário, as estratégias discursivas das duas artistas põem em relevo o estatuto fortemente ideológico do pensamento moderno, por meio do discurso científico racista e segregador. Utilizam-se também de elementos desse mesmo discurso para revelar suas entrelinhas e intencionalidades.

No caso de Rosana Paulino, *Atlântico Vermelho* se mostra como um esforço de refazer uma narrativa outra, reposicionando as vozes protagonistas do relato. Unindo as partes do corpo do homem negro escravizado, a artista remonta, agora pela ótica das pessoas negras, o circuito do trânsito África-Brasil, a imposição de uma identidade de escravizado, e a classificação pela ciência europeia através da categoria de raça, que termina por enquadrar os negros no grupo das “coisas”, retirando a sua humanidade e legitimando a escravidão, na agenda colonial. A artista explora a materialidade do tecido, da linha e da tinta, a costura como processo de refazer os corpos negros, e lança mão da apropriação da fotografia científica de Stahl, para operar uma reviravolta na lógica moderna do “aparelho” fotográfico, fazendo-o dizer exatamente o que deveria esconder.

Giselle Beiguelman, por sua vez, retira da própria organização taxonômica os elementos para desvelar o lado político das classificações de plantas, nomeadas a partir de expressões pejorativas aplicadas aos indivíduos não-europeus. Ao interferir no processo de aprendizado da inteligência artificial, inserindo dados incongruentes que subvertem sua lógica, Giselle dá visualidade a espécies novas, híbridas e “pós-naturais”, reafirmando a potência e a resiliência das plantas —e, por homologia, dos indivíduos aos quais seus nomes fazem referência— consideradas indesejadas pelo projeto evolucionista moderno que serviu de base para discursos e políticas de genocídio e dizimação de inúmeras culturas.

O viés político de ambos os trabalhos se apresenta em escolhas muito precisas de metodologia, materiais, técnicas, mídias, e de uma estética deliberadamente artificial e manipulada, desvinculada das ontologias clássicas da fotografia, ligadas à representação. Uma verdadeira recusa à agenda da fotografia e da epistemologia moderna a qual ela está associada em sua origem e em discursos hegemônicos, corolários da indiciabilidade, da objetividade, do realismo e da transparência do meio. O modo experimental quando utilizado para revelar, evidenciar e questionar esse substrato ideológico do meio fotográfico, explicitando sua ligação com o pensamento moderno ocidental e seu projeto político, pode ter seu conceito ampliado, para além de leituras relacionadas aos processos criativos e atualizações formais. Pode dar a ver outras formas do sensível, ligadas à vivência daqueles que experienciam a colonialidade, e podem construir narrativas outras sobre os processos históricos dos quais a fotografia tem se mostrado um elemento importante.

Tanto em *Atlântico Vermelho*, quanto em *Botannica Tirannica* assistimos à apropriação artística de dados e imagens que originalmente foram produzidos sob a rubrica da evidência científica. Mas a partir dos arranjos criados por cada artista, começam a perder esse valor. São utilizados para compor discursos visuais que adquirem uma forte conotação política, no momento em que se inserem em um conjunto de práticas acadêmicas e artísticas que estão revisitando recentemente os processos históricos da América Latina, apontando suas incongruências e interesses.

Acreditamos que esses trabalhos são exemplares das implicações políticas da fotografia experimental contemporânea, especialmente em como ela tem se manifestado no chamado eixo Sul global. Defendemos que a fotografia experimental, ao propor um esgarçamento do programa do aparelho fotográfico, se apresenta como um campo fértil para a emergência de discursos críticos ao projeto de saber moderno do qual a própria fotografia possui uma marca de nascença, estabelecendo não apenas um diferencial estético, mas também um posicionamento crítico-político.

Bibliografia

Fontes primárias

Multimídia e apresentações

- [1] “2018 | Corpo Cinético”. *Carolini Valansi* (página web), s. f. <https://carolinevalansi.com.br/2018-Corpo-Cinetico>
- [2] “Câmera aberta. De Michael Wesely”. *Instituto Moreira Salles* (página web), s. f. <https://ims.com.br/exposicao/camera-aberta-de-michael-wesely/>
- [3] “Esteban Pastorino Díaz. Panorámicas - Pueblos rurales (1999/2001)”. *Esteban Pastorino Díaz* (página web), s. f. <https://www.estebanpastorinodiaz.com/estebanpastorinodiazpueblosrurales.html>
- [4] “Imagem de sobrevivência, 2015”. *Rosângela Rennó* (página web), s. f., <http://www.rosangelarenno.com/obras/exibir/62/1>
- [5] “Volto attraverso gli occhi di Pasolini, 1995”. *Paolo Gioli* (página web), s. f. <http://www.paologlioli.it/foto7a.php?page=foto&sez=1&id=7>
- [6] Beiguelman, Giselle. *Botannica Tirannica* (página web), 2022. <https://botannicatirannica.desvirtual.com/>
- [7] Ciadefoto. “Longa exposição: hector Babenco”. Video de Vimeo, 4 de agosto de 2009. <https://vimeo.com/5930943>
- [8] Nunes, Mateus. “Por uma botânica rebelde”. *Revista Zum*, 15 de junho de 2022. <https://revistazum.com.br/exposicoes/botanica-rebelde/>

- [9] Paulino, Rosana. *Atlântico vermelho* (página web), 2017. <https://www.rosanapaulino.com.br/blank-5?pgid=itszlsta-c4a23b16-5934-4f67-85e9-1f43dbb0eb44>
- [10] Revista Bravo! “Ateliê da Artista: Rosana Paulino”. Vídeo de YouTube, 19 de julho de 2018. <https://www.youtube.com/watch?v=ITdnSyqWv1A>
- [11] TUTAMÉIA TV. “TUTAMÉIA entrevista Giselle Beiguelman”. Vídeo de YouTube, 3 de dezembro de 2020. <https://www.youtube.com/watch?v=r0x8xmQGAwE&t=1219s>

Fontes secundárias


- [12] Azoulay, Ariella. “Desaprendendo as origens da fotografia”. *Revista Zum* 17, 29 de outubro de 2019. <https://revistazum.com.br/revista-zum-17/desaprendendo-origens-fotografia/>
- [13] Azoulay, Ariella. *História potencial: desaprender o imperialismo*. São Paulo: Ubu, 2024.
- [14] Baio, Cesar. “Da ilusão especular à performatividade das imagens”. *Significação: Revista de Cultura Audiovisual* 49, no. 57 (2022): 80-102. <https://doi.org/10.11606/issn.2316-7114.sig.2022.183203>
- [15] Barthes, Roland. *A câmara clara*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira, 1984.
- [16] Bazin, André. *O Cinema: ensaios*. São Paulo: Brasiliense, 1991.
- [17] Bellour, Raymond. *Entre-imagens*. São Paulo: Papirus, 1997.
- [18] Carvalho-Wanderlei, Ludimilla. “Experimentalismos e ruídos na fotografia contemporânea”. Tese de doutorado, Universidade Federal de Pernambuco, 2020. <https://repositorio.ufpe.br/handle/123456789/38874>
- [19] Carvalho-Wanderlei, Ludimilla. “Ruído e fotografia experimental: estéticas irregulares para discursos políticos”. *Esferas* no. 22 (2021): 32-50. <https://doi.org/10.31501/esf.v0i22.13331>
- [20] Carvalho-Wanderlei, Ludimilla. *Desarranjos maquínicos: ruído, tecnologia, imagem*. Paulista: edição da autora, 2021.
- [21] Carvalho-Wanderlei, Ludimilla. “But after all, what is the experimental?”. Em *Studies on Experimental Photography*, organizado por Pablo Giori, 26-33. Barcelona: International Festival on Experimental Photography, 2022.
- [22] Carvalho-Wanderlei, Ludimilla e Nina Velasco e Cruz. “Fotografia analógica hoje: em busca do ruído na imagem”. *Contemporanea – Revista de Comunicação e Cultura* 18, no. 3 (2020): 109-123. <https://doi.org/10.9771/contemporanea.v18i3.30667>
- [23] Chiarelli, Tadeu. “A fotografia contaminada”. Em *Crítica de arte no Brasil: temáticas contemporâneas*, organizado por Glória Ferreira, 425-428. Rio de Janeiro: FUNARTE, 2006.
- [24] Crary, Jonathan. *Técnicas do observador*. Rio de Janeiro: Contraponto, 2012.
- [25] Dubois, Philippe. “A matéria-tempo e seus paradoxos perceptivos na obra de David Claerbout”. Em *Fotografia contemporânea: desafios e tendências*, organizado por Antonio Fatorelli, Victa de Carvalho e Leandro Pimentel, 17-31. Rio de Janeiro: Mauad X, 2016.
- [26] Dubois, Philippe. *Cinema, vídeo, Godard*. São Paulo: Cosac Naify, 2004.

- [27] Dubois, Philippe. “A matéria-tempo e seus paradoxos perceptivos na obra de David Claerbout”. Em *Fotografia contemporânea: desafios e tendências*, organizado por Antonio Fatorelli, Victa de Carvalho e Leandro Pimentel, 17-31. Rio de Janeiro: Mauad X, 2016.
- [28] Entler, Ronaldo. “Um pensamento de lacunas, sobreposições e silêncios”. Em *Como pensam as imagens*, organizado por Etienne Samain, 133-150. Campinas: Universidad Estadual de Campinas, 2012.
- [29] Entler, Ronaldo. “Entre olhares diretos e pensamentos obtusos”. Em *Fotografia contemporânea: desafios e tendências*, organizado por Antonio Fatorelli, Victa de Carvalho e Leandro Pimentel, 163-176. Rio de Janeiro: Mauad X, 2016.
- [30] Entler, Ronaldo. “Paradoxos e contradições da pós-fotografia”. *Revista Zum*, 19 de agosto de 2020. <https://revistazum.com.br/colunistas/pos-fotografia/>
- [31] Fatorelli, Antonio. *Fotografia e viagem: entre a natureza e o artifício*. Rio de Janeiro: FAPERJ, 2003.
- [32] Fatorelli, Antonio. “Entre o analógico e o digital”. Em *Limiares da imagem: tecnologia e estética na cultura contemporânea*, organizado por Antonio Fatorelli e Fernando Bruno, 19-38. Rio de Janeiro: Mauad X, 2006.
- [33] Fatorelli, Antonio. *Fotografia contemporânea: entre o cinema, o vídeo e as novas mídias*. Rio de Janeiro: Senac, 2013.
- [34] Fatorelli, Antonio. “Notas sobre a fotografia analógica e digital”. *Discursos fotográficos* 13, no. 22 (2017): 52-68. <https://doi.org/10.5433/1984-7939.2017v13n22p52>
- [35] Fernandes-Junior, Rubens. “A fotografia expandida”. Tese de doutorado, Pontifícia Universidade Católica de São Paulo, 2002. <https://repositorio.pucsp.br/jspui/handle/handle/5091>
- [36] Fernandes-Junior, Rubens. “Processos de Criação na Fotografia: apontamentos para o entendimento dos vetores e das variáveis da produção fotográfica”. *FACOM*, no. 16 (2006): 10-19.
- [37] Flusser, Vilém. *Universo das imagens técnicas: elogio da superficialidade*. São Paulo: Annablume, 2008.
- [38] Flusser, Vilém. *Filosofia da caixa preta: Ensaios para uma futura filosofia da fotografia*. São Paulo: Annablume, 2011.
- [39] Flusser, Vilém. *Pós-história: vinte instantâneos e um modo de usar*. São Paulo: Annablume, 2011.
- [40] Gonçalves, Fernando. “Inatualidade e anacronismo na fotografia contemporânea”. *Galáxia*, no. 33 (2016): 131-144. <http://doi.org/10.1590/1982-25542016226628>
- [41] Haag, Carlos. “As fotos secretas do professor Agassiz”. *Pesquisa FAPESP* 175, setembro de 2010, 80-82. <https://revistapesquisa.fapesp.br/as-fotos-secretas-do-professor-agassiz/>
- [42] Hainge, Greg. *Noise matters: towards an ontology of noise*. Londres: Bloomsbury, 2013.
- [43] Krauss, Rosalind. “A escultura no campo ampliado”. *Arte & Ensaios* 17, no. 17 (2008): 128-137. <https://revistas.ufrj.br/index.php/ae/article/view/52118>
- [44] Lenot, Marc. “Flusser et les photographes, les photographes et Flusser”. *Flusser Studies* 24, no. 1 (2017): 1-18. <https://philpapers.org/rec/LENFEL>
- [45] Lenot, Marc. *Jouer contre les appareils: De la photographie expérimentale*. Arles: Editions Photosynthèses, 2017.

- [46] Machado, Arlindo. *A ilusão especular: Introdução à fotografia*. São Paulo: Brasiliense, 1984.
- [47] Müller-Pohle, Andreas. "Information Strategies". *European Photography* 6, no. 1 (1985).
- [48] Parente, André. *Passagens entre fotografia e cinema na arte brasileira*. Rio de Janeiro: +2 Editora, 2015.
- [49] Quijano, Aníbal. "Colonialidad y modernidad-racionalidad". Em *Los conquistados*, editado por Heraclio Bonilla, 437-449. Bogotá: Tercer Mundo, 1992.
- [50] Rezende, Paula-Davies. "A fotografia ruidosa de Miroslav Tichý: a agência dos equipamentos fotográficos artesanais na construção de uma estética da precariedade". *Galáxia*, no. 47 (2022): 1-23, <http://doi.org/10.1590/1982-2553202257498>
- [51] Sontag, Susan. *Sobre fotografia*. Rio de Janeiro: Companhia das Letras, 2004.
- [52] Tagg, John. *El peso de la representación*. Barcelona: Gustavo Gili, 2005.
- [53] Velasco e Cruz, Nina. "Entre cinema, fotografia e pintura: o uso de imagens com movimentos mínimos em *Melancolia*". *Revista Eco-Pós* 17, no. 2 (2014): 1-11. https://revistaecopos.eco.ufrj.br/eco_pos/article/view/1319
- [54] Youngblood, Gene. *Expanded cinema*. Nova Iorque: Dutton Paperback, 1970.

La distensión diplomática entre Chile y Perú en la década de 1980: un análisis a través de la prensa chilena*

Milton-Andrés Cortés-Díaz**

 DOI: <https://doi.org/10.15446/hys.n48.115408>

Resumen | el presente artículo analizó cómo, a lo largo de la década de 1980, Chile y Perú lograron superar una tensión militar que los había acercado peligrosamente al conflicto armado, pasando a una etapa de distensión y acercamiento. Para ello, se revisó exhaustivamente prensa chilena desde las teorías de seguridad, con el fin de dilucidar las estrategias a partir de las cuales ambas naciones dejaron atrás el nacionalismo exacerbado. La investigación reveló que fue la disposición de los Gobiernos democráticos del Perú a impulsar el desarme y abordar los asuntos pendientes del Tratado de Lima la que constituyó el factor clave para reducir las desconfianzas. El abandono progresivo de un lenguaje belicista, junto con la búsqueda de acuerdos, particularmente, los temas pendientes del Tratado de Lima, y gestos diplomáticos, contribuyó a forjar un ambiente más cooperativo. Asimismo, los cambios económicos en Chile comenzaron a ejercer influencia en la dinámica bilateral, al verse como posible ejemplo de reforma en Perú. Se concluyó que esta distensión surgió de una estrategia pragmática y recíproca, la cual sentó las bases una nueva fase de entendimiento bilateral.

Palabras clave | relaciones internacionales; diplomacia; solución de conflictos; historia política; desecuritización; distensión; Tratado de Lima; Chile; Perú; siglo XX.

The diplomatic détente between Chile and Peru in the 1980s: An analysis through the Chilean press

Abstract | this paper analyzed how, throughout the 1980s, Chile and Peru managed to overcome a military tension that had dangerously brought them to the brink of armed conflict, moving into a phase of de-escalation and rapprochement. For this purpose, the Chilean

* **Recibido:** 28 de junio de 2024 / **Aprobado:** 3 de diciembre de 2024 / **Modificado:** 13 de enero de 2025. Artículo de investigación sin financiación institucional.

** Doctor en Estudios Americanos con mención en Relaciones Internacionales por la Universidad de Santiago de Chile (Santiago de Chile, Chile). Profesor de la Universidad San Sebastián (Santiago, Chile)  <https://orcid.org/0000-0003-1175-5954>
 milton.cortes@uss.cl



Cómo citar / How to Cite Item: Cortés-Díaz, Milton-Andrés. "La distensión diplomática entre Chile y Perú en la década de 1980: un análisis a través de la prensa chilena". *Historia y Sociedad*, no. 48 (2025): 151-178. <https://doi.org/10.15446/hys.n48.115408>



Derechos de autor: Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

Hist.Soc. 48 (Enero-junio de 2025) / pp. 151-178
ISSN-L 0121-8417 / E-ISSN: 2357-4720 / DOI: <https://doi.org/10.15446/hys.n48.115408>

press was exhaustively reviewed from the point of view of security theories, in order to elucidate the strategies through which both nations left behind heightened nationalism. This research revealed that it was the willingness of Peru's democratic governments to promote disarmament and address the outstanding issues of the Lima Treaty that proved to be the key factor in reducing mutual distrust. The gradual abandonment of bellicose rhetoric, combined with the pursuit of agreements, particularly regarding the unresolved issues of the Lima Treaty and diplomatic gestures, helped foster a more cooperative environment. Moreover, economic changes in Chile began to influence the bilateral dynamic, as Chile was seen as a potential model for reform in Peru. It was concluded that this de-escalation emerged from a pragmatic and reciprocal strategy, which laid the groundwork for a new phase of bilateral understanding.

Keywords | international relations; diplomacy; conflict resolution; political history; desecuritization; détente; Treaty of Lima; Chile; Peru; 20th century.

A distensão diplomática entre Chile e Peru na década de 1980: uma análise através da imprensa chilena

Resumo | o presente artigo analisou como, ao longo da década de 1980, Chile e Peru conseguiram superar uma tensão militar que os havia aproximado perigosamente de um conflito armado, passando para uma fase de descompressão e aproximação. Para isso, a imprensa chilena foi amplamente analisada do ponto de vista das teorias de segurança, a fim de elucidar as estratégias pelas quais ambas as nações deixaram para trás um nacionalismo exacerbado. A pesquisa revelou que foi a disposição dos governos democráticos do Peru em impulsionar o desarmamento e abordar as pendências do Tratado de Lima que se constituiu como o fator-chave para reduzir as desconfianças. O abandono gradual de uma linguagem belicista, combinado com a busca por acordos—particularmente em relação às questões pendentes do Tratado de Lima—e gestos diplomáticos, contribuiu para a criação de um ambiente mais cooperativo. Além disso, as mudanças econômicas no Chile começaram a exercer influência na dinâmica bilateral, uma vez que o país passou a ser visto como um possível modelo de reforma para o Peru. Concluiu-se que essa descompressão surgiu de uma estratégia pragmática e recíproca, a qual lançou as bases para uma nova fase de entendimento bilateral.

Palavras-chave | relações internacionais; diplomacia; resolução de conflitos; história política; dessecuritização; détente; Tratado de Lima; Chile; Peru; século XX.

Introducción

Las relaciones chileno-peruanas tuvieron momentos de gran tensión durante los años setenta. En un contexto en el que ambas naciones estaban gobernadas por regímenes militares, de derecha el chileno y de izquierda el peruano, las desconfianzas mutuas llevaron a estos países al borde de la guerra. En Santiago se temía lo que se percibía como armamentismo y revanchismo peruanos, mientras que en Lima se sospechaba que Chile y Bolivia, tras las negociaciones iniciadas con el Abrazo de Charaña en 1975, procederían a una cesión de territorio que violara los derechos del Perú establecidos en el Tratado de Lima en 1929. Ambos países consideraron la posibilidad de una guerra preventiva; estimando que, de lo contrario, serían agredidos por la otra nación. El momento más crítico llegó en agosto de 1975, cuando cundieron rumores de una guerra que, supuestamente, iniciaría Perú como represalia ante una posible violación del Tratado de Lima por parte de Chile y Bolivia. El conflicto no estalló y las relaciones lograron recomponerse parcialmente tras la salida de Juan Velasco Alvarado de la presidencia peruana. No obstante, permaneció un ambiente de desconfianza y resentimiento, alimentado principalmente por el centenario de la guerra del Pacífico y las pasiones nacionalistas que ello despertaba¹. Este ambiente se agravó con motivo de una crisis diplomática derivada del descubrimiento de dos casos de espionaje chileno en 1979. En el primer incidente, se habría sobornado a un funcionario militar peruano. En el segundo, militares chilenos fueron sorprendidos fotografiando una base militar del vecino país. Ante tal situación, el Gobierno peruano tomó la decisión de declarar como *persona non grata* al embajador chileno Francisco Bulnes Sanfuentes. Con ello, las relaciones quedaron a nivel de encargado de negocios y dominadas por un ambiente de desconfianza, particularmente desde el Perú hacia Chile.

En medio de estas tensiones, ambos países vivieron momentos fundamentales en su desarrollo político. En Perú, una asamblea constituyente elaboró una nueva constitución en 1979, abriendo paso a una transición a la democracia, con Fernando Belaúnde Terry como vencedor en las elecciones presidenciales de 1980. En Chile, por contraparte, un plebiscito realizado ese mismo año aprobó una nueva constitución y la prolongación del régimen autoritario de Augusto Pinochet por otros ocho años². Tales eran las difíciles circunstancias en que

1. Claudia Arancibia-Floody, "En torno a la historiografía sobre la crisis militar entre Chile y Perú (1974-1975)", *Perspectivas de Historia Militar*, no. 33 (2019): 124-145, <https://www.academiahistoriamilitar.cl/academia/en-torno-a-la-historiografia-sobre-la-tesis-militar-entre-chile-y-peru-1974-1975/>; Sebastián Hurtado-Torres y Joaquín Fernandois, "The War that Didn't Break Out: Military Rule and Regional Tensions in the Andes in the 1970s", *The International History Review* 42, no. 5 (2020): 967-986, <https://doi.org/10.1080/07075332.2019.1652839>; Sebastián Hurtado-Torres y Joaquín Fernandois, *An International History of South America in the Era of Military Rule: Geared for War* (Nueva York: Routledge, 2023).

2. Alejandro San Francisco-Reyes et al., *Historia de Chile 1960-2010. Tomo 8. La última revolución. El gobierno de Augusto Pinochet (1973-1981) Primera Etapa* (Santiago de Chile: Centro de Extensión y Estudios de la Universidad San Sebastián, 2023), 122-132.

se encontraban las relaciones chileno-peruanas al comenzar los años ochenta. No obstante, al finalizar esta década, las relaciones no solo se habían restablecido a nivel de embajador, sino que se encontraban en su mejor estado, con respecto a los últimos tiempos, al punto de que muchos círculos políticos peruanos vieron a Chile como modelo a seguir. ¿Cómo, tras una década de graves tensiones, se llegó a este nivel de distensión y acercamiento?

A diferencia de las hostilidades durante la década de los setenta, que han dado paso a una amplia bibliografía, la reconstrucción de las relaciones bilaterales en los años ochenta no ha sido objeto de mayor atención historiográfica. Ello se entiende por la necesidad de explicar el conflicto, mientras que la normalización parece ser menos atrayente. La obra de Velaochaga, *Políticas Exteriores del Perú*, dedica un párrafo a las relaciones con Chile durante el Gobierno de Belaúnde y tres páginas al de García, enfatizando en los esfuerzos por resolver las cuestiones pendientes del Tratado de Lima y cómo ello sentó las bases para un entendimiento futuro³. Desde una perspectiva chilena, Salgado e Izurieta, en *Las relaciones bilaterales chileno-peruanas contemporáneas*, le dedican doce páginas al periodo, interesados en el rol de las Fuerzas Armadas peruanas y en la forma en que la política hacia Chile estaba condicionada por ellas⁴.

También son un aporte los anuarios PROSPEL-CERC, editados por Heraldo Muñoz y el Grupo Editor Latinoamericano, que consisten en una obra colectiva que resume la política exterior de cada uno de los países de América Latina. Su carácter de anuario permite seguir con detalle la acción diplomática de cada país de la región desde 1984 a 1990. Para los dos países de nuestro estudio, estos fueron cubiertos en los anuarios por los autores Hélan Jaworski y Eduardo Ferrero Costa, para el caso peruano, y Heraldo Muñoz, para el chileno. Aunque valiosas, ninguna de estas obras da una respuesta a la pregunta acerca de cómo se explica esta distensión, desarrollando en cambio una crónica de los hechos del periodo, año por año, dedicando solo unas pocas páginas a las relaciones bilaterales chileno-peruanas.

Por ello, este trabajo buscó dilucidar las causas de la distensión entre Chile y Perú. Postulamos como hipótesis que la principal explicación recae en las iniciativas de los Gobiernos peruanos, mediante estrategias que buscaron dejar de presentar a Chile como amenaza existencial para su país, a partir de la categoría de desecuritización. Los presidentes Belaúnde y García tenían incentivos externos e internos para llegar a una mejora de las relaciones con Chile, particularmente en lo que respecta a disminuir el peso del nacionalismo y el militarismo en su vida política. Si bien el aislamiento internacional de Chile puede explicar en parte por qué la iniciativa recayó en Perú, ello parece ser una constante en las relaciones bilaterales pos Tratado de Lima, evidenciando una falta de estrategia para las relaciones con

3. Luis Velaochaga, *Políticas exteriores del Perú. Sociología histórica y periodismo* (Lima: Universidad de San Martín de Porres, 2001), 230 y 248-250.

4. Juan Salgado y Oscar Izurieta-Ferrer, *Las relaciones bilaterales chileno-peruanas contemporáneas: un enfoque realista* (Santiago de Chile: Comandancia en Jefe del Ejército - Departamento Comunicacional, 1992), 103-114.

el vecino del norte, percibido como fuente potencial de problemas, más que de posibilidades. Para analizar el proceso de distensión, el presente artículo busca reconstruir los principales acontecimientos de la relación bilateral durante la década de 1980 mediante una narrativa detallada, siguiendo un orden cronológico que muestre cómo se pasó de la tensión casi bélica a la cooperación. Con ello, se llena un vacío en la historiografía que, como hemos mencionado, solo ha presentado una visión muy general, sin especificidades de este periodo.

Metodología

Para comprender el fenómeno planteado, hemos tomado como marco teórico la noción de desecuritización. Mientras que la securitización es un fenómeno en el que un actor, generalmente un Estado, declara a una cuestión como amenaza para su existencia, lo que justifica tomar medidas extraordinarias, la desecuritización es el proceso inverso, por el cual se busca reducir la percepción de amenaza existencial, buscando que los problemas se resuelvan mediante procedimientos políticos normales. Este concepto ha sido definido por Buzan y Wæver de la siguiente manera:

Un proceso mediante el cual una comunidad política deja de considerar algo como una amenaza existencial y reduce o detiene la demanda de tomar medidas urgentes y excepcionales para enfrentar dicha amenaza. Este proceso puede ser directamente discursivo, abordando la definición de la situación; pero con mayor frecuencia es indirecto, cuando un cambio de enfoque hacia otros temas disminuye la atención relativa al tema previamente securitizado.⁵

Es importante constar que no afirmamos que los peruanos ni chilenos usaran conscientemente este concepto como estrategia, sino que sus acciones se pueden comprender a través de esta concepción. Respecto al fenómeno examinado, la distensión entre Chile y Perú, concebimos como distensión la reducción de tensiones entre Estados mediante procesos diplomáticos de acercamiento y negociación. Debido a las limitaciones para acceder a la documentación del Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile sobre el Perú, que tiene un carácter reservado, esta investigación se realizó fundamentalmente a través de la revisión de la prensa chilena, que en muchas oportunidades reprodujo textualmente información de la prensa peruana. Si bien ello tiene sus limitaciones, como medio que reproduce hechos conocidos públicamente, también presenta la ventaja de que

5. Barry Buzan y Ole Wæver, *Regions and Powers. The Structure of International Security* (Cambridge: Cambridge University Press, 2003), 489.

permite conocer las valoraciones de los actores de la época. Revisamos para ello a todos los grandes diarios de edición nacional para la época: *El Mercurio*, *La Época*, *La Nación*, *La Segunda*, *La Tercera* y *Las Últimas Noticias*. La mayoría de estos periódicos tenían una tendencia política cercana al oficialismo chileno, recogiendo las noticias internacionales en un tono favorable a la posición gubernamental, si bien no propagandístico. Al avanzar la década, los sectores opositores tuvieron un mayor acceso a los medios, ya sea con columnas de opinión dentro de diarios establecidos, como en el caso de *La Tercera*, o como con la fundación de un diario abiertamente opositor, *La Época*, que permite un contraste con el resto de la prensa con una visión crítica sobre la política internacional realizada por Chile.

Limitaciones y posibilidades de la política exterior chilena

La política exterior desarrollada por Chile durante los años ochenta estuvo condicionada fuertemente por la situación de su aislamiento político internacional en respuesta al contexto interno del país, caracterizado por la violación de derechos humanos⁶. Si bien el aislamiento no fue total y solo un número limitado de países rompió relaciones con Chile, las condenas anuales en la Asamblea General y el establecimiento de sanciones, especialmente en materia de venta de armas, limitaron sustancialmente la capacidad del régimen de Pinochet de maniobrar internacionalmente⁷. Además, durante sus primeros años, la dictadura chilena adoptó una postura abiertamente ideológica en su política exterior, con un fuerte anticomunismo en su discurso público, que no estaba en sintonía con los intereses de la comunidad internacional. Si bien hubo esfuerzos por coordinarse con otros regímenes militares anticomunistas, particularmente a través de la Operación Cóndor, la colaboración en la represión no implicó un acercamiento en otras áreas, manteniendo las desconfianzas históricas. Una de las acciones en el marco de la Operación Cóndor, el asesinato del ex canciller Orlando Letelier en Washington, terminó contribuyendo a incrementar el aislamiento internacional, deteriorando las relaciones con la administración Carter, debido a la negativa de extraditar al jefe de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA)⁸.

A lo anterior se le añadió otro proceso histórico proveniente de años previos: desde la década de los sesenta, habían vuelto a surgir problemas limítrofes entre Chile y sus países vecinos, con los casos de Palena y el Beagle con Argentina, ambos llevados a un arbitraje

6. Joaquín Fernando, *Mundo y fin de mundo: Chile en la política mundial, 1900-2004* (Santiago de Chile: Universidad Católica de Chile, 2005), 404-426; Heraldo Muñoz, *Las relaciones exteriores del Gobierno Militar chileno* (Santiago de Chile: PROSPEL - CERC - Las ediciones del Ornitorrinco, 1986), 135-200.

7. Eduardo A. Carreño, "Cuando nos transformamos en paria: Chile en Naciones Unidas (1973-1978)", *Historia Actual Online* 3, no. 62 (2023): 129-143, <https://doi.org/10.36132/hao.v3i62.2421>

8. John Dinges, *The Condor years: How Pinochet and his allies brought terrorism to three continents* (Nueva York y Londres: The New Press, 2005).

británico, y la controversia del Río Lauca con Bolivia, que terminó con la ruptura de relaciones. A ello se le sumó la nueva política de defensa del régimen militar peruano, que desarrolló un importante proceso de adquisición armamentística⁹. Esa fue la situación que los militares chilenos encontraron al tomar el poder en 1973. El primer acercamiento al problema mediante un entendimiento entre militares y la toma de medidas arriesgadas como la negociación en Charaña complicó aún más la situación. La negativa argentina a reconocer el laudo arbitral del Canal de Beagle en 1977 llevó las relaciones bilaterales a un punto crítico. Ello motivó un cambio en la estrategia internacional hacia un mayor pragmatismo, que se manifestó con el nombramiento de Hernán Cubillos como canciller en 1978, quien logró evitar la guerra con Argentina, llevando el problema a una mediación de la Santa Sede¹⁰.

Los cambios en la política internacional al comenzar la década de los ochenta plantearon nuevas posibilidades y también nuevos desafíos. La llegada a Estados Unidos y Gran Bretaña de gobiernos conservadores que llevaron a cabo políticas económicas similares a las realizadas en Chile auguró un posible mejoramiento de la relación¹¹. En América Latina, comenzó el proceso de democratización, del cual Perú fue uno de sus primeros exponentes, y al que se unieron otros países vecinos de Chile: Bolivia en 1982 y Argentina en 1983, además de otros países de la región como Uruguay y Brasil en 1985. Un elemento favorable para Chile fue la disminución de las dictaduras militares, que permitió un ambiente general de mayor distensión, por cuanto que los nuevos gobiernos civiles no tenían los mismos incentivos para enfatizar en los temas limítrofes o aumentar su gasto armamentístico, particularmente en el caso argentino. Sin embargo, la decisión de Pinochet de no sumarse a esta ola y convocar elecciones anticipadas le puso en una nueva situación de aislamiento, pues su gobierno fue percibido como un vestigio de la era de las dictaduras militares, dándole un nuevo carácter al aislamiento de Chile, centrado no solo en los derechos humanos, sino sobre todo en la necesidad de democratización.

Ello implicó también un desafío para los nuevos Gobiernos democráticos de la región sobre la forma de mantener relaciones con el Chile de Pinochet. Si bien la política exterior chilena estuvo fuertemente limitada, contaba a su favor con una política de apertura económica que le volvió un país atractivo para hacer negocios. Ello fue usado como estrategia para escapar del aislamiento internacional, y se manifestó particularmente con las relaciones

9. Emilio Meneses-Ciuffardi, "La crisis fronteriza chilena: primera parte, 1954-1973", *Revista de Ciencia Política* 14, no. 1/2 (1992): 129-147, <https://revistacienciapolitica.uc.cl/index.php/rcp/article/view/6882>

10. San Francisco-Reyes et al., *Historia de Chile*, 62-97.

11. Alessandro Santoni y Sebastián Sánchez, "Los 'amigos de Chile': el régimen de Pinochet y la Gran Bretaña de Thatcher (1979-1988)", *Revista De Historia* 1, no. 29 (2022): 420-421, <https://doi.org/10.29393/RH29-15ACAS20015>; Morris Morley y Chris McGillion, *Reagan and Pinochet. The Struggle over US policy toward Chile* (Cambridge: Cambridge University Press, 2015); Pablo Rubio-Apiolaza, *Por los ojos del águila. La transición democrática chilena vista desde el gobierno de los Estados Unidos (1981-1994)* (Santiago de Chile: Catalonia, 2022).

con la región del Asia Pacífico¹². Todos estos factores condicionaron las capacidades de la política exterior chilena hacia el Perú, dañadas por las tensiones militares y acusaciones de espionaje. En tal sentido, los objetivos de dicha política se encaminaron hacia una normalización, sin buscar relaciones más estrechas o de entendimiento político, en una época en que las relaciones comerciales y de movimientos migratorios eran todavía limitadas.

Belaúnde y el restablecimiento de relaciones a nivel de embajador

La elección de Fernando Belaúnde Terry como presidente del Perú en 1980 fue bien recibida en Chile, aunque no motivó demasiados comentarios de prensa. *El Mercurio* enfatizó en la moderación del candidato, diciendo que su “triunfo en Perú contribuye a estabilizar esta parte del continente, agitada en la pasada década por ráfagas de extremismo. Pero el centrismo debe ir acompañado de acción renovadora. Perú la necesita, sobre todo en lo económico”¹³. El diario de gobierno, *La Nación*, mencionó que la elección de Belaúnde “se efectuó cuando el pueblo y las instituciones consideraron que estaban solucionadas las cuestiones que llevaron a alterar la trayectoria democrática con la intervención de las Fuerzas Armadas”¹⁴. La revista de oposición APSI se mostró decepcionada por la derrota de la izquierda y el repudio al gobierno militar peruano, calificando la elección como “un retorno a la adolescencia”¹⁵. Otra revista de oposición, *Solidaridad*, se mostraba más optimista, negando que fuera un regreso al pasado y valorando, en cambio, el retorno de la democracia¹⁶. El miembro de la Junta y comandante en jefe de la Armada, José Toribio Merino, calificó al nuevo mandatario como “un hombre de criterio y un civilista en el sentido real de la palabra, inteligente y con capacidad de estadista”¹⁷. A Pinochet le correspondió dar la felicitación oficial del Gobierno, en la que afirmó que Chile, fiel a su vocación americanista, “desea estrechar aún más los lazos de amistad que unen a nuestros dos países”¹⁸.

En el Gobierno chileno se dio cierta controversia por quién integraría la delegación chilena al cambio de mando. Entre los diplomáticos profesionales se contaba con que el canciller René Rojas encabezara la delegación, pero Pinochet se mostró en contra e instruyó que se enviara algún ministro menos conocido. Un gesto tal habría insinuado que el Gobierno

12. San Francisco-Reyes et al., *Historia de Chile*, 62-97; Alberto van Klaveren, “Doscientos años de política exterior de Chile: de Hobbes a Grocio”, en *La política exterior de Chile, 1990-2009. Del aislamiento a la integración global*, eds. Mario Artaza y César Ross (Santiago de Chile: RIL Editores, 2012), 54-55.

13. “Elección de Belaúnde”, *El Mercurio*, 21 de mayo de 1980.

14. “Presidente del Perú”, *La Nación*, 28 de julio de 1980.

15. “Perú: ‘que doce años no es nada...’”, APSI, 3 al 16 de junio de 1980.

16. “Perú. El triunfo del régimen democrático”, *Solidaridad*, primera quincena de junio de 1980.

17. “Belaúnde es un civilista de amplio criterio”, *El Mercurio*, 21 de mayo de 1980.

18. “Belaúnde agradeció nota de Pinochet”, *La Nación*, 29 de junio de 1980.

chileno no otorgaba mucha importancia a Belaúnde ni a sus propuestas para recomponer las relaciones. No obstante, llegado el momento, Pinochet reconsideró su posición y designó al ministro de Hacienda Sergio de Castro, que en ese entonces gozaba de gran prestigio en el extranjero, como jefe de la delegación. La presencia de Castro fue muy bienvenida en los círculos políticos peruanos y sirvió de primer paso en la recomposición de las relaciones¹⁹.

En su política exterior, Belaúnde abandonó varios aspectos de las relaciones exteriores del régimen militar que le precedió, especialmente el discurso tercermundista y antimperialista, volviendo a una diplomacia más tradicional, lo que incluyó un acercamiento con Estados Unidos²⁰. En lo que respecta a Chile, Belaúnde inició una clara política de acercamiento. En sus declaraciones durante la campaña presidencial dejó en claro que, con el país vecino, haría una distinción entre las relaciones diplomáticas entre Estados y un apoyo al Gobierno de Pinochet. El 19 de mayo, tras ganar las elecciones, mencionó a los periodistas en una conferencia de prensa: “Envío un mensaje cordial, fraternal a Chile que no puede tener nada de carácter político porque es política del Perú no entrometerse en los asuntos internos”²¹. Ya al asumir como mandatario afirmó que “las relaciones con Chile no están rotas, se mantienen y son cordiales. En este momento no hay embajadores, hay encargados de negocios. Esa situación es evidentemente transitoria”²². Las gestiones para restablecer las relaciones a nivel de embajador se iniciaron con una serie de encuentros entre los ministros de Relaciones Exteriores, aprovechando escalas en los aeropuertos de ambos países y encuentros en organismos internacionales²³. El primer paso concreto en la normalización de relaciones fue volver a poner en funcionamiento la Comisión Mixta Peruano-Chilena de Cooperación, que se encontraba paralizada desde 1978²⁴. El suceso fue celebrado por la prensa de ambos países²⁵. No obstante, se demoró la designación de embajadores. Al parecer, las cancillerías decidieron esperar a que pasara enero, por la conmemoración del centenario de la invasión a Lima por parte de tropas chilenas²⁶.

19. Demetrio Infante-Figueroa, *Confidencias limeñas. Charaña, espionaje y algo más* (Santiago de Chile: Catalonia, 2014), 245-250.

20. Héléan Jaworski, “Política exterior del Perú: una interpretación crítica”, en *Las políticas exteriores latinoamericanas frente a la crisis*, comp. Herald Muñoz (Buenos Aires: GEL, 1985), 195-197; Ronald-Bruce St. John, *The Foreign Policy of Perú* (Boulder: Lynne Rienner Publishers, 1992), 206-209; Rubén Berríos, “Peru: Managing Foreign Policy Amid Political and Economic Crisis”, en *Latin American and Caribbean Foreign Policy*, eds. Frank O. Mora y Jeanne A. K. Hey (Lanham, Boulder, Nueva York, Toronto y Oxford: Rowman & Littlefield Publishers, 2003), 210-212.

21. “Belaúnde: ‘Política cordial y fraterna’ con los países limítrofes”, *El Mercurio*, 20 de mayo de 1980.

22. “Belaúnde exalta la amistad con Chile”, *El Mercurio*, 16 de agosto de 1980.

23. “Cordial encuentro entre canciller de Chile y Perú”, *El Mercurio*, 10 de agosto de 1980; “Con su colega peruano se entrevistó canciller Rojas”, *La Nación*, 27 de septiembre de 1980; “Cordial entrevista de los cancilleres”, *Las Últimas Noticias*, 3 de octubre de 1980.

24. “Satisfactorios progresos en Comisión Mixta Chile-Perú”, *El Mercurio*, 5 de diciembre de 1980.

25. “Diario editorializa sobre las relaciones con Perú”, *El Mercurio*, 3 de diciembre de 1980.

26. “Gobierno de Chile y Perú consolidan amistad”, *La Nación*, 5 de octubre de 1980.

Los gestos de acercamiento fueron percibidos con molestia por ciertos grupos en Perú, especialmente en la frontera. El Colegio de Abogados de Tacna se pronunció en contra de la normalización, afirmando que este país sostenía una “política agresiva” frente al Perú, denunciando además continuos vejámenes y hostilidades contra los peruanos que viajaban a Arica²⁷. Particularmente grave fue la acusación de cuatro ciudadanos peruanos que dijeron haber sido retenidos en un cuartel militar y torturados para que confesaran ser espías, tras ser sorprendidos tomando fotos de la sede de la Universidad de Chile en Arica²⁸. Desde Chile se respondió que las acusaciones eran infundadas; a los afectados se les confiscaron solo los rollos de película, y quedaron en completa libertad²⁹. A esto se le sumó, en septiembre, la detención en Perú de dos chilenos acusados de espionaje, si bien el Gobierno de Belaúnde deliberadamente le restó importancia al asunto³⁰.

En julio de 1981, durante una escala en Lima, el canciller chileno René Rojas se entrevistó con su par peruano, Arias Stella, quienes anunciaron la total normalización de las relaciones bilaterales y restablecieron la presencia de embajadores, después de casi tres años con relaciones a nivel de encargados de negocios³¹. José Manuel Barros fue nombrado nuevo embajador chileno en Perú. Al partir, dijo que iba a Lima: “Con el mejor espíritu para esforzarme por llevar adelante esta nueva etapa de cooperación, entendimiento y buena voluntad que existe en este momento, dentro del marco de la amistad secular que siempre ha reinado entre nuestros dos pueblos”³². Por su parte, el peruano José Luis Bustamante, hijo del presidente del mismo nombre, expresó lo siguiente con motivo de su nombramiento como embajador en Chile: “El gobierno del Presidente Fernando Belaúnde Terry abraza el más sincero deseo de iniciar una nueva etapa en las relaciones de nuestros dos países, dentro de un marco de armonía, de cordialidad y de respeto mutuo”³³.

En diciembre de 1981, representantes de ambos Gobiernos se reunieron en Santiago, para redactar y firmar múltiples convenios de colaboración. El secretario general de la Cancillería peruana, Jorge Morelli Pando, manifestó que estos esfuerzos servían para asegurar “el clima inamovible de recíproca confianza en nuestra relación bilateral”³⁴. La estrategia consistía en profundizar las relaciones mediante el fortalecimiento del comercio recíproco, que después llevaría a otras formas de colaboración. Tan importante como la colaboración económica fueron ciertos gestos políticos. El principal fue el respaldo de Belaúnde a la posición de Chile ante la OEA respecto a la mediterraneidad boliviana, negando jurisdicción a

27. “Abogados peruanos contra las relaciones con Chile”, *La Tercera*, 13 de octubre de 1980.

28. “Peruanos dicen haber sido torturados”, *El Mercurio*, 12 de agosto de 1980.

29. “Falsas acusaciones de maltrato a ciudadanos peruanos en Arica”, *La Tercera*, 14 de agosto de 1980.

30. “Habla Belaúnde”, *El Mercurio*, 7 de septiembre de 1980.

31. “Chile y Perú acordaron materializar cuanto antes presencia de embajadores”, *El Mercurio*, 7 de junio de 1981.

32. “Voy a Lima con el mejor espíritu”, *El Mercurio*, 8 de julio de 1981.

33. “Viaje del embajador de Perú en Santiago”, *El Mercurio*, 8 de julio de 1981.

34. “Relaciones con España y Perú”, *La Tercera*, 10 de diciembre de 1981.

la Organización para pronunciarse sobre el tema³⁵. En otra oportunidad, afirmó que este era un asunto bilateral entre chilenos y bolivianos, por lo que su país solo intervendría en caso de que hubiera una solución basada en un corredor³⁶. En Perú todavía existían voces que criticaban esta política de apertura. El excanciller y ex primer ministro Edgardo Mercado Jarrín dijo que su país debía proteger la frontera y que la política chilena de dar aliento económico a Iquique y Putre podría gravitar en la seguridad del Perú³⁷. El matutino *Correo de Lima* advirtió que “Chile alienta intereses geopolíticos sobre tierras peruanas como también lo tiene sobre la Antártica argentina”³⁸. El embajador Bustamante fustigó a la prensa de su país, que levantaba nuevas acusaciones de espionaje: “Yo creo que la prensa tiene que colaborar a minimizar estos hechos. No es la intención de ninguno de los dos gobiernos dar mayor trascendencia a cosas que no la tienen”³⁹.

Con motivo de la guerra entre Argentina y el Reino Unido por las islas Malvinas, la causa argentina se volvió muy popular dentro de la prensa y opinión pública peruanas. La postura de la opinión pública peruana hizo que empezaran a surgir rumores sobre un supuesto entendimiento argentino-peruano en contra de Chile. El diario *Marca* de Lima informó que el envío de material bélico peruano a Argentina se hacía sobre la base de un entendimiento castrense que estaba más allá de la acción de los Gobiernos. El embajador Barros dijo que esos eran rumores infundados, pero lamentó que estos no fueran motivo de desmentidos oficiales⁴⁰. La relación chilena-argentina fue muy tensa en la década precedente con motivo de una disputa limítrofe por la soberanía del canal de Beagle en el extremo austral, que casi llegó a una guerra, detenida por una intervención del Papa Juan Pablo II, quien inició una mediación entre ambos países. Este proceso fue largo y tenso; para 1982 estaba en un punto muerto y varios gestos de la Junta argentina apuntaban a un endurecimiento, como lo fueron ciertas acusaciones de espionaje y el cierre de fronteras. Ello hizo que Chile, después de anunciar su neutralidad, secretamente cooperara con los británicos⁴¹.

El fracaso argentino en la guerra, el colapso del régimen militar y la transición a la democracia en ese país le permitieron a Chile no solo avanzar con la mediación papal, llegando a un acuerdo en 1984, sino también a eliminar un factor de permanente tensión en el Cono Sur, que cambió los equilibrios e hizo de una posible guerra una eventualidad mucho más lejana. Ello incentivó al Gobierno chileno a aprovechar el impulso y buscar

35. “Presidente peruano respalda posición de Chile ante OEA”, *El Mercurio*, 9 de noviembre de 1981.

36. “La mediterraneidad es un asunto de chilenos y bolivianos”, *La Tercera*, 23 de noviembre de 1982.

37. “Perú debe cuidar frontera con Chile”, *El Mercurio*, 9 de agosto de 1981.

38. “Comentario en Lima”, *El Mercurio*, 24 de agosto de 1981.

39. “Superadas situaciones por presunto espionaje”, *El Mercurio*, 21 de marzo de 1982.

40. “Embajador J. M. Barros precisa declaraciones”, *El Mercurio*, 5 de junio de 1982.

41. Milton-Andrés Cortés-Díaz, “La doble política de Chile en la guerra de las Malvinas: entre la neutralidad diplomática y la cooperación con Gran Bretaña”, *Revista Encrucijada Americana* 15, no. 2 (2023): 72-87, <https://doi.org/10.53689/ea.v15i2.215>

relajar las tensiones con sus vecinos del norte. Con Bolivia ello implicó una nueva apertura a discutir su demanda marítima, primero con una fallida intervención de Colombia y luego con la política del “enfoque fresco” en 1986. Con el Perú se dio un nuevo impulso para resolver las cuestiones pendientes del Tratado de Lima. El encuentro entre el viceministro peruano José Guillermo Llosa con el vicescanciller chileno general Sergio Covarrubias en Santiago, en agosto de 1982, fue presentado por ambas partes como un hito en las relaciones. El principal acuerdo tuvo relación con las obras pendientes del Tratado de 1929, particularmente del Muelle de Arica, que Chile debía construir para servicio del Perú. Junto con ello, se estableció una coordinación en lo que respecta al Pacífico sur y en la aprobación de la convención sobre el Derecho del Mar⁴².

No obstante, no faltaron polémicas por parte de ciertos grupos que presentaban a Chile como una amenaza para el Perú. En 1983, el semanario limeño *Equis X* publicó una extensa nota en la que advirtió que Chile habría comprado un portaviones con el que amenazaba al Perú, pues se creía que Pinochet, acosado por la crisis económica, buscaría “en una agresión bélica contra el Perú la ‘solución’ de todos sus problemas”⁴³. Al año siguiente, el diario peruano *La República* publicó informaciones aseverando que Chile había comprado a Estados Unidos misiles Pershing con cabezales nucleares. Los armamentos aprobados incluían cuatro mil cohetes químicos, además de otras armas nucleares y químicas. El comandante general del Ejército del Perú, Julián Juliá Freyre, respondió que su país adoptaría las medidas correspondientes si se confirma la adquisición chilena de armamento nuclear. Los mandos militares le solicitaron al presidente Belaúnde que pidiera una explicación a los Gobiernos de Estados Unidos y Chile. Antes de que interviniera el mandatario peruano, los dos países desmintieron las informaciones⁴⁴. Desde Chile se interpretaron las publicaciones mencionadas como un esfuerzo por perturbar las relaciones. El diario *La Tercera* editorializó que se trataba de lo siguiente:

Un burdo empeño para enturbiar las relaciones, ya que incluso pretenden comprometer a las Fuerzas Armadas, y hasta a parlamentarios peruanos... no se trata de algo nuevo ni ocasional. Periódicamente, surgen en la nación vecina algunos grupos que descubren “espías” o creen ver amenazas en determinadas actitudes de Chile.⁴⁵

A mediados de 1983 se produjo un incidente debido a declaraciones de Pinochet, en las que afirmaba que en el país vecino “imperaba una democracia sin apellido y lo mismo pasaría en Chile si acaso nosotros no cumplimos las metas que nos hemos impuesto”⁴⁶. El presidente

42. “Nueva etapa de las relaciones Chile-Perú”, *El Mercurio*, 25 de agosto de 1982.

43. “Revista limeña acusa a Chile de preparar agresión contra Perú”, *La Tercera*, 26 de abril de 1983.

44. “Niegan compra de misil Pershing”, *El Mercurio*, 22 de febrero de 1984.

45. “Equipamiento bélico”, *La Tercera*, 24 de febrero de 1984.

46. Muñoz, *Las relaciones exteriores*, 153.

Belaúnde aprovechó un discurso frente a una concentración de masas para responderle a Pinochet, afirmando que “si alguien desde el extranjero mirara esta concentración diría que debe ser gente que va a pedir algo. Pero la respuesta es distinta, toda esta gente viene a dar su aporte generoso para sacar al país de su estancamiento”⁴⁷. El incidente se dio por superado una vez que el Gobierno chileno afirmara que, con esas palabras, “no se había pretendido hacer, en ningún momento, una referencia al Perú”⁴⁸. Si bien la segunda presidencia de Belaúnde no estuvo marcada por grandes eventos en la situación bilateral, fue precisamente este hecho el que facilitó el mejoramiento de las relaciones, al sacar a Chile de la retórica cotidiana. Hubo un esfuerzo constante de disminuir la importancia de las acusaciones de espionaje y evitó sumarse a un lenguaje nacionalista que pudo haberle creado popularidad a corto plazo, pero de consecuencias negativas para las relaciones bilaterales. En tal sentido, se dio una desecuritización discursiva en forma directa, evitando tratar las consecuencias.

Alan García y su política hacia Chile

En 1985 se realizaron elecciones presidenciales en Perú, y resultó triunfador el candidato de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), Alan García. Comentando los resultados de la primera vuelta —el contrincante de García se retiró de la contienda en los días siguientes—, *El Mercurio* comentó:

Pese a que García es una carta mejor que Barrantes, tras él surge la sombra del APRA revolucionaria, muy cercana del marxismo en sus comienzos, casi socialdemócrata en la actualidad; tradicionalmente sectaria e inesperadamente aliada con quien conviene de acuerdo a la política de turno.⁴⁹

Por su parte, *La Segunda* afirmaba que el acceso al poder del APRA representaba una “incógnita”, pues su “falta de experiencia administrativa permite prever un nuevo factor de cambios y reformas en un ambiente ya muy dividido y tenso”⁵⁰. A diferencia de Belaúnde, Alan García llevó a cabo una política internacional mucho más activa, cuyos ejes eran el antimperialismo, el no alineamiento y el apoyo a la unidad latinoamericana. Esto significó un alejamiento respecto a las políticas de Estados Unidos y una disminución de los pagos de la deuda externa⁵¹. A pesar de la posición política de izquierda del nuevo mandatario, García estuvo dispuesto no solo a

47. Muñoz, *Las relaciones exteriores*, 153.

48. “Superado incidente diplomático entre Chile y Perú”, *La Tercera*, 11 de junio de 1983.

49. “Elecciones peruanas”, *El Mercurio*, 18 de abril de 1985.

50. “Elecciones en Perú”, *La Segunda*, 15 de abril de 1985.

51. Berrios, “Peru: Managing Foreign”, 212.

entenderse bien con el régimen de Pinochet, sino, además, a profundizar las relaciones entre ambas naciones. El mandatario comenzó a preparar el terreno antes de asumir, enviando a uno de sus asesores, Hugo Otero, quien se entrevistó con el canciller Jaime del Valle para dar el saludo del Partido Aprista y “transmitir un mensaje de nuestra voluntad de tener, a partir del 28 de junio, las mejores relaciones con Chile”⁵². La gestión de Otero también tuvo como objetivo confidencial sondear a Pinochet respecto a un tema difícil: la supuesta ausencia de un límite marítimo entre los dos países. Según Otero, Pinochet le habría respondido que “todo se puede hablar, transmitale el mensaje al canciller Augusto [sic] del Valle”⁵³.

Aunque deseoso de mantener buenas relaciones, García también procuró evitar que esta política pudiera ser entendida como apoyo político a Pinochet. En la ceremonia de transmisión de mando, junto a la invitación a una delegación del Gobierno chileno, encabezada por el canciller Del Valle, hubo otra convocatoria —hecha a nombre del APRA— a los opositores Gabriel Valdés, Ricardo Lagos, Enrique Silva Cimma, Luis Bossay y Andrés Zaldívar; para disgusto del Gobierno chileno⁵⁴. Uno de los primeros temas que presentó el nuevo Gobierno peruano fue el de los armamentos. Durante los últimos meses de gobierno de Belaúnde, el ministro de Defensa chileno, Patricio Carvajal, acusó que el Perú continuaba armándose, enfatizando en la compra de 15 aviones Mirage.⁵⁵ En contraste, desde la perspectiva peruana, era Chile quien propiciaba una carrera armamentista.⁵⁶ La revista peruana *Caretas* insistía en que Chile “en años recientes ha venido duplicando nuestro presupuesto armamentista [...] Es evidente que Chile requiere de una ofensiva diplomática nuestra y de una presión continental manifiesta para que frene ahora su abultado gasto militar”⁵⁷. En tal ambiente, en el que Chile y Perú mantuvieron una gran cantidad de tropas en su frontera, Alan García informó en su discurso inaugural que reduciría el número de aviones Mirage que compraría su país⁵⁸. Posteriormente, anunció una propuesta de desarme regional no unilateral. Esto se enmarcó en una estrategia política del presidente peruano, tendiente a reducir la autonomía e influencia de las Fuerzas Armadas, que pudo lograr por la popularidad ganada por las políticas redistributivas de los primeros años de su gobierno⁵⁹. Pinochet

52. “Deseamos las mejores relaciones bilaterales”, *El Mercurio*, 13 de junio de 1985.

53. José Rodríguez-Elizondo, *Historia de dos demandas: Perú y Bolivia contra Chile* (Santiago de Chile: El Mercurio - Aguilar, 2014), 55-56.

54. “Quiénes irán a la asunción del mando de Alan García”, *La Segunda*, 24 de julio de 1985.

55. “Belaúnde respondió a ministro Carvajal sobre armamentismo peruano”, *La Segunda*, 25 de junio de 1985.

56. “Chile celebra con regocijo cambio de mando en el Perú”, *La Tercera*, 28 de julio de 1985.

57. “Ambiente en Tacna... a dos días del cambio de mando en Perú”, *La Segunda*, 26 de julio de 1985.

58. Hélan Jaworski, “La política exterior del Perú 1985: el Aprismo a la búsqueda del tiempo perdido”, en *América Latina y el Caribe: políticas exteriores para sobrevivir*, comp. Heraldo Muñoz (Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1986), 271.

59. Wendy Hunter, “Continuity or Change? Civil-Military Relations in Democratic Argentina, Chile, and Peru”, *Political Science Quarterly* 112, no. 3 (1997): 468-470, <https://doi.org/10.2307/2657566>; Enrique Obando, “The Power of Peru’s Armed Forces”, en *Peru in Crisis. Dictatorship or Democracy?* eds. Joseph S. Tulchin y Gary Bland, (Boulder: Lynne Rienner Publishers, 1994), 110-113.

acogió el llamado de García, proponiendo reducir los armamentos en ambos países, proceso que se podría extender al resto de América del Sur⁶⁰. En tal sentido, Chile fue el primer país de la región en apoyar la propuesta peruana, que pronto condujo a conversaciones sobre un posible acuerdo bilateral de limitación de armamentos.

El problema del armamentismo, junto con los puntos pendientes del Tratado de 1929 y la integración entre los dos países, fueron los temas centrales del encuentro de los cancilleres Jaime del Valle y Allan Wagner en Arica, realizado entre el 7 y 9 de noviembre de 1985. En la reunión se aprobó un procedimiento para la limitación de gastos militares y un acuerdo sobre las propiedades que tenía cada nación en la otra. Hubo también avances en los temas pendientes del Tratado de Lima; entre ellos, el tema de la construcción del nuevo terminal ferroviario Arica-Tacna y la administración de las obras en servicio del Perú⁶¹. Tras una nueva ronda de negociaciones a fines de noviembre, se anunció un acuerdo total en estos últimos puntos, incluyendo un monumento a la paz entre ambas naciones en el Morro de Arica. Junto a ello, se anunció que los jefes de las Fuerzas Armadas de ambos países se reunirían para abordar el tema de la limitación de armamentos⁶². Por su parte, Pinochet adelantó que existía voluntad en ambos Gobiernos para trasladar las tropas situadas en la frontera, como forma de contribuir a la pacificación entre ambos países⁶³.

Entre el 5 y 7 de mayo de 1986 se realizó la primera reunión de representantes de los altos mandos de las fuerzas armadas de Chile y Perú. La reunión terminó con una declaración de voluntades: la generación de un clima de confianza, la posibilidad de regulación de armamentos y la convocatoria a una nueva reunión⁶⁴. Esta fue la primera instancia en que los altos mandos de ambos países discutían temas tan delicados⁶⁵. Según trascendidos, la delegación peruana pidió que el tratado de desarme al que se pudiera llegar fuera ratificado en Chile por el Gobierno democrático que sucedería a Pinochet. Los delegados chilenos accedieron, lo que causó el enfado de Pinochet, quien lo interpretó como una actitud desleal hacia una posible continuidad suya en la presidencia⁶⁶. Asimismo, hubo algunas declaraciones que levantaron controversia. El almirante José Toribio Merino expresó respecto al desarme: “Si el Presidente García quiere reducir el armamento, en buena hora, yo necesito aumentar mi armamento y lo voy a aumentar”⁶⁷. Ante ello, el ministro de Guerra del Perú comentó que “los peruanos deberíamos hacer lo mismo,

60. “S.E. propone reducir armamentos”, *La Tercera*, 30 de julio de 1985.

61. “S.E. verá hoy posición peruana”, *El Mercurio*, 11 de noviembre de 1985.

62. “Chile y Perú lograron acuerdo total en Lima”, *El Mercurio*, 30 de noviembre de 1985.

63. “A líneas de Iquique y Arequipa trasladarán tropas Chile y Perú”, *La Tercera*, 29 de noviembre de 1985.

64. “Chile y Perú coordinan lucha antiterrorista”, *El Mercurio*, 8 de mayo de 1986.

65. Eduardo Ferrero-Costa, “La política exterior peruana”, en *Las políticas exteriores de América Latina y el Caribe: continuidad en la crisis*, comp. Heraldó Muñoz (Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1987), 263.

66. “Del Morro de Arica a la toma de La Moneda”, *Análisis*, 10 al 16 de junio de 1986.

67. Ferrero-Costa, “La política exterior peruana”, 264.

cambiando nuestras unidades obsoletas para no disminuir la eficacia de nuestra Fuerza Armada”⁶⁸. Por su parte, el canciller Wagner evitó generar una controversia, diciendo que la compra no afectaba “el proceso iniciado entre ese país y el Perú para la limitación de compra de armas en la región [...] La adquisición es parte de las necesidades del sistema de defensa chilena. Por consiguiente, solo atañe a su gobierno”⁶⁹.

Las reuniones entre los altos mandos de ambos países se repitieron anualmente durante el periodo aquí estudiado. Estas no alcanzaron ningún compromiso concreto, pero crearon un ambiente de confianza, que ayudó a evitar que continuara la carrera armamentista que había puesto en juego la relación bilateral en la década previa. Entre el 25 y 27 de mayo del mismo año, se reunieron en Santiago los cancilleres de ambos países, logrando avances en el régimen jurídico sobre los establecimientos y zonas que se entregarían al Perú. Los cancilleres anunciaron que en un futuro próximo quedarían finiquitadas las cláusulas pendientes del Tratado de 1929⁷⁰. Permanecieron, no obstante, diferencias sustanciales. La tesis chilena era que la estación ferroviaria, el malecón y las oficinas de aduana no constituían una administración peruana independiente, como un tipo de enclave⁷¹.

No obstante, surgió oposición dentro de la propia Junta chilena a ciertos aspectos de la resolución de los asuntos pendientes del Tratado de Lima. En la prensa se publicaron informaciones que afirmaban que Merino se habría puesto en contra de un acuerdo con el Perú, porque supuestamente este incluiría la creación de un enclave y una salida al mar a Bolivia⁷². Por la naturaleza de los rumores, probablemente fueron difundidos por parte de miembros de la Armada para boicotear las conversaciones de Chile con el Gobierno boliviano, más que a una eventual cesión de un enclave a Perú. Por lo general, la política de García hacia Chile mostró la otra cara posible de una desecuritización, desviando la atención de un problema, pero en un sentido positivo, redirigiendo las percepciones de amenaza desde los vecinos al problema del desarrollo en la región, presentando al armamentismo como un problema no solo de amenaza de guerra, sino de desvíos de gastos necesarios para el desarrollo. Particularmente destacable en el caso de García fue la deliberada exclusión del tema ideológico, cuando pudo haberlo explotado con propósitos políticos, de presentarse como un anti-Pinochet. No obstante, hubo un tema que se creía resuelto pero que el gobierno de García lograría volver a colocar en controversia, si bien sus consecuencias solo se sentirían décadas después, como lo fue la delimitación marítima.

68. Ferrero-Costa, “La política exterior peruana”, 264.

69. “Perú justifica compra de navío británico”, *El Mercurio*, 11 de octubre de 1986.

70. “Chile y Perú logran plenas coincidencias”, *El Mercurio*, 27 de mayo de 1985.

71. “Conversaciones secretas entre Chile y Perú”, APSI, 30 de junio de 1986.

72. “Conversaciones secretas entre Chile y Perú”, APSI, 30 de junio al 13 de julio de 1986.

El inicio de la controversia por la delimitación marítima

Acompañó la misión del canciller Wagner el embajador Juan Miguel Bákula, quien estaba en Santiago con el objeto de plantear, de forma oficial, el tema de la delimitación marítima entre ambos países⁷³. Para tal efecto, Bákula se entrevistó por cuarenta minutos con el canciller Del Valle. El peruano le expresó que los espacios marítimos de Chile y Perú no se encontraban definidos, por lo que convenía delimitarlos “de manera formal y definitiva”, de acuerdo con las normas de equidad establecidas en la Convención del Mar. Al finalizar la reunión, Del Valle solicitó a Bákula un memorándum sobre lo expuesto⁷⁴. Por ello, la Embajada peruana presentó una nota diplomática, redactada por el propio Bákula, en la que se daba cuenta de la reunión y la posición formal del Perú respecto a la delimitación⁷⁵. En la cancillería chilena hubo voces que recomendaron a Del Valle responder con un rechazo claro a las proposiciones peruanas, pero estas no fueron consideradas⁷⁶. El Canciller chileno se decidió por emitir un comunicado a la prensa, en el cual se afirmaba lo siguiente:

Durante esta visita, el Embajador Bákula dio a conocer el interés del Gobierno peruano para iniciar en el futuro conversaciones entre ambos países acerca de sus puntos de vista referentes a la delimitación marítima. El Ministerio de Relaciones Exteriores, teniendo en consideración las buenas relaciones existentes entre ambos países, tomó nota de lo anterior manifestando que oportunamente se harán estudios sobre el particular.⁷⁷

En 1987, el Gobierno chileno publicó el Decreto Supremo No. 991, que delimitaba las jurisdicciones marítimas, en las que se establecía que la gobernación militar marítima comenzaba desde el “límite político internacional” entre los dos países. El Perú no realizó protesta alguna sobre este decreto supremo⁷⁸. Por muchos años el tema no se volvió a tocar. No obstante, el llamado memorándum Bákula y la respuesta chilena fueron las bases sobre las cuales Perú armó, durante el segundo gobierno de Alan García (2006-2011), una demanda contra Chile en la Corte Internacional de Justicia por la delimitación marítima.

73. Sebastián Flores-Díaz, “La misión del embajador Juan Miguel Bákula en Santiago en mayo de 1986”, *Revista Tribuna Internacional* 8, no. 16 (2019): 1-22, <https://doi.org/10.5354/0719-482X.2019.52443>

74. El memorándum está reproducido en International Court of Justice, “Maritime Dispute (Peru v. Chile)”, *Memorial of the Government of Peru*, vol. I (2009), 159-162, <https://www.icj-cij.org/node/104890>

75. Rodríguez-Elizondo, *Historia de dos demandas*, 30-31.

76. Rodríguez-Elizondo, *Historia de dos demandas*, 31.

77. “Oportunamente estudiarán la delimitación marítima”, *El Mercurio*, 13 de junio de 1986.

78. International Court of Justice, “Maritime Dispute (Peru v. Chile)”, *Counter-Memorial of the Government of Chile*, vol. I (2010), 207, <https://www.icj-cij.org/node/104862>

Los límites del acercamiento: obras pendientes, las guerrillas, Bolivia

Aunque las obras de Arica estaban en construcción, surgió un problema de interpretación respecto al Tratado de 1929. Para Lima, los trabajos construidos “deberán ser administrados por el Perú con la autonomía propia de un pueblo libre”⁷⁹, en cambio, Chile argumentaba que ello se refería a la independencia del comercio de tránsito del Perú, de un paso sin trabas⁸⁰. El alcalde de Tacna calificó las obras como “un engaño”, aduciendo que el muelle era “un espigón de piedras, donde no se podrá acoderar ningún barco, lo que significa que Chile nos está engañando una vez más”⁸¹. Estas declaraciones ameritaron su desmentido por parte del Cónsul del Perú en Arica, quien expresó que no representaban al Gobierno y que tenía conciencia de que los trabajos se estaban realizando en forma concienzuda, en perfecta coordinación de ambos países⁸². El terremoto de agosto de 1987 dañó las instalaciones, obligando a realizar reparaciones, que concluyeron en febrero del año siguiente⁸³.

Si bien el aspecto material de las obras pendientes del Tratado de 1929 estaba concluido, faltaba resolver su tema operativo, lo que no se logró solucionar en el periodo estudiado⁸⁴. De acuerdo a Wagner, esto se debió a que, en Chile, según le confidenció el canciller Del Valle, había sectores en la Marina chilena contrarios a la administración por parte de peruanos de las obras en Arica, que calificaban de enclave. Asimismo, en el Perú existían sectores de la opinión pública que se oponían al entendimiento, sosteniendo que se estaba entregando la soberanía residual del Perú en Arica⁸⁵. A eso se sumó el hecho de que Pinochet le restó apoyo a la resolución de los temas pendientes del Tratado de 1929, por el voto del Perú a favor de la condena del Gobierno chileno en la Asamblea General de Naciones Unidas por los casos de violaciones a los derechos humanos⁸⁶.

Ante el aumento de las actividades de Sendero Luminoso en Perú, el Gobierno chileno buscó nuevamente instalar el tema de las acciones armadas de la extrema izquierda como un aspecto de la relación bilateral, argumentando que existía una “conexión directa” entre los movimientos terroristas del Perú y los chilenos⁸⁷. El tema salió a la palestra en 1985 tras el descubrimiento de un arsenal en Tacna, donde se detuvo a dos chilenos, miembros del MIR, y un peruano, posiblemente conectado con el movimiento Tupac Amaru⁸⁸. Se

79. “Obras Portuarias en Arica”, *El Mercurio*, 2 de enero de 1987.

80. “Obras Portuarias en Arica”, *El Mercurio*, 2 de enero de 1987.

81. “Sorprendente declaración hace el alcalde de Tacna”, *La Tercera*, 25 de octubre de 1987.

82. “Cónsul del Perú descalificó las expresiones de alcalde de Tacna”, *La Tercera*, 1 de noviembre de 1987.

83. “Culminaron reparaciones del muelle al servicio del Perú”, *La Tercera*, 3 de febrero de 1988.

84. “Nuestra relación con Chile es prioritaria”, *El Mercurio*, 22 de junio de 1990.

85. Allan Wagner-Tizón, “En la senda de García Bedoya – Gestión ministerial de un discípulo (poco) aprovechado”, en *Carlos García Bedoya: una visión desde los 90* (Lima: Mosca Azul Editores, 1993), 45-47.

86. Wagner-Tizón, “En la senda de García Bedoya”, 47.

87. “Canciller denunció ‘conexión directa’ entre terroristas chilenos y peruanos”, *La Tercera*, 17 de abril de 1987.

88. “Gran arsenal para terroristas chilenos incautaron en Perú”, *El Mercurio*, 25 de octubre de 1985.

especulaba que buques pesqueros de la órbita socialista que operaban en Perú mediante un convenio con ese país serían los abastecedores de armas de aquellas agrupaciones. Se enfatizó en que arsenales recientemente encontrados en Perú tenían las mismas características de los descubiertos en Carrizal Bajo en Chile⁸⁹.

La Moneda también pidió al Perú la extradición de una persona involucrada en el atentado a Pinochet de 1986, pero la justicia peruana demoró más de un año tan solo en empezar a analizar el exhorto⁹⁰. Las iniciativas chilenas por establecer una cooperación en este tema no fueron respondidas por el Perú. En abril 1987, el canciller Del Valle denunció que había “una conexión directa de los movimientos terroristas de Perú con los nuestros y seguramente también hay un enlace, muy claro, con otros movimientos terroristas de Sudamérica”⁹¹. No obstante, el canciller peruano, consultado días después sobre si abordó el tema del terrorismo en una de sus visitas a Chile, declinó contestar y guardó silencio⁹². Había un claro deseo del Gobierno peruano de evitar colaborar con Pinochet ante tal tema, asociado, además, a la represión interna en Chile.

Un asunto de central importancia fueron las negociaciones chileno-bolivianas, conocidas como el “enfoque fresco”, que involucraban una posible cesión territorial de un corredor o enclave. El Gobierno peruano tomó conocimiento el 26 de abril —aunque evitó una posición explícita—, afirmando que aguardaba a recibir informaciones sobre el curso de esas deliberaciones⁹³. No obstante, señaló que ofrecía su “aporte constructivo”, en el momento de ser consultado, que permitiera mantener “relaciones de paz, seguridad e integración en el área para beneficio permanente de los pueblos de las tres naciones”⁹⁴. La noticia produjo diversas reacciones en el Perú. En Tacna, el ambiente fue de un rechazo rotundo a entregar ex territorios peruanos, exigiendo al Gobierno la defensa de los derechos de su país⁹⁵. El Gobierno peruano trató de ser prudente y evitar toda declaración comprometedora. En junio, el canciller Allan Wagner expresó que:

Perú no se pronunciará respecto al procedimiento ni al fondo de lo que vienen discutiendo Chile y Bolivia en relación a la salida al mar del país altiplánico [...] El Perú intervendría sólo en caso que Chile y Bolivia llegaran a un entendimiento que comprendiera territorios que fueran peruanos.⁹⁶

89. “Buques pesqueros de área socialista abastecerían de armas a extremistas”, *La Tercera*, 24 de abril de 1987.

90. “Respuesta peruana a petición de exhorto hecha hace un año”, *El Mercurio*, 5 de mayo de 1988.

91. “Canciller denunció ‘conexión directa’”.

92. “Del Valle: Soy optimista en que vamos a solucionar absolutamente todo con Perú”, *La Segunda*, 26 de mayo de 1986.

93. Milton-Andrés Cortés-Díaz, “La prensa y opinión pública chilenas frente a las negociaciones del ‘enfoque fresco’ con Bolivia”, *Si Somos Americanos. Revista de Estudios Transfronterizos* 23 (2023): 1-23, <http://doi.org/10.4067/s0719-09482023000100209>

94. “Perú conoció con ‘interés’ la propuesta”, *El Mercurio*, 27 de abril de 1987.

95. “No pueden ceder corredor en tierras que fueron nuestras”, *La Tercera*, 9 de junio de 1987.

96. “Perú no se pronunciará sobre mar para Bolivia”, *La Tercera*, 4 de junio de 1987.

Con todo, el presidente García se mostró más efusivo, diciendo el 19 de octubre de 1989 que, en caso de un eventual acuerdo entre Bolivia y Chile, “nosotros apoyaríamos esa hipótesis y veríamos con gran satisfacción que esa solución se diera. Ojalá se dé y por eso creemos, sin involucrarnos en temas bilaterales, como país latinoamericano, que es muy importante que haya diálogo y que haya solución”⁹⁷. Las declaraciones fueron bien recibidas en Bolivia, pero cuestionadas en Perú. La prensa de este país subrayó la necesidad de mayor cautela y criticó la precipitación de las palabras de García⁹⁸. Las declaraciones del presidente peruano hicieron que Pinochet solicitara al canciller Hernán Felipe Errázuriz un análisis de la declaración, la cual le parecía una intromisión en asuntos bilaterales entre Chile y Bolivia. Errázuriz le informó que la opinión del mandatario peruano no representaba a la de los diplomáticos, las Fuerzas Armadas o la opinión pública peruana, puesto que se contraponía al espíritu nacionalista predominante entre ellos. Existía la impresión de que García no había respetado el acuerdo implícito entre Chile y Perú acerca de que toda declaración sobre la aspiración boliviana debía ser puesta en conocimiento a la otra parte. No obstante, al poco tiempo, la cancillería chilena dio por superada la situación⁹⁹. Todos estos escollos muestran los límites de la integración planteada por García. Había cierto agotamiento del espíritu inicial y problemas para seguir avanzando, tanto por el deseo de no ir en contra de un sentimiento nacionalista como por no asociarse demasiado a la figura de Pinochet.

Procesos electorales e influencias políticas

En 1988, las relaciones de Gobierno a Gobierno tomaron un lugar secundario con motivo de la situación política interna de ambos países. En Chile, se vivía el plebiscito que determinaría la continuidad o no de Pinochet en la presidencia de la República. En Perú, se vivió la profundización de la crisis económica, con una hiperinflación y una gran caída en el producto interno bruto. La política económica de García intentó, para combatir la inflación, establecer precios controlados y subsidiados. Esto condujo a un aumento del contrabando de productos peruanos hacia Chile, especialmente en Arica. Por ello, el Gobierno peruano decidió un cierre de fronteras a todo tipo de tránsito por treinta días, a contar desde el 24 de junio. Lima argumentó que ello no afectaba “lo establecido por tratados y convenios internacionales”¹⁰⁰. Esto causó profunda preocupación en Arica, cuyo comercio dependía

97. “Perú dispuesto a que Chile ceda a Bolivia una salida al mar”, *La Época*, 20 de octubre de 1989.

98. “¿Cambio de fronteras?”, *El Mercurio*, 29 de octubre de 1989.

99. Gonzalo Rojas-Sánchez, *Chile escoge la libertad. La presidencia de Augusto Pinochet Ugarte*, vol. II (Santiago de Chile: Zig-Zag, 2000), 741.

100. “Inquieta medida peruana de cerrar frontera con Chile”, *El Mercurio*, 25 de junio de 1988.

en un 70 % del Perú. El Gobierno de García realizó una aclaración posterior, afirmando que el cierre solo afectaba a ciudadanos peruanos¹⁰¹. La medida provocó movilizaciones de comerciantes tacneños y amenazas de bloqueos por parte de los camioneros¹⁰². La frontera se reabrió al mes, sin haber ayudado a solucionar los problemas que intentaba remediar¹⁰³.

La mala situación económica peruana llevó a que muchos en ese país comenzaran a argumentar que, independiente de la opinión que se tuviera sobre Pinochet, el modelo económico chileno era el camino a seguir. El expresidente Belaúnde manifestó que el modelo chileno era “de mucha flexibilidad y habilidad para adaptarse a estos tiempos” y que podría ser imitado en el Perú para solucionar la crisis económica¹⁰⁴. El director del Instituto de Desarrollo Económico de Lima (y futuro presidente), Alejandro Toledo, afirmó que, “dejando de lado el aspecto político, Chile es hoy el milagro israelí en América Latina”¹⁰⁵. Fernando Flores-Aráos, editor de una de las principales revistas de oposición, dijo que lo que quería “para el Perú es un sistema como el de Chile en lo económico”, aunque con reformas graduales. En forma jocosa, afirmó: “Llevarme a Büchi a Perú”¹⁰⁶. Otro aspecto que causó mucha atención en Perú fue el plebiscito de 1988. El 10 de septiembre de ese año, en una reunión multipartidaria, los principales partidos políticos peruanos (el APRA, la Democracia Cristiana y Frente Izquierda Unida) hicieron un pronunciamiento de solidaridad y apoyo a las fuerzas democráticas chilenas que impulsaban el no¹⁰⁷. Al día siguiente, se sumó un pronunciamiento público pidiendo el cese de la represión, libertad para presos políticos, acceso de la oposición a los medios de comunicación y garantías a los derechos de expresión, reunión y movilización¹⁰⁸.

La victoria del no en octubre de 1988 fue celebrada por prácticamente todos los sectores políticos del Perú¹⁰⁹. El diario *El Comercio* de Lima comentó que el resultado constituye un triunfo del espíritu democrático y revelaba “cuán profundamente los seres humanos aman la libertad”¹¹⁰. Asimismo, reconocía que, gracias a la política económica, la situación material de Chile era superior al resto de América Latina, pero que el plebiscito demostró que el valor de la libertad tiene una importancia inmensa y podía primar sobre el valor económico¹¹¹. El candidato presidencial Mario Vargas Llosa dijo:

101. “Cierre de frontera afecta sólo a ciudadanos peruanos”, *La Tercera*, 26 de junio de 1988.

102. “Comerciantes de Tacna en protesta callejera”, *El Mercurio*, 4 de julio de 1988.

103. “Frontera reabierto”, *El Mercurio*, 26 de julio de 1988.

104. “Modelo económico similar al chileno sería solución para Perú”, *El Mercurio*, 10 de noviembre de 1988.

105. “Proponen modelo económico chileno para crisis peruana”, *El Mercurio*, 13 de noviembre de 1988.

106. “Quiero para Perú una economía como la chilena”, *El Mercurio*, 11 de julio de 1988.

107. “Respaldo de políticos peruanos”, *El Mercurio*, 11 de septiembre de 1988.

108. “Petición de partidos políticos peruanos”, *El Mercurio*, 12 de septiembre de 1988.

109. Eduardo Ferrero-Costa, “Perú en 1988: crisis interna y política exterior”, en *A la espera de una nueva etapa*, comp. Herald Muñoz (Caracas: Nueva Sociedad - Prospel, 1989), 160.

110. *El Comercio* de Lima, citado en “Opina El Comercio de Lima”, *El Mercurio*, 9 de octubre de 1988.

111. *El Comercio* de Lima, citado en “Opina El Comercio de Lima”, *El Mercurio*, 9 de octubre de 1988.

[Si] yo hubiera estado en Chile participando en el plebiscito mi voto habría sido No. Un voto contra la dictadura y el autoritarismo, contra todo aquello que ha conculcado los derechos humanos. Pero no cabe duda que hoy Chile lleva adelante un proyecto económico y una conciencia de desarrollo que lo ha convertido en el país más avanzado de la región.¹¹²

La idea de que Chile era un modelo a imitar también tenía sus críticos. Hugo Otero, asesor de García, afirmó que “sectores golpistas” del Perú tomaron como modelo al régimen de Pinochet¹¹³. Aunque no era parte del discurso público, había gente en ese país que afirmaba, con cada vez mayor frecuencia, que “Perú necesita un Pinochet”¹¹⁴. Durante mayo de 1989 se realizó una reunión de las Comisiones de Límites de ambas naciones, que acordaron revisar los hitos de la frontera para reparar aquellos que estuvieran dañados¹¹⁵. Esto se realizó como respuesta a las denuncias sobre la facilidad que tendrían los contrabandistas para transitar entre los dos países¹¹⁶. Precisamente las fronteras provocaron una última dificultad en las relaciones bilaterales del periodo estudiado. En noviembre de 1989, nuevamente se volvieron a cerrar por parte del Gobierno peruano, para evitar el tráfico ilegal de divisas y el contrabando, en esta ocasión por quince días¹¹⁷. Ello motivó la protesta de los comerciantes de Arica, que inclusive plantearon que se paralizaran las exportaciones al Perú mientras no se reabriera su frontera¹¹⁸.

Ante las amenazas de los camioneros de bloquear el paso de mercaderías al Perú, el canciller chileno, Hernán Felipe Errázuriz, viajó a la zona para conocer los efectos del cierre en la ciudad¹¹⁹. Además, Errázuriz se reunió con su par peruano, Guillermo Larco Cox, en un encuentro informal en el aeropuerto de Pudahuel, del cual obtuvo la seguridad de que el cierre de fronteras se terminaría prontamente y no se renovarían¹²⁰. Con motivo de la toma de mando de Patricio Aylwin, Alan García decidió viajar a Chile, convirtiéndose en el primer mandatario peruano en realizar una visita a ese país. Con el fin del régimen de Pinochet, Alan García pudo introducir elementos ideológicos en su discurso político hacia Chile, celebrando el retorno a la democracia y el fin de la dictadura. Afirmó que venía a presentar un saludo y a decir:

112. “Mario Vargas Llosa: en Chile debe cuidarse la continuidad del modelo”, *La Segunda*, 10 de febrero de 1989.

113. “Asesor de Alan García se refiere a Chile y Perú”, *El Mercurio*, 7 de enero de 1989.

114. “Comparan el desarrollo del Perú democrático y del Chile autoritario”, *El Mercurio*, 3 de julio de 1989.

115. “Chile y Perú revisarán los hitos fronterizos”, *Las Últimas Noticias*, 26 de mayo de 1989.

116. Heraldó Muñoz y Daniel Asenjo, “Chile: el último año del régimen del general Pinochet”, en *Anuario de políticas exteriores latinoamericanas 1989-1990. El desafío de los '90*, comp. Heraldó Muñoz (Caracas: Editorial Nueva Sociedad - Prospel, 1990), 294.

117. “Perú puso en vigencia restricciones fronterizas”, *El Mercurio*, 23 de noviembre de 1989.

118. “Solicitan que se paraliquen exportaciones hacia Perú”, *El Mercurio*, 26 de noviembre de 1989.

119. “Canciller analizó en Arica cierre de frontera peruana”, *El Mercurio*, 29 de noviembre de 1989.

120. “Cancilleres de Chile y Perú se reunieron durante 35 minutos”, *El Mercurio*, 6 de diciembre de 1989.

En nombre de toda una generación del Perú que hemos esperado ansiosamente este día y a rendir homenaje al pueblo chileno que ha sabido esperar con paciencia, pero con firmeza, el recuperar sus libertades [...] la integración democrática del continente queda sellada con la libertad democrática de Chile.¹²¹

Respondiendo a aquellos que admiraban el éxito económico de las políticas de Pinochet, argumentaba que:

Una dictadura no se puede analizar económicamente. El ser humano necesita libertad, participación, igualdad y democracia, de manera que no diría que las dictaduras han obstaculizado el desarrollo económico, ni mucho menos que han logrado el desarrollo económico [...] puede haber crecimiento económico con antidesarrollo político, y social, de manera que definitivamente las dictaduras están en contra del desarrollo integral que es lo que nuestros pueblos piden.¹²²

García procuró llegar en la tarde del día 11 de marzo, con el fin de no asistir a la ceremonia de cambio de mando para evitar saludar a Augusto Pinochet. Alan García se encontraba en las postrimerías de su mandato. En la elección presidencial de 1990, el candidato Mario Vargas Llosa era el que más explícitamente llamaba a imitar el modelo chileno, aunque sin los aspectos autoritarios que caracterizaron el régimen de Pinochet. Durante su larga campaña presidencial, Vargas Llosa se refirió en numerosas oportunidades a Chile como modelo y realizó una muy publicitada visita en agosto de 1989, donde aprovechó para reunirse con los candidatos a la presidencia chilena, Patricio Aylwin, Hernán Büchi y Francisco Javier Errázuriz¹²³. Durante su estadía afirmó que deseaba la democratización de Chile, pero con el mantenimiento del modelo económico, puesto que seguir el ejemplo peruano y volver a una economía estatista traería, como consecuencia:

El desplome de una prosperidad económica que no ha alcanzado ningún país en América Latina en los últimos veinte años. Hay que tener una visión objetiva de la realidad para entender que si ustedes destruyen ese modelo, por más que tengan libertad política, en Chile volvería a suceder lo que hoy está ocurriendo en Perú, en Argentina.¹²⁴

La candidatura de Vargas Llosa fue cubierta con gran atención por la prensa chilena. Por lo mismo, el triunfo de Fujimori fue visto con gran sorpresa en Chile, desde donde

121. "Perú", *El Mercurio*, 12 de marzo de 1990.

122. "Perú", *El Mercurio*, 12 de marzo de 1990.

123. "Aylwin y Vargas Llosa se reunieron durante una hora", *El Mercurio*, 19 de agosto de 1989; "América Latina espera una gran reforma liberal", *El Mercurio*, 21 de agosto de 1989; "Vargas Llosa conversó con Errázuriz", *Las Últimas Noticias*, 21 de agosto de 1989.

124. "Mario Vargas Llosa", *La Segunda*, 21 de agosto de 1989.

se realizaron esfuerzos para comprenderlo, enfatizando la oposición a las propuestas económicas del literato¹²⁵.

Aunque muchas de sus posiciones eran desconocidas, Fujimori dejó en claro que continuaría la política de acercamiento hacia Chile. Una muestra de ello es que el embajador de Perú en Santiago, Luis Marchand, fue seleccionado como Canciller del nuevo Gobierno. Este expresó que Chile seguiría siendo prioritario para la política peruana, enfatizando asimismo el buen pie en que se mantenían las relaciones, mencionando particularmente los progresos para resolver los asuntos pendientes del Tratado de 1929 y las reuniones de los jefes de las Fuerzas Armadas de Chile y Perú¹²⁶. Reciprocando la visita de García, el presidente Patricio Aylwin asistió al cambio de mando en Perú, el primer viaje de un mandatario chileno desde 1971, cuando Salvador Allende visitó el país por tres días.

Conclusiones

La década de los ochenta fue un periodo de recomposición de las relaciones bilaterales entre Chile y Perú. Las tensiones que llevaron al retiro de embajadores y acusaciones de espionaje dieron paso a una distensión militar y a visitas presidenciales, marcando un cambio significativo en la dinámica bilateral. Hemos usado el concepto de desecuritización, por el cual comprendemos que fenómenos que antes eran percibidos como amenazas existenciales, dejaron de serlo o disminuyeron en su intensidad. Si bien se mantuvieron desconfianzas, se logró terminar con la perspectiva recíproca del otro país como amenaza permanente.

La investigación corroboró nuestra hipótesis de que la responsabilidad principal de este fenómeno correspondió a las iniciativas de los gobernantes peruanos, que debieron superar las resistencias que esta nueva política creó dentro de sectores nacionalistas en las Fuerzas Armadas y la opinión pública. La política de Belaúnde y García fue esencialmente pragmática, evitando una retórica nacionalista, enfatizando, en cambio, en las relaciones económicas, el desarme y la resolución de las controversias pendientes. Estos fueron los pasos necesarios para la desecuritización, ya que terminó con la percepción de Chile como un problema de seguridad, y condujo las relaciones hacia marcos normales, entendiendo sus diferencias como problemas diplomáticos, políticos, económicos, pero no como una posible amenaza existencial.

Junto con la finalidad de terminar con las tensiones y una eventual guerra, que pareció cercana en la década previa, a los nuevos gobernantes civiles del Perú les importó reducir las fuentes que alimentaban el nacionalismo en la política interna y que podrían,

125. Milton-Andrés Cortés-Díaz, "Las relaciones chileno-peruanas durante el gobierno de Alberto Fujimori (1990-2000): Acercamiento diplomático, integración económica y desconfianzas políticas", *Diálogo Andino*, no. 75 (2024): 226-242.

126. "Chile continuará siendo prioritario en la política peruana", *El Mercurio*, 20 de julio de 1990.

eventualmente, revitalizar el poder político de los militares. Ello implicó que ambos mandatarios evitaran recurrir al nacionalismo como herramienta de legitimación interna. También es importante considerar el rol jugado por Chile. Si bien, como hemos postulado, este país tomó una actitud más pasiva, de responder a las iniciativas peruanas, fue importante el hecho de que se adoptara una postura pragmática y con disposición a colaborar. Para los militares chilenos, una de las mayores amenazas para el país era la probabilidad de una guerra simultánea con los tres países vecinos, lo que los llevó a tratar de normalizar las relaciones, particularmente tras la tensa década de los setenta. Hubo algunos sectores nacionalistas; pero estos no tenían la misma influencia en las relaciones bilaterales que en el caso peruano. El acercamiento tuvo sus límites. No se lograron resolver todos los problemas respecto a las obras pendientes del Tratado de Lima y el Gobierno peruano evitó colaborar con Chile en temas considerados delicados, como la lucha contra la guerrilla. A pesar de las limitaciones (muchas de las iniciativas quedaron en intenciones, como la desmilitarización), el acercamiento tuvo un impacto muy fuerte en lo simbólico: Chile y Perú dejaron de verse como enemigos potenciales. Ello estableció las bases para relaciones más estrechas en la década siguiente, que vio la resolución del tema de las cláusulas pendientes y el crecimiento de las inversiones económicas.

La distensión también trajo consecuencias inesperadas. Una de ellas fue que, con la disminución del sentimiento antichileno, se abrió paso en Perú a una perspectiva que veía a las políticas económicas del vecino país, el llamado modelo chileno, como solución a sus problemas económicos. A esta postura se terminó sumando el propio Alan García en su segundo gobierno, durante el cual también se dio inicio a la demanda marítima contra Chile en la Corte Internacional de Justicia, otro suceso que tuvo sus orígenes en los años ochenta.

Bibliografía

Fuentes Primarias

Publicaciones periódicas

- [1] APSI, Chile, 1980, 1986.
- [2] *El Mercurio*, Chile, 1980, 1981, 1982, 1984, 1985, 1986, 1987, 1988, 1989, 1990.
- [3] *La Época*, Chile, 1989.
- [4] *La Nación*, Chile, 1980.
- [5] *La Segunda*, Chile, 1985, 1986, 1989.
- [6] *La Tercera*, Chile, 1980, 1981, 1982, 1983, 1984, 1985, 1987, 1988.
- [7] *Las Últimas Noticias*, Chile, 1980, 1989.
- [8] *Solidaridad*, Chile, 1980.

Documentos impresos y manuscritos

- [9] International Court of Justice. “Maritime Dispute (Peru v. Chile)”. *Memorial of the Government of Peru*, vol. I (2009). <https://www.icj-cij.org/node/104890>
- [10] International Court of Justice. “Maritime Dispute (Peru v. Chile)”. *Counter-Memorial of the Government of Chile*, vol. I (2010). <https://www.icj-cij.org/node/104862>

Fuentes Secundarias


- [11] Arancibia-Floody, Claudia. “En torno a la historiografía sobre la crisis militar entre Chile y Perú (1974-1975)”. *Perspectivas de Historia Militar*, no. 33 (2019): 124-145. <https://www.academiahistoriamilitar.cl/academia/en-torno-a-la-historiografia-sobre-la-crisis-militar-entre-chile-y-peru-1974-1975/>
- [12] Berríos, Rubén. “Peru: Managing Foreign Policy Amid Political and Economic Crisis”. En *Latin American and Caribbean Foreign Policy*, editado por Frank O. Mora y Jeanne A. K. Hey, 206-227. Lanham, Boulder, Nueva York, Toronto y Oxford: Rowman & Littlefield Publishers, 2003.
- [13] Buzan, Barry y Ole Wæver, *Regions and Powers. The Structure of International Security* Cambridge: Cambridge University Press, 2003.
- [14] Carreño, Eduardo A. “Cuando nos transformamos en paria: Chile en Naciones Unidas (1973-1978)”. *Historia Actual Online* 3, no. 62 (2023): 129-143. <https://doi.org/10.36132/hao.v3i62.2421>
- [15] Cortés-Díaz, Milton-Andrés. “La doble política de Chile en la guerra de las Malvinas: entre la neutralidad diplomática y la cooperación con Gran Bretaña”. *Revista Encrucijada Americana* 15, no. 2 (2023): 72-87. <https://doi.org/10.53689/ea.v15i2.215>
- [16] Cortés-Díaz, Milton-Andrés. “La prensa y opinión pública chilenas frente a las negociaciones del ‘enfoque fresco’ con Bolivia”. *Si Somos Americanos. Revista de Estudios Transfronterizos* 23 (2023): 1-23. <http://doi.org/10.4067/s0719-09482023000100209>
- [17] Cortés-Díaz, Milton-Andrés. “Las relaciones chileno-peruanas durante el gobierno de Alberto Fujimori (1990-2000): Acercamiento diplomático, integración económica y desconfianzas políticas”. *Diálogo Andino*, no. 75 (2024): 226-242.
- [18] Dinges, John. *The Condor years: How Pinochet and his allies brought terrorism to three continents*. Nueva York y Londres: The New Press, 2005.
- [19] Fernandois, Joaquín. *Mundo y fin de mundo: Chile en la política mundial, 1900-2004*. Santiago de Chile: Universidad Católica de Chile, 2005.
- [20] Ferrero-Costa, Eduardo. “La política exterior peruana”, en *Las políticas exteriores de América Latina y el Caribe: continuidad en la crisis*, compilado por Heroldo Muñoz, 251-281. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1987.

- [21] Ferrero-Costa, Eduardo. "Perú en 1988: crisis interna y política exterior". En *A la espera de una nueva etapa*, compilado por Heraldo Muñoz, 150-169. Caracas: Nueva Sociedad - Prospel, 1989.
- [22] Flores-Díaz, Sebastián. "La misión del embajador Juan Miguel Bákula en Santiago en mayo de 1986". *Revista Tribuna Internacional* 8, no. 16 (2019): 1-22, <https://doi.org/10.5354/0719-482X.2019.52443>
- [23] Hunter, Wendy. "Continuity or Change? Civil-Military Relations in Democratic Argentina, Chile, and Peru". *Political Science Quarterly* 112, no. 3 (1997): 453-475. <https://doi.org/10.2307/2657566>
- [24] Hurtado-Torres, Sebastián y Joaquín Fernandois. "The War that Didn't Break Out: Military Rule and Regional Tensions in the Andes in the 1970s". *The International History Review* 42, no. 5 (2020): 967-986. <https://doi.org/10.1080/07075332.2019.1652839>
- [25] Hurtado-Torres, Sebastián y Joaquín Fernandois. *An International History of South America in the Era of Military Rule: Geared for War*. Nueva York: Routledge, 2023.
- [26] Infante-Figueroa, Demetrio. *Confidencias limeñas. Charaña, espionaje y algo más*. Santiago de Chile: Catalonia, 2014.
- [27] Jaworski, Hélan. "Política exterior del Perú: una interpretación crítica". En *Las políticas exteriores latinoamericanas frente a la crisis*, compilado por Heraldo Muñoz, 195-208. Buenos Aires: GEL, 1985.
- [28] Jaworski, Hélan. "La política exterior del Perú 1985: el Aprismo a la búsqueda del tiempo perdido". En *América Latina y el Caribe: políticas exteriores para sobrevivir*, compilado por Heraldo Muñoz, 261-292. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1986.
- [29] Klaveren, Alberto van. "Doscientos años de política exterior de Chile: de Hobbes a Grocio". En *La política exterior de Chile, 1990-2009. Del aislamiento a la integración global*, editado por Mario Artaza y César Ross, 51-70. Santiago de Chile: RIL Editores, 2012.
- [30] Meneses-Ciuffardi, Emilio. "La crisis fronteriza chilena: primera parte, 1954-1973". *Revista de Ciencia Política* 14, no. 1/2 (1992): 129-147. <https://revistacienciapolitica.uc.cl/index.php/rcp/article/view/6882>
- [31] Morley, Morris y Chris McGillion. *Reagan and Pinochet. The Struggle over US policy toward Chile*. Cambridge: Cambridge University Press, 2015.
- [32] Muñoz, Heraldo. *Las relaciones exteriores del Gobierno Militar chileno*. Santiago de Chile: PROSPEL - CERC si es posible desarrollar estas dos citas - Las ediciones del Ornitorrinco, 1986.
- [33] Muñoz, Heraldo y Daniel Asenjo. "Chile: el último año del régimen del general Pinochet". En *Anuario de políticas exteriores latinoamericanas 1989-1990. El desafío de los '90*, compilado por Heraldo Muñoz, 279-302. Caracas: Editorial Nueva Sociedad - Prospel, 1990.
- [34] Obando, Enrique. "The Power of Peru's Armed Forces". En *Peru in Crisis. Dictatorship or Democracy?* editado por Joseph S. Tulchin y Gary Bland, 101-124. Boulder: Lynne Rienner Publishers, 1994.
- [35] Rodríguez-Elizondo, José. *Historia de dos demandas: Perú y Bolivia contra Chile*. Santiago de Chile: El Mercurio - Aguilar, 2014.

- [36] Rojas-Sánchez, Gonzalo. *Chile escoge la libertad. La presidencia de Augusto Pinochet Ugarte*, vol. II. Santiago de Chile: Zig-Zag, 2000.
- [37] Rubio-Apiolaza, Pablo. *Por los ojos del águila. La transición democrática chilena vista desde el gobierno de los Estados Unidos (1981-1994)*. Santiago de Chile: Catalonia, 2022.
- [38] Salgado, Juan y Oscar Izurieta-Ferrer. *Las relaciones bilaterales chileno-peruanas contemporáneas: un enfoque realista*. Santiago de Chile: Comandancia en Jefe del Ejército - Departamento Comunicacional, 1992.
- [39] San Francisco-Reyes, José-Manuel Castro, Milton-Andrés Cortés-Díaz, Myriam Duchens, Gonzalo Larios-Mengotti y Ángel-Mauricio Soto-Gamboa. *Historia de Chile 1960-2010. Tomo 8. La última revolución. El gobierno de Augusto Pinochet (1973-1981) Primera Etapa*. Santiago de Chile: Centro de Extensión y Estudios de la Universidad San Sebastián, 2023.
- [40] Santoni, Alessandro y Sebastián Sánchez. "Los 'amigos de Chile': el régimen de Pinochet y la Gran Bretaña de Thatcher (1979-1988)". *Revista De Historia* 1, no. 29 (2022): 401-428. <https://doi.org/10.29393/RH29-15ACAS20015>
- [41] St. John, Ronald-Bruce. *The Foreign Policy of Perú*. Boulder: Lynne Rienner Publishers, 1992.
- [42] Velaochaga, Luis. *Políticas exteriores del Perú. Sociología histórica y periodismo*. Lima: Universidad de San Martín de Porres, 2001.
- [43] Wagner-Tizón, Allan. "En la senda de García Bedoya – Gestión ministerial de un discípulo (poco) aprovechado". En *Carlos García Bedoya: una visión desde los 90*, 29-82. Lima: Mosca Azul Editores, 1993.

La transición hacia un “nuevo periodismo”: la herencia de las plumas y el modelo del compromiso ciudadano en las revistas de la recuperación democrática en Argentina (1982-1989)*



Micaela Baldoni**


 DOI: <https://doi.org/10.15446/hys.n48.113884>

Resumen | la transición democrática iniciada a principios de la década de 1980 en Argentina planteó nuevos desafíos para el periodismo político. El presente artículo se interroga por las tradiciones del oficio y los modelos de periodismo que movilizaron diferentes publicaciones periódicas en este proceso; analiza la manera en que la renovación del campo periodístico fue promovida por publicaciones de circulación restringida que luego alcanzaron un público más ampliado, entre las cuales se destacaron *El Porteño* y *El Periodista de Buenos Aires*. La indagación se basa en una estrategia teórico-metodológica de tipo sociohistórica que recurre a técnicas de investigación como el análisis de contenido de archivos de prensa, la realización de entrevistas semiestructuradas a periodistas y editores y la reconstrucción de las trayectorias profesionales. El estudio destaca el rol que jugaron estas publicaciones en la reincorporación del “nuevo periodismo” de los años sesenta y setenta del siglo XX a través de sus principales plumas desde un estilo reflexivo y analítico que recurre a figuras literarias. Ambas publicaciones constituyeron puntas de lanza del régimen democrático y de la defensa de los derechos humanos desde un modelo del periodismo al que concebimos como “compromiso ciudadano”. Con ello, el presente trabajo contribuye al estudio de las reconfiguraciones del campo periodístico en el marco de la restitución democrática.

Palabras clave | transición democrática; periodismo político; nuevo periodismo; derechos humanos; campo periodístico; Argentina; siglo XX.

* **Recibido:** 10 de abril de 2024 / **Aprobado:** 21 de junio de 2024 / **Modificado:** 25 de noviembre de 2024. Artículo de investigación derivado de la tesis doctoral “De ‘ciudadanos comprometidos’ a ‘fiscales de la República’: la personalización del periodismo político tras la restitución democrática argentina (1983-2001)” financiada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina (CONICET) y el Programa de Excellence Eiffel de Francia.

** Doctora en Sociología y en Ciencias Sociales por la École des Hautes en Science Sociales (París, Francia) y por la Universidad Nacional de General Sarmiento (Los Polvorines, Argentina). Profesora y jefa de trabajos prácticos del Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (Buenos Aires, Argentina). Integrante del Centre Maurice Halbwachs (ENS-CNRS-EHESS) (París, Francia)
 <https://orcid.org/0000-0002-4057-5672>  micaelabaldoni@gmail.com

 **Cómo citar / How to Cite Item:** Baldoni, Micaela. “La transición hacia un ‘nuevo periodismo’: la herencia de las plumas y el modelo del compromiso ciudadano en las revistas de la recuperación democrática en Argentina (1982-1989)”. *Historia y Sociedad*, no. 48 (2025): 179-205. <https://doi.org/10.15446/hys.n48.113884>



Derechos de autor: Atribución-
NoComercial-SinDerivadas 4.0
Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

Hist.Soc. 48 (Enero-junio de 2025) / pp. 179-205
ISSN-L 0121-8417 / E-ISSN: 2357-4720 / DOI: <https://doi.org/10.15446/hys.n48.113884>

Transition towards a “new journalism”: the legacy of pens and the model of citizen engagement in magazines during the democratic recovery in Argentina (1982-1989)

Abstract | the democratic transition initiated in Argentina in the early 1980s posed new challenges for political journalism. This article examines the traditions of the profession and the models of journalism that various periodical publications mobilized during this process. It analyzes how the renewal of the journalistic field was promoted by publications with limited circulation, which later reached a broader audience, among which *El Porteño* and *El Periodista de Buenos Aires* stood out. The inquiry is based on a sociohistorical theoretical-methodological strategy that employs research techniques such as content analysis of press archives, semi-structured interviews with journalists and editors, and the reconstruction of professional trajectories. The study highlights the role these publications played in the reintegration of the “new journalism” of the 1960s and 1970s through their main writers, adopting a reflective and analytical style that utilizes literary figures. Both publications served as spearheads for the democratic regime and the defense of human rights from a journalism model that we conceive as one of “citizen commitment”. Thus, this work seeks to contribute to the study of the reconfigurations of the journalistic field in the context of democratic restoration.

Keywords | democratic transition; political journalism; new journalism; human rights; journalistic field; Argentina; 20th century.

Transição para um “novo jornalismo”: a herança das canetas e o modelo de engajamento cidadão nas revistas da recuperação democrática na Argentina (1982-1989)

Resumo | a transição democrática iniciada na Argentina no início da década de 1980 apresentou novos desafios para o jornalismo político. Este artigo examina as tradições da profissão e os modelos de jornalismo que várias publicações periódicas mobilizaram durante esse processo. Analisa como a renovação do campo jornalístico foi promovida por publicações de circulação limitada, que mais tarde alcançaram um público mais amplo, entre as quais se destacaram *El Porteño* e *El periodista de Buenos Aires*. A investigação baseia-se numa estratégia teórico-metodológica de tipo sócio-histórica que utiliza técnicas de pesquisa como a análise de conteúdo de arquivos de imprensa, entrevistas semiestruturadas com jornalistas e editores, e a reconstrução de trajetórias profissionais. O estudo destaca o papel que essas publicações desempenharam na reintegração do “novo jornalismo” das décadas de 1960 e 1970 através dos seus principais escritores, adotando um estilo reflexivo e analítico que recorre a figuras literárias. Ambas as publicações serviram como pontas de lança do regime democrático e da defesa dos direitos

humanos, a partir de um modelo de jornalismo que concebemos como de “compromisso cidadão”. Assim, este trabalho pretende contribuir para o estudo das reconfigurações do campo jornalístico no contexto da restauração democrática.

Palavras-chave | transição democrática; jornalismo político; novo jornalismo; direitos humanos; campo jornalístico; Argentina; século XX.

Introducción

Con la transición hacia la democracia de los primeros años de la década de 1980¹, el campo del periodismo argentino se encontró frente a un nuevo escenario. En la Argentina, los grandes medios de comunicación no ejercieron el rol de impulsores del retorno de este régimen político. Frente a ello, emprendimientos periodísticos como las revistas *El Porteño* y *El Periodista de Buenos Aires* ocuparon ese espacio vacante. En principio orientadas a un público restringido, pero que luego fue ampliado, devinieron en referentes para un sector del campo periodístico² y contribuyeron a recomponer la legitimidad social de la prensa.

Abanderadas con las consignas de la democracia y la defensa de los derechos humanos, estas revistas cercanas al polo intelectual reunieron a la generación de periodistas que regresaba del exilio tras la censura y la persecución política de la última dictadura (1976-1983) y a la camada de nuevos ingresantes que encontraron en ellas una puerta de entrada para sumarse al oficio. Con la recuperación y reactualización de tradiciones periodísticas de las décadas de 1960 y 1970, desde estos espacios se gestó un proceso de renovación del campo periodístico que tendió al desarrollo de un estilo interpretativo, analítico y de opinión, contrapuesto al

1. Cabe señalar que el período denominado como “transición democrática” en Argentina no refiere solo al momento de traspaso del mando militar al civil en 1983, sino que comprende también los primeros años que siguieron a la restitución democrática. En efecto, las principales problemáticas que se plantearon al inicio de la democratización se mantuvieron vigentes hasta fines de la década del ochenta. Roxana Patiño, “Intelectuales en transición: las revistas culturales argentinas (1981-1987)”, *Cuadernao de Recienvenido*, no. 4, (1997): 5-37, <https://ahira.com.ar/estudios-criticos/intelectuales-en-transicion-las-revistas-culturales-argentinas-1981-1987/>; Claudia Feld y Marina Franco, eds., *Democracia, hora cero: actores, políticas y debates en los inicios de la posdictadura* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2015); Marina Franco, *El final del silencio: dictadura, sociedad y derechos humanos en la transición (Argentina, 1979-1983)* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2022).

2. Para analizar las condiciones de emergencia de estos espacios de prensa recurrimos a la conceptualización de Bourdieu sobre la lógica de los mercados de bienes simbólicos. Pierre Bourdieu, *Las reglas del arte* (Barcelona: Anagrama, 1995); “El mercado de los bienes simbólicos”, en *El sentido social del gusto: elementos para una sociología de la cultura*, Pierre Bourdieu (Buenos Aires: Siglo XXI, 2010). Los productos de la prensa gráfica poseen el carácter doble de estos bienes y, por lo tanto, comportan al mismo tiempo un valor mercantil y simbólico. Debido a ello, sus condiciones de producción establecen una distinción fundamental entre dos polos de circulación de acuerdo al público al que están dirigidos los productos. Por un lado, se encuentra la gran prensa comercial cuya estrategia de producción busca conquistar un público lo más vasto posible; por otro lado, la prensa restringida orientada al reconocimiento de un público cultivado y de los pares.

estilo informacional dominante en los grandes medios³. A su vez, el tipo de subjetivación del lenguaje que impulsaba el estilo interpretativo se conjugó con la creciente reinstauración de la firma como un modo de individualización y jerarquización profesional —condensado, particularmente, en la figura del columnista—, diferenciado del periodismo anónimo practicado hasta los años ochenta en la prensa masiva⁴. Esta práctica, que individualiza a los periodistas como autores⁵, tiene sus orígenes en la figura del periodista-literato desarrollada desde fines del siglo XIX y durante el siglo XX en las revistas político-intelectuales⁶. En la década de 1970, mientras la prensa gráfica masiva con un estilo profesionalista había optado por un perfil anónimo, esta práctica fue recuperada por el diario *La Opinión*, uno de los principales exponentes de la corriente innovadora en el campo periodístico durante aquellos años. Asimismo, es deudora de un modelo profesional inspirado en la corriente del “nuevo periodismo”, el cual hallaba en las competencias literarias un criterio de distinción y jerarquización condensado en la figura de “la pluma”⁷. Esta última se vincula al desarrollo de un periodismo políticamente comprometido, en el que la excelencia profesional se funda tanto en la buena prosa como en la capacidad de sostener una línea editorial a través de la construcción de un “metadiscurso de la actualidad que privilegia la expresión de opiniones”⁸.

3. Sobre el desarrollo de la tradición interpretativa y analítica en el periodismo en distintos casos nacionales pueden verse Frank Esser y Andrea Umbricht, “The evolution of objective and interpretative journalism in the Western press: Comparing six news systems since the 1960s”, *Journalism and Mass Communication Quarterly* 91, no. 2 (2014): 229-249, <https://doi.org/10.1177/1077699014527459>; Brian McNair, *Journalism and democracy: An evaluation of the political public sphere* (Londres y Nueva York: Routledge, 2012); Erik Neveu, *Sociologie du journalisme* (París: La Découverte, 2001); “La contribution des *New Journalisms* au renouvellement du reportage politique aux États-Unis”, *Mots. Les langages du politique* 104, no. 1 (2014): 19-39, <https://doi.org/10.4000/mots.21568>; Michael Schudson, *Discovering the news: A social history of American newspapers* (Nueva York: Basic books, 1978); Michael Schudson, “Rhétorique de la forme narrative: l’émergence de conventions journalistiques dans la presse TV”, *Quaderni*, no. 8 (1989): 27-39, https://www.persee.fr/doc/quad_0987-1381_1989_num_8_1_2106

4. Micaela Baldoni, “De ‘ciudadanos comprometidos’ a ‘fiscales de la República’: la personalización del periodismo político tras la restitución democrática argentina (1983-2001)” (tesis de doctorado, Universidad Nacional de General Sarmiento y École des Hautes Études en Sciences Sociales, 2024), <http://repositorio.ungs.edu.ar:8080/xmlui/handle/UNGS/1664>

5. Béatrice Fraenkel, “La signature: du signe à l’acte”, *Sociétés & Représentations* 25, no. 1 (2008): 13-23, <https://doi.org/10.3917/sr.025.0013>; Zvi Reich, “Constrained authors: Bylines and authorship in news reporting”, *Journalism* 11, no. 6 (2010): 707-725, <https://doi.org/10.1177/1464884910379708>

6. Ver Diana Cavallaro, *Revistas argentinas del siglo XIX* (Buenos aires: Asociación Argentina de Editores de Revistas, 1996); Alejandro C. Eujanian, *Historia de revistas argentinas, 1900/1950: la conquista del público* (Buenos Aires: Asociación Argentina de Editores de Revistas, 1999); Jorge B. Rivera, *El periodismo cultural* (Buenos Aires: Paidós, 1995); Marcelo Borrelli, *Las revistas políticas argentinas: desde el peronismo a la dictadura* (Buenos Aires: Prometeo, 2022).

7. Micaela Baldoni, “Del periodismo interpretativo e innovador de los años sesenta y setenta al periodismo de resistencia frente a la dictadura militar (1976-1983)”, *Intersecciones en Comunicación* 2, no. 18 (2024): 1-23, <https://ojsintcom.unicen.edu.ar/ojs/article/view/211>

8. Neveu, *Sociologie du journalisme*. Sobre el desarrollo histórico en América Latina de un periodismo comprometido y de opinión, y en algunos casos partidario, ver Silvio Waisbord, *Watchdog journalism in South America: News, accountability, and democracy* (Nueva York: Columbia University Press, 2000).

Este trabajo se inscribe así en la tradición del análisis de las revistas político-culturales, el cual cuenta con un amplio desarrollo en la Argentina. Entre los diferentes aportes cabe destacar el estudio Badenes sobre el perfil de estas publicaciones desde mediados del siglo XX hasta la actualidad. El autor define a estos emprendimientos “sin patrón como independientes, orientadas sobre todo por la vocación de intervención política y cultural más que por el rédito comercial”⁹. A su vez, las investigaciones sobre *El Porteño*¹⁰, *El Periodista de Buenos Aires*¹¹ y su principal antecedente, la Revista *Humor*¹², dan cuenta del desarrollo de este perfil en estas publicaciones a través, sobre todo, del análisis de la composición de su redacción, de su presentación gráfica y en las posiciones críticas con las que intervinieron en el debate público sobre las principales problemáticas de la transición democrática.

Este trabajo complementa la vasta bibliografía sobre el tema analizando un aspecto menos explorado, vinculado a las tradiciones periodísticas y los modelos de periodismo que fueron revalorizadas por estas revistas, en particular por *El Porteño* y *El Periodista de Buenos Aires*. Nuestra hipótesis es que, durante la transición hacia la democracia y a lo largo de la década del ochenta, se desarrolló en estas publicaciones un tipo de periodismo al que denominamos de “compromiso ciudadano”; este compromiso posicionaba a los periodistas como promotores y garantes del proyecto democrático. Así, el desarrollo de un estilo anclado en la crítica subjetiva, vinculado a la tradición del “nuevo periodismo”, se conjugó con una apuesta política “progresista” que signó su línea editorial e impactó en el campo periodístico en su conjunto.

Siguiendo las premisas de la sociohistoria¹³, la presente investigación recurre a los métodos de investigación propios de la historiografía y a aquellas conceptualizaciones y

9. Daniel Badenes, comp., *Editar sin patrón: la experiencia política-profesional de las revistas culturales independientes* (Buenos Aires: Club Hem, 2017), <https://libros.unlp.edu.ar/index.php/unlp/catalog/book/1361>

10. Carolina Liberzuck, “La revista *El Porteño* (1982-1993) como actor protagónico de la posdictadura. Un abordaje desde su materialidad”, *Observatorio Latinoamericano y Caribeño* 6, no. 2 (2022): 21-40; Luciano Uzal, “Espacio urbano y transformaciones políticas durante la transición de la última dictadura a la democracia: un análisis de la revista *El Porteño* entre 1982 y 1984”, *Punto Sur*, no. 7 (2022): 9-29, <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/RPS/article/view/11208/11357>; Jorge Warley, “*El Porteño* (1982-1993): una pequeña historia reciente”, *Zigurat* 7, no. 6 (2006): 113-119.

11. Eduardo Raíces, “Derechos humanos, prensa y política en la inmediata posdictadura. El semanario *El Periodista* de Buenos Aires, del Informe de la CONADEP al Nunca más”, *Revista de la Red Intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea*, no. 16 (2022): 58-82, <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/RIHALC/article/view/37866>; “Prensa política para los nuevos tiempos: los inicios del semanario *El Periodista* de Buenos Aires en la inmediata posdictadura (1984)”, *Sudamérica: Revista de Ciencias Sociales* 7, no. 14 (2021): 261-292, <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/sudamerica/article/view/4542>; Eduardo Raíces y Marcelo Borrelli, “Cuestión militar, judicialización y reforma en el semanario político *El Periodista* de Buenos Aires. De la autodepuración fallida al Juicio a las Juntas (1984-1985)”, *PolHis. Revista Bibliográfica Del Programa Interuniversitario De Historia Política* 15, no. 30 (2022): 164-200, <https://polhis.com.ar/index.php/polhis/article/view/425>

12. Mara Burkart, *De Satiricón a Humor[®]: risa, cultura y política en los años setenta* (Buenos Aires: Miño y Dávila Editores, 2017); Diego Igal, *Humor: nacimiento, auge y caída de la revista que superó apenas la mediocridad general* (Buenos Aires: Marea, 2013).

13. Gérard Noiriel, *Introduction à la socio-histoire* (Paris: La découverte, 2006); Michel Offerlé, “Socio-histoire”, en *Dictionnaire du vote*, dirs. Pascal Perineau y Dominique Reynié (Paris: PUF, 2001); Michel Offerlé y Henry Rousso, eds., *La fabrique interdisciplinaire: histoire et science politique* (Rennes: PUR, 2008).

técnicas desarrolladas por la sociología. En función de ello, el artículo se asienta en métodos y técnicas de investigación plurales, que combinan el estudio de archivos de prensa, la realización de entrevistas semiestructuradas a periodistas y editores y la reconstrucción de trayectorias profesionales. La técnica de entrevistas no fue un método complementario de recopilación de información, sino, por el contrario, una estrategia de indagación central. En efecto, por una parte, acorde con los objetivos de la perspectiva sociohistórica, las entrevistas nos permitieron restituir, desde un discurso desplegado en el presente, prácticas y situaciones de interacción informales que tuvieron lugar en el pasado, a las que no habría sido posible acceder de otro modo que no fuera por el relato de sus protagonistas. Por otra parte, al tratarse de la reconstrucción de sus *historias de vida*, esta estrategia nos permitió analizar el modo en que estos actores restituyen su pasado social a través de la constitución de un relato, con pretensiones de coherencia y unicidad, que busca dar cuenta de su identidad y su posición social en el presente¹⁴. Para evitar la “ilusión biográfica”¹⁵ y no reificar a estas figuras como individualidades descontextualizadas de sus condiciones de emergencia, promoción y desarrollo, se recurrió a un conjunto de fuentes de archivos y relatos de diferentes actores que pudieran dar cuenta de las diferentes perspectivas sobre los mismos procesos.

Las revistas de la transición democrática: la apuesta por el “compromiso ciudadano”

La apertura política iniciada a principios de la década de los ochenta y, luego, la reconstrucción de la democracia a partir 1983 modificaron drásticamente el escenario del periodismo. En los últimos años del último régimen dictatorial, tras el derrocamiento del general Viola a fines de 1981, se inició un proceso de descomposición del poder militar, producto sobre todo de la crisis económica y de las disputas internas entre las Fuerzas Armadas¹⁶. Tanto las agrupaciones políticas como los sindicatos y los organismos de derechos humanos, con una activa iniciativa opositora, supusieron tensiones para la dictadura. Debido a los desafíos de estos actores y los propios conflictos internos del régimen autoritario, se produjo una paulatina reducción de la censura durante este último período. No obstante, en este nuevo escenario de relativa apertura, los diarios masivos y de referencia, entre ellos *Clarín*, *La*

14. Daniel Bertaux, “L’approche biographique: sa validité méthodologique, ses potentialités”, *Cahiers internationaux de sociologie* 69 (1980): 197-225.

15. Pierre Bourdieu, “L’illusion biographique”, *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* 62-63 (1986): 69-72, https://www.persee.fr/doc/arss_0335-5322_1986_num_62_1_2317

16. Paula Canelo, “La descomposición del poder militar en la Argentina: las Fuerzas Armadas durante las presidencias de Galtieri, Bignone y Alfonsín (1981-1987)”, *Dossiers de Historia Política*, no. 10 (2015): 1-33, <http://hdl.handle.net/11336/73599>

Prensa y *La Nación*, no fueron una de las instituciones que promovieron la salida democrática¹⁷. La rápida y vertiginosa caída del régimen militar, tras la derrota de la Guerra de Malvinas¹⁸, más bien los encontró en una posición desventajosa. Las coberturas mediáticas que habían reproducido sin cuestionar las versiones oficiales de carácter “triumfalista” sobre aquel litigio se vieron radicalmente contestadas, una vez que el resultado se dio a conocer¹⁹. El desprestigio por la tergiversación de los hechos afectó a la televisión en particular; lo que otorgó a los medios gráficos, acusados de connivencia con el régimen, un tiempo para revertir los efectos negativos sobre su credibilidad. De ese modo, los diarios de mayor tirada se sumaron al proceso democrático una vez que este estuvo consumado²⁰ y desde sus páginas siguieron el derrotero de la recién restituida vida política.

Otro rol fue el asumido por una serie de nuevas publicaciones provenientes de espacios periféricos respecto a los periódicos masivos y tradicionales, que lideraban entonces el mercado de la prensa. Orientadas en un principio a un público restringido que luego se fue ampliando, lograron constituirse como espacios de referencia para un sector del campo periodístico. Uno de los elementos distintivos de estas publicaciones, surgidas a principios de los ochenta, es la apuesta por el sistema democrático y la defensa de los derechos humanos²¹. Sus exponentes fueron las revistas *El Porteño* y *El Periodista de Buenos Aires*, esta última heredera de la revista *Humor*, una publicación orientada hacia el humor gráfico que hizo cada vez más explícita su disidencia con la dictadura y que, en los años de la transición, incorporó cada vez más columnas periodísticas “serias”, que operaron como el fundamento de su sucesora²². Tanto en *El Porteño* como en *El Periodista de Buenos Aires* se reencontraron muchos de los periodistas exiliados y aquellos que habían permanecido en el ostracismo en el país, quienes habían participado en distintos emprendimientos innovadores o de la prensa militante durante los sesenta y setenta. Esta generación compartía la apuesta por un periodismo inquisitivo, reflexivo, analítico y comprometido con el devenir del país, y

17. Silvio Waisbord, *El gran desfile: campañas electorales y medios de comunicación en la Argentina* (Buenos Aires: Sudamericana, 1995).

18. Guillermo O'Donnell, *El Estado burocrático autoritario: Triunfos, derrotas y crisis* (Buenos Aires: Editorial de Belgrano, 1996).

19. Oscar Landi, *Devórame otra vez: qué hizo la televisión con la gente, qué hace la gente con la televisión* (Buenos Aires: Planeta, 1992). A excepción del periódico *Buenos Aires Herald*, los medios masivos siguieron la versión oficial del conflicto. Ver Mirta Varela, “Los medios de comunicación durante la dictadura: silencio, mordaza y ‘optimismo’”, *Revista Todo es Historia*, no. 404 (2001): 50-63. La revista *Gente* fue la mayor exponente de la tergiversación de la información que se mantuvo durante el litigio, dado que aseguró hasta el último momento el triunfo argentino. Ver Marcelo Borrelli, “¿Víctimas, héroes o cómplices? Memorias en disputa sobre el rol de la prensa durante la última dictadura militar”, *Avatares de la comunicación y la cultura*, no. 1 (2010): 2-17, <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/190004>; Juan Lencioni, “Periodismo y propaganda: la revista *Gente* durante la guerra de Malvinas”, *Portal de Estudios en Comunicación y Periodismo* (2009).

20. Martín Sivak, *Clarín. La era Magnetto* (Buenos Aires: Planeta, 2015).

21. Raíces, “Derechos humanos”; Raíces y Borrelli, “Cuestión militar”.

22. Burkart, *De Satiricón a Hum*[®]; Igal, *Humor: nacimiento, auge y caída*.

encontraba en la figura de Rodolfo Walsh a uno de sus principales modelos, en especial en torno a su práctica de un periodismo de resistencia y de denuncia del accionar del terrorismo de Estado durante la dictadura. También su figura remitía a la tradición del “nuevo periodismo” en la Argentina, la cual se había desarrollado con anterioridad a que el fenómeno se consolidara en las décadas del sesenta y setenta en el periodismo estadounidense²³.

En estos espacios se evidencia, a su vez, la permanencia y reactualización de aquella forma de reputación y notoriedad —promovida por el nuevo periodismo— vinculada al modelo de la pluma y a la figura del columnista comprometido. En efecto, la incorporación de las firmas ya consagradas a la redacción o como colaboradores de las revistas fue un elemento decisivo para constituir la credibilidad de estos noveles emprendimientos, lo cual explica en parte su éxito y repercusión. Para estas publicaciones, la firma —retomada como una práctica innovadora desde la dirección de *La Opinión* durante los primeros años de los setenta— se convirtió en una forma de transferencia de autoridad y prestigio de estas plumas al medio en el nuevo contexto sociopolítico.

La emergencia de estas publicaciones responde a las necesidades de un público particular. Debido a su carácter de emprendimientos de circulación restringida, su público comprende a sus propios pares —en búsqueda de referencias en términos de identidad profesional— y a sectores artísticos e intelectuales y de clase media informada —en búsqueda de referencias políticas y culturales— frente a las incertidumbres que planteaba la transición democrática. Ávidos de análisis políticos, tales públicos, que pueden englobarse dentro del marco autodenominado como “progresista”, también compartían con los productores de estas publicaciones una suerte de ilusión colectiva por la democracia. Como se condensó en el título de una recopilación de uno de los más lúcidos sociólogos de la época, el “tiempo de la política”²⁴ había llegado y, con él, el debate de ideas afloraba desde diferentes espacios.

Tanto *El Porteño* y *El Periodista* como otras publicaciones²⁵ aparecidas en aquellos años ocuparon, dentro del espectro periodístico, ese espacio vacante que se abría con la transición democrática y que los medios tradicionales no estaban en condiciones o no tenían la voluntad de ocupar. Los noveles emprendimientos pretendían elaborar nuevos esquemas interpretativos para revisar el autoritarismo y las posturas políticas del pasado, así como también reconstituir un periodismo que estuviera a la altura de los desafíos que planteaba

23. En la revista *Mayoría*, fundada en 1957, se publicaron por entregas las investigaciones de Rodolfo Walsh. Primero, *Operación Masacre* y, luego, *El caso Satanovsky*. “Es aquí donde podemos rastrear los orígenes de un ‘nuevo periodismo’, una modalidad narrativa cuya historia anglosajona suele indicar a Truman Capote como padre fundador, aunque los trabajos de Walsh se anticiparon a él varios años”. Badenes, *Editar sin patrón*, 154.

24. En referencia al libro de Juan-Carlos Portantiero, *El tiempo de la política: construcción de mayorías en la revolución de la democracia argentina, 1983-2000* (Buenos Aires: Temas: 2000).

25. Nuevas publicaciones de la prensa diaria como el diario *Tiempo Argentino* y *La Razón*, este último dirigido por Jacobo Timerman, también intentaron ocupar este espacio vacante. Al igual que las revistas, ambos diarios apoyaron la reinstalación de la democracia, pero, a diferencia de aquellas, fueron consideradas como publicaciones oficialistas debido a sus vinculaciones con el gobierno radical.

la vida política nacional argentina. Estas publicaciones eran así la expresión de formaciones periodísticas, cuyas relaciones interpersonales se habían tejido en las experiencias profesionales y militantes de los sesenta y setenta, las cuales se ampliaron y consolidaron durante los años de resistencia a la dictadura a través de la constitución de redes de exiliados. Este pasado común aunaba sus expectativas respecto a la restitución de la democracia y conformó grupos de pertenencia que les permitió reinstalarse en el país y reingresar al ámbito periodístico. Atravesados por la experiencia del exilio, buena parte de estos periodistas –al igual que un importante grupo del campo intelectual²⁶– resignificaron sus compromisos políticos pretéritos, vinculados en la mayoría de los casos a tendencias revolucionarias de la izquierda o del peronismo, en términos de lo que denominamos compromiso ciudadano con la democracia. Desde una ética de la responsabilidad en sentido weberiano²⁷, esta forma de compromiso político posicionaba a los periodistas en el rol de baluarte del recientemente instalado proyecto democrático y a estos emprendimientos periodísticos como sus puntas de lanza²⁸.

Con una clara vocación de intervención pública, desde su prédica, estos periodistas debían cooperar e impulsar la democratización de la política y la sociedad, cuyo pilar se encontraba en la ejecución de la política de derechos humanos sostenida por el gobierno de Raúl Alfonsín (1983-1989). Con ese fin, además, debían evitar críticas que pudieran poner en jaque a un sistema político todavía amenazado por las presiones del poder militar y sus posibles intentos de golpe de estado. En este frágil equilibrio entre transformación política y resguardo de la gobernabilidad se encontraba esta postura de compromiso, en la cual los periodistas, en tanto que ciudadanos, se consideraban como actores partícipes de las

26. Esta revisión de las posturas políticas pretéritas que dio lugar a la revalorización del carácter formal de la democracia, desdeñada otrora por las corrientes revolucionarias, se expresó particularmente a través del nacimiento de revistas político-culturales como *Puntos de Vista*. Sofía Mercader, “*Punto de Vista*” and the Argentine Intellectual Left. *New Directions in Latino American Cultures* (Nueva York: Palgrave Macmillan, 2021); Patiño, “Intelectuales en transición”; María-Jimena Montaña, “La Ciudad Futura y los usos de Weber (un diálogo polémico con el marxismo)”, *Prácticas de oficio*, no. 10 (2012): 1-16, <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/199728>; Martina Garategaray, “Peronistas en transición. El proyecto político ideológico en la revista *Unidos* (1983-1991)”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, en línea (2010), <http://doi.org/10.4000/nuevomundo.60126>. Asimismo, la tradición intelectual socialista y la Ciencia Política reelaboraron, tanto en Chile como en la Argentina, sus esquemas interpretativos que encontraban en la democracia la única oposición posible al autoritarismo. Ver Cecilia Lesgart, *Usos de la transición a la democracia: ensayo, ciencia y política en la década del ochenta* (Rosario: Homo Sapiens, 2003).

27. Max Weber, *El sabio y la política* (Buenos Aires: Eudecor, 1966).

28. El proceso de revisión de los proyectos revolucionarios de izquierda y su reconversión en un ideario que abrazó la denuncia y defensa de los Derechos Humanos tuvo lugar principalmente en las redes exiliares internacionales de intelectuales, artistas y periodistas. Sobre esta reconversión del compromiso político en el marco del exilio ver Marina Franco, *El exilio: argentinos en Francia durante la dictadura* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2008); Silvina Jensen, “Exilio y legalidad. Agenda para una historia de las luchas jurídico-normativas de los exiliados argentinos durante la última dictadura militar”, *História: Questões & Debates* 64, no. 2 (2016): 97-122, <https://doi.org/10.5380/his.v64i2.49736>

luchas políticas. Estas luchas habían dejado de ser consideradas campos reales de batalla y se acercaban más a la noción, sugerida por Champagne²⁹, de disputas simbólicas por la imposición de visiones del mundo.

El Porteño: la revista de la apertura cultural y política

Durante la última dictadura, frente al sustento que —por acción u omisión— los medios masivos le dieron al régimen militar, también lograron circular, pese a la censura, un conjunto de publicaciones artísticas, literarias y de cultura juvenil que conformaron un reducido espacio de resistencia cultural³⁰. Desde ese espectro, en el ámbito intelectual se destacó la revista *Punto de Vista*, fundada en 1978, con una agenda vinculada a las humanidades, las ciencias sociales y la literatura³¹. Por otra parte, también fundado en el mismo año, el mensual *Humor Registrado* constituyó un signo de resistencia a partir de la utilización de la sátira y la caricatura política como una forma de expresión de la crítica³². A su vez, el periódico *Nueva Presencia*, fundado en 1977 como un desprendimiento del tradicional diario de la comunidad judía *Di Presse*, se orientó a un público joven y progresista y le dio lugar a las denuncias de las desapariciones de judíos causadas por el terrorismo de Estado³³. Sin embargo, como afirma Varela³⁴, en el marco de las imperantes políticas de censura, las posturas críticas que se erigían desde el mundo cultural y desde espacios periféricos del periodismo no se traducían necesariamente al mundo político; recién estas cobraron relevancia con el ocaso del régimen y el inicio de la transición democrática.

La circulación de estas publicaciones fue posible debido a que, a diferencia de otras áreas de persecución como las orientadas a combatir a las organizaciones “guerrilleras”, políticas, sindicales y estudiantiles, la política de censura sobre el ámbito cultural no se

29. Patrick Champagne, *Hacer la opinión: el nuevo juego político* (La Paz: Plural, 2002).

30. Mariana-Eva Cerviño, “Las revistas culturales como espacios de resistencia en la última dictadura militar argentina. De *El Expreso Imaginario* a *El Porteño*, 1976-1983”, *Desafíos* 24, no. 2 (2012): 105-134, <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/desafios/article/view/2272>; Varela, “Los medios de comunicación”.

31. Mercader, “*Punto de Vista*”; Patiño, “Intelectuales en transición”.

32. Entre estas publicaciones se encontraban, también, la revista de rock *El expreso imaginario* (Cerviño, “Las revistas culturales”), y la revista de ciencia ficción *El Péndulo*. Ver Leandro Delgado, *Ciencia ficción, ciencia y dictadura en Argentina: revista El Péndulo 1981-1987* (Nueva Jersey: Rutgers University, 2001).

33. Hernán Dobry, “Nueva Presencia y los desaparecidos” (tesis de grado, Universidad de Palermo, 2004); Laura Schenquer, “Detenidos-desaparecidos judíos: implicancias y desencuentros producidos alrededor del nombre”, ponencia presentada en las V Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata y I Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales, La Plata, diciembre, 2008. Dentro del marco de la prensa diaria, el diario *Buenos Aires Herald*, orientado al público anglófono, se constituyó como uno de los pocos medios que difundía las denuncias de las desapariciones y que asumió a partir de 1977 una postura abiertamente adscripta a los derechos humanos. Glenn Postolsky y Santiago Marino, “Relaciones peligrosas: los medios y la dictadura, entre el control, la censura y los negocios”, en *Mucho ruido, pocas leyes: economía y políticas de comunicación en la Argentina 1920-2007*, ed. Guillermo Mastrini (Buenos Aires: La Crujía, 2009).

34. Varela, “Los medios de comunicación”.

basó en un plan sistemático. Aunque fueron realizadas acciones contundentes —desde el cierre de diversas publicaciones periódicas hasta la quema de libros de editoriales intelectuales— el régimen dictatorial no comprendía completamente las lógicas del campo cultural, con el que tenía escasos vínculos. Esto habilitó la posibilidad de circulación de publicaciones de tiradas pequeñas que no llegaban a los círculos del poder o cuyo mensajes no eran fácilmente descifrables, en las que además los autores, si firmaban, lo hacían con seudónimos. A su vez, en la relación de la dictadura con los medios de comunicación, puede establecerse una clara distinción entre una primera etapa de persecución y censura entre 1976 y 1980 y un segundo momento de quiebre del discurso monolítico que se acentuó después de la derrota en Malvinas en 1982 y que anunció la apertura democrática.

El Porteño fue una revista de tirada mensual que apareció en 1982 y se inscribió en este segundo momento de apertura política en el que la persecución política comenzó a reducirse. Es posible advertir en su estilo buena parte de las expresiones periodísticas, artísticas y literarias de las publicaciones que habían podido sortear hasta ese momento la censura. En efecto, la revista articuló esas variadas identidades contestatarias vinculadas al rock, la poesía y la literatura. A su vez, se caracterizó por ampliar esos espacios de expresión a partir de la introducción de temáticas vinculadas a los derechos humanos, ausentes en otros medios y que excedían a las problemáticas comúnmente rotuladas como “políticas”: la cuestión indígena, la persecución y discriminación a los homosexuales, las condiciones de vida de los presos, entre otras. El fundador y director de *El Porteño*, Gabriel Levinas, un pintor que se propuso, desde la experiencia de una galería de arte abierta durante la dictadura, incursionar en el ámbito del periodismo, lo recuerda del siguiente modo:

Yo pensé que se podía hablar más de lo que se estaba hablando [...]. Que se podía intentar correr el límite un poco más [...]. Este no era mi oficio, pero me di cuenta que se podía hacer algo más de lo que se estaba haciendo [...]. No es que nadie lo hacía [...] Había alguna gente que lo hacía desde un punto de vista económico [...], había algunos que lo hacían solamente sobre algún aspecto de los derechos humanos y la represión, pero demasiado ligado al aspecto político. Había una visión limitada de los derechos humanos, referida sólo a cuestiones políticas.³⁵

De la creación de este proyecto también participaron los periodistas y escritores Miguel Briante y Jorge Di Paola, quienes habían formado parte de las experiencias de las publicaciones de los años sesenta y setenta como *Confirmado*, *Primera Plana*, *Panorama* y *La Opinión*. Briante, un periodista-escritor reconocido en el mundo literario, tuvo un rol fundamental durante los primeros años de la revista, en los que ocupó el cargo de jefe de redacción. De

35. Gabriel Levinas (director de *El Porteño*), entrevistado por Micaela Baldoni, 18 de octubre de 2013.

hecho fue, junto a Di Paola, uno de los impulsores del estilo periodístico con el que innovó *El Porteño*: con una apuesta por el perfil interpretativo, proponía una mirada a la que calificaban de “antropológica” o “etnográfica” que, con recursos del relato narrativo, permitía reconstruir personajes y escenarios marginales o escasamente observados. Esta propuesta, que hacía hincapié en la transformación del periodismo desde sus formas de escritura, retomaba y reactualizaba varias de las tendencias inauguradas por las revistas de los años sesenta y setenta que, a su vez, dialogaban con la corriente del nuevo periodismo³⁶:

En lo que éramos muy buenos era en la crónica, en meternos en territorios a narrar esas historias [...]. Era meterse en el terreno de los indios y contar cómo viven los indios. Nosotros le poníamos el título de “Territorios” [...]. Era relatar con una visión humana, eso tenía mucho que ver con la narrativa de Miguel [Briante], donde se enojaba mucho con los adjetivos. Él decía que si vos narrás la cosa adecuadamente no hace falta el adjetivo, el adjetivo lo pone el que lee, en su mente [...]. Yo creo que en eso Briante fue capital.³⁷

Con un perfil libertario y juvenil, que se condensaba también en la figura del escritor y periodista Enrique Symns —a cargo del suplemento *Cerdos y Peces*³⁸ y también secretario de redacción—, *El Porteño* se proponía como un proyecto de vanguardia cultural. Symns fue uno de los representantes a nivel local del “periodismo gonzo”, un subgénero del nuevo periodismo que lleva al extremo el ideal de subjetivación de las noticias. Desde esta corriente, el periodista no solo debe adentrarse en el universo social que desea cubrir, sino que debe intervenir a través de preguntas incómodas e incluso asumir un comportamiento agresivo o imprevisible. El efecto disruptivo que busca generar este tipo de periodismo trata de develar lo socialmente oprimido o mostrar la impostura de los hábitos culturales burgueses³⁹. Esta postura se asienta en una retórica sarcástica y combativa que presupone una “aversión militante hacia toda forma de autoridad”⁴⁰.

Aunque su circulación no era masiva, la influencia en el campo periodístico de las propuestas estilísticas del mensual se explica, en gran medida, por su amplia recepción

36. Un antecedente de estas formas “etnográficas” de tratamiento de las noticias se encuentra en la revista *Crisis*, la cual operó como un cenáculo intelectual durante los primeros años de la década del setenta. Eva Rodríguez-Agüero, “Intelectuales y compromiso político en la revista *Crisis* (1973-1976)”, *Question/Cuestión* 1, no. 10 (2006): 1-5, <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/189>

37. Levinas, entrevista.

38. En 1983, debido al éxito del suplemento, *Cerdos y Peces* comenzó a publicarse como revista y formó parte de los proyectos que se inscribieron en las corrientes contraculturales de los ochenta.

39. Sobre las diferencias entre las retóricas y la posición del narrador en el nuevo periodismo propuesto por Tom Wolfe y el periodismo gonzo de Hunter Thompson, ver James E. Caron, “Hunter S. Thompson’s ‘Gonzo’”, *Journalism and the Tall Tale Tradition in America*, *Studies in Popular Culture* 8, no. 1 (1985): 1-16.

40. Neveu, “La contribution des New Journalisms”.

por parte de otros periodistas, quienes conformaban su público. En este sentido, en términos de Bourdieu⁴¹, aunque *El Porteño* no era una revista subterránea, sí puede ser leída como un exponente del campo de producción relativamente restringida de bienes simbólicos, cuya principal característica es la de producir para productores. Desde estos espacios, que tienen por objeto establecer criterios de legitimación propiamente culturales, las disputas por las formas estilísticas suelen primar por sobre las preocupaciones en torno a la función social de la actividad.

Sabíamos que todos los periodistas nos leían, que influíamos sobre el periodismo, no sobre la gente, sabíamos que teníamos influencia indirecta [...]. Nosotros escribíamos para los que escriben, pero no porque nosotros nos propusimos eso [...]. Pero sí, efectivamente, no había nadie que no hubiera leído las notas de *El Porteño*.⁴²

La revista, orientada en un comienzo al ámbito cultural, le dio cada vez más espacio a las problemáticas políticas que iban cobrando protagonismo en el espacio público. Frente a las escasas opciones entonces existentes, este espacio presentado como “contestatario” y “progresista” se convirtió en un foco de atracción para los periodistas que tenían una vocación de intervención política pero que no encontraban espacios de expresión en los grandes medios. La “politización” de la revista, expresada en particular a través de la incorporación de columnistas que escribían notas de opinión, también involucró una ampliación de su público que, a su vez, demandaba este tipo de análisis⁴³. Una de las primeras y más notables incorporaciones de columnistas fueron las de referentes del mundo de las organizaciones de derechos humanos como Hebe de Bonafini, presidenta de la Asociación Madres de Plaza de Mayo, y Augusto Conte, uno de los fundadores del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS). Levinas recuerda que:

La idea mía era realmente hacer una revista de base cultural, no política. Por supuesto, no podés hacer una revista cultural sin política, pero la idea era hacer una revista cuyo tronco fundamental sea la cultura [...]. Pero apenas empezamos con la revista y se enteraron que Miguel Briante, [Jorge] Di Paola y demás estábamos haciendo una revista distinta, empezó a caer un montón de gente con notas que no podían publicar en ningún lado, con ideas que no podían publicar ni desarrollar en otros lados, y la presión fue tan grande que la revista se hizo mucho más política de lo que en realidad hubiese sido al inicio [...]. La revista igual siempre tuvo un alto perfil cultural, pero aun así la política apareció.⁴⁴

41. Bourdieu, “El mercado de los bienes”.

42. Levinas, entrevista.

43. Según Levinas, la revista vendía 5000 ejemplares en sus primeros números; luego, en promedio rondaba los 18 000, y en dos ocasiones llegó a vender 30 000.

44. Levinas, entrevista. Énfasis de la autora.

El Porteño se convirtió, de este modo, en un espacio de referencia para el mundo cultural y político que mostraba signos de activación en la etapa final del régimen militar. Un claro ejemplo de la repercusión que había alcanzado este medio ocurrió en agosto de 1983 con el atentado que sufrió la revista. Una bomba detonó en la redacción tras la publicación en tapa de una nota sobre los niños desaparecidos por la dictadura, en un contexto en el cual parte del arco político, con una fuerte presión desde las Fuerzas Armadas, discutía una posible amnistía para los militares. Luego del atentado, la revista recibió el apoyo de figuras del ámbito de la cultura que incluyó, entre otros, al célebre escritor Jorge Luis Borges⁴⁵. Así lo recordaba uno de los colaboradores externos del mensual, el entonces joven Luis Majul:

—Cuando ponen la bomba en *El Porteño*, ¿vos trabajabas ahí?

—Yo trabajaba en *El Porteño*, pero era colaborador externo, no estaba en la redacción. Pero igual fui, pusieron la bomba y fui, como todos. Ahí me encontré con León Gieco⁴⁶, con Hebe de Bonafini. Yo me acuerdo porque ese día fuimos muchos de los que trabajamos ahí [...]. Pero a mí nadie me registraba [...] era muy joven.

—¿Y por qué te interesaba trabajar en este tipo de medios? ¿Por qué, por ejemplo, no fuiste a *Clarín*, a *La Razón* o a *La Nación*?

—Porque me parece que eran los más rebeldes y los más contestatarios.⁴⁷

El Porteño, al igual que otros medios periféricos, se convirtió también en un punto de atracción para los jóvenes periodistas, que encontraban en estas propuestas puertas de entrada más abiertas y accesibles que las de los grandes medios. En efecto, tanto la aparición de este mensual como, luego, del semanario *El Periodista* constituyeron las primeras manifestaciones institucionalizadas de una reconfiguración del campo periodístico en el que se abría una nueva estructura de oportunidades. Esta estructura posibilitaba canales de acción tanto para los que regresaban del exilio, quienes lograron a través de estos medios reinsertarse en el país, en la profesión, e intervenir en el debate público como para las jóvenes camadas que buscaban formarse en el oficio con un perfil distinto al de los medios tradicionales. La legitimidad que estos espacios tuvieron en el campo periodístico se evidencia, por ejemplo, en el hecho de que algunos de los jóvenes que ejercieron como colaboradores rasos o externos en estas experiencias y, años más tarde, ganaron notoriedad, reivindicarían como central su paso por estas publicaciones más allá de su grado real de implicación en las mismas.

45. Eduardo Blaustein, *Las locuras del rey Jorge: 1983-2014. Periodismo, política y poder. El ascenso al trono de Jorge Lanata* (Buenos Aires: Ediciones B, 2014), 20.

46. León Gieco es un músico de *rock* y *folklore* argentino. Durante la dictadura, por órdenes oficiales, se prohibió la reproducción en la radio de muchas de sus canciones. Carlos Ulanovsky et al., *Radio Belgrano (1983-1989)* (Buenos Aires: Colihue, 2014), 152.

47. Luis Majul (Colaborador de *El Porteño* y redactor de *El Periodista de Buenos Aires*), entrevistado por Micaela Baldoni, 5 de diciembre de 2014.

El Periodista de Buenos Aires: la revista de la reconstrucción democrática

El semanario de información general *El Periodista de Buenos Aires* nació en septiembre de 1984. Del mismo modo que la emergencia de *El Porteño* estuvo marcada por los primeros signos de apertura política, *El Periodista* ocupó espacios vacantes que se abrieron a partir de la restitución democrática. La rápida aceptación que encontró en el público fue un claro indicio de la vacancia señalada dentro de la oferta periodística. Según relataban varios de sus protagonistas, la revista vendía en los primeros dos años entre 80 000 y 100 000 ejemplares, un número sumamente elevado para un semanario⁴⁸.

El Periodista como que lo eclipsó a *El Porteño* porque tenía más recursos, había más gente. *El Porteño* había cumplido esa etapa de apertura, pero todavía, limitada. Y la cumplió muy bien.⁴⁹

Todos los periodistas que hicimos la revista [*El Periodista*] vivimos una etapa muy interesante porque era la restauración democrática tras los años de la dictadura militar. Había grandes ilusiones colectivas [...]. Una muestra de eso es que la publicación tuviera un gran éxito.⁵⁰

[*El Periodista*] era un semanario político cultural que, como recién se recuperaba la democracia, tenía mucha información y mucha demanda. Era una revista que ni bien empezó ya vendía 80 000 ejemplares. Tenía mucho prestigio por los que estaban ahí, estábamos toda la gente que había estado exiliada.⁵¹

El Periodista también orientó su agenda a las problemáticas de la transición democrática, articuladas en torno a la cuestión de los derechos humanos y a la restitución de las instituciones políticas representativas⁵². A diferencia de sus antecesoras, lo hizo con un perfil más inclinado hacia la política y la economía. En efecto, el promotor del proyecto, Andrés Cascioli —director de la revista *Humor* y dueño de Ediciones La Urraca, responsable de esa y otras publicaciones— advirtió la necesidad de retraducir la fórmula de *Humor*, centrada en la caricatura política, exitosa durante los últimos años de la dictadura⁵³, a un lenguaje

48. Para estimar el dato mencionado cabe señalar que, de acuerdo al Instituto Verificador de Circulaciones (IVC), en 1984, *Clarín*, el diario más vendido del país, tenía una circulación promedio de 555 202 ejemplares diarios; *La Nación* 204 108 ejemplares; y el *Diario Popular* 121 416 ejemplares.

49. Carlos Gabetta (primer jefe de redacción y luego director de *El Periodista*), entrevistado por Micaela Baldoni, 19 de marzo de 2013.

50. Carlos Alfieri (jefe de redacción de *El Periodista*), entrevistado por Micaela Baldoni, 18 de septiembre de 2013.

51. Carlos Ares (jefe de sección “Informe Especial” de *El Periodista*), entrevistado por Micaela Baldoni, 10 de julio de 2013.

52. Raíces, “Derechos humanos”; Raíces y Borrelli, “Cuestión militar”.

53. En sus números más demandados, la revista *Humor* llegó a vender 330 000 ejemplares. Ver “‘Nuestro trabajo fue pensar cómo gambetear a la censura’”, entrevista a Andrés Cascioli por Karina Micheletto, *Página/12* (8 de junio de 2005), <https://www.pagina12.com.ar/diario/cultura/7-52094-2005-06-08.html>

“más” periodístico y de opinión. Carlos Alfieri, quien fue uno de los jefes de redacción de *El Periodista* recuerda que:

Yo creo que [el proyecto de *El Periodista*] se apoyó en el éxito tremendo de la revista *Humor*, que fue un poco una tribuna contra la dictadura militar, dentro de sus posibilidades y de las posibilidades que la censura dejaba. Y, bueno, un poco se hizo a caballo del éxito de *Humor*. Pensaron en una revista netamente política o de sociedad, política y cultura.⁵⁴

Las virtudes de Cascioli eran esas [...] era un empresario inteligente. Por ejemplo, se dio cuenta de que una revista satírica, de humor político tenía sentido en la dictadura, pero que en democracia había que hacer un semanario serio de información general. Y entonces lo llamó a Soriano y me llamó a mí.⁵⁵

Buena parte de los periodistas que retornaban del exilio encontraron en *El Periodista* un espacio de convergencia para desarrollar su vocación profesional y de intervención pública. Cascioli convocó, en una primera instancia, a Osvaldo Soriano para que armase y dirigiese el proyecto. Soriano, periodista y escritor de ficción, había participado en *Primera Plana*, *Semana Gráfica*, *Panorama*, *La Opinión* y el diario *Noticias* —perteneciente a la agrupación política Montoneros—. Durante la dictadura tuvo que exiliarse, primero en Bruselas y, luego, en París. En su exilio escribió su tercera novela, *Cuarteles de Invierno*, que relata las penurias que sufren un boxeador y un cantante en un pueblo ficticio a manos de la dictadura militar. En 1979 fundó, junto al escritor Julio Cortázar y al periodista Carlos Gabetta, la publicación mensual *Sin Censura*, dedicada al análisis sociopolítico de los países latinoamericanos que se encontraban bajo regímenes dictatoriales. Según Gabetta, *Sin Censura* se repartía clandestinamente, a través de redes de militancia y amistad, en sobre cerrado a 6000 lectores en Argentina, Chile, Uruguay, Paraguay y Bolivia. A su regreso a Buenos Aires, Soriano comenzó a colaborar en *Humor* y *El Porteño*.

Para el proyecto de *El Periodista*, Soriano convocó a Gabetta y a Carlos Alfieri —a quienes conocía de sus experiencias laborales en el país y con quienes mantuvo vínculos durante el exilio— para que ocupasen el cargo de jefe de redacción. Gabetta, nacido en 1942, había trabajado como analista político de la agencia *Noticias Argentinas* y como redactor en el semanario *Panorama*. Militó en el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), agrupación de tendencia trotskista-leninista, y en 1976 se exilió, primero en Italia y, luego, en Francia. En el exilio, para Gabetta, al igual que para Soriano y otros periodistas, los compromisos político-partidarios se retradujeron en la práctica de un “periodismo de resistencia” que comenzó a tener como horizonte la reivindicación de los derechos humanos: “[...] la militancia empezó a pasar por otro lado, ya no por la adscripción a un partido sino por la denuncia a la dictadura”⁵⁶.

54. Alfieri, entrevista.

55. Gabetta, entrevista.

56. Gabetta, entrevista.

En Francia, Gabetta trabajó en el semanario de izquierda *Politique Hebdo* y, luego, en la agencia France Presse, donde encontró un espacio de profesionalización y estabilidad laboral. Durante ese tiempo conformó dos asociaciones de periodistas: la Unión de Periodistas Argentinos Residentes en Francia (UPARF) y la Association des journalistes spécialistes de l'Amérique latine et des Caraïbes (AJALC). Estas asociaciones tenían entre sus objetivos difundir las denuncias de las desapariciones causadas por el terrorismo de Estado, a las que organizaciones como Madres de Plaza de Mayo buscaban darle eco internacional. Tal apuesta por un “periodismo de resistencia” también apuntaba a develar la complicidad de los actores mediáticos con el régimen militar argentino. Así, por ejemplo, en 1984, en la revista *Humor*, Gabetta publicó junto a Sergio Jouselovsky una serie titulada “Miseria de la prensa en el Proceso”, en la que denunciaba la connivencia y la complicidad con el terrorismo de Estado de los grandes medios y de algunas figuras notorias del periodismo. Esta práctica de crítica a medios y periodistas que habían apoyado al régimen de facto continuó durante los ochenta en *El Periodista* y ofició como una manera de marcar la división del campo periodístico entre este tipo de publicaciones y los principales medios masivos.

Carlos Alfieri, nacido en 1943, se había inclinado hacia el periodismo cultural y su trayectoria también estaba marcada por la experiencia del exilio. En Argentina comenzó su carrera en los sesenta en *Antena*, una revista de espectáculos⁵⁷. Luego colaboró en varias de las revistas que publicaba la editorial Abril, entre las que se encontraba *Semana Gráfica*, cuyo jefe de redacción era Miguel Bonasso. A principios de los setenta, trabajó en el diario *El Mundo*, órgano de difusión masivo del PRT⁵⁸; allí conoció a Tito Cossa, un reconocido autor teatral y periodista que también trabajaba en *La Opinión*, quien lo ayudó a ingresar a este periódico en 1973 como redactor de la sección Política y Sindicales. En *La Opinión* se formó con Tomás Eloy Martínez, Osvaldo Soriano y Osiris Troiani, de quienes admiraba particularmente su prosa periodística. En 1975, debido a las persecuciones iniciadas por la Alianza Anticomunista Argentina (Triple A), debió exiliarse en España. Durante ese período fue jefe de redacción de la revista *Interviú*, una de las exponentes de lo que se conoció como “el destape”, en el contexto de la Transición democrática española, tras 36 años de dictadura franquista⁵⁹.

57. Florencia Calzón-Flores, “Hacia una reconstrucción de las revistas del espectáculo: el caso de *Radiolandia* en los cuarenta y cincuenta”, *Temas de historia argentina y americana*, no. 20 (2012): 41-63, <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/7213>

58. El vespertino *El Mundo* comenzó a publicarse en agosto de 1973 y fue clausurado en marzo de 1974. Fue uno de los órganos de prensa adquiridos por el PRT y financiado por el ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo), que constituía su brazo armado. Para una historia del periódico, ver Marcelo Maggio, *Diario El Mundo: PRT-ERP: prensa masiva para una política de masas* (Buenos Aires: El Río Suena, 2012); Vera Carnovale, *Los combatientes: historia del PRT-ERP* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2011).

59. Sobre la relación entre medios de comunicación y la transición democrática española, ver Daniel Moya-López, “Poder y élites en la Transición Española y consolidación democrática. Análisis desde la estructura mediática (1975-1989)” (tesis de doctorado, Universidad de Cádiz, Universidad de Huelva, Universidad de Málaga y Universidad de Sevilla, 2022); Rafael Quiroga-Cheyrouze, ed., *Prensa y democracia. Los medios de comunicación en la Transición* (Madrid: Biblioteca Nueva, 2009).

Finalmente, debido a un conflicto entre Cascioli y Soriano, la dirección de *El Periodista* quedó en manos del primero y Soriano no participó del proyecto. Gabetta y Alfieri asumieron, respectivamente, como jefes de redacción de Política y Economía y de Sociedad y Cultura. En la práctica, en ambos periodistas recaían las tareas de dirección, mientras que Cascioli se ocupaba principalmente del diseño gráfico. En 1986 Gabetta asumió la dirección de *El Periodista*, luego de que Ediciones la Urraca dejara de financiar la publicación por problemas económicos. El joven emprendimiento, que contaba con más recursos que *El Porteño*, comprendía una redacción amplia para un semanario, de aproximadamente 40 periodistas. Según Carlos Gabetta, quien fue jefe de redacción y luego director de *El Periodista*, la repercusión que el semanario tuvo a principios de la Restitución democrática hizo de esta revista uno de los espacios de formación y socialización para las jóvenes camadas que se incorporaban como colaboradores o redactores:

Y luego había todo un equipo de gente muy joven. Porque también había informantes. Ahora parece raro decirlo: Lanata tenía 24 años y arrimaba información, Majul tenía 23 o 24 años [...]. Era toda gente que ahora es conocidísima y estaban empezando. En realidad eran informantes, chicos que traían cosas, que de vez en cuando metían alguna notita, porque había “breves”, o que trabajaban con Carlos Ares para hacer informes coordinados por él, que había sido corresponsal de *El País* acá en Buenos Aires.⁶⁰

Carlos Ares fue convocado por Soriano para darle forma a una sección orientada a la investigación denominada “Informe Especial”. Ares, nacido en 1949, se había formado en el periodismo deportivo antes de partir al exilio a fines de los setenta. A diferencia de Soriano, Gabetta y Alfieri, se acercaba más a las jóvenes generaciones que no habían militado en organizaciones políticas ni habían trabajado en publicaciones partidarias. A principios de los setenta, se incorporó como redactor de las revistas deportivas *El gráfico* y *La Hoja del Lunes* y, luego, fue jefe de redacción de *Goles*. En la especialización deportiva encontró, como otros periodistas de su generación, un espacio de formación que le permitió aprender el oficio en un ámbito que exigía menor responsabilidad que, por ejemplo, las secciones de Política y Economía. Sin embargo, algunas notas críticas hacia el Gobierno en *Goles* y en la agencia *Noticias Argentinas* lo llevaron a exiliarse en España en 1980. Allí se sumó al diario *El País*, reconocido por impulsar la Transición democrática española y con prestigio internacional por su calidad informativa. Su paso por este diario de referencia y modelo de las publicaciones promotoras de la Transición democrática le abrió oportunidades a su regreso a Argentina.

Tras su llegada a su país natal en 1982, continuó trabajando como corresponsal de aquel diario y comenzó a colaborar en la revista *Humor*. La sección Informe Especial de *El Periodista*,

60. Gabetta, entrevista.

que dirigió, operó como un ámbito de aprendizaje para quienes pretendían ingresar a la profesión y constituyó una antesala a la escuela de periodismo Taller Escuela Agencia (TEA), que Ares fundó junto a otros colegas años más tarde⁶¹. En 1985, Ares abandonó la publicación por encontrarla demasiado apegada a la opinión más que a la información, estilo en el que se había formado de acuerdo a los criterios profesionales que primaban en *El País*:

—Cuando me llamaron fue para hacerme cargo de esa sección. Después, yo le fui dando forma, formé equipos de dos periodistas, entre los que estaban gente muy valiosa, bueno, ahora más conocidos. Por ejemplo, Jorge Lanata, Jorge Fernández Díaz, Luis Majul, Gustavo González. Todos eran chicos muy jóvenes y quizá con ellos empecé un poco a trabajar la idea de formar periodistas, ¿no?, que después se concretó en TEA [...]. La idea del estilo [de la Sección] era tratar de centrarnos en la información, no hacer opinión. Estaba muy marcado eso, la opinión iba en las columnas, pero en el texto iba la información.

—¿Usted se va a *La Razón* en 1985?

—Sí, porque en *El Periodista* estaba en desacuerdo con algunas cosas. Justo me llaman de *La Razón* y me dieron la oportunidad de ir [...]. Pero si no me hubieran ofrecido lo de *La Razón*, me hubiera ido a otro lado, porque no me gustaba la orientación política que estaba tomando la revista, no me gustaba que predominara más la opinión que la información.

—¿La orientación política en el sentido de apoyar al Gobierno [...]?

—No era que fuera más crítica o no, sino que era como que pretendía dictar opinión, pretendía bajar línea [adoctrinar]. Y a mí me gusta más el periodismo que informa y que no baja tanta línea. Y entonces, justo apareció la oferta de *La Razón*, que era un puesto importante y me fui.⁶²

La lectura de Ares daba cuenta del tipo de periodismo que primaba en la publicación y anticipaba las tensiones que este comenzaba a plantearles a las nuevas generaciones, en las que tendió a prevalecer un criterio más “profesionalista”. En efecto, *El Periodista* inauguró un modelo de organización que le daba un lugar predominante al denominado periodismo interpretativo. Desde el inicio, incorporó a las plumas de los años sesenta y setenta como colaboradores externos que, si bien no eran parte del plantel de la redacción, constituían el “alma” de la publicación. La posición jerarquizada de estos periodistas se evidencia en que publicaban de modo asiduo, contaban con cierta autonomía en términos de los temas que trataban, recibían remuneraciones más altas que la media y, a su vez, participaban del armado de la revista. Sobre este aspecto, reflexionaba Carlos Gabetta:

61. En 1987, Carlos Ares, junto a otros periodistas, fundó el Taller Escuela Agencia (TEA). Esta institución de nivel terciario fue la primera escuela de periodismo en la Argentina con un perfil técnico y profesionalista.

62. Ares, entrevista.

Imagínate, yo me encontré a los cuarenta años preparando una revista donde trabajaban Tomás Eloy Martínez, Osvaldo Bayer, David Viñas, Horacio Verbitsky, Mattarollo [...]. Era una responsabilidad del carajo [importante], porque esa gente se empezó a arrimar enseguida, eran todos amigos nuestros. Habíamos estado en el exilio. “Tomás, vamos a hacer una revista”, “contá conmigo”. O sea, se empezó a armar. Yo creo que después de *El Periodista* no ha habido ninguna publicación que haya logrado reunir así a semejante plantel [...]. Era un lujo asiático, posible porque había una situación muy particular aquí. Se había caído la dictadura más espantosa de todos los tiempos [...].

Yo los convocaba para tener su opinión porque era un lujo tener a esos tipos [...]. Además, se pagaban buenos salarios, se pagaban bien las colaboraciones. A esa gente no podés pagarle mal. Ni debés. Y, por otro lado, era una publicación del nivel de *Le Nouvel Observateur*, por el tipo de colaboradores, el prestigio de los colaboradores [...]. La verdad [...] el mérito no es mío, el mérito es de un grupo que lo único que había que hacer era manejarlo, porque ideas sobran.⁶³

La condición que homologa la posición de estos periodistas —la cual escapa y resulta ambigua frente a la típica estructura de una redacción con jerarquías establecidas mediante una escala de cargos⁶⁴— es la de su “derecho” no solo a argumentar sino a hacer explícitos sus juicios de valor. Este derecho era tan claro y se encontraba tan naturalizado que resulta casi imposible, para los partícipes del juego, explicitar cuáles eran los criterios que habilitaban a un periodista a convertirse en analista o columnista. Tal autoridad solía darse por sentada a través de la mención de su nombre, como si en él se condensaran estos atributos. Estos se asentaban en los capitales acumulados en su trayectoria, entre los cuales, como analizamos, se encontraban valorizados aquellos vinculados a la práctica de un “periodismo de resistencia” durante la dictadura y a las competencias referidas a un estilo de escritura de nivel literario o a su capacidad analítica.

A su vez, cabe destacar que se trataba de una élite periodística masculina. Algunas de las pocas mujeres que escribían columnas compartían algunas credenciales culturales con los varones, como por ejemplo el hecho de ser escritoras, pero el rasgo común que las habilitaba a intervenir parece estar vinculado a su participación en organizaciones de derechos humanos. Este es el caso, por ejemplo, de Matilde Herrera, escritora, periodista y activista de derechos humanos⁶⁵, que fue la única mujer que en el semanario escribía columnas sobre la cobertura del

63. Gabetta, entrevista.

64. Aunque pueden presentar variaciones según el tamaño y el tipo de medio de prensa, las redacciones se organizaban a partir de estructuras jerárquicas en las cuales podían encontrarse, de menor a mayor jerarquía, los cargos de colaborador-informante, redactor, jefe de sección, prosecretario de redacción, secretario de redacción, subdirector y director.

65. Matilde Herrera fue periodista y escritora. Durante la última dictadura, sus tres hijos, que militaban en el ERP, fueron secuestrados por el gobierno militar. En 1976 se exilió en París, donde fundó la Comisión de Familiares Desaparecidos. A su regreso a Argentina, militó en la organización Abuelas de Plaza de Mayo, se sumó a *Sin Censura* y continuó trabajando como periodista hasta su muerte en 1990.

Juicio a las Juntas⁶⁶, el gran suceso político y periodístico durante la restitución democrática. Con este perfil masculino, en *El Periodista* las columnas estaban a cargo de ciertos responsables jerárquicos y de la mayor parte de los llamados “colaboradores externos”. En línea con esta apuesta por un estilo de periodismo subjetivo, este medio también retomó la tradición del diario *La Opinión* e incorporó la firma de artículos y columnas como un modo de individualización de sus periodistas. Sobre el impacto de esta tradición, recordaba Carlos Alfieri:

En eso seguimos la tradición que impuso aquí, que no existía, Jacobo Timerman en *La Opinión*. *La Opinión* era el único diario que firmaban todos, salvo notas irrelevantes [...]. Eso no existía en el periodismo argentino. Era una manera de responsabilizar a cada uno por su trabajo y luego, mucho tiempo después, empezaron *Clarín* y *La Nación* a firmar algunas pocas notas [...]. Nos parecía, por un lado, una forma de responsabilizar a los periodistas y, por otro, un reconocimiento al valor profesional también de la autoría.⁶⁷

Entre estas firmas individualizadas se destacaba la de Horacio Verbitsky, quien, abogado exclusivamente a las temáticas vinculadas con los derechos humanos, se convirtió en un referente de la publicación. Alfieri lo explica en los siguientes términos: “Verbitsky era un colaborador externo, pero absolutamente determinante. Era ya una gran figura del periodismo y tenía un peso determinante en la publicación. Era un colaborador permanente, digamos”⁶⁸. Los artículos de Verbitsky casi siempre eran parte de los títulos de tapa. En 1985, junto a Matilde Herrera y Rodolfo Mattarollo, abogado activista en derechos humanos⁶⁹, Verbitsky fue el encargado de cubrir el Juicio a las Juntas.

Cierre de ciclo: el declive de las revistas de la transición

Hijas de su época, estas revistas debieron cerrar sus puertas hacia fines de los ochenta. Varios factores contribuyeron al declive de este tipo de publicaciones: en primer lugar, la aparición en 1987 del diario *Página/12*, heredero de las revistas tanto por la continuidad en

66. Se llamó “Juicio a las Juntas” al proceso judicial realizado por la justicia civil en el que se juzgó el accionar de los nueve integrantes de las tres primeras Juntas militares de la dictadura autodenominada “Proceso de Reorganización Nacional” (1976-1983). El juicio se inició en abril de 1985 y la sentencia se conoció el 9 de diciembre de ese mismo año. Debido a la presión militar, solo se transmitieron imágenes sin audio por televisión (apenas la sentencia se transmitió de manera completa), de modo que la prensa tuvo un papel protagónico en su cobertura. Sobre las principales características de este proceso, ver Claudia Feld y Héctor Schmucler, *Del estrado a la pantalla: las imágenes del juicio a los excomandantes en Argentina* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2002); Diego Galante, “El ‘Juicio a las Juntas’ en la escena política argentina”, *Lucha armada en la Argentina* 10 (2014): 92-107.

67. Alfieri, entrevista. Énfasis de la autora.

68. Alfieri, entrevista.

69. Rodolfo Mattarollo fue periodista, escritor y abogado. A principios de los setenta fue director de la revista partidaria *Nuevo Hombre*, ligada al PRT-ERP, en el que militaba. Con la dictadura, se exilió en París. En Francia fue miembro fundador de la Comisión Argentina de Derechos Humanos (CADHU) desde 1976 hasta 1983, año en que regresó a Argentina.

su plantel como por su estilo de periodismo, que captó a su público y, en cierto sentido, ocupó su lugar dentro del campo periodístico. Con una apuesta contestataria e irreverente, este diario supo transgredir las fronteras del periodismo y alcanzar un público más masivo que el de las revistas⁷⁰. En segundo lugar, el agravamiento de la crisis económica que afectó a la industria editorial en su conjunto golpeó particularmente a las publicaciones de circulación restringida. En efecto, debido a la espiral hiperinflacionaria iniciada en 1989, *El Periodista* dejó de imprimirse y *El Porteño* bajó considerablemente sus ventas y cerró en 1993.

Además de los condicionantes económicos, esta caída se inscribió en la crisis de los idearios políticos de izquierda. Mientras que, en el plano internacional, esta crisis se expresó en la deslegitimación de los llamados “socialismos reales” y la caída del Muro de Berlín en 1989, en el ámbito nacional estuvo sobre todo signada por el desprestigio social y político de las organizaciones políticas de izquierda. A ello se sumó la erosión de la legitimidad de las principales fuerzas partidarias tradicionales⁷¹. Además, el lazo representativo de una porción del electorado comenzaba a mostrar sus primeros síntomas de resquebrajamiento⁷². En particular, esto afectó al Partido Radical, cuyo gobierno desde fines de la década de 1980 vio socavada su legitimidad debido a la abdicación frente a las demandas de amnistía de los cuadros militares medios y la creciente crisis económica. En ese contexto, fue perdiendo fuerza la idea de la política como herramienta de transformación de la sociedad, que había dominado el espíritu de estas revistas en la primera mitad de los años ochenta.

Conclusiones

La renovación del periodismo estuvo determinada por el polo intelectual y de circulación restringida de este campo cultural. Desde las publicaciones periódicas, que emergieron al compás de la caída del régimen dictatorial y de la efectiva restitución del régimen democrático, se propició el desarrollo de un periodismo analítico y reflexivo, contrapuesto al estilo informacional de los grandes medios. Desde la tradición del nuevo periodismo de los años sesenta y setenta, sus principales plumas incorporaron un estilo literario y narrativo para comprender los desafíos de su tiempo. A su vez, asumieron la postura de un compromiso ciudadano y se posicionaron como puntas de lanza del proceso democratizador de la política y la sociedad.

En este sentido, a lo largo de la década del ochenta, el campo periodístico vivió un proceso de transición tanto respecto a sus narrativas y retóricas como sobre sus formas de compromiso con el porvenir del país. En un campo en que las fronteras entre cultura y política son difusas,

70. Baldoni, “Del periodismo interpretativo”.

71. Alfredo Pucciarelli, *Los años de Menem: la construcción del orden neoliberal* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2011).

72. Juan-Carlos Torre, “Los huérfanos de la política de partidos: sobre los alcances y la naturaleza de la crisis de representación partidaria”, *Desarrollo económico* 42, no. 168 (2003): 647-665.

publicaciones como *El Porteño* y *El Periodista de Buenos Aires* reactualizaron tradiciones periodísticas que concebían al periodismo como un oficio con una clara vocación de intervención pública. Sin una adscripción partisana, esta vocación apuntaba a legitimar el rol intelectual de las principales plumas de estos emprendimientos en tanto productores de pensamiento crítico sobre los principales debates públicos que marcaron la apertura y la recuperación de la democracia en la Argentina en los primeros años de la década del ochenta.

Hacia finales de la década, estos espacios perdieron el lugar que habían ocupado durante la llamada “primavera democrática”, en la que, en el marco de una relativa estabilidad económica, se consolidó un importante consenso social y político en torno al entusiasmo y el apoyo al nuevo régimen. No obstante, estos emprendimientos periodísticos, en particular a través de la instauración y legitimación de la columna de opinión como forma de intervención pública, dejaron huella en los nuevos proyectos y en el conjunto, incluso, de la prensa de referencia. De este modo, la reputación simbólica que habían acumulado los periodistas durante la década les permitió intervenir en el campo periodístico y en el campo intelectual desde otros espacios y nuevas retóricas. Asimismo, la autoridad conquistada en aquellos años facilitó a sus referentes la posibilidad de ejercer, durante los noventa, funciones intelectuales hasta entonces desarrolladas por otras figuras.

Bibliografía

Fuentes primarias

Publicaciones periódicas

- [1] *El Periodista de Buenos Aires*, Argentina, 1984-1989.
- [2] *El Porteño*, Argentina, 1982-1989.
- [3] *Humor Registrado*, Argentina, 1978-1989.

Entrevistas y comunicaciones personales

- [4] “Nuestro trabajo fue pensar cómo gambetear a la censura”, entrevista a Andrés Cascioli por Karina Micheletto. *Página/12* (8 de junio de 2005). <https://www.pagina12.com.ar/diario/cultura/7-52094-2005-06-08.html>

Fuentes secundarias

- [5] Badenes, Daniel, comp. *Editar sin patrón: la experiencia política-profesional de las revistas culturales independientes*. Buenos Aires: Club Hem, 2017. <https://libros.unlp.edu.ar/index.php/unlp/catalog/book/1361>

- [6] Baldoni, Micaela. “De ‘ciudadanos comprometidos’ a ‘fiscales de la República’: la personalización del periodismo político tras la restitución democrática argentina (1983-2001)”. Tesis de doctorado, Universidad Nacional de General Sarmiento y École des Hautes Études en Sciences Sociales, 2024. <http://repositorio.ungs.edu.ar:8080/xmlui/handle/UNGS/1664>
- [7] Baldoni, Micaela. “Del periodismo interpretativo e innovador de los años sesenta y setenta al periodismo de resistencia frente a la dictadura militar (1976-1983)”. *Intersecciones en Comunicación* 2, no. 18 (2024): 1-23. <https://ojsintcom.unicen.edu.ar/ojs/article/view/211>
- [8] Bertaux, Daniel. “L’approche biographique: sa validité méthodologique, ses potentialités”, *Cahiers internationaux de sociologie* 69 (1980): 197-225.
- [9] Blaustein, Eduardo. *Las locuras del rey Jorge: 1983-2014. Periodismo, política y poder. El ascenso al trono de Jorge Lanata*. Buenos Aires: Ediciones B, 2014.
- [10] Borrelli, Marcelo. “¿Víctimas, héroes o cómplices? Memorias en disputa sobre el rol de la prensa durante la última dictadura militar”. *Avatares de la comunicación y la cultura*, no. 1 (2010): 2-17. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/190004>
- [11] Borrelli, Marcelo. *Las revistas políticas argentinas: desde el peronismo a la dictadura*, Buenos Aires: Prometeo, 2022.
- [12] Bourdieu, Pierre. “L’illusion biographique”. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* 62-63 (1986): 69-72. https://www.persee.fr/doc/arss_0335-5322_1986_num_62_1_2317
- [13] Bourdieu, Pierre. *Las reglas del arte*. Barcelona: Anagrama, 1995.
- [14] Bourdieu, Pierre. “El mercado de los bienes simbólicos”. En *El sentido social del gusto: elementos para una sociología de la cultura*, Pierre Bourdieu, 85-152. Buenos Aires: Siglo XXI, 2010.
- [15] Burkart, Mara. *De Satiricón a Hum®: risa, cultura y política en los años setenta*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores, 2017.
- [16] Calzón-Flores, Florencia. “Hacia una reconstrucción de las revistas del espectáculo: el caso de Radiolandia en los cuarenta y cincuenta”. *Temas de historia argentina y americana*, no. 20 (2012): 41-63. <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/7213>
- [17] Canelo, Paula. “La descomposición del poder militar en la Argentina: las Fuerzas Armadas durante las presidencias de Galtieri, Bignone y Alfonsín (1981-1987)”. *Dossiers de Historia Política*, no. 10 (2015): 1-33. <http://hdl.handle.net/11336/73599>
- [18] Carnovale, Vera. *Los combatientes: historia del PRT-ERP*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2011.
- [19] Caron, James E. “Hunter S. Thompson’s ‘Gonzo’. Journalism and the Tall Tale Tradition in America”. *Studies in Popular Culture* 8, no. 1 (1985): 1-16.
- [20] Cavallaro, Diana. *Revistas argentinas del siglo XIX*. Buenos aires: Asociación Argentina de Editores de Revistas, 1996.
- [21] Cerviño, Mariana-Eva. “Las revistas culturales como espacios de resistencia en la última dictadura militar argentina. De *El Expreso Imaginario* a *El Porteño*, 1976-1983”. *Desafíos* 24, no. 2 (2012): 105-134. <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/desafios/article/view/2272>
- [22] Champagne, Patrick. *Hacer la opinión: el nuevo juego político*. La Paz: Plural, 2002.


- [23] Delgado, Leandro. *Ciencia ficción, ciencia y dictadura en Argentina: revista El Péndulo (1981-1987)*. Nueva Jersey: Rutgers University, 2001.
- [24] Dobry, Hernán. "Nueva Presencia y los desaparecidos". Tesis de grado, Universidad de Palermo, 2004.
- [25] Esser, Frank y Andrea Umbricht. "The evolution of objective and interpretative journalism in the Western press: Comparing six news systems since the 1960s". *Journalism and Mass Communication Quarterly* 91, no. 2 (2014): 229-249. <https://doi.org/10.1177/1077699014527459>
- [26] Eujanian, Alejandro C. *Historia de revistas argentinas, 1900/1950: la conquista del público*. Buenos aires: Asociación Argentina de Editores de Revistas, 1999.
- [27] Feld, Claudia y Héctor Schmucler. *Del estrado a la pantalla: las imágenes del juicio a los excomandantes en Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002.
- [28] Feld, Claudia y Marina Franco, eds. *Democracia, hora cero: actores, políticas y debates en los inicios de la posdictadura*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2005.
- [29] Fraenkel, Béatrice. "La signature: du signe à l'acte", *Sociétés & Représentations* 25, no. 1 (2008): 13-23. <https://doi.org/10.3917/sr.025.0013>
- [30] Franco, Marina. *El exilio: argentinos en Francia durante la dictadura*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2008.
- [31] Franco, Marina. *El final del silencio: dictadura, sociedad y derechos humanos en la transición (Argentina, 1979-1983)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2022.
- [32] Galante, Diego. "El 'Juicio a las Juntas' en la escena política argentina". *Lucha armada en la Argentina* 10 (2014): 92-107.
- [33] Garategaray, Martina. "Peronistas en transición. El proyecto político ideológico en la revista *Unidos* (1983-1991)". *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, en línea (2010). <http://doi.org/10.4000/nuevomundo.60126>
- [34] Igal, Diego. *Humor: nacimiento, auge y caída de la revista que superó apenas la mediocridad general*. Buenos Aires: Marea, 2013.
- [35] Jensen, Silvina. "Exilio y legalidad. Agenda para una historia de las luchas jurídico-normativas de los exiliados argentinos durante la última dictadura militar". *História: Questões & Debates* 64, no. 2 (2016): 97-122. <https://doi.org/10.5380/his.v64i2.49736>
- [36] Landi, Oscar. *Devórame otra vez: qué hizo la televisión con la gente, qué hace la gente con la televisión*. Buenos Aires: Planeta, 1992.
- [37] Lencioni, Juan. "Periodismo y propaganda: la revista *Gente* durante la guerra de Malvinas". *Portal de Estudios en Comunicación y Periodismo*, 2009.
- [38] Lesgart, Cecilia. *Usos de la transición a la democracia: ensayo, ciencia y política en la década del ochenta*. Rosario: Homo Sapiens, 2003.
- [39] Liberzczuk, Carolina. "La revista *El Porteño* (1982-1993) como actor protagónico de la posdictadura. Un abordaje desde su materialidad". *Observatorio Latinoamericano y Caribeño* 6, no. 2 (2022): 21-40.

- [40] Maggio, Marcelo. *Diario El Mundo: PRT-ERP: prensa masiva para una política de masas*. Buenos Aires: El Río Suena, 2012.
- [41] McNair, Brian. *Journalism and democracy: An evaluation of the political public sphere*. Londres y Nueva York: Routledge, 2012.
- [42] Mercader, Sofía. “Punto de Vista” and the Argentine Intellectual Left. *New Directions in Latino American Cultures*. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2021.
- [43] Montaña, María-Jimena. “La Ciudad Futura y los usos de Weber (un diálogo polémico con el marxismo)”. *Prácticas de oficio*, no. 10 (2012): 1-16. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/199728>
- [44] Moya-López, Daniel. “Poder y élites en la Transición Española y consolidación democrática. Análisis desde la estructura mediática (1975-1989)”. Tesis de doctorado, Universidad de Cádiz, Universidad de Huelva, Universidad de Málaga y Universidad de Sevilla, 2022.
- [45] Neveu, Erik. *Sociologie du journalisme*. París: La Découverte, 2001.
- [46] Neveu, Erik. “La contribution des New Journalisms au renouvellement du reportage politique aux États-Unis”. *Mots. Les langages du politique* 104, no. 1 (2014): 19-39. <https://doi.org/10.4000/mots.21568>
- [47] Noiriél, Gérard. *Introduction à la socio-histoire*. París: La découverte, 2006.
- [48] Offerlé, Michel. “Socio-histoire”. En *Dictionnaire du vote*, dirigido por Pascal Perrineau y Dominique Reynié. París: PUF, 2001.
- [49] Offerlé, Michel y Henry Rousso, eds. *La fabrique interdisciplinaire: histoire et science politique*. Rennes: PUR, 2008.
- [50] Patiño, Roxana. “Intelectuales en transición: las revistas culturales argentinas (1981-1987)”. *Cuadernao de Recienvenido*, no. 4, (1997): 5-37. <https://ahira.com.ar/estudios-criticos/intelectuales-en-transicion-las-revistas-culturales-argentinas-1981-1987/>
- [51] Portantiero, Juan-Carlos. *El tiempo de la política: construcción de mayorías en la revolución de la democracia argentina, 1983-2000*. Buenos Aires: Temas, 2000.
- [52] Postolsky, Glenn y Santiago Marino. “Relaciones peligrosas: los medios y la dictadura, entre el control, la censura y los negocios”. En *Mucho ruido, pocas leyes: economía y políticas de comunicación en la Argentina 1920-2007*, editado por Guillermo Mastrini, 159-188. Buenos Aires: La Crujía, 2009.
- [53] Pucciarelli, Alfredo. *Los años de Menem: la construcción del orden neoliberal*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2011.
- [54] Quirosa-Cheyrouze, Rafael, ed. *Prensa y democracia. Los medios de comunicación en la Transición*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2009.
- [55] Raíces, Eduardo. “Prensa política para los nuevos tiempos: los inicios del semanario *El Periodista* de Buenos Aires en la inmediata posdictadura (1984)”. *Sudamérica: Revista de Ciencias Sociales* 7, no. 14 (2021): 261-292. <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/sudamerica/article/view/4542>
- [56] Raíces, Eduardo. “Derechos humanos, prensa y política en la inmediata posdictadura. El semanario *El Periodista* de Buenos Aires, del Informe de la CONADEP al Nunca más”.

- Revista de la Red Intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea, no. 16 (2022): 58-82. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/RIHALC/article/view/37866>
- [57] Raíces, Eduardo y Marcelo Borrelli. "Cuestión militar, judicialización y reforma en el semanario político *El Periodista* de Buenos Aires. De la autodepuración fallida al Juicio a las Juntas (1984-1985)". *PolHis. Revista Bibliográfica Del Programa Interuniversitario De Historia Política* 15, no. 30 (2022): 164-200. <https://polhis.com.ar/index.php/polhis/article/view/425>
- [58] Reich, Zvi. "Constrained authors: Bylines and authorship in news reporting". *Journalism* 11, no. 6 (2010): 707-725. <https://doi.org/10.1177/1464884910379708>
- [59] Rivera, Jorge. *El periodismo cultural*. Buenos Aires: Paidós, 1995.
- [60] Rodríguez-Agüero, Eva. "Intelectuales y compromiso político en la revista *Crisis* (1973-1976)". *Question/Cuestión* 1, no. 10 (2006): 1-5. <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/189>
- [61] Schenquer, Laura. "Detenidos-desaparecidos judíos: implicancias y desencuentros producidos alrededor del nombre". Ponencia presentada en las V Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata y I Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales, La Plata, diciembre, 2008.
- [62] Schudson, Michael. *Discovering the news: A social history of American newspapers*. Nueva York: Basic books, 1978.
- [63] Schudson, Michael. "Rhétorique de la forme narrative: l'émergence de conventions journalistiques dans la presse TV". *Quaderni*, no. 8 (1989): 27-39. https://www.persee.fr/doc/quad_0987-1381_1989_num_8_1_2106
- [64] Sivak, Martín. *Clarín. La era Magnetto*. Buenos Aires: Planeta, 2015.
- [65] Torre, Juan-Carlos. "Los huérfanos de la política de partidos: sobre los alcances y la naturaleza de la crisis de representación partidaria". *Desarrollo económico* 42, no. 168 (2003): 647-665.
- [66] Ulanovsky, Carlos, Susana Pelayes, Alberto Ronzoni y Gustavo Lema. *Radio Belgrano (1983-1989)*. Buenos Aires: Colihue, 2014.
- [67] Uzal, Luciano. "Espacio urbano y transformaciones políticas durante la transición de la última dictadura a la democracia: un análisis de la revista *El Porteño* entre 1982 y 1984". *Punto Sur*, no. 7 (2022): 9-29. <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/RPS/article/view/11208/11357>
- [68] Varela, Mirta. "Los medios de comunicación durante la dictadura: silencio, mordaza y 'optimismo'". *Revista Todo es Historia*, no. 404 (2001): 50-63.
- [69] Waisbord, Silvio. *El gran desfile: campañas electorales y medios de comunicación en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana, 1995.
- [70] Waisbord, Silvio. *Watchdog journalism in South America: News, accountability, and democracy*. Nueva York: Columbia University Press, 2000.
- [71] Warley, Jorge. "El *Porteño* (1982-1993): una pequeña historia reciente". *Zigurat* 7, no. 6 (2006): 113-119.
- [72] Weber, Max. *El sabio y la política*. Buenos Aires: Eudecor, 1966.

El Plan Nacional de Desarrollo del Norte Grande (Argentina): discusiones sobre la planificación del desarrollo en el Gobierno de Raúl Alfonsín (1983-1989)*




Ignacio-Andrés Rossi**

 DOI: <https://doi.org/10.15446/hys.n48.113531>

Resumen | el Gobierno de Raúl Alfonsín (1983-1989) contó con importantes condicionantes en materia política y económica que limitaron su gestión de una política económica de corto plazo. Sin embargo, en este trabajo propuso abordar una dimensión no estudiada de la economía: la planificación del desarrollo desde la Secretaría de Planificación. Nuestro principal interrogante fue comprender las propuestas, argumentos y objetivos políticos y económicos de esa planificación del desarrollo en el mediano y largo plazo. Para ello, nos enfocamos y analizamos el plan *Bases para la regionalización del Plan Nacional de Desarrollo. Norte Grande* (1987) entendido como un programa de reforma estructural político y económico de perfil democrático. Se reveló que el *Plan Nacional de Desarrollo. Norte Grande* constituyó una estrategia de planificación sectorial y de programación económica que jerarquizaba el papel de la inversión del Estado, del mercado interno en el crecimiento y de los proyectos de infraestructura. Estos resultados mostraron que un sector del partido Unión Cívica Radical (UCR) no renunció, incluso avanzado el Gobierno, a debatir la importancia de la planificación del desarrollo como motor de estabilización y crecimiento en un marco donde se imponían los consensos neoliberales.

Palabras clave | democracia; planificación del desarrollo; Estado; inversión; mercado; cambio social; crecimiento económico; producción industrial; Argentina; siglo XX.

* **Recibido:** 17 de marzo de 2024 / **Aprobado:** 11 de junio de 2024 / **Modificado:** 21 de noviembre de 2024. Artículo de investigación derivado del proyecto “La política económica durante el gobierno de Raúl Alfonsín” financiado por la Comisión de Investigaciones Científicas (CIC) de la provincia de Buenos Aires con lugar de trabajo en la Universidad Nacional de General Sarmiento (Los Polvorines, Argentina).

** Magíster en Historia Contemporánea por la Universidad Nacional de General Sarmiento (Los Polvorines, Argentina). Estudiante becado del doctorado en Ciencias Sociales de la misma institución y el Instituto del Desarrollo Económico y Sociales (Buenos Aires, Argentina). Investigador junior de la Red Nacional de Investigadores en Economía y asociado del Centro de Estudios de Historia Económica Argentina y Latinoamericana (CEHEAL)  <https://orcid.org/0000-0003-3870-1630>  ignacio.a.rossi@outlook.com  ignacio.a.rossi@gmail.com



Cómo citar / How to Cite Item: Rossi, Ignacio-Andrés. “El Plan Nacional de Desarrollo del Norte Grande (Argentina): discusiones sobre la planificación del desarrollo en el Gobierno de Raúl Alfonsín (1983-1989)”. *Historia y Sociedad*, no. 48 (2025): 206-235. <https://doi.org/10.15446/hys.n48.113531>



Derechos de autor: Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

Hist.Soc. 48 (Enero-junio de 2025) / pp. 206-235
ISSN-L 0121-8417 / E-ISSN: 2357-4720 / DOI: <https://doi.org/10.15446/hys.n48.113531>

The National Development Plan for Norte Grande (Argentina): discussions on development planning in the government of Raúl Alfonsín (1983-1989)

Abstract | the government of Raúl Alfonsín (1983-1989) faced important political and economic conditioning factors that limited his administration of a short-term economic policy. However, in this paper we sought to address an unstudied dimension of the economy: development planning from the Secretariat of Planning. Our main question was to understand the proposals, arguments and political and economic objectives of this development planning in the medium and long term. To this end, we focused on and analyzed the plan *Bases for the regionalization of the National Development Plan. Norte Grande* (1987) understood as a political and economic structural reform program with a democratic profile. There was revealed that the *National Development Plan. Norte Grande* constituted a strategy of sectoral planning and economic programming that emphasized the role of state investment, the internal market in growth and infrastructure projects. These results showed that a sector of the Radical Civic Union party (UCR) did not give up, even at an advanced stage of the government, to debate the importance of development planning as an engine of stabilization and growth in a framework where neoliberal consensus prevailed.

Keywords | democracy; development planning; State; investment; market; social change; economic growth; industrial production; Argentina; 20th century.

O Plan Nacional de Desarrollo del Norte Grande (Argentina): debates sobre a planificação do desenvolvimento no governo de Raúl Alfonsín (1983-1989)

Resumo | o governo de Raúl Alfonsín (1983-1989) enfrentou importantes constrangimentos políticos e económicos que limitaram a sua administração de uma política económica de curto prazo. No entanto, neste trabalho propomos abordar uma dimensão pouco estudada da economia: o planeamento do desenvolvimento a partir da Secretaria do Planeamento. A nossa principal questão foi compreender as propostas, argumentos e objectivos políticos e económicos deste planeamento do desenvolvimento a médio e longo prazo. Para tanto, focalizamos e analisamos o plan *Bases para a regionalização do Plano Nacional de Desenvolvimento. Norte Grande* (1987) entendido como um programa de reforma estrutural política e económica de perfil democrático. Revelou-se que o *Plano Nacional de Desenvolvimento. Norte Grande* constituiu uma estratégia de planeamento setorial e de programação económica que privilegiou o papel do investimento estatal, o mercado interno no crescimento e os projectos de infra-estruturas. Estes resultados mostraram que um sector do partido União Cívica Radical (UCR) não renunciou, mesmo quando o governo estava bastante avançado, a

debater a importância do planejamento do desenvolvimento como motor de estabilização e crescimento num quadro em que prevalecia o consenso neoliberal.

Palavras-chave | democracia; planejamento de desenvolvimento; Estado; investimento; mercado; mudança social; crescimento económico; produção industrial; Argentina; século XX.

Introducción

El gobierno democrático de Raúl Alfonsín (1983-1989) puso fin a un largo ciclo de dictaduras y gobiernos civiles débiles. Con la Unión Cívica Radical (UCR), venció por primera vez al Partido Justicialista (PJ) y generó una ruptura con el pasado autoritario, especialmente con el de la última dictadura militar (1976-1983)¹, cuyas políticas no tuvieron precedentes en materia de violación de los derechos humanos como de regresividad económica. Respecto a esta última, la economía que heredaba el gobierno de Alfonsín imponía desafíos mayúsculos, ya que luego de los cambios estructurales en materia comercial, financiera y externa que practicó la dictadura como los efectos de la crisis internacional de los setenta y los ochenta, la mayoría de los indicadores (empleo, actividad, endeudamiento e inflación) eran preocupantes². Así, lo principal fue una deuda externa de 45 000 millones de dólares, la caída salarial acumulada entre 1976-1983 en 30 %, un descontrol del déficit fiscal y cuasi fiscal que llegó al 15 % del PBI y una inflación del 350 % anual. Las transformaciones que operaron en la economía durante la dictadura, por su parte, dejaban un sistema financiero desregulado, altas tasas de interés y seguros de cambios que, juntos, comprometían el equilibrio del balance del Banco Central de la República Argentina (BCRA), del déficit fiscal y del sector externo³. Por otro lado, los impactos de la apertura produjeron una amplia desindustrialización con el correlato de la consolidación de algunos grupos extranjeros y nacionales con amplio poder de mercado⁴. Por último, otro de los planos que sumaban dificultades al nuevo gobierno estaba en las condiciones del contexto internacional; el cual estaba caracterizado por altas tasas de interés cercanas al 10 % anual, lento crecimiento y medidas proteccionistas en los países desarrollados, caída de los términos de intercambio e iliquidez de capitales⁵.

1. Gerardo Aboy-Carlés, *Las dos fronteras de la democracia argentina: la reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem* (Buenos Aires: Homo Sapiens, 2001).

2. Pablo Gerchunoff y Lucas Llach, *El ciclo de la ilusión y el desencanto: un siglo de políticas económicas argentinas* (Buenos Aires: Crítica, 2019).

3. Mario Rapoport, *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)* (Buenos Aires: Crítica, 2020).

4. Marcos Novaro, *Dinero y poder. Las difíciles relaciones entre empresarios y políticos en la Argentina* (Buenos Aires: Edhasa: 2019).

5. José-Antonio Ocampo, "La crisis latinoamericana de la deuda a la luz de la historia", en *La crisis latinoamericana de la deuda desde la perspectiva histórica*, José-Antonio Ocampo et al. (Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2014), 19-51, <https://repositorio.cepal.org/entities/publication/6191cd75-70eb-467a-a90a-d3b6abc2184e>

A pesar de este contexto, el ministro de Economía Bernardo Grinspun (1983-1985) emprendió una estrategia económica keynesiana. El economista de la UCR puso en foco en la reactivación a partir de una mayor utilización de la capacidad instalada, la recuperación del crédito productivo con la reducción de las tasas de interés, el descenso gradual de la inflación y la recuperación salarial real. La recuperación económica que se proyectaba, en el largo plazo, debía sostenerse en una revisión de la deuda externa mediante la investigación de su legitimidad, la limitación de los pagos a los ingresos por exportaciones y la exploración de acuerdos con otros países deudores⁶. Durante los primeros meses de 1984 la reactivación de la economía y la recuperación salarial se desarrollaron junto con una mayor inflación. Además, esta complicación estuvo acompañada de agudos conflictos para arribar a un acuerdo con los acreedores y el Fondo Monetario Internacional (FMI) por la deuda externa —caído al poco tiempo de acordado—, junto con la paralización de las negociaciones del llamado acuerdo del Consenso de Cartagena y las tensiones al interior de la UCR que deslegitimaban al ministro⁷. A comienzos de 1985, la paralización de la gestión económica y la mayor vulnerabilidad de las variables macroeconómicas, particularmente una inflación que comenzaba a superar el 15-20 % mensual, se produjo el recambio ministerial que trajo a Juan Sourrouille (1985-1989).

Secundado por un equipo de colaboradores, entre los que se encontraban Adolfo Canitrot, José Luis Machinea, Mario Brodersohn, Roberto Frenkel, entre otros, se comenzaron a instrumentar las medidas para un plan de estabilización. Las corrección de precios relativos llevó la inflación al 500 % anualizada, hasta que finalmente se lanzó en julio de 1985 el Plan Austral. El mismo combinaba medidas heterodoxas como el congelamiento de precios, el cambio de signo monetario y el desagio de los contratos previos al *shock*, junto con un componente ortodoxo en materia fiscal y monetaria que derivaba del acuerdo con el FMI. El éxito desinflacionario redujo los índices de inflación del 25 % mensual al 2-3 %, paralizó el financiamiento monetario del déficit fiscal y trazó un horizonte de la deuda externa que permitieron ingresar en una nueva etapa de la política económica⁸.

6. Julieta Pesce, “La gestión del ministro Grinspun en un contexto de transición democrática: errores de diagnóstico y subestimaciones del poder local e internacional”, *Ciclos en la Historia, la Economía y la Sociedad* 14, no. 28 (2004): 65-88, http://bibliotecadigital.econ.uba.ar/econ/collection/ciclos/document/ciclos_v14_n28_03. Estrategia que como destacaron Belini y Rodríguez (2023) no era patrimonio exclusivo de la UCR. Es decir, las perspectivas de poder encarnar una reactivación sobre la base de la capacidad ociosa de la industria y cierta recuperación de los salarios reales traccionada por el mercado interno eran ideas subyacentes en los partidos mayoritarios en lo inmediato. Claudio Belini y Milagros Rodríguez, “La democracia y el horizonte de reactivación económica: expectativas y diagnósticos en los comicios de 1983”, *PolHis, Revista Bibliográfica del Programa Interuniversitario de Historia Política*, no. 32 (2023): 43-74. <https://polhis.com.ar/index.php/polhis/article/view/472>

7. Juan-Carlos Torre, *Diario de una temporada en el quinto piso. Episodios de política económica en los años de Alfonsín* (Buenos Aires: Edhasa, 2021).

8. Emiliano Libman, Gabriel Palazzo y Milagros Rodríguez, “El dilema de la estabilización: deuda, inflación y conflictividad política en tiempos de Alfonsín (1983-1989)”, en *Medio siglo entre tormentas. Fluctuaciones, crisis y políticas macroeconómicas en la Argentina (1948-2002)*, comps. Daniel Heymann, Aníbal Jauregui y Pablo Gerchunoff (Buenos Aires: EUDEBA, 2022), 399-435.

En el periodo que prosiguió al Plan Austral se sucedieron las discusiones para implementar reformas estructurales mientras se administraba la frágil estabilidad de precios, fiscal y del frente externo. Además, comenzó el debate sobre las reformas estructurales, especialmente cuando se evidenciaron las limitaciones en sostener la estabilización al descongelar los precios en abril de 1986. Junto con el deterioro fiscal, la dificultad de sostener el pago de intereses de la deuda y la contención de la puja distributiva, el Gobierno practicó medidas de estabilización menos ambiciosas que el Austral en 1986 y 1987. Incluso, en 1988 se embarcó, con el Plan Primavera, en un intento de estabilización con reformas estructurales de sesgo ortodoxo —en materia comercial y financiera— con una mayor participación del Banco Mundial. Sin embargo, el intento resultó muy efímero para consolidar un ajuste fiscal y dichas reformas, derivando en la crisis hiperinflacionaria final del Gobierno hacia 1989⁹.

En las gestiones económicas de Grinspun y Sourrouille, a pesar de sus diferencias, el papel del desarrollo en la política económica pasó a un segundo plano¹⁰. En un contexto de profunda inestabilidad macroeconómica, presiones provenientes del sector externo como las de los acreedores y el FMI e internas como las de la puja distributiva contribuyeron a priorizar el corto plazo o, en todo caso, que el Gobierno se centrara en frentes de naturaleza política como los juicios a las Juntas. Los desequilibrios macroeconómicos que se combinaron en la gestión del alfonsinismo no tenían precedentes y marcaron una dinámica de política económica que estuvo atravesada por la inflación, a pesar de la breve gestión de Grinspun y su aspiración de arribar a una recuperación. Así, la literatura existente —de naturaleza económica e histórica— sobre el periodo puso el foco en diferentes variables como la condicionalidad de la deuda externa, el proceso inflacionario, el desequilibrio macroeconómico, la subestimación política de los desequilibrios, el poder de los grupos empresariales más poderosos y la falta de consensos para avanzar en la reforma estructural del Estado y el modelo de acumulación, entre otras dimensiones¹¹.

9. Claudio Belini y Juan Carlos Korol, *Historia económica de la Argentina en los siglos XX y XXI* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2021) y Ana Castellani, “La consolidación de la ‘patria contratista’ durante la última dictadura cívico-militar”, en *El viejo y el nuevo poder económico en la Argentina. Del siglo XIX a nuestros días*, comp. Martín Schorr (Buenos Aires: Siglo XXI, 2021), 93-115.

10. Según Müller, el concepto de planificación posee varias acepciones entre las que pueden identificarse las siguientes: (i) la regulación del uso del suelo urbano, (ii) la planificación territorial, (iii) las prácticas de las economías centralmente planificadas, (iv) la planificación económica del desarrollo y (v) la incorporación de la planificación organizacional al accionar del sector público (p. 80). El plan denominado “Bases para la regionalización del Plan Nacional de Desarrollo. Norte Grande” en alguna medida, retomó gran parte de estos objetivos. Alberto Müller, “Vigencia de la planificación: el caso de la Argentina”, *Realidad Económica* 51, no. 339 (2021): 71-104, <https://ojs.iade.org.ar/index.php/re/article/view/149>

11. Roberto Cortés-Conde, *La economía política de la Argentina en el siglo XX* (Buenos Aires: Edhasa, 2005); Mónica Peralta-Ramos, *La economía política argentina: poder y clases sociales 1930-2006* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2008); Karina Forcinito y Gaspar Tolón-Estellares, *Reestructuración neoliberal y después... 1983-2008: 25 años de economía argentina* (Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento, 2009), https://libreria.clacso.org/biblioteca_ungs/publicacion.php?p=2548&b=5; Noemí Brenta, *Historia de la deuda externa argentina. De Martínez de Hoz a Macri* (Buenos Aires: Capital Intelectual, 2019); Ricardo Ortiz y Martín Schorr, “¿Década perdida? Los grupos económicos en el gobierno de Alfonsín”, en *El viejo y el nuevo poder económico en la Argentina. Del siglo XIX a nuestros días*, comp. Martín Schorr (Buenos Aires: Siglo XXI, 2021), 115-143; y Aldo Visintini, *Las políticas económicas en la Argentina. Una visión histórica y analítica* (Buenos Aires: Biblos, 2022).

Sin embargo, el papel de Grinspun desde la Secretaría de Planificación (SP) (1985-1989), tras salir del Ministerio de Economía, no fue abordado en la literatura mencionada. El radical había llegado como candidato a ministro de Economía de Alfonsín en 1983 luego de una intensa vida partidaria en el radicalismo. Desde sus inicios como dirigente estudiantil en los cincuenta, se formó como un economista del desarrollo de acuerdo a los postulados en boga de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Fue asesor económico del bloque de senadores de la UCR y, durante el gobierno de Arturo Illia (1963-1966), colaboró con el ministro de Economía Eugenio Blanco en diferentes cargos, por ejemplo, como director del BCRA y secretario de Comercio. Se adhirió a la Teoría de la Dependencia participando en la Comisión Especial de Coordinación Latinoamericana (CECLA) y, tras el derrocamiento de Illia, se vinculó a Alfonsín y radicales como Enrique García Vázquez, Roque Carranza y Raúl Borrás; en alianza con la Junta Coordinadora Radical (grupo interno de la UCR).

Posteriormente, este grupo liderado por Alfonsín creó el Movimiento de Renovación y Cambio que se instituyó, junto con la Coordinadora, como variante progresista de la UCR ante la facción conservadora liderada por el líder Ricardo Balbín. Durante la dictadura, Grinspun militó activamente con Alfonsín desde las páginas de *Propuesta y Control* y, tras el fracaso de su gestión económica, fue designado secretario de Planificación. Esta secretaría era dependiente de la Presidencia, y ofreció a Grinspun seguir en funciones allí tras valorar su militancia y compromiso con la UCR¹². Desde la SP, Grinspun evidenció una preocupación por recuperar el papel del desarrollo económico, tratando de influir en el curso de la política económica del Gobierno, pese a las tensiones y distancias con el equipo de Sourrouille. Recuperar la importancia del papel del desarrollo económico constituye un aspecto de especial relevancia para la historiografía económica en la medida que permite poner en evidencia la formulación de propuestas alternativas de reforma estructural a aquellas de perfil neoliberal que ganaban consensos.

En este trabajo se propone abordar el plan denominado *Bases para la regionalización del Plan Nacional de Desarrollo. Norte Grande* (PNDN) aparecido en 1987: primero, retomando sus principales diagonales políticas y económicas; luego, poniendo el foco en la planificación en materia científico-tecnológica, el diagnóstico sociodemográfico de la región, el plan de acción trazado y los proyectos transformadores que se priorizaban. No existe claridad acerca de quiénes secundaron a Grinspun en la Secretaría de Planeación (SP) en aquel entonces, pero es posible que algunos de sus colaboradores en el Ministerio de Economía hayan participado del PNDN, como Roberto Antonio Bautista Bertaina, Ricardo Campero, Eduardo Javier Teodoro Poliche, René Eduardo Ortuño, Adalberto Rodríguez Giavarini, Néstor Edgardo Stancanelli, Armando Luis Vidal, Norberto Hildebrando Pasini o Ernesto Weinschelbaum. Sin dudas, la discreción pública de este programa se vinculó al hecho de que Alfonsín le pidió a Grinspun

12. Torre, *Diario de una temporada*, 192.

explícitamente que no diera reportajes ni se expusiera a la opinión pública en funciones¹³; por lo que es loable suponer que el programa quedó en manos de un círculo muy estrecho de la presidencia y que no trascendió al interior del Gobierno. Sin embargo, evidentemente, como veremos, Grinspun trató de influir en la visión económica del Gobierno una vez fuera del Ministerio, y el PNDN cristalizó el centro de su mirada sobre la economía, como seguramente del de una facción de la UCR ya desacreditada tras el fracaso de su gestión económica.

El PNDN se configuró como una iniciativa de planificación nacional. En esta fue relevante el *Plan Nacional de Desarrollo 1987-1991* (PND) —derivado de la SP—, que funcionó como el articulador de las perspectivas y motivaciones políticas de la estrategia desplegada por la SP tutelada, entonces, por Grinspun. Se trataba, principalmente, de afrontar una planificación que sintonizara con las medidas generales de gobierno e invitara a los actores políticos a aceptar la democracia alfonsinista (donde la UCR se posicionaba como líder del proceso político¹⁴). Esto significaba aceptar una visión del proceso económico nacional uniforme que ocultaba el conflicto y disenso interno en la UCR —especialmente, en referencia al desarrollado entre los ministros de Economía del Gobierno y que atravesó a los principales hacedores de la política del momento¹⁵—. Centrar la mirada en el papel de la SP, y en la visión sostenida por Grinspun en dicho espacio, permite volver sobre una discusión histórica en torno a la importancia del desarrollo en el gobierno de Alfonsín, especialmente en un contexto donde las amplias restricciones económicas fueron privilegiadas en la literatura frente a la cuestión del desarrollo, que, además, pasó a un segundo lugar con el cuestionamiento al keynesianismo desde los años setenta y el ascenso del liberalismo¹⁶.

En este sentido, el PNDN constituye una fuente de análisis histórica que habilita una nueva discusión para aportar a la historiografía existente, y permite conocer el cómo se pensó la posibilidad de abordar el desarrollo desde un sector de la UCR tras el Plan Austral y el cómo las disputas al interior de la misma se escondieron detrás de estas iniciativas en aquel entonces. Como hipótesis sostenemos que el PNDN fue parte de la estrategia política seguida por Grinspun desde la SP, caracterizada por intentar presentar una planificación del desarrollo en nombre del Gobierno nacional omitiendo las tensiones con la gestión económica de Sourrouille. Así, se propuso un programa de regionalización e integración en el Norte Grande sustentado en proyectos, principalmente, de carácter mineros e hidroenergéticos que funcionarían como palanca del aumento de la inversión privada, la urbanización, las exportaciones, el mercado interno y, en definitiva, del nivel de vida.

13. Néstor Restivo y Horacio Rovelli, *El accidente Grinspun. Un ministro desobediente* (Buenos Aires: Capital Intelectual, 2011).

14. Adrián Velázquez-Ramírez, *La democracia como mandato. Peronismo y radicalismo en la transición argentina* (Buenos Aires: Imago Mundi, 2019).

15. Torre, *Diario de una temporada*, 192-193.

16. Marcelo Rougier y Juan Odisio, *Argentina será industrial o no cumplirá sus destinos: las ideas sobre el desarrollo nacional (1914-1980)* (Buenos Aires: Imago Mundi, 2017).

Las convicciones políticas del desarrollo nacional en el gobierno de Alfonsín

El PND constituyó el marco general que motivó la formulación posterior del PNDN¹⁷. Este sostuvo la necesidad de desarrollar una estrategia de acción económica para impulsar un “nuevo modelo nacional”, el cual debía considerar la participación democrática, el respeto por el consenso y el disenso para formular propuestas de modernización y el crecimiento a mediano plazo¹⁸. Así, la economía y la democracia funcionaban como una estrategia para activar la participación de todas las personas, proponiendo que “el Estado y el sector privado actúen como parte de una misma realidad”¹⁹. Desde un comienzo se concibió que la planificación debía tomarse como instrumento para abordar cambios en la sociedad²⁰, especialmente en materia de modernización —entendida como la transformación de estructuras caducas para superar la emergencia—²¹.

Más específicamente, la necesidad de emprender una reestructuración del Estado con reformas que respondieran a las demandas de la población y aumentaran el bienestar social²² permitiría el fortalecimiento del Estado, la creación de canales de participación, la consolidación del pluralismo y la defensa de los derechos humanos²³. En este marco, el PND defendía diferentes iniciativas del Gobierno como el Pacto Democrático derivado del documento suscripto el 7 de junio de 1984²⁴, las acciones del Consejo para la Consolidación de la Democracia²⁵, el informe de Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) y los juicios a las Juntas²⁶, el Plan Alimentario Nacional (PAN)²⁷, la creación de una carrera administrativa con el Curso de Administradores Gubernamentales, la creación del Comité

17. El cual contenía las convicciones políticas, las metas macroeconómicas y la planificación del financiamiento al desarrollo a escala nacional.

18. Secretaría de Planificación del Ministerio de Economía de la Nación de Argentina, *Bases para la regionalización del Plan Nacional de Desarrollo. Norte Grande* (PNDN), 1987, 1.

19. Secretaría de Planificación del Ministerio de Economía de la Nación de Argentina, PNDN, 1.

20. Secretaría de Planificación del Ministerio de Economía de la Nación de Argentina, PNDN, 1.

21. Secretaría de Planificación del Ministerio de Economía de la Nación de Argentina, PNDN, 2.

22. Secretaría de Planificación del Ministerio de Economía de la Nación de Argentina, PNDN, 3.

23. Cabe recordar que, en abril de 1987, fecha de edición del PND, se produjo el levantamiento de Semana Santa liderado por el coronel Aldo Rico y los sublevados “carapintadas” exigiendo la amnistía por los crímenes de lesa humanidad.

24. Acuerdo interpartidario de coincidencias en temas trascendentales de la época como la deuda externa. Firmado entonces por 16 partidos, entre los que destacaron los nombres de María Estela Martínez de Perón (Partido Justicialista), Arturo Frondizi (Movimiento de Integración y Desarrollo) y Vicente Solano Lima (Partido Popular), constituyó una manifestación de apoyo a la democracia. Por su parte, hubo algunos referentes políticos que se negaron a firmarlo como Oscar Alende (Partido Intransigente), Álvaro Alsogaray (Unión del Centro Democrático) y Jorge Abelardo Ramos (Frente de Izquierda Popular).

25. Órgano asesor del Gobierno desde 1985, formado por intelectuales de la cultura y la política nacional. Entre los principales planes y objetivos del mismo estuvo el traslado de la capital federal al Sur, la reforma administrativa del Estado, la reforma constitucional y la integración latinoamericana.

26. Desde donde se defendieron los juicios a las Juntas y la posterior Ley de Obediencia Debida de marzo de 1987, la eximia los delitos de quienes tuvieran un rango menor al de coronel, como una política de necesaria pacificación.

27. Por el cual se entregaban alimentos que representaban un 30 % de los necesarios para una familia tipo a más de 1 millón de familias en 1986.

Interministerial de Empresas Públicas, la puesta en Marcha del Consejo Nacional de Desarrollo y el Sistema Nacional de Planificación²⁸ fueron las principales propuestas²⁹. Aunque, no menos importante, también se mencionó la Ley 23 512 para iniciar el traslado de la Capital Federal al área de Viedma y Carmen de Patagones, la Ley 23 515 que modificó el Código Civil e instituyó el divorcio vincular, e incluso el fallido proyecto de Reordenamiento Sindical conocido como “Ley Mucci” (con la que se aludió al intento de “normalizar la actividad sindical”)³⁰.

Así, el PND se inscribió en las iniciativas reformistas y prodemocráticas del Gobierno. Los principales pilares defendidos eran la reinserción de la Argentina en el mundo en un contexto agravante de la bipolaridad mundial entre EE. UU. y la URSS³¹ y la mitigación de los efectos negativos en los países en desarrollo derivados de las nuevas tendencias estructurales hacia nuevas formas de producción. La Argentina debía, se argumentaba, encontrar un lugar medio entre las potencias occidentales y los países en desarrollo, defendiendo el no alineamiento, el orden jurídico internacional, la paz y la integración latinoamericana³².

También se jerarquizó la política social y se mencionó la necesidad de reducir la pobreza (estimada en el 22 % de los hogares³³), mejorar el sistema de seguridad social (donde el 82 % percibía un haber mínimo), combatir la evasión impositiva calculada en el 11 % de los asalariados y fortalecer el sistema educativo³⁴. Por último, el PND planteó que la política económica debía promover el crecimiento de la riqueza productiva y la distribución equitativa de los ingresos³⁵. Justamente, se llamó a superar la estabilización e impulsar el desarrollo³⁶, priorizando la reactivación de la inversión y el crecimiento, como se intentó entre 1983-1985

28. Estas instituciones se enfocaban en lograr una reforma del sector público partiendo de la creación de una burocracia administrativa democrática, independiente y eficiente para conducir, principalmente, las empresas públicas. También se consideraba en las mismas el estudio de la inclusión del sector privado en actividades tradicionalmente de competencia pública estatal.

29. Secretaría de Planificación del Ministerio de Economía de la Nación de Argentina, PNDN, 5.

30. Secretaría de Planificación del Ministerio de Economía de la Nación de Argentina, PNDN, 7.

31. Secretaría de Planificación del Ministerio de Economía de la Nación de Argentina, PNDN, 9.

32. Para lo cual se defendieron medidas del Gobierno en este orden como el fortalecimiento del Grupo de los Seis, el diferendo por el Canal de Beagle con Chile, la persistente búsqueda de la negociación por las Islas Malvinas y, no menos importante, los intentos por regionalizar la deuda externa que promovió el mismo Grinspun.

33. También representaba a un 5 % de los individuos y una subocupación del 8 % entonces. Héctor Palomino, *Pobreza y desempleo en la Argentina: problemática de una nueva configuración social* (Buenos Aires: Centro de Estudios de la Situación y Perspectivas de la Argentina – Universidad de Buenos Aires, 2004), 24.

34. Si bien no se mencionó explícitamente, en esta área se tornó relevante el Congreso Pedagógico Nacional que se desarrolló entre 1984 y 1988 como propuesta de debate para la formulación de una nueva ley estructural de la educación.

35. Secretaría de Planificación del Ministerio de Economía de la Nación de Argentina, PNDN, 16. Claramente se omitían los conflictos que atravesó la gestión de Grinspun con el equipo de Sourrouille y que impactaron significativamente en la salida del primero.

36. Cuestión que seguramente se correspondía con la visión de Grinspun sobre la evolución de la política económica desde la llegada de Sourrouille donde, a pesar de destacar el logro en la desinflación de precios, criticó cuestiones como las altas tasas de interés, el escaso control del sistema financiero y la falta de saneamiento del BCRA como estrategias para iniciar una reactivación de la economía. Bernardo Grinspun, *La evolución de la economía argentina desde diciembre de 1983 hasta septiembre de 1989* (Buenos Aires: Ediciones Radicales, 1989).

durante la gestión de Grinspun³⁷. En este marco, se defendió el crecimiento del PBI de 1984 en 2,6 % respecto a 1983, y aunque no se omitió el descontrol de la inflación durante la segunda mitad de 1984, se entendió que con la estabilización del Austral era momento de avanzar en revertir los indicadores sociales regresivos y los desequilibrios externos³⁸ y fiscales cuyo origen se remontaba a la última dictadura.

Con estas consideraciones, se entendió que 1987 era el momento adecuado para iniciar un plan de desarrollo, dado que, se juzgaba, había logros destacables (desinflación, mejor relación con acreedores externos, etc.). Sin embargo, parecían omitirse las tensiones entre Grinspun y el equipo de Sourrouille³⁹. Cuando se destacaba la reducción de la inflación —producto de un esfuerzo solidario de la sociedad por moderar la puja sectorial—⁴⁰, y el crecimiento del PBI global entre 1983-1986 se omitía que la estabilización fue más que la puja distributiva, que el año 1983 no correspondió a la gestión de la UCR, dado que el Gobierno asumió el 10 de diciembre de dicho año, donde efectivamente hubo una política de reactivación y que el proceso de crecimiento del producto fue menos lineal de lo que se hacía ver con la estimación de los promedios⁴¹. En este sentido, el PND borraba las tensiones existentes al interior de la UCR, homologando la evolución de la política económica como una estrategia uniforme derivada de las intenciones del gobierno democrático. El PNDN fue

37. Por caso, se mencionaba el éxito de haber logrado “cerrar un acuerdo con el FMI hacia fines de 1984 y comenzar el año 1985 con un frente externo ordenado”. Secretaría de Planificación del Ministerio de Economía de la Nación de Argentina, PNDN, 16.

38. Particularmente, en este orden preocupaba que, aunque las exportaciones físicas subieron 12 % entre 1984-1986, los precios en promedio cayeron en 25 % deteriorando el saldo comercial. Secretaría de Planificación del Ministerio de Economía de la Nación de Argentina, PNDN, 12.

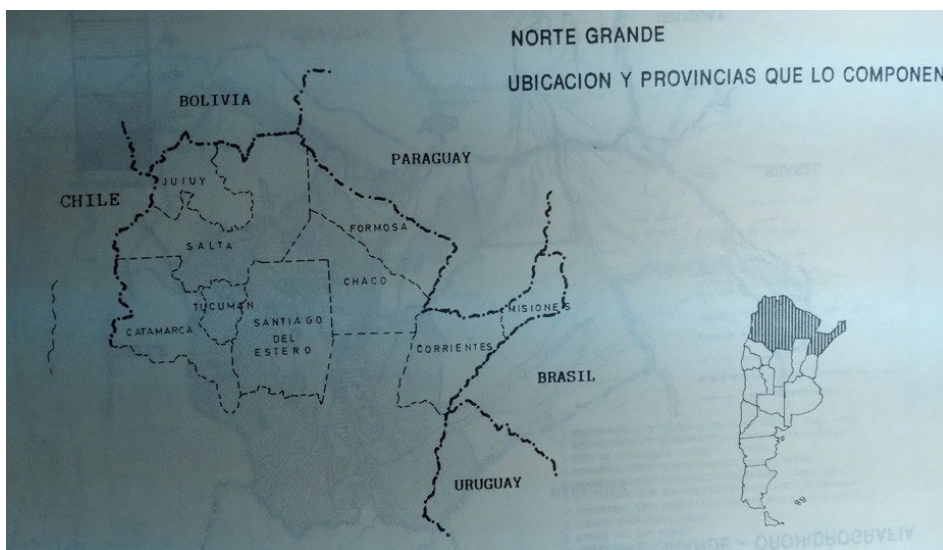
39. Esto se contradecía o bien era excesivamente optimista respecto de los datos que se presentaban, pues el saldo en cuenta corriente del balance de pagos como % del PBI era de -4 % y el saldo comercial de 1986 se había reducido sustantivamente respecto a 1986 (a 2287 millones de dólares contra 4584).

40. Secretaría de Planificación del Ministerio de Economía de la Nación, PNDN, 21-22.

41. Secretaría de Planificación del Ministerio de Economía de la Nación de Argentina, PNDN 22. Particularmente se destacó el logrado equilibrio fiscal, el aumento de reservas y la desinflación tras el Plan Austral. Esta última promedió los primeros nueve meses del Plan 2,5 %, la brecha entre el tipo de cambio oficial e informal se redujo del 20 % al 2 %, el déficit fiscal logró reducirse del 8,4 % del PBI al 2,5 % (aunque en 1986 cerró en 4,1 %). Sin embargo, la sostenibilidad del Plan se complicó rápidamente, según aludieron sus impulsores, por un aumento del 15 % de las jubilaciones otorgado en agosto de 1985, la expansión de los descuentos desde el BCRA, un aumento de la inversión de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) que acumuló una deuda de 1,5 % del PBI en 1985 y un aumento del 25 % en las remuneraciones del personal militar (factores que empujaron a extender los aumentos a otros sectores públicos como docentes y que en conjunto complicaron la meta fiscal y por ende la inflación). José-Luis Machinea, “El Plan Austral: una mirada 37 años después”, *Centro de Estudios para el Cambio Estructural* (página web), 11 de marzo de 2022, <https://fcece.org.ar/plan-austral-una-mirada-37-anos-despues/>

planteado para las regiones provinciales de Chaco, Formosa, Corrientes, Jujuy, Catamarca, Misiones, Salta, Santiago del Estero y Tucumán (figura 1), una región considerada rezagada⁴².

Figura 1. Provincias del PNDN, Argentina



Fuente: PNDN, 179.

42. Caracterizadas por un entorno físico subdividido en una zona montañosa con espacios rocosos y cuencas interiores cerradas y suelo desértico de escasas posibilidades productivas. Las principales actividades en esta zona de la Puna y la Cordillera Occidental eran yacimientos de minerales (oro, hierro, antimonio, plata, plomo, zinc y estaño) en provincias como Salta, Jujuy y Catamarca. En segundo lugar, se encontraba la Región Llana del Este (Meseta Misionera, Nordeste de Corrientes, Lomadas Entrerrianas y el Delta del Paraná) caracterizada por un clima cálido subtropical, lagunas, valles, abundantes lluvias y extensos y caudalosos ríos. Los principales desafíos productivos en esta región se encontraban en la difícil ocupación dado los contrastes climáticos a pesar de los abundantes recursos ganaderos, el mejoramiento del tránsito vial para la salida de productos agrícolas, la habilitación de nuevas tierras mediante el desmonte, el mejoramiento de los cultivos existentes (algodón, tabaco, cítricos y arroz) y la ganadería (cría de vacunos). Otro potencial se encontraba en los recursos mineros que, a pesar de su potencial, no lograron desarrollarse (minerales no metalíferos y metalíferos que apenas aportaban entre un 8 % y 2 % a la producción minera). Particularmente, se mencionaban recursos existentes en rocas de aplicación (71 % del total), minerales no metálicos (12 %) y metálicos (17 %). Otro sector potencial era el forestal, que en el producto agropecuario total del país era del 1 %, donde la región aportaba con más del 64 % (especialmente Chaco y Formosa) y recursos potenciales en Santiago del Estero. Secretaría de Planificación del Ministerio de Economía de la Nación de Argentina, PNDN, 5-12.

El territorio que abarcaba a las provincias del Norte del país se extendía por 760 000 kilómetros y contenía unos 6 millones de habitantes (abarcando un 27 % del territorio nacional y representando el 10 % del PBI nacional). Sin embargo, las provincias presentaban varias heterogeneidades en superficie y cantidad de habitantes, pero también en su producto y condiciones socioeconómicas. Por ejemplo, respecto a este último aspecto, se destacaban los desequilibrios de provincias como Tucumán con un PBI de 2,6 % y una población del 0,8 % respecto a los valores nacionales frente a otras como Chaco con el 2,5 % de los habitantes y un PBI del 1 %. En conjunto, la región se encontraba rezagada respecto a provincias como Buenos Aires con un PBI más significativo respecto al total nacional. Por ejemplo, en 1980, el PBI de Buenos Aires era del 30 %, el de Santa Fe del 9,4 % y el de Córdoba del 7 %⁴³.

De esta forma, se justificaba la planificación del desarrollo en el Norte Grande sobre la base del antecedente del Tratado de Integración del Norte Grande Argentino del 15 de mayo de 1987⁴⁴. El origen del rezago regional, se diagnosticaba, estaba en la perniciosa migración a centros urbanos por la falta de fuentes de trabajo y la dominante estructura agropecuaria (que representaba el 20 % del PBI regional), siendo la participación del sector en el PBI total provincial del 13 % en Tucumán, 15 %, en Salta, 17 % en Jujuy, 17 % en Catamarca y 22 % en Santiago del Estero⁴⁵. Los productos industriales, por su parte, eran de base agropecuaria como algodón, azúcar, yerba mate y tabaco y, en mayor medida, de comercialización en el mercado interno. Por otro lado, había provincias que mantenían cierto peso de la industria en sus territorios como Tucumán (27 %) y Salta (19 %), aunque con extremos en otras como en Jujuy, Santiago del Estero y Formosa (con menos del 6 %). También preocupó la dinámica exportadora negativa de la región desde comienzos de los ochenta, con la excepción de Salta⁴⁶.

Por último, preocupó el aumento del sector público como empleador de recursos locales, del “cuentapropismo” y el achicamiento del rubro construcción en la región desde la crisis de 1980⁴⁷. No obstante, se destacó el hecho de que, a contramano del proceso de industrialización iniciado con la última dictadura —que, como se acusaba, achicó el valor agregado de la industria del 28 % al 24 %—, en el Norte Grande crecieron los establecimientos

43. Mabel Manzanal y Alejandro Rofman, *Las economías regionales de la Argentina. Crisis y políticas de desarrollo* (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1989).

44. Constituyendo el antecedente de conformación de espacios supraprovinciales. Al posterior Tratado de Nuevo Cuyo de 1988. Cabe señalar que la estrategia de planificación no detallaba la instrumentación de acuerdos específicos con los gobernadores de las provincias involucradas. Incluso considerando que, la mayor parte de ellas, como Formosa, Jujuy, Salta, Catamarca, Santiago del Estero, Tucumán y Chaco, estaban gobernadas por la oposición. Por su parte, Corrientes se encontraba gobernada por el Partido Autonomista, mientras que solo Misiones por la UCR.

45. Secretaría de Planificación del Ministerio de Economía de la Nación de Argentina, PNDN, 16.

46. Secretaría de Planificación del Ministerio de Economía de la Nación de Argentina, PNDN, 38.

47. Aunque en la región aumentó el peso de la manufactura en el valor agregado del país del 6 al 8 % entre 1981-1985. Secretaría de Planificación del Ministerio de Economía de la Nación de Argentina, PNDN, 18.

industriales un 3,7 % y el personal remunerado en un 35 % entre 1981-1986, especialmente en las industrias alimenticias, de maderas y maquinaria, destacando provincias como Misiones, Chaco y Formosa⁴⁸. Esto, de acuerdo a lo contemplado, abría una oportunidad para incentivar ciertos proyectos que impulsaran la creación de empleo aprovechando los recursos existentes.

Con esta caracterización, observaciones y convicciones sobre el Norte Grande, se definieron un conjunto de objetivos prioritarios, entre los cuales estaban: promover la equidad y la justicia distributiva aumentando la calidad de vida; fortalecer el desarrollo científico-tecnológico a los fines de expandir la frontera agropecuaria y avanzar en proyectos de desarrollo; promover tanto bienes exportables con los destinos al mercado interno como al externo; aumentar el Producto Interno Bruto Regional y los ingresos de los habitantes; activar la inversión en los proyectos definidos (externa y local); mejorar la rentabilidad empresarial en los sectores de explotación de recursos naturales; incentivar la urbanización regional y revertir la expulsión de habitantes fuera del Norte Grande

Tanto el PND como el PNDN pueden inscribirse en la iniciativa de Alfonsín desde su emblemático discurso en el Plenario del Comité Nacional de la UCR el 1 de diciembre de 1985 (discurso de Parque Norte) y el planteamiento de la necesidad de emprender la construcción de un futuro luego de décadas de decadencia. A meses del éxito desinflacionario del Plan Austral en julio de 1985, como destacó Aboy Carles⁴⁹, Alfonsín planteó una doble ruptura. Por un lado, con el tradicional partido peronista y los liderazgos carismáticos asociados al pasado autoritario frente a la necesidad de afianzar la democracia sobre la base de la participación y la defensa de los derechos civiles. Por otro lado, una ruptura con el ascenso del “ultraliberalismo” a nivel mundial para avanzar hacia una economía de mercado bajo la iniciativa firme del Estado en defensa de la justicia social (asumiendo la necesidad de no repetir las recetas estatistas del pasado). En este sentido, modernizar era mejorar la gestión del Estado y la relación entre este y los ciudadanos promoviendo la eficiencia en la administración sin por eso renunciar a la solidaridad y la participación.

A su vez, el PNDN se presentaba como una iniciativa ambiciosa e integral dentro del PND en tanto planteó taxativamente, probablemente más que otras estrategias de planificación sectorial del pasado como el Programa Nacional de Desarrollo 1961-1971 o el Plan Trienal 1973-1976, la importancia de consolidar la democracia y una nueva cultura política derivada de esta liderada por la UCR y no por el peronismo⁵⁰. En este marco, cabe mencionar otras iniciativas de planificación sectorial que en alguna medida pudieron haber constituido un antecedente o paralelismo al PND y al PNDN. Por ejemplo, el Plan Energético

48. Secretaría de Planificación del Ministerio de Economía de la Nación de Argentina, PNDN, 19.

49. Gerardo Aboy-Carlés, “Parque Norte o la doble ruptura alfonsinista”, en *La historia reciente. Argentina en democracia*, comps. Marcos Novaro y Vicente Palermo (Buenos Aires: Edhasa, 2004), 35-50.

50. Velázquez-Ramírez, *La democracia como mandato*, 9-15.

Nacional, 1986-2000⁵¹ y el Programa Agropecuario Nacional (PRONAGRO)⁵². En el primero se esbozaban los lineamientos para revertir el consumo de nafta de un 17,3 % en 1985 al 10,9 % en los 2000 y el de *fuel oil* del 5,5 % al 2,1 %, mientras se aumentaba el de gas natural del 25 % al 35,7 % y la generación de electricidad del 11,1 % al 15,3 %. Para esto, debía aumentar considerablemente la capacidad de transporte de gas natural de 18,6 m3/día a 105,2 en el mismo periodo y la capacidad de tratamiento de plantas extractoras de 41,4 m3/día a 101,9.

En suma, en este programa se estimaron inversiones por no menos de 2000 millones anuales. En el PRONAGRO se propuso formular una planificación en el sector para abordar la “revolución agrícola pampeana” cristalizada en el incremento de la producción de cereales y oleaginosas, el estancamiento relativo del subsector ganadero y el de las economías regionales. Allí se consideró la necesidad de una política activa del Estado para seguir impulsando al sector agrícola y revertir los efectos negativos sobre el subsector ganadero y las economías regionales. Por ejemplo, se mencionaron medidas para fomentar la reducción de las retenciones a las exportaciones, la jerarquización del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, la disminución del precio de herbicidas y otros insumos críticos para el sector a partir de intervenciones directas de la Secretaría de Agricultura, la ampliación de la cobertura de compra de la Junta Nacional de Granos a provincias del Norte, la aprobación de financiamiento sectorial con el Banco Interamericano de Desarrollo, entre otras. Incluso, en 1989 —antes de la crisis de hiperinflación— se dio a conocer el Proyecto “Examen de la Política Científica y Tecnológica Nacional. Perspectivas de Mediano Plazo” encargado por el Senado de la Nación a un conjunto de investigadores dirigidos por Enrique Oteiza⁵³.

Allí, los investigadores plantaron una serie de diagnósticos, objetivos y políticas sobre la base del estudio y seguimiento de las políticas científicas en diferentes países. En dicho informe manifestaron su preocupación por el “drenaje de cerebros”, que atribuyeron a las malas remuneraciones, la escasez de recursos y la persecución de investigadores especializados. Así, el estudio formuló propuestas sectoriales para el conjunto del Complejo Científico y Tecnológico, sus instituciones, la asignación de recursos a las mismas y subsectores atendiendo a políticas regionales. Las principales recomendaciones fueron renovar el obsoleto marco legal-administrativo, mejorar el manejo de la información económica en organismos públicos, jerarquizar el capital humano y sus ingresos, eficientizar el manejo del presupuesto nacional como herramienta de planificación, promover el planeamiento participativo en diferentes instancias de gobierno, impulsar la formación sistemática de administradores públicos, entre otras⁵⁴.

51. Ministerio de Obras y Servicios Públicos, Secretaría de Energía, Secretaría de Planificación Energética, *Plan Energético Nacional*, 1986-2000.

52. Secretaría de Agricultura y Ganadería, *Programa Nacional Agropecuario*, mayo de 1985.

53. Entre los que caben mencionar a Daniel Azpiazu, Jorge Myers y Cristina Bramuglia, entre otros.

54. Enrique Oteiza, *La política de investigación científica y tecnológica Argentina. Historia y perspectivas* (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1989), 65.

Estos casos son ejemplos de planificación sectorial de la época, y el PNDN parecía dialogar con estas iniciativas que constituían antecedentes inmediatos o iniciativas contemporáneas de vital relevancia dentro del gobierno radical. Quizás el PND y el PNDN destacaron por sus objetivos más globales para la región al intentar inscribirse como iniciativa oficial del Gobierno. Sin dudas, lo que muestran estas experiencias es que, en los años ochenta y a pesar de la menor atención que recibió por la literatura, la cuestión de la planificación y regionalización del desarrollo eran relevantes. Como destacaron Manzanal y Rofman, frecuentemente los sectores regionales de Argentina presentaban una serie de características como: i) fuerte presencia de productores pequeños, ii) carácter regional de la mayoría de las producciones en los mercados internacionales, iii) falta de diversificación productiva al interior de las explotaciones con el consecuente deterioro de los suelos y iv) tendencia a la especialización de pocos productos comercializables, entre otras. Además, los autores delimitaron en esos años que la actividad extrapampeana argentina requería como condición la reactivación económica, asegurar un reparto de los recursos más equitativo y mejorar los niveles de vida de la población. A estos fines, desestimaban la necesidad de contar con políticas del Estado nacional como de las jurisdicciones, además de la intervención directa de los sectores sociales involucrados. El modelo de crecimiento, por su parte, debía orientarse a satisfacer las demandas del mercado interno y externo de forma paralela⁵⁵.

Sin embargo, tuvieron presente la necesidad de que el Estado atravesara un proceso de reestructuración que le permitiera cumplir sus funciones de manera eficaz afín de lograr una intervención efectiva, superando la crisis en la que se encontraba desde la segunda mitad de los años 1970⁵⁶. Después de todo, sin dudas, el PNDN se inscribió en varias de estas consideraciones realizadas en la época y parece haber dialogado, como veremos, con otras tantas. Especialmente considerando que, en los sesenta y setenta, la planificación regional fue entendida como el conjunto de procedimientos destinados a instrumentar un proyecto nacional de desarrollo —en tanto proceso político— mediante la coordinación, la racionalización y la eficiencia de la política económica y social. En todo caso, el fin último estaba en corregir los mecanismos de mercado en lo que hace a la distribución de los ingresos, asignación de recursos y formación de capital (Cepal/ILPES, 1984, 13), que es lo que retomaría el PNDN.

55. Alejandro Rofman, *La política económica y el desarrollo regional* (Bogotá: Tercer Mundo, 1981).

56. Manzanal y Rofman, *Las economías regionales*, 233.

El Plan de Desarrollo para el Norte Grande: diagnóstico y planificación sectorial

El PNDN jerarquizó la dimensión del desarrollo científico y tecnológico como un motor relevante para el cambio estructural que proponía. En virtud de ello, consideraba que, el mundo desarrollado atravesaba una crisis cuya salida estaría en una nueva revolución científica y tecnológica en curso donde “se acentúa el financiamiento de las actividades del conocimiento y de innovaciones tecnológicas por parte del sector público y de los empresarios”⁵⁷. Sin embargo, en los países en desarrollo dicha revolución generaba impactos negativos aumentando la brecha con los países en desarrollo a partir de una crisis de oferta y demanda de recursos humanos calificados. Para superar estos desbalances, según el mercado del que se trate, se consideraba necesario abordar una serie de cambios estructurales a los fines de construir un nuevo modelo económico. Como se dijo, a partir de ciertas reformas:

Surgirán nuevas demandas de financiamiento, las que deberán satisfacerse pues en caso contrario se formarán y ampliarán los cuellos de botella [para lo cual] será necesario estrechar el vínculo universidad-industria que facilitará la realización del ciclo ciencia-producción y con ello el cumplimiento de los objetivos de mayores niveles de productividad y bienestar material.⁵⁸

De modo que, por el lado de la oferta, se recomendaba poner énfasis en la formación de recursos humanos, particularmente mejorando la calidad de sus instituciones de formación y proceso de selección⁵⁹. Por otro lado, se planteaba favorecer el desarrollo de complejos tecnológicos y planificar sus actividades en función de las demandas locales, nacionales e internacionales poniendo foco en las regiones subdesarrolladas. En la misma línea, se recomendó favorecer la instalación de empresas tecnológicas en regiones subdesarrolladas que dimensionaran el mercado interno en su estructura de oferta, difundieran conocimientos e innovaciones en las regiones priorizadas y consideraran las necesidades locales evitando constituirse, meramente, como enclaves de exportación. Por el lado de la demanda, se subrayaba el rol del sector público como productor y consumidor de bienes asociados al desarrollo, el cual debía cumplir un papel orientador de la oferta privada. Así, del sector privado se destacó el rol de la industria como demandante y productora de estos mismos bienes, para lo cual se debía promover complejos de industria tecnológica. Al respecto, se recordó que en los países desarrollados la demanda de productos del conocimiento y de las innovaciones depende de políticas de desarrollo.

57. Secretaría de Planificación del Ministerio de Economía de la Nación de Argentina, PNDN, 115.

58. Secretaría de Planificación del Ministerio de Economía de la Nación de Argentina, PNDN, 115.

59. Secretaría de Planificación del Ministerio de Economía de la Nación de Argentina, PNDN, 116.

De esta manera, se priorizaba la creación de una demanda interna que contribuya al desarrollo del mercado interno, en tanto el mero desarrollo del mercado externo contribuía “a constituir un enclave con repercusiones económicas, sociales y culturales bajas o negativas”⁶⁰. En este punto, se discutía con el planteamiento contrario que paralelamente promovían funcionarios de primera línea del Gobierno nacional como el mismo Sourrouille o Pedro Trucco, ministro de Obras y Servicios Públicos, luego procedido por Rodolfo Terragno; para privatizar determinadas empresas y desligar al Estado “populista” de determinadas funciones económicas⁶¹. Además, para dinamizar la oferta y la demanda, se llamaba a jerarquizar instituciones como la Secretaría de Ciencia y Tecnología (SECY), el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), el Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI), el Instituto Nacional de Ciencia y Técnica Hídricas (INCYTH), el Instituto Forestal Nacional (INFONA), entre otras. A nivel provincial, se destacaba que debía suplirse la falta de organismos especializados de este tipo.

Respecto a este último punto se sugería formar bancos de datos realimentando el almacenamiento informático de todas las instituciones competentes para abastecer a los proyectos de desarrollo que oportunamente se formularan (y que retomamos más abajo). En resumen, se sostenía que existía la “ausencia de un horizonte planificador de largo plazo que la Secretaría de Planificación de la Presidencia de la Nación está empeñada en superar”⁶². Por ello, se llamaba a promover la integración física, la proyección extrarregional y la expansión y diversificación productiva. En el caso del Norte Grande, lo contemplado hasta aquí debía promover las siguientes áreas prioritarias de desarrollo:

- Desarrollo agropecuario: donde se consideraba prioritario expandir la frontera productiva mediante la investigación edafológica en cereales, forrajeras, oleaginosas, fruticultura, horticultura, etc.; también con la tecnificación de procesos productivos y la investigación en genética y agroquímicos.
- Desarrollo Forestal: donde se priorizaba el estudio de bosques nativos, sus especies y capacidades productivas junto a la articulación con otros procesos industriales (por caso, el papel y la celulosa).
- Desarrollo pesquero: donde se enfatizaba el estudio de lagunas, ríos y embalses para el aprovechamiento de recursos ictícolas y acuiculturales (aquí se tornaba central la culminación de varias obras ya estudiadas que mencionamos más abajo).

60. Secretaría de Planificación del Ministerio de Economía de la Nación de Argentina, PNDN, 118.

61. Centro de Investigaciones Sociales sobre el Estado y la Administración, *El Bimestre Político y Económico* (julio/agosto de 1987), 36-37; Rodolfo Terragno, *Informe Terragno. El acuerdo con SAS: inicio de una revolución en las empresas del Estado* (Buenos Aires: EUDEBA, 1988).

62. Secretaría de Planificación del Ministerio de Economía de la Nación de Argentina, PNDN, 120.

- Desarrollo industrial: donde se jerarquizaba la investigación en torno a la transformación de la producción primaria en agroindustrias (especialmente alimentos), industria química y petroquímica, madera, papel y metalúrgica.
- Sector minero: donde se destacaba el inventario e investigación de recursos disponibles para impulsar su explotación y transformación en la propia región (nuevamente, proponiendo investigación y explotación de proyectos que contaban con estudios avanzados).
- Sector energético: evaluación y aprovechamiento de recursos hidroenergéticos, tecnología hidráulica y de hidrocarburos preservando el medio ambiente.

Por último, también se consideró la necesidad de estudiar e inventariar la infraestructura disponible y necesaria para integrar los proyectos de desarrollo, también para fomentar sectores turísticos en el Norte Grande (que sin embargo no se detallaron con puntualidad), la urbanización y la mejora del empleo, la situación habitacional, la salud y la educación.

Diagnóstico sociodemográfico del Norte Grande

La población del Norte Grande representaba un 18 % de la nacional (6 millones de habitantes de casi 28 millones) y tenía una tasa media de crecimiento más alta que la nacional. Una de las preocupaciones en la región fueron las asimetrías entre la población y el territorio. Por ejemplo, en el conjunto del Norte Grande la densidad media era de 6,7 habitantes por kilómetro cuadrado, pero en Tucumán era de 42,3 habitantes y en Formosa de 4. Otro problema señalado fue la tasa de urbanización del 63 %, mientras que el total nacional era de 83 %. Peor era al interior de las provincias, ya que en Misiones, Formosa, Catamarca y Santiago la urbanización era de entre 50-60 %, mientras que otras como Salta superaba el 70 %⁶³.

Respecto al tejido productivo, se destacó que:

El Norte Grande tiene una parte proporcionalmente mayor de su población vinculada con actividades para capitalistas (servicios domésticos y trabajadores familiares) que el nivel nacional, lo que en gran medida es una expresión de la continuada vigencia de formas no empresariales en la economía rural.⁶⁴

En el sector público también se subrayaron preocupaciones, como el hecho de que el porcentaje de población ocupada superaba en tres puntos al nivel nacional. Por otro lado, en los últimos años se observó la disminución de la Población Económicamente Activa (PEA) y un aumento de la no activa (mientras que a nivel nacional esta era de un 49,7 % en 1980, en el Norte Grande llegó al 51,6 %). La pobreza, por su parte, era de alrededor del 30 %

63. Secretaría de Planificación del Ministerio de Economía de la Nación de Argentina, PNDN, 124-126.

64. Secretaría de Planificación del Ministerio de Economía de la Nación de Argentina, PNDN, 129.

de los hogares, de los cuales casi el 50 % registraban necesidades básicas insatisfechas⁶⁵. Respecto a los diferentes grupos etarios la situación era crítica: en los menores de 2 años casi el 60 % se encontraba en situación de pobreza extrema, de los niños de entre 3 y 5 años casi el 60 % vivía en hogares con carencias y la cifra era similar para los niños en edad escolar —de entre 6 y 12 años—. También, un 42 % de los mayores de 65 años vivía en hogares con necesidades básicas insatisfechas, las familias viviendo en ranchos era del 30 % del total, el hacinamiento en hogares era del 61 % y la falta de electricidad alcanzaba a más del 70 %.

En términos educacionales el panorama que se examinaba no era mejor. En estos hogares, la proporción de analfabetos y sujetos que no asistían a la educación media era más alta que en el resto de los hogares (de 11,1 % contra 2,5 % y de 55,1 % contra 34,3 %)⁶⁶. Así, las personas en situación de analfabetismo alcanzaban a 443 264 de personas y, aunque esta se redujo entre 1960 y 1980 un 5 % (del 21,1 % al 7,1 %), era más alta que la nacional 6,1 %). Por último, se destacó que, aunque en 1980 el 75 % de los jóvenes de más de 14 años asistía a la escuela, similar al nivel nacional, la brecha se evidenciaba cuando se discriminaba entre quienes asistían a primaria y a nivel medio (44 % y 30 % respectivamente en Norte Grande contra 28 % y 47 % a nivel nacional)⁶⁷. Para cerrar, se subrayó que las tasas de mortalidad⁶⁸ en la mayoría de las provincias del Norte Grande eran más altas que las registradas a nivel nacional: en promedio 35,8 % contra el 26 % a nivel nacional, aunque las disminuciones respecto a la década de 1970 eran significativas.

Plan de acción

Lo primero que se consideró en las metas de acción era que la región debía revertir la baja demanda e inversión que le afectaba en un contexto de bajos precios de bienes como algodón, azúcar, tanino, entre otras materias primas⁶⁹. Respecto a los sectores industriales, se cuestionó a los grupos económicos cuyo centro de decisiones se situaba fuera del ámbito regional, a los productores de insumos industriales de origen agropecuario en condiciones de monocultivo y a la escasa integración de otros sectores como la industria textil y el complejo celulósico ligado a otros regímenes promocionales. No obstante, se delineó el aprovechamiento del algodón y la tendencia al aumento de sus exportaciones (de un 435 % entre 1984-1987). También se destacó la actividad forestal y sus potencialidades como abastecedora de la industria del mueble, pastas celulósicas y papel desde Misiones y Corrientes. Respecto a la producción agropecuaria y agroindustrial, se destacó el tabaco y los cítricos cuyas posibilidades de

65. Es decir, con hacinamiento, viviendas precarias, condiciones sanitarias insuficientes, escasa asistencia escolar en menores de edad y capacidad de subsistencia medida en personas activas e inactivas en el hogar.

66. Secretaría de Planificación del Ministerio de Economía de la Nación de Argentina, PNDN, 136.

67. Secretaría de Planificación del Ministerio de Economía de la Nación de Argentina, PNDN, 138.

68. Considerada como probabilidad de morir en antes de cumplir el año de vida.

69. Secretaría de Planificación del Ministerio de Economía de la Nación de Argentina, PNDN, 149.

industrialización se calificaban como notables. No menos importantes eran el sorgo granífero y las oleaginosas de más fácil colocación en los mercados externos donde:

El desarrollo técnico y científico ha de ser utilizado como palanca para la solución de los problemas planteados como los relativos a mejoras productivas en los cultivos, control de plagas, cadenas óptimas de producción a bajo costo, conservación de alimentos, juntamente con el estudio de la realidad económica y social de la región.⁷⁰

Por otro lado, se esperaba potenciar la producción de frutas y hortalizas tradicionales como la uva, el tomate, el pimiento y el zapallo, e incentivar otros como el kiwi, el plátano, la piña, los dátiles y el pistacho en el mercado nacional de consumo. En este marco, las acciones a desplegar se contaban en aumentar los volúmenes de producción destinados a la exportación; ampliar y diversificar las ofertas exportables; volcar los incentivos hacia las actividades exportadoras intensivas; estimular la eficiencia en el uso de la tierra; mejorar la distribución del ingreso en los diferentes sectores; promover el acceso a los medios de producción de los auténticos productores agropecuarios (en referencia a los pequeños); estimular la participación de la población rural en el proceso de desarrollo; todos estos objetivos, debían estar atravesados por una estrategia central que consistía en:

Producir el cambio tecnológico que permita aumentar la productividad y bajar los costos de producción con el fin de lograr una mejora del salario real y prestar sustento a una política estable de precios a través de una oferta adecuada de bienes-salario, materias primas de bajo costo para las industrias de base agropecuaria y competitividad externa para la producción primaria y los subproductos de ella misma.⁷¹

Para lograr una reactivación y diversificación productiva se bregó por una reforma impositiva que incentivara la producción intensiva por sobre la extensiva y que, en todo caso, instara a invertir a la segunda. La base de la reforma sería el impuesto potencial a la tierra, por considerar que impulsaba automáticamente la productividad “ya que todos aquellos que no alcancen el rendimiento promedio, pagarán un impuesto mayor que el correspondiente a su renta efectiva, y esta situación los inducirá a mejorar sus explotaciones”⁷². Para esto, se debía derogar las leyes 22.298 y 13.246 que, según se discutía, desvirtuaron la estabilidad del arrendatario acortando la duración de los contratos de 3 a 5 años, afectaron el equilibrio justo en los precios establecidos al desregularlos, redujeron el aliento a las inversiones —particularmente con el sistema de indemnización de mejoras al momento de finalizar un contrato— (aspectos que fueron eliminados en la Ley 13.246).

70. Secretaría de Planificación del Ministerio de Economía de la Nación de Argentina, PNDN, 150.

71. Secretaría de Planificación del Ministerio de Economía de la Nación de Argentina, PNDN, 152.

72. Secretaría de Planificación del Ministerio de Economía de la Nación de Argentina, PNDN, 152.

A diferencia de las posturas que comenzaban a promover mayores desregulaciones en los mercados, el PNDN consideró crucial regular los contratos agrarios que constituían la base de la producción agropecuaria. Por ello, se reivindicó la necesidad de tipificarlos (en asociativos, relación de dependencia, contratista, etc.), a los fines de moderar las grandes explotaciones y promocionar un aumento de la oferta de la tierra. En este sentido, volvió sobre una discusión que no estuvo presente en el Gobierno en esos años, no siquiera en el PRONAGRO, y era la concentración. Como dijo entonces, la estructura agraria nacional se componía de 636 000 explotaciones de las cuales las grandes (el 5 %) poseían el 55 % del valor fiscal de la tierra; mientras que los pequeños productores (79 %) tenían el 20 %⁷³. Así, se criticó a la única legislación nacional en materia de tierras (Ley 21.900 que limitaba la venta de tierras fiscales) por considerarse un obstáculo para planificar una política de tierras en regiones estratégicas. También se remarcó la informal tenencia de la tierra en los minifundios y su dificultad para acceder al crédito, la carencia de incentivos para la inversión, la imposibilidad de planificar la explotación, entre otras cuestiones que afectaban a los pequeños productores.

Respecto a la situación sociolaboral regional se enumeraron un conjunto de problemas como la transitoriedad de la mayor parte de los empleos, el impacto de la disminución de mano de obra ante los avances tecnológicos, la paralización del aumento de las áreas de cultivo y su nulo aumento de demanda de mano de obra y el incumplimiento de las leyes laborales y previsiones. En este contexto, se consideró prioritario fortalecer el rol fiscalizador del Ministerio de Trabajo y la instrumentación de Fondos impositivos a productos específicos para destinar los recursos a los déficits provinciales. También se consideró urgente revisar la Ley 22.248 (que regulaba el trabajo agrario en diferentes condiciones al trabajo urbano) para equiparar los derechos laborales de la mano de obra agraria a la industrial y jerarquizar el salario del peón rural. Por otro lado, ante un universo amplio de pequeños productores, se consideró necesario que desde el Estado se promocionara la asociación para formar cooperativas que permitieran incrementar los recursos humanos, productivos y financieros, acrecentar el acceso al crédito, crear centros de perfeccionamiento, difundir nuevas tecnologías, entre otras: “Así, descentralización, participación y organización son tres pasos esenciales en la línea de acción a desarrollar para que el progreso llegue a estos grupos de pequeños productores”⁷⁴.

En materia de comercialización de productos agropecuarios, se defendió la necesidad de sostener el valor externo de los excedentes y el ingreso de productores a mercados exteriores, cosas que debían abordarse con una intervención del Estado desde las entidades comercializadoras especializadas (las Juntas, por ejemplo), contrarrestando el efecto de los precios internacionales y manteniendo precios sostenes cuando fuera necesario. En el Norte Grande se llamó la atención en torno al impacto del atraso estructural en la comercialización, dado que la mayor parte de esta se destinaba al mercado interno, pero nacional extrarregional. El

73. Secretaría de Planificación del Ministerio de Economía de la Nación de Argentina, PNDN, 154.

74. Secretaría de Planificación del Ministerio de Economía de la Nación de Argentina, PNDN, 157.

crédito agropecuario, en este contexto, debía volver a constituir una política estratégica para el cumplimiento de objetivos de desarrollo: “Para recomponer el instrumento crediticio es necesario poner en marcha una política de crédito orientada y supervisada, basada en una planificación nacional y regional con metas de producción y de inversión”⁷⁵. Como puede notarse, se trataba de recomendaciones que diferían del curso de la política económica nacional desde 1987, más centrada en las privatizaciones de servicios públicos y en todo caso en la instrumentación de incentivos a sectores exportadores industriales de bienes difundidos.

Respecto al sector industrial, se sostuvo la necesidad de aumentar el nivel de integración vertical con eslabonamientos localizados en la región. Teniendo en cuenta que la base de la estructura económica era agrícola, debía priorizarse la interrelación entre producción agropecuaria-empresa de carácter agroindustrial para aumentar el excedente y la integración local. Las industrias prioritarias serían, en este esquema: textiles, confección de cueros, tabaco y alimentos y otros productos como azúcar, frigoríficos, té, yerba, madera, papel, alcohol⁷⁶. Respecto a los proyectos mineros, se jerarquizaron los de cobre, oro, plata, hierro, calcio y otros (por ejemplo, en Catamarca, Farallón Negro y Bajo de la Alumbrera) y la explotación de las capas superficiales de Agua (Yacimientos Mineros Agua del Dionisio en Catamarca), azufre (La Casualidad, en Salta), aluminio (Electroquímica el Carmen en Jujuy), entre otros. De esta manera, los proyectos específicos que se definían y su costo, eran los siguientes (tabla 1):

Tabla 1. Programas de desarrollo socioeconómicos planificados en el PNDN (montos en millones de dólares)

Programa	Costo	Objetivo
Expansión de la Enseñanza Media Agropecuaria (EMETA)	53 000 000	Formación y diversificación de técnicos agropecuarios
Programa de rehabilitación de la infraestructura de salud	140 000 000	Ampliación y modernización del servicio de salud con la construcción de 5 hospitales
Programa global de desarrollo urbano	300 000 000	Construcción y mejoramiento de la infraestructura urbana de zonas de ingresos medios y bajos
Programa especial de Ciencia y Tecnología	151 000 000	Vinculación del sistema científico nacional con la región, planificación de la investigación tecnológica y articulación con el sistema productivo
Gasoducto Norte (Salta)	120 000 000	Culminación de su ampliación
Gasoducto Noreste (Formosa)	220 000 000	Culminación de su ampliación
Central Térmica Güemes (Salta)	162 000 000	Finalización de obra

75. Secretaría de Planificación del Ministerio de Economía de la Nación de Argentina, PNDN, 159.

76. Secretaría de Planificación del Ministerio de Economía de la Nación de Argentina, PNDN, 160.

Programa	Costo	Objetivo
Sistema de transmisión de Yaciretá (Corrientes y Misiones)	110 000 000	Iniciación de estudios para canalización y aprovechamiento del Río Bermejo
Río Bermejo (Chaco, Formosa, Jujuy y Salta)	10 000 000	Continuación del estudio para la canalización y aprovechamiento del Río Bermejo
Mejora y renovación de tramos de vías y puentes	125 000 000	Mejora y renovación de líneas ferrocarriles gral. Urquiza y gral. Belgrano
Redes camineras	82 000 000	Mejora y renovación en Formosa y Chaco
Bajo la Alumbra (Catamarca)	20 000 000	Ampliación de proyecto minero

Fuente: elaboración basada en el PNDN, pp. 160-167.

Como se puede observar en la tabla 1, el mejoramiento de infraestructura tenía un papel central en los proyectos de desarrollo, aunque proyectaban una inversión pública que no estaba en agenda en aquel entonces. En importancia le seguían los destinados a la utilización de recursos hídricos y luego minería. En total, estos proyectos insumirían unos 1400 millones de dólares; bastante menos que los intereses anuales de la deuda externa (de alrededor de 3000 millones de dólares), aunque la cifra es bastante ambiciosa si se considera que entonces no había fuentes de financiamiento estables para este tipo de proyectos. Si bien el Banco Mundial (BM) aprobó préstamos para la Argentina entre 1986-1988 por un monto total de casi 3000 millones de dólares⁷⁷, particularmente para proyectos en sectores energéticos, agricultura y de desarrollo urbano, estos dependían de mantener el sector externo y las metas macroeconómicas en equilibrio con el FMI, algo que, como se conoce, después de 1987 no pudo ser logrado. Quizás en este sentido, el PNDN no era descabellado, particularmente si se planificaba sobre un acceso al financiamiento desde el exterior. Además, en ocasiones se mencionó una inversión privada genuina que posiblemente pudo haber estado basada en la recuperación de capitales fugados que fueron estimados en montos tan relevantes como la deuda externa⁷⁸.

Los grandes proyectos transformadores

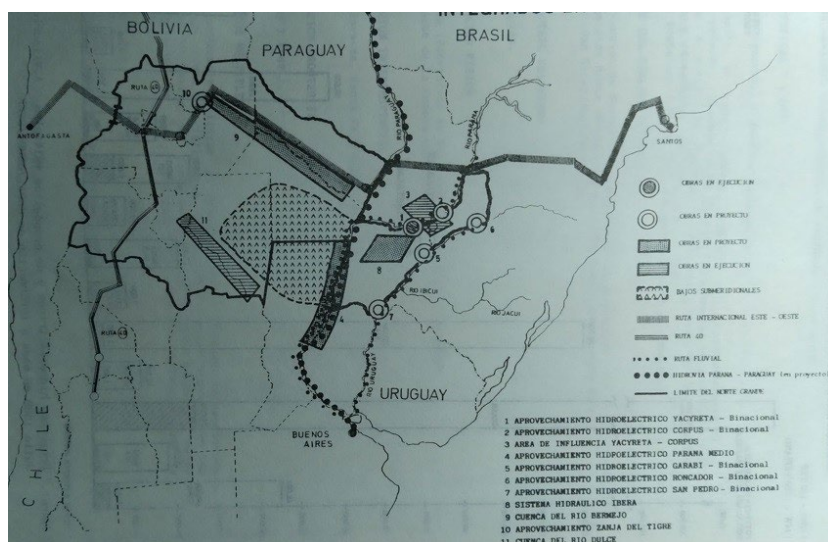
Los proyectos regionales mencionados se dividieron en cuatro grupos: los de generación de energía eléctrica, los de áreas de riego y regulación de cuencas hídricas, los de sistema de regulación en ríos Paraná y Uruguay y los de ejes de movimiento en rutas, hidrovías y gasoductos. Según se pronosticaba, “se puede apreciar que el volumen de las inversiones

77. Alfredo García y Silvia Junco, “Banco Mundial y Plan Baker: análisis del caso argentino”, *Boletín Informativo Techint*, no. 256 (1988): 33-64.

78. Ortiz y Schorr, “¿Década perdida?”, 133.

aumentará a medida que se vayan concretando los proyectos y ha de generar un efecto dinámico y multiplicador sobre el conjunto de la economía regional⁷⁹. Así, los proyectos multipropósito (sic) en las diferentes áreas de hidroelectricidad, navegación, control de crecidas, remodelación de puertos y ciudades debían potenciar la región incorporando infraestructura básica eficiente articulando su potencial con las necesidades sociales y de producción real. A su vez, se prevía que esto permitiría la expansión de la frontera agropecuaria y, a mediano plazo, la integración latinoamericana, en este caso, a tono con lo que el Gobierno promovía, particularmente con Brasil. Dichos proyectos, como puede verse en la imagen a continuación (figura 2), se distribuían de la siguiente manera:

Figura 2. Localización de los proyectos de propósito múltiple en el Norte Grande



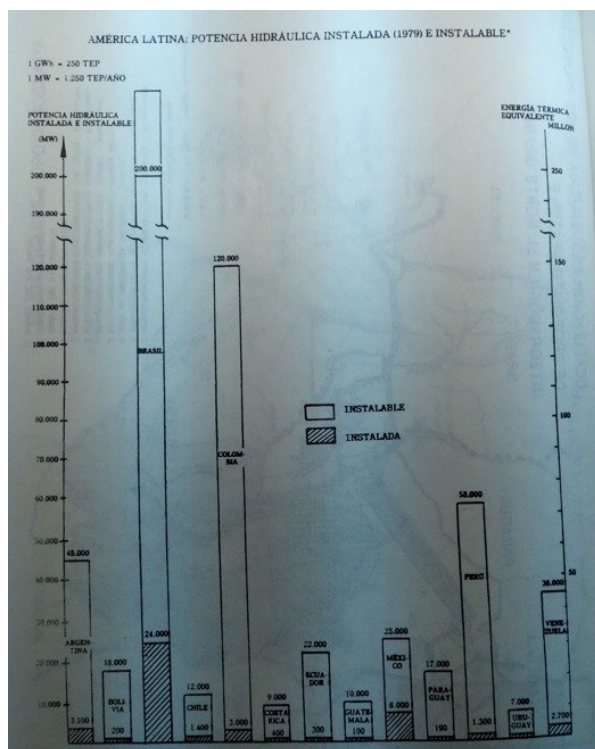
Fuente: PNDN, 170.

Como puede observarse, la base del proyecto era la potencia hídrica y la energía, especialmente en la región noreste y centro donde se encontraban las mayores obras en ejecución. Sin embargo, también había una planificación importante con potencial regional con Paraguay y Brasil y un aprovechamiento de las rutas fluviales del Paraná y río Paraguay. Por otro lado, provincias como Catamarca y Tucumán quedaban aisladas de este esquema, previéndose allí la utilización y el mejoramiento de la capacidad instalada en rutas terrestres y ferrocarriles.

79. Secretaría de Planificación del Ministerio de Economía de la Nación de Argentina, PNDN, 172.

Volviendo sobre la cuestión de la energía hidráulica puede verse su centralidad en torno a la potencia instalada (figura 3).

Figura 3. Potencia hidráulica instalada y proyección de recursos instalables para América Latina (1986)



Fuente: PNDN, 175.

Como puede apreciarse, se proyectaba una potencia significativa, especialmente en Brasil y Argentina donde se estimaba que se podría multiplicar de 24 000 megavatios (MW) a 200 000 y de 3 000 a 45 000 respectivamente. Esta centralidad también puede verse en la figura 1, donde se listaron 7 proyectos hidroenergéticos, de los cuales 5 eran obras con distinto grado de avance. La mayoría, como se observa a continuación (tabla 2), tenían el propósito de facilitar y aumentar la navegación fluvial, aumentar los canales de irrigación y la generación energética y, aunque no menos importante, controlar las crecidas y su impacto en inundaciones.

Tabla 2. Proyectos de propósitos múltiples y sus características para el Norte Grande

Proyecto	Objetivos	Estado actual	Localización	Propósitos
Aprovechamiento Hidroeléctrico Yaciretá	Aprovechar los recursos naturales del río Paraná para generar energía eléctrica y abastecer la demanda de los mercados argentinos y paraguayos	En ejecución	Argentina (Misiones y Corrientes) y Paraguay	Favorecer la navegación, aprovechar las aguas para irrigación, regular las crecidas y aumentar la piscicultura
Aprovechamiento Hidroeléctrico Corpus	Generación de hidroenergía y regulación del Alto Paraná entre Argentina, Paraguay y Brasil	Estudio de factibilidad y documentos licitatorios finalizados	Alto Paraná (Misiones)	Control de las crecidas del río Paraná en la Cuenca Sur del Plata
Aprovechamiento Hidroeléctrico del Paraná Medio	Obra hidroeléctrica	Planos y estudios de proyectos finalizados. Las tratativas para licitación internacional se encuentran finalizadas	Provincias de Santa Fe, Chaco, Corrientes y Entre Ríos	Generación de energía hidroeléctrica, control de crecidas, navegación y recuperación de tierras para cultivo
Aprovechamiento hidroeléctrico Garabí-Roncador	Obra hidroeléctrica binacional Argentina-Brasil	En ejecución parcial desde 1987	Argentina (Misiones y Corrientes) y Brasil (río Grande del Sur y Santa Catalina)	Generación de hidroenergía y regulación de la navegación en el río Uruguay
Sistema hidráulico Ibera	Control de inundaciones	Estudios finalizados en 1987	Argentina (Corrientes)	Generación energética y control de crecientes de los ríos Paraná y Uruguay, nuevo poblamiento, remodelación de puertos
Cuenca del río Bermejo-Aprovechamiento hidroeléctrico Zanja del Tigre	Regulación de crecidas e inundaciones	Estudios finalizados y concursos licitatorios en preparación	Argentina (Jujuy, Salta, Santiago del Estero, Chaco, Formosa y Santa Fe)	Aprovechamiento de la riqueza hídrica del río Bermejo no aprovechada hasta entonces (regulación hídrica, generación hidroenergética, desarrollo de nuevas localizaciones, mejoramiento del transporte fluvial)
Cuenca del río Dulce	Desarrollo agrícola	En ejecución la segunda etapa de ampliación de hectáreas	Santiago del Estero	Regulación hidráulica, desarrollo agrícola, localización de nuevas industrias, fomento de programas de colonización

Fuente: elaboración basada en Secretaría de Planificación del Ministerio de Economía de la Nación de Argentina, PNDN, 169-181.

Conclusiones

La SP presentó una estrategia nacional de desarrollo como una propuesta de gobierno. Tanto el PND como el PNDN se inscribieron en ese marco, aunque, aparentemente, el mismo Alfonsín y los principales hacedores de la política económica en 1987 pusieron escasa atención en sus propuestas. En línea con diferentes iniciativas de planificación, incluso del Gobierno, formuladas en 1985 en el contexto de desinflación del Austral y el discurso de Parque Norte, el PNDN propuso la formulación de políticas de desarrollo estructural para una región. Una de las preocupaciones fue la de mejorar la calidad de vida de la población a partir de una reactivación de la inversión en sectores locales con capacidades científicas y tecnológicas. A partir de la acción de proyectos “transformadores” (sic) derivados de la acción del Estado se fomentaría un renacimiento de la actividad privada, lo que permitiría la creación de un mercado interno, el fortalecimiento de las exportaciones y el incentivo a la urbanización. En este esquema, era la acción del Estado el principal insumo que reactivaría la inversión a partir de la formulación y puesta en marcha de proyectos específicos. La propuesta incluía una planificación del desarrollo, a tono con algunos estudios paralelos, para superar el estancamiento evidenciado desde 1980. No obstante, aunque se presentaba como el plan del gobierno, incluso como la continuidad de la política económica desde la llegada de Sourrouille, difería de lo actuado por este último en tanto en aquel entonces las discusiones avanzaban por el debate sobre las privatizaciones y la reducción del Estado en la economía.

También se planteó la importancia del rol del mercado interno como herramienta para inducir una recuperación económica tras el aprovechamiento de las potencialidades productivas locales y, paralelamente, restar el peso de los recursos públicos de los estados provinciales. Sin embargo, esto también difería de las prioridades de la política económica que, circunscrita a contener la estabilización de precios, relegaba el mercado interno a un segundo plano. Los proyectos propuestos apuntaban a estimular el incipiente desarrollo minero, pero principalmente el aprovechamiento de recursos hídricos. En su mentalidad, el PNDN recogía algunos planteamientos análogos a otros antecedentes de planificación del desarrollo, por ejemplo, el Programa Nacional de Desarrollo 1961-1971 —en el que Grinspun y varios funcionarios de la época participaron— o el Plan Trienal 1973-1976. Como estos, existía la convicción en que la acción del Estado podía y debía desplegar herramientas para orientar las inversiones y estimular el desarrollo de sectores que produzcan un mayor bienestar social.

Pese a las restricciones de la época, el PNDN delineó un programa de inversiones moderadas desde el Estado con cierto énfasis en reactivar la inversión privada y, consecuentemente, sacar a la región del rezago. Si bien el PNDN no parece haber tenido una alta resonancia en el Gobierno mismo en el que se buscaba encuadrar, la iniciativa de la SP en el gobierno de Alfonsín abre interrogantes relevantes para la indagación en futuras líneas de investigación histórica. Específicamente, aquellas que se pregunten por las visiones en disputa en la evolución de la política económica al interior de la UCR, pero también aquellas

que intenten poner de relieve cómo fue la planificación del desarrollo en un contexto de alta inestabilidad política y económica y en un momento en que las ideas keynesianas se encontraban en crisis ante el avance neoliberal.

Bibliografía

Fuentes primarias

Documentos impresos y manuscritos

- [1] Centro de Investigaciones Sociales sobre el Estado y la Administración (Argentina). *El Bimestre Político y Económico* (julio/agosto de 1987).
- [2] Ministerio de Obras y Servicios Públicos, Secretaría de Energía, Secretaría de Planificación Energética de Argentina. *Plan Energético Nacional*, 1986-2000.
- [3] Secretaría de Agricultura y Ganadería (Argentina). *Programa Nacional Agropecuario*, mayo de 1985.
- [4] Secretaría de Planificación del Ministerio de Economía de la Nación de Argentina. *Bases para la regionalización del Plan Nacional de Desarrollo. Norte Grande (PNDN)*. 1987
- [5] Terragno, Rodolfo. *Informe Terragno. El acuerdo con SAS: inicio de una revolución en las empresas del Estado*. Buenos Aires: EUDEBA, 1988.

Fuentes secundarias


- [6] Aboy-Carlés, Gerardo. *Las dos fronteras de la democracia argentina: la reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Buenos Aires: Homo Sapiens, 2001.
- [7] Aboy-Carlés, Gerardo. “Parque Norte o la doble ruptura alfonsinista”. En *La historia reciente. Argentina en democracia*, compilado por Marcos Novaro y Vicente Palermo, 35-50. Buenos Aires: Edhasa, 2004.
- [8] Belini, Claudio y Juan Carlos Korol. *Historia económica de la Argentina en los siglos XX y XXI*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2021.
- [9] Belini, Claudio y Milagros Rodríguez. “La democracia y el horizonte de reactivación económica: expectativas y diagnósticos en los comicios de 1983”. *PolHis. Revista Bibliográfica del Programa Interuniversitario de Historia Política*, no. 32 (2023): 43-74. <https://polhis.com.ar/index.php/polhis/article/view/472>
- [10] Brenta, Noemí. *Historia de la deuda externa argentina. De Martínez de Hoz a Macri*. Buenos Aires: Capital Intelectual, 2019.
- [11] Castellani, Ana. “La consolidación de la ‘patria contratista’ durante la última dictadura cívico-militar”. En *El viejo y el nuevo poder económico en la Argentina. Del siglo XIX a nuestros días*, compilado por Martín Schorr, 93-115. Buenos Aires: Siglo XXI, 2021.

- [12] Cortés-Conde, Roberto. *La economía política de la Argentina en el siglo XX*. Buenos Aires: Edhasa, 2005.
- [13] Forcinito, Karina y Gaspar Tolón-Estellares. *Reestructuración neoliberal y después... 1983-2008: 25 años de economía argentina*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento, 2009. https://libreria.clacso.org/biblioteca_ungs/publicacion.php?p=2548&b=5
- [14] García, Alfredo y Silvia Junco. "Banco Mundial y Plan Baker: análisis del caso argentino". *Boletín Informativo Techint*, no. 256 (1988): 33-64.
- [15] Gerchunoff, Pablo y Lucas Llach. *El ciclo de la ilusión y el desencanto: un siglo de políticas económicas argentinas*. Buenos Aires: Crítica, 2019.
- [16] Grinspun, Bernardo. *La evolución de la economía argentina desde diciembre de 1983 hasta septiembre de 1989*. Buenos Aires: Ediciones Radicales, 1989.
- [17] Libman, Emiliano, Gabriel Palazzo y Milagros Rodríguez. "El dilema de la estabilización: deuda, inflación y conflictividad política en tiempos de Alfonsín (1983-1989)". En *Medio siglo entre tormentas. Fluctuaciones, crisis y políticas macroeconómicas en la Argentina (1948-2002)*, compilado por Daniel Heymann, Aníbal Jauregui y Pablo Gerchunoff, 399-435. Buenos Aires: EUDEBA, 2022.
- [18] Machinea, José-Luis. "El Plan Austral: una mirada 37 años después". *Centro de Estudios para el Cambio Estructural* (página web), 11 de marzo de 2022. <https://fcece.org.ar/plan-austral-una-mirada-37-anos-despues/>
- [19] Manzanal, Mabel y Alejandro Rofman. *Las economías regionales de la Argentina. Crisis y políticas de desarrollo*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1989.
- [20] Müller, Alberto. "Vigencia de la planificación: el caso de la Argentina". *Realidad Económica* 51, no. 339 (2021): 71-104. <https://ojs.iade.org.ar/index.php/re/article/view/149>
- [21] Novaro, Marcos. *Dinero y poder. Las difíciles relaciones entre empresarios y políticos en la Argentina*. Buenos Aires: Edhasa, 2019.
- [22] Ocampo, José-Antonio. "La crisis latinoamericana de la deuda a la luz de la historia". En *La crisis latinoamericana de la deuda desde la perspectiva histórica*, José-Antonio Ocampo, Bárbara Stallings, Inés Bustillo, Helvia Belloso y Roberto Frenkel, 19-51. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2014. <https://repositorio.cepal.org/entities/publication/6191cd75-70eb-467a-a90a-d3b6abc2184e>
- [23] Ortiz, Ricardo y Martín Schorr. "¿Década perdida? Los grupos económicos en el gobierno de Alfonsín". En *El viejo y el nuevo poder económico en la Argentina. Del siglo XIX a nuestros días*, compilado por Martín Schorr, 115-143. Buenos Aires: Siglo XXI, 2021.
- [24] Oteiza, Enrique. *La política de investigación científica y tecnológica Argentina. Historia y perspectivas*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1989.
- [25] Palomino, Héctor. *Pobreza y desempleo en la Argentina: problemática de una nueva configuración social*. Buenos Aires: Centro de Estudios de la Situación y Perspectivas de la Argentina - Universidad de Buenos Aires, 2004.

- [26] Peralta-Ramos, Mónica. *La economía política argentina: poder y clases sociales 1930-2006*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2008.
- [27] Pesce, Julieta. "La gestión del ministro Grinspun en un contexto de transición democrática: errores de diagnóstico y subestimaciones del poder local e internacional". *Ciclos en la Historia, la Economía y la Sociedad* 14, no. 28 (2004): 65-88. http://bibliotecadigital.econ.uba.ar/econ/collection/ciclos/document/ciclos_v14_n28_03
- [28] Rapoport, Mario. *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*. Buenos Aires: Crítica, 2020.
- [29] Restivo, Néstor y Horacio Rovelli. *El accidente Grinspun. Un ministro desobediente*. Buenos Aires: Capital Intelectual, 2011.
- [30] Rofman, Alejandro. *La política económica y el desarrollo regional*. Bogotá: Tercer Mundo, 1981.
- [31] Rougier, Marcelo y Juan Odisio, *Argentina será industrial o no cumplirá sus destinos: las ideas sobre el desarrollo nacional (1914-1980)*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2017.
- [32] Torre, Juan-Carlos. *Diario de una temporada en el quinto piso. Episodios de política económica en los años de Alfonsín*. Buenos Aires: Edhasa, 2021.
- [33] Velázquez-Ramírez, Adrián. *La democracia como mandato. Radicalismo y peronismo en la transición argentina (1980-1987)*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2019.
- [34] Visintini, Aldo. *Las políticas económicas en la Argentina. Una visión histórica y analítica*. Buenos Aires: Biblos, 2022.

Prensa, mujeres y modernidad: un estudio sobre la moda en Medellín a través de algunas revistas (1945-1954)*

Laura Carbonó-López**

 DOI: <https://doi.org/10.15446/hys.n48.114120>



Resumen | el objetivo de esta investigación fue analizar cómo la moda vestimentaria fue presentada en algunas revistas gráficas que circularon en Medellín entre 1945 y 1954, entendiendo este fenómeno como una manifestación de la transformación social que atravesaba esa ciudad colombiana durante esos años. Para tal fin, se revisaron, sistematizaron y analizaron varios ejemplares de las revistas *Cromos*, *Gloria*, *Letras y Encajes*, *Progreso* y *Raza*, ya que estas publicaciones se enfocaron en temas denominados por la opinión pública como “femeninos”, entre ellos la moda vestimentaria. De esta manera, se demostró que la prensa de moda sirvió como guía para definir qué se consideraba “moderno”, y para que las imágenes y discursos que circularon en esos medios impresos tuvieran un fuerte impacto en la vida de sus mayores consumidoras: las mujeres. También, se mostró que las campañas de publicidad en torno al binomio moda/mujer influyeron en el creciente consumo de telas nacionales y en el fortalecimiento de la industria textil medellinense como parte esencial del proyecto de modernización material de la ciudad a mediados del siglo XX.


Palabras clave | imagen; industrial textil; moda; mujer; revista; telas; publicidad; Medellín; Colombia; siglo XX.

Press, women and modernity: a study of fashion in Medellín through some magazines (1945-1954)

Abstract | the aim of this research was to analyze how clothing fashion was presented in some graphic magazines that circulated in Medellín between 1945 and 1954, understanding

* **Recibido:** 26 de abril de 2024 / **Aprobado:** 6 de diciembre de 2024 / **Modificado:** 30 de enero de 2025. Artículo de investigación derivado de la tesis de maestría “El juego de la seducción: la moda como dispositivo femenino, Medellín (1945-1960)” desarrollado dentro del grupo de investigación Narrativas modernas y crítica del presente. No contó con financiación institucional.

** Magíster en Historia por la Universidad Nacional de Colombia – Sede Medellín (Medellín, Colombia). Profesora de la Universidad del Magdalena (Santa Marta, Colombia)  <https://orcid.org/0000-0002-4647-1591>
 lcarbono@unimagdalena.edu.co

 **Cómo citar / How to Cite Item:** Carbonó-López, Laura. “Prensa, mujeres y modernidad: un estudio sobre la moda en Medellín a través de algunas revistas (1945-1954)”. *Historia y Sociedad*, no. 48 (2025): 236-263. <https://doi.org/10.15446/hys.n48.114120>



Derechos de autor: Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

Hist.Soc. 48 (Enero-junio de 2025) / pp. 236-263
ISSN-L 0121-8417 / E-ISSN: 2357-4720 / DOI: <https://doi.org/10.15446/hys.n48.114120>

this phenomenon as a manifestation of the social transformation that this Colombian city was undergoing during those years. To this end, several issues of the magazines *Cromos*, *Gloria*, *Letras y Encajes*, *Progreso* and *Raza* were checked, systematized and analyzed, since these publications focused on topics considered by the public opinion as “feminine”, among them clothing fashion. In this way, it was shown that the fashion press served as a guide to define what was considered “modern”, and that the images and discourses that circulated in these print media had a strong impact on the lives of their major consumers: women. It was also shown that the advertising campaigns around the fashion/women combination influenced the growing consumption of national fabrics and the strengthening of the textile industry in Medellín as an essential part of the material modernization project of the city in the mid-twentieth century.

Keywords | image; textile industry; fashion; woman; magazine; fabrics; advertising; Medellín; Colombia; 20th century.

A imprensa, as mulheres e a modernidade: um estudo da moda em Medellín por meio de algumas revistas (1945-1954)

Resumo | o objetivo desta pesquisa foi analisar como a moda de vestuário foi apresentada em algumas revistas gráficas que circularam em Medellín entre 1945 e 1954, entendendo esse fenômeno como uma manifestação da transformação social pela qual essa cidade colombiana estava passando durante esses anos. Para isso, foram revisadas, sistematizadas e analisadas várias edições das revistas *Cromos*, *Gloria*, *Letras y Encajes*, *Progreso* e *Raza*, pois essas publicações se concentravam em assuntos considerados pela opinião pública como “femininos”, incluindo roupas da moda. Dessa forma, foi demonstrado que a imprensa de moda servia como guia para definir o que era considerado “moderno” e que as imagens e os discursos que circulavam nessa mídia impressa tinham um forte impacto na vida de seus principais consumidores: as mulheres. Também foi demonstrado que as campanhas publicitárias em torno do binômio moda/mulher influenciaram o crescente consumo de tecidos nacionais e o fortalecimento da indústria têxtil em Medellín como parte essencial do projeto de modernização material da cidade em meados do século XX.

Palavras-chave | imagem; indústria têxtil; moda; mulher; revista; tecidos; publicidade; Medellín; Colômbia; século XX.

Introducción

La prensa enfocada a secciones femeninas —en la que se incluía la moda como temática— fue esencial de la transformación cultural y social de Medellín a mediados del siglo XX. La creación de una economía, política y cultura en torno a la industria textil llevó poco a poco a la introducción del fenómeno de la moda, que en los años de 1960 se convirtió en un sistema de moda, si seguimos la idea del filósofo Roland Barthes quien hizo un estudio semiológico sobre el vestido femenino publicado en las revistas de moda, y reconstruyó un sistema de la moda (el vestido no real), por medio del reconocimiento de las imágenes. Barthes, afirma que la indumentaria, además de cumplir una función práctica, es una de las primeras formas de comunicación del hombre, convirtiéndola en un lenguaje articulado. Además, la descripción de la moda no tiene únicamente por función proponer un modelo a la copia real, sino también y, sobre todo, difundir ampliamente la moda como sentido¹. Asimismo, para la escritora Alison Lurie la moda es una manifestación propia de la humanidad, donde los cambios en la apariencia física muestran las transformaciones en el devenir de las sociedades, constituyendo un signo externo y visible de profundas alteraciones económicas, de los cambios en roles sociales, de las formas de pensamiento que tienen los miembros de una sociedad².

En Colombia, como en otros países de América Latina, la idea de novedad jugó un papel importante en la retórica de la modernización que aparecía en la prensa más popular a mediados del siglo XX, momento en que hubo cambios económicos y sociales vertiginosos. En ese marco, la moda devino un fenómeno social sinónimo de lo moderno y por eso es una piedra de toque para describir lo ocurrido en Medellín entre 1945 y 1954 en términos de representaciones sociales. Durante este periodo volvieron a circular las tendencias francesas que habían sido censuradas del resto del mundo a lo largo de la Segunda Guerra Mundial bajo el régimen nazi y hasta la liberación de París. En 1954, con el auge e internacionalización del *New Look* del diseñador francés Christian Dior, se presentó la línea H en el Hotel Nutibara de Medellín³, lo que situó a la ciudad como un punto estratégico en el sistema de la moda regional. Considerando tales hechos, esta investigación tuvo tres ejes centrales para comprenderlos culturalmente: la prensa escrita, la moda y las mujeres. El propósito fue analizar la relación entre estas tres categorías para comprender los cambios sociales y culturales en la vida de las mujeres sucedidos en Medellín durante el periodo seleccionado. Para esto se tuvo en cuenta el soporte teórico y metodológico de la historia cultural, historia de las mujeres, historia industrial y estudios de la moda.

1. Roland Barthes, *El sistema de la moda y otros escritos* (Barcelona: Paidós, 2005), 21.

2. Allison Lurie, *El lenguaje de la moda* (Barcelona: Paidós, 1994), 79.

3. William Cruz-Bermeo, *Medellín, medio siglo de moda: 1900-1950* (Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 2019), 151.

Como método de análisis se incluyeron tanto la síntesis de los discursos como la sistematización y análisis de imágenes de 370 números de las revistas *Cromos* (250) y *Letras y Encajes* (120) de tendencia liberal; *Progreso* (36) y *Raza* (29) de tendencia conservadora; y *Gloria* (35) enfocada en un ámbito comercial. De estas publicaciones se tomaron las secciones que hablan directamente de moda, cambios vestimentarios, belleza femenina, patronaje de costura e industria textil. Además, hubo énfasis en evidenciar la riqueza fotográfica que tuvieron algunos reportajes, publicidad y crónicas. Por eso se discutirá cómo la circulación de revistas gráficas que trataron la moda en Medellín fue parte de una nueva articulación social basada en una sociedad moderna, en donde modernidad tuvo el sentido de la experiencia novedosa antepuesta a lo tradicional una partir de prácticas calificadas de civilizatorias e industrializadas.

El inicio de las revistas de moda en Medellín

El contenido que aparece en las revistas de moda permite conocer algunos cambios socio-culturales, pues las imágenes allí presentadas permiten evidenciar los códigos estéticos y sociales, producto de un aparataje ideológico que constituye un signo claro de las transformaciones estructurales de una sociedad. El proceso que lleva a la presentación del material en una publicación, es decir, la elección de temas, la diagramación, quienes posan para la cámara o quienes son retratados no es un acto al azar, sino una elección cuidadosa, puesto que la imagen tiene el poder de establecer con el mundo una relación determinada con el conocimiento⁴. En ese sentido, las revistas gráficas enfocadas en moda, a través de las imágenes y fotografías, proyectan y transmiten una serie de signos que predisponen a quien las mira, afectando la percepción tanto individual como colectiva.

Antes de profundizar sobre las revistas de moda en Medellín es necesario comentar sobre la circulación internacional de diferentes revistas denominadas como femeninas, que generalmente hablaban sobre la moda de la época y sobre los últimos eventos sociales, y por medio de las cuales se imponía una idea de normas de “buen gusto”. Estados Unidos fue uno de los países con mayor número de periódicos por su fuerte inclinación a la libre prensa, por lo que para 1800 había 178 semanarios y 24 diarios⁵. Estos medios se convirtieron en un importante medio de entretenimiento, de expresión y de información, por lo que su amplio público se interesó en los temas políticos, económicos y sociales que allí se trataban⁶. En este contexto nacieron las famosas revistas dirigidas a un público femenino como *Harper's*

4. Susan Sontag, *Sobre la fotografía* (Ciudad de México: Alfaguara, 2006), 16.

5. Asa Briggs y Peter Burke, *De Gutenberg a Internet. Una historia social de los medios de comunicación* (Madrid: Taurus, 2002), 116.

6. Briggs y Burke, *De Gutenberg a Internet*, 108.

Bazaar (1867), *Vogue* (1892) y *Vanity Fair* (1913), pues fueron las de mayor difusión en el mundo de la moda desde su lanzamiento⁷. Para explicar por qué la moda estuvo enmarcada en un ámbito femenino, se debe explicar el concepto de la “gran renuncia masculina” del siglo XIX. Durante este periodo los nuevos cánones de elegancia de los hombres se basaban en la discreción, practicidad y sobriedad. Desde entonces la ornamentación y los colores vistosos pasaron a ser parte de la moda y los artificios predominantemente femeninos⁸.

Volviendo al plano regional, tenemos que la primera imprenta de Antioquia se fundó en Rionegro en 1814, y con ella nacieron los periódicos *La Estrella de Occidente* y *La Gaceta Ministerial de la República*⁹. Las publicaciones durante esta época no aparecieron de manera regular debido a la inestabilidad política y a los problemas de orden económico del país¹⁰. Ahora bien, aunque la clase de escritos que circularon en el siglo XIX fueron de carácter literario o científico, algunos decidieron comentar sobre cuestiones políticas. A ello se debe la introducción de características modernas en la prensa colombiana¹¹, es decir, donde primaban valores como la objetividad, el poder informar a la población y la hibridación entre este afán informativo y un estilo expositivo literario. Así mismo, implicó la introducción de aspectos técnicos y gráficos, en donde la imagen y la publicidad se volvieron parte esencial de las publicaciones. Esto llevó gradualmente al surgimiento de secciones dedicadas a un público exclusivamente femenino, en el que se trataban temas como el ocio, el entretenimiento, la familia, el hogar, la religión, la belleza, y la moda.

Durante el siglo XX la impresión de la prensa colombiana se volvió más estable, por lo que muchos periódicos se erigieron como empresas, lo que sentó las bases de una tradición periodística fuerte, aunque influida por los partidos políticos imperantes del momento (Liberal y Conservador), lo que condicionó las tendencias de sus contenidos y Medellín no fue ajeno a esto. En este periodo, la ciudad atravesaba por un crecimiento urbano que llevó al mejoramiento de la infraestructura, convirtiéndola en una urbe especializada en la industria textil. Esta situación fomentó la fundación de medios de comunicación como *El Colombiano*¹², en cuyas secciones se incluyeron anuncios publicitarios de productos cosméticos y artículos

7. Mónica-Silvia Incorvaia, “La fotografía en la moda. Entre la seducción y el encanto”, *Cuaderno*, no. 57 (2016): 28, <https://doi.org/10.18682/cdc.vi57.1358>

8. Gilles Lipovetsky, *El impero de lo efímero. La moda y su destino en las sociedades modernas* (Barcelona: Anagrama, 1990), 39.

9. Jorge Ospina-Londoño, “Historia del Periodismo Antioqueño”, *Repertorio de la Academia Colombiana de Historia* 31, no. 228 (1977): 21.

10. Susy Bermúdez, *El bello sexo: la mujer y la familia durante el Olimpo Radical* (Bogotá: Universidad de los Andes, 1993), 25, <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/55969>

11. Juliana Restrepo-Sanín. “Mujeres, prensa escrita y representaciones sociales de género en Medellín entre 1926 y 1962” (tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia, 2012), 18, <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/9694>

12. Fundado en 1912 por Francisco de Paula Pérez.

dedicados a las últimas noticias de la moda¹³. La circulación constante de prensa —junto con el auge de ideas más liberales en la sociedad— incentivó tanto a periódicos como revistas a incluir secciones dedicadas a “lectoras femeninas”. De esta manera, y dada su relativa participación en la vida pública urbana, las mujeres de la alta sociedad medellinense se unieron a proyectos de creación de medios que aparecieron en 1910, lo que abrió las puertas para que se fundaran revistas exclusivas de temas femeninos o que aparecieran más secciones dedicadas a ellos.

Estas publicaciones se dividieron principalmente en dos tipos: las de carácter religioso que propusieron impartir una orientación moral y religiosa a la mujer, centrada en la familia; y aquellas editadas por mujeres que fueron más atrevidas en plantear una ampliación de horizontes más allá del hogar. A pesar de que ambos tipos de impresos convergían en su interés por la mujer, también diferían en el tono e intenciones con que lo comunicaban¹⁴. Dentro del primer grupo se ubicó la revista *Progreso* (1911-1989), de tendencia conservadora, que fue plataforma de difusión de las actividades de la Sociedad de Mejorar Públicas de Medellín. Su objetivo era generar un sentido de pertenencia a la entidad, donde primó la idea de civismo que significaba “no solo de luchar en contra el egoísmo de los ciudadanos, sino contra su educación, los factores de su aplebeyamiento. Todas y cada una de las tareas cívicas se orientan a satisfacer [...] lo que la comunidad reclama suyo”¹⁵. Hacia los años de 1940 la revista promovió la sección “Mundo Femenino” con la colaboración de la escritora de elite Sofía Ospina de Navarro. Esta sección estuvo dedicada a presentar el ideal de mujer tradicional antioqueña de la siguiente manera:

No debemos temer por el prestigio de la mujer antioqueña. Ella no ha cambiado. Lo que va transformándose es el ambiente, el medio. Es cierto que las jóvenes modernas parece que ven la vida con un espíritu muy superficial, que se divierten demasiado y consideran el lujo como un justo ideal. Pero también es cierto que cuando el destino las lleva a cumplir altas misiones de hogar, se obra, como por arte de encantamiento, la relación de la raza y para que reencarne en ella el alma fuerte, abnegada de sus bisabuelas.¹⁶

En esta misma línea se encontraba *Raza* (1946-1952), una revista mensual ilustrada que incluía reportajes fotográficos bajo la responsabilidad de los reconocidos fotógrafos Gabriel Carvajal y Jorge Obando¹⁷. De esta revista destaca la sección “Ellas hablan para Raza” compuesta por una serie de encuestas misceláneas, pero se enfocadas en temas vestimentarios:

13. María-Carolina Cubillos-Vergara, “El artillero de la moda: ideologías y mentalidades acerca de la moda en la prensa. Medellín, 1930-1960” (trabajo de grado, Universidad de Antioquia, 2006), 25, <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/14837>

14. Patricia Londoño, “Las publicaciones periódicas dirigidas a la mujer, 1858-1930”, *Boletín Cultural y Bibliográfico* 27, no. 23 (1990): 15-16, https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/2487

15. “Este regreso”, *Progreso*, no. 26, agosto de 1949, 2.

16. Sofía Ospina de Navarro, “Mundo femenino. La casa antioqueña”, *Progreso*, octubre de 1948, 27.

17. María-Cristina Arango de Tobón, *Publicaciones periódicas en Antioquia 1814-1960: del chibalete a la rotativa* (Medellín: Universidad EAFIT, 2006).

Impulsada por femenina curiosidad, y la curiosidad es en la mujer su más peligrosa característica, quise saber y hacer saber a los lectores hasta dónde llegaban algunas distinguidísimas amigas con la relación a las “faldas largas” y otros puntos de actualidad permanente. La moda, como siempre, está imponiendo sus imperativas órdenes sin distinción de épocas ni de lugares.¹⁸

Por otra parte, en el segundo grupo mencionado se puede ubicar a *Cromos* (1916), siendo una de las primeras revistas gráficas del país. Sus publicaciones se centraron en mayor medida a temas sociales como el reinado de Cartagena, eventos sociales y nuevas tendencias de moda. Desde sus inicios se publicó en colores, con ilustraciones y fotografías de Melitón Rodríguez y Benjamín de la Calle. Para mediados del siglo XX la revista era de la más reconocidas en el ámbito periodístico y amplió su público por medio de secciones femeninas como “La mujer y la moda”, “La moda Femenina”, “Sea siempre bella”, “La Moda hoy”, “Escucha amiga” y “Secretos de Hollywood” en las que relataban los cambios culturales y vestimentarios del momento:

La emancipación de las mujeres no significa solamente el derecho a votar, sino también la liberación de los estorbosos vestidos que incomodan sus movimientos y con los cuales había que tener cuidado. Esto es cierto, no solamente de los vestidos de todos los días, sino más aún de los trajes *Sport*, de natación, ciclismo, etc.¹⁹

En esta categoría también se incluye la revista *Letras y Encajes*, fundada en 1926 por un grupo de mujeres de la élite de Medellín asociadas a instituciones culturales como el Centro Femenino de Estudios. Esta fue la revista exclusivamente femenina más longeva del país, ya que circuló hasta 1959 con el subtítulo de “Revista femenina al servicio de la cultura”²⁰. Alcanzó a tener varios formatos, orientaciones y directoras, entre ellas figuraron Sofía Ospina de Navarro, Ángela Villa, Alicia M. Echavarría, María Jaramillo de Simón, Tulia Restrepo Gaviria y Teresa Santamaría de González²¹. Estas mujeres contaban con una buena posición social, lo que les permitió contratar a redactores extranjeros (franceses, ingleses y estadounidenses), que le daban un aura de exclusividad y modernidad (novedad) a las publicaciones. Además, el público objetivo eran las mujeres de clase alta y media, susceptibles de identificarse con los temas abordados como ser una “mujer moderna” o el apoyo al derecho del voto femenino. Incluso en 1946 se unieron al equipo de redacción estudiantes de periodismo de la Universidad Femenina²².

18. Nury, “Ellas hablan para Raza”, *Raza*, no. 17, febrero de 1946.

19. “La mujer y la moda. Trajes de baños elegantes”, *Cromos*, julio de 1945.

20. Restrepo-Sanín, “Mujeres, prensa”, 28.

21. Londoño, “Las publicaciones periódicas”, 16.

22. Ruth López-Oseira, “La universidad femenina, las ideologías de género y el acceso de las colombianas a la educación superior 1940-1958”, *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, no. 4 (2002), https://revistas.uptc.edu.co/index.php/historia_educacion_latinoamericana/article/view/1467

En sus inicios, la revista contó con varias secciones dedicadas a la moda y belleza, “La moda, la cocina, variedades”, “Notículas”, “La moda, suprema dictadora” y “Crónicas de moda”, en las que informaba a sus lectoras acerca de desfiles de modas y reinados de belleza²³. Aun así, la tendencia conservadora de sus redactoras y fundadoras llevó a que en los años de 1950 fuera perdiendo popularidad, pues su enfoque de mostrar una mujer hogareña contradecía al ideal cada vez más frecuente de mujer moderna. Lo que más reflejó un declive en la revista fue la disminución de las pautas publicitarias, las ilustraciones y las secciones de moda para 1945²⁴. Es decir, el interés por la moda fue el mayor atractivo de la revista y en su última etapa es donde menos se trabajó este tema. Pese a eso, las escritoras admitían que “la lectura de periódicos y revistas es necesaria para estar al corriente de los acontecimientos de actualidad tanto nacionales como extranjeros que a todos nos interesan”²⁵, lo que iba de la mano con la idea de estar informado de los últimos acontecimientos. La historiografía señala que el periodismo en Colombia se consolidó durante las décadas de 1940 y 1950 ya que fue el momento en que se empezaron a publicar noticias internacionales enviadas por los reporteros de las agencias de prensa. Esto implicó que hubiera una fuerte influencia de cronistas norteamericanos y europeos quienes promovían una mayor objetividad en la acción de informar, así como la inclusión de formas periodísticas modernas como el reportaje²⁶. Además, la fundación de centros de estudios exclusivos para mujeres permitió que estas comenzaran a escribir en diferentes revistas sobre la diversidad de los roles femeninos, sobre los retos sociales y políticos de estos, pero también, sobre moda como unas manifestaciones de los nuevos valores que ellas podrían encarnar.

Industria y prensa en Medellín

La prensa sobre moda en la Medellín de mediados del siglo XX estuvo directamente relacionada con el auge de la industria textil, que creció aceleradamente durante los años de 1940. La ciudad contaba por entonces con la experiencia de ricos comerciantes que diversificaron sus inversiones en minas, ganadería y cultivos, durante el auge del café en las primeras décadas del siglo XX²⁷. Fue así como de manera paulatina el capital se fue transfiriendo a casas comerciales, bancos y compañías familiares que optaron por convertirse en productores de artículos para la exportación. Esto se vio fortalecido por las leyes proteccionistas

23. Cubillos-Vergara, “El artilingio de la moda”, 30.

24. Restrepo-Sanín. “Mujeres, prensa”, 61.

25. Amparo Molina Vélez, “Cualidades fundamentales que debe poseer toda ama de casa”, *Letra y Encajes*, no. 330 (enero de 1954), 3391.

26. Restrepo-Sanín, “Mujeres, prensa”, 32-35.

27. Roger Brew, *El desarrollo económico de Antioquia desde la Independencia hasta 1920* (Bogotá: Banco de la República, 1977), 303.

y la industrialización nacional de esas primeras décadas, lo cual posibilitó la producción de telas, tejidos, paños, cervezas y cigarrillos, artículos necesarios y altamente rentables. El naciente sector textil se convirtió en el dinamizador de la industrialización en Medellín. Los comerciantes antioqueños aprovecharon la escasez de estos materiales causa de enfrentamientos bélicos, y empezaron a producirlos localmente para mitigar los altos costos de la importación de telas. Esto fomentó la fundación de las principales empresas de textiles pues en “el período entre la Guerra de los Mil Días hasta 1920 se crearon en Medellín alrededor de 13 empresas, siendo 11 empresas de textiles”²⁸.

En la década de 1940 fue creada Everfit, empresa dedicada a la confección de ropa formal a gran escala, convirtiéndose en el modelo cotizado por las cuatro grandes empresas que dominaron el mercado textil: Tejidos de Medellín (1905), Coltejer (1907), Rosellón (1911) y Fabricato (1920)²⁹. Entre ellas se competieron ferozmente el mercado, hasta que a finales de esta década la lucha se dio únicamente entre Fabricato y Coltejer, pues estas dos absorbieron a Rosellón y Tejidos de Medellín en Bello, respectivamente³⁰. Todos estos adelantos y cambios fueron registrados en la prensa de época, pues muchas de ellas fueron usadas por los industriales para fortalecer su poder e influencia al adquirir medios de comunicación. Es decir, las industrias empezaron a distribuir sus propias revistas con el fin de aumentar el número de consumidores de sus insumos textiles.

De esta manera, la “pequeña villa” de Medellín se convirtió en una ciudad comercial e industrial, por lo que surgieron ambiciosos proyectos de embellecimiento urbano, que transformaron paulatinamente la arquitectura local para darle un “aire más parisino”³¹, o sea por la aspiración de replicar aspectos modernos en el espacio urbano (orden y belleza). De esta manera, en Medellín se construyeron nuevos barrios, se canalizó el río, se pavimentaron las calles, se brindaron servicios públicos, se instalaron líneas de teléfono, se introdujo un tranvía, automóviles y una elegante estación de ferrocarril que se convirtió en el símbolo de progreso³². Una de las revistas de mayor relevancia para la difusión de estas ideas fue *Progreso*, la cual dedicó varias secciones para la discusión sobre los cambios urbanísticos, la arborización y, en general, al proyecto de modernización como sinónimo de unas acciones basadas en el civismo que consistía en

28. Brew. *El desarrollo económico*, 109.

29. Ana-Catalina Reyes-Cárdenas y María-Claudia Saavedra-Restrepo, *Mujeres y trabajo en Antioquia durante el siglo XX* (Medellín: Escuela Nacional Sindical, 2005), 28.

30. Raúl-Alberto Domínguez-Rendón, *Vestido, ostentación y cuerpos en Medellín: 1900-1930* (Medellín: Instituto Tecnológico Metropolitano, 2004), 74.

31. Gladys Ramírez, Ana-Patricia Bonnet y Óscar-Mario Arango, *Moda femenina en Medellín: aportes de la moda al ideario femenino en Medellín, de 1900 a 1950* (Medellín: Alcaldía de Medellín, 2012), 47.

32. Reyes-Cárdenas y Saavedra-Restrepo, *Mujeres y trabajo*, 26.

[...] Dar satisfacción a las necesidades y aspiración de una comunidad civilizada; esto es, atender a la convivencia y bienestar de sus habitantes, contribuyendo a aumentar el valor de sus esfuerzos mancomunados en los órdenes comercial e industrial, intensificando la vida social, fomentando el progreso y el desarrollo de la cultura, y procurando utilizar las bellezas naturales de la posición que la ciudad ocupe para hacer en ella la vida amena y agradable.³³

Esta ciudad moderna se benefició de los avances tecnológicos de mitad de siglo XX que transformaron su geografía social. El crecimiento poblacional estuvo acompañado por nuevas formas de sociabilidad y de ocio, lo cual a su vez se reflejó en el uso de la ropa. El tiempo libre se ocupaba de diversas maneras, sin embargo, las industrias de la ciudad promovieron entre los obreros valores relacionados con la productividad y el trabajo³⁴. Por esto, las prendas de uso cotidiano se aligeraron con el fin de que fueran aptas para moverse en los nuevos medios de transporte. De ahí que los insumos se hicieran cada vez más asequibles gracias al aumento de la producción local. Por tales razones, el vestuario también se convirtió en un indicador costumbres modernas, ya que el aumento de la población propició un anonimato en donde el poder “identificar al otro” pasaba por evaluar su apariencia³⁵. Respecto a esto, Roland Barthes arguye que tanto hombres como mujeres pueden crear sentido a través de sus vestimentas. Dicho de otro modo, la indumentaria habla por sí misma³⁶. En este sentido, las modulaciones individuales de la apariencia forman un conjunto signifiante que expresa los valores de una sociedad³⁷. Por ende, las personas de este periodo se vieron inmersas en lógicas de clasificación, diferenciación y jerarquización social a través del consumo ostentoso —o no— de objetos, servicios, modales y vestidos, como signos de distinción³⁸.

En las ciudades modernas las personas también empezaron a diferenciarse a partir de la construcción de su apariencia y de la demostración de lo que habían logrado a través del desarrollo de su actividad. En ese sentido, conceptos como “consumo vicario” y “ocio conspicuo” aparecieron como elementos fundamentales para demostrar la segmentación del consumo. En ese marco, los vestidos tenían su finalidad de “elegancia no solo por ser caros, sino también porque constituyen los símbolos del ocio. [...] el vestido tiene que ser no solo ostensiblemente caro e inconveniente, sino a la vez de última moda”³⁹. La clasificación social expresada en la moda fue un fenómeno propio de esa modernidad en ciernes, pues las clases altas resultado de la vida económica moderna influían notoriamente en los patrones

33. Enrique Olarte, “Ensanche y Ornato de Ciudades”, *Progreso*, no. 2, diciembre 1948, 8.

34. Restrepo-Sanín, “Mujeres, prensa”, 29.

35. Jorge Castro-Falero, *Moda, cuerpo y sociedad* (Buenos Aires: Universidad de Palermo, 2010), 6.

36. Barthes, *El sistema de la moda*, 37.

37. Michelle Maffesoli, *En el crisol de las apariencias: para una ética de la estética* (Ciudad de México: Siglo XXI, 2007), 97.

38. Domínguez-Rendón, *Vestido, ostentación*, 33.

39. Thorstein Veblen, *Teoría de la clase ociosa* (Madrid: Alianza, 2014), 181.

de consumo y hábitos de toda la sociedad; consumo basado en emular la búsqueda de reconocimiento, estatus y prestigio social.

Las costumbres de las clases altas urbanas eran consideradas por la misma sociedad como civilizadas, saludables y modernas, por lo que eran el modelo para construir la ciudad progresista que colectivamente se deseaba. Entre las décadas de 1940 y 1950 se transformó el centro de Medellín (Parque Berrio, Carrera Junín, Parque Bolívar), donde se abrieron lujosos almacenes y se construyeron edificios de bancos y negocios comerciales, teatros, salones de té y cafés que fueron parte de esa modernización entendida como crecimiento y diversificación del consumo. Estos nuevos escenarios “se usaron para exhibir signos vestimentarios; lugares privilegiados para ‘ver y ser visto’, donde se exigió un tipo específico de atuendo y comportamiento gestual”⁴⁰. En estos contextos, el traje tipo sastre fue protagonista, pues “muchas mujeres se sienten a gusto con un vestido sencillo [...] Vestidos-trajes de esta clase pueden verse en la mayoría de las colecciones londinenses al por mayor”⁴¹. Además, los accesorios de bisutería se hicieron indispensables, un reporte relató que en “América del Norte en estos días se ven por todos lados [...] la bisutería de toda clase está muy de moda”⁴². A esto se sumaron otros artefactos vestimentarios como tacones, guantes, sombreros, tocados, entre otros. Lo anterior ayudó a configurar una nueva imagen de mujer moderna afín a la visión del siglo XX donde resonaban influencias de cosmopolitismo extranjero que contrastaba y, por tanto, se alejaba de los usos en contextos rurales donde habían aflorado las versiones decimonónicas de modernidad femenina más cercanas a una intención bucólica.

En 1950, la competencia entre Coltejer y Fabricato se intensificó pues ambas fábricas se posicionaron como las principales productoras de textiles a nivel nacional. Coltejer apostó fuertemente por crecer en el mercado local y ampliar sus instalaciones. Mientras tanto, Fabricato abrió sus oficinas en el centro de la ciudad con un rascacielos (para la época) cuyas vitrinas exhibían los últimos adelantos en la moda tanto en maniquís como en pautas de difusión. Por tal razón, las representaciones iconográficas que de allí resultaron deben reconocerse como una parte sustancial de la cultura, y que, por tanto, son fuentes valiosas para la recolección de información sobre los contextos socioeconómicos e históricos, las formas de vida y los sistemas de creencias de un momento determinado, puesto que las imágenes se convirtieron en un sistema de comunicación socialmente eficaz por su riqueza expresiva. No por menos fue que las empresas de textiles fortalecieron sus estrategias publicitarias, pautando en la mayoría de las revistas y los periódicos de la ciudad, que así difundieron activamente los nuevos estilos y tendencias en moda.

40. Domínguez-Rendón, *Vestido, ostentación*, 38-49.

41. Victoria Chapelle, “Adaptación de las nuevas modas a la ropa de diario”, *Cromos*, no.1753, octubre de 1950, 16.

42. Dorothy Lamour, “El brillo en la moda”, *Cromos*, no.1760, diciembre de 1950, 16.

Prensa y mujeres en Medellín

La idea de “modernización” vinculada al proceso de local de industrialización cambió tanto la vida de hombres como de mujeres, porque hasta ese momento la sociedad de Medellín había sido tradicionalmente católica, ordenada por las dicotomías adentro/afuera, privado/público⁴³. Pero la apertura generada por esta nueva vida económica permitió el despliegue de nuevas expresiones, especialmente, para la mujer medellinense, que pasó a ser admirada por su nuevo aparataje cultural. En *Letras y Encajes* era descrita así:

Merece mencionarse la labor de mujer [...] Se palpa el aserto en la calle y más en el hogar, cuna del bienestar, de la moralidad colectiva e individual. En pocas ciudades se observa la digna compostura de la mujer, sea niña, doncella o anciana como en tierra antioqueñas [...] pues se distinguen las jóvenes por su modestia [...] Amplia y generosa, discreta sin timideces, la mujer medellinense sabe hacer alarde de franqueza y es jovial, y ríe y usa del gracejo tan propio y característico del terruño, sin descender del puesto que le compete de soberana y dueña.⁴⁴

Raza también abogó por este modelo idílico de mujer medellinense, ya que varias mujeres de la clase alta de la ciudad fueron tanto reporteras como entrevistadas en la sección femenina “Ellas hablan para Raza” que mostraba una imagen de mujeres “alegres, serenas, elegantes y con buenos modales [...]”⁴⁵. No obstante, con los nuevos ideales de modernidad, la actividad literaria y periodística fueron los principales lugares en el que las mujeres podrían desplegar sus capacidades intelectuales, desarrollar su talento y sensibilidad sin incurrir en transgresiones morales al entrar o “usurpar” terrenos masculinos. Por eso, durante los años de 1940 se desató un debate político nacional para determinar la continuación de los currículos del bachillerato femenino⁴⁶. El Ministerio modificó y ajustó los programas según el carácter de cada sexo. Para 1946 se abrieron establecimientos para la educación femenina y en Antioquia un grupo de mujeres junto al Gobierno departamental abogaron por una alternativa para la formación de la “mujer moderna”. De esta manera, se logró un significativo apoyo para la apertura del Colegio Mayor más conocido como la “Universidad Femenina”, donde se ofrecían carreras consideradas aptas para las mujeres como Secretariado Comercial, Curso de Periodismo, Curso de Danza Clásica, Curso de Culinaria, Letras, Orientación Familiar, Delineantes de Arquitectura y Biblioteca⁴⁷.

43. Ángela-Piedad Garcés-Montoya, *De-venir Hombre... Mujer Paso de la villa de la candelaria a la ciudad de Medellín 1900-1940* (Medellín: Universidad de Medellín, 2004), 78.

44. Luis J. Del Real, “La mujer antioqueña”, *Letras y Encajes*, no. 238, mayo 1946, 84.

45. Enriqueta Angulo, “Ellas hablan para Raza Una crónica”, *Raza*, no. 38, noviembre de 1949, 10.

46. Ramírez, Bonnet y Arango, *Moda femenina*, 91.

47. Judith Agudelo de Moreno, “Colegio Mayor de Antioquia”, *Letras y Encajes*, no. 239, junio de 1946, 125.

Con el acceso de las mujeres de clase alta y media a la educación superior se gestó un nuevo espacio de relación entre hombres y mujeres en el entorno laboral periodístico, lo que llevó a una mayor publicación de secciones que trataban temas como la belleza, la moda y los oficios femeninos, que habían sido tratados previamente, pero no desde la óptica de las mujeres en escritos públicos. En este nuevo contexto, las publicaciones conservadoras rechazaron este acercamiento al tema de la moda, porque era visto como superfluo, frente a su ideal femenino de buena esposa, ama de casa, fortín de la moral y buenas costumbres:

Consciente, la mujer, de su personalidad, de su valer, de su independencia, será una verdadera unidad social, no un cero colado a la izquierda de la unidad-hombre, como hasta hoy ha sido. Y al poner su cerebro en actividad, ya el hombre no buscará en ella una distracción sexual en sus varias situaciones de amante, amiga, época, etc. Si no que buscara su compañía como la de un amigo.⁴⁸

Mientras tanto, en la prensa liberal predominaba un pensamiento más tolerante frente a la moda, publicando artículos sobre las últimas tendencias y justificando su importancia para las mujeres porque “es el medio más eficaz para renovar el encanto y reconstruir su poder mágico. La moda es, por lo tanto, algo muy serio desde un punto de vista filosófico”⁴⁹. No obstante, hubo una gran tendencia en ambos frentes ideológicos a representar a las mujeres en un rol de esposa y madre, pero sin que esto entrara en contradicción con la idea una mujer letrada que ahora participaba activamente de la educación formal:

La mujer no podía soportar por más tiempo el estatuto de su inferioridad espiritual e intelectual [...] Ser la mujer una PERSONA HUMANA al igual que el hombre, no puede calmarla sino un concepto de vida que reconozca y estimule ampliamente otras aspiraciones hacia la vida intelectual, hacia la libertad y hacia el servicio de los demás [...] Puede la mujer moderna vivir dentro de la casa o en la calle, ser obrera o universitaria.⁵⁰

Por eso, varias publicaciones afirmaron que la mujer debía agradar tanto física como intelectualmente al hombre, por lo que estar siempre bellas y ser elocuentes sería una prioridad de la época. Este ideal popularizó las secciones de belleza, por ejemplo, la de “Sea siempre bella”. Esta sección era un espacio dedicado a aconsejar a las mujeres sobre cómo dormir bien, cómo maquillarse, vestirse, qué ejercicios practicar, cómo cuidar la higiene personal, cómo atender a los hijos y cómo cuidar la relación con los pretendientes, el futuro esposo o la pareja. Así mismo, la

48. Ricardo Uribe Escobar, “La Mujer”, *Progreso*, diciembre de 1948.

49. Francis de Miomandre, “La moda no es lo que ligeramente se cree”, *Cromos*, no. 1581, mayo 1947, 44.

50. Discurso de María Carulla de Vergara, “El sentido de la vida en la mujer”, *Letras y Encajes*, no. 222, enero de 1945, 7245.

revista Gloria tenía la sección “Normas de belleza” en donde se reproducían rutinas de maquillaje y cuidado facial de famosas modelos y actrices de teatro francés⁵¹. Además, se fomentaron rutinas de ejercicio en casa para mantener el estado físico. La buena apariencia física era fundamental para la escena pública, ya que el “cuerpo sano es el mejor legado [...] La salud trae consigo la alegría, que entraña a su vez el optimismo, precursor de las grandes empresas”⁵².

Para estas nuevas mujeres “modernas” el consumo vestimentario era esencial en el propósito de mantenerse a la vanguardia, lo cual convirtió a la moda en un objeto de deseo. Pero si bien se trataba de una aspiración colectiva universal, solo algunas podían llevarla a cabo: las mujeres de clase alta y algunas de clase media, pues eran las únicas que podían sostener el rápido y constante consumo exigido por los efímeros ciclos de la moda. De ahí que fueran este tipo de mujeres las protagonistas de los principales cambios vestimentarios, porque podían comprar lo necesario para mantenerse bellas y a la moda. En este contexto, se destaca la sección *Simplicity* de la revista Gloria —vigente entre 1947 y 1952— que usó tintas altísima calidad y papel satinado para que estas impresiones funcionaran como un escaparate gráfico donde se presentaban los modelos que se podían crear mediante los figurines proporcionados por la misma revista y las telas que vendía Fabricato (figuras 1 y 2). Cabe destacar que, con respecto a estas prácticas, algunas mujeres y modistas de clases bajas tenían acceso a patrones de corte foráneo. Es decir, estas también participaron, aunque de una manera menos sistemática, del ideal de mujer moderna difundida en las publicaciones de alta costura de aquellos años

Sin embargo, fueron mujeres de la élite quienes produjeron las imágenes paradigmáticas convertidas en modelo a seguir por todas las demás, esto es, el carácter intelectual, moral, elegante y moderno que pretendía proyectar, en general, la sociedad medellinense. En este escenario, la imagen aparece como un concepto amplio que implica de pensamiento, percepción, memoria, en suma, de conducta⁵³. En esta conceptualización es un referente o modelo de la realidad mediado por la representación visual. Tal definición puede aplicarse a la moda, ya que es una especie de imagen que genera lazos para unir a grupos de individuos bajo un sentimiento de conformidad con las convenciones sociales imperantes. Por eso, el sociólogo Georg Simmel le concedió cierto grado de importancia en la sociedad moderna como fenómeno que pone de manifiesto los deseos contradictorios pues “la moda es imitación de un modelo dado, y satisface así la necesidad de apoyarse en la sociedad [...] Satisface la necesidad de distinguirse, la tendencia a la diferenciación, a cambiar y destacarse”⁵⁴.

51. “Normas de Belleza. La belleza y la mujer francesa”, *Gloria*, no. 1, marzo-abril de 1946, 11.

52. Dora Bettoni, “Normas de Belleza. La futura señorita”, *Gloria*, no. 18, marzo de 1949, 36.

53. Justo Villafaña, *Introducción a teoría de la imagen* (Madrid: Pirámide, 2006), 29.

54. Georg Simmel, *Diagnóstico de la tragedia de la cultura moderna* (Sevilla: Espuela de Plata, 2012), 164-165.

Figura 1. Sección Simplicity



Fuente: Gloria, no. 6, enero de 1947.

Figura 2. Sección Simplicity



Fuente: Gloria, no. 35, marzo de 1952.

Por otro lado, las mujeres obreras, quienes participaban activamente en las empresas textiles tuvieron una transformación por la que su imagen de jóvenes, solteras y de origen rural —o en otras palabras, “mano de obra dócil y económica”⁵⁵— pasó a ser la de una mujer casada, madre de familia y encargada de cumplir una doble jornada de trabajo (fábrica y hogar)⁵⁶. Entre los años de 1940 y 1950 el feminismo en Colombia tomó más fuerza, específicamente, a través del movimiento sufragista, por lo que se concientizó sobre la nueva situación de las mujeres en la sociedad y el trabajo. Desde *Cromos* se planteaban públicamente preguntas de si la “¿Debe trabajar o no la mujer?”⁵⁷. En 1946 Hilda Carriazo y otras setenta socias fundaron la Unión Femenina de Colombia por, compuesta por mujeres profesionales o empleadas de alta categoría, las cuales contaron con el apoyo de una junta de asesores, quienes defendían tanto en el Congreso como en los medios de comunicación los derechos de la mujer⁵⁸. Esta asociación se creó “con el objeto de unificar el esfuerzo y consentimiento de leal cooperación a las asociaciones femeninas en obtener el derecho pleno de ciudadanía”⁵⁹. Este grupo se propuso establecer fondos cooperativos para organizar bibliotecas, cursos, ayudas a desempleadas, gestión de becas e intercambios para mujeres de alta instrucción⁶⁰.

En ese marco, algunas revistas en Medellín promovieron la visión de esta asociación con el fin de apoyar la consecución de mejoras en la vida de las mujeres. Incluso desde *Letras y Encajes*, de tendencia conservadora, se decía que “la mujer no quiere —entiéndase bien— ‘dejar de ser mujer’, por el sencillo hecho de que quiere ser ‘más mujer’”⁶¹. Este argumento de la feminidad tradicional fue constantemente esgrimido por varias mujeres entre 1945 y 1957 como una estrategia para lograr fines políticos, especialmente, justificar la obtención del voto, pues se argüía que este que no era algo accesorio, sino una cualidad inherente al ser. Así como las mujeres habían demostrado su “magnífica entrega y dedicación al hogar en calidad de madres”, ahora se extendía a esa vocación hacia la patria, siendo el voto un mecanismo para que estas madres llevaran a todos su propuesta de paz⁶². Fue así como las mujeres de Medellín desarrollaron un fuerte vínculo con los medios de comunicación, en especial, con la prensa, lo que ayudó a difundir sus intenciones de aprovechar los cambios

55. Luz-Gabriela Arango-Gaviria, *Mujer, religión e industria: Fabricato 1923-1982* (Medellín: Universidad de Antioquia - Universidad Externado de Colombia, 1991), 47, <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/53230>

56. Reyes-Cárdenas y Saavedra-Restrepo, *Mujeres y trabajo*, 95.

57. Lya Oxy, “Debe una mujer trabajar”, *Cromos*, no. 1631, junio de 1948.

58. Lola G. Luna y Norma Villareal, *Historia, género y política. Movimiento de mujeres y participación política en Colombia, 1930-1991* (Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias, 1994), 100, <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/55638>

59. “Sufragio Femenino”, *Letras y Encajes*, no. 231, octubre de 1945, 7547.

60. Luna y Villareal, *Historia, Género*, 101.

61. Lucía Hoyos, “Unión Feminista de Colombia”, *Letras y Encajes*, no. 229, agosto 1945, 7479.

62. Lola G. Luna, *El sujeto sufragista, feminismo y feminidad en Colombia. 1930-1957* (Cali: La Manzana de la Discordia, 2004), 162, <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/53957>

sociales del momento para su beneficio. Cabe destacar, que fueron las revistas hechas por mujeres (y con secciones femeninas) las que abrieron el espacio a este tipo de discusión política y sin renunciar a su enfoque en las transformaciones vestimentarias y la moda.

Medellín a la moda

La moda no solo se refiere a la producción de algunos estilos o gustos apropiados para sectores específicos, sino, incluso, a la producción de ideas estéticas que sirven para estructurar toda una sociedad. El fenómeno de la moda es complejo porque se manifiesta en diversas expresiones de la vida social, y ha fungido como un mecanismo educador del gusto y de la sensibilidad:

El fenómeno de la moda fue el resultado de las normas impuestas por el accionar de todo el mundo, contiene en su esencia el cambio creando una dependencia social de la cual solo es posible substraerse mientras exista el gusto, el cual permite mantener en los seres humanos una posición de libertad y superioridad frente a sus mandatos.⁶³

En el siglo XIX el poeta Charles Baudelaire había detectado estas características y afirmó que la moda era un fenómeno exclusivo de la modernidad, en tanto representaba lo transitorio, lo fugaz, lo contingente y lo inmutable⁶⁴. De igual manera, Georg Simmel —sociólogo que le fue contemporáneo— coincidía en considerar la fugacidad como su rasgo constitutivo al afirmar que “las modas de las clases altas se diferencian de las clases inferiores y son abandonadas en el momento en el que esta última empieza a acceder a ellas”⁶⁵. Por su parte, Gilles Lipovetsky asevera que la moda solo habría desarrollado todas sus potencialidades en la modernidad occidental, ya que su elemento definitorio consiste en tener una temporalidad fugaz⁶⁶. Dado ese carácter cambiante de la modernidad prevalece la innovación como su valor principal, lo que lleva consigo la inestabilidad que se “desencanta rápidamente” las costumbres. La moda se fundamenta así en la negación de un pasado inmemorial y en la renovación permanente, una característica propia de la sociedad de consumo inmersa en el sistema capitalista⁶⁷. Simultáneamente, la modernidad se rebela contra las funciones normalizadoras de la tradición, esto es, las pautas de la moral y la utilidad⁶⁸. En ese marco,

63. Hans-Georg Gadamer, *Verdad y método* (Salamanca: Sígueme, 1997), 69.

64. Charles Baudelaire, “Moda y Modernidad”, *Revista de Occidente*, no. 366 (2011): 22.

65. Simmel, *Diagnóstico de la tragedia*, 69.

66. Lipovetsky, *El impero de lo efímero*, 35.

67. Lipovetsky, *El impero de lo efímero*, 151.

68. Paula Croci y Alejandra Vitale, comps., *Los cuerpos dóciles. Hacia un tratado sobre la moda* (Buenos Aires: La Marca Editora, 2011), 19.

la moda es su mecanismo para operar sobre las costumbres, al erosionar sus fronteras e instalar condiciones para el cambio permanente.

Se trata de un esquema de ruptura, innovación y progreso que altera significativamente el contexto sociocultural, al trasmutar los valores de una sociedad de lo tradicional hacia la constante novedad. La moda se ha convertido así en el emblema de la modernidad, porque en ella impera la soberanía de lo pasajero y lo instantáneo: “Es una lógica temporal que regula los cambios y los reemplazos en las preferencias de los sujetos sociales”⁶⁹. Tal panorama describe parcialmente el proceso de modernización material de Medellín a mediados del siglo XX.

Por otro lado, la moda funciona concretamente como un sistema de instituciones, organizaciones, grupos, productores, eventos y prácticas diferenciales relativas a la ropa⁷⁰. Es decir, la moda se convierte en un símbolo cultural fabricado en un sistema institucionalizado que refleja las creencias y actitudes de una sociedad, encarnando las experiencias y representaciones colectivas. Este sistema inicia con los diseñadores, quienes crean los modelos que más adelante serán fabricados. sigue con el vestido que encarna una representación del entorno no solo del portador como signo y diferenciador, sino como la representación de quien lo crea, y así consigue darle sentido y validez a su quehacer. Finalmente, están los medios de comunicación (prensa, televisión, revistas, cine y publicidad) encargados de legitimar las creaciones de los diseñadores aplicando la “teoría de goteo”, es decir, una estrategia sociológica por la que las modas de las clases altas se filtran de manera descendente, siendo copiadas por las clases bajas⁷¹.

La historiografía de la moda en Colombia ha sido entendida tradicionalmente como un fenómeno moderno, globalizado del vestir y del cuerpo *estetizado*, heredado de Europa y posteriormente de Estados Unidos. A pesar de esto, los procesos textiles, vestimentarios y estéticos de las sociedades latinoamericanas también han estado fuertemente atravesados por la carga cultural prehispánica⁷². Así, hablar de moda en Medellín también refiere un proceso que aborda negociaciones, resistencias, adopciones, hibridaciones y estéticas propias. Para el periodo estudiado es posible rastrear ciertos aspectos del sistema de moda en Colombia, más este solo se consolidó a finales del siglo XX. Esto se debe a que no existía una organización, local o nacional, que regulara los ciclos de la moda que crean los estilos. Lo que sí hubo desde el comienzo fue un capital –producto de la industria textil– que logró sustituir el consumo de productos importados por producción nacional. A partir de esta situación se fortaleció la publicidad, el cine y la fotografía, siendo los principales medios para importar

69. Mario Margulis y Marcelo Urresti, “Moda y Juventud”, *Estudios Sociológicos* 13, no. 37 (1995): 110, <https://estudiossociologicos.colmex.mx/index.php/es/article/view/777/>

70. Yuniya Kawamura, *Fashion-ology: An Introduction to Fashion Studies* (Oxford: Berg Publishers, 2005), 43.

71. Teoría del *trickel-down* desarrollada por el filósofo y sociólogo Georg Simmel en 1904.

72. Edward Salazar-Celis, *Estudios de la moda en Colombia: recorridos de una pregunta en construcción* (Bogotá: Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, 2022), 25.

tendencias extranjeras que se adaptaron a las necesidades de la población medellinense, principalmente la moda francesa, ya que París estaba erigida como la capital de la moda y “ejerció un influjo preponderante de las costumbres y modas”⁷³. Fueron las mujeres de la élite medellinense quienes adquirirían revistas ilustradas internacionales y de los figurines allí publicados adaptaban con telas nacionales tales modelos extranjeros.

Los habitantes de Medellín se vestían según su clase social. Los más pudientes confeccionaban sus prendas en Francia o Inglaterra o acudían a sastrerías locales reconocidas para copiar patrones extraídos de revistas europeas, puesto que “la sastrería y la importación de trajes eran actividades íntimamente ligadas. Los sastres se vinculaban al comercio importando los paños y materiales que necesitaban, al igual que trajes hechos para copiar modelos”⁷⁴. Por su parte, las clases más bajas elaboraban sus trajes por sí mismas o recurrían a modistas utilizando figurines que aparecían en las revistas locales. Frente a ese público la revista *Gloria* —publicada a nivel nacional por Fabricato— resulta paradigmática porque una de sus estrategias para aumentar la venta de telas era lanzar oportunidades para esta población: “Participe en el concurso del traje económico, una demostración del buen gusto femenino”⁷⁵. La consigna de vestirse “bien” se había convertido en una necesidad común para los habitantes de Medellín sin importar su clase social. De ahí que los comercios de la ciudad se ubicaran en Parque Berrio, Guayaquil y la carrera Junín, sitios céntricos, donde confluía todos los sectores sociales, ofreciendo a sus clientes variados surtidos que satisfacían todos los gustos⁷⁶.

De esta manera, los sastres profesionales y las modistas autodidactas se convirtieron en figuras importantes para el consumo de moda vestimentaria en Medellín. Efectivamente, los sastres eran personas que certificaban sus estudios en la Escuela Internacional de Corte de París o en la Sastrería Americana, lo que les permitió legitimar su quehacer y ofrecer sus prendas en salas exclusivas llamadas *boutiques*⁷⁷. Por el contrario, las modistas y costureras aprendían el oficio empíricamente y trabajan desde casa permitiendo que las clases más bajas portaran patrones a la moda. Esta forma de trabajo las llevó a ser frecuentemente reconocidas por el alto grado de destreza adquirido en su artesanía⁷⁸. Ellas elaboraban trajes y sombreros adaptando las modas europeas —vistas en revistas y figurines— a las necesidades locales. Por eso, secciones como “Hágalo usted misma” y “método de corte” de la revista *Gloria* fueron tan relevantes para la masificación de la moda asociada a la modernización económica de mediados de siglo. Los años de 1950 fueron una época esplendorosa para las compañías textiles antioqueñas, las cuales crecieron en términos económicos y

73. “París”, *Letras y Encajes*, no. 285, febrero de 1946, 7710.

74. María-Luz de Noguera, *Vestido, moda y confecciones* (Bogotá: Canal Ramírez-Antares, 1974), 144.

75. “Concurso de la costura”, *Gloria*, no. 35, marzo de 1952.

76. Ramírez, Bonnet y Arango, *Moda femenina*, 119.

77. Domínguez-Rendón, *Vestido, ostentación*, 71.

78. Ramírez, Bonnet y Arango, *Moda femenina*, 140.

de mercado⁷⁹. Las pautas promocionales se multiplicaron exponencialmente, pues, por ejemplo, Coltejer publicitó sus productos en diversas revistas bajo el eslogan de “la tela nacional insuperable” (figura 3). Fabricato tampoco se quedó atrás en esta táctica publicitando modelos “confeccionados con telas Fabricato Everglaze” (figura 4). Estas eran telas coloridas y con estampados complejos que le agregaban valor comercial y se diferenciaban de los insumos extranjeros.

Figura 3. Pauta publicitaria de Coltejer



Fuente: Raza, no. 15, diciembre de 1947.

79. William Cruz-Bermeo, *Grandeza: rastros de la moda internacional en Medellín. 1890-1950* (Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 2016), 186.

Figura 4. Pauta Publicitaria de Fabricato



Fuente: Gloria, no. 29, marzo-abril de 1951.

En este periodo las compañías textiles medellinenses fortalecieron las estrategias publicitarias con el fin de promover el consumo nacional, ya que estaban respaldados por las medidas proteccionistas que había adoptado el Gobierno. Una de estas empresas se refería en 1953 a las ventajas obtenidas, de la siguiente manera:

Por el hecho de ser trajes sobre medidas, hechos con telas importadas, el costo era siempre un poco alto. Hoy en día, gracias al desarrollo textil del país, las mujeres pueden confeccionar cualquier clase de vestido, sin envidiarle nada a los extranjeros, con materiales nacionales.⁸⁰

Gracias a ello, Celanese creó un plan de promoción para vender sus novedosas telas sintéticas (figura 5). Así, los avisos publicitarios de moda en Medellín estaban cargados de valores estéticos “edificantes” porque simbolizaban los ideales de modernidad y progreso que se querían difundir en la ciudad, y que en este caso se manifestaban en promocionar nuevas tendencias, modelos de belleza y desfiles de modas en clubes, teatros y hoteles locales.

80. Celanese Colombiana S. A., “La moda. Acetato Hilanza de la Belleza”, *Cromos*, no.1958, noviembre 1954, 53.

Figura 5. Pauta Publicitaria de Celanese



Fuente: Cromos 78, no. 1944, julio de 1954.

Las telas y modelos producidos en esta estrategia de mercadeo de las industrias textiles medellinenses inundaron el mercado de Colombia a mediados de 1940, lo que permitió la consolidación de nuevos diseños de moda femenina. Durante el periodo de la segunda posguerra mundial, Colombia experimentó una crisis social que llevó a un largo periodo de violencia política, pero, paradójicamente, en el campo económico, hubo un crecimiento acelerado que se sostuvo a lo largo de la década de 1950.

En Medellín se adoptaron referentes internacionales para no quedar fuera de “lo moderno”, de manera que el concepto de moda fue importado por los comerciantes, pese a que no fue su intención inicial la de imponer modas o de generar tenencias en estilos específicos⁸¹. Adicionalmente, la villa de Medellín pasó a ser una ciudad atravesada por la idea de progreso, aunque esa misma condición la hizo conservar cierto aire de tradición, con valores morales y religiosos locales, que, hasta cierto punto, dificultaron la aceptación de algunas ideas extranjeras en el campo de la moda. Sin embargo, progresivamente se logró este proceso

81. Federico García-Barrientos, *Lujo, confort y consumo. Medellín 1900-1930 (la Revolución Burguesa en Antioquia)* (Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 2019), 53, <https://repository.upb.edu.co/handle/20.500.11912/4885>

de adaptación, ya que muchas de las actrices de cine y teatro extranjeras se convirtieron en modelos de belleza, y en la escena local las mujeres de la alta sociedad siguieron esos ideales, porque su capacidad económica les permitía emular sus prácticas vestimentarias, de ahí que la escena de la moda local en los años de 1940 estuviera dominada por colores neutros como gris, negro, café y blanco, los cuales eran utilizados en los trajes tipo sastre y catalogados como sobrios y elegantes, sin mucha suntuosidad y de “buen gusto”⁸².

Paralelamente, con el final de la Segunda Guerra Mundial, el maquillaje se volvió más conocido. Por eso después de 1945 la publicidad en revistas y periódicos aumentó el número de anuncios con estrellas de Hollywood promocionándolo. En Colombia, se destaca la sección de Cromos “Secretos de Hollywood” patrocinada por Max Factor Jr.⁸³, en donde se presentaba una radiografía del maquillaje usado por las actrices estadounidenses más relevantes como Elle Raines, Ramsey Ames, June Vincent o Maureen O’Hara. De esta manera, las mujeres introdujeron diversos cosméticos a sus rutinas de belleza, siendo muy populares los lápices, cremas faciales, labiales, coloretes, esmaltes de uñas, perfumes, jabones, talcos y tintes de cabello. Aun así, se abogaba por generar un aspecto natural que reflejara la delicadeza e higiene femenina. Pero fue en 1947, con la aparición del *New Look* o estilo tulipán, que el “acontecimiento notable en los anales de la costura, habrá visto nacer una moda que desafía con autoridad los prejuicios femeninos más asentados”⁸⁴.

Esta moda transformó la silueta de la mujer, proporcionándole nuevamente una “cintura de avispa”, que acentuaba el pecho y alargaba la falda con el objetivo de darle un aire “más femenino”. Esta tendencia llegó a la prensa colombiana inundando los medios de impresos con las nuevas creaciones que “desbordaban elegancia y opulencia, por medio de faldas amplias con metros de tul, gasas y encajes en toda clase de géneros”⁸⁵. Esta silueta nació a la par que la economía mundial se recuperaba. También fue el momento en que se empezó a producir ropa en serie y a venderla en almacenes de grandes superficies, por lo que esta fue asociada con los conceptos de modernidad, lujo y riqueza. Esta tendencia fue acogida rápidamente en Medellín por parte de las mujeres de clase alta y desde la prensa se daban detalles de las nuevas dinámicas mercantiles asociadas a estos nuevos estilos:

La silueta nueva, con sus curvas femeninas, sus refajos volantes, realza los encantos de la mujer, pero para que las mujeres en Europa y del mundo entero puedan adoptarlas de una moda general será indispensable atenuarla. Las “tiendas” o almacenes de novedades y accesorios que acaban de abrir ciertos grandes costureros, como por ejemplo Christian Dior y que otros, Lelong, Piguet, Rochas Patou tenían abiertas desde hace tiempo, cuentan ahora con una sección de vestidos a precios más modestos para las personas de medios limitados.⁸⁶

82. “La mujer y la moda”, *Cromos*, enero 27 de 1945, 50.

83. Empresa de línea cosmética estadounidense fundada en 1909.

84. Marie des Genets, “Revolución en la Moda”, *Cromos*, no. 1612, diciembre 1947.

85. Cubillos-Vergara, “El artillero de la moda”, 72.

86. “La moda. Los detalles hacen el vestido”, *Letras y Encajes*, no. 268, noviembre de 1948, 920.

Para los años de 1950 fue aún más palpable la influencia de la moda internacional en la escena local. Los centros de la moda ubicados en Hollywood, Nueva York, Londres y las casas de modas parisinas encontraron clientes fieles en la sociedad embebidos de una nueva “generación de estrellas femeninas como Lauren Bacall, Marilyn Monroe, Elizabeth Taylor, Brigitte Bardot, Martine Carol, Jane Russell o Sofia Loren, quienes [...] son la inspiración para los creadores de moda que imponen un estilo juvenil y atrevido”⁸⁷. En este marco la relación las imágenes reproducidas en la prensa son funcionaron mediante la interacción de símbolos, íconos y formas de representar ideas, conceptos y experiencias, en este caso, movilizados a nivel local por la intención de reflejar la idea de modernidad y progreso que guiaba las aspiraciones de transformación urbana en Medellín a mediados del siglo XX⁸⁸.

Conclusiones

Prensa y moda tuvieron una fuerte conexión en la Medellín de mediados del siglo XX, dado que involucraron a los sujetos de una sociedad para crear un sistema de códigos, signos y normas cuya representación se hizo palpable en la imagen. Por tal razón, las imágenes constituyen son fuentes valiosas para la recolección de información sobre los contextos socioeconómicos e históricos de la cultura material, las formas de vida y los sistemas de creencias, puesto que se convirtieron en un sistema de comunicación eficaz de gran riqueza expresiva y también performativa al influir la conducta de las personas y con ello generar cambios concretos en la sociedad que la recibe. La prensa de mediados del siglo XX en Medellín fue de la mano del auge de la industria textil, siendo una y otra pilares fundamentales para el desarrollo económico de la ciudad. Este crecimiento vertiginoso permitió que, las nuevas estéticas soportadas en la moda —como fenómeno moderno— cambiaran los modelos femeninos de belleza que impulsaban en las mujeres el deseo de verse bellas y modernas.

Con la fuerza que adquirieron ambas industrias y su posterior consolidación, la ciudad se posicionó en la producción nacional de textiles lo que le permitió convertirse posteriormente en la cuna de la moda colombiana. Esto posibilitó un cambio sociocultural que abrió las puertas a nuevas tecnologías tal y como lo testimoniaron las revistas nacionales y regionales *Cromos*, *Gloria*, *Letras y Encajes*, *Progreso* y *Raza*; tribunas en donde se expandió el debate sobre las nuevas tendencias y los cuestionamientos a la condición tradicional femenina. Las fuentes utilizadas en esta investigación demostraron que el consumo de telas

87. Cubillos-Vergara, “El artilugio de la moda”, 79.

88. Francisco-José Sánchez-Montalbán, “Fotografía: moda y poder. Patrones de personalidad masculinos y femeninos adoptados y consumidos a través de la fotografía de moda”, en *Segundas Jornadas Imagen, Cultura y Tecnología* (2ª, 2003, Getafe, Madrid), eds. Pilar Amador Carretero, Jesús Robledano-Arillo y Rosario Ruiz-Franco (Madrid: Universidad Carlos III - Archiviana), 395, <http://hdl.handle.net/10016/9523> 393-411

nacionales —ricas en estampados y diseños— se hicieron competitivas frente a los insumos extranjeros, lo que benefició el consumo local y posibilitó la aparición de una estética propia que visible en las fotografías y figurines reproducidos en las mencionadas revistas pues, aunque estas imágenes se inspiraron en los magazines de Estados Unidos, la adaptación local logró integrar elementos y personajes de su cultura a la medellinense. Incluso las modistas y costureras, orientadas a sectores populares, tomaron como referencia a estas modas extranjeras reproducidas las revistas y a que ellas copiaban a su manera para poder estar en tendencia.

En ese sentido, las pautas publicitarias de Fabricato, Coltejer y Celanese en la década de 1950 demostraron que las telas nacionales permitían lograr diseños únicos competitivos frente a los producidos por diseñadores europeos. Este proceso de diferenciación local frente al patrón extranjero llevó a que la moda se volviera un rasgo distintivo de la ciudad, y en donde su representación visual influyó en la configuración de un prototipo de vida moderno, siendo la moda femenina una ventana abierta para expresar y generar algunos cambios sociales, culturales y políticos en los roles, de valores, de conductas e identidades atribuidos, deseados y, finalmente, practicados por las mujeres medellinenses de la época. Durante los años de 1940 y 1950, Medellín se convirtió así en una ciudad moderna, industrializada, “la mejor vestida del país”. La moda fue así el vehículo que mostró esos cambios, los cuales se plasmaron en la prensa del momento, con el fin de impulsar la competitividad entre las industrias textiles y así conseguir más consumidoras de telas obtenidas para aplicar nuevos diseños que algo comunicaban sobre la progresiva revolución en el estilo de vida imperante.

Bibliografía

Fuentes primarias

Publicaciones periódicas

- [1] *Cromos*, Colombia, 1945-1954.
- [2] *Gloria*, Colombia, 1946-1952.
- [3] *Letras y Encajes*, Colombia, 1945-1948.
- [4] *Progreso*, Colombia, 1948-1949.
- [5] *Raza*, Colombia, 1946-1940.
- [6] Agudelo de Moreno, Judith. “Colegio Mayor de Antioquia”. *Letras y Encajes*, no. 239, junio de 1946.
- [7] Angulo, Enriqueta. “Ellas hablan para Raza Una crónica”. *Raza*, no. 38, noviembre de 1949.
- [8] Bettoni, Dora. “Normas de Belleza. La futura señorita”. *Gloria*, no. 18, marzo de 1949.

- [9] Carulla de Vergara, María. “El sentido de la vida en la mujer”. *Letras y Encajes*, no. 222, enero de 1945, 7245.
- [10] Celanese Colombian S. A. “La moda. Acetato Hilanza de la Belleza”. *Cromos*, no.1958, noviembre 1954.
- [11] Chapelle, Victoria. “Adaptación de las nuevas modas a la ropa de diario”. *Cromos*, no.1753, octubre de 1950.
- [12] Genets, Marie des. “Revolución en la Moda”. *Cromos*, no.1612, diciembre 1947.
- [13] Hoyos, Lucía. “Unión Feminista de Colombia”. *Letras y Encajes*, no. 229, agosto 1945.
- [14] Lamour, Dorothy. “El brillo en la moda”. *Cromos*, no.1760, diciembre de 1950.
- [15] Miomandre, Francis de. “La moda no es lo que ligeramente se cree”. *Cromos*, no. 1581, mayo 1947.
- [16] Nury. “Ellas hablan para Raza”. *Raza*, no. 17, febrero de 1946.
- [17] Olarte, Enrique. “Ensanche y Ornato de Ciudades”. *Progreso*, no. 2, diciembre 1948.
- [18] Ospina de Navarro, Sofía. “Mundo femenino. La casa antioqueña”. *Progreso*, octubre de 1948.
- [19] Oxy, Lya. “Debe una mujer trabajar”. *Cromos*, no. 1631, junio de 1948.
- [20] Real, Luis J. Del. “La mujer antioqueña”. *Letras y Encajes*, no. 238, mayo 1946.
- [21] Uribe Escobar, Ricardo. “La Mujer”. *Progreso*, diciembre de 1948.

Fuentes secundarias

- [22] Arango de Tobón, María-Cristina. *Publicaciones periódicas en Antioquia 1814-1960: del chibalete a la rotativa*. Medellín: Universidad EAFIT, 2006.
- [23] Arango-Gaviria, Luz-Gabriela. *Mujer, religión e industria: Fabricato 1923-1982*. Medellín: Universidad de Antioquia - Universidad Externado de Colombia, 1991. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/53230>
- [24] Barthes, Roland. *El sistema de la moda y otros escritos*. Barcelona: Paidós, 2005.
- [25] Baudelaire, Charles. “Moda y Modernidad”. *Revista de Occidente*, no. 366 (2011): 21-32.
- [26] Bermúdez, Susy. *El bello sexo: la mujer y la familia durante el Olimpo Radical*. Bogotá: Universidad de los Andes, 1993. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/55969>
- [27] Brew, Roger. *El desarrollo económico de Antioquia desde la Independencia hasta 1920*. Bogotá: Banco de la República, 1977.
- [28] Briggs, Asa y Peter Burke. *De Gutenberg a Internet. Una historia social de los medios de comunicación*. Madrid: Taurus, 2002.
- [29] Castro-Falero, Jorge. *Moda, cuerpo y sociedad*. Buenos Aires: Universidad de Palermo, 2010.
- [30] Croci, Paula y Alejandra Vitale, comps. *Los cuerpos dóciles. Hacia un tratado sobre la moda*. Buenos Aires: La Marca Editora, 2011.


- [31] Cruz-Bermeo, William. *Grandeza: rastros de la moda internacional en Medellín. 1890-1950*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 2016.
- [32] Cruz-Bermeo, William. *Medellín, medio siglo de moda: 1900-1950*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 2019.
- [33] Cubillos-Vergara, María-Carolina. “El artilugio de la moda: ideologías y mentalidades acerca de la moda en la prensa. Medellín, 1930-1960”. Trabajo de grado, Universidad de Antioquia, 2006. <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/14837>
- [34] Domínguez-Rendón, Raúl-Alberto. *Vestido, ostentación y cuerpos en Medellín: 1900-1930*. Medellín: Instituto Tecnológico Metropolitano, 2004.
- [35] Gadamer, Hans-Georg. *Verdad y método*. Salamanca: Sígueme, 1997.
- [36] Garcés-Montoya, Ángela-Piedad. *De-venir Hombre... Mujer Paso de la villa de la candelaria a la ciudad de Medellín 1900-1940*. Medellín: Universidad de Medellín, 2004.
- [37] García-Barrientos, Federico. *Lujo, confort y consumo. Medellín 1900-1930 (la Revolución Burguesa en Antioquia)*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 2019. <https://repository.upb.edu.co/handle/20.500.11912/4885>
- [38] Incorvaia, Mónica-Silvia. “La fotografía en la moda. Entre la seducción y el encanto”. *Cuaderno*, no. 57 (2016): 27-38. <https://doi.org/10.18682/cdc.vi57.1358>
- [39] Kawamura, Yuniya. *Fashion-ology: An Introduction to Fashion Studies*. Oxford: Berg Publishers, 2005.
- [40] Lipovetsky, Gilles. *El impero de lo efímero. La moda y su destino en las sociedades modernas*. Barcelona: Anagrama, 1990.
- [41] Londoño, Patricia. “Las publicaciones periódicas dirigidas a la mujer, 1858-1930”. *Boletín Cultural y Bibliográfico* 27, no. 23 (1990): 3-23. https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/2487
- [42] López-Oseira, Ruth. “La universidad femenina, las ideologías de género y el acceso de las colombianas a la educación superior 1940-1958”. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, no. 4 (2002). https://revistas.uptc.edu.co/index.php/historia_educacion_latinoamericana/article/view/1467
- [43] Luna, Lola G. *El sujeto sufragista, feminismo y feminidad en Colombia. 1930-1957*. Cali: La Manzana de la Discordia, 2004. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/53957>
- [44] Luna, Lola G. y Norma Villareal. *Historia, género y política. Movimiento de mujeres y participación política en Colombia, 1930-1991*. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias, 1994. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/55638>
- [45] Lurie, Alison. *El lenguaje de la moda*. Barcelona: Paidós, 1994.
- [46] Maffesoli, Michelle. *En el crisol de las apariencias: para una ética de la estética*. Ciudad de México: Siglo XXI, 2007.
- [47] Margulis, Mario y Marcelo Urresti. “Moda y Juventud”. *Estudios Sociológicos* 13, no. 37 (1995): 109-120. <https://estudiossociologicos.colmex.mx/index.php/es/article/view/777/>
- [48] Noguera, María-Luz de. *Vestido, moda y confecciones*. Bogotá: Canal Ramírez-Antares, 1974.

- [49] Ospina-Londoño, Jorge. "Historia del Periodismo Antioqueño". *Repertorio de la Academia Colombiana de Historia* 31, no. 228 (1977): 1-21.
- [50] Ramírez, Gladys, Ana-Patricia Bonnet y Óscar-Mario Arango. *Moda femenina en Medellín: aportes de la moda al ideario femenino en Medellín, de 1900 a 1950*. Medellín: Alcaldía de Medellín, 2012.
- [51] Restrepo-Sanín, Juliana. "Mujeres, prensa escrita y representaciones sociales de género en Medellín entre 1926 y 1962". Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia, 2012. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/9694>
- [52] Reyes-Cárdenas, Ana-Catalina y María-Claudia Saavedra-Restrepo. *Mujeres y trabajo en Antioquia durante el siglo XX*. Medellín: Escuela Nacional Sindical, 2005.
- [53] Salazar-Celis, Edward. *Estudios de la moda en Colombia: recorridos de una pregunta en construcción*. Bogotá: Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, 2022.
- [54] Sánchez-Montalbán, Francisco-José. "Fotografía: moda y poder. Patrones de personalidad masculinos y femeninos adoptados y consumidos a través de la fotografía de moda". En *Segundas Jornadas Imagen, Cultura y Tecnología* (2º, 2003, Getafe, Madrid), editado por Pilar Amador Carretero, Jesús Robledano-Arillo y Rosario Ruiz-Franco, 393-411. Madrid: Universidad Carlos III - Archiviana), <http://hdl.handle.net/10016/9523>
- [55] Simmel, Georg. *Diagnóstico de la tragedia de la cultura moderna*. Sevilla: Espuela de Plata, 2012.
- [56] Sontag, Susan. *Sobre la fotografía*. Ciudad de México: Alfaguara, 2006.
- [57] Veblen, Thorstein. *Teoría de la clase ociosa*. Madrid: Alianza, 2014.
- [58] Villafañe, Justo. *Introducción a teoría de la imagen*. Madrid: Pirámide, 2006.

Disputas comerciales, litigios por tierras y violencia entre inmigrantes árabes en el noroeste de Chubut, Argentina (1900-1949)*




Gabriela-Verónica Macchi**





Matías-Rodrigo Chávez***

 DOI: <https://doi.org/10.15446/hys.n48.116566>

Resumen | en este artículo se reconstruyeron enfrentamientos entre inmigrantes sirio-libaneses por cuestiones comerciales y por la ocupación de tierras fiscales en el noroeste de Chubut, en el marco de la Patagonia argentina, durante la primera mitad del siglo XX. Para el seguimiento de los conflictos se utilizaron expedientes judiciales, inspecciones de la Dirección General de Tierras, documentos producidos por la Gobernación de Chubut y entrevistas con descendientes. A través de ese tipo de evidencias documentales se reconstruyeron las trayectorias efectivas de los actores implicados en los conflictos. Los casos relevados mostraron que fueron frecuentes los conflictos entre miembros de la colectividad árabe, quienes se disputaron mercancías, dinero, territorialidades comerciales y recursos ganaderos. Se concluyó que, contrario a lo que suelen asumir la mayor parte de los antecedentes historiográficos, los inmigrantes sirio-libaneses no fueron un grupo migratorio homogéneo y altamente cohesionado. Por el contrario, estos actores muchas veces fueron antagonistas entre sí y resolvieron sus diferencias a través del uso de la violencia o por

* **Recibido:** 11 de septiembre de 2024 / **Aprobado:** 30 de noviembre de 2024 **Modificado:** 31 de enero de 2025. Artículo de investigación derivado parcialmente de la tesis de doctorado "Sirio-libaneses en el temprano poblamiento del noroeste de Chubut. Redes parentales y comerciales en un complejo proceso de asociacionismo y conflictividad, 1900-1950", la cual no contó con financiación institucional. Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en las IV Jornadas Entrerrianas de Inmigración, organizadas por el Grupo de Estudios Históricos Económicos y Sociales de Concordia, Entre Ríos, Argentina, octubre de 2023.

** Doctora en Historia por la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (Tandil, Argentina). Docente investigadora y jefa de trabajos prácticos de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco (Esquel, Argentina)  Conceptualización, análisis formal, coordinación del proyecto, recursos, supervisión, redacción del borrador original y escritura de la versión final  <https://orcid.org/0000-0001-9019-2816>  gmacchi02@gmail.com

*** Doctor en Historia por la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (Tandil, Argentina). Becario posdoctoral del Instituto Patagónico de Ciencias Sociales y Humanas (Puerto Madryn, Argentina). Docente investigador de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco (Puerto Madryn, Argentina)  Conceptualización, análisis formal, escritura, revisión y edición de la versión final  <https://orcid.org/0000-0002-2125-2990>  chavez@cenpat-conicet.gob.ar  matiaschavez22@gmail.com



Cómo citar / How to Cite Item: Macchi, Gabriela-Verónica y Matías-Rodrigo Chávez. "Disputas comerciales, litigios por tierras y violencia entre inmigrantes árabes en el noroeste de Chubut, Argentina (1900-1949)". *Historia y Sociedad*, no. 48 (2025): 264-287. <https://doi.org/10.15446/hys.n48.116566>



Derechos de autor: Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

Hist.Soc. 48 (Enero-junio de 2025) / pp. 264-287
ISSN-L 0121-8417 / E-ISSN: 2357-4720 / DOI: <https://doi.org/10.15446/hys.n48.116566>

mediación policial y judicial. Así mismo, se identificó la ausencia de conflictos étnico-religiosos entre ellos.

Palabras clave | estudios migratorios; sirio-libaneses; árabes; historia rural; agencias estatales; justicia rural; Patagonia argentina; Argentina; siglo XX.

Trading disputes, land litigation and violence among Arab immigrants in northwestern Chubut, Argentina (1900-1949)

Abstract | this article reconstructed clashes between Syrian-Lebanese immigrants over trade issues and the occupation of public lands in the northwest of Chubut, in the context of Argentine Patagonia, during the first half of the 20th century. Various sources were used to follow-up conflicts: court records, inspections by the General Directorate of Lands, documents produced by the Chubut governorate, and interviews with descendants, among others. Through this type of documentary evidence, the effective trajectories of the actors involved in the conflicts were reconstructed. The reported cases showed that conflicts between members of the Arab community were frequent, as they fought over goods, money, commercial territories and livestock resources. It was argued that, contrary to what is generally assumed in most historiographical background, Syrian-Lebanese immigrants were not a homogeneous and highly cohesive migratory group. On the contrary, these actors were often antagonistic towards each other, and resolved their differences through the use of violence, or police and judicial mediation. Likewise the absence of ethno-religious conflicts among them was identified.

Keywords | migration studies; syrian-lebanese; Arabs; rural history; state agencies; rural justice; argentine Patagonia; Argentina; 20th century.

Disputas comerciais, litígios de terras e violência entre imigrantes árabes no noroeste de Chubut, Argentina (1900-1949)

Resumo | este artigo reconstruiu os conflitos entre imigrantes sírio-libaneses sobre questões comerciais e a ocupação de terras públicas no noroeste de Chubut, no contexto da Patagônia argentina, durante a primeira metade do século XX. Para acompanhar os conflitos, utilizamos registros judiciais, inspeções da Direção Geral de Terras, documentos produzidos pelo governo de Chubut, além de entrevistas com descendentes. Por meio desse tipo de evidência documental, foram reconstruídas as trajetórias reais dos atores envolvidos nos conflitos. Os casos mostraram que os conflitos eram frequentes entre os membros da comunidade árabe, que disputavam bens, dinheiro, territórios comerciais e recursos pecuários.

Concluiu-se que, ao contrário do que a maioria dos precedentes historiográficos tende a supor, os imigrantes sírio-libaneses não eram um grupo migrante homogêneo e altamente coeso. Pelo contrário, esses atores eram frequentemente antagônicos entre si e resolviam suas diferenças por meio do uso da violência ou da mediação policial e judicial. Também foi identificada a ausência de conflitos étnico-religiosos entre eles.

Palavras-chave | estudos migratórios; sírio-libanês; árabes; história rural; agências estatais; justiça rural; Patagônia argentina; Argentina; século XX.

Introducción

Los estudios migratorios han avanzado significativamente en la investigación sobre las experiencias de los sirio-libaneses en Argentina. No obstante, la mayor parte de esos antecedentes académicos se han concentrado en analizar el fenómeno en la región pampeana y en el noroeste del país, lugares en que se registró una mayor cantidad de árabes, en términos absolutos¹. En este sentido, la región patagónica ha sido menos estudiada, pese a que en este espacio la inmigración sirio-libanesa fue muy importante en términos relativos. Al mismo tiempo, la literatura especializada en la inmigración árabe en Argentina ha tendido a enfocarse en discutir la integración a la cultura local y en estudiar su influencia económica y social². En ese tipo de trabajos frecuentemente se consideró a los árabes como un bloque mayormente monolítico frente a los grupos sociales locales o ante otros colectivos migratorios, sin profundizar en los enfrentamientos comerciales que se produjeron entre los propios sirio-libaneses. A partir de este diagnóstico inicial, se busca contribuir al estudio de los conflictos que se verificaron entre los inmigrantes árabes³ en un espacio acotado del sur de Argentina, concretamente en el noroeste de Chubut.

Es posible que la escasa atención que se ha prestado desde la historiografía a las disputas internas que se produjeron entre inmigrantes árabes responda al tipo de archivos que se suelen utilizar para la reconstrucción de sus experiencias migratorias, considerando que se

1. Por ejemplo, los trabajos de síntesis de Abdeluahed Akmir, *Los árabes en Argentina* (Rosario: Universidad Nacional de Rosario, 2011) y Silvia Montenegro, “Panorama sobre la inmigración árabe en Argentina”, en *Los árabes en América Latina. Historia de una emigración*, ed. Abdeluahed Akmir (Madrid: Siglo XXI, 2009).

2. Este tipo de tendencia se puede corroborar, por ejemplo, en los trabajos que integran las obras colectivas de Hamurabi Noufourri, ed., *Sirios, libaneses y argentinos. Fragmentos para una historia de la diversidad cultural en la Argentina* (Buenos Aires: Cálamo, 2004) y Abdeluahed Akmir, ed., *Los árabes en América Latina. Historia de una emigración* (Madrid: Siglo XXI, 2009).

3. Se hace referencia alternativamente a “sirio-libaneses” y “árabes”, si bien los primeros incluyen estrictamente a inmigrantes de los territorios actuales de Siria y Líbano, y los segundos son todos los hablantes de lenguas árabes. La decisión obedece a que en la región de estudio no se registraron inmigrantes de habla árabe no sirio-libaneses.

han privilegiado las fuentes censales, la prensa étnica y la memoria oral. En esta investigación, a diferencia de esos antecedentes, se analiza documentación de otra tipología para realizar un seguimiento de los conflictos registrados entre los inmigrantes árabes: expedientes judiciales, inspecciones de la Dirección General de Tierras, documentos de la Gobernación de Chubut, códigos legales territorianos, artículos de prensa regional y entrevistas con descendientes directos. Entre esas fuentes se destaca la indagación sobre documentos judiciales y de tierras, ya que ese tipo de expedientes reflejan el rol arbitral de las agencias estatales en los conflictos que se producían por diferencias comerciales o por la ocupación de territorios.

Para la delimitación de la muestra documental se siguió el criterio de seleccionar los casos en los que estuvieron implicados inmigrantes árabes; para ello se rastrearon los nombres propios de ese origen en los archivos. Si bien se trata de un número relativamente pequeño de casos, se considera que pueden resultar representativos. Finalmente, se debe aclarar en relación con las fuentes que, excepto las entrevistas y los documentos de prensa, en todos los casos se trata de documentos oficiales. Respecto de la escala espacial de la investigación, la misma se focaliza en el noroeste del Territorio Nacional de Chubut⁴, con énfasis en la región cordillerana y en la zona de la meseta central norte. Se trata de una zona predominantemente rural, en la que se estableció el mayor número de inmigrantes sirio-libaneses. Mientras que el recorte temporal se limita a la primera mitad del siglo XX, período de auge de la inmigración árabe en el país y en la Patagonia.

Antecedentes específicos y contexto regional

Como ya se adelantó, el estudio de las disputas entre inmigrantes sirio-libaneses ha estado prácticamente ausente en la historiografía sobre la Patagonia. No obstante, en algunos casos se abordaron conflictos puntuales en el marco de estudios más amplios. Por ejemplo, Oriola⁵ describió los episodios violentos que protagonizaron inmigrantes árabes en un comercio rural ubicado en Boquete Nahuelpan, paraje cercano a la ciudad de Esquel, durante la década de 1920. El autor reconstruyó el suceso policial a través de fuentes de prensa. Sobre este famoso episodio de violencia entre sirio-libaneses se profundizará más adelante en este artículo, a partir del análisis del expediente judicial del caso. Otras investigaciones abordaron tangencialmente la cuestión de la conflictividad entre inmigrantes árabes en el centro y norte de Patagonia, como parte de indagaciones más generales sobre las experiencias migratorias de los

4. El Territorio Nacional de Chubut se creó en 1884 a partir de la Ley N.º 1532. En términos formales, era una unidad administrativa dependiente del poder ejecutivo federal, que carecía de legislatura y solamente podía elegir autoridades municipales en aquellas localidades que superaban los mil habitantes. La provincialización de Chubut se concretó el 28 de junio de 1955.

5. Jorge Oriola, *Esquel: poder, prácticas y discursos. 1890-1945* (Gaiman: Del Cedro, 2014).

sirio-libaneses⁶. En este sentido, se relevaron enfrentamientos violentos por dinero, mercancías y territorialidades mercantiles con foco en la ciudad de Esquel y su zona de influencia⁷, litigios sobre los cuales aquí se amplía y profundiza. Paralelamente, se describieron disputas entre pobladores árabes por el control de espacios mercantiles en el centro de Chubut⁸ y se reconstruyeron episodios violentos entre mercachifles árabes en la región próxima del sudoeste de Río Negro a principios del siglo XX⁹. Más allá de esos antecedentes, este es el primer trabajo que se centra estrictamente en los conflictos internos entre sirio-libaneses.

A modo de breve marco contextual previo, es conveniente recordar que los inmigrantes árabes se establecieron en un espacio de frontera en el que se operaban cambios sociales significativos y en el que convivían grupos sociales heterogéneos: entre ellos se destacaban los pobladores indígenas, criollos e inmigrantes de diferentes orígenes¹⁰. Asimismo, la región patagónica presentaba características de un locus social fronterizo¹¹, es decir, sumamente dinámico y con prácticas violentas. Existe consenso historiográfico en que durante el tránsito de los siglos XIX al XX se registraron frecuentes episodios de violencia en el centro de la Patagonia. Uno de los sujetos arquetípicos en relación con la criminalidad fueron los bandoleros, quienes usualmente fueron clasificados por la prensa regional como “chilenos”. No obstante, el caso más emblemático fue el de los bandoleros norteamericanos¹². Si bien no forma parte del análisis específico de este trabajo, cabe señalar que algunos comerciantes sirio-libaneses se cruzaron con estos bandoleros. Las verificaciones de hechos delictivos en la región influyeron en el comportamiento de los inmigrantes árabes que se insertaron en la zona. En este sentido, el espacio patagónico se abrió ante ellos como un escenario donde creyeron poder imponer las reglas a través de la violencia y el rumor del terror¹³.

6. Fuera de la región patagónica, se destaca el trabajo sobre delitos violentos contra mujeres árabes en Tucumán, durante las primeras décadas del siglo XX, de Steve Hyland Jr., “Arabic-speaking Immigrants Before the Courts in Tucumán, Argentina, 1910-1940”, *Journal of Women's History* 28, no. 4 (2017): 41-64, <https://doi.org/10.1353/jowh.2016.0038>

7. Gabriela-Verónica Macchi, “Sirio-libaneses en el temprano poblamiento del noroeste del Chubut. Redes parentales y comerciales en un complejo proceso de asociacionismo y conflictividad, 1900-1950” (tesis de doctorado, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 2021), <https://www.ridaa.unicen.edu.ar/xmlui/handle/123456789/2848>

8. Matías-Rodrigo Chávez, “Experiencias migratorias de sirio-libaneses en la Patagonia septentrional (1900-1955)”, *Anuario IEHS* 36, no. 2 (2021): 43-61, <https://ojs2.fch.unicen.edu.ar/ojs-3.1.0/index.php/anuario-ies/article/view/1208>

9. Matías-Rodrigo Chávez, “Itinerancia comercial y control social. Trayectorias de mercachifles árabes en la Patagonia septentrional, Argentina (1900-1935)”, *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, no. 19 (2022): 1-22, <https://doi.org/10.17533/udea.trahs.n19a06>

10. Silvia Ratto, “La provisión del ganado y artículos de consumo en Bahía Blanca. ¿Los vecinos al servicio del Estado o un Estado al servicio de los vecinos?”, en *Comercio, ganado y tierras en la frontera de Bahía Blanca (1850-1870)*, eds. Daniel Villar y Silvia Ratto (Buenos Aires: Universidad Nacional del Sur, 2004).

11. Silvia Ratto, “Cuando las fronteras se diluyen. Las formas de interrelación blanco-indias en el sur bonaerense”, en *Las fronteras hispanocriollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII-XIX*, comps. Raúl Mandrini y Carlos Paz (Neuquén, Bahía Blanca y Tandil: Universidad Nacional del Comahue - Universidad Nacional del Sur - Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 2003).

12. Marcelo Gavirati, *Buscados en la Patagonia. La historia no contada de Butch Cassidy y los bandoleros norteamericanos* (Buenos Aires: Patagonia Sur Libros, 2014).

13. Macchi, “Sirio-libaneses en el temprano”, 154 y 155.

Rafart analizó el fenómeno “bandolero” desde la época colonial y durante el período republicano, y observó que el “ser bandido” no necesariamente estaba vinculado con la constatación de un crimen o con la reunión efectiva de un grupo de hombres dispuestos a delinquir¹⁴. La identificación de este tipo de conductas sociales solía conectarse con la pertenencia étnica. El bandolerismo era una construcción discursiva que muchas veces excedía la frontera entre lo legal y lo ilegal, y tendía a diferenciar a aquellos que habían decidido apostar por el desorden y a quienes se consideraban en la vereda opuesta. Este encuadre puede resultar clarificador, ya que en los testimonios judiciales se evoca genéricamente a “indígenas”, “norteamericanos” o “chilenos” como bandidos. En este sentido, se trataba de un universo con límites lábiles que podía incluir a actores que se ubicaban en los márgenes de la ley.

Durante las primeras décadas del siglo XX, el cuatrismo y el robo de pieles y dinero aumentaron en el centro de la Patagonia, tanto en los comercios rurales como en otros espacios de los territorios, transformándose en un tópico recurrente de la prensa. Desde los discursos oficiales, especialmente los policiales, se tendía a estigmatizar a la población indígena señalándolos como los supuestos perpetradores de los principales delitos. El principal instrumento legal que regulaba las relaciones sociales en la región era el Código Rural, que entró en vigor en el año 1894. Argeri señala que su principal objetivo fue proteger la propiedad privada de las tierras y el ganado, al mismo tiempo que buscaba contribuir a forzar la disciplina de los trabajadores, especialmente de aquellos que eran señalados por tener hábitos que se consideraban disolutos¹⁵. En este sentido, el Código Rural contribuyó a afianzar la propiedad privada y la proletarianización, en el contexto inmediatamente posterior a las campañas militares de expansión nacional de fines del siglo XIX, que implicaron el sometimiento y la subalternización de población indígena¹⁶.

En cuanto al ciclo migratorio de los árabes en el centro de la Patagonia, los antecedentes coinciden en que la mayoría de ellos experimentó una inserción inicialmente comercial, y luego algunos fueron complementando sus negocios mercantiles con explotaciones agropecuarias, aunque se evidencian casos en que solamente explotaban planteles ganaderos. Un aspecto llamativo es que los mercachifles y bolicheros¹⁷ sirio-libaneses que se radicaron en la región tendieron a privilegiar a otros connacionales para establecer sus relaciones comerciales más

14. Gabriel Rafart, *Tiempo de violencia en la Patagonia. Bandidos, policías y jueces 1890-1940* (Buenos Aires: Prometeo, 2008).

15. María-Elba Argeri, *De guerreros a delinquentes. La desarticulación de las jefaturas indígenas y el poder judicial. Norpatagonia, 1880-1930* (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2005).

16. Claudia Salomón-Tarquini, “Procesos de subalternización de la población indígena en Argentina: los ranqueles en La Pampa, 1870-1970”, *Revista de Indias* 71, no. 252 (2011): 545-570, <https://doi.org/10.3989/revindias.2011.018>

17. Los “mercachifles” ejercían la venta ambulante, mientras que los “bolicheros” estaban establecidos con comercios fijos. Concretamente, los boliches eran: “[...] comercios rurales, generalmente de escala intermedia, a los que concurrían pobladores indígenas, criollos e inmigrantes para abastecerse de mercancías, consumir bebidas alcohólicas o entretenerse con juegos de azar. Funcionaban como almacenes que ofrecían una amplia variedad de mercancías y servicios, en su mayoría de escaso valor, además de vender a plazos y otorgar créditos. Al mismo tiempo, fueron el principal espacio de sociabilidad del ámbito rural patagónico” Matías-Rodrigo y Marcos Sourrouille, “Boliche. (Patagonia, Argentina, fines del siglo XIX-primer mitad del siglo XX)”, en *Diccionario del agro iberoamericano*, eds. José Muzlera y Alejandra Salomón (Quilmes: Teseo, 2024), 195.

significativas: tanto para asociarse como para la compraventa de tierras y “mejoras”¹⁸; mientras que sus principales clientes fueron pobladores indígenas y criollos, generalmente a través del intercambio de mercancías por “frutos del país” en operaciones de trueque¹⁹. En la coyuntura histórica de aumento de episodios violentos se produjo la creación de la Policía Fronteriza en el año 1911. Se trató de un cuerpo de policía cuyo accionar abusivo provocó estragos entre la población rural, ya que desató razias y detenciones irregulares, así como interrogatorios basados en torturas y apremios ilegales, los que fueron denunciados ante las autoridades nacionales — especialmente entre los años 1911 y 1914, si bien el accionar de esta fuerza llegó en una segunda etapa hasta bien entrada la década 1920—²⁰. En este sentido, la Policía Fronteriza fue un órgano represivo que tuvo como objetivo principal erradicar la población considerada indeseable²¹.

Si bien se verificaban hechos criminales con frecuencia, la mayor parte de los medios de prensa y las autoridades territorianas tendieron a exagerar esos episodios. Por ejemplo, durante la primera década del siglo XX en la región del El Cuy (Río Negro) se produjo posiblemente el caso policial más famoso vinculado con la experiencia migratoria de los sirio-libaneses en la Patagonia: el supuesto asesinato masivo y consumo ritual de decenas de mercachifles árabes por parte de indígenas mapuches. Recientemente se argumentó que se trató de un proceso policial montado por un comisario local, quien se basó en un simple rumor para desatar razias violentas contra la población indígena que residía en torno a los parajes Lagunitas y Sierra Negra²². El comisario apresó a decenas de mapuches, sin contar con evidencias materiales y a partir de “confesiones” arrancadas mediante torturas. El montaje de la causa sirvió para criminalizar y perseguir a población indígena y criolla.

Los expedientes judiciales del período relevados para esta investigación ratifican la existencia de episodios violentos en la zona. Seguramente esto estuvo parcialmente vinculado con la proliferación del uso de armas blancas y de fuego. Recuérdese que los pobladores de los Territorios Nacionales tenían permitida la portación de armas, según lo establecido por los artículos 252 y 253 del Código Rural; era legal portar armas mientras no se las exhibiera u ostentara. Moroni y Fernández Marrón proponen algunas advertencias en el trabajo con

18. Matías-Rodrigo Chávez y Marcos Sourrouille, “Intermediarios, movilidad y redes sociales de inmigrantes árabes en la Patagonia septentrional (1900-1955)”, *Historia Regional*, no. 44 (2021): 1-17, <https://www.historiaregional.org/ojs/index.php/historiaregional/article/view/484>

19. Macchi, “Sirio-libaneses en el temprano”, 111 y 136.

20. Liliana Pérez, *Tels'en, una historia social de la meseta norte del Chubut, Patagonia 1890-1940* (Rawson: Secretaría de Cultura del Chubut, 2012).

21. Pilar Pérez, “Las primeras policías fronterizas en Río Negro y Chubut (1911-1914). Creación, desarrollo y balance de una experiencia policía”, *Cuadernos de Marte*, no. 13 (2017): 19-54, <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/cuadernosdemarte/article/view/2672>

22. Matías-Rodrigo Chávez, “Mapuches, árabes y fake news. Revisitando el expediente sobre supuestos crímenes masivos y antropofagia ritual de sirio-libaneses en El Cuy (1907-1912)”, *Revista Pilquen - Sección Ciencias Sociales* 26, no. 2 (2023): 15-34, <https://www.redalyc.org/journal/3475/347577753002/html/>

fuentes judiciales²³. Las autoras señalan que estos documentos permiten identificar los relatos de resistencia y la conexión entre los denunciantes, los mediadores judiciales y los testigos; inclusive posibilitan identificar los recursos narrativos utilizados para responder a los funcionarios encargados de recibir las declaraciones. Pero también disparan nuevos interrogantes a considerar respecto de las interacciones, lenguajes y códigos compartidos que permanecen inalterables en la fuente judicial, y ante “trampas interpretativas y metodológicas” de los registros y estadísticas criminales, de las memorias institucionales y de la “verdad” del expediente.

Por otra parte, Farge plantea, en relación con el estudio de la violencia, que no se trataría de intentar combatir la razón-sinrazón de los hombres en el momento de ejercerla, sino de analizar la naturaleza de la racionalidad que la produce con el objeto de transformarla²⁴. Los dispositivos que van dando lugar a la violencia son diferentes en cada momento histórico, pues no hay una violencia invariante. Por el contrario, esta presenta múltiples formas y rostros que nacen a partir de mecanismos más específicos. Es decir, el escenario puede aumentar en su complejidad y composición, pero también en su nivel de violencia. Con el correr de las primeras décadas del siglo XX, las agencias policiales y de justicia fueron mejorando su capacidad de control social en la Patagonia²⁵. Como un hito significativo, en 1933 se creó el Juzgado Federal de Esquel, una instancia de control social *in situ* con influencia sobre todo el noroeste de Chubut. No obstante, pese a la importancia de la apertura de este tipo de agencias específicas en la región, se continuó con la práctica de enviar regularmente personal especializado foráneo para asistir a las gobernaciones y al poder judicial²⁶. Como se verá a continuación, la consolidación paulatina de la justicia territorial llevó, en numerosos casos, a que inmigrantes sirio-libaneses recurrieran a ella, pese a todas sus limitaciones, para dirimir sus conflictos comerciales y disputas territoriales.

23. Marisa Moroni y Melisa Fernández-Marrón, “Abogados en la frontera. Justicia y redes locales en el proceso de institucionalización del Territorio Nacional de La Pampa a principios del siglo XX”, *Anuario IEHS* 21 (2006): 358-379, <https://ojs2.fch.unicen.edu.ar/ojs-3.1.0/index.php/anuario-ies/article/view/2249>

24. Arlette Farge, “Algunos instrumentos para reflexionar sobre la historia de la violencia”, *Anuario IEHS* 10 (1995): 145-154, <https://ojs2.fch.unicen.edu.ar/ojs-3.1.0/index.php/anuario-ies/article/view/2532>

25. Parte de los antecedentes han enfatizado que las investigaciones policiales del período eran poco eficientes, especialmente en relación con la toma de evidencia. Mauricio Dimant, “The neighborly relations between Middle Eastern migrants and indigenous people in Patagonia: rethinking the local experiences in the study of ethnic-migrant minorities”, *Asian Journal of Latin American Studies* 30, no. 1 (2017): 1-25, <https://www.kci.go.kr/kciportal/ci/sereArticleSearch/ciSereArtiView.kci?sereArticleSearchBean.artiId=ART002202171> No obstante, a partir del gobierno de Juan Perón, que asumió en el año 1946, la Policía de Chubut contó con más y mejores recursos materiales para llevar adelante las tareas de investigación. Gabriel Carrizo, “Los trabajadores bajo el control policial en la Gobernación Militar de Comodoro Rivadavia”, en *Justicia, seguridad y castigo. Concepciones y prácticas cotidianas en Patagonia (1884-1955)*, eds. Marisa Moroni, Fernando Casullo y Gabriel Carrizo (Rosario-Santa Rosa: Prohistoria - Universidad Nacional de La Pampa, 2018), 169-189.

26. María-Elba Argeri y Sandra Chía, “Resistiendo a la ley: ámbitos peligrosos de sociabilidad y conducta social. Gobernación del Río Negro, 1880-1930”, *Anuario IEHS* 8 (1993): 275-306, <https://ojs2.fch.unicen.edu.ar/ojs-3.1.0/index.php/anuario-ies/article/view/2570>

Conflictos por diferencias comerciales

La Patagonia se presentó como un lugar de oportunidades para los mercachifles y bolicheros árabes, pero también como un espacio en el que podían producirse conflictos violentos. Los mercachifles, a comienzos del siglo XX, recorrían el territorio patagónico desde la denominada línea sur de Río Negro, iniciando sus itinerarios comerciales desde Ingeniero Jacobacci para luego continuar en sentido sur hacia el noroeste chubutense. Los límites entre las jurisdicciones de Río Negro y Chubut eran inexistentes para estos árabes. Los comerciantes se fueron estableciendo como bolicheros en puntos que consideraban estratégicos, por lo general sobre encrucijadas de caminos²⁷. Los boliches constituyeron un espacio de socialización e intercambio de información en el centro de la Patagonia. Eran un ámbito masculino por excelencia en el que circulaban el dinero, los rumores y las afrentas. Los entredichos eran frecuentes y el alcohol podía funcionar como catalizador de la violencia²⁸. En este sentido, los varones jóvenes solían defender su virilidad y honor mediante el uso de armas blancas o de fuego. Todo esto ante la mirada, y eventualmente la participación, de los comerciantes árabes. Como ya se mencionó, a inicios del siglo pasado estaba permitido en las jurisdicciones territorianas portar armas de fuego, siempre que no se las exhibiera en público ni se las sacara para proferir amenazas o insultos. Los testimonios coinciden en que la regulación no era respetada por los pobladores —incluidos los comerciantes sirio-libaneses—, ya que estos portaban armas cuando realizaban sus recorridos o las tenían a la vista en sus propios boliches con fines disuasorios. Respecto de esto último, Emilio Nazer recuerda el relato de su padre, Pedro. Este bolichero, mientras atendía a clientes que consideraba “sospechosos”, era custodiado por su socio, quien observaba la situación, parado en la puerta y con un arma a la mano, especialmente cuando Nazer debía voltearse para buscar mercaderías en los estantes del fondo²⁹.

Estos sucesos se reiteran en los relatos de los descendientes de árabes que operaron comercialmente en la zona. Algunos bolicheros sirio-libaneses fueron víctimas de los típicos robos de bandoleros, quienes atracaban a personas relativamente pudientes, que contaban con mercaderías y dinero. No obstante, también hubo asaltantes que posiblemente fueran clientes deudores, ya que en los ataques a los bolicheros árabes se solían quemar los libros con los registros de cuentas para eliminar evidencias. En este sentido, Norma Breide recuerda:

27. Macchi, “Sirio-libaneses en el temprano”, 114.

28. Carlos Lator, Cecilia Arias y María del Carmen Gorrochategui, “De boliche en boliche. Sociabilidad, alcohol y muerte en el Chos Malal de los años ‘30”, en *Historias secretas del delito y la ley. Peligrosos y desamparados en la norpatagonia (1900-1960)*, comps. Susana Debattista, Marcela Debener y Diego Suárez (Neuquén: Universidad Nacional del Comahue, 2004).

29. Emilio Nazer (jubilado), entrevistado por Gabriela-Verónica Macchi, 3 julio de 2013.

Mi abuelo Francisco Breide tuvo que dejar el negocio de Epuyén porque lo habían asaltado, lo dejaron atado dos días al sol que nadie lo encontraba, en la época de los bandoleros más o menos en 1912. Lo tuvieron maniatado al palenque en el sol en la parte de afuera del negocio, lo encontró después la [Policía] Fronteriza. Estaba solo porque el hermano había salido a *mercachiflear*, le mataron el peón que vivía ahí, le quemaron libros, papeles, le robaron mercadería, de todo.³⁰

Estos episodios eran vividos con mucho temor por el alto grado de violencia, pero no llegaron al punto de hacer que los sirio-libaneses desestimaran nuevos recorridos comerciales o que desistieran de establecer boliches. En el relato de Norma Breide se refleja la creación de la Policía Fronteriza como un hito, en el marco de la percepción del aumento de la peligrosidad de la región. Asimismo, se ratifica la quema de libros y libretas o cualquier otro registro donde constaran las deudas, lo que pudo provocar a los comerciantes serias dificultades administrativas a nivel comercial y judicial. Los hechos delictivos en los que estuvieron implicados inmigrantes árabes, tanto homicidios como robos, aumentaron durante las décadas del treinta y cuarenta, según los registros documentales consultados. En las fuentes judiciales se verificaron tanto agresiones hacia sirio-libaneses como de estos hacia otros pobladores. Entre esos casos, hay dos particularmente interesantes por la forma de “ejercer justicia”, que pueden servir para contextualizar el clima social antes de estudiar algunos conflictos puntuales entre connacionales árabes.

En el año 1935, Moisés Jatit, un comerciante árabe que estaba radicado en el paraje Lagunita Seca (próximo a la localidad de Gastre) recibió entre 80 y 90 kilos de lana, que fueron entregados por la viuda del poblador Puitrillán. La lana había sido recibida en pago por una deuda que tenía el difunto. Como parte de la operación comercial se firmó un documento que no cumplió con los sellados oficiales. Por ello, un tiempo después, las autoridades incautaron la mercadería y procesaron a Jatit. También le quitaron 29 lanares por apropiación indebida de “frutos del país”. Todo lo incautado fue entregado al hermano del difunto Puitrillán. Jatit estuvo preso durante un mes hasta que fue liberado, tras dictarse la falta de mérito. Cuando salió de prisión se dirigió al domicilio del hermano de Puitrillán, en compañía de un peón y portando un arma marca “Winchester”; allí forzó la recuperación de la mercancía incautada bajo amenaza de emplear la violencia.

Cuando las autoridades interrogaron a Jatit, el bolichero adujo que la lana estaba siendo reunida por el cobro de deudas, junto a los lanares de otros pobladores de la región, para ser enviada al comerciante Alejandro Abraham (un connacional árabe que estaba radicado en la localidad de Trelew). Las autoridades le preguntaron a Jatit si tenía la patente nacional habilitante para su negocio y el libro respectivo de acopio de frutos rubricado, y el comerciante respondió que: “Sólo explota los ramos de tienda y almacén pero que el libro lo tiene

30. Norma Breide (jubilada), entrevistada por Gabriela-Verónica Macchi, 15 marzo de 2013.

en trámite”³¹. Aquí, se muestra un hecho mediado por la violencia, concretamente a través del forzamiento en el cobro de una deuda. A pesar de la intervención estatal, el comerciante árabe procuró obtener “justicia” por su cuenta — al menos lo que él consideraba justo—.

Por otra parte, los reclamos a punta de pistola no cesaban. Avanzaba la década de 1940, y la defensa de los intereses económicos se intentaba imponer a través de las armas. En 1949, Houssein Mohuana fue acusado de “amenazar” a un hombre con un revólver, exigiéndole que le entregara la lana que transportaba. Concretamente, Mohuana expresó que, si no entregaba la lana —unos 100 kilos en un fardo y otros 70 kilos que llevaba un menor—, “le iba a meter bala”. El denunciante, de apellido Puitrillán, alegó posteriormente que había entregado la lana porque no le quedó otra opción. Mencionó además que los productos no eran robados y que no tenía problemas con el árabe, pero como: “se trata de un turco sinvergüenza no le venden la lana ni le compran los vicios”³². Finalmente, se allanó el domicilio de Mohuana en el paraje Colan Conhué y se encontró junto a la lana un revólver 38 largo marca “Smith y Wesson”. El comerciante árabe fue arrestado por el delito de extorsión y se le trabó embargo por el valor de la lana³³.

Mas allá de los casos descritos, la conflictividad también estaba presente al interior de la colectividad árabe, ya sea por disputas personales o comerciales. Un caso que muestra este tipo de dinámica se produjo en 1933, en el paraje Cerro Negro, cuando Selim Mattar fue acusado de haber asesinado a su hermano Felipe. En el procedimiento judicial participaron otros connacionales. Los testigos de la inspección fueron los sirios-libaneses: Salomón Tebit —radicado en paraje Contricó—, Manuel Tebit y Ramón Acef. Mientras que en el allanamiento se consignó un certificado de crianza de ovinos en sociedad con la firma “Abraham Hnos”. Las autoridades policiales detallaron que el cuerpo de la víctima fue encontrado tendido en la cama y que se observaban signos de lucha en la habitación. Además, se encontró un revólver calibre 38 con cinco proyectiles y un cuchillo con manchas de sangre. El negocio, que al momento de los hechos estaba cuidando Felipe, pertenecía a otro de sus hermanos, José Mattar —que vivía en Trelew—, quien viajó al lugar de los hechos para retirar el cuerpo³⁴. Este caso es indicativo de que los conflictos también se dieron entre los miembros de la colectividad, incluso entre familiares.

31. Archivo Judicial de la Provincia de Chubut (AJPC), Esquel-Argentina, Sección: Esquel, Fondo: Fuero Criminal y Correccional, expediente judicial Gastre, no. 2119, 2520 y 1935. Dentro de los datos filiatorios en la declaración de Jatit, curiosamente se menciona que sabía leer y escribir, tenía siete años de residencia en el país y su primer trabajo había sido como educacionista.

32. AJPC, Sección: Esquel, Fondo: Fuero Criminal y Correccional, expediente judicial Languiño, no. 526, 1949, ff. 8-13.

33. Unos años antes, en 1945, el mismo Mohuana denunció que había encontrado un toro de su propiedad muerto de un disparo y que se le habían extraviado dos vacas, que luego fueron encontradas muertas. AJPC, Sección: Esquel, Fondo: Fuero Criminal y Correccional, expediente judicial Languiño, no. 737, 1945. Este antecedente puede ser indicativo de cierta conflictividad en relación con la posesión de ganado y explicar —al menos en parte— la existencia del arma.

34. AJPC, Sección: Esquel, Fondo: Fuero Criminal y Correccional, expediente Colonia San Martín, no. 784, 1933.

Luego de la lectura del expediente, se puede sostener que probablemente los protagonistas discutieron por dinero o por las ovejas que ambos criaban en medianería³⁵, y al tener siempre las armas a mano, como un objeto cotidiano y de trabajo más, las disputas rápidamente podían tornarse sangrientas. Todos los árabes involucrados en la investigación judicial declararon que sabían leer y entendían el castellano. Tanto la víctima como los testigos tenían unos 24 años de residencia en el país en promedio; el único que contaba con solo una década de antigüedad en Argentina era el victimario. Existe la posibilidad de que este último hubiera querido obtener ganancias más rápidamente que lo usual, y esto pudo generar una trifulca que terminó en el asesinato. Otros casos muestran que podían establecerse diferencias entre aquellos árabes que tenían pocos años de residencia y quienes tuvieron una implantación temprana. Por ejemplo, los primeros en llegar solían promover la radicación posterior de familiares y connacionales a través del “adelanto” de mercadería en calidad de préstamo para la venta; aunque ese tipo de vínculo comercial podía ser muy desfavorable para los recién llegados, generando situaciones de conflicto.

Sin embargo, estos no eran hechos tan impactantes como los acontecidos entre otros connacionales sirio-libaneses en las cercanías de Esquel, caso que se comentó someramente en el apartado de los antecedentes. Este suceso policial conmovió profundamente a la sociedad local y se reflejó profusamente en los periódicos locales, un fenómeno poco usual en la experiencia migratoria de los árabes en la Patagonia. Sucedió en 1926, en Boquete Nahuelpan³⁶, lugar en el que estaban radicados los comerciantes árabes Selim³⁷ Assin y su hijo Hamed, quienes habían recibido al paso a otros dos árabes: José y Juan Rallif, su hijo. Este fue el escenario de una auténtica balacera que dejó dos muertos (Selim Assin y Celestino Santillán, quien era un peón del lugar), un suicidio (José Rallif) y varios heridos. Según la declaración indagatoria, el altercado se inició cuando José Rallif convocó a Hamed, que era su sobrino, para reclamarle por el certificado que le adeudaba por una venta, y su respuesta fue extender un recibo, si no tenía suerte de hallarlo. Rápidamente su primo Juan lo insultó y sacó el revólver disparándole a quemarropa; luego, se dirigió hacia el negocio y

35. Un inspector de tierras que relevó el sudoeste de Río Negro sintetizó los acuerdos de medianería en los siguientes términos: “[...] los pobladores que poseen una cantidad apreciable de estas [haciendas], forman lotes o majadas de 500 a 1000 ovejas, las que son entregadas a un puestero, quien percibe por lo general, el 50 % de la esquila y del aumento, debiendo sufragar por su cuenta todos los gastos que demande el cuidado de la hacienda”, en Archivo Histórico de la Provincia de Río Negro (AHPRN), Viedma-Argentina, Fondo: Inspecciones Generales de Tierras, Sección: VII, 1920, f. 43. Según algunos observadores la medianería podía funcionar como una estrategia de capitalización para peones rurales sin hacienda, mientras que para otros ocultaba una tercerización que transfería los principales gastos al puestero.

36. El famoso boliche de piedra lo había establecido originalmente Alejandro Bichir o Bichara. Este comercio fue particularmente famoso por encontrarse en el ingreso a Esquel, a poco menos de veinte kilómetros. Era un lugar de aprovisionamiento, además de funcionar como refugio para pasar el invierno, y era muy visitado por otros sirio-libaneses de la región.

37. En algunos documentos oficiales el nombre aparece escrito como “Salim”.

se inició la balacera. Mientras tanto, Juan buscó a su tío Selim en la habitación contigua y lo acuchilló. El peón murió por una bala perdida de Winchester. Ambos grupos eran parientes y los Assin habían dado asilo solidario a los Raillip para pasar el invierno en inmediaciones de la casa-habitación de piedra que servía de comercio tipo boliche, ocupando una vivienda precaria de pared francesa³⁸. En las siguientes imágenes se observan las plantillas prontuariales de José Raillip y Hamed Assin (figuras 1 y 2).

Figura 1. Planilla prontuaria de José Salomón Raillip

Territorio Nacional del Chubut
PLANILLA PRONTUARIA
DE José Salomón Raillip

Apellido: <i>Salomón</i>	Particularidades: <i>[Handwritten squiggles]</i>
Nombre: <i>José</i>	Fronte: <i>ancha</i>
Edad: <i>30 años</i>	Ceja: <i>ang. yuntas</i>
Provincia: <i>Santa Fe</i>	Párpados: <i>normales</i>
Estado: <i>casado</i>	Ojos color: <i>castaños</i>
Edad al nacer: <i>35 años</i>	Nariz: { Dorsal: <i>recta</i> , Base: <i>convexa</i> }
País: <i>Argentina</i>	Boca: <i>chica</i>
Estado Civil: <i>soltero</i>	Labios: <i>finos</i>
Religión: <i>católica</i>	Menton: <i>rebuda fugitiva</i>
Baja en: <i>Esquel</i>	Orejas: <i>grandes</i>
Altura: <i>1.69 Cms</i>	I. Dactiloscópica: <i>C 3233 Y 2222</i>
Peso: <i>mediano</i>	<i>[Handwritten squiggles]</i>
Color del cutis: <i>blanco</i>	
Color del cabello: <i>negro</i>	
Color de la barba: <i>negro</i>	
Bigote: <i>[Handwritten squiggles]</i>	
Trabajo social en la vida ordinaria: <i>Humilde</i>	
Particulares: <i>Cuñada de la tía, inquisidor</i>	
Residencia: <i>[Handwritten squiggles]</i>	

Fuente: Archivo Judicial de la Provincia de Chubut (AJPC), Esquel-Argentina, Sección: Esquel, Fondo: Fuero Criminal y Correccional, no. 637, 1927.

38. AJPC, Sección: Esquel, Fondo: Fuero Criminal y Correccional no. 637, f. 311, 1927.

Figura 2. Planilla prontuaria de Hamed Assin

Territorio Nacional del Chilo

FEJERATURAS DE PLANILLA

CABISETE

FOTOCOPIADO

PLANILLA PRONTUARIAL

De Amid, Assini, Alcaraz, Aguirre

Apellido *de Selim*
de Luis Cedeno
Nombre *Arabe*
Etnia *Monte Francés*
Etnia *Atin*
Fecha de nacimiento *19 años de 1905*
Fecha de ingreso al país el *1° de Enero de 1924*
Ocupación *Soltero*
Profesión *Asin*
Estado Civil *Comerciante*
Escriba *en*
Etnia *Esquél (Ch.)*
Etnia *Chileno*
Etnia *Delgado*
Etnia *del catu*
Etnia *del catu*
Etnia *del catu*
Etnia *del catu*
Etnia *del catu*

Particularidades

Frente *Amplio*

Cejas *Arqueadas, juntas*

Párpados *Horizontales*

Ojos color *Verdaderos, claros*

Nariz *Recta*

Boca *Horizontal*

Dentes *Rectos*

Labios *Gruesos*

Menton *Redondeado*

Orejas *Gruesas*

L. Dactiloscopia *V1333 V4222*

Estado civil en la vida ordinaria *Soltero*

Particulares

Fuente: AJPC, Sección: Esquel, Fondo: Fuero Criminal y Correccional, no. 637, 1927.

La ferocidad de este hecho de sangre en las proximidades de un pueblo que estaba consolidándose dio de qué hablar a la prensa local³⁹. Hasta el presidente de la “Asociación Siria” de Esquel, Chain Raffi, se hizo presente, dado lo conmocionada que estaba la colectividad. Por este hecho, Juan Rallif fue condenado a 20 años de prisión. Cumplió condena en la cárcel de Ushuaia, hasta que se suicidó en 1935. Sobre este episodio luctuoso recuerda Said Assin, hijo de Hamed:

Mi abuelo y otro señor se conocían desde el Líbano, José Salomón Raillip, se encontraron en el campo y no sé qué pasó, pero cuentan que fue una matanza, pero los que discutieron fueron los hijos y los que murieron fueron los viejitos. Mi abuelo murió ahí, mi papá fue autor de disparos y estuvo herido, mi abuelo era Selim, al principio

39. *El libre del Sur*, octubre de 1926.

eran muy amigos. Yo nunca supe el motivo de la pelea que dio origen a la balacera, siempre estaban armados, papá tenía el revólver en la casa. Mi papá nunca comentaba el tema, era tabú. Respetábamos su silencio, sabíamos que había estado preso y nos enteramos por otros árabes viejos que comentaban en árabe, pero después de tanto tiempo ya les entendía. No estaban alcoholizados, pero eran de armas llevar, mi papá ya había estado preso antes porque se envalentonaba rápido.⁴⁰

Un siglo después de los hechos, uno de los descendientes directos no termina de saber la verdad. Por ejemplo, que los involucrados no solo eran amigos, sino parientes. Evidentemente lo sucedido fue tan trágico, además de estimulado por el sensacionalismo de la prensa local, que los descendientes prefirieron enterrarlo en el pasado, dado que esto podía perjudicar su inserción en la sociedad local⁴¹. Según la resolución judicial del caso, el motivo del homicidio fue meramente comercial. No obstante, este episodio se constituyó en uno de los casos violentos que más conmovió a la colectividad. Como en el episodio de los hermanos Mattar, la consanguinidad podía no importar entre algunos sirio-libaneses cuando se trataba de dinero. Las armas que se portaban con fines de defensa también se podían usar entre ellos. A continuación, se repasa un extenso conflicto por tierras entre connacionales, en este caso, sin un desenlace violento.

Una disputa territorial intensa

Entre los inmigrantes árabes también se registraron algunas disputas por tierras, aunque estos casos fueron menos frecuentes. Un ejemplo de conflicto entre bolicheros árabes por territorio en una región cercana al área de estudio fue el litigio que enfrentó por vía judicial a José Ziede contra los hermanos Antonio y Cecilio Giralá, en 1926, en Huahuel Niyeo (sudoeste de Río Negro). Si bien los registros documentales sobre el caso son escasos, se conoce que el juez letrado de Viedma, Román Garriga, falló a favor de Ziede y lo habilitó para que vendiese las tierras a Emilio Nataine, otro connacional⁴². No obstante, ese antecedente, en la meseta norte de Chubut se registró un conflicto particularmente intenso entre inmigrantes sirio-libaneses por la ocupación de lotes fiscales. Este episodio policial y judicial puede funcionar como estudio de caso sobre la dinámica de los litigios por tierras entre árabes. Concretamente, los comerciantes sirio-libaneses Melhem Amad Mazkour y Abraham Daybiz protagonizaron un conflicto durante los años 1938 y 1939, en Gan Gan. El litigio quedó registrado pormenorizadamente en expedientes que produjo la Gobernación de Chubut. Se trata de una serie de documentos vinculados con un famoso litigio por tierras

40. Said Assin (jubilado), entrevistado por Gabriela-Verónica Macchi, 10 febrero de 2013.

41. Macchi, "Sirio-libaneses en el temprano", 163.

42. AHPRN, Fondo: Inspecciones Generales de Tierras, Sección: Bariloche, Jacobacci y Comallo, 1924-1929, f. 690.

en el que estuvo involucrada la familia Cual, y que fue analizado por Walter Delrio⁴³. Pese a esa conexión destacada, estas fuentes no han sido estudiadas y se encuentran inéditas.

El pleito se inició el 13 de julio de 1938, cuando Mazkour elevó una carta al gobernador de Chubut, José Manuel Baños, solicitando el “desalojo del intruso” Abraham Daybiz de los lotes del 1 al 10 de la fracción D, sección A, de Gan Gan⁴⁴. Melhem Mazkour se identificó en la denuncia como “sirio libanés” y legítimo ocupante desde 1931, habiendo efectuado mejoras por 4000 pesos y contando con más de 1000 ovejas y 300 cabras. El denunciante sostuvo que: “[...] Después de siete años o sean casi ocho, viene un intruso llamado Abraham Davis y sin permiso de ninguno comete la audacia de alambrar el comedero de mi hacienda y la aguada, perjudicándome enormemente [...]”⁴⁵. Según Mazkour, Daybiz no contaba con los permisos de ocupación de la Dirección General de Tierras y tampoco tenía autorización de la Gobernación para construir alambrados. Uno de sus principales argumentos era que Daybiz no podía contar con los avales porque se trataba de tierras de “reservas”, lo que resulta llamativo, porque esa situación también podía suponer un límite para los derechos alegados por Mazkour.

Desde la Gobernación se confirmó, a través de la Oficina de Estadísticas, que Daybiz no contaba con permisos para alambrar. Además, se ordenó a las fuerzas policiales que revistaban en Gan Gan que verificaran la construcción de los alambrados y que, en caso de comprobarse la falta, se dispusiera de un máximo de treinta días para destruir los cercamientos. El 10 de septiembre del mismo año se le tomó declaración a Abraham Daybiz, quien también se identificó como comerciante “sirio libanés”, y reconoció que había alambrado un potrero de dos leguas de los que tenía permiso de arrendamiento del Gobierno nacional. Es interesante que ambos pobladores optaron por identificarse como sirio-libaneses, ya que, desde inicios del siglo XX, los inmigrantes de origen árabe habían sido identificados generalmente como “turcos” u “otomanos”, calificativos que hacían referencia al país que oprimía a sus naciones de origen y que muchas veces tuvo connotaciones negativas. Mientras, ellos preferían autoadscribirse como “árabes”, “sirios” o “libaneses”. Para la década de 1930 comenzó a difundirse la identificación más aglutinante de “sirio-libaneses”, lo que puede ser indicativo de cierto éxito en las redes étnicas que integraban ambas nacionalidades y que, al mismo tiempo, escapaban a los rótulos estigmatizantes.

43. Walter Delrio, “Del cacique a la tribu: el caso de los hermanos Cual”, *Revista TEFROS* 6, no. 1 (2008): 1-15, <http://www2.hum.unrc.edu.ar/ojs/index.php/tefros/article/view/168>

44. Archivo Histórico de la Provincia de Chubut (AHPC), Rawson-Argentina, Fondo: Gobernación del Chubut, expediente no. 4477, 13/7/1938.

45. AHPC, Fondo: Gobernación del Chubut, expediente no. 4477, 13/7/1938, f. 3. La mención sobre cercamientos que inhabilitan el acceso a aguadas estratégicas recuerda a la observación de Richard y Hernández en relación con las alambradas en la puna de Atacama, que no intentan encerrar a los animales propios, sino que su objetivo es “encerrar al revés” al ganado ajeno. Nicolás Richard y Consuelo Hernández, “Las alambradas en la Puna de Atacama: alambre, desierto y capitalismo”, *Revista Chilena de Antropología* 37 (2018): 83-107, <https://revistadeantropologia.uchile.cl/index.php/RCA/article/view/49480>

Volviendo sobre la declaración de Daybiz, este expuso que había elevado una solicitud de cercamiento a la Gobernación y que, pese a que no obtuvo respuesta, había decidido comenzar con las obras. En el mismo acto se notificó a Daybiz que debía levantar los alambrados porque había violado el artículo 35 del Código Rural y se lo multó por 20 pesos, valor que debía abonar al juez de paz de Gan Gan⁴⁶. En la primera denuncia se anexó el expediente que había iniciado Abraham Daybiz ante la Gobernación para solicitar autorización de cercamientos el 4 de julio de 1938⁴⁷. En su presentación, Daybiz había expuesto que desde “[...] hacía muchos años era poblador con hacienda y mejoras —poblaciones, molinos, baños, bretes, corrales, etc. [—]” de las leguas b y c, del lote N.º 9, de la fracción D, sección AI, lotes que comprendían un total de 5000 hectáreas. El bolichero árabe manifestó su deseo de “normalizar su situación” y decía conocer sus obligaciones según el artículo 42 del Código Rural⁴⁸. Desde la Gobernación se solicitó información sobre el lote a la Oficina de Tierras de Trelew, repartición que aconsejó no acceder a la solicitud, considerando que: “[...] Dichas leguas se encuentran con concesión vigente a favor de otras personas”. El 10 de septiembre del mismo año, se le comunicó a Daybiz el rechazo de su solicitud de cercamiento. Aunque el comerciante aceptó la resolución, solicitó que no se archivara su pedido ya que estaba tramitando paralelamente la solicitud de arrendamiento ante la Dirección General de Tierras en Buenos Aires.

El proceso tuvo una nueva presentación el 10 de octubre de 1938, cuando Mazkour le escribió una carta de puño y letra⁴⁹ al gobernador denunciando que Abraham Daybiz

46. El artículo 35 del Código Rural establecía: “Cuando un propietario quiera cercar su propiedad deberá presentar su solicitud a la municipalidad local, acompañando los planos autorizados por un agrimensor, en los que se determinará la cerca que se desea construir, las tranqueras que se proyectan dejar, y el trazado de los caminos que cruzan la propiedad”, *Código Rural para los Territorios Nacionales* (Buenos Aires: Imprenta y encuadernación Latina, 1894), 15. Pese a que el artículo asignaba la regulación de cercamientos a las municipalidades, en la práctica era la Gobernación quien autorizaba la construcción de alambrados en Chubut.

47. AHPC, Fondo: Gobernación del Chubut, expediente no. 3730, 4/7/1938.

48. El artículo 42 del Código Rural dictaba que: “Todo propietario que cercase su fondo está obligado a dejar tranqueras o portillos de cinco metros de ancho, como *minimum*, cada cinco kilómetros sobre cada línea de cercas. Las tranqueras se establecerán de manera que puedan abrirse y cerrarse fácilmente por los transeúntes a toda hora del día y de la noche; siendo obligación de los propietarios poner postes pintados de rojo en ellas a la altura conveniente para que sirvan de señal”. *Código Rural para los Territorios Nacionales* (Buenos Aires: Imprenta y encuadernación Latina, 1894, 16). Énfasis de los autores. En este caso, el cumplimiento del artículo era decisivo, considerando las ocupaciones simultáneas con diferentes haciendas, en un contexto en el que el acceso al agua era limitado, ya que dentro de estos lotes la única fuente de agua era el arroyo Tromen.

49. Esto constituye toda una originalidad, porque son escasos los registros de este tipo, ya que los sirio-libaneses tendieron a recurrir a terceros para que redactaran los textos por ellos, teniendo en cuenta que la mayoría tenía dificultades para comunicarse en español. Esto no solamente implicó que delegaran la escritura, sino que incorporó en la comunicación a mediadores que eventualmente podían alterar el mensaje. Esa tarea tan importante fue recayendo posteriormente en los hijos de árabes educados en la Argentina, quienes se ocupaban de redactar telegramas y denuncias. Mientras que las causas judiciales fueron delegadas progresivamente en apoderados legales y abogados o en personas idóneas versadas en derecho.

había completado la construcción de los alambrados, enfatizando en que la situación había empeorado y había generado que sus animales ovinos se fueran muriendo por falta de alimentos⁵⁰. Asimismo, informaba que, una vez se resolviese el conflicto y se cumpliera con el desalojo de Daybiz, iniciaría los trámites de arrendamiento que ya había acordado con la Oficina de Tierras de Trelew. Pese a la resolución administrativa, Abraham Daybiz postergó el cumplimiento de la orden de levantar los alambrados aduciendo que se encontraba enfermo y que no contaba con el personal para llevar adelante las tareas necesarias. Ante las dilaciones, el 25 de enero de 1939 la Gobernación instruyó a la Policía de Gan Gan para que indagara sobre las razones de la demora⁵¹. Recién el 16 de febrero del mismo año, Daybiz comunicó al Ejecutivo provincial que había iniciado el levantamiento de los alambrados. No obstante, el 5 de marzo la Policía informó que todavía no se habían quitado los cercamientos, por lo que se consideraba incumplida la orden de la Gobernación.

Pocos días después, el 20 de marzo, Luciano V. Cousinet Larguia, en calidad de apoderado legal de Abraham Daybiz, realizó una presentación ante la Gobernación solicitando que el expediente volviera a la Dirección General de Tierras para que se rectificara la información original, aduciendo que por error se había realizado el informe sobre el lote 9, cuando debió haberse realizado sobre el lote 10⁵². Además, pedía que se mantuviera el *statu quo* para evitar los perjuicios de quitar alambrados innecesariamente. En la misma presentación, se adjuntó un poder tramitado por Abraham Daybiz el 3 de marzo del mismo año ante el Juzgado de Paz de Gastre, en el que se autorizaba a dos apoderados legales para mediar en los procedimientos administrativos en los que estuviera afectado. Primero autorizó a Cousinet Larguia como su representante ante las autoridades del Territorio Nacional, y luego a Juan Mondejar como su mediador en Buenos Aires ante las oficinas nacionales vinculadas con la gestión de la tierra pública. Daybiz nombró a ambos como sus apoderados legales para que actuaran en conjunto o por separado ante la “gobernación del territorio, la Dirección General de Tierras y el Ministerio de Agricultura de la Nación”. Explicitó, además, que los autorizaba “[...] para que adquirieran cualquier extensión de tierra, por los precios que juzguen convenientes”⁵³. Fue habitual que inmigrantes sirio-libaneses extendieran este tipo de poderes⁵⁴, aunque fue excepcional que se otorgara la facultad de decidir la compra de tierras.

El 29 de mayo de 1939, Erasmo Finocchietto, jefe de la Oficina de Tierras de Trelew, clarificó en parte la situación de las ocupaciones simultáneas en Gan Gan. El funcionario

50. AHPC, Fondo: Gobernación del Chubut, expediente no. 5763, 19/10/1938.

51. AHPC, Fondo: Gobernación del Chubut, expediente no. 585, 28/1/1939.

52. AHPC, Fondo: Gobernación del Chubut, expediente no. 2259, 23/3/1939.

53. AHPC, Fondo: Gobernación del Chubut, expediente no. 2259, 23/3/1939, f. 4.

54. Chávez y Sourrouille, “Intermediarios, movilidad”, 9.

informó a la Gobernación que Melhem Mazkour era ocupante con tenencia precaria⁵⁵ de 10 625 hectáreas, las cuales abarcaban la totalidad del lote 2 y una parte del ángulo noreste del lote 9, donde pastaban 950 lanares, 900 cabrios, 54 yeguarizos y 5 vacunos. En tanto que Abraham Daybiz ocupaba 7500 hectáreas ubicadas dentro del lote 9, con 665 lanares, 300 cabrios, 30 yeguarizos y 65 vacunos. Y agregó que: “La ubicación exacta de las tierras que explota el señor Daybiz, momentáneamente no es posible precisarla, pero ello comprende como se ha dicho tres leguas dentro de lote N.º 9”. Finalmente, Finocchietto comunicó que la ubicación exacta la determinaría la Oficina de Geodesia de la Dirección Nacional de Tierras. El caso fue archivado con esa última información, consignando finalmente que se quedaba a la espera de mayores precisiones. Este litigio presenta la originalidad de un conflicto por tierras entre connacionales árabes. El caso invita a matizar la presunción de cohesión al interior del grupo de inmigrantes, y muestra que los bolicheros sirio-libaneses no eran necesariamente un bloque homogéneo en sus disputas ante los pobladores indígenas y criollos. Parte de los antecedentes presentaron la venta de mejoras entre estos comerciantes como una continuidad, sin atender suficientemente a las rupturas y a las diferencias, más allá del origen nacional común. Una primera impresión sobre los actores rurales de la región puede sugerir que los “bolicheros turcos”⁵⁶ eran un grupo sin fisuras internas; pero una mirada a escala más pequeña muestra casos de tensión o conflicto abierto.

Como se evidenció en otros casos, fueron los propios empleados estatales los que favorecieron este tipo de conflictos territoriales, primero otorgando derechos de pastajes sucesivos sobre los mismos lotes y luego concediendo permisos precarios de ocupación sobre las mismas tierras, sin precisar el límite de las ocupaciones y sin verificarlas sobre el terreno⁵⁷. El caso también refleja el problema de la compraventa de “mejoras” sin derechos legales sobre la tierra, es decir, que los pobladores vendían los inmuebles en favor de nuevos ocupantes sin poder garantizar que la Dirección General de Tierras o la Gobernación no determinarían la caducidad de las mejoras.

55. La tenencia precaria implicaba el derecho temporal de ocupación de tierras fiscales. Se accedía a esa condición a través del pago de un canon de arrendamiento o pago de pastaje, pero esto no otorgaba la posesión permanente. Es interesante el señalamiento de Brangier acerca de que los funcionarios públicos de Hispanoamérica fueron, generalmente, muy críticos de esta figura legal. En este sentido, el autor sostiene que el ocupante precario fue asimilándose, paulatinamente, con la del usurpador. Ver Víctor Brangier, “Poseedor precario: entre el derecho y la justicia. Departamento de Caupolicán, Chile, primera mitad del siglo XIX”, en *Culturas legales e instituciones de control social en América Latina. Siglos XIX y XX*, eds. Marisa Moroni y Melina Yangilevich (Santa Rosa: Teseo - Instituto de Estudios Históricos y Sociales de La Pampa - Universidad Nacional de La Pampa 2024).

56. Una de las denominaciones utilizadas para registrar a los inmigrantes árabes que ingresaban a Argentina dada su procedencia desde el Imperio Turco-Otomano. El vocablo “turco” posteriormente se hizo extensivo en el uso social para todos los sirio-libaneses.

57. Matías-Rodrigo Chávez, “De bolichero turco a ganadero árabe. La construcción territorial de un inmigrante libanés en el noroeste del Chubut (1907-1927)”, *Revista Páginas* 10, no. 23 (2018): 84-100, <https://doi.org/10.35305/rp.v10i23.302>

A fines de diciembre de 1930 los periódicos de los territorios publicaron un nuevo decreto de la Dirección General de Tierras y Colonias sobre la venta o transferencia de mejoras en tierras fiscales⁵⁸. El decreto reconocía tácitamente el problema que generaba el mercado de “mejoras”, ya que quienes adquirirían bienes y reemplazaban a un “fiscalero” reclamaban que se respetase su erogación y se protegieran sus derechos. Pese a que la Ley de Tierras de 1903 en su artículo 10 planteaba la eventual caducidad de las concesiones que no hubieran respetado el arrendamiento o la compra en remate público, negando la posibilidad de transferir “mejoras”, el decreto reconocía que las “mejoras” tenían una importante movilidad, y no solamente planteaba la posibilidad de no reconocer los derechos reclamados por los compradores, sino la sanción de los adquirentes a través de su registro como “pobladores indeseables”, generando obstáculos para que pudieran acceder a futuras concesiones de la Dirección General de Tierras. El caso de Melhem Mazkour parece ajustarse a la situación descrita, ya que había comprado mejoras en tierras fiscales —además reservadas para una futura colonia pastoril— en 1931, y unos años después reclamaba que la Dirección de Tierras y la Gobernación respetaran sus derechos como ocupante. La salida administrativa fue la continuidad de Mazkour como arrendatario, lo que contradecía claramente el decreto de 1930, y, si bien de alguna manera regularizaba la situación, no salvaba el solapamiento territorial con otros ocupantes, algunos de los cuales —como los pobladores indígenas— eran claramente anteriores.

Conclusiones

En este artículo se estudiaron diferentes conflictos entre inmigrantes sirio-libaneses en el noroeste del Territorio Nacional de Chubut, en el marco de la Patagonia argentina. Se mostró que los inmigrantes árabes se enfrentaron entre sí por mercancía, dinero o por documentos comerciales, también por recursos vinculados con la ganadería y, eventualmente, también litigaron por lotes de tierra fiscal. En general, las disputas entre comerciantes árabes se produjeron cuando comenzaron a saturarse algunas porciones de mercado o se intensificó la presión sobre los recursos ganaderos. En este sentido, el espacio patagónico les ofreció mayores oportunidades de crecimiento económico que otras regiones de Argentina. El

58. “1.—En la adjudicación de los lotes urbanos y rurales, no serán considerados en condiciones de preferencia quienes hubiesen adquirido mejoras introducidas y luego cedidas por terceros. 2.— Las mejoras sin importancia, levantadas sin la autorización de la Dirección General de Tierras, no tendrán valor ante la misma para futuras adquisiciones. 3.— Los vendedores de mejoras, derechos, ocupaciones, etc. serán excluidos de las adjudicaciones y si así correspondiera pasarán a la justicia criminal (Art. 181 Código Penal). 4.— Las tierras fiscales en que se constata compra o venta de mejoras, serán objeto de ofrecimiento público [...] 6.— La Inspección General [...] [procederá] dejando constancia en un registro que se llevará al efecto denominado (pobladores indeseables)”. *Golfo Nuevo* no. 830, Puerto Madryn, noviembre 20 de 1930, 2.

aumento significativo de las ocupaciones con fines comerciales y ganaderos, y el arribo de nuevos connacionales, trajo aparejada tensiones y enconos al interior de la colectividad. Notoriamente, y a diferencia de otros núcleos de ocupación en Argentina, los sirio-libaneses se centraron en la acumulación económica, relegando sus diferencias por motivos étnico-religiosos.

Como mostraron parte de los antecedentes específicos, los árabes parecieron preferir a connacionales para hacer negocios y tendieron a aglutinarse en los mismos espacios; por ello resulta lógico que fuera entre ellos que se produjeran episodios de tensión o enfrentamiento abierto. Se puede inferir que, cuando las redes de pertenencia nacional o étnica no lograban zanjar las diferencias entre las partes, y cuando la violencia no escalaba hasta límites extremos, se avanzaba hacia la resolución del conflicto a través del arbitrio de las autoridades estatales. En este sentido, es evidente que los inmigrantes sirio-libaneses se fueron entrenando en la litigiosidad regional y recurrieron a distintos mediadores expertos que podían bregar por sus intereses. Es posible que estos conflictos contribuyeran a consolidar la identidad colectiva del grupo y a redefinir sus jerarquías internas.

En este sentido, se mostró que las autoridades de las asociaciones étnicas intercedieron en algunos de los casos. Por otra parte, se señaló que las autoadscripciones de estos inmigrantes fueron mutando hacia formas de articulación más amplias, como lo fue el uso de la clasificación como “sirio-libaneses”. De hecho, que los conflictos no hubiesen sido más generalizados, aun en escenarios de alta competencia por recursos y mercados, puede resultar indicativo de la capacidad de autorregulación de la colectividad árabe. No obstante, los episodios de disputas mercantiles o ganaderas descritos invitan a matizar la supuesta cohesión y armonía al interior de este grupo migratorio, y reflejan que ellos no formaban necesariamente un bloque homogéneo; aunque no se debe dejar de lado el contexto de violencia ampliamente difundida que caracterizaba a los Territorios Nacionales durante el período de estudio. En suma, conviene considerar la existencia de pleitos violentos entre inmigrantes sirio-libaneses, llegando incluso a homicidios entre familiares directos, casos en los que el detonante de la violencia solía conectarse con motivos económicos.

Los casos analizados contrastan con ciertas limitaciones de los enfoques historiográficos que han tendido a caracterizar a los inmigrantes árabes como un grupo monolítico. No obstante, para tener un panorama más completo es necesario avanzar en el estudio de la conflictividad entre inmigrantes sirio-libaneses que tuvo un desarrollo extrajudicial o que se canalizó por fuera de la mediación de las agencias estatales; así como, pueden resultar de interés los estudios comparativos con base en otros archivos, como los de la Policía territorial. Finalmente, también es importante cotejar las experiencias de la colectividad árabe con las de otros grupos migratorios de la misma región y de otros espacios de Argentina.

Bibliografía

Fuentes primarias

Archivos

- [1] Archivo Histórico de la Provincia de Chubut (AHPC), Rawson-Argentina. Fondo Gobernación del Chubut.
- [2] Archivo Histórico de la Provincia de Río Negro (AHPRN), Viedma-Argentina. Fondo: Inspecciones Generales de Tierras. Sección: VII, Bariloche, Jacobacci y Comallo.
- [3] Archivo Judicial de la Provincia de Chubut (AJPC), Esquel-Argentina. Sección: Esquel, Fondo: Fuero Criminal y Correccional.

Publicaciones periódicas

- [4] *El libre del Sur*, Argentina, 1926.
- [5] *Golfo Nuevo*, Argentina, 1930.

Documentos impresos y manuscritos

- [6] *Código Rural para los Territorios Nacionales*. Buenos Aires: Imprenta y encuadernación Latina, 1894.

Fuentes secundarias


- [7] Akmir, Abdeluahed. *Los árabes en Argentina*. Rosario: Universidad Nacional de Rosario, 2011.
- [8] Akmir, Abdeluahed, ed., *Los árabes en América Latina. Historia de una emigración*. Madrid: Siglo XXI, 2009.
- [9] Argeri, María-Elba. *De guerreros a delincuentes. La desarticulación de las jefaturas indígenas y el poder judicial. Norpatagonia, 1880-1930*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2005.
- [10] Argeri, María-Elba y Sandra Chía. "Resistiendo a la ley: ámbitos peligrosos de sociabilidad y conducta social. Gobernación del Río Negro, 1880-1930". *Anuario IEHS* 8 (1993): 275-306. <https://ojs2.fch.unicen.edu.ar/ojs-3.1.0/index.php/anuario-ies/article/view/2570>
- [11] Brangier, Víctor. "Poseedor precario: entre el derecho y la justicia. Departamento de Caupolicán, Chile, primera mitad del siglo XIX". En *Culturas legales e instituciones de control social en América Latina. Siglos XIX y XX*, editado por Marisa Moroni y Melina Yangilevich, 31-59. Santa Rosa: Teseo - Instituto de Estudios Históricos y Sociales de La Pampa - Universidad Nacional de La Pampa 2024.

- [12] Carrizo, Gabriel. "Los trabajadores bajo el control policial en la Gobernación Militar de Comodoro Rivadavia". En *Justicia, seguridad y castigo. Concepciones y prácticas cotidianas en Patagonia (1884-1955)*, editado por Marisa Moroni, Fernando Casullo y Gabriel Carrizo, 169-189. Rosario-Santa Rosa: Prohistoria - Universidad Nacional de La Pampa, 2018.
- [13] Chávez, Matías-Rodrigo. "De bolichero turco a ganadero árabe. La construcción territorial de un inmigrante libanés en el noroeste del Chubut (1907-1927)". *Revista Páginas 10*, no. 23 (2018): 84-100. <https://doi.org/10.35305/rp.v10i23.302>
- [14] Chávez, Matías-Rodrigo. "Experiencias migratorias de sirio-libaneses en la Patagonia septentrional (1900-1955)". *Anuario IEHS* 36, no. 2 (2021): 43-61. <https://ojs2.fch.unicen.edu.ar/ojs-3.1.0/index.php/anuario-ies/article/view/1208>
- [15] Chávez, Matías-Rodrigo. "Itinerancia comercial y control social. Trayectorias de mercachifles árabes en la Patagonia septentrional, Argentina (1900-1935)". *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, no. 19 (2022): 1-22. <https://doi.org/10.17533/udea.trahs.n19a06>
- [16] Chávez, Matías-Rodrigo. "Mapuches, árabes y fake news. Revisitando el expediente sobre supuestos crímenes masivos y antropofagia ritual de sirio-libaneses en El Cuy (1907-1912)". *Revista Pilquen - Sección Ciencias Sociales* 26, no. 2 (2023): 15-34. <https://www.redalyc.org/journal/3475/347577753002/html/>
- [17] Chávez, Matías-Rodrigo y Marcos Sourrouille. "Intermediarios, movilidad y redes sociales de inmigrantes árabes en la Patagonia septentrional (1900-1955)". *Historia Regional*, no. 44 (2021): 1-17. <https://www.historiaregional.org/ojs/index.php/historiaregional/article/view/484>
- [18] Chávez, Matías-Rodrigo y Marcos Sourrouille. "Boliche. (Patagonia, Argentina, fines del siglo XIX-primer mitad del siglo XX)". En *Diccionario del agro iberoamericano*, editado por José Muzlera y Alejandra Salomón, 195-199. Quilmes: Teseo, 2024.
- [19] Delrio, Walter. "Del cacique a la tribu: el caso de los hermanos Cual". *Revista TEFROS* 6, no. 1 (2008): 1-15. <http://www2.hum.unrc.edu.ar/ojs/index.php/tefros/article/view/168>
- [20] Dimant, Mauricio. "The neighborly relations between Middle Eastern migrants and indigenous people in Patagonia: rethinking the local experiences in the study of ethnic-migrant minorities". *Asian Journal of Latin American Studies* 30, no. 1 (2017): 1-25. <https://www.kci.go.kr/kciportal/ci/sereArticleSearch/ciSereArtiView.kci?sereArticleSearchBean.artiId=ART002202171>
- [21] Farge, Arlette. "Algunos instrumentos para reflexionar sobre la historia de la violencia". *Anuario IEHS* 10 (1995): 145-154. <https://ojs2.fch.unicen.edu.ar/ojs-3.1.0/index.php/anuario-ies/article/view/2532>
- [22] Gavirati, Marcelo. *Buscados en la Patagonia. La historia no contada de Butch Cassidy y los bandoleros norteamericanos*. Buenos Aires: Patagonia Sur Libros, 2014.
- [23] Hyland Jr., Steve. "Arabic-speaking Immigrants Before the Courts in Tucumán, Argentina, 1910-1940". *Journal of Women's History* 28, no. 4 (2017): 41-64. <https://doi.org/10.1353/jowh.2016.0038>
- [24] Lator, Carlos, Cecilia Arias y María del Carmen Gorrochategui. "De boliche en boliche. Socialidad, alcohol y muerte en el Chos Malal de los años '30". En *Historias secretas del delito y la ley*.

- Peligrosos y desamparados en la norpatagonia (1900-1960), compilado por Susana Debattista, Marcela Debener y Diego Suárez, 107-120. Neuquén: Universidad Nacional del Comahue, 2004.
- [25] Macchi, Gabriela-Verónica. "Sirio-libaneses en el temprano poblamiento del noroeste del Chubut. Redes parentales y comerciales en un complejo proceso de asociacionismo y conflictividad, 1900-1950". Tesis de doctorado, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 2021. <https://www.ridaa.unicen.edu.ar/xmlui/handle/123456789/2848>
- [26] Montenegro, Silvia. "Panorama sobre la inmigración árabe en Argentina". En *Los árabes en América Latina. Historia de una emigración*, editado por Abdeluahed Akmir, 61-97. Madrid: Siglo XXI, 2009.
- [27] Moroni, Marisa y Melisa Fernández-Marrón. "Abogados en la frontera. Justicia y redes locales en el proceso de institucionalización del Territorio Nacional de La Pampa a principios del siglo XX". *Anuario IEHS* 21 (2006): 358-379. <https://ojs2.fch.unicen.edu.ar/ojs-3.1.0/index.php/anuario-ies/article/view/2249>
- [28] Noufour, Hamurabi, ed. *Sirios, libaneses y argentinos. Fragmentos para una historia de la diversidad cultural en la Argentina*. Buenos Aires: Cálamo, 2004.
- [29] Oriola, Jorge. *Esquel: poder, prácticas y discursos. 1890-1945*. Gaiman: Del Cedro, 2014.
- [30] Pérez, Liliana. *Tels'en, una historia social de la meseta norte del Chubut, Patagonia 1890-1940*. Rawson: Secretaría de Cultura del Chubut, 2012.
- [31] Pérez, Pilar. "Las primeras policías fronterizas en Río Negro y Chubut (1911-1914). Creación, desarrollo y balance de una experiencia policia". *Cuadernos de Marte*, no. 13 (2017): 19-54. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/cuadernosdemarte/article/view/2672>
- [32] Rafart, Gabriel. *Tiempo de violencia en la Patagonia. Bandidos, policías y jueces 1890-1940*. Buenos Aires: Prometeo, 2008.
- [33] Ratto, Silvia. "Cuando las fronteras se diluyen. Las formas de interrelación blanco-indias en el sur bonaerense". En *Las fronteras hispanocriollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII-XIX*, compilado por Raúl Mandrini y Carlos Paz, 199-232. Neuquén, Bahía Blanca y Tandil: Universidad Nacional del Comahue - Universidad Nacional del Sur - Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 2003.
- [34] Ratto, Silvia. "La provisión del ganado y artículos de consumo en Bahía Blanca. ¿Los vecinos al servicio del Estado o un Estado al servicio de los vecinos?". En *Comercio, ganado y tierras en la frontera de Bahía Blanca (1850-1870)*, editado por Daniel Villar y Silvia Ratto, 27-62. Buenos Aires: Universidad Nacional del Sur, 2004.
- [35] Richard, Nicolás y Consuelo Hernández. "Las alambradas en la Puna de Atacama: alambre, desierto y capitalismo". *Revista Chilena de Antropología* 37 (2018): 83-107. <https://revistadeantropologia.uchile.cl/index.php/RCA/article/view/49480>
- [36] Salomón-Tarquini, Claudia. "Procesos de subalternización de la población indígena en Argentina: los ranqueles en La Pampa, 1870-1970". *Revista de Indias* 71, no. 252 (2011): 545-570. <https://doi.org/10.3989/revindias.2011.018>

Pobreza e insalubridad en Morelos, México: interpretaciones sociales, remedios y respuestas materiales frente al paludismo (1883-1911)*

María-Nazareth Rodríguez-Alarcón**

 DOI: <https://doi.org/10.15446/hys.n48.115860>

Resumen | el artículo analizó cómo se concretaron los conocimientos, interpretaciones y prácticas de científicos y autoridades para controlar el paludismo en Morelos, México, entre 1883 y 1911, en el contexto del impulso a la higiene y salud pública del Porfiriato. La investigación se enfocó en Morelos debido a sus condiciones geoclimáticas favorables para la reproducción del mosquito vector de la malaria y a la elevada mortalidad que causó, sumado a la precariedad de su población, que suscitó frecuentes debates sobre la relación entre paludismo y pobreza. Se revisaron notas de prensa, gacetas, artículos médicos e informes oficiales de diversos acervos históricos. Estos documentos permitieron examinar las interpretaciones sobre la proliferación del paludismo, identificar a las personas consideradas “más proclives” a enfermar y los remedios sugeridos para prevenir el contagio, así como advertir sobre las intervenciones territoriales orientadas a mejorar la salubridad de la entidad. Entre los resultados de la investigación, se observó la reproducción de estigmas en torno a la población morelense y sus condiciones de vida, mientras las medidas oficiales privilegiaron recomendaciones sobre orden, aseo y educación sanitaria. El estudio reveló cómo estas disposiciones reforzaron desigualdades mediante discursos higienistas que vinculaban la enfermedad con factores sociales inherentes a ciertos grupos.

Palabras clave | salud pública; malaria; medidas higienistas; pobreza; prejuicio; percepciones sociales; desigualdad social; remedios; México; siglo XIX; siglo XX.

* **Recibido:** 17 de julio de 2024 / **Aprobado:** 21 de noviembre de 2024 / **Modificado:** 2 de diciembre de 2024. Artículo de investigación derivado del proyecto de investigación postdoctoral “Cuando el agua es la amenaza. Vulnerabilidad y respuestas sociales ante las inundaciones en el estado de Morelos, México, entre los siglos XIX y XX” desarrollado en la Universidad Nacional Autónoma de México (Ciudad de México, México) con financiación del Programa de Becas Posdoctorales del Instituto de Investigaciones Históricas de la misma institución. La autora agradece este apoyo y también reconoce el valioso aporte de los dictaminadores del artículo, pues sus recomendaciones enriquecieron significativamente los análisis presentados en el texto.

** Doctora en Ciencias Sociales por El Colegio de Michoacán (Zamora de Hidalgo, México). Investigadora postdoctoral en el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México (Ciudad de México, México)  <https://orcid.org/0000-0001-6262-6031>  maria.rodriguez@historicas.unam.mx



Cómo citar / How to Cite Item: Rodríguez-Alarcón, María-Nazareth. “Pobreza e insalubridad en Morelos, México: interpretaciones sociales, remedios y respuestas materiales frente al paludismo (1883-1911)”. *Historia y Sociedad*, no. 48 (2025): 288-313. <https://doi.org/10.15446/hys.n48.115860>



Derechos de autor: Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

Hist.Soc. 48 (Enero-junio de 2025) / pp. 288-313
ISSN-L 0121-8417 / E-ISSN: 2357-4720 / DOI: <https://doi.org/10.15446/hys.n48.115860>

Poverty and unsanitary conditions in Morelos, Mexico: social interpretations, remedies, and material responses to malaria (1883-1911)

Abstract | the article analyzed how scientists and authorities developed knowledge, interpretations, and practices to control malaria in Morelos, Mexico, between 1883 and 1911, within the framework of the Porfiriato's public health initiatives and hygienist measures. The research focused on Morelos due to its geoclimatic conditions, which were favorable for the reproduction of the malaria-carrying mosquito, and the high mortality caused by the disease. Additionally, the precarious living conditions of its population sparked frequent debates on the relationship between malaria and poverty. The research is based on the comparison and analysis of newspaper articles, gazettes, medical articles, and official reports from different historical sources. These documents provided insights into interpretations of malaria's origins and proliferation, identified the individuals considered "more prone" to illness, and detailed proposed remedies and hygiene-oriented territorial interventions. The research highlights the reproduction of stigmas surrounding the local population and their living conditions, while official measures prioritized recommendations related to order, cleanliness, and health education. The study revealed how these measures reinforced inequalities through hygienist discourses that linked the disease to social factors inherent to certain groups.

Keywords | public health; malaria; hygienist policies; poverty; prejudice; social perceptions; social inequality; remedies; Mexico; 19th century; 20th century.

Pobreza e insalubridade em Morelos, México: interpretações sociais, remédios e respostas materiais frente à malária (1883-1911)

Resumo | o artigo analisou como os conhecimentos, interpretações e práticas de cientistas e autoridades foram concretizados para controlar a malária em Morelos, México, entre 1883 e 1911, no contexto das iniciativas de saúde pública e das medidas higienistas do Porfiriato. A investigação centrou-se em Morelos devido às suas condições geoclimáticas favoráveis para a reprodução do mosquito transmissor da malária e à elevada mortalidade causada pela doença. Além disso, as condições precárias de vida da população suscitaram debates frequentes sobre a relação entre malária e pobreza. A pesquisa se fundamenta na comparação e análise de artigos de jornal, gazetas, artigos médicos e relatórios oficiais provenientes de diversos acervos históricos. Esses documentos permitiram examinar as interpretações sobre a origem e a proliferação da malária, identificar os grupos considerados "mais propensos" a adoecer e os remédios sugeridos para prevenir o contágio, além de avaliar as intervenções territoriais voltadas para melhorar a saúde pública da região. Os

resultados mostram a reprodução de estigmas em relação à população e às suas condições de vida, enquanto as medidas oficiais priorizavam recomendações sobre ordem, limpeza e educação sanitária. O estudo revelou como essas disposições reforçaram desigualdades por meio de discursos higienistas que associavam a doença a fatores sociais inerentes a determinados grupos.

Palavras-chave | saúde pública; malária; medidas higienistas; pobreza; preconceito; percepções sociais; desigualdade social; remédios; México; século XIX; século XX.

Introducción

En el año de 1905 el Consejo Superior de Salubridad de México emitió una circular dirigida a las autoridades de las localidades afectadas por paludismo, refiriendo una serie de disposiciones para controlar la reproducción del insecto vector y reducir la cantidad de casos¹. Esas disposiciones incluían la identificación de las personas no inmunes y enfermos, su aislamiento en hospitales o casas de salud dispuestos para tales propósitos y la desinfección de las viviendas. Además, se insistía en ordenar que todos los depósitos de agua potable y de uso doméstico fueran cubiertos con una tapa de madera, alambre fino o capa delgada de petróleo para evitar que los mosquitos hembra depositaran sus huevos. Igualmente, se insistía en la necesidad de dar salida a las aguas de charcos, pantanos y ciénagas, o rellenar

1. El paludismo es una enfermedad infecciosa, causada por el parásito protozoo del género *plasmodium*, se transmite por la picadura de mosquitos hembra infectados del género *Anopheles*. Hay cinco especies causantes de la enfermedad, las más peligrosas son *Plasmodium falciparum* y *Plasmodium vivax*. En México, la malaria por *P. falciparum* fue eliminada y se estima que la *P. vivax* se redujo en un 93 % para el 2015. Karen Zamora-Cerritos, “Pasado y presente del paludismo”, *Gaceta Hidalguense de Investigación en Salud*, no. 2 (2018): 15-17. El *Plasmodium*, parásito causante de la malaria, ingresa al torrente sanguíneo gracias a la picadura del mosquito. Se aloja en una célula hepática durante aproximadamente una semana y luego regresa al torrente sanguíneo y busca invadir glóbulos rojos. Dentro de estos, se alimenta de hemoglobina, molécula encargada de transportar oxígeno desde los pulmones, obteniendo energía para dividirse en copias de sí mismo. En un ciclo de dos días, estas nuevas formas del parásito destruyen la célula huésped y buscan invadir nuevos glóbulos rojos, perpetuando la infección. Carl Zimmer, *Parásitos. El extraño mundo de las criaturas más peligrosas de la naturaleza* (Madrid: Capitán Swing, 2001). En 1880, Charles Louis Laveran descubrió dicho parásito al identificar la presencia de un protozoario en la sangre de los enfermos. En 1898, Ronald Roos demostró que la malaria se transmitía por la picadura del mosquito infectado, y Battista Grassi afirmó que el *plasmodium* necesitaba de las hembras del mosquito *zanzarone* (actualmente *anopheles*) para contagiar la enfermedad. El término “paludismo” proviene de antiguas interpretaciones acerca de su origen, que se atribuía a una intoxicación causada por miasmas de pantanos (*palus*, pantano). El término malaria también traduce creencias acerca de su etiología (*mal*, mal y *aria*, aire). Igualmente, se le conoció como fiebres intermitentes o simplemente como intermitentes. Wendy-Lorena Pérez-Amézquita, “Intervención de los organismos internacionales en la salud pública de Yucatán y el combate de las enfermedades tropicales, entre 1902 y 1960” (tesis de doctorado, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2021), <http://ciesas.repositorioinstitucional.mx/jspui/handle/1015/1399>

el espacio con tierra o petróleo; barrer diariamente las calles, plazas y el interior de las habitaciones; quemar la basura, y limpiar rastros y mercados².

El contenido de esa circular sintetiza las medidas de autoridades y organismos del Estado responsables de atender la salud de la población frente a la malaria, entre 1883 y 1911, en un escenario de transición del paradigma miasmático al microbiológico, y del surgimiento y fortalecimiento de la institucionalización de la salubridad, bajo el régimen del Porfiriato³. En ese contexto se consolidó el paradigma higienista; un enfoque que predominó en las políticas de salud pública y que vinculaba la higiene con el progreso social, la moralidad y la prevención de enfermedades, lo que condujo a priorizar el saneamiento de espacios públicos y privados. Sin embargo, no fue hasta 1917, con la promulgación de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, que se estableció la protección a la salud como un derecho social, bajo la responsabilidad directa del Poder Ejecutivo. Hasta entonces, prevalecieron una organización y normatividad sanitaria “porosas y desiguales”, con programas de saneamiento de ciudades, puertos y fronteras limitados, y caracterizados por el rezago de la mayoría de la población en el acceso a servicios médicos⁴.

El objetivo de este artículo es, precisamente, identificar y comprender las diversas disposiciones y formas materiales en las cuales se concretaron los conocimientos, interpretaciones y prácticas de científicos y autoridades de la época para controlar el paludismo, cuáles eran las explicaciones acerca de sus causas y proliferación, y quiénes eran consideradas las personas “más proclives” a contraer la enfermedad. La investigación se centró en una región específica: el estado de Morelos, México, debido a que las características ambientales de la entidad territorial eran propicias para la aparición y reproducción del mosquito anófeles. Además, la revisión de las fuentes permitió observar que, frente a las condiciones de precariedad en las cuales vivía la mayoría de sus habitantes, fueron comunes los debates en la prensa, informes oficiales y artículos médicos sobre el vínculo entre la adquisición del paludismo y la pobreza, falta de educación, mala alimentación y pocas medidas de higiene. A la par, proliferaron notas publicitarias sobre diversos remedios

2. Eduardo Liceaga, *Circular a las autoridades locales de las poblaciones en donde existen la fiebre amarilla y la malaria o donde puedan desarrollarse estas enfermedades* (Ciudad de México: Consejo Superior de Salubridad, 1905), 7. El Consejo Superior de Salubridad se fundó en 1841, pero en sus inicios solo tenía jurisdicción en el Distrito Federal y sus atribuciones eran limitadas. Entre 1885 y 1914, bajo la dirección del médico e higienista Eduardo Liceaga, cambió sustancialmente. En 1891 se promulgó el primer Código Sanitario, reformado en 1894 y 1902, que permitió al Gobierno federal extender su influencia a todos los ámbitos de la sociedad para vigilar la higiene pública y privada. Ana-María Carrillo-Farga, “Economía, política y salud pública en el México porfiriano (1876-1910)”, *História, Ciências, Saúde-Manguinhos* 9, suppl. (2002): 67-87, <https://doi.org/10.1590/S0104-59702002000400004>

3. El período que abarca 1876-1911 es conocido como Porfiriato, ya que el poder estuvo bajo el control directo e indirecto de Porfirio Díaz.

4. Claudia Agostoni, *Médicos, campañas y vacunas. La viruela y la cultura de su prevención en México 1870-1952* (Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2016).

para prevenir o evitar el contagio, así como recomendaciones para limpiar los pueblos y mejorar las condiciones sanitarias. En coherencia con esto último, también se concretaron algunas iniciativas de obras de infraestructura para atender el problema.

El período analizado (1883-1911) abarca los años en los que el paludismo se mantuvo como una de las principales causas de mortalidad en la entidad. Durante este tiempo, además, el territorio morelense protagonizó el auge de las haciendas cañeras. Sin embargo, el crecimiento económico asociado a la producción de azúcar no se tradujo en mejoras sustanciales en servicios, infraestructura o en la calidad de vida de la población local. A pesar de los avances políticos, económicos y en el manejo de enfermedades a nivel nacional, los beneficios materiales para la mayoría de los habitantes de Morelos fueron limitados, concentrándose en el fortalecimiento de grandes propiedades y el desarrollo agroindustrial. Este modelo intensificó el despojo de recursos naturales, especialmente de tierra y agua, dejando a las comunidades locales en precarias condiciones de subsistencia. Estos factores sentaron las bases para que la entidad se sumara a la Revolución Mexicana en 1911, un proceso que trajo consigo profundas transformaciones en las estructuras y dinámicas socioterritoriales.

Esta investigación buscó contribuir con los trabajos historiográficos interesados en las epidemias; especialmente aquellos que se han volcado, en las últimas décadas, a comprender el impacto social de algunas enfermedades y el devenir de la salud pública en México. En esos trabajos se ha destacado la necesidad de desarrollar estudios específicos y localizados en torno a las respuestas institucionalizadas, la aproximación médica y las prácticas sociales frente a la presencia de ciertos padecimientos⁵. A la par, se trata de un problema que ha tomado particular relevancia frente a la multiplicación de casos en los últimos años y debido a las investigaciones que sugieren vínculos entre el incremento de la incidencia de esta enfermedad y el cambio climático⁶.

5. Algunos de esos trabajos son retomados en este documento. Adicionalmente, ver, entre otros, Miguel-Ángel Cuenya-Mateos y Rosalinda Estrada-Urroz, *Enfermedad, epidemias, higiene y control social. Nuevas miradas desde América Latina y México* (Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2013); Miguel-Ángel Cuenya-Mateos, *Puebla de los Ángeles en tiempos de una peste colonial: una mirada en torno al matlazahuatl de 1737* (Zamora: El Colegio de Michoacán y Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 1999); Claudia Agostoni, coord., *Curar, sanar y educar. Enfermedad y sociedad en México, siglos XIX y XX* (Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2018); Lourdes Márquez-Morfin, *La desigualdad ante la muerte en la ciudad de México. El tifo y el cólera* (Ciudad de México: Siglo XXI, 1994); América Molina del Villar y Lourdes Márquez-Morfin, *Un otoño mortal en 1918: la pandemia de influenza y sus efectos en la población joven de México* (Ciudad de México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2022); *El miedo a morir. Endemias, epidemias y pandemias en México. Análisis de larga duración* (Ciudad de México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social - Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías, 2013).

6. "El Informe anual de la OMS sobre el paludismo pone de relieve la creciente amenaza del cambio climático", *Organización Mundial de la Salud* (página web), 30 de noviembre de 2023, <https://www.who.int/es/news/item/30-11-2023-who-s-annual-malaria-report-spotlights-the-growing-threat-of-climate-change>; Julie-Andrea Benavides-Melo, "El cambio climático como determinante de la distribución de la malaria", *Curare* 2, no. 2 (2015): 33-45.

También es necesario explorar nuevas vetas de análisis, como la dimensión simbólica, la subjetividad y las representaciones sociales en torno al origen y propagación de ciertas enfermedades. Estas aristas arrojan luces sobre la construcción histórica de explicaciones y percepciones sobre el cuerpo enfermo y la enfermedad en una sociedad en particular.

En ese sentido, el estado de Morelos plantea una gama de posibilidades. Ha sido una región inexplorada con relación al objetivo que aquí se propone. A excepción de algunas investigaciones aisladas, los historiadores han prestado escasa atención a las enfermedades que han aquejado a sus pobladores. Y, en el caso concreto del paludismo, aun cuando se trató de una de las afecciones que mayor mortalidad causó entre la población hasta bien avanzado el siglo XX, las investigaciones son inexistentes⁷. Además, se trató de un ámbito básicamente rural, ajeno a la mayoría de las inversiones en obras de infraestructura pública, salud e higiene llevadas a cabo en las principales ciudades y puertos del país, en los cuales el flagelo de las enfermedades (como viruela, fiebre amarilla y tifo) generó menoscabo en el comercio internacional, el intercambio de productos y el desplazamiento de personas entre fronteras. En Morelos, los esfuerzos del Gobierno de turno se concentraron en el fortalecimiento del cultivo, producción y comercialización de la caña de azúcar, con beneficios exclusivos para los dueños de las haciendas. El resto de la población permaneció, en gran medida, ajena al crecimiento económico, la inversión en tecnología agrícola y el acceso al agua para uso agrícola y doméstico.

La investigación se fundamentó en información contenida en el Semanario Oficial del Gobierno de Morelos y el Periódico Oficial del Estado de Morelos, pero también se recurrió a otras notas de prensa, gacetas y artículos médicos, informes oficiales y publicaciones previas. Esa información proviene de diferentes acervos históricos: Archivo Rómulo Velasco Ceballos de la Secretaría de Salud de México⁸, Biblioteca Digital Hispánica y Hemeroteca Nacional Digital de México. El texto se organiza en cuatro apartados principales, los cuales guían el desarrollo del análisis histórico. El primero describe las particularidades de la

7. Excepciones son los trabajos de América Molina del Villar, "Demografía, salud y enfermedad, siglos XVII y XVIII con énfasis en las zonas del oriente del actual estado de Morelos", en *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, vol. 4, dir. Horacio Crespo y coord. Brígida von Mentz (Cuernavaca: Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2011), 4: 37-62; y "Los alcances de la inoculación y el impacto de la viruela de 1797 en la parroquia de San Agustín Jonacatepec", *Relaciones Estudios de Historia y Sociedad* 40, no. 157 (2019): 178-214. <https://doi.org/10.24901/rehs.v40i157.324>. Igualmente, sobre el tema del paludismo en México para el periodo de estudio ver Ana-María Carrillo-Farga, "Epidemias, saber médico y salud pública en el porfiriato" (tesis de doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010), https://tesisunam.dgb.unam.mx/F?current_base=TES01&func=direct&doc_number=000799628. Además, el presente artículo es la continuación de un trabajo previo donde se examina el panorama general de la presencia e impacto de la malaria durante el Porfiriato y la Revolución mexicana en Morelos, con particular atención a las características del contexto sociohistórico. María-Nazareth Rodríguez-Alarcón, "Las intermitentes en Morelos: paludismo, precariedad e insalubridad (1880-1917)", *CUHSO* 34, no. 2 (2024): 402-433, <https://doi.org/10.7770/cuhs0-v34n2-art744>

8. Conocido como Archivo Histórico de la Secretaría de Salubridad y Asistencia (AHSSA).

entidad, incluyendo factores ambientales, sociales y económicos, que contribuyeron a la prevalencia del paludismo. En el siguiente, se examinan las percepciones higienistas y moralistas en torno a la enfermedad y la pobreza, así como las medidas promovidas por las autoridades nacionales al respecto. El tercer apartado se enfoca en las disposiciones implementadas para controlar el paludismo en Morelos, incluyendo estrategias de saneamiento, control del mosquito anófeles y mejoras en infraestructura básica. Igualmente, se advierte cómo estas acciones, y los discursos que las acompañaron, reforzaron prejuicios sociales. El apartado que continúa explora los tratamientos y remedios propuestos en la época para combatir el padecimiento. En las conclusiones se reflexiona sobre el limitado impacto que tuvieron las medidas implementadas, la reproducción de desigualdades y estigmas hacia la población empobrecida y la importancia de comprender las implicaciones sociales de la enfermedad más allá de los conocimientos médicos.

Contexto regional: características socioeconómicas y territoriales

Morelos se encuentra en la zona oriental de México central, pertenece a la vertiente del río Balsas, excepto por unas pequeñas cuencas endorreicas formadas en torno a las lagunas de El Rodeo y Coatetelco, y al lago de Tequesquitengo. Al suroeste fluye una enorme porción de la lluvia que nutre los principales cuerpos de agua. En general, este potencial hídrico vertebró el sistema productivo y el poblamiento, definiendo los espacios para el cultivo de caña, la instalación de las haciendas y la red de transportes, entre ellos, el sistema ferroviario creado durante el Porfiriato⁹.

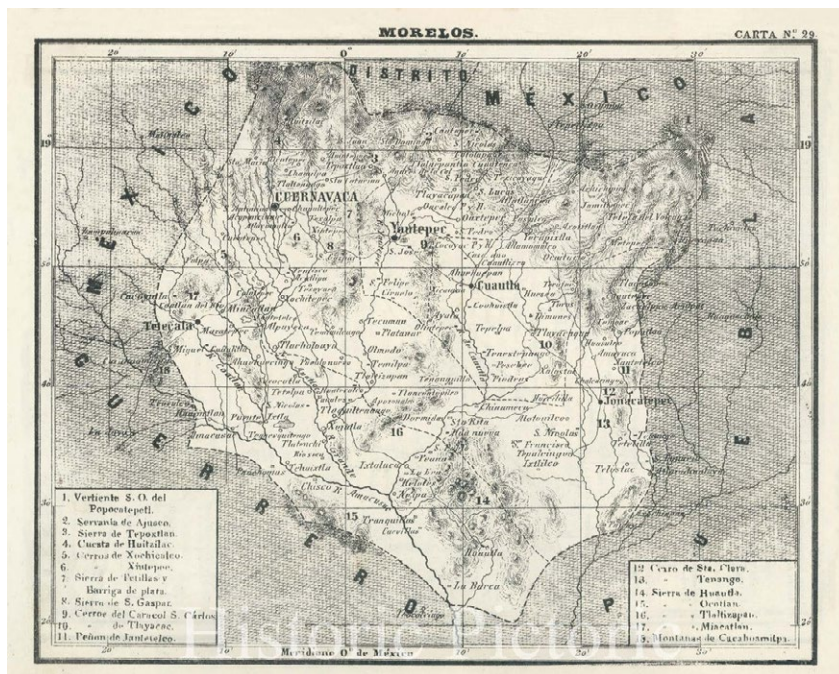
El clima varía de norte a sur. En los altos del norte, es húmedo frío con inviernos secos; luego se encuentra una franja húmeda semicálida, con invierno poco definido y seco; más abajo hay una zona semiseca, semicálida, con mayor sequía al final del otoño, invierno e inicios de primavera, y, por último, la zona semiseca, semicálida, con invierno poco definido y la mayor sequía al culminar otoño, invierno y principios de primavera¹⁰. Gran parte de los suelos son delgados, con una capa superior poco profunda y la parte más rica en materia orgánica y nutrientes en el horizonte superficial. Como se evidencia en el siguiente mapa (Figura 1)¹¹, El poniente presenta altos niveles de humedad; mientras que en el centro y sur existen planicies con aporte de aluviones resultantes de la erosión y los escurrimientos.

9. Horacio Crespo, *Modernización y conflicto social. La hacienda azucarera en el estado de Morelos, 1880-1913* (Ciudad de México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2009).

10. Crespo, *Modernización y conflicto*, 9.

11. Valentino Sorani, "El territorio morelense: descripción física y biótica", en *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, vol. 1, dir. Horacio Crespo y coord. Luis-Gerardo Morales-Moreno (Cuernavaca: Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2018), 1: 313-324.

Figura 1. Mapa histórico de Morelos, 1874



Fuente: “Text and Map: XXV. Morelos. Carta No. 29., 1874”, Sku: 5201027_3024_M0, Historic Pictoric (página web), <https://www.historicpictoric.com/products/historic-map-text-xxv-morelos-carta-no-29-1874-vintage>

Las características descritas del territorio revelan condiciones físicas esenciales para explicar la presencia del insecto transmisor del paludismo, el cual prolifera en aguas dulces y someras, como ríos, lagunas, charcos, estanques pantanosos y márgenes de corrientes de agua en movimiento. La intensidad de la transmisión está influenciada por factores relacionados con el parásito, el vector, el huésped y el entorno. Aspectos climáticos como la altitud, la temperatura y la humedad también juegan un papel crucial, incidiendo en la abundancia y supervivencia de los mosquitos. Sin embargo, estos factores por sí solos no explican la reproducción del insecto, la proliferación de la enfermedad o el alto número de fallecidos. Para entender estos elementos es necesario analizar el proceso de la configuración sociohistórica de la entidad, incluyendo las actividades productivas, formas de asentamiento y condiciones de vida de la población.

Antes de la llegada de Porfirio Díaz al poder, la caña de azúcar ya era un rubro importante en la economía de Morelos. Este cultivo definió el control y uso de los recursos a través de

grandes propiedades territoriales que, con el tiempo, monopolizaron las mejores tierras en enormes unidades de producción, trabajando en función de su relación con los mercados externos. Ello trajo como consecuencia el surgimiento de contradicciones y desigualdades, como el crecimiento de ciertos sectores y la depresión de otros, especialización productiva, precariedad, explotación de recursos y personas y desequilibrios intrarregionales. Además, involucró una división territorial que determinó la estructura de los asentamientos: actividad forestal al norte, cañera en el centro y ganadera al sur¹².

Con el Porfiriato esa situación se profundizó; la caña se robusteció como el pilar de la economía estatal, abasteciendo la demanda nacional e internacional, y aumentó el cultivo del arroz en las tierras cálidas, un rubro introducido en la entidad en los años treinta del siglo XIX. Las haciendas absorbieron pueblos y rancherías, y, sin tierras, los pobladores se vieron forzados a trabajar como medieros y asalariados, tanto en los Altos de Morelos (producción de cereales y carne) como en las haciendas azucareras, y obligados a reducir sus áreas de cultivo o a sembrar en potreros¹³. Muchas comunidades se desintegraron y se intensificó la acumulación de los escasos recursos territoriales. En ese sentido, el despojo de tierras llevó a numerosos pueblos a vivir en niveles exiguos y a desarrollar otras prácticas para sobrevivir, en algunos casos, explotando sus insignificantes reservas territoriales de manera permanente a lo largo del año¹⁴. Se produjo también un rápido crecimiento de la red de canales de irrigación para la caña, lo que llevó al acaparamiento del agua por parte de los hacendados. Todo ello, bajo el respaldo del régimen de Díaz¹⁵.

Para entonces, la población pasó de 148 351 en 1882 a 170 717 habitantes en 1910¹⁶. Sin embargo, Morelos (y, en general, el ámbito rural a nivel nacional) se mantuvo al margen de las disposiciones en materia de higiene y salubridad pública que se desplegaron durante esos años. Varios de los poblados de la región se distinguieron por tener huertas insalubres, acueductos deteriorados y suelos con aguas pluviales estancadas. Muchos de sus residentes padecían problemas de nutrición y vivían en casas inadecuadas; expuestos a enfermedades como el paludismo, enteritis, disentería y diarrea¹⁷. Como lo señaló Zimmer¹⁸, en las condiciones de

12. Crespo, *Modernización y conflicto*, 11.

13. La mediería era un sistema de trabajo basado en un acuerdo entre el dueño de la hacienda y el trabajador, donde este último labraba la tierra a cambio de parte de la cosecha, generalmente la mitad.

14. Héctor Ávila-Sánchez, "Geografía histórico-económica y conformación regional en Morelos", en *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, vol. 1, dir. Horacio Crespo y coord. Luis-Gerardo Morales-Moreno (Cuernavaca: Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2018), 1: 385-406.

15. Brígida von Mentz, "El agua y la modernización de las haciendas azucareras durante el porfiriato", *Nota y Ensayos. Boletín del Archivo Histórico del Agua*, no. 15 (1999): 51-65.

16. Crespo, *Modernización y conflicto*, 11.

17. Manuel Gallegos, "Salud pública", *Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Morelos*, 7 de marzo de 1883; A. Calderón, "Las enfermedades en Alpuyecá", *Semanario Oficial del Gobierno de Morelos*, 20 de febrero de 1904; Gabriel Villanueva, "La mortalidad en el estado de Morelos", *El municipio libre*, 15 de junio de 1893; "Estadística", *La patria*, 28 de junio de 1893.

18. Zimmer, *Parásitos. El extraño*, 171.

hacinamiento y falta de higiene propias de las zonas rurales, los virus y las bacterias se transmitían fácilmente. Los mosquitos portadores de malaria preferían poner sus huevos en aguas estancadas al aire libre, y los agricultores, al modificar el entorno, creaban precisamente ese tipo de hábitats. Así, los insectos encontraron objetivos más accesibles que en el pasado: trabajadores que pasaban el día en los campos y se concentraban por la noche en sus comunidades¹⁹.

En sintonía con esa situación, en 1886, el reconocido bacteriólogo e higienista Ángel Gaviño explicó que las riquezas naturales de la entidad eran incalculables y, en conjunto con las temperaturas, generaban las condiciones óptimas para el cultivo de caña de azúcar y arroz; pero, debido a la enorme cantidad de agua que requerían para su riego, los campos se convertían en enormes extensiones de pantanos. Y, en torno a estas particularidades, se ubicaban los centros de población, dependientes de la producción agrícola. Así, muchos morelenses habitaban en lugares cercados por plantaciones de este tipo, confinados a un entorno “impregnado de malaria”. Además, afirmaba que el paludismo aparecía casi siempre en forma de epidemia durante las lluvias intensas, particularmente en las zonas de arrozales al sur de la entidad, en el distrito de Jojutla.

Las causas que originan su aparición son el volteo a gran escala de suelos pantanosos con el propósito de cultivar arroz y caña de azúcar, y también, quizás, la gran impureza del agua potable. A esta última causa también atribuyo muchas de las infecciones que se encuentran en ese estado, como disentería, septicemia interlineal, diarrea infantil [...]»²⁰

La gravedad de esta situación puede advertirse en los cuadros de mortalidad para el estado. Así, por ejemplo, en 1892 y 1893, el paludismo fue una de las enfermedades que mayor número de fallecidos produjo, junto con la enteritis y la neumonía. En 1892 hubo 7475 muertos debido a diversos padecimientos, de una población estimada en 148 877 personas, es decir, un poco más del 5 % de los habitantes. Al año siguiente, solo en el mes de enero se registraron 608 decesos, colocando al paludismo como la tercera causa de muerte, luego de la neumonía y las enfermedades del aparato digestivo²¹.

Sanear la pobreza y educar a los pobres

La transición del sanitarismo a la salud pública moderna en México se produjo entre las últimas décadas del siglo XIX y la primera del siglo XX, bajo el régimen de Díaz. Dicha transición fue posible debido, entre otras cosas, a que los médicos del país acogieron

19. Zimmer, *Parásitos. El extraño*, 171.

20. Ángel Gaviño, “Paludism in the state of Morelos and its prophylaxis by sanitary measures”, *Public Health Pap Rep*, no. 22 (1896): 226, <https://pmc.ncbi.nlm.nih.gov/articles/PMC2329156/>

21. “Estadística”, *La patria*, 28 de junio de 1893; Villanueva, “La mortalidad en el Estado de Morelos”.

los descubrimientos de la microbiología, la inmunología y la epidemiología. Además, el Estado fue concentrando el poder en los asuntos sanitarios y robusteciendo un control político disciplinario, que le permitió dirigir los nuevos conocimientos hacia la prevención de problemas de salud colectivos. A ello se sumó la necesidad de proteger los intereses comerciales estadounidenses, europeos y de la élite nacional²².

En 1883 se impulsó una mirada multidimensional de la salud pública: biológica, médica, social, individual y colectiva desde el Primer Congreso Nacional de Higiene. Y, en 1885, el entonces presidente Manuel González, solicitó que se definieran “ciertas bases en relación con la salubridad común y se expida un código sanitario”²³. En ese contexto, se fortaleció una corriente moralizadora vinculada a la higiene de la sociedad²⁴, tal como lo evidencia un informe sobre el tema:

Cuando vemos en Mejiro la multiplicación de las vías férreas y de las comunicaciones telegráficas, la inmigración, la empresa de grandes obras materiales, el desarrollo de la agricultura y del comercio y en una palabra ese movimiento general que inicia una nueva era para nuestra patria, es indispensable procurar por todos los medios posibles el impulso de la higiene pública y el mejoramiento de nuestras condiciones sanitarias que se opondrán así al fácil desarrollo de las epidemias, favorecerán el aumento progresivo de la población y aumentarán en nuestros conciudadanos el vigor y la aptitud para el trabajo.²⁵

Esta línea de pensamiento se reprodujo en el discurso de las autoridades locales y la prensa en Morelos. Así, por ejemplo, la junta de salubridad del Distrito de Yauhtepec, en el centro de la entidad, emitió un documento a principios del año 1883 en el cual advertía que la salud de la población se encontraba menoscabada debido, principalmente, a la enfermedad endémica de las intermitentes. Señaló entre sus principales causas a los cultivos de arroz y plátano, la humedad y falta de limpieza de huertos y canales y a las aguas de lluvia estancada en los caminos²⁶. En el cuadro de mortalidad adjunto al informe se refieren

22. Carrillo-Farga, “Economía, política y salud”, 67.

23. Miguel E. Bustamante, “La situación epidemiológica de México en el siglo XIX”, en *Ensayos sobre la historia de las epidemias en México*, t. II, comps. Enrique Florescano y Elsa Malvido (Ciudad de México: Instituto Mexicano del Seguro Social, 1992), 431.

24. Ana-Cecilia Rodríguez de Romo y Martha-Eugenia Rodríguez-Pérez, “Historia de la salud pública en México: siglo XIX y XX”, *História, Ciências, Saúde-Manguinhos* 5, no. 2 (1998): 293-310, <https://www.scielo.br/j/hcsm/a/LmH7CcGPqjNjZK6MkxCBDQH/>

25. “Dictamen sobre la organización de higiene pública en el país”, Ciudad de México, 23 de noviembre de 1882, en Archivo Rómulo Velasco Ceballos (ARVC), Ciudad de México-México, Fondo: Salubridad Pública, Sección: Presidencia, Serie: Secretaría, caj. 5, exp. 8, f. 2.

26. Bajo la autoridad del Consejo Superior de Salubridad se crearon las Juntas de Salubridad en los estados, encargadas de las campañas contra las enfermedades y del cuidado de la salud de sus pobladores. Pérez-Amézquita, “Intervención de los organismos”, 85.

los enfermos por sexo. Mujeres: 5 intermitentes, 10 pulmonía, 6 diarrea, 3 congestión, 1 escorbuto, 1 disentería, 1 inflamación, 2 mal nacidas, 1 parto; y hombres: 5 intermitentes, 11 pulmonía, 3 diarrea, 2 congestión, fiebre 13, 1 tos ferina, 1 mal nacido²⁷.

Igualmente, por solicitud de la Secretaría del Gobierno de Morelos, el doctor Miguel Cano en 1884 realizó una visita a la hacienda de Temixco, al noroeste del estado, para examinar la posible presencia de enfermedades epidémicas. Identificó veintiún enfermos con diversos padecimientos: pleuroneumonía derecha, bronquitis, fiebre remitente, ulceración, intermitentes cotidianas, laringitis, caquexia paludiana, gastralgia crónica y neumonía. Con relación a la cantidad de personas fallecidas (ocho) durante el mes de marzo, sostuvo que no se trataba de un número alarmante, teniendo en cuenta la ausencia total de educación médica y principios de higiene de sus habitantes, que los confinaba a vivir en condiciones deplorables²⁸.

Como lo señaló la historiadora Ana María Carrillo, se hizo cada vez más frecuente que los higienistas imputaran las condiciones insalubres en que vivían las personas empobrecidas a características innatas de esos sujetos. En consecuencia, no podían concebir cambios en unas sin transformar paralelamente las otras²⁹. Por entonces, además, la medicina preventiva y la sociología médica tomaron forma. El médico José Lobato afirmó en la *Gaceta Médica de México* (1880) que “conservar la salud colectiva, impedir la decadencia individual y alejar las enfermedades locales, he aquí el objeto de la higiene sociológica derivada de la demografía”³⁰. Y, la medicina preventiva fue definida como la relación entre el buen estado de salud y la atención médica recibida antes de adquirir una enfermedad³¹. Por su parte, una nota de prensa en *El cronista de Morelos* afirmó que la falta de aseo de los pobres contribuía a adquirir enfermedades, convirtiéndose en focos de infección para el resto de la población³². Además, sostuvo que la administración pública era responsable de embellecer a las localidades, particularmente con relación a la higiene pública. Se hablaba de la importancia de aspectos como:

[El] aseo y la compostura en las calles, la conservación de los jardines y paseos, la plantación de árboles, la buena situación de los cementerios, la limpieza de los acueductos y las fuentes públicas... así lo exigen su honradez, su patriotismo e ilustración.³³

27. Manuel Gallegos, “Salud pública”, *Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Morelos*, 7 de marzo de 1883”, 5.

28. Miguel Cano, “Poder ejecutivo”, *Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Morelos*, 11 de abril de 1884, 7.

29. Ana-María Carrillo-Farga, “Del miedo a la enfermedad al miedo a los pobres: la lucha contra el tifo en el México Porfirista”, en *Los miedos en la historia*, eds. Elisa Speckman Guerra, Claudia Agostoni y Pilar Gonzalbo-Aizpuru (Ciudad de México: El Colegio de México y Universidad Nacional Autónoma de México, 2009).

30. Rodríguez de Romo y Rodríguez-Pérez, “Historia de la salud pública”, s. p.

31. Rodríguez de Romo y Rodríguez-Pérez, “Historia de la salud pública”, s. p.

32. J.M.R., “Mejoras materiales”, *El cronista de Morelos*, 29 de marzo de 1884, 1.

33. J.M.R., “Mejoras materiales”, 1.

Dos años más tarde, en el mismo periódico se insistió en que la prosperidad y el desarrollo del pueblo morelense dependía de la pulcritud y la dotación de servicios e infraestructuras básicas, que el *statu quo* era opuesto al progreso material, la inercia era consecuencia de la falta de ilustración y el abandono era hijo del egoísmo y de la ignorancia³⁴. Estos comentarios estaban en sintonía con las ideas de orden y progreso promovidas por el Porfiriato; alcanzables, en el ámbito de la salud, a través de espacios limpios y ordenados. Siguiendo la política liberal moderna, se destacaba la importancia del saneamiento del entorno, la educación en medidas de higiene y la compostura individual, pues se entendía que una sociedad aseada era sinónimo de una población sana y, por ende, moderna³⁵.

De allí que, por ejemplo, el gobernador Manuel Alarcón, dirigiéndose al Congreso de Morelos en 1904, tras el reconocimiento de 35 casos de paludismo en Alpuyeca por parte de médicos del Consejo de Salubridad, resaltó el estado de precariedad de los enfermos. Advertía que, “la enfermedad es paludismo agudo, que parece haberse desarrollado por las pésimas condiciones en que la incuria de aquellos vecinos mantiene el agua de que beben”³⁶. También en el *Periódico Oficial del Morelos* se denunciaba a “la masa” que se negaba a la obligación y conveniencia de instruirse. Una situación que debía corregirse, si bien encontraba un obstáculo en la condición económica de muchas personas; pues su pobreza extrema los orillaba a emplear a los hijos desde la niñez para poder satisfacer sus necesidades básicas, “constituyendo este grupo de proletarios un problema de muy difícil situación”³⁷. Además, se agregaba que la pobreza de las familias era responsable del descuido de la asistencia médica y de medidas preventivas, incumpliendo lo establecido por el Consejo de Salubridad³⁸.

Por su parte, el doctor Liceaga emitió un documento dirigido a las empresas ferrocarrileras, dueños y encargados de las haciendas y cultivos, en el cual sostenía que la malaria atentaba contra la economía de las familias y del país, al afectar a los hombres en la etapa de mayor productividad³⁹. También señalaba que el propósito fundamental del Consejo de Salubridad era propagar las buenas ideas, “los principios de la higiene tanto como sea posible, para que las generaciones venideras sean capaces de servir al progreso de todos los ramos de la actividad humana [...]”⁴⁰.

34. “Higiene pública”, *El cronista de Morelos*, 15 de marzo de 1886, 1.

35. Claudia Agostoni y Andrés Ríos-Molina, *Las estadísticas de salud en México. Ideas, actores e instituciones 1810-2010* (Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México y Secretaría de Salud, 2010).

36. Manuel Alarcón, “Informe leído por el Sr. Gobernador del Estado, en la solemne apertura del cuarto período de sesiones del XVIII Congreso”, *Semanario Oficial del Gobierno de Morelos*, 16 de abril de 1904.

37. Gobernador sustituto del Estado, “Informe presentado á la H. Legislatura por el Gobernador sustituto en la apertura del cuarto período de sus sesiones”, *Semanario Oficial del Gobierno de Morelos*, 21 de abril de 1906, 2.

38. Gobernador sustituto del Estado, “Informe presentado á la H. Legislatura”, 2.

39. Liceaga, *Circular a las autoridades*, 7.

40. “Conferencia del Dr. Liceaga ‘Progresos alcanzados en la higiene, de 1810 á la fecha’”, Ciudad de México, 1910, en ARVC, Fondo: Salubridad Pública, Sección: Congresos y convenciones, caj. 9, exp. 9, f. 1.

A la par, un representante del Consejo en una visita realizada a la entidad señaló que el paludismo era propio de los climas cálidos y que el “agente morboso” que lo ocasionaba incrementaba su virulencia en lugares donde predominaba la agricultura, particularmente de arroz; el agua potable de mala calidad, y el consumo excesivo de frutos de la zona, que transformaban sus efectos de una simple intermitente a remitente y pernicioso. En el caso de la localidad de Alpuyeca, afirmó que el agua que se consumía estaba descubierta y completamente estancada, donde se depositaba todo tipo de materia orgánica. Además, su población vivía en absoluta miseria, carentes de vestimenta adecuada al clima, acumulados en pequeñas chozas, proveyendo del escenario propicio para que cualquier patógeno desarrollara su capacidad morbosa⁴¹:

[...] Y esto es tan evidente como que la enfermedad se ha desarrollado solamente en la gente pobre, quedando inmunes todas aquellas personas que tienen regular alimentación, que han cuidado de ingerir el agua después de filtrada; que se encuentra en lo general en mejores condiciones higiénicas.⁴²

De acuerdo con Carrillo-Farga, a partir de los descubrimientos de la microbiología en el último tercio del siglo XIX, el miedo a la enfermedad fue sustituido por el temor a quienes lo padecían. De allí que, la administración sanitaria considerara que el peligro se encontraba representado por los enfermos de los sectores empobrecidos, a los que se les creía sucios e inmorales⁴³. Así, la persistencia de ciertas percepciones sociales con relación al paludismo, asentadas en la discriminación y el estigma hacia las personas de bajos recursos y sin educación, coexistió con los avances científicos en el conocimiento de la etiología de la enfermedad. Ello se profundiza a continuación.

Intervenciones materiales y la pobreza como estigma

El vínculo entre higiene y regeneración moral estableció, a su vez, una estrecha relación entre el estado físico del individuo y su conducta ética. En ese sentido, las disposiciones higiénicas y la circulación de principios científicos determinaron el desarrollo material y se asumió que tenían un impacto beneficioso para la sociedad⁴⁴.

Se explicó anteriormente que, desde los inicios del régimen de Díaz, la máxima autoridad sanitaria era el Consejo Superior de Salubridad. Desde allí, el doctor Liceaga emitía

41. A. Calderón, “Las enfermedades en Alpuyeca”, *Semanario Oficial del Gobierno de Morelos*, 20 de febrero de 1904, 3.

42. A. Calderón, “Las enfermedades en Alpuyeca”, 3.

43. Carrillo-Farga, “Del miedo a la enfermedad”, 114.

44. Rodríguez de Romo y Rodríguez-Pérez, “Historia de la salud pública”, s. p.

circulares con una serie de recomendaciones para atender las localidades afectadas por diversos padecimientos. Bajo sus auspicios, se implementaron estrategias de higiene para combatir y prevenir epidemias; pero con esfuerzos centrados, fundamentalmente, en la capital del país y principales ciudades y zonas portuarias: la ventilación de las casas, la importancia de espacios interiores y exteriores y la instalación de baños públicos, así como la intervención médica con apoyo del Estado⁴⁵. Las notas de prensa reprodujeron dicha información y profundizaron en opiniones de médicos y autoridades; incluso, reseñaron experiencias de otras latitudes con relación a la atención de los enfermos, el control de las enfermedades y el despliegue de medidas de prevención.

Por ejemplo, en 1884, el doctor Miguel Cano advertía la necesidad de mejorar la higiene de gallineros y patios de las habitaciones y evitar el estancamiento de las aguas y el azolve de los caños. Sugería plantar árboles de eucaliptos glóbulos, que hacían los miasmas palúdicos menos nocivos, y propuso la presencia de profesores de medicina que pudieran dar un tratamiento adecuado a las enfermedades endémicas de la región⁴⁶. Igualmente, en el *Seminario Oficial del Gobierno de Morelos* se aconsejaba no trabajar la tierra en el amanecer ni el anochecer porque el influjo de las exhalaciones de la tierra era fuerte, y no respirar el aire próximo al suelo, ya que los efluvios dañinos subían poco en dirección vertical⁴⁷.

Se describían algunas prácticas que habían sido aplicadas en contextos expuestos a la enfermedad: erigir plataformas de cuatro o cinco metros de altura en los pantanos, como Italia, Grecia, las Indias Orientales, Centro y Suramérica, donde la gente dormía al aire libre “con bastante impunidad”; construir habitaciones limitando las comunicaciones de las piezas con la atmósfera exterior a las puertas y con ventanas que den a un patio interior más elevado que el piso de las mismas piezas; dejar cerradas las ventanas de las casas en la mañana y a la caída de la tarde, y tener cuidado con los efectos producidos por las flores que se tengan en piezas ocupadas y eliminarlas de las casas donde la atmósfera esté viciada. La nota señalaba: “las medidas indicadas tienden todas á impedir que los miasmas venenosos entren en el sistema, ó por lo menos á reducir la cantidad que en él se introduzca”. Además, se indicaban otras acciones para evitar que los miasmas, una vez absorbidos, permanecieran en el organismo:

[...] Mantener cierto vigor de cuerpo por medio de buenos alimentos y uso moderado de vinos y licores, y evitar exponerse á cambios bruscos de temperatura. De aquí que sea indispensable usar ropa de bastante abrigo, aun en la estación del calor.⁴⁸

45. Pérez-Amézquita, “Intervención de los organismos”, 24.

46. Miguel Cano, “Poder ejecutivo”, *Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Morelos*, 11 de abril de 1884, 6-7.

47. Augusto García, “Como debe vivirse donde domina el paludismo”, *Semanario Oficial del Gobierno de Morelos*, 16 de enero de 1898, 10.

48. García, “Como debe vivirse donde domina el paludismo”, 10.

En estos comentarios se advierte que existía un reconocimiento de los problemas de higiene y salubridad y de la necesidad de invertir en servicios e infraestructuras básicas, pero se seguía recurriendo a explicaciones previas al conocimiento de la etiología microbiológica de la enfermedad; entre ellas, la creencia en exhalaciones que se propagaban en el aire y que eran responsables de las epidemias⁴⁹. Como lo advirtió Molina del Villar, en esa época aún prevalecían antiguas ideas y teorías médicas; algunas de estas eran la influencia de los miasmas, el aire corrompido y los ambientes fétidos. Estas creencias explican muchas de las medidas adoptadas por los higienistas y médicos de entonces⁵⁰. Además, se sostenía que las personas desnutridas, con hambre crónica o en situación de miseria despedían efluvios más patógenos que los individuos sanos y eran más susceptibles a los miasmas del ambiente⁵¹.

En ese sentido, se reprodujeron los estigmas hacia la población empobrecida, y la enfermedad era atribuida a sus condiciones de vida. Bajo esa lógica, la prensa describió una serie de medidas sanitarias para las localidades de Morelos. Estas consistían en: 1) incrementar la calidad del agua evitando la caída de materias fecales, ingerir agua hervida y procurar obras de entubación; 2) organizar un servicio sanitario para la asistencia de enfermos “[...] porque el completo analfabetismo de la gente pobre de aquel pueblo, la hace absolutamente refractaria á la intervención del médico y á la aplicación de las prescripciones facultativas, acostumbrados como están, á curarse de una manera enteramente empírica y vulgar”, y 3) dar a conocer la importancia de consumir alimentos sanos y nutritivos y ser más aseados con sus ropas, cuerpos y hogares⁵².

Como ha sido documentado en la lucha contra el tifo durante el régimen de Díaz, en el caso de México, y en las acciones contra la peste bubónica en Perú en las primeras décadas del siglo XX, el miedo al contagio se interrelacionaba con el temor a los pobres, exteriorizado a través de prejuicios sociales que consideraban a estos males como típicos de los sectores marginalizados de la sociedad. Así, la miseria, la precariedad de las viviendas y las malas condiciones de vida se asociaban con la adquisición y propagación de las enfermedades⁵³.

Por su parte, el Consejo Superior de Salubridad hizo particular énfasis en la importancia de evitar la reproducción del insecto portador de la malaria. Como se señaló al principio de este documento, entre otras medidas, se recomendaba identificar y aislar a personas no inmunes y enfermos en hospitales o casas de salud, desinfectar las viviendas y cuidar el tratamiento de los cadáveres. Se insistía en que todos los depósitos de agua potable y de

49. América Molina del Villar, “Fuentes y abordajes metodológicos en el estudio de las epidemias: el caso mexicano”, *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos*, no. 9 (2018): 78-95, <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/refa/article/view/33616>

50. América Molina del Villar, *Guerra, tifo y cerco sanitario en la Ciudad de México (1911-1917)* (Ciudad de México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2016).

51. Fernando Martínez-Cortés, *De los miasmas y efluvios al descubrimiento de las bacterias patógenas. Los primeros cincuenta años del Consejo Superior de Salubridad* (Ciudad de México: Bristol-Myers Squibb de México, 1993).

52. A. Calderón, “Las enfermedades en Alpuyecá”, *Semanario Oficial del Gobierno de Morelos*, 20 de febrero de 1904, 4.

53. Carrillo-Farga, “Del miedo a la enfermedad”, 138; Marcos Cueto, *El regreso de las epidemias. Salud y sociedad en el Perú en el siglo XX* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2000).

uso doméstico debían ser cubiertos, y drenar charcos, pantanos y ciénagas o rellenar estas áreas, así como barrer espacios públicos y habitaciones, quemar la basura y asear rastros y mercados⁵⁴. Además, sugería poner las aguas en movimiento o arrojar una cantidad de petróleo suficiente en los depósitos utilizados para fines industriales y domésticos, para que las larvas murieran por asfixia y que el petróleo también actuara como insecticida. Para evitar la picadura del mosquito, se aconsejaba emplear bastidores de red de alambre tupida, pabellones o mosquiteros; arboledas entre habitaciones y lugares pantanosos para evitar que el aire arrastrara a los moscos, y construir las viviendas en lugares elevados y, de ser posible, de dos pisos, con los dormitorios en la parte superior⁵⁵.

En coherencia con ello, en Morelos se ejecutaron obras para aumentar la cantidad y calidad del agua en Cuernavaca, capital de la entidad, y para mejorar su disponibilidad entre los habitantes y en edificios públicos, como la casa de gobierno y el hospital. En el pueblo de Chapultepec se invirtió en luz y ventilación para la escuela, y en los centros educativos de Santa María, Totolapan, Yautepec y Ahuatepec se realizaron reparaciones. En Cuautla se construyó una atarjea para la salida de las aguas de las casas y se sustituyeron los caños y tuberías que surtían a la fuente principal y a la escuela de niñas. Las calles y el mercado también recibieron atención. Otras localidades como Ocuituco, Yecapixtla, Jonacatepec, Zacualpan, Jantetelco, Tetecala y Jojutla fueron, igualmente, atendidas con mejoras materiales en edificios públicos, escuelas, calles y en la disposición de agua⁵⁶.

Unos años antes, ya se habían realizado trabajos de drenaje en la hacienda de Zacatepec, al sur de la entidad. Tomando experiencias de Inglaterra y Escocia, el ingeniero Ruíz Velasco sostuvo que las obras de este tipo, ejecutadas en gran escala, tenían una poderosa influencia en la reducción de fiebres, reumas y otras enfermedades. Siguiendo sus explicaciones, la desaparición de las aguas estancadas disminuyeron las fiebres intermitentes de manera rápida, logrando un descenso en la cantidad de operarios enfermos. Y, sobre los obreros encargados de la construcción de los drenajes, señaló: “[...] es preciso que sean robustos é inteligentes á la vez; en cuanto á la salud, porque es un trabajo incómodo, muy fuerte, hecho bajo los rayos del sol y en una atmósfera saturada de humedad y de miasmas palúdicos [...]”⁵⁷.

Quizás, en el caso de Morelos, las estrategias materiales más difundidas contra el paludismo fueron el desagüe de los suelos pantanosos y mejoras en la disposición y calidad del agua. Al mismo tiempo, se insistió en la importancia de cuidarse de los campos de cultivos

54. Liceaga, *Circular a las autoridades*, 5-6; ARVC, “Conferencia del Dr. Liceaga ‘Progresos alcanzados en la higiene, de 1810 á la fecha’”, ff. 1-10.

55. “Instrucciones para precaverse de la fiebre amarilla y de las intermitentes ó paludismo”, Ciudad de México, marzo de 1902, en ARVC, Fondo: Salubridad Pública, Sección: Epidemiología, caj. 4, exp. 4.

56. Gobernador sustituto del Estado, “Informe presentado á la H. Legislatura”, 2.

57. Fernando Ruiz de Velasco, *Breve relación sobre el drenaje según se practica en la hacienda de Zacatepec ubicada en el estado de Morelos* (Ciudad de México: Secretaría de Fomento, 1885), 11, <https://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000237741&page=1>

inundados, como los arrozales, especialmente en las épocas de mayor calor y humedad. Estas medidas, lejos de ser excepcionales, ya existían desde la época de la medicina griega antigua, donde pensadores como Hipócrates habían establecido el vínculo entre las áreas calientes y pantanosas y la mala salud⁵⁸.

Químicos, remedios y aguas hediondas

El doctor Liceaga recomendaba tres procedimientos básicos contra el paludismo: el aislamiento de los enfermos, la desinfección y la destrucción de larvas. En el caso de la desinfección, para el procedimiento aconsejaba la aplicación de ácido sulfuroso, que se obtenía quemando azufre, y la aplicación de tabaco solo en condiciones excepcionales porque producía manchas y no daba resultados tan efectivos como aquel. También señaló que, aunque de uso común, el crisantemo no tenía los efectos esperados porque únicamente enfermaba o embriagaba al mosquito; pero que el ácido clorhídrico era de gran eficacia. Para ambos casos sugería su aplicación en una proporción de 20 gramos por metro cúbico de capacidad del espacio del que se tratara; cerrar herméticamente la habitación, cubriendo puertas y ventanas con tiras de papel engrudado, y prolongar esta operación por dos o tres horas consecutivas. Además, advertía la importancia de tomar en cuenta la migración y los desplazamientos de las personas; revisar los vagones de los ferrocarriles, mercancías y vehículos de tracción animal y desinfectarlos empleando las referidas sustancias⁵⁹.

Liceaga también proponía 20 gramos de sal de quinina para los trabajadores de tierra caliente expuestos a la malaria⁶⁰. Según él, la quinina como antídoto redujo la gravedad de la enfermedad⁶¹. Se trataba de una sustancia química que se extraía de la quina y que se había alzado como un remedio eficaz para combatir el paludismo en el país⁶². También en la

58. Leo B. Slater, "Margaret Humphreys. *Malaria: Poverty, Race, and Public Health in the United States*. Baltimore, Maryland, Johns Hopkins University Press, 2001. xi, 196 pp., illus. \$48", *Journal of the History of Medicine and Allied Sciences* 61, no. 1 (2006): 99-101, <https://doi.org/10.1093/jhmas/jrj012>

59. "Comunicación oral del doctor Eduardo Liceaga á la Academia Nacional de Medicina de México, en la sesión del 17 de febrero de 1904, dando á conocer el plan de campaña que se ha adoptado para la extinción de la fiebre amarilla en la República Mexicana", Ciudad de México, 17 de febrero de 1902, en ARVC, Fondo: Salubridad Pública, Sección: Epidemiología, caj. 5, exp. 2.

60. "Instrucciones a los señores gerentes, empleados superiores y médicos de las empresas de ferrocarril que tienen por objeto contribuir a los trabajos emprendidos por el Consejo Superior de Salubridad para combatir la fiebre amarilla y procurar su extinción de la República", Ciudad de México, 17 de noviembre de 1905, en ARVC, Fondo: Salubridad Pública, Sección: Epidemiología, caj. 5, exp. 12.

61. ARVC, "Instrucciones para precaverse", f. 2.

62. La introducción y aclimatación de las plantas de quina en México inició en 1866 y, a través de esas plantas y de la importación de la droga, se obtuvo el remedio para tratar a millares de pacientes con malaria hasta la consolidación de la lucha antipalúdica de los primeros años del siglo XX. Juan-Ramón Blancarte y Noé de Jesús Cabrera-Palma, "El programa de erradicación del paludismo en México", *Salud Pública de México* 1, no. 1 (1959): 9-50, <https://www.saludpublica.mx/index.php/spm/article/view/4478>

Gaceta Médica de México aparecen recomendaciones sobre su uso, a través de una mezcla de clorhidrato de quinina y de medio gramo de aspirina⁶³.

El profesor J. M. de la Fuente señaló ante la Sociedad Farmacéutica Mexicana que cuando se le suministraba la quinina a un palúdico desaparecía el parásito de la sangre desde la primera dosis, pero, al suspenderla, reaparecía el hematozooario, provocando nuevos accesos. Por ello, se debía administrar por meses, aunque podía provocar trastornos gástricos y nerviosos⁶⁴. Con relación a esto último, una nota señalaba:

Por supuesto son incuestionables los buenos efectos de la quinina [...] es rápida, pero de momento, y además la quinina es desgraciadamente una substancia bastante cara y, que con el tiempo, causa trastornos en los órganos digestivos y en el sistema nervioso.⁶⁵

Por ello, el profesor aconsejaba arsénico, eucaliptus, salicilatos y limón como sustancias profilácticas⁶⁶. La quinina fue ampliamente recomendada desde el Consejo Nacional de Salubridad; sin embargo, en la prensa se advertía su alto costo, así como el limitado alcance y los daños colaterales que producía tras varias dosis. Esa situación puede contribuir a explicar, al menos en parte, que los esfuerzos de los médicos higienistas estuvieran acompañados por la promoción de numerosos remedios para mejorar la salud y prevenir o disminuir la severidad de la enfermedad. Estos eran anunciados por particulares en los periódicos de la época. Acá se refieren algunos ejemplos concretos. Una recomendación bastante llamativa fue el uso de las aguas termales que nacían al noreste de la ciudad de Cuautla, muy populares entre los morelenses y foráneos. En ese líquido sulfuroso la gente se bañaba, nadaba y tomaba inhalaciones. Además, se sostenía que el ejercicio después del baño era muy provechoso, al igual que el aire puro y el campo de la zona:

Respecto á sus virtudes medicinales, muchos enfermos curados podían dar testimonio de ello: se sabe y en algunos casos se ha notado, que aprovechan principalmente en las enfermedades de la piel, en el reumatismo, en ciertas parálisis, debilidades de las articulaciones y músculos, obstrucción del hígado, clorosis, catarros bronquiales, desarreglos gástricos, sífilis, amenorrea, esterilidad y en muchas afecciones nerviosas. Algunos vecinos de esta ciudad han hecho la experiencia, que estos baños, tomados con alguna frecuencia en la estación malsana, (pluvial) es un preservativo contra las calenturas intermitentes, tan comunes en esta región cálida [...]⁶⁷

63. Manuel Carmona y Valle, "Día 8 de noviembre", *Gaceta Médica de México*, 1 de diciembre de 1894.

64. J. M. de la Fuente, "Las sales de la quina en el paludismo", *La farmacia*, 15 de enero de 1901.

65. García, "Como debe vivirse donde domina el paludismo", 11.

66. García, "Como debe vivirse donde domina el paludismo", 11.

67. Pedro Estrada, *El agua hedionda en Cuautla Morelos* (Ciudad de México: La Paz Pública, 1890), 10-11.

Con relación con la publicidad de ciertas sustancias, un viajero recomendaba el *Vino de Sn. Germán* del doctor Latour Baumets para mejorar la salud tras un período prolongado de padecimiento de la enfermedad. Luego de estar en las tierras cálidas de Jojutla y Tlaquiltenango, pueblos que se dedicaban al cultivo del arroz, contrajo fiebres tercianas que fueron curadas con altas dosis de quinina; pero después se repitieron “con mayor fuerza” y aquella no surtió el efecto deseado. Su médico le recetó un cambio de clima como “remedio heroico”, pero, tras efímeras mejoras y constantes recaídas, el “poderoso tónico y reconstituyente” de Baumets tuvo resultados positivos, con fáciles digestiones, disminución de los accesos febriles e incremento del peso corporal. Junto al relato del paciente aparece el anuncio del producto, señalando sus beneficios contra la fatiga, falta de apetito, mal color, pesadez muscular, falta de memoria, carácter bilioso, insomnio, impotencia, zumbido en los oídos y decoloración conjuntiva. Pero, además, destacaba que prevenía y curaba enfermedades relacionadas con el agotamiento, la pobreza o la falta de higiene⁶⁸.

Por su parte, el médico homeópata James M. Munyon recomendaba sus medicinas para enfrentar el paludismo, afirmando que eran absolutamente inofensivas, “obran sólo contra el mal contra el que están preparadas”⁶⁹. Igualmente, en una sección dedicada a higiene y remedios domésticos para “las damas”, se hablaba de una flor conocida como timacagua que, ingerida en forma de infusión, era un remedio útil contra la enfermedad. Se señalaba que parece haber sido descubierta en Morelos y que sus propiedades curativas fueron comprobadas por personas a las cuales les contrarrestó los efectos de la fiebre⁷⁰.

Unas pastillas denominadas *Cápsulas de Hematocucite* también eran aconsejadas para curar la malaria propia de las tierras calientes en solo 24 horas⁷¹, y *Boisson Blanche* del cura Ancona Magnat de Francia, era denominado como un microbicida, depurativo, higiénico y reconstituyente⁷². Asimismo, se afirmaba que el bioplasma, proveniente de glándulas de animales “vivos y sanos”, conocido como *Biomalaria*, prevenía y curaba el paludismo⁷³. Y, para devolver fuerza y riqueza a la sangre debilitada por la enfermedad, se insistía en las ventajas de las *Píldoras Rosadas del Dr. Williams*, un tónico purificador⁷⁴. El licor amargo también se recomendaba en contra del veneno del aire, como resguardo y remedio para la malaria. Igualmente, se publicitaba un antiséptico denominado *Paludic Midy*; una emulsión llamada *Ozumulsion*; las *Píldoras Nacionales*, que quitaban las calenturas en un día, y las

68. M. Carrillo, “Por los Estados de Morelos y Guerrero”, *Diario del hogar*, 30 de julio de 1904, 4.

69. James M. Munyon, “Conversaciones con el célebre homeópata norteamericano Sr. Dr. James M. Munyon, acerca del paludismo”, *El Tiempo*, 6 de marzo de 1901.

70. “Higiene y medicinas domésticas”, *Revista de revistas*, 12 de marzo de 1911.

71. “Las Cápsulas de Hematocucite”, *El Tiempo*, 8 de octubre de 1905.

72. “Boisson Blanche”, *El Tiempo*, 13 de noviembre de 1911.

73. “Bioplasma”, *Diario del hogar*, 26 de noviembre de 1908.

74. “Paludismo”, *Diario del hogar*, 21 de agosto de 1908.

cápsulas *Hematozoaricidas* del Dr. J. M. de la Fuente⁷⁵. Finalmente, Mariano Lozano Castro presentó una investigación en pacientes de Morelos ante la Sociedad Farmacéutica Mexicana, resaltando los resultados positivos de la aplicación del alcaloide extraído de polvos de contrayerba (*Psoralea p.*), conocido como *Psoralina*⁷⁶.

Es evidente que, frente a los quebrantos que el paludismo causaba en la salud de la población, proliferaron todo tipo de soluciones. Algunas de ellas, bajo el respaldo de la máxima instancia encargada de la salud nacional; otras, recomendadas por médicos, farmacéuticas y supuestos sobrevivientes del padecimiento, pero sin la certidumbre comprobada de su efectividad. Se replicaban las ideas en torno al daño que ocasionaban las tierras cálidas, la humedad y los suelos pantanosos en el bienestar de los morelenses. En algunos casos, las recomendaciones reproducían los presupuestos en torno a la pobreza y la ausencia de higiene como alicientes para la adquisición de la malaria. Este panorama, además, es un indicador de la coexistencia de múltiples interpretaciones y medidas en torno a la enfermedad.

Conclusiones

Las explicaciones en torno a las enfermedades se configuran en cada época y sociedad a partir de percepciones, miedos, prejuicios y consideraciones científicas particulares. Estas, además, se delinearán en conjunto con una serie de prácticas con las cuales se intenta prevenir, curar, controlar o erradicar dichos padecimientos⁷⁷. En el caso de la investigación aquí presentada, se ha advertido que el criterio sobre la higiene tenía un carácter moralista, en cuyo seno los pobres eran vistos como los responsables de la suciedad y la contaminación. Por ende, la limpieza del cuerpo y del espacio habitado se relacionaba con la decencia y el estatus social.

La pobreza en Morelos era percibida como una causa de la degradación moral, un vicio que entorpecía el progreso. La suciedad se configuró como el enemigo a erradicar, mientras que evitar la acumulación de desperdicios y aguas estancadas contribuiría a conservar la salud⁷⁸. Al mismo tiempo, la creencia de que el paludismo atacaba con mayor morbosidad a la gente pobre, debido a sus propias circunstancias de vida, configuró el discurso de las

75. "El veneno en el aire a todos nos afecta", 5 de febrero de 1898; "Paludic midy", 13 de enero de 1903; "La nueva emulsión del siglo XX", 27 de febrero de 1907; "Píldoras Nacionales", 10 de marzo de 1907; "Las Cápsulas Hematozoaricidas", *La Voz*, 10 de marzo de 1907.

76. Mariano Lozano Castro, "El vino y las píldoras de psoralina", *La farmacia*, 15 de febrero de 1895.

77. Sergio-Daniel Herrera-Rangel, "El temor a la epidemia de los pobres. La construcción social de la enfermedad en la Ciudad de México y Buenos Aires, 1870-1877" (tesis de maestría, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012), <https://saludyenfermedad.historicas.unam.mx/productos-de-investigacion/tesis/el-temor-la-epidemia-de-los-pobres-la-construccion-social-de-la-enfermedad-en-la-ciudad-en-mexico-y-buenos-aires>

78. Anne Staples, "Primeros pasos de la higiene escolar decimonónica", en *Curar, sanar y educar. Enfermedad y sociedad en México, siglos XIX y XX*, coord. Claudia Agostoni (Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2018), 17-42.

autoridades y los prejuicios de la opinión pública. No obstante, como lo ha destacado la investigadora Margaret Humphreys, si bien el paludismo está vinculado con la pobreza, el progreso y la prosperidad por sí solos no previenen ni curan el padecimiento⁷⁹.

Factores económicos e ideológicos se entrelazaron con la protección de la salud de la población. En ese sentido, las enfermedades eran relevantes, no solo por la cantidad de muertos que ocasionaban, sino también por el impacto en los trabajadores y el significado que se les atribuía. La malaria, como otros padecimientos de la época, fue aprehendida como un fenómeno social, cuyas causas eran las pésimas condiciones de las viviendas populares, la escasez o adulteración de los alimentos y la insalubridad. De allí, la necesidad de incidir en esas causas para prevenir su propagación⁸⁰.

Así, desde una perspectiva ilustrada con “mentalidad higiénica”⁸¹, la población local fue fácilmente etiquetada como carente de educación, poco aseada y mal alimentada. Pero, no se trataba de un conjunto de rasgos intrínsecos a ciertos individuos y grupos, sino de circunstancias ancladas en las estructuras y particularidades de la sociedad. Por otro lado, frente a las enormes carencias, se dieron iniciativas de inversión en obras para sanear ciertas zonas, facilitar el acceso a agua potable y controlar la reproducción del mosquito vector de la enfermedad; pero se trataron de esfuerzos escasamente dirigidos a transformar la calidad de vida del conjunto de la población y orientados fundamentalmente a medidas paliativas y aisladas. En general, el centralismo político y el rezago del entorno rural, por oposición a las mejoras sanitarias de las principales ciudades y puertos del país, así como las disposiciones orientadas a fortalecer el poder sobre la tierra y el agua de los grandes hacendados, condenaron a los morelenses a penosas condiciones de existencia. Con todo esto, ante el temor de contraer el paludismo y morir, proliferaron remedios alternativos y aguas milagrosas que prometían revigorizar el cuerpo, mejorar la salud, prevenir el contagio de la enfermedad y apaciguar su capacidad mortífera.

Bibliografía

Fuentes primarias

Archivos

- [1] Archivo Rómulo Velasco Ceballos (ARVC), Ciudad de México-México. Fondo: Salubridad Pública, Sección: Congresos y convenciones. Sección: Epidemiología. Sección: Presidencia, Serie: Secretaría.

79. Slater, “Margaret Humphreys. *Malaria*”, 99-101.

80. Carrillo-Farga, “Epidemias, saber médico”, 251.

81. Christos Lynteris, “Plague Masks: The Visual Emergence of Anti-Epidemic Personal Protection Equipment”, *Medical Anthropology* 37, no. 6 (2018): 442-457, <https://doi.org/10.1080/01459740.2017.1423072>

Publicaciones periódicas

- [2] *Diario del hogar*, México, 1904, 1908.
- [3] *El cronista de Morelos*, México, 1884, 1886.
- [4] *El Tiempo*, México, 1901, 1905, 1911.
- [5] *La Patria*, México, 1893.
- [6] *La Voz*, México, 1907.
- [7] *Revista de revistas*, México, 1911.
- [8] Alarcón, Manuel. "Informe leído por el Sr. Gobernador del Estado, en la solemne apertura del cuarto período de sesiones del XVIII Congreso". *Semanario Oficial del Gobierno de Morelos*, 16 de abril de 1904.
- [9] Calderón, A. "Las enfermedades en Alpuyecá". *Semanario Oficial del Gobierno de Morelos*, 20 de febrero de 1904.
- [10] Cano, Miguel. "Poder ejecutivo". *Periódico Oficial del Gobierno del Estados de Morelos*, 11 de abril de 1884.
- [11] Carmona y Valle, Manuel. "Día 8 de noviembre". *Gaceta Médica de México*, 1 de diciembre de 1894.
- [12] Carrillo, M. "Por los Estados de Morelos y Guerrero". *Diario del hogar*, 30 de julio de 1904.
- [13] De la Fuente, J.M. "Las sales de la quina en el paludismo". *La Farmacia*, 15 de enero de 1901.
- [14] Gallegos, Manuel. "Salud pública". *Periódico Oficial del Gobierno del Estados de Morelos*, 7 de marzo de 1883.
- [15] García, Augusto. "Como debe vivirse donde domina el paludismo". *Semanario Oficial del Gobierno de Morelos*, 16 de enero de 1898.
- [16] Gobernador sustituto del Estado. "Informe presentado á la H. Legislatura por el Gobernador sustituto en la apertura del cuarto período de sus sesiones". *Semanario Oficial del Gobierno de Morelos*, 21 de abril de 1906.
- [17] J. M. R. "Mejoras materiales". *El cronista de Morelos*, 29 de marzo de 1884.
- [18] Lozano Castro, Mariano. "El vino y las píldoras de psoralina". *La Farmacia*, 15 de febrero de 1895.
- [19] Munyon, James M. "Conversaciones con el célebre homeópata norteamericano Sr. Dr. James M. Munyon, acerca del paludismo". *El Tiempo*, 6 de marzo de 1901.
- [20] Villanueva, Gabriel. "La mortalidad en el estado de Morelos". *El municipio libre*, 15 de junio de 1893.

Documentos impresos y manuscritos

- [21] "Text and Map: XXV. Morelos. Carta No. 29., 1874", Sku: 5201027_3024__M0. *Historic Pictoric* (página web), <https://www.historicpictoric.com/products/historic-map-text-xxv-morelos-carta-no-29-1874-vintage>
- [22] Estrada, Pedro. *El agua hedionda en Cuautla Morelos*. Ciudad de México: La Paz Pública, 1890.

- [23] Liceaga, Eduardo. *Circular a las autoridades locales de las poblaciones en donde existen la fiebre amarilla y la malaria o donde puedan desarrollarse estas enfermedades*. Ciudad de México: Consejo Superior de Salubridad, 1905.
- [24] Ruiz de Velasco, Fernando. *Breve relación sobre el drenaje según se practica en la hacienda de Zacatepec ubicada en el estado de Morelos*. Ciudad de México: Secretaría de Fomento, 1885. <https://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000237741&page=1>

Fuentes secundarias


- [25] “El Informe anual de la OMS sobre el paludismo pone de relieve la creciente amenaza del cambio climático”. *Organización Mundial de la Salud* (página web), 30 de noviembre de 2023. <https://www.who.int/es/news/item/30-11-2023-who-s-annual-malaria-report-spotlights-the-growing-threat-of-climate-change>
- [26] Agostoni, Claudia. *Médicos, campañas y vacunas. La viruela y la cultura de su prevención en México 1870-1952*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2016.
- [27] Agostoni, Claudia, coord. *Curar, sanar y educar. Enfermedad y sociedad en México, siglos XIX y XX*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2018.
- [28] Agostoni, Claudia y Andrés Ríos-Molina. *Las estadísticas de salud en México. Ideas, actores e instituciones 1810-2010*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México y Secretaría de Salud, 2010.
- [29] Ávila-Sánchez, Héctor. “Geografía histórico-económica y conformación regional en Morelos”. En *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, vol. 1, dirigido por Horacio Crespo y coordinado por Luis-Gerardo Morales-Moreno, 385-406. Cuernavaca: Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2018.
- [30] Benavides-Melo, Julie-Andrea. “El cambio climático como determinante de la distribución de la malaria”. *Curare* 2, no. 2 (2015): 33-45.
- [31] Blancarte, Juan-Ramón y Noé de Jesús Cabrera-Palma. “El programa de erradicación del paludismo en México”. *Salud Pública de México* 1, no. 1 (1959): 9-50. <https://www.saludpublica.mx/index.php/spm/article/view/4478>
- [32] Bustamante, Miguel E. “La situación epidemiológica de México en el siglo XIX”. En *Ensayos sobre la historia de las epidemias en México*, t. II, compilado por Enrique Florescano y Elsa Malvido, 425-476. Ciudad de México: Instituto Mexicano del Seguro Social, 1992.
- [33] Carrillo-Farga, Ana-María. “Economía, política y salud pública en el México porfiriano (1876-1910)”. *História, Ciências, Saúde-Manguinhos* 9, suppl. (2002): 67-87. <https://doi.org/10.1590/S0104-59702002000400004>
- [34] Carrillo-Farga, Ana-María. “Del miedo a la enfermedad al miedo a los pobres: la lucha contra el tifo en el México Porfirista”. En *Los miedos en la historia*, editado por Elisa Speckman

- Guerra, Claudia Agostoni y Pilar Gonzalbo-Aizpuru, 113-147. Ciudad de México: El Colegio de México y Universidad Nacional Autónoma de México, 2009.
- [35] Carrillo-Farga, Ana-María. "Epidemias, saber médico y salud pública en el porfiriato". Tesis de doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010. https://tesiunam.dgb.unam.mx/F?current_base=TES01&func=direct&doc_number=000799628
- [36] Crespo, Horacio. *Modernización y conflicto social. La hacienda azucarera en el estado de Morelos, 1880-1913*. Ciudad de México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2009.
- [37] Cuenya-Mateos, Miguel-Ángel. *Puebla de los Ángeles en tiempos de una peste colonial: una mirada en torno al matlazahuatl de 1737*. Zamora: El Colegio de Michoacán y Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 1999.
- [38] Cuenya-Mateos, Miguel-Ángel y Rosalinda Estrada-Urroz. *Enfermedad, epidemias, higiene y control social. Nuevas miradas desde América Latina y México*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2013.
- [39] Cueto, Marcos. *El regreso de las epidemias. Salud y sociedad en el Perú en el siglo XX*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2000.
- [40] Gaviño, Ángel. "Paludism in the state of Morelos and its prophylaxis by sanitary measures". *Public Health Pap Rep*, no. 22 (1896): 224-227. <https://pmc.ncbi.nlm.nih.gov/articles/PMC2329156/>
- [41] Herrera-Rangel, Sergio-Daniel. "El temor a la epidemia de los pobres. La construcción social de la enfermedad en la Ciudad de México y Buenos Aires, 1870-1877". Tesis de maestría, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012. <https://saludyenfermedad.historicas.unam.mx/productos-de-investigacion/tesis/el-temor-la-epidemia-de-los-pobres-la-construccion-social-de-la-enfermedad-en-la-ciudad-en-mexico-y-buenos-aires>
- [42] Lynteris, Christos. "Plague Masks: The Visual Emergence of Anti-Epidemic Personal Protection Equipment". *Medical Anthropology* 37, no. 6 (2018): 442-457. <https://doi.org/10.1080/01459740.2017.1423072>
- [43] Márquez-Morfin, Lourdes. *La desigualdad ante la muerte en la ciudad de México. El tifo y el cólera*. Ciudad de México: Siglo XXI, 1994.
- [44] Martínez-Cortés, Fernando. *De los miasmas y efluvios al descubrimiento de las bacterias patógenas. Los primeros cincuenta años del Consejo Superior de Salubridad*. Ciudad de México: Bristol-Myers Squibb de México, 1993.
- [45] Mentz, Brígida von. "El agua y la modernización de las haciendas azucareras durante el porfiriato". *Nota y Ensayos. Boletín del Archivo Histórico del Agua*, no. 15 (1999): 51-65.
- [46] Molina del Villar, América. "Demografía, salud y enfermedad, siglos XVII y XVIII con énfasis en las zonas del oriente del actual estado de Morelos". En *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, vol. 4, dirigido por Horacio Crespo y coordinado por Brígida von Mentz, 37-62. Cuernavaca: Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2011.

- [47] Molina del Villar, América. *Guerra, tifo y cerco sanitario en la Ciudad de México (1911-1917)*. Ciudad de México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2016.
- [48] Molina del Villar, América. “Fuentes y abordajes metodológicos en el estudio de las epidemias: el caso mexicano”. *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos*, no. 9 (2018): 78-95. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/refa/article/view/33616>
- [49] Molina del Villar, América. “Los alcances de la inoculación y el impacto de la viruela de 1797 en la parroquia de San Agustín Jonacatepec”. *Relaciones Estudios de Historia y Sociedad* 40, no. 157 (2019), 178-214. <https://doi.org/10.24901/rehs.v40i157.324>
- [50] Molina del Villar, América y Lourdes Márquez-Morfin. *El miedo a morir. Endemias, epidemias y pandemias en México. Análisis de larga duración*. Ciudad de México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social - Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías, 2013.
- [51] Molina del Villar, América y Lourdes Márquez-Morfin. *Un otoño mortal en 1918: la pandemia de influenza y sus efectos en la población joven de México*. Ciudad de México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2022.
- [52] Pérez-Amézquita, Wendy-Lorena. “Intervención de los organismos internacionales en la salud pública de Yucatán y el combate de las enfermedades tropicales, entre 1902 y 1960”. Tesis de doctorado, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2021. <http://ciesas.repositorioinstitucional.mx/jspui/handle/1015/1399>
- [53] Rodríguez-Alarcón, María-Nazareth. “Las intermitentes en Morelos: paludismo, precariedad e insalubridad (1880-1917)”. *CUHSO* 34, no. 2 (2024): 402-433. <https://doi.org/10.7770/cuhso-v34n2-art744>
- [54] Rodríguez de Romo, Ana-Cecilia y Martha-Eugenia Rodríguez-Pérez. “Historia de la salud pública en México: siglo XIX y XX”. *História, Ciências, Saúde-Manguinhos* 5, no. 2 (1998): 293-310. <https://www.scielo.br/j/hcsm/a/LmH7CcGPqjNjZK6MkxCBDQH/>
- [55] Slater, Leo B. “Margaret Humphreys. *Malaria: Poverty, Race, and Public Health in the United States*. Baltimore, Maryland, Johns Hopkins University Press, 2001. xi, 196 pp., illus.”. *Journal of the History of Medicine and Allied Sciences* 61, no. 1 (2006): 99-101. <https://doi.org/10.1093/jhmas/jrj012>
- [56] Sorani, Valentino. “El territorio morelense: descripción física y biótica”. En *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, vol. 1, dirigido por Horacio Crespo y coordinado por Luis-Gerardo Morales-Moreno, 313-324. Cuernavaca: Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2018.
- [57] Staples, Anne. “Primeros pasos de la higiene escolar decimonónica”. En *Curar, sanar y educar. Enfermedad y sociedad en México, siglos XIX y XX*, coordinado por Claudia Agostoni, 17-42. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2018.
- [58] Zamora-Cerritos, Karen. “Pasado y presente del paludismo”. *Gaceta Hidalguense de Investigación en Salud*, no. 2 (2018): 15-17.
- [59] Zimmer, Carl. *Parásitos. El extraño mundo de las criaturas más peligrosas de la naturaleza*. Madrid: Capitán Swing, 2001.

Las cartas de Pablo Morillo para los sectores subalternos: una cavilación del “Pueblo” a propósito del principio de ciudadanía en la Guerra de Independencia de Venezuela*

Aura-Elena Rojas-Guillén**

 DOI: <https://doi.org/10.15446/hys.n48.118613>

Resumen | en el año de 1820, un autor anónimo envió un artículo al periódico *Correo del Orinoco*, donde analizó y ponderó los alcances de una serie de cartas escritas en 1818 por el capitán Pablo Morillo instando a la gente a formar parte de las filas del ejército realista, especialmente, a personas provenientes de los sectores subalternos del sistema estamental colonial, pero que creyesen firmemente en la defensa de la causa del rey borbónico. El valor de esta comunicación radica en que intensificó la tensión de los debates atizados por el abate francés Dominique-Georges-Frédéric Dufour de Pradt, así como por otros pensadores europeos e hispanoamericanos —hombres de acción o de letras— que discutían los conceptos de libertad, emancipación, ciudadanía o pueblo al calor del emergente pensamiento liberal que se tornaba cada vez más dominante. En este escenario, contar con la mirada de una persona anónima, nos permite indagar desde otro ángulo las relaciones problemáticas entre los sectores dominantes y los dominados en el contexto de cambio de las Independencias hispanoamericanas.

Palabras clave | independencia; pueblo; ciudadanía; sectores subalternos; Pablo Morillo; Venezuela; siglo XIX.

Pablo Morillo's Letters to the Subaltern Sectors: a reflection of the “People” on the principle of citizenship in the Venezuelan War of Independence

Abstract | in 1820, an anonymous author sent an article to the newspaper *Correo del Orinoco*, where he analyzed and pondered the scope of a series of letters written in 1818 by Captain Pablo Morillo urging people to join the ranks of the royalist army, especially

* Esta transcripción hizo parte de la investigación para la tesis “La plebe insolentada en la Guerra de Independencia. Los sectores dominados y sus sensibilidades en la mirada bolivariana (Provincia de Caracas 1800-1830)” del doctorado en Pensamiento Bolivariano de la Universidad Bolivariana de Venezuela (Caracas, Venezuela) y del doctorado en Historia de la Universidad Central de Venezuela (Caracas, Venezuela). No contó con financiación institucional.

** Doctora en Pensamiento Bolivariano por la Universidad Bolivariana de Venezuela (Caracas, Venezuela). Docente de esta misma institución y estudiante de doctorado en Historia de la Universidad Central de Venezuela (Caracas, Venezuela)  <https://orcid.org/0000-0003-0468-4174>  investigacionessigloxiaerg@gmail.com



Cómo citar / How to Cite Item: Rojas-Guillén, Aura-Elena. “Las cartas de Pablo Morillo para los sectores subalternos: una cavilación del ‘Pueblo’ a propósito del principio de ciudadanía en la Guerra de Independencia de Venezuela”. *Historia y Sociedad*, no. 48 (2025): 314-324. <https://doi.org/10.15446/hys.n48.118613>



Derechos de autor: Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

Hist.Soc. 48 (Enero-junio de 2025) / pp. 314-324
ISSN-L 0121-8417 / E-ISSN: 2357-4720 / DOI: <https://doi.org/10.15446/hys.n48.118613>

people coming from the subaltern sectors of the colonial class system, but who firmly believed in the defense of the Bourbon king's cause. The value of this communication lies in the fact that it intensified the tension of the debates stirred up by the French Abbé Dominique-Georges-Frédéric Dufour de Pradt, as well as by other European and Latin American thinkers -men of action or of letters- who discussed the concepts of freedom, emancipation, citizenship or people in the heat of the emerging liberal thought that was becoming more and more dominant. In this scenario, having the viewpoint of an anonymous person allows us to investigate from another angle the problematic relations between the dominant and dominated sectors in the context of change of the Spanish-American Independences.

Keywords | independence; people; citizenship; Subaltern; Pablo Morillo; Venezuela; 19th century.

As cartas de Pablo Morillo para os setores subalternos: uma cavilação do “Povo” sobre o princípio da cidadania na Guerra da Independência da Venezuela

Resumo | em 1820, um autor anônimo enviou um artigo ao jornal *Correo del Orinoco*, no qual analisava e ponderava sobre o alcance de uma série de cartas escritas em 1818 pelo capitão Pablo Morillo, instando as pessoas a se juntarem às fileiras do exército monárquico, especialmente as pessoas dos setores subalternos do sistema de classes sociais coloniais, mas que acreditavam firmemente na defesa da causa do rei Bourbon. O valor dessa comunicação reside no fato de que ela intensificou a tensão dos debates suscitados pelo abade francês Dominique-Georges-Frédéric Dufour de Pradt, bem como por outros pensadores europeus e latino-americanos - homens de ação ou de letras - que discutiam os conceitos de liberdade, emancipação, cidadania ou povo no calor do pensamento liberal emergente que se tornava cada vez mais dominante. Nesse cenário, ter o ponto de vista de uma pessoa anônima nos permite investigar de outro ângulo as relações problemáticas entre os setores dominantes e dominados no contexto de mudança durante as independências hispano-americanas.

Palavras-chave | independência; povo; cidadania; setores subordinados; Pablo Morillo; Venezuela; século XIX.

Introducción

En el año de 1820, un autor anónimo envió un artículo al Correo del Orinoco, en el que analizó y ponderó los alcances de una serie de cartas que emitió el capitán don Pablo Morillo a quienes, para la fecha, se animaran formar parte de las filas del Ejército realista, esto es, de aquellas personas que conformaban los sectores subalternos devenidos del sistema estamental colonial, pero que creyeran firmemente en la defensa de la causa del rey borbónico. En este documento podemos apreciar que su autor dio cuenta de una discusión que fue central en lo que constituyó el llamado periodo emancipador, no solo en la antigua Capitanía General de Venezuela, sino en toda la América emancipada, respecto de los conceptos y alcances de la libertad, la igualdad y, especialmente, la ciudadanía.

El valor de esta comunicación radica en que puso en tensión los debates que ya venía atizando el Abate de Pradt, así como otros pensadores, hombres de acción o de letras, que deliberaron sobre dichos principios o conceptos, solo que al calor del pensamiento liberal dominante; de allí que, al contar con la reflexión de una “mente” anónima, nos retrotrae a las problemáticas relaciones dadas entre los sectores dominantes versus los dominados, incluso en este estadio de supuesta instauración de la igualdad y la libertad sin cortapisas para el todo social. Tomando en consideración las luchas por la libertad y la igualdad desarrolladas a comienzos del siglo XIX, Germán Carrera Damas aporta una postura por demás interesante sobre los grupos sociales, intentando un acercamiento a variadas acciones realizadas de forma consciente o inconsciente. En principio, señala que no existe, para el caso de Venezuela, una o variadas doctrinas relativas a la luchas por la libertad lideradas por los esclavos; sin embargo, sí puede rastrearse cierto movimiento cuya bandera está atada indefectiblemente a dicha idea, pero que de ninguna manera estuvo objetivamente manejado ni por los sectores “cultos” ni por los esclavos, concretamente. Esto se debe, entre otras cosas, al hecho de que:

La traducción de esas ideologías [actualización de teorías jurídico-filosóficas sobre el origen del poder y la soberanía, y la repercusión de la ideología de la Revolución Francesa] en la práctica social, política y económica, pone en juego numerosos y significativos procesos de adaptación que no pocas veces las convierten en cascarones vacíos. Estos procesos de adaptación de las ideologías tienen dos poderosos puntos de origen en la religión y en la desigualdad social.¹

1. Germán Carrera-Damas, *Historiografía marxista venezolana, y otros temas* (Caracas: Universidad Central de Venezuela), 75.

Es así como las luchas por la libertad van enfrentando antagónicamente a los esclavos con los criollos y, a su vez, a los criollos con los peninsulares. Como corolario de dichos antagonismos, la oposición dada entre pardos y criollos se recrudeció, en tanto significó una aspiración “de romper el esquema estamental que acentuaba y volvía especialmente odiosas las diferencias de clase.”² De esto trata el artículo que tomamos del Correo del Orinoco, hacia el año 1820, uno antes de la liberación y/o emancipación definitiva del territorio venezolano de las amarras que le sostenían a corona española y a sistema mundo colonial-liberal.

“Artículo Comunicado”³

Autor: sin firma

Título: Artículo Comunicado

Fecha de publicación: 12-08-1820; no. 75

Publicación: Correo del Orinoco⁴

Señor Redactor: Se ha impreso en Caracas una colección de cartas que se dicen de un Indígena de la América del sur al Señor Abate de Pradt⁵. Que los Americanos del Sur y Méjico no pueden, ni deben ser independientes de la España, es el asunto de estas. Yo

2. Carrera-Damas, *Historiografía marxista*, 79.

3. “Artículo Comunicado”, Angostura, 12 de agosto de 1820, *Correo del Orinoco*, no. 75, en Banco de la República, Bogotá-Colombia, Colección: Hemeroteca Digital Histórica, Correo del Orinoco, <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll26/id/4065>

4. “El *Correo del Orinoco* fue un periódico de publicación semanal que circuló desde el 27 de junio de 1818 y hasta el 23 de marzo 1822 en Caracas, Santafé, Quito, Lima, Santiago, Buenos Aires, así como en países de habla inglesa y francesa. Fue fundado por Simón Bolívar y editado en Angostura (actual Ciudad Bolívar, Venezuela) por el Capitán Andrés Roderick y posteriormente por W. Burrell Stewart, así mismo contó con la colaboración de redactores como Francisco Antonio Zea, Juan German Roscio, José Rafael Revenga, entre otros. Este semanario se concentraba en dar cuenta de los acontecimientos sucedidos durante la campaña libertadora, haciendo énfasis en sus éxitos y victorias, en tanto su objetivo fundamental consistía en ganar adeptos para la causa independentista”. Ver descripción en “Artículo Comunicado”, <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll26/id/4065>

5. Domingo Doufour de Pradt, sacerdote, escritor y activista político, tuvo influencia en el proceso emancipador de América Latina del siglo XIX, tal como lo reseñó el S.J. Manuel Aguirre Elorriaga en 1937, en su texto *El abate de Pradt en la emancipación hispanoamericana (1800-1830)*, de manera que lo describe en los términos siguientes: “... [Fue un] abate tullidor, avanzado en las ideas, un poco libre en las costumbres, alentado de una incoercible afición política. Su biografía resulta de un interés que raya en lo novelesco. Vivió intensamente y con pasmosa flexibilidad cinco épocas antagónicas: el absolutismo monárquico; la Revolución Francesa; el Imperio; la Restauración Borbónica; y la Monarquía liberal-burguesa de Luis Felipe Orleans”. Manuel Aguirre-Elorriaga, *El abate de Pradt en la emancipación hispanoamericana (1800-1830)* (Buenos Aires: Huarpes, 1937), 1. De su obra escrita destacan las siguientes: “*Autor de Memoires historiques de la Revolution de l’Espagne* (1808); *Le quatre Concodats* (1811); *Historie d’Ambassade dans le Gran Duche de Varsovia*; *Proces complet de M. de Pradt*.” Aguirre-Elorriaga, *El abate de Pradt*, 3.

creo que se han sustituido a la obrita muy recomendada por Morillo en su Carta inserta en el Correo del Orinoco, n. 25. Es una conjetura fundada en el secreto que incluía su misma carta para que se reimprimiese la obrita a costa del Gobierno Español, y quedase ignorada esta circunstancia. Yo no he visto la tal obrita, ni sé que se haya reimpreso: no he adquirido de ella otra noticia que la contenida en la carta de Morillo⁶, fechada en Achaguas a 11 de marzo del año pasado. A los doce meses ha salido de la prensa de Caracas la colección de las que se atribuyen al indígena de estos países; pues aunque aparecen impresas en 1819 no estaban corriendo para entregarse a los subscriptores [sic], y compradores hasta el 20 de Marzo del presente año, según la gaceta N° 294. Se suponen escritas en Europa en 1817 y en francés, traducidas al castellano por el Redactor de la misma gaceta⁷ y anotadas por el autor, y por el traductor. Creo que es uno mismo el argumento de la obrita, y de estas, y que su publicación en el concepto de Morillo, bastará a darte un completo triunfo a sus armas:

6. Una biografía sucinta de don Pablo Morillo nos las ofrece la Red Cultural del Banco de la República de Colombia: "General español (Fuentesecas, jurisdicción de Toro, provincia de Zamora, mayo 5 de 1775-Barges, Francia, julio 27 de 1837), jefe de la Expedición Pacificadora que vino a reconquistar América. No hay total consenso entre los historiadores sobre el lugar y la fecha de nacimiento de Pablo Morillo y Morillo; mientras autores como Francisco Xavier Arambarri y Andrés Réves sostienen los datos anteriores (y que fue bautizado el 7 del mismo mes), Constancio Franco afirma que Morillo nació en Fuente de Malva, en la Provincia de Toro, el 27 de octubre de 1777; según otros autores, fue en Toro, en la Vieja Castilla, en 1777 o 1778. La actuación de Morillo en Santa Fe, según la opinión de Daniel Florencio O'Leary, hizo más daño a la causa realista que la derrota más desastrosa. Se enajenó para siempre el afecto del pueblo granadino a un sistema con el cual los habían reconciliado, después de su separación de España, la inexperiencia y las locuras de sus nuevos gobernantes [...] Morillo, al recuperar el país, pudo haber destruido, por muchas generaciones, el espíritu revoltoso; pero su excesiva crueldad, ejercida indistintamente, produjo el efecto contrario. A finales de 1816 Morillo partió para Venezuela dejando a Juan Sámano al frente del gobierno de la Nueva Granada. El año 1817 lo pasó tratando de recuperar las posiciones perdidas en Venezuela. En marzo de 1818 se enfrentó contra el ejército comandado por Simón Bolívar en la batalla de La Puerta, también conocida como El Semen, en la cual fue gravemente herido; sin embargo, logró vencer. El Pacificador Morillo pasó casi un año tratando de reponerse de esta herida. A su regreso a España, Morillo observó una conducta ambigua. Luchó al lado de Fernando VII por el restablecimiento de su poder absoluto, y éste lo nombró jefe de sus fuerzas de defensa. Posteriormente, se adhirió a los constitucionales y logró que, en 1823, el nuevo gobierno provisional de la revolución lo nombrara comandante general de Galicia y las Asturias y jefe del Cuarto Ejército que debía luchar en contra de los franceses que buscaban restablecer el absolutismo en España. Cuando el rey Fernando ocupó de nuevo el trono, destituyó a Morillo de todos los cargos que tenía. En junio de 1824 emigró a Francia. Entre 1826 y 1830 escribió en varios diarios y publicó dos obras: *Memorias sobre la campaña en América y Táctica militar*". "Pablo Morillo", *Banrepultural*. La Enciclopedia (página web), https://enciclopedia.banrepultural.org/index.php/Pablo_Morillo

7. Se trata de varias cartas escritas por el Abate de Pradt en 1818, tituladas *Des Colonies et de la révolution actuelle de l'Amérique*; en las que evaluaba el avance y futuro cercano de los procesos revolucionarios en la América, así como la segura separación de la Corona española de sus posesiones en este continente. Una recopilación de las cartas de 1818 se puede revisar en la obra de Alberto Gil-Novalés, ed., *Cartas al abate de Pradt: por un indígena de la América del Sur* (Barcelona: Sociedad Estatal Quinto Centenario - Instituto de Estudios Fiscales - Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1992).

esperará tal vez hallar en ellas la eficacia que no han tenido las bufonadas, y mentiras de su gacetero: pensará que las ocho cartas de que se compone la colección estarán dotadas de la virtud necesaria para reparar sus pérdidas, y reponer el yugo español sobre todas las porciones insurrectas de este nuevo mando. ¡Qué pensamiento, y qué esperanza!

Dejarme al tiempo su desengaño; dejaremos al Señor de Pradt el contestar o no contestar las inepticias de un escritor anónimo que por el mismo hecho de suprimir su nombre cuando presente impugnar los escritos de quien jamás ha ocupado el suyo, se hace sospechoso de mala fe, y de sofisterías: yo me contentaré con algunas reflexiones para los individuos que viven engañados con semejantes impresos, y cuya ilusión permanente al publicarlos: me contentaré con manifestar su ineptitud con respecto á los que han renunciado para siempre las cadenas coloniales. Poco, o nada me importa saber quién sea su autor: Indio, Asiático, Europeo, o Africano, palpara, si viviere algunos años más, la falencia de sus cálculos, y la nulidad de sus discursos. Le conviene la cautela con que esconde su nombre: porque, si fuese, como aparenta, indígena de la América del Sur, la infamia que merecen sus ruines sentimientos, y su asquerosa adulación, sería más grave, y más notable en las páginas de la historia.

¿Qué se diría de un castellano que usando de los mismos argumentos pretendiese probar que eran inviolables y sagrados los títulos de soberanía que sobre la España habían adquirido los cartagineses los Romanos, Los Moros, y franceses? ¿A qué grado no llegaría la indignación de los heroicos libertadores de la Península cuando se vieses tildados de traidores, rebeldes y bandidos por un escritorio de su misma nación? En la pasada revolución de España expiaban como debían esta torpeza aquellos Españoles que defendieron las cesiones [sic], y abdicaciones de bayona, calan en manos de los Españoles que las impugnaban. Pero yo me desvíó del orden que me he propuesto llevar en la repulsa de estas cartas, y he tocado ya el asunto de la última, omitiendo el de la primera. Vuelvo al orden y entro en materia por el que tiene las mismas cartas:

CARTA PRIMERA.

Está de acuerdo el escritor con el artículo 22 de la Constitución española⁸: no quiere que la gente de color participe del derecho de ciudadanos españoles: su opinión es que no se

8. Se refiere a la Constitución de Cádiz de 1812 sancionada en medio de las invasiones napoleónicas y los distintos estallidos emancipadores en América: "Las Cortes de Cádiz, elegidas por sufragio censitario indirecto, se reúnen en 1810, cuando la práctica totalidad del territorio está ocupado por los franceses. Se procede a elaborar la que será la gran Constitución liberal, y en 1812 se publica por fin la Constitución de 1812. Entre los diputados que firmaron la Constitución predominaron los eclesiásticos, siguiéndoles los abogados, funcionarios, militares, catedráticos y la burguesía intelectual. Unos y otros concurren en programar un texto que introduce innovaciones radicales. La gran novedad fue el concepto de que la soberanía reside esencialmente en la nación. La Constitución representa el gran triunfo del liberalismo bajo las apariencias de un cierto compromiso entre liberales y absolutistas". "Las constituciones del siglo XIX", *DerechUNED* (página web), <https://derechouned.com/historia/siglo-xix/las-constituciones-del-siglo-xix>

les conceda la plenitud de los derechos civiles, ni se les iguale con los blancos. Dice que la razón, la justicia, la política, y las opiniones se oponen a esta igualdad y a esta ciudadanía. De aquí concluyeron las Cortes que era menester imponerles tales condiciones para llegar a ser ciudadanos, que fuese imposible su cumplimiento. Pero Morillo que necesita de esta gente, y que poco le cuesta engañarla, hace una ley contraria a la Constitución misma que iba a jurar, y llama al goce de la calidad de ciudadanos a todos los oficiales pardos, y morenos; a los ayudantes de medicina, cirugía y farmacia, a los practicantes de todas clase que hayan servido un año por lo menos en el ejército y hospitales militares; a todo soldado, cabo, sargento, pífano, tambor, trompeta, etc., que haya servido constantemente de tres años en adelante; a todo el que haya sido herido en acción de guerra, aunque tenga menos tiempo de servicio, con tal que permanezca sirviendo; a todo soldado inutilizado en acción de guerra que se halla en su pueblo licenciado, o retirado. Así está decretado por aquel gefe (si) en Caracas a 5 de Julio.

Al mismo tiempo que infringe de esta manera la Constitución jurada el 7 del propio mes, se empeña en que circule la carta que hace indignas de la calidad de ciudadanos a todos estos individuos. Y ¿puede darse mejor prueba del dolo con que está procediendo para embaucarlos, y mantenerlos en su partido?

No para aquí la opinión del autor de esta carta tan apreciable para Morillo: gradúa también de torpeza el dejar adquirir á esta gente de color propiedades, y luces: y afirma que ella será un ejército [sic] de jacobinos desde el momento en que sean propietario, e ilustrados.

Ved aquí el sistema de la España, ¡vosotros los que estáis comprendidos en la capciosa ley de Morillo! Ignorancia y miseria son el patrimonio que en él os está señalado. Por esta carta, y por el artículo constitucional que con ella concuerda que los gitanos en España, y que los helotas [sic] en Esparta. Los gitanos no están excluidos como vosotros de la calidad de ciudadanos españoles. Los helotas destinados por la ley a todos aquellos trabajos y servicios que ella mismo prohibía á los espartanos, no eran como vosotros miembros de la sociedad, ni entraban como vosotros en la formación de los ejércitos de la República. Vosotros en el sistema militar de la España componéis parte de su fuerza armada, estáis organizadas en cuerpos, y en la sociedad lleváis las cargas de ello, contribuís, y le prestáis otros servicios. ¿Por qué pues negaros el derecho de ciudadanía? Nada es más natural que el participar de lo provechoso quien participa de lo oneroso. Esta máxima de justicia desatendida con vosotros en la Constitución que os hace jurar Morillo, y en la carta de su indígena que tanto le complace, se halla

religiosamente observada en las Constituciones Republicanas de Venezuela⁹. Compararlas, y no os engañareis.

Es por otra parte inicuo el citado artículo, si se considera que los pardos casi todos son hijos, o descendientes de ciudadanos españoles, y que por una ley de partida está declarado que en cuanto a honores y distinciones sigan los hijos la condición del padre, cualquiera que sea la madre. Nadie ignoró que entre los expósitos no solo hay hijos naturales, sino espurios, y rarísimo de legítimo matrimonio. Sin embargo, de lo cual Carlos IV, en su Decreto de 1794 los elevó indistintamente a la clase de hijos legítimos para todos los efectos civiles: tal es el de la ciudadanía ¿por qué pues excluir de ella al pardo honrado, al hijo de padres ciudadanos españoles conocidos? ¿Cuál es esa justicia, esa razón, y esa política que en sentir del autor de las cartas del indígena de la América del Sur se oponen a esta igualdad de derechos? No se le niega a un hijo de dañado y punible ayuntamiento; y ¿se le ha negado a un pardo nacido de legítimo matrimonio, porque su padre o su madre sea liberto? Allí un

9. "Los sistemas jurídicos y sociales de los ensayos republicanos, intentaron, por lo menos a nivel doctrinario, desarrollar los derechos que se suponía, debía disfrutar y ejercitar todos los individuos hábiles a tales efectos. Es así como se estatuye la condena a la desigualdad social a través de la supresión de los títulos nobiliarios, instaurando el principio de Igualdad ante la Ley, en las que se sustituye el concepto colonial de vecino por el de ciudadano. Sin embargo, las dinámicas sociales dan cuenta de la poca eficacia por llevarlas a cabo, particularmente en los sectores esclavizados e indígenas, signados por criterios de exclusión y marginación sistemática y que, por lo tanto, hacía difícil, cuando no imposible la generalización de la idea de Igualdad". Aura Elena Rojas, "La plebe insolentada en la Guerra de Independencia: los sectores dominados y sus sensibilidades en la mirada bolivariana (Provincia de Caracas, 1800-1830)" (tesis de doctorado, Universidad Bolivariana de Venezuela, 2022), 218. Asimismo, lo ha corroborado el historiador Germán Carrera-Damas: "En el sistema jurídico-social de algunas de las sociedades implantadas, ahora republicanas, se esbozó un proceso de cambio en lo relativo a la discriminación racial y social de que eran objeto la población negra y aborígen. Más esta tendencia prontamente se vio anulada, en los hechos, por los requerimientos extra legales del restablecimiento de la estructura de poder interna de la sociedad. Quedó, sin embargo, consagrada la abolición de la esclavitud como un principio en cuya realización, más o menos próxima, estaba comprometida la credibilidad doctrinaria del régimen liberal. Otra fue la experiencia de las sociedades aborígenes, cuya opresión se vio prontamente reforzada por la formación de un nuevo sector de terratenientes y latifundistas, producto de las guerras brotadas en la disputa de la independencia. Las proyecciones de los cambios sociales, apenas esbozados en este período, en muchos aspectos abarcaron todo el siglo XIX y algunas se han prolongado hasta el presente. La prohibición legal de la trata tuvo su continuidad disimulada en el tráfico interno, y aun en la exportación fraudulenta, de 'criados' y de peones aborígenes, mientras que la represión de la trata se convirtió en cuestión internacional por imposición de Gran Bretaña. No obstante, en las emancipadas colonias continentales españolas el debate acerca de la abolición no alcanzó los niveles conceptuales e ideológicos que se advierten en los países donde la esclavitud se prolongó hasta bien entrada la mitad del siglo, como Cuba, Puerto Rico y Brasil. El debate se mantuvo, por lo general, apartado de la invocación de la contradicción fundamental que la abolición planteaba entre dos de los cuatro consagrados derechos del hombre y del ciudadano, la libertad y la propiedad. Antes bien, esa dificultad se disimulaba en las consideraciones sobre la prosperidad de la agricultura, base de la economía, y sobre las seguras y graves consecuencias que traería la descapitalización brusca de los propietarios, la cual presumiblemente los pondría a merced de los prestamistas". Germán Carrera-Damas, "Del Estado colonial al Estado independiente nacional", en *Historia General de América Latina. Vol. 6: La construcción de las naciones latinoamericanas, 1820-1870*, comps. Manuel Miño y Josefina Vásquez (París y Madrid: Unesco - Trotta), 53-54, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=9803>

crimen cometido por los padres no quita la ciudadanía; ¿y aquí no ha de valer para obtener la inocencia de unos buenos casados? ¿Ha de preponderar contra esta honradez el crimen perpetrado por la misma persona que impone la ley? Si: el mismo legislador fue un criminal en hacer del hombre una propiedad suya, o de los suyos, en reducirlo a la esclavitud, en tacharlo de liberto cuando sale de ella, y en no restituirlo a su primitiva ingenuidad; ¿y es este mismo legislador quien hace de su propio crimen un obstáculo para honrar a las personas deshonestas por él, y para negarse a la satisfacción y resarcimiento que la justicia y el derecho natural le demandan? Mientras al Gobierno español le convenga servirse de vosotros para sostener su tiranía en estos países, os engañará con el Don personal, con medallas, y otras bagatelas: llegará el tiempo en que no la sean necesarias vuestros servicios: volveréis entonces a lo que erais antes de la gloriosa insurrección de estos países; y tal vez a menos de lo que antes erais. Aguerridos entonces, y expertos en el arte de la guerra y en el manejo de las armas, temerán de vosotros las ventajas adquiridas sobre vuestros en esta carrera: redoblarán las trabas y cautela de las leyes de Indias, y vuestra opresión se agravará al paso mismo que se agravara el temor de vuestros opresores. Emigrareis con ellos al fin de la contienda, y en vuestra emigración hallareis más dura suerte.

Este es el paradero que van a tener vuestros servicios contra la independencia y libertad de estos países. *Old es uno* de los ejemplos que os deberían hacer cautos para no aumentar el número de ellos.

Mientras se hacía la guerra entre la Española y la República francesa desertaron del ejército Republicano de Haití al de los Españoles de Santo Domingo algunos oficiales morenos, entre ellos un General con su familia. Muy bien recibidos y tratados por los jefes españoles que habían promovido la desertión, alternando con una exacta igualdad con los oficiales blancos; pasaron de Santo Domingo a Cádiz, y allí tuvieron igual recibimiento, y tratamiento: alternaban de la misma manera, tenían según sus grados el mismo sueldo, los mismos honores, y distinciones que los oficiales españoles. Terminada la guerra por el tratado de Basilea, y aliada íntimamente la España con la República Francesa desaparecieron las consideraciones que gozaban los oficiales morenos: desaparecieron los grados, el sueldo, y los honores, y quedaron reducidos a la condición de los antiguos gitanos, ganando el pan con sumo trabajo y humillación.

Otro tanto os espera a vosotros los que ahora recibís de Morillo letras de ciudadanos, medalla, galones, y dictados de un Don personal. A quien no piensa en el porvenir le sucede lo que no pensaba. A quien no toma lecciones de lo pasado le sobrevienen males que aumentan el número de los necios. Tarde o temprano la América del Sur y Méjico ha de ser emancipada. Su emancipación es del orden necesario de los acontecimientos humanos; y serán vanos todos los esfuerzos que se apliquen a contenerla. La Península y las islas Baleares y Canarias recibirán a las personas blancas que no quieren disfrutar de los beneficios de la independencia, ó que por haber servido contra ella al Gobierno español se hayan

hecho muy odiosas a los independientes. Pero la gente de color que se halla en iguales circunstancias no podrá establecerse en ninguna de aquellas posesiones por la aversión de sus habitantes a las castas de tintura africana. Si no fuese muy numerosa la emigración de los pardos y morenos serán quizás tolerados, pero con tantas restricciones y gravámenes, que les será insoportable el vivir, y vivir en dispersión. Muy probable es que en tal evento los morenos vuelvan a las costas de África, de donde ellos mismos, ó sus ascendientes fueron extraídos; de otra suerte se esparcirán por las Antillas extranjeras que tuviesen conveniencia en admitirlos, y en no añadir a la población de Haití.

No es mirar muy lejos el prever desde hoy estas consecuencias; ni para quien ha de contar con una posteridad que lo bendiga o lo maldiga, es fuerte de propósito zanjarle muy temprano el camino de su felicidad, para merecer sus bendiciones; y dejar monumentos de gratitud. Abierto está el camino por los que a pesar del sistema de ignorancia y corrupción erigido y sostenido en América por el Gobierno español, tuvieron suficientes virtudes y luces para reclamar sus derechos en 1810. A los demás que seducidos, y engañados marchan por la senda de la perdición, no les resta sino abrir los ojos, y variar de rumbo para evitar este mal.

Verlo a decir que en los países no insurrectos sus habitantes todos adquirirán el talento, y la virtud necesaria para ser independientes y libres, si en ellos se observarán los mismos principios libres que se han proclamado en la Península, si la Imprenta tuviese la misma libertad, si en lugar de la Inquisición religiosa ya abolida, no se sustituyese otra de policía y de gobierno. Pero no hay que esperar aún nada de lo que allá se prometen los Españoles. Saben los interesados en la servidumbre de estos países que ella, desapareciendo las tinieblas de la ignorancia y de los viejos que degradan al Americano del Sur; prevén los efectos de la libertad de la Prensa, y de la ruina de los inquisidores políticos y religiosos: miran ya en su imaginación esterilizado el suelo americano para producir Mosqueras, Goyeneches, Estelazas, Alvarez Toledos, Queros, Maidu, Oropezas, Montenegro; Díaz, &c. y muy fecunda para dar á luz Sydney, Washington, franklines, Pelayo, Minas, Portieres, Lacys, Onirogas. Fernandez Sardinó, &c., y consiste en que no hay más remedio que el de hacer ilusorias en ultramar todas las instituciones liberales de la Península.

De tales presentimientos resulta el ludibrio que en su primera edad hicieron de la constitución española en estos países sus gobernantes. La libertad de la Imprenta fue prohibida expresamente en Méjico y el Perú por decreto de sus Virreyes y Abascal que lo era de Lima, arrancó de allí, y trasladó á Cádiz bajo partida de registro á un propietario español que usó de la libertad de la prensa en un periódico de que era redactor. Aquí residen dos personas que hablaron con el Cádiz en Enero de 1818, cuando acababa de llegar arrestado; y no fue conducido á la cárcel por las conexiones y fianzas que lo relevaron de ella, guardando carcelería en todo el recinto de la plaza.

Mientras los patriotas de la América del Sur continuaren la gloriosa lucha, mientras duraren las tentativas que se hacen para engañarlo y desarmarlos, serán tal vez menos escandalosas, o

más disimuladas las infracciones del nuevo código constitucional; de la proclama de Morillo a los emigrados; de las atenciones a los criollos sectarios de su causa; y de las seguridades de los indultados. Los insurgentes son la garantía de todas estas personas; y de cualquier cumplimiento que se preste a la Constitución de las Cortes; pero lo mismo sería desaparecer la insurrección, que presentarse una escena tan atroz y aflictiva, que su idea me obliga a suspender este artículo para fijar la imaginación sobre otro objeto consolante”.

Bibliografía

Fuentes primarias

Archivos


- [1] Banco de la República, Bogotá-Colombia. Colección: Hemeroteca Digital Histórica, Correo del Orinoco. <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll26/id/4065>

Fuentes secundarias

- [2] “Las constituciones del siglo XIX”. *DerechoUNED* (página web). <https://derechouned.com/historia/siglo-xix/las-constituciones-del-siglo-xix>
- [3] “Pablo Morillo”. *Banrepcultural. La Enciclopedia* (página web). https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php/Pablo_Morillo
- [4] Aguirre-Elorriaga, Manuel. *El abate de Pradt en la emancipación hispanoamericana (1800-1830)*. Buenos Aires: Editorial, 1937.
- [5] Carrera-Damas, Germán. *Historiografía marxista venezolana, y otros temas*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1967.
- [6] Carrera-Damas, Germán. “Del Estado colonial al Estado independiente nacional”. En *Historia General de América Latina*. Vol. 6: *La construcción de las naciones latinoamericanas, 1820-1870*, compilado por Manuel Miño y Josefina Vásquez, 31-62. París y Madrid: Unesco - Trotta, 1999. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=9803>
- [7] Gil-Navales, Alberto, ed., *Cartas al abate de Pradt: por un indígena de la América del Sur*. Barcelona: Sociedad Estatal Quinto Centenario - Instituto de Estudios Fiscales - Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1992.
- [8] Rojas, Aura-Elena. “La plebe insolentada en la Guerra de Independencia: los sectores dominados y sus sensibilidades en la mirada bolivariana (Provincia de Caracas, 1800-1830)”. Tesis de doctorado, Universidad Bolivariana de Venezuela, 2022.

Guillermo Antonio Correa Montoya. *Locas de pueblo. Maricas mayores en municipios de Antioquia*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2022, 271 pp.

Juan-Fernando Báez-Monsalve*

 DOI: <https://doi.org/10.15446/hys.n48.113937>


Palabras clave | homosexualidad; historia cultural; relato oral; prensa; medios de comunicación; Colombia; Antioquia; siglo XX.


Keywords | homosexuality; cultural history; oral history; press; media; Colombia; Antioquia; 20th century.

Palavras-chave | homossexualidade; história cultural; história oral; imprensa; mídia; Colômbia; Antioquia; século XX.

Locas de pueblo es un libro necesario. Lo es, porque rompe de alguna manera con la costumbre, a veces muy común en este tipo de escritura, de ensalzar lo extraño y lo extravagante y de ubicar al otro como eterno desertor consciente de un sistema homogéneo; en cambio, habla desde lo cotidiano, lo rutinario y lo normalizado. Como parte de la historia cultural de la homosexualidad en Antioquia que es, sus relatos (auto)biográficos, sostenidos en metodologías orales, son historias de lo popular y lo local, en las que las locas que cuentan sus experiencias no siempre son víctimas ni heroínas ni activistas. Es decir, lo que han vivido Karis, El Burro, Sardino y Claudia en Caldas, Andes, San Rafael, Carepa y Chigorodó son experiencias que nacen del diario vivir en el parque, las calles y los barrios de cada pueblo, lo que no significa que el libro desconozca su disidencia y su resistencia en medio de una realidad hostil.

Quizá por eso, es un texto que no podía sostenerse teóricamente en las típicas configuraciones académicas. La literatura marica y loca se convierte aquí en su fundamento, al echar mano de *La loca del frente*, de Lemebel, y de *Manuela*, de José Donoso, quienes retratan

* Magíster en Educación por la Universidad Pedagógica Nacional (Bogotá, Colombia). Historiador por la Universidad Industrial de Santander (Bucaramanga, Colombia). Estudiante del doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Guadalajara (Guadalajara, México)  <https://orcid.org/0000-0001-9421-0815>  baez.monsalve@gmail.com

 **Cómo citar / How to Cite Item:** Báez-Monsalve, Juan-Fernando. "Guillermo Antonio Correa Montoya. *Locas de pueblo. Maricas mayores en municipios de Antioquia*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2022, 271 pp.". *Historia y Sociedad*, no. 48 (2025): 325-328. <https://doi.org/10.15446/hys.n48.113937>



Derechos de autor: Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

Hist.Soc. 48 (Enero-junio de 2025) / pp. 325-328
ISSN-L 0121-8417 / E-ISSN: 2357-4720 / DOI: <https://doi.org/10.15446/hys.n48.113937>

parte de lo que las locas de pueblo antioqueñas han vivido: amores y desamores, soledad y rechazo, violencia y supervivencia. Pero, sobre todo, *la loca del frente* y *Manuela* representan la resistencia de entenderse a sí mismas como cuerpos que hacen reír, y que convertirse en eso es parte de lo que deben hacer para negociar su existencia en un espacio en el que ya deben permanecer, porque no desean ni pueden abandonarlo. Por eso, ambos relatos ficticios, que son expuestos dentro del primer capítulo, se conectan con las realidades de los protagonistas del libro, pues ilustran la dualidad de las maricas, en cuanto son extrañas y cotidianas al mismo tiempo y, después de todo, pertenecen al pueblo en sí mismo. Como el sepulturero, el vagabundo o el médico, la marica es parte de lo que el pueblo es.

La loca hace reír y eso la deshumaniza, porque la vuelve caricatura. Sin embargo, ser un chiste andante es también lo que le permite estar socialmente presente y le confiere cierto grado de legitimidad en un contexto que construye lógicas diferentes a las ciudadanas. Lo mismo con sus vivencias románticas y sexuales: su vulnerabilidad la convierte en objeto de violencia masculina, pero al mismo tiempo le garantiza encuentros, deseos y apropiaciones corporales y espaciales a los que no tendría acceso de otra manera. Por eso es que *Locas de pueblo* no sitúa a las maricas en un único lugar o experiencia de vida. Sus existencias van y vienen. Son víctimas, sí, pero ellas no anclan su realidad en serlo. Y también reciben violencia, pero la violencia trae muchas veces placeres. Contradicciones estas que generan diferencias con las luchas reivindicativas urbanas. Las maricas y las locas de pueblo, por lo tanto, no son sujetos pasivos ni meros instrumentos de odio y discriminación. Fluyen desde sus (im)posibilidades hasta no sujetarse del todo a las construcciones académicas y activistas del género y de la sexualidad.

La socialización en la marica, entonces, no la aísla ni la hace anónima, aunque sí la castiga. Las maricas se convierten en piezas que encajan con la idiosincrasia del pueblo y con su folclore: pueden ser fervientes católicas; participar en ferias, reinados, bailes y verbenas; hacerse amigas de mujeres poderosas, o simplemente adornar el paisaje. Pueden ser peluqueras, maquillistas, coreógrafas y consejeras. Todo esto, claro, desde una regulación constante que las limita y golpea. Porque, aunque la loca esté en el pueblo y sea parte de él, el pueblo no deja de estar sujeto a los limitantes de la heterosexualidad y la familia tradicional. Esta es la razón por la que, también, la marica es un cuerpo desexualizado de día para los hombres, aunque objeto sexual en la noche. La oscuridad y el alcohol hacen que el trato de los machos hacia las maricas cambie, sin que deje de ser violento, y que, para ellas, esto represente una salida fugaz de la soledad que las acompaña. En este contexto son ilustradas las historias de las locas en el capítulo dos del libro, el más extenso y relevante.

El relato comienza con Karis/Oscar, que vive en Caldas (Antioquia) y cuenta cómo desde su adolescencia temprana le gustaba ya *trepase*. Esto le permitió estar en los reinados del pueblo y ser reconocido por otras maricas, quienes lo llevaron a los ríos, espacio de socialización sexual predilecto con hombres heterosexuales. En los ríos, las locas accedían a los

placeres que les eran vetados en otras partes y los machos podían desfogar sus deseos sin dejar de ejercer violencia sobre ellas. Precisamente esto es clave en la experiencia de Karis/Óscar y en las de todos los entrevistados: las locas son aceptadas social y sexualmente en cuanto permiten ser violentadas por los hombres que las sexualizan. Violencia que puede expresarse en risas, burlas, chiflidos, tocamientos, sexo, golpes y la muerte.

Una historia que se repite en el relato de El Burro, quien además expone cómo la violencia guerrillera y paramilitar también tocó a las maricas de los pueblos, especialmente a aquellas que no lograron *adaptarse*. Para los entrevistados, una marica, en su vida social y sexual, debe ser *bien portada*, o sea, debe guardar silencio siempre y no involucrar a nadie en sus chismes. Una marica bien portada es aquella que no se mete en las cosas que ve, escucha o se entera, y que sabe que sus amantes no tienen nombre ni rostro, que pertenecen a la intimidad y al anonimato de la noche y de los ríos. La que rompe las reglas acaba mal y más si los involucrados están armados y pertenecen a grupos al margen de la ley, como le ocurrió a Sardino en San Rafael. Portarse bien es guardar códigos de lealtad basados en la decencia y la discreción.

Y con la violencia guerrillera y paramilitar en los pueblos, también llegó el autoacallamiento de las locas y su marginación o emigración, tal como cuenta Claudia de Carepa. Es decir, la violencia en los pueblos modificó e intensificó la homofobia, en cuanto convirtió en peligrosas o indeseables prácticas de las maricas que el pueblo ya toleraba, paralelo con la violencia ejercida sobre ellas: de las risas, los chiflidos y los chistes se pasó a las desapariciones, los asesinatos y los descuartizamientos. Las formas de violencia mutaron y las posibilidades de supervivencia se hicieron más pequeñas. A las maricas ahora se les *perdonaba* muy poco. Una rigidez profundizada por el VIH/sida, pues los paramilitares comenzaron a amenazar a las maricas de los pueblos por considerarlas *infecciosas*.

Así, entonces, las vidas de las locas de pueblo han sido una constante de presencias, ausencias y contradicciones, pues una marica de pueblo debe ser tan discreta como atrevida: sabe que puede tejer alianzas con gente influyente que le permita hacer *locuras* —como shows travestis o reinados—, al tiempo que debe cuidarse de protagonizar cualquier rumor que amenace la masculinidad de un macho. Porque los machos, los heterosexuales, son su tesoro y su condena. Son el objetivo de su placer y quienes pueden sentenciarla a muerte. La loca sabe que los hombres machos son efímeros, compartidos con las mujeres y que sus caricias vienen con golpes, pero también que son paliativos para la soledad. Son todo al mismo tiempo y, como con el resto de las cosas del pueblo, debe aprender a convivir con ellos, a desearlos, porque el deseo sexual y romántico —cuando se puede— viene con la marca de la heterosexualidad. Una loca nunca se enamoraría, ni mucho menos tendría sexo, con otra loca. Eso es cosa de gais de ciudad.

Con estas premisas arranca el tercer y último capítulo del libro, que intenta conectar algunos de los argumentos de los relatos con los de fuentes como periódicos. Esta última

parte profundiza en la figura del hombre homosexual como pederasta violento o como personaje humorístico y paródico durante la segunda mitad del siglo XX en Medellín. El primer tipo es propio de ciertos homosexuales masculinos que se *camuflan* entre la población y aparecen como violadores, asesinos y descuartizadores de niños; mientras el segundo pertenecería a los hombres homosexuales más afeminados y travestidos. Los periódicos de la Medellín de los años cincuenta, sesenta y setenta armaron un relato en el que la homosexualidad masculina era o peligrosa o cómica. El monstruo violador frente al afeminado que se convierte en falsa mujer.


Sin embargo, que uno despertara miedo y el otro risas no significaba que fueran diferentes en su esencia. Tanto el pederasta y asesino como el travestido y gracioso tenían en común el drama cotidiano. Es decir, ambos especímenes, a los ojos de la prensa, tenían vidas trágicas; característica achacable a los hombres homosexuales durante el resto de siglo, a pesar de ciertos cambios en el tiempo: en los ochenta, los homosexuales fueron vistos cada vez más como víctimas de su homosexualidad biológica y el sida los condenó a ser merecedores de un castigo divino; mientras, en los noventa, el cambio de concepciones sobre la homosexualidad hizo que los homosexuales pobres continuaran el legado de lo pervertido y peligroso, mientras los adinerados y educados fueron aceptados más fácilmente.

Así las cosas, y para concluir, *Locas de pueblo* rompe con la idea de la ciudad como liberadora de los hombres homosexuales y de los pueblos como cárceles de las que hay que escapar por su homofobia omnipresente y su inmovilidad social y cultural. Los pueblos, en realidad, han cambiado con el país y han sido tan tocados por múltiples influencias como cualquier espacio urbano. Algo que el libro intenta mostrar, al hacer el paralelismo entre el segundo y el tercer capítulo; a pesar de que en su lectura se sienta una desconexión entre ambos apartados —la cual es su debilidad metodológica más importante—.

Además, algo a resaltar es la crítica, expresada implícitamente en el libro, a la *discreción* como un asunto de hombres homosexuales *hegemónicos*. Las maricas de pueblo, por muy locas que fueran, debían ser también discretas para poder *contar el cuento*, y esa discreción implicó aparecer siempre solas y desexualizadas ante el resto de la población; pues la marica solitaria no despierta tanto odio como la que se atreve a mostrarse en pareja, enamorada o sexualmente activa ante el mundo. La discreción, por lo tanto, atraviesa la cotidianidad y los cuerpos maricas. Porque para subvertir el sistema, primero hay que estar vivos.

Daniel Gutiérrez Ardila y James Vladimir Torres.
La compañía Barrio y Sordo. Negocios y política en el Nuevo
Reino de Granada y Venezuela, 1796-1820. Bogotá:
Universidad Externado de Colombia, 2021, 457 pp.

Natalia Tabares-Tamayo*

 DOI: <https://doi.org/10.15446/hys.n48.110074>



Palabras clave | comercio; política; redes comerciales; contrabando; compañía comercial; sociedades.


Keywords | trade; politics; trade networks; smuggling; trading company; partnerships.

Palavras-chave | comércio; política; redes de comércio; contrabando; empresa comercial; parcerias.

Los historiadores colombianos Daniel Gutiérrez, quien se ha enfocado en la investigación desde la historia política, y James Vladimir Torres, quien, por su parte, ha realizado varios escritos con énfasis en la historia económica en la época colonial y el siglo XIX, realizaron juntos esta investigación que reúne sus gustos y especialidades. El resultado es una obra original no solo por tratar el tema de las actividades de una casa comercial durante la independencia, sino también por el tratamiento que le dan a las fuentes y la estrecha relación que tejen entre los acontecimientos políticos y el desarrollo de la economía.

El uso de fuentes de tipo epistolar en la historia económica es poco frecuente; sin embargo, cuando se acude a ellas, las investigaciones adquieren un enfoque íntimo y cotidiano, alcanzan niveles de detalle tal vez imposibles con otro tipo documental. Las cartas producidas por comerciantes dan luces sobre la manera en la que se hacían los negocios, pero también sobre su contexto, relaciones personales, los movimientos políticos, las dificultades. Con ellas podemos observar las dinámicas comerciales desde la perspectiva de quienes hicieron de este oficio su principal actividad económica.

* Magíster en Estudios Latinoamericanos en Territorio Sociedad y Cultura por la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (San Luis Potosí, México). Estudiante de doctorado en la misma institución. Profesora de la Universidad de Antioquia (Medellín, Colombia). Integrante del Grupo de Investigación en Historia Empresarial de la Universidad EAFIT (Medellín, Colombia)  <https://orcid.org/0009-0007-1847-8060>  natalia.tabares@udea.edu.co

 **Cómo citar / How to Cite Item:** Tabares-Tamayo, Natalia. "Daniel Gutiérrez Ardila y James Vladimir Torres. *La compañía Barrio y Sordo. Negocios y política en el Nuevo Reino de Granada y Venezuela, 1796-1820*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2021, 457 pp.". *Historia y Sociedad*, no. 48 (2025): 329-332. <https://doi.org/10.15446/hys.n48.110074>



Derechos de autor: Atribución-
NoComercial-SinDerivadas 4.0
Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

Hist.Soc. 48 (Enero-junio de 2025) / pp. 329-332
ISSN-L 0121-8417 / E-ISSN: 2357-4720 / DOI: <https://doi.org/10.15446/hys.n48.110074>

Es precisamente por el uso que le dan a su principal corpus documental, conformado por 626 cartas que hacían parte de la correspondencia de la Compañía Barrio y Sordo —un hallazgo a todas luces impresionante, si tenemos en cuenta las circunstancias de guerra e incertidumbre por las que atravesaba el territorio neogranadino para los años que abarca este trabajo—, que los autores logran una de las investigaciones más novedosas sobre la historia de una compañía comercial que operó en el Nuevo Reino de Granada y Venezuela durante la Colonia tardía y la época revolucionaria. Apoyados además en cartas de otros comerciantes de la época, diarios, registros notariales, prensa, fuente secundaria, entre otras, reconstruyen no solo la historia de la compañía, sino también la vida de Tomás Sordo y Juan Barrio, los protagonistas de esta investigación.

Las cartas dan cuenta de una inmensa red social que sustentaba el comercio, con un amplio alcance geográfico, conformada por comerciantes mayoristas y minoristas, transportadores, bodegueros, agentes de la Real Hacienda, emisarios en los puertos, cosecheros y socios, todos necesarios para el funcionamiento del negocio. Lo que también nos hace pensar que la integración entre las regiones dentro del Nuevo Reino de Granada, Venezuela, el mundo caribeño y el europeo no era tan fragmentada como se cree.

Varias preguntas son planteadas por los autores a lo largo de las dos partes, conformadas por ocho capítulos cada una, que componen este libro. En la primera se edifica la compañía comercial y aparecen los datos más significativos sobre las trayectorias de los personajes principales y los roles que ambos cumplieron en el negocio. Mientras que la segunda se encarga de mostrar lo que los autores denominan “geografía comercial”, es decir, las redes, la logística y las mercancías y servicios que ofrecía la compañía. Juntas nos ofrecen un panorama detallado de las circunstancias que llevaron a estos comerciantes a pasar, en pocos años, de mercaderes rascos a exitosos empresarios.

Este libro se traza como propósito adelantar algunas hipótesis sobre aquellos comerciantes que, a pesar de lograr un ascenso social y económico en el Nuevo Reino de Granada, no alcanzaron la cúspide. Se menciona la ausencia de investigaciones que trabajen ese término medio y que, por el contrario, la mayoría se han concentrado en los grandes importadores y los más ricos empresarios. Sin embargo, este estudio desarrolla otras hipótesis y debates, como la revisión de lo que se ha difundido durante años en la historiografía sobre la supuesta desarticulación del territorio neogranadino. Aquí, sin desconocer las dificultades geográficas que representó el territorio, se da cuenta de varios esfuerzos por mantener una serie de conexiones entre diversos puntos del Reino y el exterior, todo esto sustentado con metodologías cualitativas y cuantitativas como la del Análisis de Redes Sociales¹, con la que los autores logran graficar las redes de la Compañía Barrio y Sordo.

1. Hace referencia a un conjunto limitado de actores y las relaciones que los vinculan, en este caso eran principalmente de tipo comercial.

Al texto escrito se suman apoyos visuales, como mapas que ilustran el área geográfica abarcada por la Compañía, cuadros que respaldan afirmaciones y una muestra de imágenes de la correspondencia revisada, que le brindan una idea al lector del aspecto que tenían las cartas de la época. Al final se incluye un cuadro que organiza de forma cronológica las 626 cartas de la correspondencia de Barrio y Sordo. En cuanto a los negocios, el libro toca varios temas que nos van introduciendo al mundo del comercio, con una concentración especial entre los años 1800 y 1816 y más información del Nuevo Reino de Granada que de Venezuela. Hay allí varios apuntes interesantes sobre el contrabando, lo que inserta este libro en los debates más actuales adelantados por autores como Muriel Laurent, quien han trabajado ampliamente este fenómeno en Colombia. Esta práctica ilegal es mostrada como una manera en la que se lograba un ascenso rápido, al percibirse mayores ganancias por la venta de mercancías. Aquí los autores se atreven a afirmar que los comerciantes pocas veces se involucraban en estos negocios, tal vez apoyados en que solo encontraron evidencia de dos ocasiones en las que la compañía estudiada se vio envuelta en líos judiciales por este asunto; lo que se observa como una contradicción, teniendo en cuenta la mención que se hace a este fenómeno en toda la investigación y su relación con el rápido enriquecimiento de algunos comerciantes. Ahora bien, cabe resaltar que, en los estudios históricos sobre el contrabando, rara vez se encuentran documentos epistolares que den cuenta de las estrategias usadas por los comerciantes para salir bien librados de acusaciones por esta práctica, como en este libro se expone.

Por otra parte, el entramado que se va construyendo a lo largo de esta obra entre los negocios y la política es muy relevante, principalmente por la época en la que se desenvuelven los hechos. Poco se conoce sobre las adversidades que tuvo el comercio durante las guerras por la independencia y menos desde la perspectiva de quienes las padecieron. A medida que transcurren los acontecimientos políticos en España y van alcanzando la cotidianidad de las colonias en América, la política fue ocupando un mayor espacio en la correspondencia, especialmente porque Juan Barrio y Tomás Sordo eran dos peninsulares adeptos al régimen monárquico.

La crisis de la Monarquía española propició la migración de los protagonistas a Venezuela. Para 1807, Sordo ya se declaraba vecino del comercio de Maracaibo y Barrio abandonó Santafé en 1811, dejando sus negocios en manos de socios como Eduardo Sáenz en la capital y Juan Francisco Rodríguez Obeso desde Antioquia. El desarrollo del comercio fue muy difícil en esos años de incertidumbre y desconfianza, pero esta compañía logró adaptarse, y gracias a su afianzada red de colaboradores, el negocio siguió a flote.

Durante todo el texto se hace énfasis en la cualidad de adaptación ante los cambios que poseían estos dos comerciantes y en las diversas estrategias que emplearon para mantener su sociedad vigente, como la diversificación de su portafolio y la reactivación de viejas redes comerciales en Maracaibo y las Antillas. Lo anterior permitió que su casa comercial siguiera funcionando, al menos hasta 1814, en el transcurso de la primera etapa de los conflictos independentistas. Posteriormente, en 1816, y gracias al avance exitoso del


Ejército Pacificador dirigido por Pablo Morillo, Juan Barrio regresó a Santafé, para luego abandonarla definitivamente tras la Batalla de Boyacá y la proclamación de la Independencia en 1819. La pertenencia al bando perdedor le cobró caro a este y otros comerciantes emigrados, quienes huyeron precipitadamente, dejando atrás todos sus bienes y riquezas.

Para ese momento, la compañía Barrio y Sordo ya se había disuelto, el desplazamiento de los dos socios y la alteración de sus papeles dentro de la sociedad los llevó a continuar en solitario sus carreras. Los pocos bienes que quedaron en Santafé, pertenecientes a Juan Barrio, fueron primero saqueados y luego embargados por los rebeldes, después de la proclamación del nuevo régimen. En esa coyuntura política que involucró a criollos y peninsulares, los autores hacen énfasis en el comercio como un espacio que unió a ambas partes, pues ser de uno u otro bando no fue impedimento para que hicieran negocios entre ellos. No fue entonces, como la historiografía tradicional afirma, un odio intrínseco fundamentado en el lugar de nacimiento lo que causó la división, ni tampoco el origen implicaba una adhesión política; fueron, por el contrario, los discursos creados —en especial después de 1810— los que poco a poco propiciaron las persecuciones, ataques y expulsiones entre españoles y americanos.

Con un lenguaje claro y sencillo, que hacen de esta lectura un ejercicio ameno, los historiadores Daniel Gutiérrez y James Vladimir Torres se reunieron para crear esta rigurosa y novedosa investigación, y con ella demuestran que la unión de esfuerzos en la historia abre nuevas posibilidades de análisis desde diversas perspectivas. Esta obra se convierte en un aporte relevante para la historiografía colombiana y en una contribución valiosa para los estudiosos de los temas económicos, políticos y sociales de la historia de Colombia durante el periodo independentista.

Carlos Alberto de Moura Ribeiro Zeron. *Ligne de Foi. La Compagnie de Jésus et l'esclavage dans la formation de la société coloniale en Amérique portugaise (XVI-XVII siècles)*. París: Classiques Garnier, 2022, 573 pp.

Renán Silva*

 DOI: <https://doi.org/10.15446/hys.n48.118609>

Palabras clave | Companhia de Jesus; Brasil; América Portuguesa; sociedade colonial; escravidão; cristianismo; teologia; Igreja Católica.

Keywords | Society of Jesus; Brazil; Portuguese America; colonial society; slavery; Christianity; theology; Catholic Church.

Palavras-chave | Companhia de Jesus; Brasil; América Portuguesa; sociedade colonial; escravidão; cristianismo; teologia; Igreja Católica.

*Ligne de Foi*¹ es un libro significativo para la historiografía iberoamericana, por varias razones que pondremos de presente en las páginas siguientes. Anotemos antes un dato sobre su importancia intrínseca desde el punto de vista de su tema general, es decir, la esclavitud, los vínculos entre África y el Nuevo Mundo americano, la historia de las órdenes religiosas y su largo expediente de justificaciones del trabajo esclavo, importancia que se pone de presente con el acceso de la obra a la Colección de Clásicos Garnier. La publicación es el producto de una amplia investigación adelantada por el autor como tesis doctoral a finales de los años 1990, en una búsqueda que lo llevó de los archivos del Brasil a los del Vaticano y a los de Portugal, la potencia colonial que intentó dar forma a una sociedad en los territorios que los descubridores tempranos del siglo XVI designaron con el nombre que aún conserva. Recordemos que el *palo de Brasil* fue la gran fuente de riqueza de los colonizadores, hasta

1. Línea de Fe. Traducción del autor.

* Doctor en Historia Moderna por la Universidad de la Sorbona - París I (París, Francia). Profesor jubilado de la Universidad del Valle (Cali, Colombia) ✉ rj.silva33@gmail.com



Cómo citar / How to Cite Item: Silva, Renán. "Carlos Alberto de Moura Ribeiro Zeron. *Ligne de Foi. La Compagnie de Jésus et l'esclavage dans la formation de la société coloniale en Amérique portugaise (XVI-XVII siècles)*. París: Classiques Garnier, 2022, 573 pp.". *Historia y Sociedad*, no. 48 (2025): 333-338. <https://doi.org/10.15446/hys.n48.118609>



Derechos de autor: Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

Hist.Soc. 48 (Enero-junio de 2025) / pp. 333-338
ISSN-L 0121-8417 / E-ISSN: 2357-4720 / DOI: <https://doi.org/10.15446/hys.n48.118609>

encontrar en el azúcar y en la mano de obra esclava las bases de la riqueza de los propietarios de haciendas y de ingenios en Brasil, y de la propia Corona portuguesa.

La importancia del tema para la historia social no es difícil de suponer: la esclavitud está en el centro de la historia iberoamericana colonial y sus efectos y repercusiones siguen de diversas formas sintiéndose en el presente de estas sociedades, y de manera muy particular en el Brasil, por la extensión y la duración de la institución en esa sociedad. Además, la obra permite comprender los lazos concretos entre África y el Nuevo Mundo, sin necesidad de recurrir a menciones míticas de “orígenes” que no se han investigado con cuidado hasta el presente. Al mismo tiempo, es mérito de la obra recordar que, en especial en el caso abordado, es un grave error identificar la esclavitud con la gente negra y con la *trata de esclavos*. Los indios en el Brasil, por largo tiempo, padecieron el yugo de la esclavitud y fueron cazados por blancos —los llamados *bandeirantes*— que se especializaban en esa tarea, a la que no fue ajena la Iglesia².

De otro lado, el problema se relaciona de manera directa con la historia de la Compañía de Jesús en el Brasil, sociedad en la que la orden jesuita tuvo una importancia que a veces se pierde de vista, tanto por la función política que cumplió la organización religiosa ante la monarquía portuguesa, de la cual algunos de sus jerarcas fueron grandes consejeros, como por su papel casi monopólico en los procesos de evangelización en el Brasil, incluida la organización de instituciones de *reducción* de los grupos indígenas —las *aldeias*—; y no menos por su labor de avanzada en la penetración del *sertao* —una tarea que cumplían como una de las funciones que le había asignado la Corona—, siendo además uno de los elementos de formación de la religiosidad popular del Brasil, en virtud de la forma como la Compañía de Jesús supo tomar en cuenta las formas culturales de nativos y africanos y darles algún lugar de existencia en el propio proceso de evangelización. La extensa Provincia jesuita en el Brasil, por otra parte, fue terreno de batalla entre las diferentes corrientes intelectuales de la Orden de Jesús, y ocasión de “inquietudes” recurrentes en el Vaticano, siendo sus avatares la oportunidad de determinaciones papales de alcance general, en razón de la amplitud y la originalidad de los asuntos que se debatieron en el Brasil en torno a los caminos de la evangelización.

Ligne de Foi es una obra extensa de más de quinientas páginas, producto de una amplia consulta de fuentes primarias y de un conocimiento detallado de la bibliografía pasada y presente sobre el problema, y pone su *foco principal* en las discusiones teológicas y jurídicas que se dieron en Europa y en América con el ascenso de la esclavitud. Por lo demás, el

2. En menor grado y por un periodo más corto de tiempo, lo que no le resta ninguna importancia, aunque no abunden los trabajos al respecto en los años recientes, la esclavitud fue también un yugo padecido por los indígenas de América hispana, desde el temprano siglo XVI, proceso que comenzó con la casi total destrucción de la población nativa de La Española. Ese proceso de esclavización, que se extendió enseguida a otras regiones dominadas por el Imperio español, es un hecho que tiende a olvidarse cuando se identifica la esclavitud con la *trata* de negros traídos del África.

autor valora con cuidado y ecuanimidad el papel crítico que, en el avance del análisis del problema durante la segunda mitad del siglo XX, tuvo la llamada historia económica y social, el primer gran esfuerzo crítico en Iberoamérica para dotar el problema histórico de la esclavitud de un contenido que evitara hacer del examen del papel de las órdenes religiosas en la esclavitud un asunto de elogios o de diatribas morales contra la Iglesia, como fue tradición desde el siglo XIX³.

Ese ascenso en el Nuevo Mundo de una vieja institución como la esclavitud, conocida en África desde viejos tiempos, presente en la Antigüedad griega y romana, mantenida durante la Edad Media europea, y que tuvo un impulso renovado en los siglos XVI y XVII en sus regiones mediterráneas —del cual los comerciantes portugueses fueron los más grandes beneficiarios—, exigió al pensamiento filosófico y teológico de la época afinar todas las argumentaciones posibles que permitieran justificar la esclavitud de los africanos traídos a las nuevas sociedades americanas y su explotación en el trabajo, una labor de legitimación que encontró sofisticados razonamientos favorables en la Compañía de Jesús, orden que, más allá de las reservas expresadas por una corriente minoritaria de jesuitas, defendió la esclavitud y se lucró del trabajo esclavo, una de sus grandes fuentes de financiamiento. Es ese proceso de elaboración argumental el que examina con detalle esta obra, sin dejar de lado los matices, las vacilaciones, las aporías y contradicciones argumentales hacia los que arrastraba a la orden tal justificación. Un proceso que luego ha sido en gran parte ocultado bajo la imagen de los jesuitas como defensores de indios y de negros —en Colombia, por ejemplo, destaca la imagen de San Pedro Claver, como el gran avanzado en la defensa de la “raza negra”—, una forma poco exacta y simplificadora de presentar los hechos y argumentos; si bien esta anotación no significa aceptar la idea trivial de que todo se reducía en esas argumentaciones al encubrimiento de “intereses económicos”.

Siendo tan extensa y compleja la materia que examina *Ligne de Foi*, nuestro único camino es el de una presentación *sumaria* del libro a través de la mención del contenido de los cuatro capítulos que la conforman, recordando previamente lo que el autor señala en las páginas iniciales sobre el propósito general de su obra. Al respecto, el autor dice que se trató de poner al día un tema de análisis histórico que ha sido, en lo que tiene que ver con la Compañía de Jesús, estudiado de forma muy unilateral, entre otras cosas porque en Brasil, como en casi en toda la América Ibérica, la historiografía sobre los jesuitas ha sido dominada por los jesuitas, no solo en cuanto a la publicación de fuentes, sino sobre todo en relación con una interpretación que la Compañía de Jesús ha impuesto de su propia historia,

3. Es sabido que, tanto como en Brasil, la esclavitud fue elemento esencial de la formación de las sociedades del Caribe y las Antillas, pero se menciona poco el papel central de la esclavitud en la Nueva Granada, en los siglos XVII y XVIII, en sus minas de oro y sus haciendas y en la vida urbana (trabajos domésticos, artesanales y de construcción). Esas tres sociedades fueron, de manera básica, aquellas en las que es posible reconocer no ya el recurso al trabajo esclavo, sino la existencia de auténticas *formaciones sociales esclavistas*.

y que solo encontró un primer cuestionamiento en los años sesenta del siglo pasado con los autores de la historia económica y social, que volvieron más terrenal el estudio de las actividades de la Compañía de Jesús al vincularlas con su proceso de constitución como uno de los primeros agentes económicos en América colonial; aunque la tarea se hizo en el marco de investigaciones que construían su propia unilateralidad, al dejar de lado elementos complejos (sobre todo, religiosos, filosóficos y teológicos de la actividad de los jesuitas), lo que facilitó la reducción del trabajo de la Compañía al de un simple *agente económico* dotado de intereses de provecho, lo que hacía parecer su dedicación a la salvación de las almas, tanto de sus fieles como de las propias, como un simple disfraz para encubrir su afán de enriquecimiento; una simplificación imposible de aceptar porque nos devuelve al marxismo primario que piensa las ideas, sentimientos y creencias como simple racionalización de “intereses económicos”.

Examinar de manera compleja una materia argumental de alta elaboración no impide al autor recordar que la Orden de Jesús hizo una utilización amplia, a lo largo de todo el periodo de dominación portuguesa y hasta su expulsión a finales de los años cincuenta del siglo XVIII, del trabajo esclavo de indios y de negros, y que los jesuitas comerciaron con esclavos —es decir, *participaron de la trata*—, pues compraron y recibieron como donación esclavos en su provincia en Angola; esclavos que luego trajeron a Europa y América para su uso en sus haciendas y colegios, y no menos para su venta a ingenios y haciendas, comportándose como expertos comerciantes. Esos son hechos que, en parte, ya eran conocidos en el análisis histórico y que contrastan con la fuerza de la imagen pública construida por la Compañía y por sus apologistas acerca de los jesuitas como “defensores de indios y de negros” y como promotores de la “humanización de la esclavitud”. Este es el trasfondo que acompañará las siguientes cuatrocientas páginas de la obra, que reconstruyen las complejas discusiones de teólogos y juristas sobre la legitimidad de la esclavitud, y aun sobre el pretendido elemento de salvación del alma que, para la gente negra traída del África, comportaba esta institución —ya que, como alguna vez observó San Agustín, se podía ser esclavo de los hombres, pero tener un alma pura, libre de pecado y con posibilidades de salvación—.

Los tres primeros y extensos capítulos de la obra reconstruyen con asombrosa erudición los debates entre los misioneros jesuitas en Portugal y en la América portuguesa, al tiempo que van insertando esos debates en el crecimiento y los avatares de la provincia brasilera de la Compañía, mostrando todos los problemas nuevos que iban surgiendo al contacto con poblaciones nativas y, luego, con las gentes negras, dos grupos humanos por completo desconocidos en el plano social y cultural para los europeos. Al mismo tiempo, esos debates encontraron un lugar notable entre los teólogos jesuitas en Portugal y en España, sobre todo en las universidades de Coímbra y Évora en Portugal, y aún más en Salamanca, España, universidades que agrupaban a los más reconocidos teólogos y juristas de Europa y que fueron los centros más importantes de formación de muchos de los hombres de Iglesia que

vinieron a Iberoamérica. Se trataron, y esto hay que resaltarlo, de discusiones que no se limitaron a la doctrina y a los textos, sino que incluyeron en alto grado la experiencia de terreno de los misioneros en sus provincias de África y de Brasil, abierta tanto a la identificación de estas nuevas sociedades como a su aculturación, y que permitieron juntar en las discusiones la vieja tradición filosófica y teológica cristiana procedente del Medioevo con la experiencia novedosa del mundo americano del que todo se desconocía, recordándonos que las doctrinas que el Vaticano sistematizaba en Roma no eran ajenas en absoluto al nuevo saber etnográfico que el Nuevo Mundo permitía construir, tal como lo sabemos por las reflexiones de autores como Michel de Certeau o Anthony Pagden, y hecho que vuelve a afirmarse en este análisis.

La obra se cierra con un capítulo sobre la forma empleada por la Compañía para consolidar su memoria de toda esta historia, tanto para la instrucción de sus novicios como para la elaboración de principios de coherencia doctrinaria entre sus miembros, acumulando además los materiales con los que construyeron las crónicas destinadas al gran público y que fueron elementos centrales para la promoción de una imagen de su trabajo; imagen que, hasta el presente, en buena medida, resiste como una idealización aceptada e indiscutida. De manera sintética se puede decir que *Ligne de Foi* tiene entre sus principales méritos el poner su objeto de reflexión en el marco de un esfuerzo por pensar un problema mayor: el proyecto general de *tutela y protección* de las poblaciones del Nuevo Mundo descubierto, es decir, el autor busca poner el problema en el marco general de un análisis del poder y de la dominación y mostrar el peso de la dimensión espiritual y simbólica en tales procesos.

Dicho esto, hay que señalar enseguida que, como toda obra importante, esta también genera dudas sobre ciertos puntos precisos de su análisis. Podemos indicar algunos de ellos. Comencemos señalando que la obra deja la impresión en muchísimas de sus páginas de que hay en ella un exceso de erudición, un conocimiento sabio, a veces redundante, que puede resultar necesario cuando se trata de enfrentar un tribunal académico, pero que, al tomar la tesis forma de libro, puede ser una fuente de agotamiento de la paciencia del lector. Señalemos enseguida que algunas de las tesis propuestas por el autor, sobre todo aquella que tiene que ver con el trabajo como *instrumento de salvación*, una idea que se aplicaba como palanca destinada a movilizar la energía de los trabajadores, libres y esclavos, no parece encontrar en el libro las demostraciones necesarias, a pesar de la importancia del hecho que se intenta poner en discusión. Este problema se acentúa un poco más cuando se observa que el libro no presenta ningún análisis sobre el aspecto de la conversión de las poblaciones tuteladas por los jesuitas al “evangelio del trabajo”, lo que podría haber sido el complemento del punto anunciado, pero no abordado de manera suficiente, acerca del trabajo como elemento de salvación.

Se puede agregar un punto más de discusión, que puede ser un defecto de exposición o bien un elemento del propio enfoque. En muchas de las páginas de la obra el autor ofrece,

sobre la base de una adecuada literatura *secundaria*, una visión de la formación y evoluciones de la economía y sociedad del Brasil en los siglos XVI a XVIII, pero no brinda ni siquiera una pista sobre las maneras de *articulación*, de *entronque* entre esa historia de las estructuras sociales y económicas y los grandes debates sobre la esclavitud, al tiempo que se apoya sin discusión en una periodización de la sociedad que proviene del campo de las estructuras económicas, como si ellas fueran los determinantes sociales por excelencia de los demás procesos que comporta la vida de una sociedad, en una especie de reverencia indiscutida a la “última instancia” habitual de los marxistas. Igualmente, la promesa hecha al lector en las páginas iniciales de atender siempre al *nivel de las prácticas* en el análisis de las actitudes de la Compañía respecto del problema de la esclavitud de indios y de africanos resulta una promesa incumplida. Desde luego que ninguna de estas observaciones, que podríamos ampliar, disminuye la importancia de esta obra, máxime cuando ella no se presenta con la aspiración de cubrir *todo* el inmenso campo de investigación que supone el problema de la esclavitud en la sociedad brasileña, incrustado tal tema en el marco de una historia atlántica, que conecta, además, dos continentes geográficamente alejados, y ninguna de las observaciones manifiestas desmiente los aportes de este trabajo.

Hay que señalar finalmente que *Ligne de Foi* se ha beneficiado enormemente de la gran renovación de la historiografía del Brasil en las últimas décadas, en lo que tiene que ver con la historia de los pueblos indígenas y las poblaciones negras, cuyas nuevas interpretaciones han encontrado tanto eco en Europa y en Estados Unidos. Hay que subrayar, además, que esa renovación historiográfica se encuentra relacionada con los frutos de una política de ciencia e investigación sostenida por varias décadas, y que ha ofrecido en los últimos casi cuarenta años fuertes apoyos económicos e institucionales a la ciencia en el sentido amplio del vocablo: programa doctorales, becas generosas y numerosas, posibilidades de intercambios académicos con instituciones muy consolidadas del llamado “primer mundo” y extensión de programas de educación renovados por toda la geografía de un país inmenso y poblado como es el Brasil; un tipo de política de ciencia y difusión de la ciencia que, por ejemplo, un país como Colombia no ha logrado nunca tener en la medida que lo merece, a pesar de la fundación de un ministerio que se supone se encarga de tales tareas.

La revista *Historia y Sociedad* agradece a los revisores del número 48 (enero-junio de 2025)

Alessandra Merlo Dra. Universidad de los Andes. Colombia
Alexandra Nóvoa Mg. Centro de Fotografía de la Intendencia de Montevideo, Uruguay
América Molina del Villar Dra. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. México
Andrés Ricardo Otálora Cascante Dr. Universidad Nacional de Colombia. Colombia
Beatriz de las Heras Herrero Dra. Universidad Carlos III de Madrid. España
Carolina Liberczuk Lic. Universidad de Buenos Aires. Argentina
Claudio Tapia Figueroa Dr. Universidad Técnica Federico Santa María. Chile
Cleopatra Barrios Cristaldo Dra. CONICET. Argentina
Cora Gamarnik Dra. Universidad de Buenos Aires. Argentina
Deborah Dorotinsky Alperstein Dra. Universidad Nacional Autónoma de México. México
Eduardo Raíces Dr. Universidad de Buenos Aires. Argentina
Eduardo Ramírez Bello Mg. Northwestern University. Estados Unidos
Emilia Müller Dra. Museo Histórico Nacional. Chile
Evangeline Pilar Margiolakis Dra. Universidad de Buenos Aires. Argentina
Fernanda Grigolin Dra. Universidade Estadual de Campinas. Brasil
Gonzalo Serrano Dr. Universidad Adolfo Ibáñez. Chile
Iara Lis Schiavinatto Dra. Universidade Estadual de Campinas. Brasil
Inmaculada Rodríguez Moya Dra. Universitat Jaume I. España
Joaquín Fernando Dr. Universidad San Sebastián. Chile
Juan Pedro Massano Dr. Universidad Nacional de La Plata. Argentina
Julien Petit Mg. Banco de la República - Universidad de los Andes. Colombia
Julio Moyano Dr. Universidad de Buenos Aires. Argentina
Laura González-Flores Dra. Universidad Nacional Autónoma de México. México
Leticia Rigat Dra. Universidad Nacional de Rosario. Argentina
Lucila Melendi Dra. Centro de Estudios Urbanos y Regionales del CONICET. Argentina
Ludimilla Carvalho Wanderlei Dra. Universidade Federal do Rio de Janeiro. Brasil
Luis Alberto Arrijoa Díaz Viruell Dr. El Colegio de Michoacán. México
Luz María Espinosa Cortés Dra. Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición Salvador Zubirán. México
Maíra Gamarra Mg. Mira Latina. Brasil
María Clara Salive Puyana Dra. Pontificia Universidad Javeriana. Colombia
María Elena Bedoya Dra. Universidad Andina Simón Bolívar. Ecuador
María Paula Orozco Espinel Mg. University of Pittsburgh. Estados Unidos
Mariana Ponisio Dra. Universidad Nacional de Rosario. Argentina
Marina Feldhues Dra. Universidade Federal de Pernambuco. Brasil
Marina Poggi Dra. Universidad Nacional de Quilmes. Argentina
Marisol Hernández Rivas Mg. Universidad Nacional Autónoma de México. México
Mauricio Dimant Dr. The Hebrew University of Jerusalem. Israel
Mauricio Rubilar Luengo Dr. Universidad Católica de la Santísima Concepción. Chile
Mayte Anaís Dongo Sueiro Dra. Pontificia Universidad Católica del Perú. Perú
Melisa Fernández Marrón Dra. Universidad Nacional de Río Negro. Argentina
Milagros Rocío Rodríguez Dra. Universidad de Buenos Aires. Argentina
Milton Cortés Díaz Dr. Universidad San Sebastián. Chile
Orietta Favaro Dra. Universidad Nacional del Comahue - IPEHCS del CONICET. Argentina
Osvaldo Víctor Pereyra Dr. Universidad Nacional de La Plata. Argentina
Patricia Orbe Dra. Universidad Nacional del Sur. Argentina

Priscila Miraz de Freitas Grecco Dra. Universidade Federal do Recôncavo da Bahia. Brasil

Raúl Domínguez Rendón Dr. Universidad Pontificia Bolivariana. Colombia

Santiago Marino Dr. Universidad Nacional de Quilmes. Argentina

Santiago Rueda Fajardo Dr. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Colombia

Silvia Pérez Fernández Dra. Universidad de Buenos Aires. Argentina

Vanesa Magnosto Dra. Universidad Nacional de las Artes - Universidad de Buenos Aires. Argentina

Yirla Marisol Acosta Franco Mg. Universidad de Antioquia. Colombia